



SANTA POLA. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE

SANTA POLA
ARQUEOLOGÍA Y MUSEO
Museos Municipales en el MARQ



AYUNTAMIENTO
DE SANTA POLA



MUSEO EUROPEO
DEL AÑO 2004

MARQ

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



10
AÑOS

SANTA POLA ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

MARQ, diciembre 2012 - febrero 2013

ORGANIZA

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Ayuntamiento de Santa Pola
MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Museo del Mar de Santa Pola

Director Gerente de la Fundación

Josep Albert Cortés i Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Doménech

Director de Exposiciones

Jorge A. Soler Díaz

Conservador Cataloguista

Rafael Azuar Ruiz

Comisaria

María José Sánchez Fernández

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

Diseño

Rocamora arquitectura

Diseño Gráfico

Caurina

Producción en MARQ

Unidad de Exposiciones y Difusión
Juan A. López Padilla
José L. Menéndez Fueyo
Teresa Ximénez de Embún Sánchez
Lorena Hernández Serrano
Andrés Bedmar Vidal
Producción en Museo del Mar
de Santa Pola
María José Sánchez Fernández
Ana Sánchez Fernández
Juan Bautista Piedecausa Cerdá
Gabriel Irlés Valero

Restauración en MARQ

Silvia Roca Alberola
Elena Santamarina Albertos
Antonio Chumillas Sáez
Tatiana Martínez Riera
Jorge Murillo Bolaños

Producción

Alavés montajes

Restauración motete

Fátima Amorós Solera
Producción ejecutiva
Alavés Montajes y Realización S. L.

Textos de paneles

María José Sánchez Fernández
Jorge A. Soler Díaz
Anna García Barrachina
Rosa Ballesta Leguey

Traducción de textos al valenciano

María Àngels Sempere Linares
Julio J. Ramón Sánchez

Fotografías

Archivo Gráfico MARQ
Archivo Museo del Mar
Caurina Diseño Gráfico
José Manuel Sáiz
Concejalía de Turismo del
Ayuntamiento de Santa Pola
Puerto de Santa Pola

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez
Rafael Moya Molina
José María Galán Boluda

Audiovisuales

Gerencia de Imagen Institucional
Departamento de Imagen de la
Diputación de Alicante
Fernando Such Berenguer
Caurina Diseño Gráfico

Página Web e Interactivos

Ignacio Hernández
Lorena Hernández Serrano

Audioguía y efectos sonoros

Hachelius

Transporte y montaje de piezas

Expomed

Seguros

AON
Nationale Suisse

Asistencia al montaje

Frasa2

Mantenimiento

Juan José Muñoz Pérez
Ignacio Andreu Asuar
Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja

Agradecimientos

Concejalías de Cultura y Turismo
del Ayuntamiento de Santa Pola
Conselleria de Infraestructuras,
Territorio y Medio Ambiente, Puerto
de Santa Pola
Universidad de Alicante
Casa de Cultura de Santa Pola,
Museo Arqueológico Nacional
Museu d'Arqueologia de Catalunya
Museo Arqueológico y de Historia
de Elche
Biblioteca Nacional de España
Bibliotecas Municipales de Santa Pola
Archivo Municipal de Santa Pola
Escuelas Taller; Casas de Oficios
y Talleres Empleo "Villa de Santa Pola"
Oficina de Promoció i Ús del Valencià
Cofradía de Pescadores de Santa Pola
Arxiu Històric Municipal d'Elx
Fundación Universitaria de Investigación
Arqueológica La Alcudia
Museo Escolar de Puçol
Rosa Ballesta Leguey
Pascual A. Ruso Alba
Jaime Manuel Ibáñez Pérez
Rafael Ramos Fernández
Antonio Serrano Bru

MARQ - Museo Arqueológico y Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra
Julio J. Ramón Sánchez
Consuelo Roca de Togores Muñoz
Anna García Barrachina
Antonio Guilabert Mas
Adoración Martínez Carmona
Elisa Ruiz Segura
Eva Tendero Porras
Enric Verdú Parra
Amaya Alcalá Larumbe
María Teresa Fernández Montoya

Biblioteca

Camina Ferrero Valls
Remedios Gómez Llopis
Alfredo Cobos Bermejo
María Magdalena Santiago Sanchiz

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez
M.ª Ángeles Agulló Cano
Rosario Masanet Rameta
Olga Manresa Bevià
Mª José Seva Rovira
Anabel Cortés Estela
Pilar López Iglesias
Yasmina Campello Carrasco
Francisco Praes Gonzalez
Mª José Varó García

Comunicación y Difusión

Marisa Botella Montoya
Aurora Cerdá Fuentes
Manuel Molina Martínez

Atención al Público

Juan José Ramos Sequeiro
Carlos Pascual Climent
Florentino Lacal Hita
Mª Asunción Poveda López

Museo del Mar y de la Pesca de Santa Pola

Dirección

María José Sánchez Fernández

Biblioteca y Documentación

Ana Sánchez Fernández

Fondos museísticos e Infraestructuras

Juan B. Piedecausa Cerdá
Gabriel Irlés Valero

Restauración

Aída García Antón

Informática

Vicente Molina García

Atención al público

Gregorio de Pedro Gómez
Ramón Agulló Bonmatí
Agnieszka Sadlon Chwastek

Acondicionamiento de instalaciones

Rosario Piedecausa Martínez
Loreto Sempere Barriouveau
Rosario García Márquez

Visitas teatralizadas

Francisco Javier Ripoll Fuentes
Leyre Cuenca Ruiz
Antonio Pomares Lillo
María José Fuentes Giner
Beatriz Ayala Torres

Actores Infografías

Manuel Martínez Monera
Rami Vidal Agulló
Néstor Reinoso Sánchez
Rosario García Márquez
María José Almayor Pérez
Joan Piedecausa

Peluquería y maquillaje

Rosario Piedecausa Martínez

CATÁLOGO

Textos

Lorenzo Abad Casal
Mariano Alba Carralero
Rafael Azuar Ruiz
Rosa Ballesta Leguey
Miguel Benito Iborra
Jerónimo Buades Blasco
María José Cerdá Bertomeu
Hugo Corbí Sevilla
Miguel Cuervo-Arango y Caso
de los Cobos
Juan Ferrer Marsal
Aida García Antón
Anna Garcia Barrachina
Gorka González Pérez
Antonio Guilabert Mas
Mauro S. Hernández Pérez
Gabriel Irlés Valero
José Lajara Martínez
Juan Antonio Marco Molina
José Luis Menéndez Fueyo
Jaime Molina Vidal
Manuel H. Olcina Doménech
Pascual Orts Anton
Juan Bautista Piedecausa Cerdá
Pierre Rouillard
Pascual Antonio Ruso Alba
Ana Sánchez Fernández
María José Sánchez Fernández
José Luís Simón García
Jorge A. Soler Díaz
Ignacio J. Soler Martínez
Santiago Varela Botella
Alfonso Yébenes Simón
Silvia Yús Cecilia

Fichas

Ana Sánchez Fernández
Juan Bautista Piedecausa Cerdá
Gabriel Irlés Valero
María José Sánchez Fernández

Traducción de textos del francés

Emilia Parra Medina

Fotografías

Archivo Gráfico MARQ
Archivo Museo del Mar
Caurina Diseño Gráfico
Concejalía de Turismo del
Ayuntamiento de Santa Pola
Puerto de Santa Pola

Coordinación de la edición

Juan A. López Padilla

Diseño y maquetación

Caurina Diseño Gráfico

Impresión

Gráficas Azorín

Depósito legal

A761-2012

I.S.B.N.

978-84-616-1198-0



LUISA PASTOR LILLO
Presidenta de la Diputación Provincial de Alicante

El Museo Arqueológico de Alicante celebra su décimo aniversario fiel a su compromiso de preservar y poner en valor el patrimonio cultural de nuestras tierras a través del programa de exposiciones temporales 'Museos Municipales en el MARQ'. Esta iniciativa, de la que se conmemora también su décima edición, tiene como finalidad mostrar las colecciones arqueológicas más relevantes de la provincia, testigos de nuestros antepasados y de la historia que nos define como pueblo.

Para festejar esta efeméride, el complejo alicantino acerca a los ciudadanos el legado cultural y los ancestros locales de Santa Pola a través de una selección de fondos procedentes del Museo del Mar y de la Pesca de este municipio costero. El compendio de piezas se exhibe en el MARQ mediante un formato moderno, vanguardista y didáctico que resulta atractivo al visitante y que constituye la seña de identidad del museo alicantino en todos sus montajes. En la muestra prima la calidad expositiva y visual de los elementos, así como el carácter atractivo e innovador del enfoque, siempre respetando la idiosincrasia y valor de las piezas.

El Museo del Mar y de la Pesca de Santa Pola conjuga dos bienes patrimoniales -sus colecciones de arqueología y las de etnografía- que reflejan la historia y la tradición de la ciudad y que se exhiben en el castillo-fortaleza, declarado Bien de Interés Cultural. Esta edificación marca la fisonomía urbana de Santa Pola desde el siglo XVI y destaca por el respeto de todos los elementos originales en su rehabilitación. Se trata, sin lugar a dudas, de una singular sede donde el museo desarrolla sus funciones de custodia y divulgación de la colección.

En este punto, quisiera felicitar a la comisaria de la muestra y directora de este centro, no sólo por su trabajo en este proyecto, sino también por toda su trayectoria profesional y por su dedicación a la conservación y puesta en valor del patrimonio de su localidad.

La muestra *Santa Pola, Arqueología y Museo* pone de manifiesto la apuesta de esta población por difundir la intrínseca relación que a través de los tiempos han mantenido los habitantes de este territorio con el mar, un elemento muy presente y de gran relevancia en la historia de nuestra provincia, de nuestra economía y de nuestro carácter mediterráneo.

El mar como escenario, el pescador como protagonista y el barco como herramienta de trabajo son los tres elementos sustanciales que conforman la vida de este enclave marítimo, estratégico en las rutas de navegación a lo largo de la historia. Una interacción que se manifiesta mediante la reconstrucción de nuestro pasado, desde las numerosas influencias culturales que han ejercido otros pueblos sobre los enclaves autóctonos, hasta la conquista por Roma, o desde su desarrollo en el puerto del Cap de l'Aljub en la Edad Media, hasta el puerto pesquero en nuestros días.

Hemos de felicitarnos por lograr la sinergia de dos instituciones museísticas como el MARQ y el Museo del Mar y de la Pesca de Santa Pola, que aúnan esfuerzos y recursos para difundir entre la sociedad alicantina y entre cuantas personas visiten esta muestra la memoria de nuestras tradiciones con la rigurosidad científica y el formato divulgativo y didáctico que tanto caracteriza al complejo alicantino, ampliamente reconocido dentro y fuera de nuestras fronteras.



MIGUEL ZARAGOZA FERNÁNDEZ
Alcalde de Santa Pola

La exposición *Santa Pola: Arqueología y Museo*, que tenemos el honor de presentar en el MARQ, muestra un recorrido por la historia de nuestro municipio, desde los orígenes hasta la actualidad y representa un modelo de trabajo en equipo y colaboración entre la administración provincial y local. Es admirable el compromiso en la divulgación del patrimonio arqueológico que desde la Fundación MARQ se está llevando a cabo, a través de grandes profesionales, en uno de los museos más relevantes de Europa.

El Museo de Santa Pola, desde su creación en 1982, se halla en continuo proceso de renovación en el marco incomparable del Castillo-Fortaleza. El Ayuntamiento realiza un importante esfuerzo para rehabilitar el edificio y dotar de medios adecuados las instalaciones museísticas. Nuestros objetivos son investigar, exhibir y divulgar los elementos provenientes de la cultura marítima, que son nuestra seña de identidad como pueblo y legar a futuras generaciones todo aquello que ha formado parte de las raíces y de la vida de los marineros y sus familias, desde tiempos inmemoriales hasta la actualidad.

En nombre de los ciudadanos de Santa Pola y en el mío propio, deseo agradecer a la Diputación Provincial y a la Fundación esta magnífica iniciativa que acercará nuestro patrimonio arqueológico y cultural a un numeroso público. Asimismo agradezco a su presidenta, a la gerencia y a todo el equipo del MARQ y del Museo de Santa Pola el esfuerzo conjunto llevado a cabo para materializar esta exposición, así como a los profesionales externos y a la concejala de Cultura, María Felipa Bailador, por su implicación en este proyecto, ahora hecho realidad.



JUAN BAUTISTA ROSELLÓ
Diputado de Cultura

El MARQ celebra su 10 Aniversario cumpliendo, de nuevo, con su función de promover el acceso de todos los alicantinos y visitantes al patrimonio arqueológico provincial. En esta ocasión colabora con el Museo del Mar y de la Pesca, un punto clave de la vida cultural de la ciudad de Santa Pola. El Museo nace en 1982, fruto de la colaboración entre el Ayuntamiento de Santa Pola y diferentes colectivos locales. Es, por tanto, una obra colectiva y popular que custodia numerosas piezas del patrimonio etnográfico local y una de las colecciones arqueológicas más destacadas de la Comunidad Valenciana. El empeño del Museo en presentar la historia, desarrollo y forma de ser y vivir de la población a todo el público visitante, hace que actualmente se encuentre inmerso en un ambicioso proceso de cambio, una importante renovación de sus líneas estratégicas, con nuevos proyectos en infraestructuras, actividades y gestión. Un *museo vivo*, que fomente y permita la integración entre el patrimonio y la sociedad.

Santa Pola. Arqueología y Museo, como todas las exposiciones incluidas en el Programa *Museos Municipales en el MARQ*, es una aportación del MARQ a esta renovación mediante una importante inversión, tanto en la gestión como en la producción de recursos para la documentación y la difusión de la colección del museo municipal. Con motivo de esta muestra, se ha generado un material gráfico de gran calidad que a partir de ahora formará parte del fondo documental del Museo: se han fotografiado las piezas más destacadas de la colección, digitalizado antiguos archivos y generado nuevas imágenes, paisajes, perspectivas o panorámicas de Santa Pola. En colaboración con el departamento de Imagen de la Diputación Provincial, el MARQ ha realizado una gran producción audiovisual, pero además, se ha restaurado una veintena de piezas de época ibérica, romana o moderna, destacando la delicada restauración de la partitura del “motete-himno” compuesto para la Virgen de Loreto, patrona de Santa Pola.

Un conjunto de 211 objetos ilustra en esta muestra el papel histórico de esta población costera del Baix Vinalopó, pero revisiten especial significado algunas piezas relevantes del patrimonio de Santa Pola, dispersas en distintos museos españoles, que el MARQ se ha esforzado en reunir. El visitante puede disfrutar de la “Pátera de vidrio” procedente del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, del famoso “Sarcófago de Proserpina”, cuya procedencia fue atribuida a Santa Pola por el investigador ilicitano Aureliano Ibarra, actualmente depositado en el Museu d’Arqueologia de Catalunya, o de la importante representación de materiales prehistóricos de la Cova de les Aranyes, procedente del Museo Arqueológico y de Historia de Elche. No cabe sino felicitar a los equipos de ambos museos que, cooperando con todos los medios técnicos y humanos de que disponen, han logrado componer esta exitosa muestra que exhibe el MARQ, dirigida a difundir el rico patrimonio de Santa Pola y, por consiguiente, de todos los alicantinos.



ENRIQUE LLOBREGAT, MAESTRO Y AMIGO

M^a JOSÉ SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Directora del Museo de Santa Pola

No voy a enumerar sus méritos como investigador, como docente, como académico... Me faltaría espacio y otros ya lo han hecho. Reconozco que otros muchos colegas que le conocieron habrían expresado, de manera más precisa y exacta, todos sus méritos. Sin embargo acepto con orgullo el honor que comporta la posibilidad de escribir estas líneas, porque entiendo que dicha distinción alcanza a todos aquellos que le conocimos y tuvimos la suerte de trabajar con él al inicio de nuestra andadura profesional, con una ilusión que iba pareja a los escasos medios con que contábamos. A estas alturas es para mí una obligación rendir mi modesto homenaje, a la figura del maestro y del amigo, a quien debemos la transmisión, según sus propias palabras, de sus dos virtudes más emblemáticas: la voluntad y el trabajo.

El primer contacto con Enrique se produjo en los primeros 70, sus años de docencia en la División de Filosofía del CEU, en aquellas aulas donde por entonces se ubicaba el germen de nuestra Universidad, antes de que alcanzase su mayoría de edad, y donde retomó su vocación docente. En estos años de utopías y precariedad se sumó, junto a otros colegas, al reto que suponía el nacimiento de los estudios superiores en Alicante. Sus alumnos, buenos amigos después, recibimos de él lo mejor de sí mismo. Bien puedo afirmar que sus clases constituían siempre una lección de bien hacer que, con el tiempo, se convirtieron para muchos de nosotros en acumulación de auténticas experiencias y excelentes enseñanzas. Con la guía del entrañable maestro, nos adentramos en el conocimiento de la arqueología por medio de su extraordinaria capacidad intelectual, en un momento de gran efervescencia política, en aquellos setenta en los que casi todo estaba por hacer.

Tanto es así que algunos de nosotros decidimos unir la práctica a los fundamentos teóricos en algunas excavaciones arqueológicas que, de su mano, se abrían a una nueva y moderna metodología y que han sido un modelo para todos los que iniciamos con él nuestra andadura profesional: Illeta dels Banyets, Cabezo Lucero y Santa Pola, entre otras, en las que tuve la suerte de participar, siempre estarán ligadas a su nombre.

Divertido a rabiar, nos legó un amplio anecdotario en sus excavaciones que daría para publicar un volumen. Aún recuerdo veladas literarias, después de un día de excavación al sol de Guardamar, en las que nos recitaba textos y poemas de Rilke o Kavafis, o cantábamos el Coro de Esclavos de Nabuco. De él aprendimos, no sólo metodología arqueológica, sino valores morales, sentido del humor, compañerismo...

En el transcurso de esos años se desarrolló entre nosotros un fuerte aprecio personal e intelectual, así como una confianza mutua que se manifestó en multitud de ocasiones. Así, en 1983, cuando dio comienzo mi trabajo al frente del Museo Arqueológico de Santa Pola solicité su ayuda y colaboración para el reto al que me enfrentaba, la cual fue aportada con el mayor desinterés y eficacia. Las múltiples sesiones de trabajo que fueron necesarias para la consecución de aquel fin fueron otras tantas oportunidades que me permitieron valorar la profundidad de sus conocimientos y la extraordinaria capacidad de su mente, lo cual facilitó de sobremanera la tarea de creación del Museo.

Eran años en los que, como he señalado anteriormente, estaba casi todo por hacer. Era el comienzo de los Ayuntamientos democráticos e ilusión y trabajo, además de un disfrute personal, eran las recetas a aplicar en este caso para suplir tantas carencias. Puedo asegurar que tanto de lo uno como de lo otro aportamos grandes cantidades.

Desmitificador, figura clave en años complicados, su manera de pensar e investigar, novedosa para la época, aportó importantes avances en el estudio y conocimiento de la arqueología alicantina y fue, si no la única, la voz más autorizada en la investigación y defensa del Patrimonio Arqueológico de Alicante a la que dedicó muchos años de su vida, que bien puede decirse que configuran la época de plenitud de su horizonte vital.

Me unieron a Enrique estrechos vínculos, producto de múltiples coincidencias, sin servidumbres a la inautenticidad, a la simulación y menos al fingimiento. Por ello nada extraño tiene que del trato académico surgiera una relación de amistad de la que no era ajeno el sentimiento de admiración por su personalidad de sabio integral, capaz de abarcar muchos aspectos del conocimiento.

El MARQ ha dado su nombre a una sala en homenaje al que fuera su director Enrique Llobregat, con la que el Consell Valencià de Cultura (CVC) quiere recordarle, además de miembro y secretario perpetuo de la institución consultiva. Ello le honra en una época en la que desgraciadamente se producen olvidos, marginaciones y desaprovechamiento de brillantes profesionales.

Para concluir me gustaría expresar un deseo: que allá donde estés te sientas orgulloso de nosotros, de toda una generación de arqueólogos que te tiene como referente, que fuimos tus alumnos, tus colegas y sobre todo tus amigos.

ÍNDICE

- 16** LOS PUEBLOS TIENEN MEMORIA: LA HISTORIA DE UN MUSEO
Pascual Antonio Ruso Alba
- 22** LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTA POLA
María José Sánchez Fernández
- 28** EL MUSEO DEL MAR Y DE LA PESCA (SANTA POLA): RESTAURACIÓN DE BIENES CULTURALES MUEBLES Y CATÁLOGO DE FONDOS
Aida García Antón
- 32** LA DIVULGACIÓN
Ana Sánchez Fernández
- 38** EL MUSEO DE SANTA POLA. UN MODELO DE GESTIÓN
José Luis Simón García
- 42** SOBRE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE SANTA POLA EN OTROS MUSEOS
Manuel H. Olcina Domènech
Anna García Barrachina
- 56** EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SUBACUÁTICO DEL MUSEO DEL MAR DE SANTA POLA
José Lajara Martínez
Rafael Azuar Ruiz
- 64** ARQUITECTURAS EN EL CASTILLO DE SANTA POLA
Santiago Varela Botella
- 80** ESCUELAS TALLER Y TALLERES DE EMPLEO: UNA MANERA INCLUSIVA DE VALORIZAR EL PATRIMONIO CULTURAL
María José Cerdá Bertomeu
- 84** APROXIMACIÓN A LOS RASGOS BÁSICOS DEL MEDIO GEOGRÁFICO
Juan Antonio Marco Molina
Jerónimo Buades Blasco
- 96** EL ARRECIFE DE CORAL MESSINIENSE DE SANTA POLA, UN LUGAR GEOLÓGICO DE INTERÉS EXCEPCIONAL
Hugo Corbí Sevilla
Alfonso Yébenes Simón
- 102** LA COVA DEL LES ARANYES DEL CARABASSÍ. DISTINTAS CARPETAS DE UNA INVESTIGACIÓN IMPRESCINDIBLE PARA EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA DEL LITORAL MERIDIONAL DE ALICANTE
Mauro S. Hernández Pérez
Jorge A. Soler Díaz
Antonio Guilabert Mas
Miguel Benito Iborra

- 120** EL PUERTO IBÉRICO
Pierre Rouillard
- 126** EL PUERTO ROMANO DE SANTA POLA
María José Sánchez Fernández
- 138** LA *CETARIA* BAJO IMPERIAL DE PICOLA (SANTA POLA,ALICANTE)
Jaime Molina Vidal
- 142** LA FAUNA ARQUEOLÓGICA DE UN ÁREA URBANA DEL PORTUS ILLICITANUS (SANTA POLA,ALICANTE)
EN LA BAJA ROMANIDAD
Miguel Benito Iborra
- 152** DE RELIGIOSIS REBVS
Lorenzo Abad Casal
- 158** LA TORRE DEL PORT DEL CAP DEL ALJUB
Silvia Yus Cecilia
- 166** EL PUERTO MEDIEVAL DE CAP DE L'ALJUP. UN BALUARTE CONTRA LA PIRATERÍA Y EL CORSO
EN UN MAR DE OPORTUNIDADES (SS.XIII-XV)
José Luis Menéndez Fueyo
- 186** GUARDIANES DE LA FRONTERA COSTERA. EL SISTEMA DE TORRES DEL *SINUS ILLICITANUS* EN EL SIGLO XVI
José Luis Menéndez Fueyo
- 212** LA VISITA REAL A LA VILLA DE SANTA POLA (S. XIX)
Rosa Ballesta Leguey
- 224** LAS SALINAS DE SANTA POLA
Miguel Cuervo-Arango y Caso de los Cobos
- 232** LA PESCA EN SANTA POLA
Pascual Orts Antón
Ignacio J. Soler Martínez
Mariano Alba Carralero
Gorka González Pérez
- 246** SANTA POLA: PASADO Y PRESENTE DEL LUGAR
Juan Ferrer Marsal
- 254** CATÁLOGO DE PIEZAS
Ana Sánchez Fernández
Juan B. Piedecaus Cerdá
Gabriel Irles Valero
María José Sánchez Fernández
- 282** BIBLIOGRAFÍA

LOS PUEBLOS TIENEN MEMORIA: LA HISTORIA DE UN MUSEO

ILLICI,

SU SITUACION Y ANTIGÜEDADES,

POR

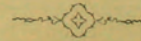
AURELIANO IBARRA Y MANZONI

ILUSTRADA CON 25 LÁMINAS, CONTENIENDO LA REPRODUCCION

DE 237 MONUMENTOS ANTIGUOS

DESCUBIERTOS CASI EN SU TOTALIDAD, DIBUJADOS Y GRABADOS

POR EL MISMO AUTOR.



ALICANTE.—1879.

Establecimiento Tipográfico de Antonio Reus,
calle de Jorge Juan, números 11 y 13.

Pascual Antonio Ruso Alba

DIRECTOR DIDÁCTICO Y PROFESOR DEL LICEO ESPAÑOL CERVANTES DE ROMA E INSPECTOR DE EDUCACIÓN

...”que la memoria es un bien frágil
y el olvido una pérdida irremediable”

Luis Mateo Díez (Escritor)

Primeras páginas de la
obra de Aureliano Ibarra
*Illici, su situación y
antigüedades.*

Los pueblos tienen memoria, o tal vez una nostalgia atávica y secular. Puede que esa memoria, transmitida de padres a hijos, no tenga una presencia real, no se materialice ni siquiera en unos cuantos objetos reconocidos, pero se mantiene a lo largo de los siglos. Alguien, sabedor de los hechos, los difunde, los sostiene y hasta, si es culto, los transcribe. El resto los oye, los refiere, los cuenta a los descendientes y quedan en el imaginario colectivo y en la transmisión oral.

Muchos santapoleros, y los ilicitanos por supuesto, sabían que Santa Pola fue, históricamente, el puerto de Elche. Es más, hasta se recordaba el nombre de *Portus Illicitanus*. La oralidad, esculpiendo en el tiempo, fue dejando esa huella imborrable de nuestro pasado. Pocos eran conocedores de los escritos de los Ibarra de Elche, de Mayans, del contemporáneo Ramos Folqués y hasta, algunos, se pudieron aproximar al clásico romano Plinio quien ya desvelaba la existencia del Portus frente a las costas de la Isla Plana. Algún que otro dotado de espíritu curioso e inquieto, y acomodado, podía contar que había visto en Barcelona el sarcófago de *El rapto de Proserpina* procedente del antiguo Portus, o algún recipiente -*Pátera de vidrio con crismón*- en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid.

En las tertulias vespertinas del verano, cerca del mar, los más ilustrados comentaban las piezas- monedas, lucernas, ánforas,...- que se habían encontrado en los parajes de los Múrtula, en los alrededores del viejo cementerio o en los aledaños de la actual Plaza de la Diputación.

Era muy común ver un ánfora de aceite o vino, sostenida por un trípode de hierro o madera, en la entrada o el comedor de la casa, hasta en la casa más humilde de un pescador. Los barcos de pesca con el arrastre sacaban a la luz vestigios de una riqueza material arqueológica, sumergida tantos siglos atrás en las proximidades de nuestra costa mediterránea. Decoraban la sala pero no sabemos si se apreciaba el valor del objeto.

Se decía que, cuando cavaban las fosas en el cementerio, no era extraño encontrar la boca o la base de un ánfora. Y se citaban nombres de ricos hacendados del lugar que, conocedores del valor histórico de estas piezas arqueológicas, comenzaron a adquirirlas.

PERO TODO SEGUÍA SIENDO MEMORIA, MEMORIA...

Una mañana de otoño del 1976 algo conmocionó la vida callada del pueblo. Tal como si se tratase de un cuento, corrió la voz por las calles y las plazas de que se habían encontrado las ruinas del Portus y que, sin escrupulo alguno, se estaban destruyendo. Una pala mecánica levantaba sillares y muros romanos en un solar vendido para la construcción de unas viviendas.

Un grupo reducido de ciudadanos, constituidos ya en esa época en una Asociación local de vecinos, nos movilizamos: prensa, radio, carteles,... anunciaban LA MUERTE DEL PORTUS ILLICITANUS. No fue en vano; de inmediato la pala dejó de excavar y arrasar lo poco o mucho que quedase de nuestros antepasados. Fue importante y decisiva la presencia de D. Enrique Llobregat Conesa, en ese tiempo Director del Museo Arqueológico Provincial; él nos asesoró y, también, al entonces alcalde D. Tomás Buades Ruso.



Portada de prensa de 1976 denunciando la destrucción del antiguo *Portus Illicitanus*.



Vista de la Plaza de los Aljibes en 1976.

La memoria había sido sustituida por una realidad: El PORTUS ILLICITANUS dejó de ser virtual; localizado y sepultado a lo largo de los siglos, salió a la luz. Los habitantes de Santa Pola habían recuperado una parte importante de su historia material, de su patrimonio.

Y como si de una renacer se tratase, los habitantes de Santa Pola tomamos conciencia de que habíamos tenido historia. Y que había que conservarla. Aquellas ruinas fueron respetadas pero parecía insuficiente quedarse con unos cuantos muros por excavar, por estudiar, por reconstruir,... Se quiso ir más allá.

Los tiempos democráticos nos acompañaron. Las autonomías municipales contaban con un aumento de los recursos del erario que hacían posible la búsqueda de nuestros orígenes. Cristalizaba el deseo de reivindicar lo propio, la razón de un mirarse en la historia singular de cada pueblo, la apertura hacia la cultura autóctona de posible convivencia con las del entorno, con otras, ...

Pasarán algunos años pero ya la Universidad de Alicante, la propia dirección del Museo Provincial de Alicante, los excelentes arqueólogos formados en Alicante y colaboradores de la Diputación iniciaron campañas de recuperación de aquel preciado espacio romano que ilustraba nuestra historia.

Las campañas de excavación realizadas al inicio de los años 80 del siglo pasado evidenciaron no tan sólo los muros de viviendas y almacenes romanos sino numerosos enseres y útiles de uso cotidiano o industrial que surgían en el momento de levantar la capa de tierra; una tierra removida que cubría una factoría y parte de antiguos hogares, tal vez

pobres o de operarios portuarios, afincados en aquel lugar para proveer a *Illice Augusta* de un comercio exterior y para enviar a la Roma Imperial sus productos- *garum*, cerámica, trigo, vino, aceite,.... Pudiéramos imaginar en el puerto de *Ostia Antica*, en el *Piazzale delle Corporazioni*, tal como aparece hoy, un representante de *Illice* y su *Portus* introduciendo nuestros productos para la ciudad de Roma y su Imperio.

La idea de un museo local se iba fraguando en la nueva Corporación Municipal, nacida de las elecciones del 1979 y 1982, impulsada por los expertos arqueólogos y apoyada por un grupo entusiasta de ciudadanos que buscaban la identidad local. Eran tiempos de apertura, de acceso de grandes capas de la sociedad a la educación y a la cultura; tiempos en los que el valor de la cultura y de la historia, fuera el ámbito que fuera, se convertían en fundamentales en el Estado de Bienestar.

Y así en 1982 fue creado el Museo de Arqueología y Pesquería que, teniendo en su origen un marchamo arqueológico, fue ideado bajo el acertado hilo conductor del mar. Si nuestro origen fue un puerto en la costa mediterránea, si nuestra vida local ha estado y está ligada a la pesca, no cabía duda que la historia de Santa Pola se debía reconstruir a través de su localización, de sus quehaceres y de su economía.

La creación del Museo comportó el nombramiento de una dirección del mismo; la arqueóloga M^a José Sánchez Fernández fue designada para este menester. Digo menester hasta en un sentido de "fatiga". Había mucha labor que realizar; había que convencer a muchos de la necesidad de dotación económica para montar adecuadamente un museo. No fal-

Inauguración de las salas del museo 1983 y detalle del montaje expositivo de una de sus vitrinas.



taba la ilusión, tanto de los nuevos políticos locales como de la dirección del museo, pero los inicios fueron duros; la plantilla del museo era exigua por no decir nula, y el trabajo de catalogación, restauración y montaje no era tarea fácil, ni en tiempos ni en medios.

El Ayuntamiento realizó las obras de restauración de cinco salas de la planta baja del ala sur del Castillo-Fortaleza para ubicar el Museo, junto a un Acuario Marino en el que se pudieran mostrar las especies más comunes de la bahía de Santa Pola.

Recuerdo numerosas tardes en los que pude colaborar con la dirección, colocando piezas en vitrinas, eligiendo objetos para ilustrar la historia local, ...No sólo se contaba, afortunadamente, con el material encontrado en aquellas excavaciones; numerosos santapoleros poseedores de alguna pieza arqueológica, principalmente ánforas, hicieron donación de esos objetos para enriquecer el patrimonio local. Es necesario traer a la memoria la importancia del "boca a boca" que se dio en ese momento. Los más próximos a la iniciativa preguntaban y comentaban sobre quién tenía en su casa alguno de esos preciados materiales y quién podía entrar en contacto con ellos para proponerles la idea de la donación, ...Corrió la voz y no faltó la iniciativa privada y generosa para donar lo que durante tanto tiempo fue motivo de adorno en algún rincón de la casa.

Y en la primavera de 1983, el Museo abrió sus puertas. En la inauguración estaban presentes la Corporación Municipal, presidida por su alcalde Francisco Conejero Bas, el Presidente de la Diputación, el Director del Museo Arqueológico

Provincial, la propia Directora y numerosos ciudadanos donadores, colaboradores anónimos, y santapoleros deseosos de contemplar, por primera vez, los hallazgos encontrados y reunidos para reconstruir la historia municipal.

Un modesto museo que nació con un total de 50 ó 60 piezas todas de origen ibérico, griego y romano (lucernas de barro cocido, objetos de adorno de metal y hueso, pequeña botella de cristal, ánforas para el vino, trigo y aceite, monedas, ...) pero que aspiraba a crecer a través de nuevas campañas de excavación. Junto a estas tres salas se habilitaron otras dos con modelos de barcos de pesca, artes de pesca, anzuelos, ...que mostraban la economía predominante en Santa Pola a lo largo de los últimos siglos. El museo comenzaba a tener un carácter etnográfico, perfil que ha ido tomando en estos años pasados con el incremento de materiales y nuevas aportaciones hasta convertirse en el actual Museo del Mar.

Esta fundación generó, gracias al empeño y trabajo de la dirección del museo y de las distintas Corporaciones Municipales, un enorme interés por la búsqueda e investigación de otros espacios y tiempos históricos pasados. Nuevas excavaciones en la zona del Palmeral, en el área denominada de La Picola donde se asienta la muralla ibérica de la supuesta *Alonai*, la prehistórica Cova de les Aranyes, y la búsqueda, catalogación, reconstrucción y colección de objetos relacionados con la pesca local y el comercio del puerto a lo largo de los siglos, han dado lugar a un museo etnográfico en donde la actual ciudad puede reconocer las huellas de su pasado, de sus tradiciones y de su economía.



Vista del ala Sur (1983) y ala Este (2003) del museo.

Y, efectivamente, esa curiosidad investigativa de la búsqueda de nuestra historia supuso un aumento de los objetos y de los lugares en donde se encontraba radicado el patrimonio material local. Paralelamente, y gracias a la intensa labor de la dirección del Museo, se organizaron Congresos acerca de nuestra historia, contando con la participación de estudiosos de la arqueología y la historia mediterránea. Estos encuentros dieron fundamento histórico a los hallazgos encontrados en el municipio, al mismo tiempo que difundieron en el campo universitario e investigativo la presencia de Santa Pola en la historia del Mediterráneo a través de diversas culturas.

Al cabo de pocos años, el inicial Museo de Arqueología y Pesquero resultó insuficiente en el espacio originariamente ubicado dada la cantidad de materiales encontrados. Era necesario ampliar su espacio y la dotación de personal que atendiese adecuadamente las múltiples necesidades que se iban originando. De ese modo el Ayuntamiento inició un proyecto de ampliación y remodelación de las instalaciones en el año 1990; este proyecto culminó en el año 1995 ampliando el ala sur del castillo. Simultáneamente y, acorde con la nueva concepción museológica, se adecuó la exposición y presentación de los materiales a la relación dialéctica de éstos con el entorno y dándoles un enfoque didáctico útil no tan sólo para los visitantes locales y turistas sino también para los numerosos escolares que visitan, año tras año, el Museo.

Otro momento importante fue la ampliación del año 2003 que favoreció la ubicación en espacios separados de los vestigios arqueológicos y de la etnografía pesquera local. La

rehabilitación del ala norte del Castillo permitió que esa parte del museo fuera situada allí como Museo de la Pesca, contando con un total de dieciséis salas, junto a una Sala Municipal de Exposiciones. Nuevamente en el 2011 se han añadido dos nuevas salas en las que la industria artesanal, y hoy mecanizada, de la sal tiene presencia importante en el museo dado que, a lo largo de la historia, nuestras salinas han figurado como una de las actividades económicas propias de Santa Pola.

La dirección del Museo y su equipo colaborador han orientado y han adaptado, a lo largo de más de veinte años, el enfoque del mismo actualizando los medios técnicos y su función pedagógica y cultural. Así se señalan entre sus objetivos la preservación del patrimonio cultural, la promoción de la cultura marítima, el estudio del pasado, una política de investigación local, la difusión del Museo y la dotación de un espacio didáctico-cultural y de ocio, junto a la vertiente turística tan importante en el municipio.

Cuenta, pues, el museo con una **colección arqueológica** procedente de las diversas campañas de excavación en la Cova de les Aranyes, en el antiguo puerto ibero y romano y en el subsuelo del Castillo. Son materiales cerámicos de uso cotidiano, monedas y objetos de adorno y uso personal de hueso y metal. Estos materiales se presentan junto a reproducciones de los espacios en donde fueron encontrados- Cova de les Aranyes, recinto ibérico fortificado, casa ibérica y vida cotidiana, villa romana del Palmeral,...-, así como la presencia de la cartografía histórica relacionada con el enclave y el comercio del puerto ibérico y del Portus Illicitanus.

La **colección etnográfica** relativa al mar está formada por instrumentos de navegación, cartas náuticas, compases líquidos, barómetros e instrumentos de medición de cartas náuticas. Esta colección, que procede de donaciones de diversas instituciones locales y de particulares, reconstruye las actividades de la pesca y de la vida cotidiana de un pueblo de pescadores en los siglos XIX y XX. Enmarcados en espacios reconstruidos de barcos de pesca o casas de pescadores, se han recopilado indumentaria de trabajo, mecanismo de gobierno de barcos, velas, tipos de nudos, herramientas de carpintería de ribera, elementos de pesca como redes, anzuelos, arpones y poteras; el modelismo naval está presente con varios modelos de barcos de distintas épocas. Una serie de paneles nos informan de la historia del puerto de Santa Pola desde la época ibérica hasta la actualidad.

La **colección numismática** está constituida por monedas romanas, procedentes de las excavaciones arqueológicas del Portus Illicitanus y de donaciones de particulares que, tal vez, las habían encontrado en hallazgos fortuitos en el entorno de la ciudad.

De carácter gráfico el Museo dispone de un imprescindible **archivo fotográfico**, producto de las diversas campañas de excavación efectuadas, cuya finalidad principal estriba en la posibilidad de reconstruir los espacios originariamente localizados y el proceso de excavación realizado; junto a éstas se agrupan otros negativos, originales y copias de fotografías antiguas relativas al mundo de la pesca, de la vida diaria y de las tradiciones de la localidad.

La **cartografía militar** referente al Castillo-Fortaleza forma parte también de las colecciones del museo. Esta documentación es prolija desde el siglo XVII y subraya el valor defensivo, por su posición geográfica y estratégica, del lugar y de los alrededores del Castillo, núcleo del crecimiento urbano de la actual Santa Pola.

El camino recorrido hasta nuestros días y el éxito del Museo viene avalado por el número de visitantes que se han contabilizado; más de medio millón. En estos últimos años el Museo ha multiplicado sus medios informatizando su inventario, su catálogo y la información al público; esta información se ha adaptado a las nuevas tecnologías presentando los materiales con un enfoque claro y didáctico para los visitantes. La Sala de Audiovisuales es un complemento valioso que recoge todos los circuitos históricos presentes en el museo. Varias páginas web publicitan y divulgan el contenido del museo relatando los diversos espacios, tiempos y actividades de la historia local.

La singularidad de la ubicación del Museo en el Castillo-Fortaleza del siglo XVI supone, de un lado, la conjunción de la historia local dentro de un recinto propiamente histórico y, de otro, las dificultades de adaptar los espacios internos a una concepción moderna de un museo - gruesos muros, escasa apertura al exterior, habitáculos de difícil comunicación... Estas limitaciones quedan suplidas por la originalidad en la presentación y exposición de los objetos allí contenidos. Varios premios de alcance nacional avalan la labor de adaptación realizada, el cuidado estético procurado en la exposición de los materiales y el contenido didáctico del museo.

El Castillo-Fortaleza, sede del Museo, ha sido y es el centro cívico de la ciudad. En su Plaza de Armas se desarrollan las actividades más emblemáticas de Santa Pola y, aún con esas limitaciones citadas, estimamos que es el lugar idóneo para reunir la memoria de su historia material e inmaterial. Si para el visitante el entorno del Museo es ya un atractivo, para los santapoleros es el testigo omnipresente de sus vidas; lo fue en el pasado y lo sigue siendo ahora.

Afortunadamente todavía queda mucho camino por recorrer. Futuras excavaciones y la restauración de nuevos hallazgos permitirán enriquecer el material del Museo. Es indispensable, aún en periodos de precariedad, mantener y sostener una política de investigación, recuperación y conservación del patrimonio local.

Hace tan sólo unas semanas visité, a una hora tardía y como tantas otras veces, el Museo. Estaba sólo. El silencio del lugar, la belleza de los objetos allí expuestos, la historia contenida entre esos muros, las tradiciones de un pueblo, la fatiga del mundo del pescador; el cuidado y la pasión puestos en la estética del conjunto, ..., me hicieron revivir el pasado en el presente. Pude rememorar aquel tiempo en que aquella convulsión ante la destrucción de unos muros romanos nos unió para reivindicar nuestra historia.

Tal vez, en aquellos días de defensa de lo nuestro, no pensábamos en un museo pero, aunque fue en ese momento y hubiera podido ocurrir en cualquier otro, la génesis de la preservación de la historia de Santa Pola en un espacio concreto estaba sembrada.

El Museo del Mar guarda nuestra memoria, una memoria material preñada de inconmensurables bienes inmateriales. Sostiene esa materialidad muchas vidas, muchas pasiones y, sobre todo, la memoria colectiva de un pueblo para que el olvido no sea una pérdida irremediable.

LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN SANTA POLA



María José Sánchez Fernández

ARQUEÓLOGA MUNICIPAL Y DIRECTORA DEL MUSEO DEL MAR Y DE LA PESCA DE SANTA POLA

*A aquellos que han contribuido con su esfuerzo
y entusiasmo a la recuperación y conservación
del patrimonio histórico de Santa Pola.*

Deseo mostrar mi agradecimiento a la Fundación MARQ y a la Excma. Diputación de Alicante, por incluir al Museo del Mar y de la Pesca en el programa Museos Municipales en el MARQ. Ello nos ofrece la oportunidad de mostrar la historia de Santa Pola, desde el punto de vista arqueológico en un prestigioso marco, que se ha convertido en referente de la museología más actual.

De igual modo agradezco su colaboración a la Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Santa Pola, Dña. Feli Bailador, a todo el equipo técnico del MARQ y del Museo del Mar y a los autores del catálogo por su desinteresada colaboración.

BREVE HISTORIA DEL MUSEO DEL MAR

El Museo del Mar, nace por iniciativa del Ayuntamiento de Santa Pola, en 1982, impulsado por un entusiasta grupo de personas de la localidad, para dar respuesta a la necesidad de recuperación, conservación, estudio y difusión del patrimonio cultural de la villa. Para ello, el Ayuntamiento instaló su sede en el Castillo-Fortaleza, restaurando cinco salas del ala sur para albergar el Museo de Arqueología y de la Pesca y un Acuario Marino, instalado en la planta baja en el que se mostraban los peces de la bahía.

Los materiales hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en el puerto romano de Santa Pola, por un equipo dirigido por D. Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, fueron el germen de una incipiente colección arqueológica, que fue depositada en las precarias instalaciones del castillo, en lo que sería el futuro Museo.

Por otra parte se inició la colección etnográfica, gracias a la iniciativa de profesionales de oficios del mar, que llevaron a cabo el montaje de dos salas, relativas al mundo de la pesca.

Un equipo de dos personas en una modesta oficina, una gran dosis de entusiasmo y muchas horas de trabajo, hicieron posible la apertura al público del *Museo Arqueológico y Pesquero* en mayo de 1983, con tres secciones: Arqueología, Etnografía del Mar y Acuario Marino, con sus respectivas y precarias instalaciones de servicios. Al tiempo se redactó un *Plan de Usos de la Fortaleza*, bajo la dirección del arquitecto D. Juan Sempere Pérez, para acometer la ampliación del Castillo en fases sucesivas. Ello sentó las bases para que Santa Pola tuviera un Museo, necesario para conservar y mostrar su memoria histórica y como un producto turístico complementario.

En 1990, consciente del creciente protagonismo del museo y de los equipamientos culturales en la vida de Santa Pola, el Ayuntamiento inició un nuevo proyecto de remodelación de instalaciones, que culminó en 1995 ampliando el ala sur, con nuevos enfoques en cuanto a la presentación de objetos y al concepto museológico, basado en presentar los materiales en relación dialéctica con su entorno.

En 2003, una vez finalizada su rehabilitación, se ha abierto al público el ala norte del Castillo-Fortaleza, en la que se han instalado el Museo de la Pesca y la Sala Municipal de Exposiciones, con un total de dieciséis salas, dotadas de los medios más avanzados.



Museo del Mar.
Ala norte y biblioteca.



Los criterios expositivos responden al tipo de museo *didáctico*, que enseña y posibilita el descubrimiento. Esta concepción museística se concibe como un modelo en el que se reconstruye un proceso completo de investigación, con pocos objetos muy seleccionados, muy estructurados y muy interpretados, a fin de que los usuarios puedan llevar a cabo sus propias experiencias e interpretaciones personales.

A lo largo de los más de veinte años que lleva abierto al público lo han visitado más de quinientas mil personas, de las que casi la mitad son grupos de escolares de todos los niveles educativos, tanto nacionales como extranjeros. Se ha convertido en una institución científicamente correcta y culturalmente rentable, que pretende dar una imagen global del ámbito que trata, continuamente actualizada.

La tarea no acaba aquí; es necesario seguir trabajando para preparar los mecanismos que permitan poder llevar a cabo una actuación eficaz y de conjunto sobre todo el patrimonio cultural de Santa Pola en cada uno de los aspectos de la profesión museística: adquisiciones, documentación, conservación y restauración, investigación y la difusión en todos sus ámbitos.

Es preciso destacar que unido al interés del contenido del Museo está el edificio que lo alberga, el Castillo-Fortaleza del siglo XVI, única fortaleza conservada de estas características en toda la Comunidad Valenciana.

En sus treinta años de andadura, se han llevado a cabo diversas reformas enfocadas a su adaptar sus dependencias a los nuevos usos: salón de actos, exposición permanente, exposiciones temporales, oficinas, talleres, camerinos y almacén.

LA INVESTIGACIÓN

La investigación es una de nuestras tareas básicas y constituye los cimientos de todas las demás funciones del museo. Es el paso previo para la adecuada protección, conservación y difusión del Patrimonio. Para ello disponemos de herra-

mientas como la biblioteca, archivo, laboratorio y talleres, en los que trabajamos internamente o bien en colaboración con instituciones externas. Actualmente la investigación se sitúa bajo el signo de la interdisciplinaridad renovada: además de la arqueología y la historia se movilizan otras disciplinas como antropología, estética, historia del arte, arquitectura, geomorfología, sedimentología, palinología, carpología y arqueozoología, entre otras. Numerosos investigadores han mostrado interés por el estudio de sus fondos, que han formado parte de sus Tesis de Licenciatura o Doctorales.

El programa científico del museo, promueve proyectos relativos a temas arqueológicos y etnográficos en estrecha colaboración con organismos y entidades públicos y privados, cuyas líneas son:

- Actuación integral en yacimientos arqueológicos
- Investigación arqueológica y etnográfica del mar
- Inventario y catálogo
- Archivo oral

La publicación de los resultados expuestos es esencial exponente de la actividad científica que lleva a cabo el Museo y que le permite acceder a un alto estadio de conocimiento para posteriores investigaciones.

Pero el Museo no está concebido solamente como un organismo científico de investigación de acceso limitado. Existe una galería de estudio que facilita el trabajo investigador; complementaria de las salas de exposición permanente y de los demás espacios que el Museo ofrece al visitante, investigador o no. Se trata de la biblioteca especializada, que cuenta con 3370 volúmenes a disposición de quienes lo solicitan.

La investigación impulsada por el Museo abarca todos los periodos históricos y se ha desarrollado hasta el presente, mediante convenios suscritos entre el Ayuntamiento de Santa Pola y diversos organismos y entidades. Ello ha aportado financiación y diversos equipos de especialistas en diferentes disciplinas.



Recopilación de fuentes orales y reunión de trabajo.

Los proyectos de investigación

EL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO: LA CUEVA DE LAS ARAÑAS DEL CARABASSÍ

Este proyecto se ha llevado a cabo entre el Ayuntamiento de Santa Pola y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alicante, mediante un programa de investigación sobre la cueva y sus inmediaciones, con el objetivo de obtener un conocimiento profundo del contexto sociocultural de la zona.

LOCALIZACIÓN DEL PUERTO IBÉRICO Y TRAZADO DE LA LÍNEA DE COSTA EN LA ANTIGÜEDAD

En 1990 se excavó un recinto amurallado ibérico de 6.100 m², con viviendas y estancias para guardar las mercancías y llevar a cabo las transacciones comerciales. Su planimetría ortogonal no tiene precedentes en la Península Ibérica, ni en el Sureste, ni en otras regiones de la España mediterránea. Probablemente aquí se puede situar *Alonai*, una de las tres colonias massaliotas, citadas por Estrabón.

La investigación para este estudio se ha llevado a cabo a través del Ayuntamiento de Santa Pola, la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana y la Casa de Velázquez, bajo la dirección de Pierre Rouillard, Pierre Sillières y M^a José Sánchez, con la participación de estudiantes de las universidades de Alicante, Toulouse y París, y un nutrido grupo de especialistas en diversas materias.

EL PUERTO ROMANO

Los primeros trabajos arqueológicos de época romana, se realizaron en los años ochenta. La excavación sistemática de todos los solares comprendidos en la zona arqueológica delimitada en el PGOU, permitió conocer el trazado de la costa en la antigüedad, y localizar los restos que formaban parte del complejo portuario: casas, almacenes, factorías de salazón de pescado, una villa señorial de patio-peristilo y restos de la necrópolis romana.

Un apartado importante de la investigación se ha centrado en la factoría romana de salazones y el comercio marítimo a través del estudio de las ánforas y las monedas. Ambos se han llevado a cabo por profesores de las Universidades de Alicante, Valencia y Barcelona. Ello ha permitido contar con excelentes trabajos sobre la circulación monetaria, y el comercio marítimo en época romana.

DEL MUNDO ROMANO A LA SOCIEDAD ISLÁMICA

La total ausencia de testimonios arqueológicos entre el siglo V y el XIII no permiten investigar este periodo. Sólo ha sido posible a través de textos árabes referentes a Tudmir, que mencionan brevemente el puerto de Santa Pola al que denominan *Shanta Bula* o *Tarf al-Natúr* que describiera al-Udri en su obra geográfica *Kitab tarsi al-akhbar*.

Sala del Museo en 1983, excavación en la Cueva de las Arañas del Carabassí y publicaciones, resultados de la investigación arqueológica.





Restos de la Torre del Cap de l'Aljub y exterior del castillo-fortaleza de Santa Pola.

EL PUERTO MEDIEVAL.

El puerto medieval, denominado *Cap de l'Aljub*, a partir de la conquista cristiana, ha sido objeto de estudio a través de la documentación en archivos y en excavaciones arqueológicas.

El resultado ha sido el hallazgo de los restos de la torre del *Cap de l'Aljub*, construida en el s. XIII y que fue derribada para construir en el mismo lugar el castillo-fortaleza.

De las actividades portuarias desarrolladas en el siglo XIII, conocemos que el *Cap de l'Aljub* era el puerto que los jurados de Elche designaron para el desembarco del pescado capturado en las aguas del término y en la isla de Santa Pola, la actual Tabarca.

26

EL PUERTO EN ÉPOCA MODERNA: CASTILLO-FORTALEZA

La investigación se ha llevado a cabo en tres líneas: estudios arqueológicos previos a los trabajos de restauración, un estudio minucioso de la documentación procedente de archivos y una recopilación de toda la cartografía en la que aparece el edificio desde el siglo XVI.

A partir del siglo XVI las armas de fuego se generalizan y es entonces cuando el antiguo castillo de defensa vertical

ha de convertirse en fuerte abaluartado capaz de sobrevivir a un ataque con artillería.

EL PUERTO ACTUAL. (ss. XIX y XX)

El estudio de los siglos XIX y XX se han abordado desde distintas perspectivas: la segregación de Elche, la política municipal, la expansión urbana, la economía, el aprovisionamiento hídrico y los sistemas de protección de la Guerra Civil.

En la Sección de Etnografía se exhiben objetos relacionados con la pesca, el comercio marítimo y los oficios tradicionales - pescadores, veleras, rederos-

Se ha llevado a cabo la catalogación de todos los edificios del XIX y primera mitad del XX, incluidos los sistemas de protección de la Guerra Civil: cuarteles, refugios, blocaos, bunker, etc. así como el aprovisionamiento hídrico: balsas, cisternas, aljibes y pozos.

En el s. XIX el Castillo-Fortaleza pasa a propiedad municipal, con las pertinentes reformas para albergar la Casa Consistorial - en donde ha permanecido hasta 1988. Su estudio ha permitido avanzar en el conocimiento de la fortaleza, a través de la planimetría y diversa documentación procedente de archivos.

Pieza arqueológica, cartografía, etnografía, instrumentos de navegación y monedas romanas.



LAS COLECCIONES

COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Procede de las excavaciones arqueológicas del antiguo puerto, ibérico y romano y del subsuelo del Castillo- Fortaleza. Se compone en su mayoría de materiales cerámicos, que son los que mejor se conservan con el paso del tiempo, aunque también son destacables los objetos de adorno y uso personal realizados en metal y hueso, los elementos de construcción y las monedas.

COLECCIÓN NUMISMÁTICA

El conjunto monetario está constituido por monedas romanas, procedentes de las excavaciones arqueológicas del Portus Illicitanus. El monetario ha sido publicado en 1.989 y se halla inventariado, catalogado e informatizado.

COLECCIÓN DE INSTRUMENTOS DE NAVEGACIÓN, CARTAS NÁUTICAS Y LIBROS

La integran sextantes, corredera de hélice y con reloj registrador, faro de luz para código Morse, reloj de guardias, compases líquidos, barómetros, instrumentos de medición de cartas náuticas, derroteros, etc.



COLECCIÓN ETNOGRÁFICA

La colección etnográfica reconstruye las actividades cotidianas de una comunidad, dedicada exclusivamente a trabajos relacionados con el mar.

COLECCIÓN FOTOGRÁFICA

Dentro de su labor de recopilación documental, el Museo ha creado un archivo fotográfico (negativos, originales, reproducciones, copias) de excavaciones arqueológicas, materiales, e imágenes de la ciudad, integrado por el archivo del propio museo como por donaciones de particulares.

COLECCIÓN CARTOGRÁFICA

Debido a su carácter eminentemente militar, existe una abundante representación cartográfica del edificio que alberga el museo. Este tipo de representación prolifera sobre todo a partir del siglo XVII y se centra sobre todo en la descripción de la fortaleza en su condición de plaza fuerte con especial interés en su posición geográfico- estratégica.

EL MUSEO DEL MAR Y DE LA PESCA (SANTA POLA):
RESTAURACIÓN DE BIENES CULTURALES MUEBLES Y CATÁLOGO
DE FONDOS



Proceso de restauración de materiales arqueológicos.

El Museo del Mar y de la Pesca de Santa Pola inicia su ya dilatada andadura en los años 80 del pasado siglo, con la intención clara de cumplir con la misión de todo museo: la adquisición y conservación de sus fondos, tanto arqueológicos como etnográficos, que día a día, desde su fundación hasta hoy, se han visto incrementados por los materiales hallados en las excavaciones arqueológicas realizadas en la villa y por numerosas donaciones. La investigación, siempre presente en forma de congresos y seminarios y para la que se hace necesaria una labor previa de catalogación e inventario, de la que hablaremos a continuación y, por último, la exhibición y difusión, que hace que el museo establezca un diálogo con el visitante a través de las piezas expuestas y, al mismo tiempo, de a conocer, tanto al público local como al que se acerca a visitar el museo desde otros lugares, la historia de esta villa marinera, desde la Prehistoria hasta la actualidad, como primer paso para la comprensión y salvaguarda de la misma.

Desde su inauguración, el Museo del Mar y de la Pesca se ubica en el Castillo Fortaleza de Santa Pola, construcción del siglo XVI emblemática de la localidad, compartiendo al principio espacio con el Acuario, en unas instalaciones que poco tienen que ver con las que podemos visitar hoy en día.

A lo largo de todos estos años, es fácil imaginar como el museo ha ido realizando un trabajo, lento pero seguro, de restauración de piezas arqueológicas y etnográficas que mostrar a sus visitantes; este trabajo se suele realizar en el propio recinto del museo, ya que cuenta con un laboratorio de restauración bien equipado en el que se tratan las piezas que lo requieren; éste cuenta en sus instalaciones con campana extractora de humos, horno de desecación, cuba de ultrasonidos y otros elementos que hacen posible la restauración de las piezas que necesiten tratamiento.

En el caso de las piezas arqueológicas, su origen, como ya se ha mencionado son, mayoritariamente, las diferentes excavaciones que se llevan a cabo en la localidad, siendo habitualmente las piezas de metal, cerámica y, en ocasiones, vidrio y hueso. Encontramos, asimismo, piezas procedentes de hallazgos fortuitos subacuáticos, mayoritariamente, aunque no sólo, ánforas que quedan enganchadas en las redes de los barcos de pesca. Nos enfrentamos, por tanto, a un material que presenta altos niveles de salinidad, los hallazgos subacuáticos por la propia naturaleza del los mismos y, los elementos que proceden de excavación arqueológica, por la naturaleza del terreno, que suele presentar altos niveles de sales, por tratarse, en ocasiones, de zonas ganadas al mar; de manera que, eventualmente, el proceso de restauración se presenta dilatado en el tiempo. En el caso de las piezas procedentes de excavaciones, en su mayor parte muestran, además, un alto grado de fragmentación y, ocasionalmente, adhesivos de diversa naturaleza procedentes de reconstrucciones anteriores, que es preciso retirar para acometer la restauración.

Con el proceso de restauración, además de tratar de garantizar la conservación de la pieza, se intenta dotar de unidad a la misma, facilitando así su exposición y su comprensión por el público visitante, aunque siempre teniendo en cuenta los principios de respeto al original, reversibilidad y reintegraciones realizadas de forma diferenciada y visible.

Cuando hablamos de piezas etnográficas, nos encontramos con material proveniente de donaciones que, en la práctica totalidad de los casos, presenta, además del desgaste propio del uso, acumulaciones de suciedad debidas, en ocasiones, a un almacenamiento prolongado. Estos elementos no suelen necesitar tratamiento más allá de una limpieza, que será más o menos profunda según el contexto expositivo en el que vayan a verse intrducidas.



Los tratamientos a los que son sometidas las piezas, tanto arqueológicas como etnográficas, quedan documentados en las correspondientes “fichas de restauración”, que han ido sufriendo una transformación a lo largo de los años, hasta quedar unificadas en el catálogo de piezas restauradas con que, actualmente, cuenta el museo. Esto es de especial importancia, ya que en numerosas ocasiones se restauran lotes de piezas gracias a subvenciones de diferentes organismos públicos, como la Generalitat Valenciana, y la posibilidad de contar con una ficha unificada permite que los diferentes profesionales que se hacen cargo de estos lotes cuenten con un modelo, lo que agiliza y unifica el trabajo, sobre todo en un museo en el que la variedad de procedencias y materiales hace del trabajo del restaurador algo muy heterogéneo.

sistema de inventario, con un método de organización de los materiales por categorías que bebe directamente del tesoro del sistema DOMUS del Ministerio de Cultura, con el que comparte el afán por la estandarización; de este modo, podemos vincular directamente el número de inventario de cada pieza con una hipotética ficha de restauración, relacionarla con otras piezas de similares características integradas en su categoría y saber dónde se encuentra exactamente; esto es, si se encuentra expuesta, en almacenes, en periodo de préstamo...

Los materiales del Museo del Mar y de la Pesca se integran en dos grandes catálogos, esto es, el de materiales arqueológicos y el de materiales etnográficos, que siguen su propia numeración pero se relacionan entre sí por medio de este sistema de “categorías”.

En la actualidad, este catálogo de piezas restauradas suma, entre objetos de procedencia arqueológica y etnográfica, unas 375 entradas, en las que se incluyen las piezas que fueron tratadas en los primeros años de andadura del museo, ya que se ha llevado a cabo una concienzuda labor de informatización de esas primeras fichas y fotografías, que se conservan, además, en formato analógico como parte de la documentación e historia del museo. Se cuenta, además, con los correspondientes informes de restauración, que desarrollan la información contenida en la ficha y aportan una detallada información gráfica.

A grandes rasgos, las categorías del catálogo serían: Patrimonio Arqueológico, Epigrafía/Numismática, Patrimonio Etnográfico, Patrimonio Militar, Patrimonio Artístico, Patrimonio Bibliográfico y Patrimonio Industrial, aunque con la presencia de subcategorías cuando el elemento así lo requiere.

Además de la categoría, una ficha básica contiene información relativa al número de pieza, descripción de la misma, cronología, estado de conservación, intervenciones anteriores sobre la misma y varias fotografías generales y de detalle.

Estas piezas tratadas e incluidas en el catálogo de piezas restauradas aparecen también en el catálogo general del museo, en el que, además de su número de catálogo y/o de inventario en excavación, aparece reseñado su número de restauración.

En el caso de los materiales arqueológicos, se cuenta con el inventario realizado en la correspondiente excavación. Este número de inventario acompañará a la pieza en el catálogo y en la ficha de restauración, evitando, de este modo, una posible pérdida de información. En general, las piezas que aparecen en el catálogo de arqueología son aquellas que han podido individualizarse y, en su mayoría, se hallan restauradas y expuestas o listas para exponer aunque, como en una gran mayoría de museos, seguramente los almacenes nos depararán grandes sorpresas en el futuro, lo que permitirá aumentar el número de entradas del catálogo.

Este catálogo general del museo, que entendemos como parte integrante e imprescindible del proceso de investigación propio de la institución museística, por lo que supone de ayuda al estudio y de fuente de conocimiento de materiales, se divide en varios “subcatálogos”, según la naturaleza u origen de las piezas inventariadas. Los “subcatálogos” se organizan en bases de datos cuya información pueda ser volcada con facilidad a cualquier

Documentación tomada antes del inicio del proceso de restauración.

Hornillos portátiles procedentes de donación, presentes entre los enseres de los barcos de pesca.

La donación de bienes etnográficos genera una colección heterogénea en materiales y cronologías.

El catálogo de materiales etnográficos es el de más rápido crecimiento, gracias, en gran medida, a las donaciones que llegan al museo. En la actualidad cuenta con más de 600 entradas y la cifra sigue subiendo.

Los fondos etnográficos del museo son de muy diversa índole, por lo que el sistema de clasificación por categorías cobra para ellos especial importancia. Podemos encontrar en las entradas del catálogo etnográfico desde mobiliario de los siglos XIX y XX a elementos propios de las artes de pesca, pasando por indumentaria, documentos originales, artículos religiosos...

Esta diversidad de materiales ha permitido la elaboración de un interesante y completo proyecto museográfico, de ahí la importancia de saber con qué materiales se cuenta, en qué estado de conservación y dónde se localizan, siendo de inestimable ayuda, como comentábamos, el relacionar las "fichas de restauración" con el catálogo de piezas.

Resulta interesante reseñar que, además de los catálogos de Arqueología y Etnografía, el Museo del Mar y de la Pesca cuenta con un completo inventario de fondos documentales y fotográficos, formados por fotografías de diversa índole y, lo que resulta más importante, por imágenes históricas de la ciudad, donadas, en su mayor parte, por los santapoleros y que resultan un documento de inestimable valor a la hora de realizar trabajos de investigación o elaborar montajes museográficos que, de esta forma, pueden estar debidamente documentados. Esta ingente documentación se informatizó y catalogó gracias al Proyecto Cronos, que permite la localización rápida y precisa de cualquier elemento fotográfico de los fondos del museo.

El museo cuenta, además, con una base de datos documental formada por el legado del Maestro Quisilant, músico y compositor de la localidad. Ésta se halla formada en su mayor parte por partituras originales, aunque podemos encontrar también libretos, letras y otros elementos relacionados con la música. Estos documentos son frecuentemente consultados y su catalogación facilita significativamente la tarea del investigador.

De todo lo dicho anteriormente se deduce la importancia de un catálogo completo y en constante crecimiento como el que posee el Museo del Mar y de la Pesca, como herramienta de trabajo para el estudioso y, también, como ayuda para el propio equipo del museo que, de esta manera, puede localizar rápidamente las piezas de sus fondos en vistas a una inclusión en la exposición permanente, el montaje de una exposición temporal o el préstamo a otras instituciones.

Proceso de restauración de materiales etnográficos.

El Museo del Mar cuenta con una importante colección de partituras donadas por la familia Quisilant.



LA DIVULGACIÓN



La actividad divulgativa, que debe ser un pilar fundamental en el ámbito museístico, sin duda lo es en el Museo del Mar, ya desde su creación en 1983 e incluso antes, cuando se comenzó a hacer acopio de material arqueológico y etnográfico en años anteriores.

El museo se inauguró en mayo del 83 en unas condiciones muy precarias, tanto de personal como de materiales, pero al estar ubicado en un enclave privilegiado, como lo es el Castillo Fortaleza, pronto comienza a ser conocido en la población y a llamar la atención de turistas y curiosos. El Museo constaba en su inicio de tan solo tres salas, y compartía el espacio con el antiguo acuario, lo que también era un poderoso incentivo para los potenciales visitantes.

La actividad divulgativa comienza muy pronto, con la temprana creación de una biblioteca especializada, que se nutría fundamentalmente de donaciones, ya que el museo comienza desde sus inicios a colaborar con otras instituciones museísticas, la cual se puso inmediatamente a disposición de estudiantes, investigadores y aficionados. Pronto se comienzan a elaborar las primeras tesis doctorales y se realizan estudios sobre Santa Pola en la antigüedad. Es muy importante la colaboración que se establece entre el recién creado Museo del Mar, el departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Alicante y el Museo Provincial de Alicante. El museo y los yacimientos despiertan un claro interés científico a juzgar por las frecuentes visitas de catedráticos y profesores.

CURSOS Y SEMINARIOS

En 1984, se realiza la primera actividad divulgativa relevante, en la forma de un seminario organizado por el Museo de Santa Pola. Trató sobre “Conservación de materiales arqueológicos” y en él participaron 120 especialistas de museos de toda España. Esto supuso para el Museo una importante forma de difusión y de reconocimiento.

A este siguieron otros que versaron sobre restauración o gestión cultural, entre ellos podemos destacar el curso celebrado en 2001 que contó con la colaboración de CCOO y que llevó por título *“La Cultura como Factor de desarrollo”: gestión de políticas culturales y Museos.*

MUSEO Y DIDÁCTICA

Otra de las vertientes divulgativas, se centró desde los primeros tiempos en dar a conocer el quehacer del museo a los habitantes de la localidad, y concretamente a los centros educativos. Así, durante un trimestre del 84, personal del Museo se desplazó a algunos colegios de Santa Pola, dónde por medio de diapositivas se explicó a los escolares de segunda etapa los resultados de los trabajos llevados a cabo en el Portus illicitanus, tratando con ello de sensibilizar e implicar a la comunidad educativa en el tema arqueológico. Conjuntamente se convocó un concurso de redacciones que debían versar sobre arqueología para colegios de la localidad, iniciativa que obtuvo una notable aceptación. Se daba inicio así a una concepción del museo como herramienta pedagógica que busca invitar a la reflexión, la crítica y el análisis de los significados dados a los objetos del pasado, y que perdura todavía en el momento actual, con otros medios y de distinta forma.



Salas de romano en el Museo del Mar, 1983.

Curso de CCOO.

En 1997 se llevó a cabo un interesante proyecto en el ámbito didáctico y fue el protagonizado por Antonio González Lucas y Elías Alonso, profesores de Instituto y colaboradores didácticos del Museo. Ellos crearon una unidad didáctica para secundaria sobre la Prehistoria en Santa Pola, basándose en los restos hallados en la Cueva de las arañas del Carabassí.

En 1999 se edita la serie de *Cuadernos didácticos del museo*, que todavía continúa vigente. Dicha serie consta de tres cuadernillos concebidos para la etapa de primaria, cuyos títulos : “*La prehistoria*”, “*el mundo Ibérico*” y “*el mundo romano*”, hacen referencia a las tres épocas del pasado que se hayan representadas en el Museo del mar. Estos cuadernos son una herramienta muy útil para complementar la visita escolar al Museo y para despertar la imaginación y el interés de los más pequeños.

En el año 2001, el Museo pone en marcha el taller didáctico para alumnos de primaria “Yo, un ciudadano romano”, en el

que se invitaba a los niños de una manera lúdica a visitar el museo sintiéndose protagonistas.

Actualmente se siguen promoviendo iniciativas de colaboración entre el Museo y los centros educativos, ya que esta es una labor que debe formar parte del quehacer museístico como un servicio más.

CAMPOS DE TRABAJO

Durante los años 1984 y 85 se realizan el I y II Campo Internacional de Trabajos arqueológicos en Santa Pola, organizados por el museo y patrocinados por la Consellería de cultura y el Ayuntamiento de Santa Pola. En ellos participaron jóvenes estudiantes de todas las comunidades autónomas y de Francia, Dinamarca, Reino Unido e Italia. En estos campos se realizaron excavaciones y limpiezas de yacimientos en el área del Portus y en la del poblado Ibérico de Picola.



Taller didáctico “Yo, un ciudadano romano”.

Primer campo de trabajo.

Sección de Museografía
1ª Escuela taller.



ESCUELAS TALLER

Las escuelas taller que como se sabe son un instrumento de formación para jóvenes de entre 16 y 24 años que por diferentes circunstancias no han seguido el cauce educativo habitual, han jugado un papel fundamental en el devenir del Museo del Mar, desde que se puso en marcha la Sección de Museografía de la primera Escuela taller “Villa de Santa Pola” en el año 1990. La importancia de estos proyectos radica en que el Museo del Mar es lo que es hoy día en una buena parte gracias a ellos. Y no cabe duda que han tenido un protagonismo especial en el aspecto divulgativo. Las escuelas han colaborado casi ininterrumpidamente desde su creación en la rehabilitación, mantenimiento y conservación del Castillo-Fortaleza y de los Museos del Mar y de la Pesca. Siendo de especial importancia para el tema que nos ocupa: la difusión, la sección de museografía, diseño y publicidad. Ya que durante un tiempo se ocuparon de diseñar y elaborar carteles anunciadores e informativos, dípticos, trípticos, pancartas y todo el material necesario para dar a conocer al público las actividades del Museo. Realizaron también varias maquetas de edificios emblemáticos para Santa Pola, y llevaron a cabo

proyectos expositivos, como el que se exhibió en el año 91 en el castillo sobre el urbanismo en Santa Pola en el Siglo XIX.

VISITAS GUIADAS

Las visitas guiadas, son un importante instrumento de divulgación para el museo del Mar, ya que complementan el discurso museístico de los objetos y los paneles y son muy apreciadas por el público. Las visitas guiadas aunque están orientadas fundamentalmente a grupos escolares se realizan también para otro tipo de colectivos como los jubilados o turistas extranjeros.

35

VISITAS TEATRALIZADAS

Durante un tiempo se realizaron también visitas teatralizadas, que puso en marcha la asociación local de carácter cultural Artalia, y que se emmarcaron en un proyecto de dinamización de los museos. Este tipo de iniciativas que son muy vistosas, constituyen un importante aliciente en el proceso de difusión, pues los medios les conceden mucha relevancia, y son un reclamo para el público.

Visita teatralizada en
el Museo del Mar.





Portada del Catálogo de
la exposición "Santa Pola,
Imágenes para el recuerdo"

GUÍAS Y FOLLETOS

En el museo se han editado varias guías y folletos, material muy importante para la difusión, en una ciudad turística como Santa Pola ya que por medio de la oficina de turismo y a través de este material se invita a los visitantes a acudir al museo. Un avance muy importante en la labor de difusión ha sido la introducción de las nuevas tecnologías, gracias a Internet se ha podido proyectar el Museo fuera de la localidad y se han podido dar a conocer sus contenidos de forma que sería impensable sin esta eficaz herramienta.

El uso del Correo electrónico y últimamente el de las redes sociales ha sido un avance importantísimo a la hora de acercar el museo a cada usuario individualmente, y de tener un contacto mucho más personalizado con el público que puede estar informado de todos nuestros eventos y actividades. Muy numerosos han sido también los artículos divulgativos aparecidos en prensa y en revistas especializadas que con relativa asiduidad se publican sobre los eventos más relevantes relacionados con el Museo y la Sala de Exposiciones. También la radio y la televisión se han hecho eco de nuestras actividades en no pocas ocasiones.

CONGRESOS INTERNACIONALES

El primer congreso de Historia Local "Nuestra Historia", organizado por el Museo en 1997, supone un hito en la trayectoria divulgativa de nuestra institución. En él participaron prestigiosos especialistas en diferentes materias, tanto de España como de otros países que aportaron los datos más actualizados y presentaron los resultados de sus proyectos de investigación. Con más de 200 participantes inscritos, este congreso no se concibió como un encuentro de eruditos sino que se intentó proyectarlo hacia la ciudadanía en general con el objetivo de dar a conocer el pasado de la localidad. A tal fin y paralelamente se organizaron talleres, exposiciones y diversas actividades complementarias abiertas al público en general para hacer del congreso un evento lo más divulgativo posible. Esto fue posible gracias a la implicación tanto del Ayuntamiento a través de la Concejalía de Cultura como de la Casa de la Cultura de Santa Pola y los centros educativos de la localidad.

A este I congreso le siguieron dos más que se celebraron en los años 2000 y 2004. El II que llevó por título "El Mediterráneo, un mar de Piratas y Corsarios", supuso una tribuna desde la que abordar con rigor un problema importante que afectó a nuestras costas a lo largo de la Historia. Se distinguió por un marcado carácter interdisciplinar, que permitió tratar el tema desde diferentes puntos de vista, como el derecho, la literatura, el arte, la historia etc. Y que permitió profundizar en aspectos desconocidos del pasado histórico de nuestro municipio, al mismo tiempo que convirtió a Santa Pola en un referente cultural de primer orden.

El III Congreso Internacional con el que se puso fin a este ciclo de Estudios Históricos, se vertebró en torno al tema "El Mediterráneo: La Cultura del mar y la sal" y tuvo lugar en 2004. En este congreso se le otorgó un protagonismo especial a la sal, un producto vital que ha ocupado y aun ocupa un lugar importante en la vida del ser humano, participando en la historia y constituyendo un símbolo para muchas culturas.

El Resultado de los tres Congresos se plasmó en sendos libros de actas dónde se recogieron cuidadosamente todas las ponencias y comunicaciones y que el Museo tiene a disposición de cuantos estudiosos o interesados los soliciten.

EXPOSICIONES TEMPORALES

La apertura en 2003 de la Sala Municipal de Exposiciones del Castillo que en realidad forma parte del Museo ya que se accede desde él, supone un punto de inflexión en nuestra propuesta divulgativa, ya que desde su apertura una de las iniciativas fundamentales del equipo que forma parte de la sala ha sido difundir la programación hasta el punto de atraer un público fiel y variado que sigue con puntualidad los diferentes eventos que se organizan. Esto ha sido posible partiendo de una oferta multidisciplinar que responda a los intereses de distintos colectivos. La sala pretende ser una plataforma que impulse el arte en cualquiera de sus manifestaciones. De ese modo en sus nueve años de andadura se han programado muestras de casi todas las disciplinas, teniendo un protagonismo especial la pintura, la escultura y la fotografía, pero también la historia, la ciencia y la multi-

culturalidad. El Museo ha ofrecido también exposiciones de producción propia como la que se organizó en 2004 “Santa Pola, imágenes para el recuerdo”, foto 12 una muestra de fotografía antigua de gran éxito entre los visitantes que tuvo como objetivo recuperar el pasado histórico de la población respecto a la fotografía creativa. En la Sala hemos tenido obra de artistas consagrados como Toni Miró, María Chana y Pepe Azorín. A grandes como Picasso, Eusebio Sempere o Sebastiao Salgado cuya obra nos han prestado prestigiosas instituciones, pero también ha sido política del Museo dar cabida a artistas noveles que no por ser poco conocidos tienen menos que ofrecer. También varios tipos de Asociaciones han aportado su granito de arena en el quehacer de la Sala y así se ha colaborado con entidades locales y provinciales, como la Asociación de Modalismo naval de Santa Pola, o la Festero- Cultural de Moros y Cristianos, la Asociación de Astronomía, y otras de ámbito nacional como la Asociación de Pintores con la boca y el pie. El MUA, la UMH, el CEHOPU; La Caixa, LA CAM, o El Instituto de la Mujer, entre otras, son instituciones con las que hemos establecido cooperación y que nos han prestado sus fondos en diferentes ocasiones. Toda esta labor cultural se ha traducido en un más que importante incremento de las visitas desde que se abriera la sala en 2003.

PREMIOS Y DISTINCIONES

El Museo del Mar ha visto recompensada su labor con la concesión de diversos premios y distinciones, como han sido:

- Distinción al mejor producto complementario turístico en los *Premios Turismo y Desarrollo* “ Villa de Santa Pola”, edición 1996.
- Mención honorífica en la I convocatoria de los *Premios de Arquitectura “Juan Vidal”*, de la Excm. Diputación de Alicante. El premio fue otorgado a la rehabilitación y puesta en valor del ala norte y el Baluarte del Duque, por el respeto y rigor con que han sido tratados los elementos originales de la fortaleza. Edición 2002.
- Medalla de bronce en los *Premios Provinciales al Mérito turístico*, edición 2003.

PRÉSTAMOS DE PIEZAS

En numerosas ocasiones, se ha requerido la presencia del Museo a través de alguna de sus piezas en exposiciones de destacada importancia, tanto nacionales como internacionales, entre ellas: “Artifex, Ingeniería romana en España”, “Iberos, príncipes de Occidente”, “Huellas”, “Huellas griegas en la Contestania Ibérica”, “La Vie del Mare”, o “Iberia, Spania, España”.

Y para acabar este apartado sobre la divulgación, decir que de entre todas las iniciativas de difusión la de mayor calado es sin duda esta exposición que junto al presente catálogo va a contribuir a darle a nuestro museo la difusión y la relevancia que merece. Agradecemos por tanto al MARQ y a su fundación esta oportunidad única que nos brindan.



Sala Municipal de exposiciones.

EL MUSEO DE SANTA POLA. UN MODELO DE GESTIÓN



Reproducción de
una carpintería
de ribera.

Solo la distancia del tiempo permite evaluar ponderadamente la labor de una institución, y el caso del Museo del Mar de Santa Pola es un buen ejemplo, con un desarrollo y evolución en paralelo al de la propia gestión del patrimonio cultural en general y de la arqueología en particular; a lo largo de las tres últimas décadas en la Comunidad Valenciana. Muchos fueron los motivos para su creación por la corporación municipal en 1982, plasmado en otros trabajos anteriores, pero creemos que esencialmente impulsado por los constantes hallazgos arqueológicos relacionados con el yacimiento del *Portus Illicitanus* que se venían dando desde mediados del siglo XX, debido en gran medida al desarrollo urbanístico de esos años, lo que justificaban por sí solo la creación dentro del organigrama de la administración local de un Museo, entonces denominado como Museo Arqueológico y Pesquero, el cual no solo tuvo desde su inicio una vocación de exposición y divulgación de objetos relacionados con Santa Pola, sino que se constituyó como un servicio de gestión que permitió de forma reglada, ordenada y profesional, documentar, rescatar y compaginar el importantísimo patrimonio arqueológico local con el desarrollo económico, social y urbanístico de la ciudad.

Los hallazgos casuales, recogidos con mayor o menor fortuna las intervenciones arqueológicas desde el Museo Provincial requeridas ante las evidencias y desarrolladas en un breve y precario tiempo, dieron paso con la constitución del Museo del Mar, al orden, el rigor y el método científico, sin que ello se produjese de forma milagrosa o automática, sino que fue una labor didáctica de muchos años, tanto a nivel interno del propio organismo municipal como en el ámbito de la sociedad de Santa Pola.

Desde sus inicios la dirección incorporó no solo los procedimientos y metodologías de la arqueología de finales del siglo XX a todas sus intervenciones, sino que de forma inmediata aplicó los nuevos conceptos que en el panorama internacional se estaban dando, en especial la gestión aplicada al concepto de “patrimonio cultural”, entendido este como una visión global sobre todas las actividades de la sociedad y de los grupos que la componen, independientemente del tiempo transcurrido y la función social desempeñada. Esta avanzada visión para su época, que en aquellos años impulsaba la UNESCO, fue incorporada en el Museo del Mar a ámbitos que con el paso de los años se han mostrado esenciales para entender la idiosincrasia local, como las formas y condiciones de vida de los pescadores, desde la construcción naval de ribera hasta su patrimonio oral e inmaterial, pasando por todos aquellos objetos, usos y conocimientos que sin su recopilación se habrían disuelto en la memoria colectiva, como tantos otros hechos y actividades que han sucumbido en el transito que a los largo del siglo pasado se ha producido desde las sociedades preindustriales a las industriales y tecnológicas.

El destino quiso, o quizás los dioses venerados en la antigua instalación portuaria, que la creación del Museo del Mar coincidiera casi en el tiempo con el traslado de la sede municipal a un nuevo y moderno edificio, dejando la antigua fortaleza renacentista para el uso museográfico, tanto histórico como biológico, lo que conllevó la necesidad de afrontar su rehabilitación, aplicando para ello no solo criterios arquitectónicos o artísticos, tradicionales en la rehabilitación de edificios hasta la fecha, sino aplicando métodos arqueológicos y diacrónicos en la investigación del edificio. Esta nueva lectura posibilitó la recuperación de manifestaciones culturales que por aquellos años pasaban desapercibidas, como los graffitis, o la evolución constructiva del edificio, que terminó por constatar los restos de la torre primigenia, la del Aljub, que aparecía citada en las fuentes y que se creía desaparecida. De igual modo se propicio desde el museo la recuperación de las torres de costa, de Atalayola, Carabassí, Escaletes y Tamarit, tanto las que estaban en manos privadas como públicas, evitando su desaparición o transformación, tal y como ha ocurrido en otras muy próximas, quizás por la falta de ese organismo que desde la proximidad local haya velado por su conservación.



Vista de una de las salas del museo en su montaje expositivo inaugural.



Trabajos de consolidación y restauración de la Torre del Tamatit.

Proceso de catalogación documental de fondos del Museo del Mar.

Esta visión global del patrimonio se trasladó a la gestión, catalogación y conservación de los bienes de naturaleza etnográfica, vinculados en Santa Pola al mar de una forma casi irremediable, como los molinos de viento, las salinas, los muelles, las barcazas, las defensas costeras de la Guerra Civil, entre otros. Pero en el afán de profundizar en el conocimiento de estos bienes se aplicaron métodos que permitían conocer no solo su naturaleza o función, sino el nombre, el uso y la forma de utilización por aquellos que los emplearon en sus actividades cotidianas, pasando de la mera contemplación del objeto a la comprensión del mismo a través de los sentidos del usuario, en una narración audiovisual que se ha mostrado como uno de los principales recursos para hacer partícipe y cómplice de la conservación y custodia del patrimonio a la sociedad actual y posiblemente futura.

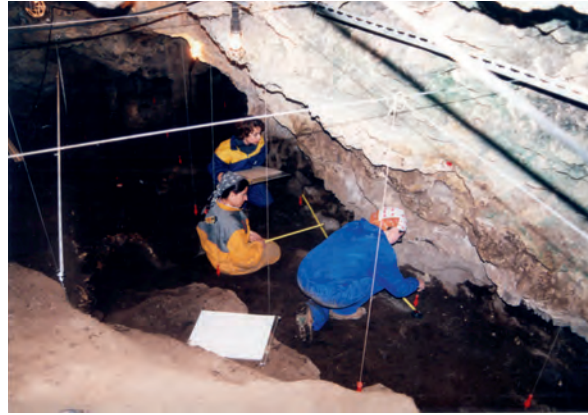
La labor de gestión se extendió al patrimonio documental de todo tipo, destacando la recopilación de fondos fotográficos, cartográficos, epistolares, partituras, identificativos, portuarios, etc que permitiesen al igual que los objetos materiales acercarse a un tiempo pretérito y a los seres humanos que los protagonizaron, llegando en ocasiones a conocer sus sentimientos y anhelos.

Pero en una localidad sita junto al mar, con una vocación y tradición turística nacional e internacional, la trasmisión de los contextos históricos de los bienes culturales gestionados no podría quedarse en un ámbito meramente local, ni si quiera nacional, sino que requería de una atención y una apertura a visitantes de una enorme variedad territorial, social, lingüística y cultural, por lo que el trabajo de divulgación se desplegó tanto hacia lo internacional como hacia lo local, integrando ambos de forma fluida y dinámica. La recuperación del vocabulario, la toponimia o las creencias locales han sido expuestas y contextualizadas de una forma natural, alejadas de chovinismos y nacionalismos decimonónicos.

Para llegar a esta heterogeneidad de público, el Museo del Mar de Santa Pola fue uno de los primeros museos de la Comunidad Valenciana en incorporar las salas teatralizadas, que ambientaban los objetos en los contextos históricos o sociales a los cuales pertenecían, siendo los objetos de las vitrinas coprotagonistas con las figuras humanas, las cuales a su vez intentaban mostrar a los verdaderos protagonistas de los acontecimientos históricos. Con ello el mensaje principal era accesible a todo tipo de público, edad y nacionalidad, aportando un mayor nivel de información mediante medios audiovisuales, informáticos y documentales.

En el ámbito de la arqueología el Museo del Mar ha impulsado, colaborado y desarrollado excavaciones en la mayoría de los yacimientos de la localidad, tanto terrestres como marinos, bien con una finalidad exclusivamente de investigación o con motivo de las intervenciones debidas al desarrollo de infraestructuras, planeamientos urbanísticos o mantenimiento y renovación de la trama urbana. En el ámbito de la Prehistoria se han impulsado prospecciones que han dado como resultado la detección de concheros litorales que se adscriben a momentos de transición entre sociedades cazadoras recolectoras y productoras. En la Cueva de las Arañas del Carabassí se documentaron niveles de ocupación tardoneolítica y calcolítica y en paralelo se efectuó el inventario del rico patrimonio paleontológico del término y el análisis paleoambiental de las salinas y el litoral, que mostró los profundos cambios acontecidos en el medio natural en momentos históricos, condicionando a lo largo de los siglos la vida de aquellos que se asentaron en sus orillas.

El uso de la bahía como puerto natural y vía de penetración hacia el campo de Elche y de ahí hacia el Vinalopó, l'Alacantí y el Bajo Segura, supuso la adecuación a lo largo de la Antigüedad tanto del espacio marítimo, como del litoral y el terrestre mediante una serie de construcciones que fueron dejando huella en el sub-



Cooperación con otros museos.
Miembros de la Red Europea
de Museos del Mar.

Excavaciones arqueológicas
en la Cova de les Aranyes del
Carabassí. Año 2004.

suelo de Santa Pola. Las intervenciones arqueológicas a partir de la constitución del Museo del Mar empezaron a ser cada vez más fruto de la planificación, tanto propia como la de otros organismos públicos locales, autonómicos y nacionales, lo que ha redundado en la eficacia de dichas actuaciones y en el conocimiento y conservación de los bienes arqueológicos afectados, integrados en algunos casos en la trama de la propia ciudad y convertidos en ocasiones en iconos de la misma.

Las excavaciones en solares, calles y avenidas, y en la construcción de redes de servicios (colectores, saneamiento, evacuación de aguas pluviales, gasoductos, etc), ha permitido tres décadas después de crear el Museo del Mar, poseer un mejor conocimiento de la evolución urbana y funcional de Santa Pola, de la *Alonai* de los griegos al *Portus Illicitanus* romano, del puerto ibérico, con sus productos locales y los procedentes de todo el ámbito mediterráneo, a la pátera de vidrio del ámbito de *Carthago Spartaria*, pasando por un amplísimo conjunto material de todo tipo de la vida y el comercio en época romana, desde el Imperio al mundo Tardorromano. Como todo buen lugar comercial el monetario recuperado muestra los cambios políticos y económicos acontecidos a lo largo de los siglos y las necrópolis los cambios de creencias, deidades y ritos para el viaje al más allá.

Es muy difícil sintetizar treinta años de gestión del patrimonio cultural de un organismo como el Museo del Mar, que ha atendido con unos recursos humanos y presupuestarios muy limitados, los retos que los cambios sociales le han planteado en el ámbito del patrimonio cultural, atendiendo todos los campos que se le suponen a este tipo de instituciones, como la investigación, la conservación, la catalogación, la custodia y restauración, la divulgación en todos los ámbitos y foros, desde los locales a los internacionales. La cooperación con otros departamentos locales, autonómicos, nacionales e internacionales, el impulso de proyectos propios y ajenos en el ámbito de su ámbito de actuación, la creación de servicios a ciudadanos e investigadores, la constante adecuación a los nuevos lenguajes y medios técnicos de la museología, el informe y custodia del patrimonio cultural, tanto inmueble, mueble e inmaterial, en definitiva una labor que solo las generaciones futuras podrán valorar en su justa medida. Hoy en día, donde se cuestiona lo público y donde solo se valora la rentabilidad económica, somos conscientes de que empezamos a recoger unos frutos perdurables en el tiempo, que de otro modo se habrían perdido para siempre, tal y como ocurría con anterioridad a la creación del Museo del Mar de Santa Pola.

Reproducción de un ambiente sobre el oficio de las veleros (años 30).



SOBRE PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO DE SANTA POLA
EN OTROS MUSEOS



Manuel H. Olcina Domènech

Anna García Barrachina

MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

En este trabajo abordamos aquellos materiales destacados que no se encuentran en el Museo del Mar de Santa Pola y están custodiados por otras instituciones alicantinas y españolas. Desde su creación en 1982 (véase el artículo de M^a J. Sánchez en este catálogo) dicho museo municipal ha asumido la actividad arqueológica de Santa Pola y la conservación de su patrimonio. Anteriormente, por diversas circunstancias, los hallazgos se dispersaron pero afortunadamente la gran mayoría se han conservado. Hasta el siglo XIX se notician muy pocas piezas, sobre todo epigráficas y de carácter dudoso. En aquella centuria Aureliano Ibarra (1834-1890) registra las labores agrícolas que se realizan en la finca La Senia y en los alrededores del cementerio de Santa Pola, por las que van apareciendo a la luz vestigios de época ibérica y romana que son recogidos fundamentalmente en su libro *Illici, su situación y antigüedades*. Algunas de las piezas integran su colección personal que será adquirida por el Museo Arqueológico Nacional (MAN) en 1891. En las postrimerías del siglo XIX y principios del XX la fuente principal sobre los descubrimientos casuales o movimientos de tierra es Pedro Ibarra, recogidos en la obra *Elche, materiales para su historia de 1926*. Las piezas de este periodo se encuentran en el Museo Arqueológico y de Historia “Alejandro Ramos Folqués” de Elche (MAHE), el Museo de la Fundación Universitaria de Investigación Arqueológica de La Alcudia de la misma localidad, y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (MAN). Para el siglo XX y hasta la década de los 70 hay que acudir a Alejandro Ramos Folqués y a otras referencias menores para conocer el origen exacto de los objetos arqueológicos que se encuentran en el Museo Arqueológico “Camil Visiedo” de Alcoi, La Alcudia de Elche y el MAHE. Por otra parte, a partir de 1976, con la expansión urbana de Santa Pola, se hace necesaria la realización de actuaciones arqueológicas planificadas y con metodología científica, que serán promovidas por el Museo Arqueológico de Alicante y bajo la dirección de Enrique Llobregat. Tales intervenciones, llevadas a cabo en la zona de La Picola, Avenida del Portus Illicitanus y Plaza de los Aljibes hasta 1982 proporcionaron un considerable conjunto de materiales de época ibérica y romana que se encuentran expuestos y almacenados actualmente en el MARQ. Existen otras piezas, como el sarcófago con la escena del Rapto de Proserpina y la inscripción que se encuentra en la Calle Corredora de Elche, no exentas de problemas en cuanto a determinar con seguridad su procedencia de Santa Pola. No evitamos esta discusión que se aborda en las páginas que siguen.

Nuestra contribución al catálogo de la exposición no es un inventario o catálogo exhaustivo de todos los objetos que no se encuentran en Santa Pola. Se trata más bien de una selección de los conjuntos y elementos más sobresalientes, en muchos de los cuales se pone al día su investigación, aportando además nuevas hipótesis de interpretación, datación o sobre las circunstancias de su descubrimiento y destino. Los estudios en estos campos desde luego no se cierran en la última página de este trabajo, sino que queda mucho por analizar y precisar.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE (MARQ)

Fundamentalmente el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) custodia materiales arqueológicos procedentes de excavaciones realizadas en los años 1976, 1977 y 1982, dirigidas por E. Llobregat Conesa. Las intervenciones de los años 1976 y 1977 tuvieron lugar en la Plaza de los Aljibes, al oeste del parque El Palmeral, y contaron con la supervisión arqueológica de A. González Prats, quien publicó los resultados en diferentes artículos (González, 1978 y 1984) donde explica las fases culturales y constructivas constatadas, realizando además un estudio de la *terra sigillata* y las lucernas aparecidas durante estas campañas. Por otra parte, las excavaciones del año 1982 se realizaron en la actual Avenida del *Portus Illicitanus*, muy cerca de la Plaza de los Aljibes. El resultado de estas actuaciones se conserva en los almacenes de la institución alicantina, con un total de 27 cajas. Cabe destacar el conjunto de cerámicas de época ibérica y entre los materiales de cronología romana sobresalen los estucos con decoración pintada, fragmentos de mármoles, teselas de mosaico, vajilla fina para el servicio de mesa y cerámicas comunes para la elaboración de alimentos. Otras piezas proceden de hallazgos superficiales efectuados de manera casual por particulares que depositaron los materiales en el Museo.

Una parte de este conjunto se exhibe en el Gabinete de Colecciones e Investigadores, una exposición de carácter científico, donde se muestran cerca de 9.000 piezas destacadas procedentes de decenas de yacimientos de la provincia de Alicante. Las correspondientes a Santa Pola suman 60, integradas en el Catálogo Sistemático del MARQ (con un registro actual de 20.275 piezas). Entre ellas cabe mencionar alfileres del pelo de hueso, cerámica de pasta común utilizada en la cocina para la preparación de alimentos y para servirlos, cerámica de cocina de procedencia norteafricana como cazuelas y platos-tapadera, copas de cerámica vidriada de época romana, vasos y brazaletes de vidrio, *terra sigillata* gálica, recipientes de paredes finas y lucernas de diferentes cronologías, desde momentos republicanos hasta el Bajo Imperio.

En la sala de exposición permanente destinada al mundo ibérico se exhibe una crátera de campana ática de figuras rojas (CS. 371 I), cuya cara principal está decorada mediante la representación de una escena mitológica identificada como la del reconocimiento de Télefo, aunque también podría tratarse de un episodio dentro del mito del vellocino de oro. En la cara posterior un efebo entra en un edificio, posiblemente una escuela, donde es recibido por un varón. Ambas escenas están enmarcadas por una cenefa de hojas de laurel en la



Crátera ática de figuras rojas.

parte superior y una greca en la inferior. Su cronología se ha fijado entre los años 420 y 400 a. C. (Badie *et alii*, 2000, 175, láms. 37 y 38). Esta pieza procede del enclave de La Picola, habitado desde mediados del siglo V a. C. hasta el tercer $\frac{1}{4}$ del siglo IV a. C. (Badie *et alii*, 2000; Molina, 2005), consistente en un poblado fortificado ibérico de planta casi cuadrada que sigue patrones constructivos de tipo griego.

De entre los materiales de cronología romana altoimperial, época en que la zona del Parque El Palmeral y sus alrededores se denominan *Portus Ilicitanus*, mostrados en la exposición del Gabinete de Colecciones, podemos destacar en primer lugar un olpe, recipiente similar a una jarra que serviría para contener líquidos y servirlos en la mesa, de tradición indígena, del siglo I d. C. (CS. 3739) con decoración pintada en color rojo y en la que se representan peces. Asimismo, en la sala de exposición permanente dedicada a la Cultura Romana, se muestra una lucerna (candil) de cerámica (CS. 4802) decorada con una escena de pastoreo en la que se representa al pastor *Titurus* cuidando de un rebaño de ovejas y cabras, y sobre el agujero de alimentación una flauta de Pan. Este ejemplar procedería de la península italiana ya que los paralelos existentes están firmados con el nombre de alfareros itálicos. El gusto por las representaciones de temática bucólica y con influencia alejandrina se produce durante el siglo I d. C., sobre todo en época de los emperadores julio-claudios, otro factor que influyó en el éxito de este tipo de decoraciones fue el arraigo popular

de personajes literarios como los pastores *Titurus*, de las *Bucólicas* de Virgilio, y *Faustulus*, relacionado con el mito de la fundación de Roma (Gómez, 2007: 99).

En cuanto al registro numismático, en los fondos del MARQ únicamente consta la noticia de dos monedas del término municipal de Santa Pola, ambas sin mayores referencias y desconociéndose si provienen de prospección o de hallazgo casual¹. Con todo, no debemos descartar que en el futuro, y merced a la revisión de los fondos custodiados en los almacenes del Museo que se están realizando en la actualidad, se documenten más ejemplares.

De la primera (NIM 4505) sólo sabemos que fue hallada en Santa Pola el 4 de diciembre de 1974. Se trata de un divisor de bronce (cuarto) de la ceca de *Untikesken* datada en la primera mitad del siglo II a. C. (CNH 143/15; Vives XV-1). En su anverso aparece la cabeza de Pallas a derecha, con casco de dos lóbulos. El reverso muestra un león corriendo a derecha con láurea encima e inscripción ibérica UNTI[kesken] en el exergo. Módulo: 20 mm; peso: 4'98 g; PC: 12.

De la segunda (NIM 6803) la única información que consta en nuestros registros es que procede de un hallazgo superficial producido en diciembre de 1976. Es una moneda de bronce muy mal conservada del siglo IV, posiblemente un *nummus* de un emperador de la dinastía constantiniana, con busto de emperador a derecha en el anverso y reverso frustro. Módulo: 16 mm; peso: 1'69 g.

Lucerna con representación de *Titurus*.



¹ Información facilitada por J. Ramón Sánchez.

MUSEO ARQUEOLÓGICO Y DE HISTORIA “ALEJANDRO RAMOS FOLQUÉS” DE ELCHE (MAHE)

Del Museo Arqueológico y de Historia de Elche (MAHE) destacaremos diversas piezas halladas en la finca de La Senia a finales del siglo XIX y principios del XX (Ibarra, 1926: 51-52; Ramos, 1974: 61-62). Entre las más interesantes se encuentra parte de una inscripción funeraria romana realizada sobre una placa de mármol de color gris. Según la restitución propuesta (Corell, 1999: 104-105), Terencia Arbuscula, liberta (esclava manumitida) erigió el monumento (sepulcro) a su hija Terencia Tetis, liberta de Prisca, que murió a los 27 años.

Otra pieza también localizada por Pedro Ibarra en un margen de La Senia en 1890 es una lucerna de pico acorazonado con representación en el disco del Sol, coronado por

los rayos y sosteniendo en su mano el disco solar, y la Luna portando una antorcha. Un paralelo casi idéntico se localiza en el British Museum (Bailey, 1988: 17, Q 1704). Se expone además en el MAHE, procedente del mismo lugar, un fragmento de placa de pizarra con diversos motivos grabados, entre ellos un ave y, sobre ella, cuatro aspas. Para Pedro Ibarra es ibérica pero llama la atención que Aureliano Ibarra menciona e ilustra un tablero redondo de pizarra, hallado en el mismo lugar, la hacienda de A. Múrtula (La Senia), hoy en paradero desconocido. Estaba decorada también con motivos geométricos y, según él, pertenecería a una mesa (Ibarra, 1879: 271, lám. XXV). La placa de pizarra conservada en el MAHE no es parte de aquélla, pero por el lugar de procedencia, donde en los años 80 del siglo XX se localizó la villa romana de El Palmeral, nos inclinamos a pensar en una manufactura romana para ambos elementos²



Inscripción dedicada a Terencia Tetis.

² En la lámina XXV se muestran las placas de mármol decoradas, la patera de vidrio con crismón hoy en el MAN, una inscripción, perdida, con el nombre de *Postumina* (Corell, 1999, 105) y un trozo de mosaico que sin duda perteneció a la villa de El Palmeral, en concreto a la estancia norte del peristilo con mosaicos *in situ* de decoración idéntica (Sánchez, Blasco, Guardiola, 1986a, 39-44, fig. 18) al trozo que dibuja A. Ibarra.

Molde de pizarra de
cronología medieval.



MUSEO DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ARQUEOLÓGICA LA ALCUDIA (ELCHE).

En este museo se exhibe una pequeña placa de pizarra, hallada en 1914 (Ibarra, 1926: 52), que sirvió de molde para realizar joyas, amuletos o apliques metálicos. Fue descubierta en La Senia (Ramos, 1974: 61) y mide 7'2 cm por 5'4 cm y tiene un grosor de 0'6 cm. Los objetos a fundir se encuentran grabados en las dos caras, sirviendo por ambos lados de valva de fundición central, sobre la cual se colocarían otras dos placas para conformar los objetos. Los elementos tallados comunican con los bordes por medio de canalillos en los que se vertería el metal fundido. En las caras de la placa hay pequeñas protuberancias o agujeros para encajar perfectamente las placas que faltan, que a su vez los tendrían en positivo o negativo en relación a la que se conserva. Una de las caras muestra un objeto circular en cuyo interior hay una banda en forma de T, la ecuatorial con decoración en serie de triángulos de la que nace otra, radial, con pequeñas concavidades en su interior. La semicircunferencia está a su vez decorada con una serie de triángulos y minúsculos hoyos. En la cara opuesta se tallaron dos figuras a las que llegan sendos canalillos que nacen de un mismo punto en el borde. Una es de forma ojival, compuesta por una serie de pequeñas concavidades que darían como resultado perlititas. La otra es redonda, bordeada con una banda estriada y en su interior aparece una estrella de ocho puntas resultante de entrelazar dos cuadrados, ornada con motivos difíciles de concretar por su estado de conservación. Ambas tallas están cruzadas por su punto medio, y de lado a lado de la placa por un fino surco que en el sello circular se interrumpe por tres concavidades, dos en la circunferencia y otro en el centro geométrico.

El lugar de hallazgo, La Senia, corresponde al actual Parque de El Palmeral, donde se encuentra la villa romana del mismo nombre (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986a: 22). Sin embargo, el molde no creemos que sea de aquella época sino medieval. Aunque en la Antigüedad se emplearon moldes de pizarra, sin ir más lejos el hallado en el pecio griego arcaico de Cala San Vicenç (Nieto y Santos, 2008), los motivos que presenta el molde de Santa Pola apuntan más bien a una factura medieval, lo cual es patente en la estrella de ocho puntas. Moldes islámicos han aparecido en cantidad apreciable en la Península Ibérica (Alvárez, 1997) siendo unos de los más destacados los encontrados en Lorca para la fabricación de pinjantes y talismanes personales (Sánchez y Chavet, 2006: 115-127). Otro elemento que nos inclina a pensar en la manufactura islámica de este molde es el hallado en Málaga (Ruiz, 1976: 35-37) en el que una de las figuras, circular, es muy parecida a la que aparece en solitario en una de las caras de la placa de Santa Pola. Es, por tanto, una pieza notable que merece un estudio en profundidad, tarea que realizará J. L. Menéndez Fueyo, quien también considera para ella una datación islámica o feudal.

Además, habría que resaltar por su singularidad y escasa representación en esta orilla del Mediterráneo, un recipiente de pie anular bajo y cuerpo de paredes casi rectas decoradas mediante la técnica del molde con algunos de los trabajos de Hércules en relieve. Entre las escenas narradas se pueden identificar el robo de las manzanas de oro del árbol del jardín de las Hespérides en el que se representa, enroscado en el árbol, al dragón Ladón encargado por Hera de proteger estos frutos que proporcionaban la inmortalidad, así como también el episodio del cinturón de la reina de las amazonas Hipólita, la limpieza de los establos del rey Augías

mediante el desvío de los ríos Alfeo y Peneo, la captura del toro salvaje de la isla de Creta que lanzaba fuego por sus narices y causaba estragos en las cosechas, la escena de la cierva de Cerinia y la captura del can Cerbero en el Hades. Este vaso cerámico fue elaborado en Corinto (Grecia) entre mediados del siglo II d. C. y mediados de la centuria siguiente. Apareció al oeste del cementerio de Santa Pola (Ramos, 1974: 64), en el interior de un enterramiento, junto a un ungüentario de candelero de vidrio y una jarrita de cerámica de producción africana. Las tres piezas componían el ajuar funerario del difunto y la cronología del conjunto se enmarcaría entre el último cuarto del siglo II y la primera mitad del III d. C. (González, 2001: 418). Paralelos de este vaso se han localizado en la necrópolis romana de la Travesera de les Corts de Barcelona, en *Pollentia* (Granados, 1977: 408) y en Cartagena (Berrocal y Conesa, 1996: 213).

Aunque no pertenezca a las colecciones de los museos de Elche, creemos interesante referirnos a una controvertida inscripción romana de carácter funerario. Empotrada en la pared de la Calle de la Corredora de esta ciudad, aunque perteneciente a la vivienda de la Calle Victoria, nº 2, se encuentra una inscripción romana sepulcral (CIL II, 3953; Ibarra, 1879: 158, lám. VIII, 3) que en el siglo XIX fue transportada desde Santa Pola a Elche. No está clara su procedencia, ya que según V. Bendicho (1640. ed. 1991: 64) viene del norte de África, traída por Jorge Cárdenas Manrique, Duque de Maqueda³. Aunque Bendicho no la describa es seguro que se refiere a esta inscripción, puesto que el resto de la epigrafía en piedra se halló en el siglo XIX (Corell, 1999: 103-107). Por otra parte, a principios del siglo XVIII se localiza en el Castillo (Corell, 1999: 333-335) y es vista en 1753 en la Armería de la fortaleza, según un manuscrito anónimo que publica P. Ibarra (1926: 51). El Conde de Lumières sin embargo, a principios del siglo XIX secunda la afirmación de Bendicho de que la lápida no procede de Santa Pola ni Elche. Pero su argumentación es interesada puesto que pretende desacreditar la identificación de La Alcudia de Elche con *Ilici*⁴. En 1857 Aureliano solicita permiso a las autoridades militares del Castillo de Santa Pola para quedársela y la coloca en la fachada de su casa, el mismo lugar donde aún hoy permanece. El texto grabado reza: “A los dioses manes. Lucio Casio Luniano a su queridísima esposa Ulpia Marciana, que vivió 30 años”.

Sobre las dudas de la procedencia argelina de esta pieza, es de nuevo Bendicho la única referencia en este sentido, y el singular argumento que lo puede reforzar es que la palabra *marita* no es frecuente en *Hispania* (aunque sí se registra) y en cambio es habitual en el norte de África (Corell, 1999: 334). Es curioso, sin embargo, que tres de cuatro ejemplares seguros de la epigrafía del *Portus Ilicitanus* (dos perdidas y una conservada en el MAHE), presenten nombres únicos (*hapax*) en el corpus hispano, algo que se explicaría por el carácter comercial del enclave, lo que implica movilidad de población, y que justificaría la rareza de la inscripción que tratamos. L. Abad y J. M. Abascal (1991: 176-177) también la consideran extraña a Santa Pola.

MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE ALCOI “CAMIL VISEDO MOLTÓ”.

Se conserva una pequeña figura de terracota de bulto redondo, de 13 cm de altura que fue hallada en los alrededores de Santa Pola, cerca de la playa según Camil Visado (1943: 47-48)⁵. En esta pieza, que se conserva incompleta, se representa una figura humana varonil, de pie, apoyada sobre la pierna izquierda. Falta el lado derecho, por lo que puede verse el interior, que está hueco. El personaje viste un manto que cubre su lado izquierdo y la parte inferior del cuerpo a partir del pecho, que queda al descubierto (no se distingue rastro de túnica) y, como se puede apreciar, no es femenino, como creía Visado, sino masculino. Esta prenda es un *himatión*, de origen griego, que fue adoptada por los romanos llamada *pallium*. Sin embargo, la forma de presentarse esta vestimenta en la terracota no responde al uso romano, muy conocido por los relieves y esculturas en piedra tardorrepúblicas, muchas funerarias, que en *Hispania* se encuentran por ejemplo en *Tarraco*, Cerro de los Santos, *Baetulo*, *Munigua* o *Lucentum*. Los pliegues del *himatión* son bastante burdos, hinchados en la parte posterior, pero algo mejor resueltos en la anterior, cruzados a la altura de la cadera sobre los que caen por las piernas. Le faltan los dos brazos, el derecho exento y descubierto, y el izquierdo tapado por el manto que, por la forma de los pliegues, quedaría junto al cuerpo. La cabeza, ladeada hacia la derecha, se encuentra muy erosionada, sin la parte superior del cráneo y las fac-

³ Nacido en Elche en 1584, embarcó a los moriscos en Santa Pola (Brotons, 2009: 167) y fue gobernador de Orán entre 1616 y 1626 (Sánchez Doncel, 1991: 235).

⁴ Véanse los manuscritos transcritos por Abascal, Die y Cebrián, 2009: 196, 201-201.

⁵ Las fotos de la pieza han sido realizadas por el Museo Arqueológico de Alcoi. Agradecemos a su director, J. M. Segura, las facilidades para proporcionarnos las imágenes.

⁶ Es un retrato de Lucio Vero a los 20 años (Holtzmann, 1984: 884).

ciones del rostro prácticamente borradas, sólo perceptible el rastro de la nariz. Es muy evidente, en cambio, el peinado, largo y aparentemente simulando bucles a los lados del rostro, que llega hasta los hombros. Sin embargo, el cabello no se muestra tan detallado en la parte posterior de la cabeza. Otro rasgo evidente es la falta de barba.

Creemos que esta pequeña estatuilla, de factura romana presumiblemente altoimperial, representa una deidad. La forma de colocación del *himatión*, sin otra prenda debajo, dejando al descubierto el pecho, descarta una indumentaria “civil” mientras que, en cambio, es el ropaje usual de un dios, o bien, de modo parecido, de los mortales representados “a la manera divina”, aunque tratándose de una pieza de arcilla, descartamos esta última opción. La falta de atributos impide precisar qué dios es el de la terracota. Es evidente sin embargo, que se trata de un individuo joven al carecer de barba. Pudiera ser Apolo, representado como un dios muy hermoso, alto, notable, especialmente por sus largos bucles negros de reflejos azulados (Grimal, 1981: 36), o bien un Dioniso joven también adornado con largos cabellos. Por el contrario, el *himatión* no es la manera más

frecuente de vestir a estas deidades, aunque sí lo es, y nos recuerda mucho la composición de la figura, a un Esculapio imberbe (Holtzmann, 1984, tipo B, 866-867). La iconografía estatuaria de esta divinidad, joven o adulta, esta muy estandarizada, casi de manera absoluta en posición erguida y con *himatión*. Figuras similares en piedra o terracota a la pieza de Santa Pola son abundantes, pero centrándonos en la variante juvenil de Esculapio, citaremos las de Epidauró, Argos, Quirinal de Roma o Formies (Holtzmann, 1984: núms. 22, 31, 157 y 264⁶). Por otra parte, si fuera esta figura Esculapio, debería tener los elementos habituales que le identifican, como la serpiente enrollada en un bastón, que pudieron estar en el lado izquierdo perdido. Sin embargo, la ausencia de estos atributos hace que esta identificación no podamos asegurarla con total certeza. No sería extraño encontrar un Esculapio en el *Portus Ilicitanus*, puesto que el culto salutífero que asume estaría en relación con la curación de epidemias de paludismo, como se interpreta en Cartagena (donde existía un templo a él dedicado y el Cerro de la Concepción se llamaba *Mons Esculapii*), por los marjales que rodean esta ciudad (Llorens, 1994: 42-43), y que también existieron en el paisaje antiguo del *Portus*.

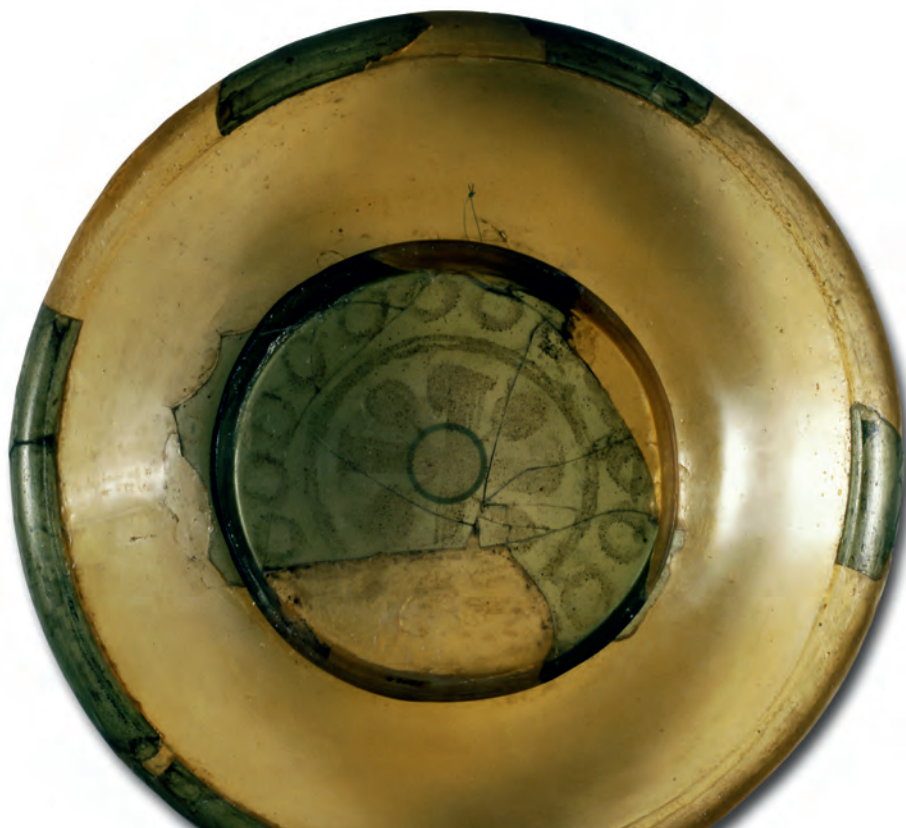


Terracota del Museu d'Alcoi.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (MAN)

Alberga una serie de piezas que formaban parte, casi en su totalidad, de la colección arqueológica de Aureliano Ibarra, ofrecida en compra a esta institución por Asunción Ibarra, hija de aquel, por medio de su tío Pedro Ibarra. Sobre las circunstancias de la negociación y ulteriores problemas y malentendidos no vamos a entrar, ya que han sido ampliamente relatados en un capítulo del reciente libro de C. Papí (2008: 221-245). Si nos interesaba a efectos de este trabajo, consultar la carta, de 10 de enero de 1891, que P. Ibarra dirige a Juan de Dios de la Rada, entonces director del MAN, en la que propone al Estado Español dicha compra y en la que incluye un inventario de los objetos. De la Rada comunica cuatro días después que se acepta la adquisición por un valor de 7.500 pesetas y el 11 de febrero del año siguiente ingresa en el Museo la colección de Aureliano Ibarra según carta también de De la Rada⁷. Era importante, decíamos, el listado que vierte Pedro Ibarra en enero de 1891 precisamente el que ingresó en Madrid (Noguera y Verdú, 1993-94: 271) para poder conocer cuales son los que procedían de Santa Pola. No nos ha sido posible consultarlo en el archivo del Museo Arqueológico Nacional por las obras de reforma del edificio que desde hace algunos años se llevan acometiendo. Sin embargo, sí hemos podido

acceder a otra relación manuscrita de Pedro Ibarra sobre dicha colección, que remite al Presidente de la Academia de la Historia y que se custodia en el Museo Escolar Agrícola de Pusol⁸. Según C. Papí (2008: 232-233) las piezas incluidas son prácticamente las mismas que aparecen en la documentación del MAN. Sin embargo, en el documento de Pusol aparecen objetos que son claramente de Santa Pola⁹ pero en ellos no indica su procedencia, únicamente en algunos de ellos se anota “Elche” u “Orihuela”. Esta circunstancia, suponemos, se da también en el listado del MAN, ya que su consulta ha determinado la errónea procedencia de La Alcudia de Elche para algún objeto que en realidad provendría del *Portus Ilicitanus*. En consecuencia, las piezas que a continuación se comentan, se extraen de las publicaciones sobre la arqueología de Santa Pola. Fueron halladas en la finca de La Senia, propiedad de D. Antonio Múrtula (Ibarra, 1879: 269-272) situada hoy, como ya se ha dicho, en el Parque de El Palmeral (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986a: 22), en toda la parte ocupada por el cementerio, en la inmediata hacienda denominada El Barrio y en algunas tierras de alrededor (Ibarra, 1879: 269-272). Entre las piezas más significadas se encuentra el citado fragmento de mármol con parte de la cabeza de un jabalí (Ibarra, 1879: lám. XXV) que quizá formaría parte de un sarcófago de tema



Pátera de vidrio con crismón.
Foto: Ángel Martínez Levas. Museo
Arqueológico Nacional. N. I.57685

cinagético¹⁰ (Noguera y Verdú, 1993-94: 278), también otros trozos de placas de mármol blanco con decoración en relieve de temas vegetales (Ibarra, 1879, lám. XXV), uno de ellos capitel de pilastra (Noguera y Verdú, 1993-94: 278) del siglo I, y la excepcional pátera de vidrio decorada en su fondo con un crismón del siglo IV d. C. (Sánchez de Prado, 1984: 96)¹¹.

Mención especial merece un lote de fragmentos de escultura de bronce, cuya procedencia no es La Alcudía de Elche (Noguera y Verdú, 1993-94: 280-281; Noguera, 1996: 297), sino Santa Pola. Según P. Ibarra (1926: 51) en 1885 fueron hallados junto al cementerio... una gran cantidad de fragmentos de bronce que revelaban ser pertenecientes a una estatua de Augusto. Después de extraviarse la mayor parte de los trozos pude adquirir un remanente en peso de 115 kilos que remití a Madrid cuando fueron llevadas al Museo Nacional las antigüedades de mi hermano. En el listado del Museo de Pusol previamente citado, Pedro Ibarra escribe *Fragmentos de una estatua de tamaño mayor que el natural*. Junto a esta descripción no se señala procedencia alguna. Igualmente sucede en el listado del MAN, según transmiten Noguera y Verdú (1993-94) y Noguera (1996). En éste, P. Ibarra anota exactamente lo mismo (Noguera y Verdú 1993-94: 280-281, B4, núm. inv. 17.973/1-31) y, en el segundo inventario de P. Ibarra de 2 de febrero de 1892 enviado al MAN, donde se se relacionaban las piezas por cajas se anota *Caja num. 3, num. 24, Fragmento de gran estatua de bronce (¿Augusto?)*, que Noguera y Verdú (1993-94: 282) hacen corresponder con el inventario de 1891. En definitiva, Pedro Ibarra alude en su libro a una gran cantidad de fragmentos de una estatua de bronce de Augusto y en los documentos manuscritos del Museo de Pusol y MAN se indican los mismos datos. La diferencia es que en la obra publicada se dice que provienen de Santa Pola y en los inventarios remitidos a Madrid a finales del XIX no.

Este lote escultórico es de suma importancia según J. M. Noguera (1996: 300-301). Se compone de dos fragmentos de mejilla izquierda de una escultura humana y otros 29 de diversas partes del cuerpo: brazos, torso, piernas, etc... Son en total 31 fragmentos que pertenecieron al menos a dos estatuas de gran tamaño de bronce fabricadas a la cera perdida, un hallazgo excepcional por la escasez de testimonios de este tipo de escultura y por las posibilidades de reutilización del metal al refundirlo. Sobre la identificación de las imágenes no se puede decir demasiado (retratos de particulares, divinidades, seres mitológicos) aunque sí parece que se mostrarían total o parcialmente desnudas. Para nosotros, la gran cantidad de trozos de las estatuas hallados en un sólo punto¹², nos sugiere más bien un acopio de metal (no recuperado) y no necesariamente un abandono u ocultación de estatuas completas como sucedió, por ejemplo, con la magnífica estatua de Germánico en Amelia (VV.AA., 1996: 39). Imposible de resolver es si las imágenes de bronce se exhibían en el *Portus Illicitanus* o si estuvieron en otro lugar más distante (villa o ciudad) y, troceadas, se llevaron al puerto para su comercio, venta o refundición¹³.

Años antes de ingresar en el MAN la colección de Aureliano Ibarra, otra pieza singular enriqueció sus colecciones arqueológicas. Se trata de un gran *dolium*, gran vasija contenedora, que fue regalada por Antonio Múrtula a Juan de Dios de la Rada y Delgado (Ibarra, 1876: 271) quien, a principios de 1870 presenció, junto a Aureliano los descubrimientos que se producían en la finca de La Senia (Papí, 2008: 151-152). De la Rada lo cedió pronto al Museo Arqueológico Nacional (núm. inv. 13149). Mide 1'15 metros de altura y 3'40 de circunferencia y sobre el cuerpo se encuentran grabadas las medidas de capacidad¹⁴: M(odij) XXIII S(extarii) XXIIIX, es decir, 23 modios y 28 (?) sextarios, lo que equivale a casi 203 litros (Corell, 1999: 107).

⁷ Un excelente relato de los acontecimientos y del correo cruzado entre el MAN y la familia Ibarra se encuentra publicada en J. M. Noguera Celadrán y V. Verdú Martínez (1993-94: 270-272).

⁸ Es un manuscrito sin firma ni fecha. Según C. Papí, el original no se ha podido hallar en la RAH.

Agradecemos al director del Museo de Pusol, D. Fernando García Fontaner y a su archivera, Dña. María José Picó Fuentes, las atenciones y facilidades que recibimos para consultar el documento.

⁹ Por ejemplo *Fragmento de un bajo relieve en el que aparece una gran cabeza de jabalí*, o también *Vidrio, fragmento de una patera con el crismón*. Junto a algunas piezas se anota la lámina del libro de Aureliano Illici, su situación y antigüedades.

¹⁰ Según los autores no han podido identificarlo en los fondos del MAN.

¹¹ Vid. en este mismo catálogo el artículo del Dr. Abad.

¹² Debieron llegar al MAN más de 31 fragmentos si son ciertos los 115 kg que cita P. Ibarra remite a Madrid. Asimismo, la cantidad original del hallazgo fue, según este autor, muy superior.

¹³ Sin embargo, es tentador pensar que las estatuas podrían haber ornado la magnífica villa de El Palmeral, muy cercana a los terrenos colindantes al cementerio.

¹⁴ El dibujo, atribuido a Aureliano Ibarra, aparece en Ramos Folqués (1974: 56).



MUSEU ARQUEOLÒGIC DE CATALUNYA

El sarcófago decorado con el mito del Rapto de Proserpina, exhibido en la sede de Barcelona de este Museo es una hermosa obra de arte que la reciente literatura arqueológica alicantina admite que procede de Santa Pola. Así lo han recogido, entre otros, E. Llobregat (1980:103), L. Abad (1985: 277-343) y Sánchez, Blasco y Guardiola (1986a: 88-89), siendo una de las piezas más relevantes de la exposición *Iberia, Hispania, Spania, una mirada desde Ilici* (VV. AA., 2004: 286). Para la descripción y significado del sarcófago, nos remitimos a la contribución de L. Abad en este catálogo.

52

Al contrario de lo que se admitía hasta ahora, no es Aureliano Ibarra quien asegura de manera explícita y pública que el sarcófago de Barcelona procede de Santa Pola (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986a: 23; Papí, 2008: 215-216), aunque sí lo hará constar en una nota manuscrita que publica su hermanastro Pedro Ibarra.

Aureliano sólo deja escrito en su obra *Ilici, su situación y antigüedades* que ...*Otros nos hablarán de un gran sarcófago de mármol, que contenía un bajo relieve... todo lo que, transportado por un patron de buque á otro país, fué perdido para la ilustracion de nuestras ruinas* (A. Ibarra, 1879: 272).

Años después, Pedro Ibarra en el capítulo sobre el "Puerto Illicitano" de su libro *Elche, materiales para su historia* (P. Ibarra, 1929: 46-53) es quien realmente difunde la relación entre el sarcófago de Barcelona y Santa Pola. Veamos la secuencia de la documentación que incluye en esta obra para apoyar tal afirmación.

En primer lugar, aporta una respuesta postal de Marceliano Coquillat¹⁵ de 18 de Marzo de 1918. Éste le envía la descripción literal del sarcófago recogida en el catálogo del Museo Provincial de Antigüedades en la Real Capilla de Santa Águeda, donde entonces estaba ubicado. Dicho catálogo se debe a Elías de Molins (1888) y el texto de este catálogo sobre el sarcófago (núm. de inventario 869) está acompañado de un dibujo del mismo. Parece que a la descripción de la pieza funeraria lo único que Coquillat añade es una posdata que dice *Conste que es un sarcófago y no un bajo relieve*. La carta de Marceliano Coquillat es respuesta a otra de Pedro Ibarra con fecha de 10 de marzo del mismo año que no hemos podido localizar¹⁶. Sin embargo, por el contexto, lo que creemos que Ibarra demanda a Coquillat es simplemente información sobre dicho sarcófago. Y su interés podría estar motivado por un dibujo de la pieza y dos breves comentarios que dejó por escrito su hermanastro.

Sendas referencias de Aureliano, citadas por Pedro Ibarra, están presentadas a continuación de la misiva de Coquillat. La primera es la que arriba hemos referido, publicada en *Ilici, su situación y Antigüedades*. La segunda resulta enormemente importante. Es una nota manuscrita de Aureliano que acompaña un dibujo del sarcófago y que transcribe Pedro Ibarra (1926: 47 y 50): *Copia del bajo relieve que representa el Rapto de Proserpina ejecutado en la parte anterior de un sarcófago de mármol blanco, descubierto en las ruinas del antiguo Puerto Illicitano y que hoy se conserva en el Museo de S. Juan de la Ciudad de Barcelona. Esta copia la debo a la amabilidad de mi queridísimo amigo Don Bartolome Ribó y Ferriz: tiene el original 12 palmos de largo, por 3 de ancho.*

Sarcófago decorado con el mito del Rapto de Proserpina.

¹⁵ Marceliano Coquillat i Llofríu (1865-1924), arquitecto nacido en Elche, cursó sus estudios en Barcelona donde se estableció una vez obtenido su título (1892). Fue nombrado Hijo predilecto de Elche por los desinteresados trabajos de la restauración de la Basílica de Santa María de Elche.

¹⁶ Ni en el Archivo Histórico Municipal de Elche ni en el archivo de Antonio Serrano Bru, quien sí tiene reunida la correspondencia entre Coquillat e Ibarra relativa a la restauración del templo ilicitano. Agradecemos a D. Antonio Serrano su deferencia y atención en facilitarnos la información sobre dichos documentos. También nuestro reconocimiento a D. Rafael Ramos por su interés en nuestra investigación.

Finalmente, Pedro Ibarra cierra lo referente al sarcófago con estas palabras: *Con lo expuesto creo demostrada la existencia y autenticidad de la magnífica obra cuya desaparición lamentaba el autor del Illici a la fecha que escribía la cita que transcrita queda*. Es decir, a Pedro Ibarra no le cabe la menor duda de que la pieza que en aquel año (1918 fecha de las cartas entre este y Coquillat) está expuesta en el Museo de la Capilla de Santa Águeda proviene de Santa Pola. Pero en realidad esta conclusión sólo se sustenta en la nota manuscrita de Aureliano Ibarra. No hay ningún otro apoyo más. Por ello es importante analizar con detalle dicha nota.

Para empezar, dice que está en el Museo del monasterio de San Juan de Barcelona y, por tanto, la nota no puede ser posterior a 1879. El nacimiento de aquel museo se debió a la iniciativa de la Real Academia de Buenas Letras, que recogió en el monasterio las piezas que se encontraban dispersas en la ciudad. Una de ellas, como indica Elías de Molins (1888: 7), era el sarcófago del Rapto de Proserpina, que ingresó en la Institución de Buenas Letras en 1836 ó 1838¹⁷. El Museo se abrió en 1844 y sus obras se trasladaron al Museo de la Capilla de Santa Águeda antes de 1879, puesto que el monasterio de San Juan fue de nuevo ocupado por una congregación de monjas¹⁸ (Elias de Molins, 1888, XI). Sabemos incluso que el sarcófago del Rapto de Proserpina se encontraba, junto a otros dos¹⁹, en la estancia interior que sigue al claustro (Bofarull i Brocà, 1847:103; 1855: 111). Existe incluso un grabado de esta dependencia en la que se ve el sarcófago en el número de 8 de diciembre de 1873 de *La Ilustración Española y Americana*²⁰. Del Museo de la Capilla de Santa Águeda el sarcófago pasó a la actual sede del Museo Arqueológico en Montjuich, entre 1932 y 1935²¹. Por consiguiente, dado que la nota de Aureliano dice que está en el Museo de San Juan, su fecha de redacción tiene que ser necesariamente anterior a 1879.

Estamos seguros que Aureliano Ibarra vería el sarcófago del Rapto de Proserpina en el periodo que residió en Barcelona para realizar estudios de arte. En 1849, a sus 15 años ingresa

en la *Escola Llotja* dependiente de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, donde uno de sus profesores, Pau Milà i Fontanals, le inculcó un gran interés por el arte antiguo y la arqueología (Castaño, 2002: 33; Papi, 2008: 85-86). Pero Aureliano abandona sus estudios y regresa a Elche, al parecer de manera inopinada, para contraer matrimonio en 1853 con Reyes Santamaría. En la Escuela de Bellas Artes coincidió con Bartolomé Ribó y Terriz, que es el autor del dibujo del sarcófago que acompaña la nota manuscrita recogida por Pedro Ibarra en su libro²². Bartolomé Ribó y Aureliano Ibarra fueron compañeros de estudios puesto que aparecen en el álbum de dibujos que una serie de discípulos de Pau Milà le regalaron en 1858 como homenaje y muestra de apoyo a raíz de su dimisión de la Escuela en 1856 por desavenencias con el poder centralista de Madrid (Durà, 2005: 187-202)²³. Según estos datos, parece evidente que Aureliano mantenía contactos con sus antiguos compañeros de la Escuela de Bellas Artes, al menos hasta cinco años después de abandonar Barcelona, especialmente con Bartolomé Ribó y Terriz, insistimos, el autor del único dibujo, que sepamos, del sarcófago del Rapto de Proserpina que tuvo en sus manos Aureliano y publica Pedro Ibarra.

Varias dudas se plantean a la vista del relato de los hechos. ¿En qué momento y por qué Aureliano identifica en su libro (Ibarra, 1879: 272) aquel sarcófago *que fue transportado de Santa Pola a otro país* con el del Rapto de Proserpina del monasterio de San Juan tal como reflejó en la nota manuscrita?. Con toda seguridad, Aureliano contemplaría la pieza en ese museo ya que allí estaba cuando reside en Barcelona, y si en aquel periodo recibió alguna información importante sobre el sarcófago, no lo podemos saber. Luego veremos cómo el sarcófago ya está en la capital catalana en el siglo XVIII, y en ninguna de las obras que lo menciona desde entonces, excepto la de Pedro Ibarra, se dice nada acerca de su origen alicantino.

La nota de Aureliano Ibarra publicada por su hermanastro ¿se debe a la iniciativa de Bartolomé Ribó o es Aureliano el

¹⁷ Sobre el problema de la fecha exacta, vease la nota nº 30.

¹⁸ Las monjas se reinstalaron en 1874. El monasterio fue derribado, para abrir la Via Laietana, en 1882. El traslado de los fondos del Monasterio de San Juan al de la Capilla de Santa Águeda, se realizó con rapidez, entre abril y mayo de 1879 (Casnovas, 2009: 148).

¹⁹ Estos tres sarcófagos son los descritos por Elias de Molins en Santa Águeda (1888: 7-14).

²⁰ Se puede encontrar en la pagina web de la fundación Joaquín Díaz, <http://www.funjdiaz.net/ilustracion/articulo.cfm?id=7198>.

²¹ Puig i Cadafalch en 1909 lo sitúa en Santa Águeda y en 1934 en la actual sede. Las fechas son las de sus obras sobre arquitectura romana (vid. bibliografía).

²² Pedro Ibarra confunde el apellido, dice Ferriz. Pintor nacido en Madrid (1835-1907) realizó obras de carácter religioso en varias localidades de Catalunya y en Barcelona participó en la decoración del Teatre del Liceu. Cultivó además la crítica de arte en esta ciudad y en Madrid.

²³ Joan Castaño (2002: 34) recoge este homenaje pero confunde la fecha, 1853. En la lista de participantes que incluye, según la *Enciclopedia Universal Ilustrada*, está Aureliano Ibarra (erróneamente como Amelia Ibarra) pero no Bartolomé Ribó. Cada alumno regaló dibujos propios, pero los de Aureliano no se conservan en el álbum. Hay 26 de quizá un centenar que contendría originalmente (Durà, 2005: 187-202).



Dibujo de Bartolomé Ribó y nota manuscrita de A. Ibarra (P. Ibarra, 1926, 47).



Imagen del sarcófago en el Museo del monasterio de San Juan de Barcelona. *La Ilustración Española y Americana*, 1873.

que le pide información? ¿Trae el dibujo de Barcelona o es remitido por su amigo? Tampoco existen respuestas a estas preguntas, puesto que no disponemos de más información que la transmitida por Pedro Ibarra. La nota y el dibujo no se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de Elche²⁴. En los manuscritos del libro de Pedro Ibarra²⁵ cuando se refiere al dibujo del sarcófago de Ribó y la nota de Aureliano, dice que está en *Santa Águeda de esta ciudad* (v. Álbum p. 10) y *..al pie del notable dibujo* (v. pág. 10 del álbum). En su libro impreso Pedro Ibarra se refiere a éste álbum²⁶ al comentar la inscripción romana hoy en la Calle Corredora (vide supra): *A continuación de esta nota, aparece dibujada la citada inscripción, en un álbum de dibujos y notas históricas...* (Ibarra, 1929: 51). Este álbum o cuaderno de Aureliano, donde estaba archivado el dibujo de Ribó del sarcófago y, por tanto, también la nota y quizá alguna información más, a día de hoy permanece perdido (Papí, 2008: 151, n. 649).

Si Aureliano redacta la nota en la que afirma algo tan importante como que el sarcófago de Proserpina procede del *Portus Ilicitanus* antes de 1879, dado que a partir de esa fecha el Museo de San Juan ya no existe, ¿porqué no incluye esa información y el dibujo en su libro *Illici, su situación y antigüedades* que se publica precisamente ese mismo año?. Para responder a esta pregunta entramos en el terreno de la especulación. En los manuscritos y borradores del libro de Aureliano Ibarra consultados en el AHME²⁷, los comentarios al sarcófago son los mismos que en la obra impresa de 1879. Por tanto, podemos pensar en dos opciones: bien que el dibujo le llegara entre 1876 y 1879²⁸ y no pudiera incluirlo en su libro, bien que por algún motivo que desconocemos decidiera no publicarlo. Pero también resulta extraño que, des-

pues de editar su obra más conocida, Aureliano se olvidara por completo de tan destacada pieza. La falta de correspondencia con Bartolomé Ribó u otras referencias del autor ilicitano con éste impiden también aclarar la cuestión²⁹.

El sarcófago ya estaba en Barcelona en 1786, según aparece recogido en la obra de Isidoro Bosarte: *Nº VI Pilon de la terraza. A la Calle de San Pedro mas baxa en la casa que habita el señor Don Antonio Pellicer...sirve para tener agua en la terraza del jardin un Quadrilongo de marmol blanco, en el que se representa un rapto, y otras figuras en accion. No lo he visto sino una vez por tener entendido haberse sacado dibujo de ésta pieza, y haberse remitido à la Real Academia de San Fernando. No me ha parecido sarcófago atendida su poca capacidad por el ancho...* (Bosarte, 1876: 53-54). La siguiente referencia la tenemos a principios del siglo XIX de la mano de A. de Laborde que incluye un dibujo de la pieza y solamente anota que se encontraba en la casa de un comerciante en la Calle Baja de San Pedro (Laborde, 1806, ed. 1974: 46). No hay duda de que el sarcófago que ilustra el autor francés es el que refiere Bosarte. Permanece en el mismo lugar hasta 1836 ó 1838, año en el cual, según Elías de Molins (1888: 7), su entonces propietaria M^a Ana Vehils lo cedió a D. Próspero de Bofarull, quien lo depositó en el Museo de la Academia de Buenas Letras³⁰. Según la primera de las citas, si el sarcófago proviene de Santa Pola, tuvo que llevarse como pronto algunos años antes de 1786, fecha de la publicación de I. Bosarte.

En resumen, no queda absolutamente cierta la procedencia del sarcófago del Rapto de Proserpina que existe en el Museo Arqueológico de Barcelona. Nos falta conocer la información de que dispuso Aureliano Ibarra para relacionarlo

²⁴ Aprovechamos para agradecer la amabilidad de la directora del Archivo y la de su personal por las facilidades prestadas y la orientación en la consulta de los fondos manuscritos.

²⁵ Colección Ibarra, b 1919, 325 y b 1922, 326.

²⁶ AHME, Colección Ibarra, b 1919, 325, h. 350 y b 1922, 326, h. 104 respectivamente.

²⁷ Sobre todo el último borrador b 314 de 14 de abril de 1868, ordenado por C. Papí, (2008, 194, n. 897).

²⁸ El manuscrito de 1868 fue alterado para introducir argumentos contrarios a la *Crónica de Alicante* de R. Viravens publicada en 1876 (Papí, 2008, 199).

²⁹ Hemos revisado la correspondencia de Aureliano en el Archivo Histórico Municipal de Elche y allí no se encuentra.

³⁰ Próspero Bofarull era entonces el presidente de la Academia de Buenas Letras y su sede aún no estaba situada en el monasterio de San Juan.

con el *Portus Ilicitanus*. Tal vez la obtuvo en Barcelona durante su estancia y luego pidió el dibujo a su amigo Bartolomé Ribó. Pero más difícil de entender es que si, como todo parece indicar, ya la tenía en su poder antes de la edición del libro de *Illici*, y de su puño y letra dice que proviene de Santa Pola, ¿por qué no la publicó?. ¿Pudiera ser que la incorporara en la relación de 696 objetos antiguos que tenía previsto incluir en aquel libro y que al final retiró?. Este inventario hoy permanece perdido desde finales del siglo XIX ya que Pedro Ibarra fue incapaz de encontrarlo (Papí, 2008: 199). Lo que es evidente, y enlazando con lo dicho al principio, es que si Pedro Ibarra no llega a publicar (o se hubieran perdido) el dibujo del sarcófago y las líneas de Aureliano, nunca se habría atribuido la procedencia de este sarcófago a Santa Pola.

En el reciente estudio de M. Claveria (2001: 4-5 y 91-96), pese a la abundante bibliografía con la que ha tratado el sarcófago, no se aborda la posible procedencia de Santa Pola. Ahora bien, no podemos rechazar hoy por hoy, y de manera tajante, que Aureliano Ibarra no contara con alguna prueba consistente sobre el origen del sarcófago³¹. Suponemos que recogería la noticia, transmitida oralmente con alguna descripción, más o menos precisa por el tiempo transcurrido³², que le decidiera a identificarlo, aunque no sabemos con qué argumentos, con el que entonces estaba en el monasterio de San Juan. Que un sarcófago y no otro elemento esculpado diferente saliera por mar a otro lugar parece muy verosímil por lo que dice de otros objetos que sufrieron la misma suerte: *...medallones de mármol, que ofrecían cabezas esculpidas* (Ibarra, 1879: 272). Son estos, sin duda, *oscilla*, es decir, placas de mármol de forma circular,

rectangular o de pelta que se suspendían (o descansaban sobre pequeños pilares) de los espacios porticados y jardines de las casas o de los edificios públicos como elementos decorativos y como protección a los malos espíritus, en gran número decoradas con máscaras masculinas o femeninas. Estos objetos bien pudieron proceder de la villa de El Palmeral. Así pues, Aureliano transmite un recuerdo de objetos romanos identificables y coherentes con el contexto arqueológico romano del *Portus Ilicitanus*. En este sentido, atendiendo al ambiente social de este enclave, los estratos sociales económicamente superiores o de manera más extensa geográfica o jurídicamente, de la colonia de *Ilici*, tenían los suficientes medios para poder costearse un sarcófago importado, como éste decorado con el mito del Rapto de Proserpina³³, siempre y cuando no se hallara en el mar sino en tierra³⁴. En este caso no sería una pieza escultórica de prestigio única. Hubo obras de este tipo de bronce de gran tamaño, muy caras (tratadas en el apartado sobre el Museo Arqueológico Nacional) y otras de mármol, como la estatua de Venus hoy perdida (Ramos, 1953: 353, fig. 6; Arasa, 2004: 33, fig. 16). Por contra, el sarcófago supone casi una excepción en la arqueología alicantina ya que es la única pieza completa de este tipo de contenedores para reposo de los difuntos y una de las pocas esculpidas con relieves de temas paganos. De estos, sólo se constatan un fragmento con escenas de filósofo (Noguera, 1996: 296) de La Alcudia de Elche (siglos III-IV), además del posible trozo con temática cinegética (decoración de cabeza de jabalí) hallado en Algorós y hoy en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid³⁵. El resto son fragmentos de cajas o tapas de sarcófagos paleocristianos localizados en Petrer, El Monastil de Elda (Poveda, 2001: 283-297) y Dénia (Llobregat, 1985: 387).

Dibujo publicado en la obra de A. de Laborde (1806, ed. 1974. lám. XI)



³¹ Al menos hasta que se localice y examine toda la documentación potencial que pueda estar relacionada con esta pieza.

³² Cerca de 100 años como mínimo. Antes de 1786, fecha en que esta localizado en Barcelona y 1879 en que se publica su libro *Illici, su situación y antigüedades*.

³³ Véase en otros artículos de este volumen el desarrollo económico del Portus en época romana.

³⁴ Son tan pocas las noticias sobre esta pieza que tampoco se sabe en qué medio apareció. Pudiera ser que permaneciera sumergido cerca de la costa, como cargamento de un navío romano que naufragara frente al *Portus Ilicitanus*. Sin embargo, es difícil pensar en esta posibilidad dados los medios disponibles y el interés en la recuperación de restos arqueológicos subacuáticos en el siglo XVIII o antes (Blánquez, Martínez, 1993, 15-53). Un rescate de este tipo, a partir del s. XVI, suscitaría cierta repercusión y hubiera merecido, pensamos, mayor atención y difusión escrita por los cronistas e ilustrados valencianos de la Época Moderna.

³⁵ Véase el capítulo sobre este Museo.

EL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO SUBACUÁTICO DEL MUSEO DEL MAR DE SANTA POLA



José Lajara Martínez

Rafael Azuar Ruíz

MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

El desarrollo de la investigación en el campo de la arqueología subacuática en la provincia de Alicante es relativamente reciente. Apenas han pasado veinticinco años de las primeras intervenciones sistemáticas para la elaboración de la Carta Arqueológica Subacuática de la Comunidad Valenciana bajo la dirección de Asunción Fernández (Fernández, 1992) que la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana aprobó en el *Proyecto de Actuación Arqueológica de las Costas Valencianas*. Dènia, Xàbia, Santa Pola, la isla de Nueva Tabarca y Torrevieja fueron las áreas principales objeto de las primeras prospecciones arqueológicas subacuáticas realizadas en la provincia de Alicante entre los años 1985 y 1987, siendo este último año cuando se prospectó el litoral de Santa Pola, desde la ermita del Rosario, al pie del Faro, hasta la playa del Tamarit, en la desembocadura del Vinalopó.

La ausencia de un proyecto que continuara con estas intervenciones al sur del cabo de Santa Pola contrasta con los trabajos realizados en las comarcas de La Marina Alta (Aranegui, Juan Fuertes y Fernández, 2004; Fernández, 1988; Fernández y Gisbert, 1992; Gisbert, 2007b), de la Marina Baixa (Cañadas *et alii*, 1993, Castillo 2004; Castillo, Espinosa y Sáez, 1998; Espinosa, Castillo y Sáez, 2004, 2008 y 2011; Espinosa y Sáez, 1993 y 1994; Espinosa, Sáez y Castillo, 1998, 2003, 2004, 2006; Juan Fuertes, Cibecchini y Vento, 2008, 2011) y de la comarca de l'Alacantí (Fernández, Berni y Aguilera, 2008; Juan Fuertes, 2008 y 2009). Entre los objetivos que se marca el *Proyecto de investigación para la elaboración de la Carta Arqueológica del Patrimonio Cultural Subacuático de la provincia de Alicante* desarrollado por el MARQ se encuentra el paliar estos vacíos de documentación y revisar el estado de aquellos yacimientos arqueológicos subacuáticos de la provincia de Alicante.

La escasez de trabajos de investigación en el área del Bajo Vinalopó y del Bajo Segura, ha limitado nuestro conocimiento sobre los yacimientos arqueológicos subacuáticos existentes en esta zona, en contraposición con el minucioso trabajo etnográfico acerca de las tradiciones marineras de la localidad de Santa Pola realizado por el equipo que dirige M^a José Sánchez. Las diferentes investigaciones arqueológicas en la zona evidencian la estrecha relación con el mar que han mantenido los diferentes grupos humanos que han poblado la costa desde la prehistoria hasta la actualidad, y que continúa hoy en día, al albergar la mayor flota pesquera de la provincia de Alicante. Este último dato explica que el Museo del Mar de Santa Pola posea uno de los fondos más numerosos de material arqueológico subacuático, fruto de la labor de concienciación que viene realizando dicho museo con los pescadores de barcos de arrastre de esta localidad. No obstante, el objeto de este trabajo no es el estudio de este material arqueológico subacuático, descontextualizado en su mayoría, a la espera de que en un futuro se publique por el proyecto de investigación que realiza el MARQ.

Por este motivo nos centraremos en aquellos pecios de los que tenemos, además de los materiales arqueológicos, datos acerca de su ubicación aproximada en el entorno de la bahía de Santa Pola, aprovechando la oportunidad para, de forma somera, observar el papel de la navegación marítima en el entorno geográfico de Santa Pola.

APROXIMACIÓN AL CONTEXTO GEOGRÁFICO, HISTÓRICO Y CULTURAL PARA LA NAVEGACIÓN EN LA BAHÍA DE SANTA POLA

Uno de los factores que ha originado el desconocimiento del patrimonio arqueológico sumergido en esta zona reside en la configuración geomorfológica del entorno de la bahía de Santa Pola que se ha visto transformada notablemente en los últimos milenios (Ferrer, 2003; 2010). Estos cambios en el paisaje han afectado a áreas potencialmente ricas en yacimientos arqueológicos subacuáticos, tanto en el área de la desembocadura del río Segura como del entorno de la actual Santa Pola, que han pasado de un medio acuático a ubicarse en tierra firme.

Es más que evidente el vínculo entre los asentamientos costeros y los yacimientos arqueológicos subacuáticos a lo largo de la historia y en este sentido la bahía de Santa Pola y el estuario del río Segura, presenta importantes yacimientos arqueológicos, objeto de múltiples publicaciones que han resultado fundamentales para comprender los intercambios comerciales marítimos y fluviales tanto en época protohistórica (Abad *et alii*, 2003; Badie *et alii*, 2000, González Prats, 1999) como en época romana (Márquez, 1999; Molina, 1997; 2005; Sánchez Fernández *et alii*, 1986b), así como en época islámica, cristiana y moderna, momento en que vuelve a cobrar especial importancia el estuario del río Segura (Azuar, 2004; Barrio, 2010).

A la hora de valorar las características náuticas de una zona, en este caso Santa Pola, resulta fundamental el estudio de los derroteros y de las cartas náuticas de antiguos navegantes. Buena parte de los fondeaderos y bahías naturales que aparecen reflejados en estos documentos han sido susceptibles de ser utilizados desde la Antigüedad, siendo de gran utilidad para las embarcaciones las descripciones que aquí se detallan para los diferentes tramos costeros (Martínez Maganto, 1994: 198). En el *Derrotero de las costas del Mediterráneo del Instituto Hidrológico de la Marina* (1956) la descripción de la bahía de Santa Pola refleja la idoneidad de su resguardo, "... tiene la ventaja de poderse tomar con vientos de fuera y en todas circunstancias, y presta su principal abrigo para los vientos del NE. al ESE. con los cuales no recala en ella mar alguna[...] aunque para los del ESE. al SSW., a los que se halla descubierta, no ofrece menos seguridad, pues siendo su suelo aplacerado, y estando cubierto de algas, la mar llega muy amortiguada y no causa gran molestia a los barcos fondeados en sitio conveniente, por lo cual se elige para seguro invernadero".

Otra de las descripciones de gran interés para la zona en cuestión es la que habla del fondeadero de Tamarit, "*Es el sitio más seguro de esta bahía con todos los vientos y todos los tiempos, y en el apenas se siente la mar de fuera...*". Esta descripción corrobora los testimonios desde antiguo en el fondeadero de Tamarit del hallazgo de numerosos cepos romanos así como de ánfora romanas, sin especificar de qué tipo, en las obras del emisario y tendidos entre esta zona y la isla de Nueva Tabarca (Fernández, 1998)

Sin duda la isla de Nueva Tabarca ejerce un papel relevante en la navegación de esta área. La *Planesia* de Estrabón, del vocablo griego *planos*, "engañador" tal como nos relata J. Luis González Arpiede (Diario Información, 7-10-1973), refleja la peligrosidad para la navegación en esta zona, alertando de la presencia de bajos y una restinga. Por otro lado el derrotero anteriormente citado aconseja que la navegación se realice en el canal entre el cabo de Santa Pola y la isla de Nueva Tabarca, el *freu* de Tabarca, ofreciendo seguridad ante vientos del primer y segundo cuadrante dada la protección que ejerce la isla.

Pese a que el cabo de Santa Pola ofrece buenas condiciones para el resguardo de las embarcaciones frente a los vientos del primer y segundo cuadrante, este tramo de costa ofrecía menos garantías de refugio y aprovisionamiento que la ensenada interior de la desembocadura del río Segura, además de ofrecer esta área, una inmejorable vía de comunicación hacia el interior aprovechando el cauce del río.

Esto no impidió que durante un breve periodo de tiempo (s.V – IV a.C.) se desarrollase en el solar de la actual Santa Pola el comercio empórico a través del núcleo fortificado ibérico de La Picola (Badie *et alii*, 2000), ganando protagonismo en el sureste peninsular a partir de la creación del *Portus Ilicitanus*. La proximidad de la colonia de Ilici hará que este puerto retome de forma estable la actividad comercial (s. I a.C – VI d.C) potenciando la construcción de infraestructuras portuarias que en parte han podido documentarse (Sánchez Fernández *et alii*, 1986a: 34-35). El *Portus Ilicitanus* irá ganando peso comercial respecto al cercano puerto de *Lucentum* (Márquez, 1999; Molina, 1997), a pesar de las buenas condiciones náuticas e infraestructuras portuarias que ofrecía la bahía de la Albufereta (Juan Fuertes, 2009; Ortega *et alii*, 2004).

La importancia de este portus queda reflejada en la mención de éste por autores clásicos como Ptolomeo (Ptolomeo, *Geographicae*, II, VI). Fiel a las características náuticas

de *portus*, es decir, que pueda albergar tanto a la marina militar como comercial (Lagóstena, 2005: 270), son varios las fuentes textuales (Isidoro de Sevilla, Hidacio, etc), que sitúan en esta zona la destrucción de la flota imperial de Mayoriano por los vándalos en el 460 d.C. cuando se encontraba fondeada en sus aguas. Tampoco faltan referencias a batallas navales bajo el dominio visigodo, como la que relata la victoria de Teodomiro de Oriola frente a una expedición bizantina en los años 700-702 (Sánchez, Blasco y Guardiola, 1986a) episodio narrado por la *Crónica Mozárabe* del 754.

Según las fuentes árabes, la primera mención en la que se describe la existencia de poblaciones en nuestras costas es, sin lugar a dudas, en la geografía del cordobés Ahmad al-Razi (888-955), escrita en el ecuador del siglo X y en la que entre Valencia y Cartagena sólo se menciona, a lo largo de nuestra costa, un lugar considerado y descrito como puerto tal y es el de Denia. Así, en el texto se dice de Denia que es “*muy buen puerto e muy antiguo*” (Catalán, De Andrés, 1974:36). La primera noticia de Santa Pola la encontramos en el siglo XI, y en concreto en la descripción del conocido como “Canal de la Mancha del Mediterráneo”, existente entre las costas del Magreb y de la Península Ibérica, que realizará el geógrafo onubense ‘Ubayd Allâh Al-Bakri, de fines del siglo XI, cuyo texto fue estudiado por M. de Epalza y de su traducción del francés extraemos los párrafos dedicados a las costas alicantinas (1986: 26-7):

“Le sigue, a treinta y cinco millas, el puerto de Magila Bani Hâsim (...) tiene en frente, en tierras de al-Andalus, a Captel de Tudmir (Qabtil Tudmir, en la parte norte del Mar Menor...). Le sigue el puerto el puerto de la ciudad de Tenés (...) El puerto de Tenés tiene enfrente, en tierras de al-Andalus, Santa Pola (Sant Bûl). Sigue el puerto de Tenés, hacia el este, a más de veinte millas, el puerto de la isla de Wuqûr (Las Cavidades). (...) Tiene en frente, en tierras de al-Andalus, el puerto de Alicante (Laqant). Se corta el mar, entre los dos, en cinco etapas”.

Una geografía algo diferente a la descrita, medio siglo después, es la del geógrafo ceutí Al-Idrîsî (1099-1165) que en su libro sobre *Los caminos de al-Andalus* (Uns al-Muhay), dedica un apartado a enumerar los puertos y embarcaderos que existían desde Barcelona hasta Algeciras, de cuya traducción efectuada por J. Abid Mizal, extraemos la parte dedicada a nuestras costas (Al-Idrîsî, 1989: 96)

Los embarcaderos (al-marâsî) de Barcelona a la ciudad de Algeciras; que está al Estrecho de Gibraltar (Bahr al-Zuqâq):

“(...) a Denia hay cuarenta millas, al Peñón de Ifach (Yabal Kalb) hay ocho millas, a la ciudad de Alicante hay cuarenta y dos millas, de Alicante al cabo de Santa Pola (Taraf al-Nâzûr) hay diez millas, a Hulûq Bâlus (Bahías de Bâlus) (Mar Menor?) hay cuarenta y dos millas, al Cabo de Palos (Taraf al-Qabtal) hay doce millas, al embarcadero de Portman (Marsâ Burtumân) (...)”

La descripción de la costa efectuada por Al-Idrîsî confirma la existencia de los embarcaderos de Denia y Alicante, así como vuelve a mencionar, -aunque como lugares o puntos geográficos, ya que en el texto se describen como cabos, con el término árabe “*Taraf*” -, los lugares de Santa Pola y del desconocido “*Qabtal*” que según el traductor debe tratarse de Cabo Palos, al sur de la Manga del Mar Menor (1989:319-320, nº 469). Del mismo autor y de su geografía universal más conocida “*Nuzhat al-Mustâq*”, vamos a entresacar la mención más detallada que hace de Santa Pola y de la isla de Tabarca, siguiendo la traducción que hiciera en su día M. de Epalza (1985: 217):

“...Cerca de esta ciudad (Alicante), hacia el oeste, hay una isla llamada Planesa. Está a una milla de la costa. Es un buen fondeadero, que puede servir a las naves del enemigo. Está frente al promontorio del observatorio (taraf an-nâzûr). Desde el Promontorio del Observatorio a la ciudad de Alicante hay 10 millas. Desde la ciudad de Alicante, por tierra, a la ciudad de Elche hay una jornada escasa. Desde la ciudad de Alicante a las gargantas de Palos (hulûq bâlus) hay 57 millas...”

Esta detallada descripción no sólo vuelve a confirmar la importancia de los actuales cabos de Santa Pola y de Palos, más al sur, sino que, por primera vez, encontramos una referencia concreta a la isla de Tabarca, denominada por su imagen orográfica de “Plana o Planesia”, de la que además dice que es un buen “fondeadero” y puede servir de refugio para las naves enemigas.

Este último dato se confirma en época cristiana, siendo necesaria la construcción de una torre por el infante Ramon Berenguer, en el *Cap de l’Aljub*, la actual Santa Pola, para proteger el puerto de cualquier ataque por mar además de controlar la isla de Nueva Tabarca, que era entonces un nido de piratas (Hinojosa, 1989a: 314-315)

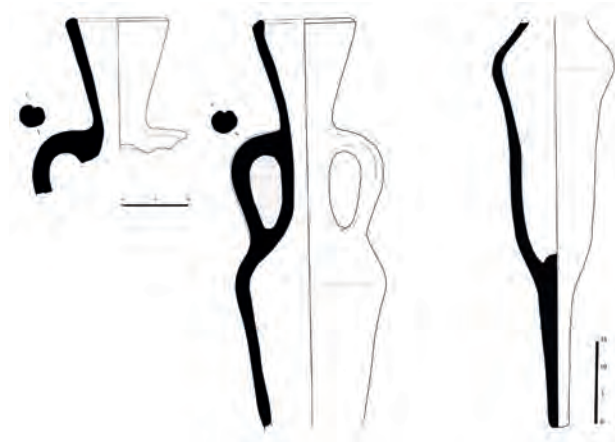
DE LOS HALLAZGOS CASUALES A LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

Entre los hallazgos arqueológicos más antiguos y de mayor interés por su alto valor artístico se encuentra el sarcófago de *Proserpina*, objeto de estudio en esta publicación por el catedrático Lorenzo Abad. De esta pieza singular, que puede verse usualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona, sólo tenemos constancia de su descubrimiento en aguas próximas a Santa Pola junto a otros medallones, también de mármol, con cabezas esculpidas (Ibarra y Manzoni, 1879: 272). Por desgracia, a día de hoy, no contamos con más indicios de este probable pecio de época altoimperial frente a las aguas de Santa Pola.

De aquellos hallazgos o extracciones casuales llevadas a cabo por los pescadores de Santa Pola, es un buen ejemplo el hecho histórico de la compra de tres ánforas, de procedencia subacuática, efectuada por la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante para la inauguración del nuevo Museo Arqueológico Provincial de Alicante que se produjo el 17 de enero de 1932. Con tal fin, la Comisión, de la que formaban parte ilustres investigadores como José Senent o Pedro Ibarra, en el punto sexto del acta del 4 de mayo de 1931, da cuenta del viaje realizado a Santa Pola para adquirir varias ánforas, de las 27 encontradas frente a Torrevieja. El texto es el siguiente:

“6º.- El Secretario dá cuenta del viaje realizado a Sta Pola para la adquisición de unas ánforas halladas dentro del mar frente a Torrevieja. Según referencia de unos de los pescadores fueron 27 las ánforas encontradas, pudiendo de éstas adquirir tres ejemplares(...)”

(Libro de Actas de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante, T. I, p. 70)



El acuerdo es de gran interés, primero porque constata como, hasta la aparición de la Ley del Tesoro Artístico de 1933, los objetos procedentes del mar se podían vender, de tal manera que la misma Comisión Provincial de Monumentos, tuvo que destinar dineros públicos para la adquisición de las mencionadas ánforas. Ánforas que aparecían entre las redes de los pescadores con bastante asiduidad, por lo menos a fines del siglo XIX y hasta la primera mitad del siglo XX, ya que el acuerdo menciona que se hallaron nada menos que “27 ánforas”, de las que sólo tres se adquirieron para el futuro Museo Arqueológico Provincial. De aquellas ánforas sólo conservamos el testimonio fotográfico de la exposición montada en el Palacio de la Diputación Provincial para la inauguración del museo, en la que en primer plano se identifica un ejemplar de ánfora sobre una peana o trípode y otro ejemplar al fondo, junto a la pared de la sala de la que sólo se aprecia su cuello.

La primera intervención arqueológica realizada en aguas de Santa Pola fue la efectuada en 1987, tal y como comentábamos anteriormente, dentro del proyecto de elaboración de la primera Carta Arqueológica Subacuática de la Comunidad Valenciana. Los resultados de la prospección subacuática fueron escasos (Fernández, 1992: 163). Ésta intervención se centró en dos áreas, la primera, situada entre la Ermita del Rosario y el Bajo de la Renegada, área peligrosa para la navegación y lugar probable de pecios. Sin embargo en este bajo no se halló resto alguno, a diferencia de los restos de ánforas africanas, rodadas que se localizaron próximas a las balsas excavadas en la roca en la Ermita del Rosario. La segunda área prospectada, fue la zona del fondeadero de Tamarit, de la cual no se obtuvo ningún hallazgo, a pesar de que se tiene constancia desde antiguo de la extracción de material arqueológico tal y como hemos comentado anteriormente, ya que ofrece magníficas condiciones para el resguardo.

Recientemente en los trabajos de prospección para la EDAR entre la Isla de de Nueva Tabarca y la costa de Santa Pola, en el *Freu de Tabarca*, (Ferrer, Pérez y Pinedo, 2008) se han documentado varias ánforas africanas de época bajoimperial que vienen a confirmar la utilización de esta área como fondeadero.

EL PECIO ALTOIMPERIAL DE CABO CERVERA

Entre el numeroso conjunto de ánforas extraído por las redes de arrastre de los pescadores de Santa Pola, depositado en este museo, se encuentra un grupo de al menos 19 individuos de la misma tipología anfórica (Verulamium 1908). Formarían parte del cargamento principal de un pecio del que conocemos su localización aproximada en el Cabo Cervera, según la información proporcionada por el patrón del barco pesquero que las extrajo a finales de los 90. Con toda probabilidad un conjunto de ánforas de la misma tipología depositadas en el MARQ fueron sustraídas de forma similar en este pecio, por lo que esperamos en un futuro próximo un estudio completo al respecto.

La Verulamium 1908 fue objeto recientemente de un estudio en profundidad en una publicación monográfica sobre las Haltern 70 (Carreras y Marimon, 2003) del cual hemos extraído buena parte de la información que aquí exponemos.

Esta tipología anfórica se caracteriza por tener un labio atrompetado sin carena que la separe del cuello, inusualmente largo, de cuerpo cilíndrico alargado, pivote sólido largo y asas largas con acanaladura (Sealey, 2003: 92). Dentro de esta tipología se observa una diversidad tipológica con-

siderable en los escasos ejemplares completos hallados en tierra (Carreras y Marimon, 2003: 32), dato que podemos corroborar en los rasgos morfológicos de los diferentes labios del conjunto de ánforas que hemos podido estudiar del pecio del Cabo Cervera.

La pasta cerámica de estas ánforas evidencia que su lugar de producción se halla en el valle del Guadalquivir, siendo hasta la fecha el único posible centro productor El Cortijillo de Peñafior (Carreras y Marimon, 2003). En relación con este tema, se conserva un sello *in ansa* en una de las ánforas, aunque la primera letra no es del todo segura bien pudiera ser una L y no de una I, al tratarse del *praenomen* uno de los más usuales es L(*ucius*). Menos clara es la segunda letra aunque el calco realizado al sello apunta a la M como la más que probable, siendo la última letra una O o una Q. Tanto si la lectura final es LMO o LMQ, no se conocen paralelos, según los comentarios de César Carreras, por lo que no descartamos que la letra intermedia no sea una M.

La cronología de esta tipología ha ido variando sustancialmente en los últimos años. En un primer momento la mayor parte de los ejemplares de Verulamium 1908 se hallaban en contextos del s. II d.C (Sealey, 2003: 94), siendo las más tardías de mediados de este siglo, motivo que propició la consideración de este tipo como una evolución tardía de las Haltern 70 (Carreras y Miramon, 2003: 32). Sin embargo, el hallazgo de un ejemplar en León de época julio-claudia, así como de otros en la ciudad de Londres en contextos de cronología flavia (Sealey 2003: 94) y en la Lusitania (Filipe, 2008), ha suscitado que la Verulamium 1908 sea considerada como una tipología distinta a la Haltern 70.





En cuanto a su distribución hay que tener en cuenta el escaso conocimiento de este tipo de ánfora, siendo probable su confusión con la Haltern 70 clásica. Se documentan en todo el Mediterráneo, pero sobretudo en la *Britannia* (Verulamium, Londres, Usk), *Germania* (Xanten, Walheim, Estrasburgo, Mainz) *Raetia* (Augst), *Lusitania* (Cividade de Âncora, Monte Murado, Cividade de Terroso), en la *Galia* (Marsella) y en *Hispania* (El Cortijillo de Peñalflor y León) (Carreras y Miramon, 2003: 35).

Muy poco se conoce sobre los contenidos de la Verulamium 1908. La vinculación de esta ánfora a la Haltern 70 ha servido para proponer que los usos y contenidos debían ser similares, es decir el transporte de productos variados.

El hallazgo de una gran cantidad de huesos de aceituna en una de las ánforas del pecio de Cabo Cervera y de resina en buena parte las paredes de estas ánforas, hace pensar que al menos uno de estos contenidos fuese el de *olivae ex defrutum*, dato que coincide con el único ejemplar de Verulamium 1908 del que se conocía su contenido, ya que conserva un *tituli picti* donde se lee *oliva* (Martin-Kilcher, 1994: 455).

Se trata de una variedad de aceitunas de pequeño tamaño, sin que por el momento sea posible entrar en cuestiones como definir las variedades a partir de la morfología de las semillas. Un problema de difícil explicación ante el que nos encontramos es que los huesos de aceitunas aparentemente están quemados, en su interior las células están vacías, lo que sucede cuando se quema el material (según información proporcionada por Guillem Jordà del CSIC y de Yolanda Carrion del Departamento de Prehistoria de la Facultad de Historia de la Universidad de Valencia).

Hasta la fecha el pecio de Cabo Cervera es el único que se conoce con un cargamento principal de ánforas Verulamium 1908, lo que lo convierte en excepcional para el conocimiento de esta tipología sobre la que existen muchos interrogantes: cronología, evolución morfológica, áreas de producción y difusión (Carreras y Miramon, 2003: 35), por lo que esperamos que la investigación de este pecio en aguas alicantinas pueda dar luz a algunas de estas cuestiones.

OTROS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS SUBACUÁTICOS DEL MUSEO DEL MAR

La amplia cantidad de materiales arqueológicos que las barcas de arrastre con base en el puerto de Santa Pola

donaron a este museo fueron objeto de un primer estudio por parte de Asunción Fernández (1992). Diferencia la directora del CASCV entre aquellos que proceden de las inmediaciones del término de Santa Pola, ánforas Dr.2-4 y Dr. 7-11, además de otros materiales arqueológicos de origen norteafricano que la investigadora relaciona con el momento de auge comercial de este portus. Así como otros de los que se desconoce el lugar del hallazgo, como así sucede con las ánforas Dr.20 del entorno del cabo de la Nao, Dr.1A, D.1B, Dr.1C, Pelichet 46, Dr.30, Dr.31, Almagro 51C y Keay XXV.

Posteriormente se han donado al Museo del Mar otras ánforas (grecoitalica, Beltrán IIB, Haltern 70...) de las que también se desconoce el tramo costero del que fueron sustraídas y que, como comentábamos en un principio, serán objeto de un estudio más pormenorizado. Destaca del conjunto un ánfora LRA 4A, de origen palestino, probablemente de la región de Gaza (Remolà, 2000), con una cronología del V d.C.

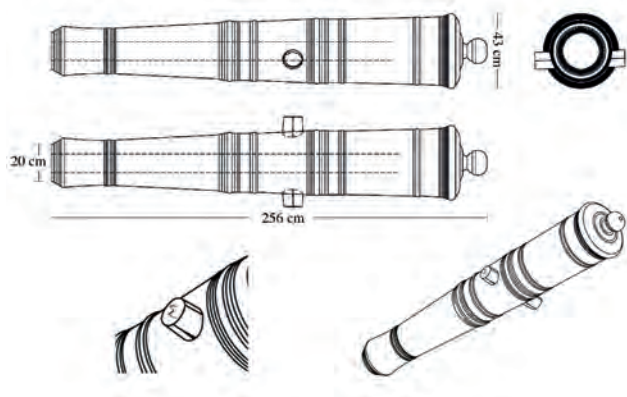
Llama también la atención el conjunto de anclas de almirantazgo que se exponen en este museo, además de una potala de grandes dimensiones descubierta en la playa donde hoy se encuentra el actual puerto y que hoy forma parte de la sala dedicada a la navegación, de la exposición permanente del Museo del Mar de Santa Pola.

EL PECIO DE LOS CAÑONES DE LA BAHÍA DE SANTA POLA

Entre los materiales arqueológicos de procedencia subacuática que los barcos de arrastre santapoleros han donado al Museo del Mar de Santa Pola, se encuentran 2 cañones de hierro colado, de los cuales uno de ellos puede ser visto hoy en día en la exposición permanente de este museo.

A diferencia del nutrido número de ánforas y materiales arqueológicos descubiertos en el mar sin apenas información de su localización, en el caso de estos 2 cañones de hierro colado hallados en el intervalo de 8 años (1999 y 2007) en la bahía de Santa Pola si se conocen las coordenadas de estos hallazgos. Se localizaron en un área relativamente próxima por lo que se deduce que ambos cañones pueden pertenecer a un mismo pecio.

El cañón de hierro colado expuesto en el museo, el único que fue restaurado y del que es objeto este artículo, tiene un calibre de 4'25 pulgadas, el equivalente a 11 cm.



Longitudes

Total (desde la boca del brocal hasta el cascabel)	256
Cascabel y culata	21
Primer cuerpo	71
Segundo cuerpo	45
Caña	75
Brocal	43

Diámetros

Cascabel	15
Faja de culata	43
Primer cuerpo (Ø máx)	38
Segundo cuerpo (Ø máx)	34
Caña (Ø máx)	32
Brocal (Ø máx)	28
Boca del Brocal	20
Ánima	11

Dimensiones en centímetros

Entre los cañones de similares características al localizado en aguas de la Bahía de Santa Pola, se encuentran los documentados en las excavaciones arqueológicas subacuáticas del *Kennemerland* en 1664, en las islas de Shetland (Reino Unido) (Price y Muckelroy, 1974), así como del *Batavia*, en 1629, en la costa Occidental de Australia (Green, 1989,57), ambos barcos de la Compañía Holandesa de las Islas Orientales. Así como formando parte de las defensas terrestres en los emplazamientos de fuertes y baterías de la costa de la isla de San Eustaquio (Antillas Menores) (Stelten,2010). Gracias a este último trabajo tenemos suficientes datos para confirmar que la fundición de origen de este cañón se ubica en Suecia (Huseby, Stafsjö, Åkersbruk, Ehrendal o



Finspång, entre otras fundiciones de cañones) reino que suministra en los ss. XVII-XVIII a buena parte de los reinos de Europa. En un manuscrito danés del siglo XVIII, *Søtøjhusbogen*, encontramos una tipología de cañones de la fundición más importante de Suecia, Finspång, siendo el tipo B el que más se ajusta a las dimensiones y rasgos del cañón que es objeto este estudio (Stelten, 2010). La cronología de estos cañones suecos según el estudio de R. Stelten oscila entre el último cuarto del s.XVII y principios del s.XVIII.

63

Entre los elementos que nos ayudan a datar los cañones así como para poder conocer los hornos donde fueron fundidos se encuentran toda una serie de marcas que suelen localizarse en el cascabel, fajas y muñones. Otros elementos de datación son los escudos de las casas reales habitualmente en el segundo cuerpo del cañón, por desgracia no visibles en este cañón. Sólo contamos en este cañón con las marcas de sus muñones, "M", hasta la fecha nos ha sido imposible encontrar la fundición a los que asociar esta marca de cañón.

La escasez de datos acerca de este pecio en aguas de la bahía de Santa Pola, del que sólo disponemos información de un cañón, nos hace ser precavidos a la hora de plantear la bandera del buque así como la cronología de éste, ya que los cañones después de un uso prolongado también pueden formar parte del lastre de los barcos, por lo que no nos sirven como fósil director.

El proyecto de actualización de la Carta Arqueológica Subacuática que está llevando a cabo el MARQ va a permitir confirmar y constatar estos restos arqueológicos de procedencia submarina, así como ampliar nuestro conocimiento sobre el importante Patrimonio Cultural Subacuático de Santa Pola.

ARQUITECTURAS EN EL CASTILLO DE SANTA POLA



I. LOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

I.1. Breve análisis de la evolución de las fortificaciones durante la Edad Moderna

Las murallas medievales fueron obras eminentemente válidas en particular para la protección estática. En su construcción, útiles para contrarrestar la capacidad ofensiva del atacante, con el remate de la coronación alcanzaban gran altura sobre el nivel del terreno. A su vez, estas fábricas tienen poco espesor. Están formadas por una sucesión de cortinas que siguen alineaciones de tramos rectos, alternando con los cubos prismáticos, en general de planta cuadrada. Su finalidad era impedir el acceso de un ejército agresor al interior del recinto urbano que protegían. La considerable altura de esas construcciones constituía un obstáculo, difícil de salvar por las máquinas de guerra empleadas en caso de asalto. Para los sitiados, la mejor defensa o la considerada como sistema más eficaz, a su vez, contando con la presencia de unas murallas de importancia, consistía en retrasar y prolongar temporalmente el asedio, a la espera de la llegada de refuerzos amigos externos. O bien, ante el posible agotamiento del atacante, que decidiera desistir y levantar el asedio.

Esta garantía atribuida a las murallas y, por tanto, el grado de confianza en su eficacia, entró en crisis con motivo de la aplicación de la pólvora a la artillería. La nueva arma mostró su eficacia en el año 1494, con motivo de la campaña realizada en Italia por las tropas francesas de Carlos VIII. Entonces se puso de manifiesto su capacidad ofensiva sobre las defensas medievales.

Las nuevas piezas de artillería en su morfología evolucionaron con rapidez, tanto en su eficacia y fueron perfeccionadas durante el siglo XVI. En especial, a lo largo de la siguiente centuria. Incide en aquella transformación la misma manera de construir las piezas de los cañones, recorrido material que pasa del empleo del hierro colado al bronce fundido. También fueron importantes los avances en las características de los soportes para el apoyo de las piezas. Así como hay que referirse a la evolución en los tipos de los proyectiles utilizados, de este modo al evolucionar desde las balas de piedra, de las realizadas en mármol eran las, al parecer, de resultados más dañinos. Hasta alcanzar la mayor capacidad destructiva cuando se introdujeron las bombas de hierro, desarrollando seguidamente las granadas explosivas, incrementando así el efecto destructor.

En otro orden de consideraciones, la invención y difusión de la imprenta constituyó un hecho definitivo en la divulgación del pensamiento de todo tipo de sucesos y logros técnicos y culturales. Tuvo también su repercusión al permitir la generalización de los tratados específicos en diferentes materias. En este caso llevado a cabo para la práctica de la artillería, de los soportes o apoyos y, en especial, para el empleo y aprovechamiento en la utilización de la pólvora.

La acción concentrada de la artillería propia perteneciente al ejército sitiador, al disparar de manera continuada sobre el mismo flanco de las cortinas de las murallas del lugar sitiado. Llevaba a su debilitamiento estructural y, con él, al desmoronamiento de la zona contundentemente castigada. Por la brecha abierta en el lienzo se lograba el acceso de la fuerza atacante, que conducía a la rendición y, en consecuencia, a la toma de la ciudad cercada.

De este modo, como en toda acción se produjo una consecuente reacción. En esta ocasión, una respuesta en la construcción de los sistemas defensivos, que evolucionaron de manera permanente durante las centurias siguientes. Fueron los arquitectos y teóricos italianos quienes adquirieron ventaja, y sobre todo acreditada fama, en los nuevos planteamientos de la arquitectura defensiva. Entre aquellos especialistas cabe mencionar a Francesco de Giorgio, Antonio de San Gallo, el mismo Miguel Ángel Buonarroti, etc.

Dentro de la evolución constructiva, siguiendo un proceso temporal dilatado, las primeras intervenciones se realizaron transformando la torre cuadrada medieval, disminuyendo su altura, innecesaria ante el impacto artillero. A su vez, transformando el contorno exterior en planta circular. Al estimar, de manera empírica, que esta figura disminuía la eficacia del impacto de la artillería atacante. También simultáneamente procediendo a la ampliación de la superficie de la planta en el sistema defensivo. De manera que, en su plataforma superior, se podía poner alguna pieza de artillería. Así era posible responder al fuego exterior enemigo, haciendo más eficaz la defensa propia. De otra parte hubo dificultades, las torres circulares intercaladas entre las cortinas, creaban ángulos muertos. Por esta causa, en evolución constante, se introdujeron las torres de planta triangular, que proporcionaban gran amplitud de la superficie. Esta forma en su permanente cambio y en busca continuada de mejoras, condujo al diseño y empleo del bastión, de planta pentagonal.

1.2. Los planteamientos en la época de Felipe II.

El Castillo de Santa Pola forma parte del sistema defensivo de la costa española mediterránea. En concreto, ceñidos en un contexto geográfico más próximo, lo es del litoral alicantino. En su cronología, este sistema defensivo fue iniciado durante el reinado de Carlos I, desarrollado con mayor auge y pujanza por el sucesor Felipe II. Monarca que dispuso los medios de todo tipo, necesarios para la construcción de diversas torres de vigilancia, dispuestas en zonas marítimas de cotas elevadas, o bien en tierras bajas del litoral, para avistar los navíos en su aproximación al litoral, detectando aquellos posibles enemigos de diversa procedencia.

Fue con anterioridad al año 1520, cuando la atención defensiva se concentraba en la costa sur de España. Será durante la década de los años treinta de la centuria, cuando se comprobará la necesidad de proteger la costa de Levante, en el ámbito territorial que comprende desde Cataluña al sur de Murcia, incluyendo dentro de esta política de actuaciones la salvaguardia de Ibiza. Todos estos lugares, en especial los tramos meridionales, entonces estaban expuestos a los ataques corsarios, en particular los procedentes del Norte de África. Juan Bautista Calvi es quién, durante las décadas comprendidas entre los años treinta y cincuenta del Quinientos, siguiendo instrucciones del Emperador visitó distintos lugares de la costa, destacando su presencia en lugares tan distantes como las ciudades de Cádiz y La Coruña.

A mediados del siglo XVI se configura ya la idea defensiva peninsular, que resultará dominante a partir de 1556, con Felipe II como nuevo rey. El monarca incorporó ingenieros militares procedentes de Italia, siendo extensa la nómina de quienes trabajaron al servicio de la corona española, haciendo posible la realización de tan vasto programa defensivo. Conviene recordar los nombres de Fratin, Jacobo y Jorge Palearo, Tiburcio Spanochi, los Antonelli, Francesco de Marchi, Francesco Paciottto, y un largo etc. Estos técnicos definieron las características propias de la fortaleza del siglo XVI. La cual se identifica, entre otros aspectos, por numerosos parámetros. Citemos la adopción de la planta general cuadrada con bastiones en las esquinas, la disminución de la altura de coronación, la apertura de puntos aptos para disparar en los flancos del bastión, aparición de fosos secos o húmedos, en los que también desempeñaba un papel importante la dimensión del ancho, construcciones defensivas o medialunas situadas delante de los huecos de las puertas y de las poternas, que permitían el fuego de flanco apoyando al precedente de los baluartes, la aparición de la tenaza con la elevación de tierra delante de las cortinas, las realizaciones de caminos cubiertos que permitían el paso seguro de los defensores, etc.

El planteamiento conceptual fue introducido de la mano de Juan Bautista Antonelli, arquitecto procedente de Italia quien, junto a otros numerosos miembros de su familia, va a dirigir el diseño de la corona de fortalezas con las cuales se pretende conseguir la defensa peninsular. En un informe remitido al Rey Antonelli escribió las bases teóricas del sistema defensivo peninsular, había que “*cerrar la costa como una muralla, haciendo cuanta que los lugares della sean Baluartes, los Puertos sean las Puertas, y las torres las garitas, o atalayas*”. Se describe de este modo un sistema que precisa de un sinnúmero de fortalezas y de torres que hagan de la península, y con sus costas defendidas, un lugar inexpugnable a los enemigos de la monarquía. En definitiva estamos ante una metáfora de corona de fortalezas que defienda espiritualmente la península de los desvíos que se producen en los reinos exteriores y que podrían encontrar eco en diferentes colectivos religiosos del interior. Son estos peligros tanto las hagáis que se van poniendo en evidencia en buena parte de Europa, en especial a consecuencia de la mayor proximidad, la procedente de Francia. Pero también el creciente poderío Otomano en aguas del Mediterráneo, con el apoyo suministrado a los berberiscos de la costa africana.

Estamos por tanto, como se ha dicho, ante una metáfora plenamente alegórica del Reino de Dios, defendido de manera contumaz por la monarquía, que propicia el aislamiento material del interior peninsular; a consecuencia de la realización de innumerables torres de vigía situadas en el litoral, dispuestas a lo largo de cientos de leguas o de kilómetros.

A comienzos de la década de los sesenta, Antonelli fue encargado de llevar a cabo la fortificación de las costas de los reinos de Valencia y Murcia. Se pretendía con ello “*obviar los daños y robos que los trucos y moros enemigos de nra santa fe católica y otros corsarios*” hacían en las costas, en palabras del propio rey dirigiéndose a la ciudad de Alicante en 1562, que había sido puesta en peligro recientemente, en 1557, por un desembarco morisco en su costa. Los ataques corsarios fueron el principal peligro para estas costas².

En esta época la relación entre arquitectura e ingeniería resultó muy estrecha, ocupándose ambas ramas de las cuestiones específicas de la construcción. Bien es cierto que las funciones que se atribuían los ingenieros quedaban relacionadas con el control sobre el territorio. Algo considerado de la mayor importancia por la monarquía.

Durante la segunda mitad del siglo XVI, el sistema defensivo ideado encuentra en los castillos y en las ciudades amuralladas las piezas de mayor importancia. Detrás de las formas regulares se encuentra el dominio de técnicas geométricas, un logro racional en la búsqueda del sistema defensivo perfecto.

Pero la organización ideada por Antonelli para la defensa a ultranza del litoral, no hubiera sido posible sin la construcción de un sinnúmero de torres, estratégicamente situadas con preferencia en promontorios o sobre hitos costeros. Bien es cierto que las torres existían con anterioridad. Aunque fue este mismo arquitecto quien recomendó no solo aumentar el número, también mejorar su eficacia procediendo a establecer en ellas piezas de artillería.

2. LA COSTA DE ELCHE Y SANTA POLA.

2.1. El sistema defensivo.

En el municipio de Elche, del cual Santa Pola formó parte segregándose durante el año 1877, se conservan varias estructuras defensivas y de vigía emplazadas junto a la línea

marítima. Relevante es el castillo, en cuanto que pieza arquitectónica y defensiva de carácter singular; que sirve de motivo expositivo en el presente artículo, además hay varias torres de vigía. Del siglo XIV data la del Port del Cap de L'Aljub, cuyos restos fueron encontrados en el baluarte sureste del actual castillo. Sin olvidar la presencia de la isla Plana, frente al cabo. Cuyo valor estratégico estuvo en vigencia durante varios siglos.

Con posterioridad, otras torres fueron construidas en la costa, sobre terrenos de distinta naturaleza. Varias quedan emplazadas en el litoral, algunas se encuentran retiradas ligeramente, en terrenos del interior. Siguiendo el recorrido de norte a sur, se trata de la siguientes, la que estuvo situada en el Carabassí, a continuación Atalayola, en la actualidad asimilada al edificio del faro, Escaletes, Tamarit queda en las salinas y los escasos restos materiales que se conservan en la playa del Pinet. Contando con la avanzadilla que supone la presencia de la isla Plana, ante esta costa. Las plantas de estas torres son diferentes, ya sean cuadradas o bien circulares, con varios pisos superpuestos. Emplazada en zona interior; e inmersa en la laguna que conforma las salinas, queda la de Tamarit. Con motivo de la restauración realizada poco tiempo atrás, se pudo comprobar como sobre la base alamborada, al menos, tuvo dos plantas superpuestas³.

67

Respecto a los antecedentes concretos y pormenores de la evolución dinámica en el tramo litoral. Así como, también en lo concerniente al sistema defensivo, la modificación de la titularidad señorial y municipal, de Elche y Santa Pola, debido a la estrecha vinculación histórica entre ambas localidades, remitimos al lector a la bibliografía, en particular a los escritos de María José Sánchez Fernández⁴.

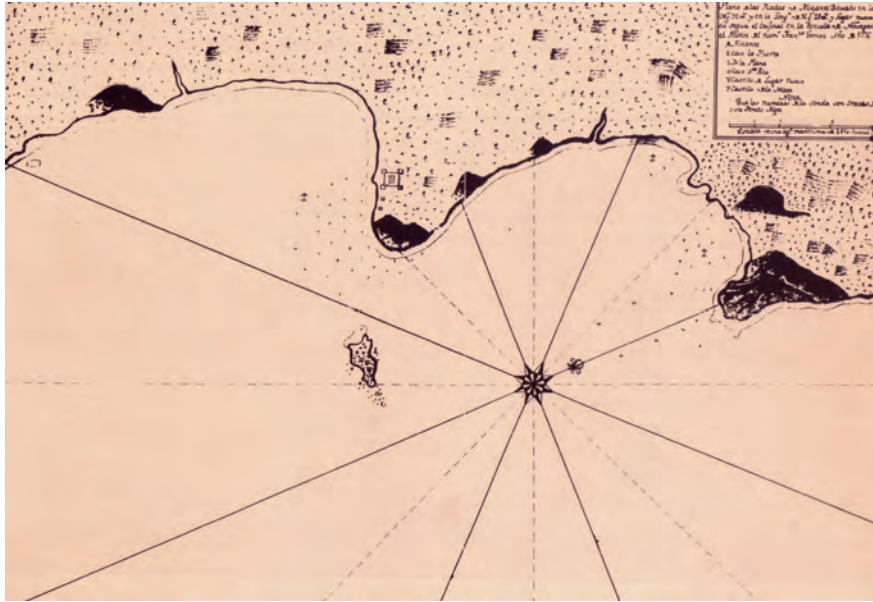
2.2. La imagen del territorio a través de la cartografía histórica

Varios son los planos que proporcionan referencias gráficas del territorio, en el cual se emplaza Santa Pola y su castillo. La mayoría datan de la segunda mitad del Setecientos. El más antiguo es denominado *Plano de la rada de Alicante y Lugar Nuevo de Santa Pola*, según el levantamiento efectuado por Francisco Gómez, realizado durante el año 1776. Se encuentra representado un dilatado tramo del litoral, pues el cabo

² Cámara Muñoz, A. *Fortificación, ciudad y defensa*: 91.

³ El arquitecto Màrius Bevià i Garcia durante los años 2007 y 2008 llevó a cabo obras con carácter de emergencia, procediendo a la consolidación estructural de la torre y restaurándola. Con ese motivo, se pudo apreciar la existencia de una planta segunda, parcialmente desmochada. Así se dejó una vez logrado el cometido y alcance de la estricta actuación de emergencia.

⁴ Sánchez Fernández, M^a J. y García Más, A. *Historia del castillo- Fortaleza de Santa Pola (s XVI-XX)*.



Plano de la rada de Alicante y lugar Nuevo de Santa Pola. Francisco Gómez, 1776 Museo Naval. Madrid.

Plano del Castillo y Plaia de Santa Pola. Alejandro de Retz. Valencia, 1778. Archivo General de Simancas.

de Santa Pola queda centrado. La bahía de Alicante se sitúa a la derecha, limitada por el cabo de las Huertas, en el extremo más distante. A su vez, en la mitad de la izquierda de la lámina, apreciamos la extensa bahía de Santa Pola, con su prolongación litoral que incluye Guardamar. Frente al cabo de Santa Pola se sitúa la isla Plana, sobre cuya superficie a lo largo del tiempo, fueron construidos diferentes elementos defensivos. Siendo de la mayor importancia la implantación de la ciudad nueva, cuya edificación se inició en el último cuarto del setecientos.

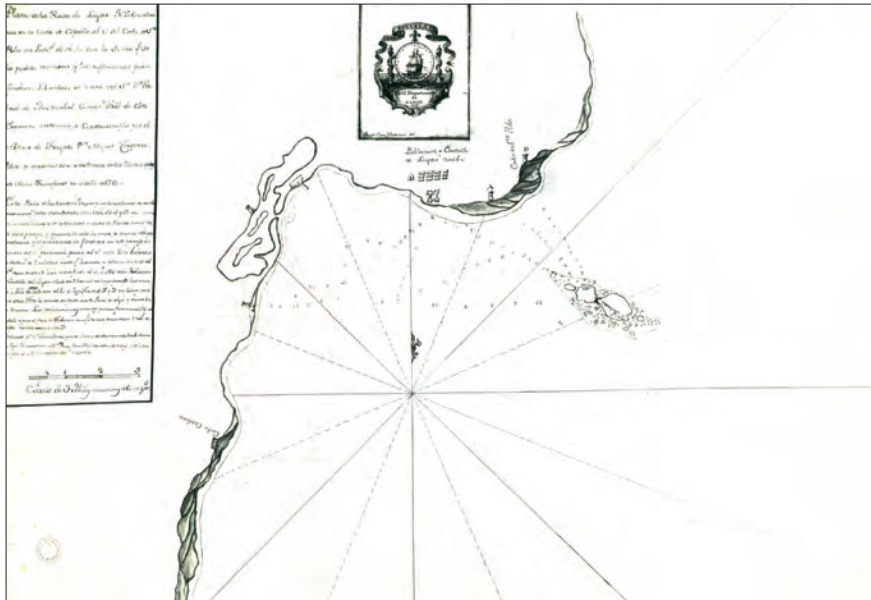
Observando el grafismo utilizado en la representación del plano citado, junto al litoral apreciamos varias manchas oscuras. Son los montes que, con distinta topografía, definen los accidentes costeros. La parte perteneciente a la tierra más llana fue representada mediante pequeñas manchas cuadrangulares, dibujadas a rayas. Así como hay punteados de distinta densidad, con referencia quizás a suelos destinados a cultivos.

La única representación en alusión a edificaciones, lo constituye el castillo llamado "Lugar Nuevo o de Santa Pola", tal como se destaca la leyenda incluida en un recuadro. El castillo responde con aproximación geométrica a la realidad, formado por un cuadrado, delimitado solo por el contorno exterior. En cada vértice hay un baluarte cuya planta es en punta de diamante, si bien enteramente no corresponde a la realidad construida. En el interior del cuadrado se apre-

cian tres pequeñas figuras, es un intento por representar las edificaciones, aunque no se atienden a la existencia de un espacio abierto, correspondiente al patio o plaza de armas.

Dos años posteriores respecto de aquel primer trabajo, esto es en 1778, fue Alejandro de Retz quien llevó a cabo un nuevo levantamiento cuyo título "Plano del castillo y Plaia de Santa Pola" hace referencia al contenido del dibujo. Se trata de una lámina a color. Donde con tintas de diversos colores y trazos distintos se representa el territorio, el mar, los campos de cultivos surcados por los caminos procedentes de Alicante, Elche y Guardamar, convergentes en la puerta de la fortaleza, etc. También varias manzanas que componen la población. Siendo el castillo el auténtico protagonista. Si bien representado mediante el contorno externo, que delimita la superficie ocupada en planta, donde se ha dibujado la escala gráfica. Mediante letras A y B, situados en los baluartes, se hace referencia a cada uno, como se manifiesta en la leyenda de la carátula. Se trata del Baluarte del Rey, emplazado en la esquina sureste y el del Duque de Arcos, en la opuesta.

Más adelante, durante el año 1784, Miguel Terquero realizó el "Plano de la rada de Lugar Nuevo de Santa Pola". El dibujo se encuentra orientado conforme indica la posición norte, de tal manera que la población queda emplazada en la alineación de costa, al sur del saliente del cabo. Ahora el casco urbano de Santa Pola se aprecia como un damero de tres hi-



Plano de la Rada de Lugar Nuevo de Santa Pola. Miguel Terquero, 1784. Museo naval, Madrid.

leras y cuatro columnas de rectángulos iguales, en referencia a su estructura urbana. Situado hacia el sur, como también se aprecia en el dibujo de cronología precedente, el castillo está junto al litoral. De nuevo, se resuelve mediante un cuadrado. Si bien ahora es con doble línea, con representación del espesor de la muralla exterior, en cuyos vértices quedan los baluartes pentagonales. En el interior hay una doble línea cerrada, delimitando el patio y, respecto a la alineación exterior, el ancho esquemático que corresponde a las cuatro naves con las dependencias correspondientes.

En estos levantamientos cartográficos la figura del castillo ha sido idealizada, con tendencia a la mayor perfección. Esto es, se trata de un cuadrado con baluartes en las esquinas, aludiendo de esa manera a establecer todas las simetrías posibles, cuyos ejes geométricos determinan, a su vez, un punto central de simetría.

Habría de transcurrir casi tres décadas cuando, hacia el año 1812, Bassecourt llevó a cabo el levantamiento del plano denominado del “Lugar nuevo y Castillo de Santa Pola”. En el cual se aprecia una representación muy detallada del territorio inmediato a la población. Las laderas montañosas que conforman el cabo, los barrancos, los caminos. El que viene de Alicante en su recorrido por la costa, pasa junto al castillo y continúa al sur, hacia la gola del río. También por el norte, el procedente de Elche, al que se une el originario de Guardamar, muy cerca de la población se unen a un tercero con



Lugar nuevo y castillo de Santa Pola. Bassecourt, hacia 1812. Servicio Cartográfico del Ejército.

arranque en Alicante. Santa Pola ofrece una estructura de manzanas cuadrangulares, organizadas alrededor de un amplio espacio abierto central, en referencia a la plaza mayor. Quedando el castillo al sur, por completo resulta exterior y tangente al casco urbano. Ha sido representado en forma de cuadrado, con sus dos baluartes y a poniente un revellín de planta pentagonal protegiendo el acceso, tal como se describirá más adelante.

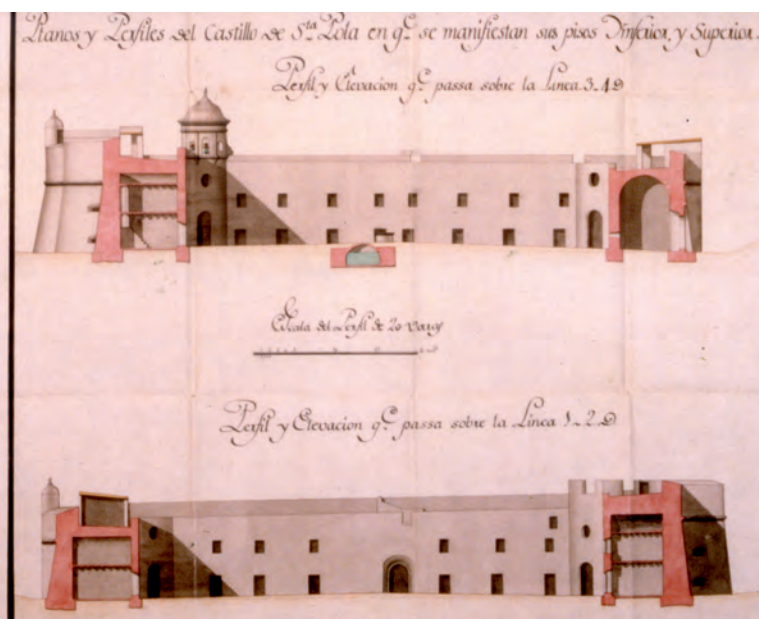
3. LA ARQUITECTURA DEL CASTILLO

3.1. El estudio de los planos históricos.

3.1.1 el plano de Alejandro de Retz

Los planos con las trazas originales del castillo hoy son desconocidos, ignorando la fecha posible del dibujo. Su estado constructivo y espacial debió tener escasas modificaciones durante el transcurso de las primeras décadas. De ese modo, Alejandro de Retz el año 1778, el mismo del plano con el territorio, dirigió el levantamiento que lleva por título “Plano de planta y perfiles del castillo”, en el cual ofrece tres dibujos muy detallados y formalmente precisos y muy bellos en la realización gráfica. Junto a ellos, constan varias leyendas escritas, que permiten conocer los usos a los que se destinaban los diferentes recintos. A la izquierda de la lámina se encuentra la planta, cuyo perfil exterior difiere del plano que comprende el territorio circundante. Está orientada de tal manera que la nave sur se encuentra,

precisamente, en la parte superior del dibujo. Incluye en la misma representación los distintos niveles. Tal como alude el título de la hoja, “*Planos y Perfiles del castillo de Sta Pola en que se manifiestan sus pisos Inferior y Superior*”. Pues, al respecto, hace coincidir la disposición del muro perimetral interno y la distribución de los baluartes y las torres, al quedar representados los rellenos de los muros con tinta roja. Con la representación simultánea, mediante otro color, de los antepechos defensivos exteriores de las terrazas, que apreciamos son continuos en tres de los lados, mientras en el cuarto se ofrece la interrupción con la abertura de las tres cañoneras, que permitían la defensa de la población y el control del litoral respecto del acercamiento de las embarcaciones. Observando la particularidad de las garitas, situadas en los cuatro vértices exteriores de los baluartes y los torreones. Apreciando en el centro del patio un círculo que corresponde al brocal del aljibe. En la leyenda se resalta el enunciado de distintas dependencias. Así, se hace referencia explícita a los nombres de los dos baluartes. Se trata del llamado del Rey, uno de ellos, y del Duque de Arcos es el segundo. Se menciona la puerta principal, aquella situada en el ala de poniente, que bajo esa denominación hace suponer la existencia de otras secundarias. Tal es el caso de la que denomina del Socorre. La leyenda se refiere también a la escalera para subir a la terraza. Se cita la iglesia, así como el horno, el aljibe, etc.



Plano de planta y perfiles del castillo. Alejandro de Retz. 1778. Archivo General de Simancas.

3.1.2. La planta baja

A su derecha de la misma lámina, en una franja que comprende algo más de la mitad del ancho de la hoja, se han dibujado los alzados interiores, con los perfiles o secciones laterales. En la parte alta está dibujado el corte por la denominada línea 3-4, donde se incluye el alzado interior del lado sur. De tal manera, a la izquierda se encuentra el acceso al castillo, pudiendo apreciar el espesor y la forma perteneciente al muro exterior, es grueso y ataluzado, donde se ha representado la sección del hueco que corresponde al acceso, la bóveda circular que delimita el espacio superior intermedio y el muro recayente a la alineación interior, donde se encuentra una aspillera para defender la entrada. La rasante del nivel del patio queda elevada hacia el centro, de manera que permite salvar la presencia del aljibe subterráneo, terminado mediante bóveda de medio cañón. En la fachada se aprecia la disposición, un tanto irregular, de los huecos de las dos plantas que corresponden a esa ala. Por encima queda el remate de la defensa, con las troneras para los cañones. A la izquierda la esquina ofrece mayor complejidad. De una parte, se encuentra la sección del muro de levante, muestra dos forjados contruidos sobre vigas de madera, delimitando en el interior tres plantas, de escasa altura libre la superior, en la que apoya un elemento de cierre muy potente, encaminado a la protección de los impactos de artillería. Con la pendiente de la terraza inclinada hacia el interior del patio.

Por detrás de esta sección queda el Baluarte del Rey. Sin duda, se ofrece con la mayor prestancia, no solo el saliente del baluarte. También la presencia del torreón que alberga las campanas, rematado por una cúpula de caprichoso perfil vertical con su trazado cóncavo convexo.

En la parte inferior de la lámina se encuentra la sección realizada en la dirección opuesta, teniendo al fondo la fachada interior perteneciente al ala de poniente. De tal manera centrada, ligeramente desplazada hacia la derecha del dibujo, se sitúa la portada correspondiente al acceso. En el alzado los huecos quedan superpuestos en vertical. El remate superior del muro es inclinado, debido a que el ala norte, con mayor altura, tiene tres plantas, como refleja la sección correspondiente, siendo dos en el ala opuesta. En los chaflanes, como se aprecia en ambos alzados, los huecos de la planta baja están resueltos en arco circular. Por encima, correspondiendo al piso superior, aparece un óculo redondo, sobre cada vano de paso.

3.2 El levantamiento efectuado por Bassecourt

El siguiente levantamiento, continuando en la evolución de la cronología, nos sitúa hacia el año 1812, en el plano ya citado “*Lugar nuevo y Castillo de Santa Pola*”, realizado bajo la dirección de Bassecourt. En el cual se ha representado la planta de las cubiertas. Por lo que respecta a la geometría es, posiblemente, el más ajustado a la realidad. Se corresponde con un patio cuadrado, con los cuatro ángulos achaflanados, en cuyo centro geométrico se distingue el brocal circular del pozo. El perímetro interior está delimitado por el trazado de doble línea, que podría significar un peto de protección, o bien lo que fue construido en realidad, esto es el reborde de la cubierta al sobreponerse al espesor del muro inferior. El perímetro exterior ofrece una doble alineación, con los trazos a mayor separación que en la línea interior. Ofrece el almenado con las cañoneras de la alineación orientada a sur, mientras que los otros tres lados se muestran dispuestos las cañoneras a intervalos más próximos, cuando en la realidad presente las naves de Levante y Norte los antepechos ofrecen tramos continuos, al carecer de las aperturas correspondientes a los cañones. Observamos como están dibujados los baluartes en su posición correcta, así también las torres en las dos esquinas restantes.

En la azotea, sobre los dos baluartes y en la torre suroeste se aprecia el dibujo de varios cuerpos con las cubiertas dispuestas a cuatro aguas. Según la explicación de la leyenda corresponde al Cuerpo de Guardia y al llamado prepuesto, ambos son contiguos entre sí, y se encuentran situados en cada baluarte. El almacén queda en la torre suroeste.

En la torre noreste se había previsto el alojamiento del gobernador. A su vez, en las cuatro naves se rotuló bajo la denominación general de alojamientos de la tropa. El baluarte sureste daba cabida a la capilla y el campanario ya se situaba en la terraza, coincidiendo con el chaflán de esa esquina. El portón o acceso secundario, se encuentra representado a puntos, permitiendo la salida por la fachada del lado norte. La escalera queda en la nave de Levante, es de planta cuadrada, en correspondencia a la realidad constructiva.

La puerta principal, tal como se indica en la rotulación queda en la alineación oeste. En su interior a trazos se ha dibujado el camino que en dirección oblicua representa el recorrido en codo, debido al desplazamiento existente entre los huecos del muro exterior e interior. Tiene la singularidad de ofrecer un revellín de planta pentagonal que, adosado al muro exterior, contribuye a proteger el acceso, obligando también a efectuar un recorrido oblicuo entre las entradas.

3.3 El plano topográfico de Santa Pola

Transcurrido el tiempo, se llevó a cabo el plano topográfico del casco urbano de Santa Pola que incluye el trazado de las calles y sus alineaciones. Está firmado por el arquitecto Francisco Morell, en Alicante el día uno de marzo del año 1863. Se trata de un plano que pertenece al tipo de los entonces llamado geométrico, donde las manzanas existentes están sombreadas mediante un rayado gris. Por su parte aquellas otras que corresponden a la ampliación, o futuro Ensanche urbano de la localidad, se encuentran coloreadas mediante lavado en tinta sanguina. Adelante en el tiempo, el arquitecto José Ramón Mas Font, realizó una copia, que firmará también en Alicante, manteniendo la fecha que corresponde al año del primer documento⁵.

Entre otros aspectos, ajenos al presente trabajo, el plano presta atención a los elementos urbanos centrales. Comprende la denominada plaza dedicada a Alfonso XII⁶ y el castillo, en la posición de ambos que se corresponde con

⁵ Matínez Medina y García Mas, hacen una detallada disquisición de los orígenes del plano topográfico y de las incidencias notables de carácter urbanístico, con relación a la localidad. Páginas 108 y ss.

⁶ Es curioso que el plano dedique la plaza bajo la denominación de Alfonso XII. Monarca que, si bien había nacido el año 1857, comenzó su reinado durante el año 1874.



la actual. Esto es, la plaza queda situada a Poniente de la fortaleza. Como detalle llamativo, a Norte y Poniente del castillo, se ha representado la alineación doble consistente en puntos negros, que vienen a significar presencia de arbolado, o bien la previsión de realizarla. Con la pretensión de lograr la ordenación ajardinada de la zona contigua a la fortaleza. Si bien la plaza carece de la representación de jardinería. De aquella manera, se lograba articular el entronque de la pieza singular con la estructura urbana contigua. El castillo, de este modo, se transforma en una pieza conforme a un carácter eminentemente urbano, sin parangón arquitectónico, debido al tratamiento singular que se le otorga. Pues conserva su condición de pieza exenta, que nunca llegó a perder, y mantiene la centralidad en el conjunto edificado de la población. De hecho, la muralla norte carecía de edificaciones adosadas. Sin duda, fueron realizadas con cronología muy posterior, de ese modo constituían una notable interferencia visual. La propuesta para su demolición se planteó a través del plan de ordenación previsto para la zona de respeto.

En cuanto es concerniente al castillo, en el plano mencionado se aprecia la estructura portante interna, con la representación de una de las plantas. Comprende los muros perimetrales que delimitan el exterior, con mayor ancho, e interior. Entre ambos se encuentra la estructura transversal formada por los muros que delimitan las piezas destinadas a habitación, se trata de tramos iguales entre sí, con la excepción de los cuatro recintos situados en las esquinas y el que corresponde al acceso. Para la ocasión, tres de los ángulos han sido dibujados de forma idéntica, se trata de un ligero saliente del contorno exterior de la muralla. Solo aparece el Baluarte del Rey, cuya planta pentagonal se encuentra dibujada mediante línea de color más claro. Curiosamente no figura el Baluarte del Duque de Arcos pues, precisamente,

donde debería estar coincide con el interior del ángulo recto que forma la alineación perimetral exterior de la alameda aludida más arriba.

3.4. Arquitectura y morfología del castillo.

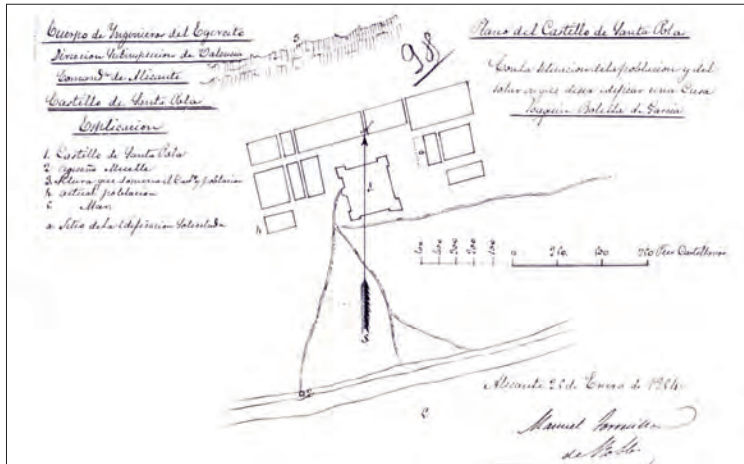
Las líneas precedentes han permitido constatar la inexistencia de los planos originales. Sabemos que el castillo de Santa Pola fue construido durante el año 1557⁷. Coincide en su cronología con el refuerzo de las defensas, llevado a cabo en distintos lugares de la costa mediterránea, o en el interior muy próximo. Tal es el caso del castillo o fuerte situado en la sierra de Bernia, así como en el litoral, las mejoras realizadas en las murallas de Alicante y su castillo. También las murallas en Villajoyosa, el castillo Benidorm y las murallas del lugar nuevo de Altea, cuyo castillo fue demolido a finales del siglo XIX. En estas construcciones se documenta la intervención directa de los Antonelli, o se percibe su notable influencia próxima. Con la característica común, consistente en la realización de grandes torreones circulares, o bien mediante el recurso al sistema de baluartes. Teóricamente rellenos de tierra para mejorar su eficacia en la defensa, si bien no siempre sucedió de esta manera.

Una detallada descripción de la historia y cronología del castillo de Santa Pola la ofrecen Sánchez y García⁸. Con brevedad cabe decir la fortaleza tiene planta cuadrada, con cuatro naves perimetrales que circundan y delimitan un patio de armas en su interior, así mismo cuadrado. Las estructuras portantes están realizadas en mampostería concertada. Reservando la utilización de sillares en las zonas constructivas de mayor singularidad. Esto es, en las aristas, esquinas, el bordón que permite el cambio en la geometría de las cortinas de perfil inclinado y el antepecho vertical. Tiene dos baluartes de planta pentagonal, del que es original el del Rey, con las aspilleras de las cañoneras en los encuentros con las cortinas de los tramos intermedios, y otras dos torres, respectivamente situadas en los cuatro vértices.

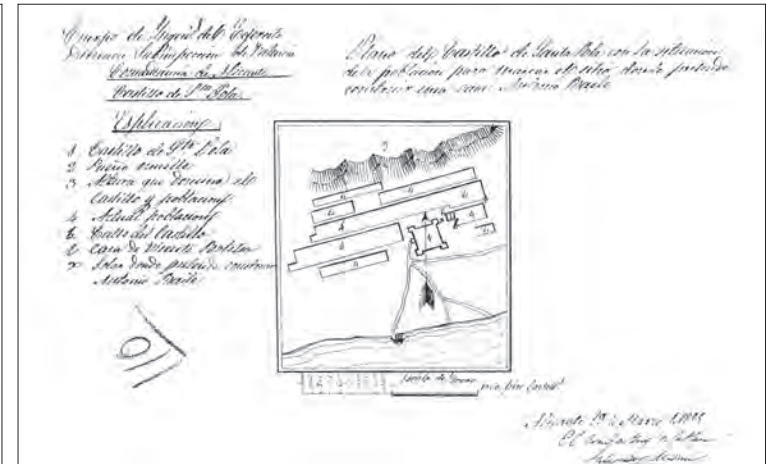
⁷Tormo, GUÍA, 1923: 277.

⁸Sánchez y García, *Historia del castillo*, 1990: 42 y ss. Realizan una detallada descripción de la morfología de la fortaleza.

Plano fechado el año 1854.



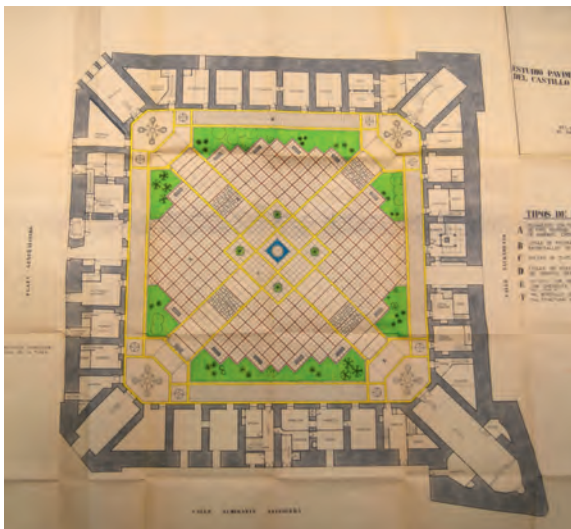
Plano fechado el año 1855.



En opinión de Rafael Azuar⁹, presenta como defensa los cuatro baluartes, que debido a posteriores reformas, hoy en día no mantiene su unidad constructiva. Así los baluartes de los flancos Sur y Oeste, están biseladas en su arranque, lo que les comporta una apariencia de esquinas achaflanadas.

Planos de cronología más recientes del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, que fueron elaborados en los años 1854 y el siguiente, con motivo de solicitar autorizaciones de construcciones civiles externas a la fortaleza, inciden en la

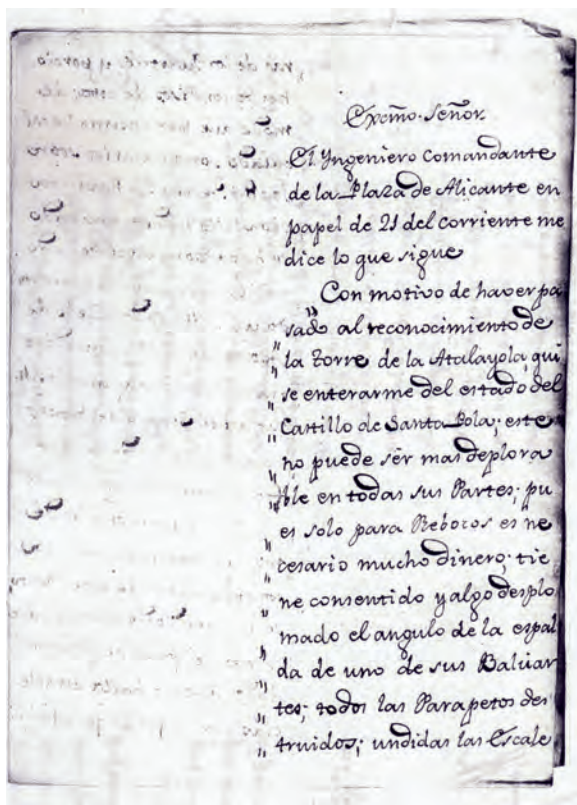
presencia de cuatro baluartes y la antedefensa de la puerta. Así mismo, se puede observar como en las dos chaflanes que han sustituido a los baluartes, la moldura de remate de la muralla se encuentra cortada, dejando la evidencia de que su interrupción no obedece más que al hecho de la demolición de ambos baluartes. En cualquier caso, los trabajos realizados en el subsuelo, en las proximidades de las murallas exteriores, no han dado indicios de su existencia. Por otra parte el Baluarte del Duque de Arcos, situado en la esquina noroeste fue derribado en el transcurso del año 1872¹⁰.



Proyecto de reforma de la plaza de armas. Arquitecto Antonio Orts Orts.

⁹ Azuar Ruiz, R. *Castillo- Fortaleza: 154-7 a finales de esa misma centuria*

¹⁰ Sánchez y García, *Historia del castillo*, 1990: 72.



Puerta principal, interior y exterior.

Informe acerca del estado de conservación del castillo.

De la mayor importancia arquitectónica es la escalera original. Se encuentra centrada en la nave de Levante. Ocupa una planta cuadrada, que permite su desarrollo combinando la escalera rampa, permite comunicar todos los niveles, incluido el acceso a la terraza. El hueco central es amplio e igualmente cuadrado. Las zancas de la escalera, en el contorno interior; apoyan en cuatro pilares que estructuran en hueco del centro y en los cuatro muros del perímetro, dos corresponden a los lienzos interior y exterior de la muralla y los otros son transversales. La escalera rememora tipologías renacentistas con origen italiano.

La puerta principal, como se ha dicho, queda situada en el ala de poniente. Fue realizada mediante un hueco vertical, terminado en arco circular de medio punto, con dovelas de gran canto, evidenciando una tardía influencia gótica. Sin embargo, ahora el hueco es de proporción más esbelta, sin verse sujeto a la proporción medieval, donde se mantiene la relación 2/3 entre la luz del vano y su altura hasta la clave del arco. En el alzado inferior la puerta se resuelve mediante un derrama en cada lado y la bóveda rebaja superior. Similar

disposición se aprecia en las cuatro puertas, situadas en los respectivos chaflanes del patio. De origen hubo una puerta secundaria, situada en el ala norte, queda contigua al torreón destinado a casa del gobernador.

La pérdida de la eficacia defensiva del castillo, así como el progresivo abandono de uso, llevó a su degradación material. De esa guisa se pronunció el Ingeniero Comandante de la plaza de Alicante en un informe elaborado el día 23 de mayo año 1806, en el cual describe que “el estado del castillo no puede ser mas deplorable”.

Con posterioridad, tras la cesión del castillo a la población, se abrió la puerta situada en el lado de Levante, con la finalidad de permitir el tránsito a través de la plaza de armas. De esta manera se acentuaba el carácter de nodo urbano del castillo, tras su pérdida de valor militar y utilizado con carácter fundamentalmente administrativo. En la forma constructiva se caracteriza por el trazado del arco circular de medio punto y la realización empleando ladrillo cerámico macizo, para las jambas y la misma estructura circular que forma la bóveda.



Plaza de armas y el ala de levante.
y puerta secundaria en el ala del
lado Este.

4. LAS PRIMERAS INTERVENCIONES Y LAS REFORMAS

4.1. Los proyectos de obras de D. Antonio Orts

Los sucesivos cambios de uso, como consecuencia primero de la instalación de la casa cuartel de la Guardia Civil. También por la posterior implantación de las dependencias municipales, las oficinas de distintas empresas, etc, efectuadas a lo largo del tiempo fueron la causa directa de numerosas modificaciones y alteraciones efectuadas en la estructura portante y la arquitectura del castillo.

A tal efecto, las actuaciones documentadas datan de época más reciente, casi son actuales. Se corresponden con dos propuestas de características muy distintas a las precedentes. Una de ellas se refería a la reconstrucción del muro interior del lado norte. La segunda consistió en el embellecimiento del Patio de Armas. Ambas fueron promovidas por el Ayuntamiento de Santa Pola. Correspondió a D. Antonio Orts Orts, en su condición de arquitecto municipal, la redacción de sendos proyectos técnicos efectuados durante el año 1973.

4.1.2. La reforma de la plaza de armas

El primero se llevó a cabo durante el mes de marzo. Teniendo por objeto realizar el pavimentado de la plaza del castillo. En la memoria descriptiva, entre otras consideraciones, se hace alusión a su antigüedad. También a su trascendencia que, el redactor, considera de escaso valor artístico. Si bien reconoce que *“para las gentes de la villa constituye un símbolo histórico, además de ser el centro neurálgico de la ciudad”*.

El análisis del contenido de la memoria técnica, permite averiguar las actuaciones previstas. Entre ellas, se contemplaba la demolición parcial de la bóveda del aljibe, que sobresalía por encima del nivel de la rasante general de la plaza. Sin justificación alguna ante el hecho de la demolición correspondiente a un elemento originario del castillo. A continuación, tras llevar a cabo este desmonte, el siguiente desarrollo de los trabajos consistía en efectuar la nivelación del terreno, su compactación y la colocación del sistema necesario en la evacuación de las aguas pluviales, muy necesario en un recinto cerrado y un patio de amplia superficie. Para realizar el pavimento estaba previsto el empleo de piezas marmóreas de diversos colores y dimensiones. Junto al perímetro quedaba algún espacio residual con la previsión de ajardinarlo. El dibujo geométrico se estructuraba mediante las dos diagonales que articulan el recinto, así como la franja con ancho considerable que coincide con la mediatriz que une las puertas de acceso, situadas en las alas de Levante y Poniente. En realidad, quizás bajo la influencia cultural de la época, la solución ofrece un exceso en la diversidad de formas y dimensiones de las piezas previstas, así como exageración cromática. Hechas estas observaciones respecto de un contexto tan austero y homogéneo como es el que trasciende de la arquitectura del castillo.

El proyecto no llegó a realizarse tal cual se planteaba en el proyecto analizado. Una fotografía aérea datada el año 1986, muestra que se adoptó una solución formal y material muy diferente en la pavimentación. En realidad, se articula mediante una maya ortogonal, ahora atendiendo al perímetro cuadrangular de la plaza, que se materializa por medio de unas entrecalles que generan zonas cuadrangulares con

pavimento rígido de losetas de garbancillo. A su vez, cuatro cuadros quedaban excluidos del pavimento general, reservados para la plantación de césped. Por su parte, en el encuentro de los ejes coincidentes con las mediatrices, hay otro cuadro, como los anteriores pavimentado de césped, o de tierra conforme a las atenciones o cuidados de mantenimiento, donde se encuentra el brocal del pozo. Sin duda, esta imagen resultante ofrece mayor austeridad. Mientras en lo referente a la tipología se asemeja a la disposición de tipo claustral.

4.1.3. La restauración del ala norte.

Con el segundo de los proyectos, al que hacíamos referencia más arriba, se pretendía llevar a cabo la restauración del muro norte de castillo, previa la demolición del muro actual. El documento está fechado en el mes de mayo, de aquel año de 1973. En el texto de la memoria se especifica el objeto a cumplir “*se trata del muro norte (interior) que ofrecía un estado deficiente, bombeado en algunas zonas, evidenciando un desplome de unos treinta centímetros, ofreciendo peligro de desprendimiento*”.

Como se especifica en el texto escrito de la memoria, dicha reconstrucción se realizaría con mampostería ordinaria, recibida con morteros de cal y arena, también jambeando los huecos con sillares de piedra procediendo a enfoscar los paramentos con mortero de cemento.

Con independencia de la trascendencia y de la importancia de estas dos actuaciones, en relación a la salvaguarda y la conservación arquitectónica del castillo, incluso en lo concerniente al ornato de la plaza de armas interior. Sí consideramos del mayor interés la observación detenida de los planos, en particular del citado que representa la planta baja. A consecuencia del devenir temporal, así como la alteración de los usos iniciales, con la introducción de otros nuevos¹¹, los espacios originales se encuentran muy alterados. Indistintamente fue la consecuencia en la agrupación de dependencias contiguas, o incluso debido a su fragmentación de los originales. También a la modificación en las dimensiones de los huecos, comunicando entre sí estancias contiguas.

Pero sobre todo, apreciar la apertura de innumerables vanos en los muros perimetrales, dando comunicación directa con las calles circundantes, o bien eran recayentes al patio. Se trata de una serie de intervenciones llevadas a cabo en el tiempo, que había alterando las estructuras intrínsecas del castillo. Aunque sobre todo afectaban su imagen arquitectónica, tal como estar perforado por huecos arbitrarios, abiertos con el solo criterio de facilitar las comunicaciones particulares.

5. LA PROTECCIÓN ADMINISTRATIVA DEL ENTORNO, UN INTENTO MALGRADO.

Amparado por la legislación patrimonial del momento, desde el Ministerio de Educación y Ciencia, entonces responsable de la tutela patrimonial, por tener adscrita la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural, a cargo de la Inspección Técnica, fueron elaboradas unas normas, con carácter general, destinadas a la protección de la llamada zona de respeto del Castillo de Santa Pola. Acordada su aprobación interna, fueron remitidas mediante escrito del Director General el día 19 de abril de 1977, siendo destinatario el Ayuntamiento de Santa Pola. El punto primero del mencionado escrito recuerda la situación administrativa del castillo y su entorno, por lo que sigue siendo ineludible la autorización de los proyectos técnicos por esa Dirección General, o su Comisión Delegada en Alicante.

El plano redactado comprende al efecto la zona urbana afectada, se encuentra dibujado a escala 1/50, fechado en Madrid en el mes de marzo de 1977. Abarca las manzanas que son perimetrales a la fortaleza. En total son once completas y parcialmente incide en otras cuatro, incluyendo las que conforman la plaza situada al Oeste del castillo, entonces denominada del Generalísimo, como no. El contenido del plano fue aprobado inicialmente por el Pleno Municipal de Santa Pola el 13 de marzo de 1980¹².

Llama la atención en las edificaciones existentes el número de las plantas, con predominio de una o dos, ocasionalmente comprenden tres pisos. Entonces constituían excepción

¹¹ A título de ejemplo, baste señalar que en el ala de meridional hay varias conexiones directas a la calle, se aprecian dependencias rotuladas con la denominación de oficinas, también alguna vivienda y la sacristía de la iglesia. En el ala de levante se encontraban entonces las viviendas pertenecientes a las familias de guardias civiles, destacados y con servicio en la localidad. De ahí que, a modo de adosadas, cada una de ellas ocupe las dos plantas del módulo espacial que permite estructurar esa ala. El ala norte en la planta baja ofrece la existencia de diversos talleres. Así mismo, se mantienen las celdas para los presos cuya custodia era de competencia municipal. En la planta de piso estaban las dependencias administrativas municipales. Por su parte el ala de poniente, recayente a la plaza principal de la localidad, de nuevo ofrece diversidad de locales y dependencias, con superficies acordes con los usos, se aprecian desde las dependencias destinadas a la biblioteca, una clínica, la sede de la policía local, así como los almacenes y las oficinas de las compañías de autobuses que se realizaban el transporte de pasajeros a Alicante y Elche.

¹² No tenemos conocimiento de que este plano y su normativa, con el tiempo, llegaran a alcanzar la aprobación definitiva.



Aspecto actual del entorno en la zona sur del castillo.

tres parcelas con cinco y seis plantas, curiosamente están marcadas a lápiz mediante una cruz. Se trata de la manzana situada al Sur del castillo. A su vez, en la manzana noroeste, coincidiendo con la diagonal correspondiente al desaparecido baluarte. En definitiva, se encontraban situadas en las fachadas enfrentadas directamente a las cortinas del castillo. Además había otras tres parcelas con once plantas, situadas en parcelas pertenecientes a la alineación oeste de la plaza contigua. En consecuencia, quedaban a una distancia considerable con respecto a las visuales directas hacia la fortaleza.

En este plano se propone también la expropiación de la manzana contigua a la fortaleza, que se encontraba adosada a la alineación norte. Se especifica el número de las plantas permitidas en las diferentes manzanas. Con predominio en aquellas circundantes más próximas de baja más tres, siendo trece metros la altura total permitida. Igual ordenanza, además admitiendo planta ático en las situadas en la zona de poniente, más distante al castillo, y configurando la plaza urbana ya mencionada. De hecho, esta ordenanza con respecto al volumen existente, propiciaba duplicarlo en el entorno de protección o de respecto del castillo.

Coetáneo con la autorización ministerial del plano y su remisión al Ayuntamiento, con fecha de 19 de abril del año 1977 la Dirección Patrimonial envió unas Normas Generales, mediante las cuales se pretendía regular la edificación en la mencionada área, considerada de respeto. Comprenden distintas ordenanzas para la actuación de la edificación. Atendiendo a la composición en las fachadas, elementos constructivos, los materiales, su cromatismo, etc. Se trata de recomendaciones con criterios muy amplios y generales. En definitiva, una normativa ministerial de contenidos muy generales, de aplicación geográfica muy diversa. Cuya aplicación práctica no ha tenido resultados óptimos, al menos en el caso de Santa Pola.

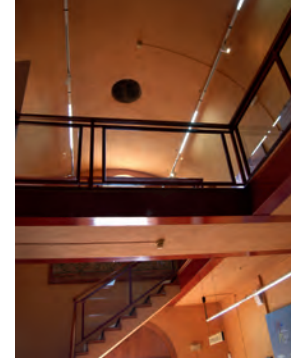
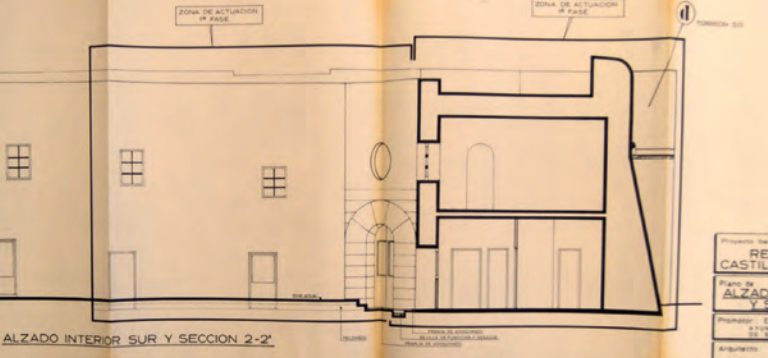
6. LA REPRISTINACIÓN COMO PROCESO DE RECUPERACIÓN ARQUITECTÓNICA.

6.1 El Plan Director. Un documento de referencia

Un cambio sustancial con respecto a la etapa analizada, se planteaba años más tarde en cuanto a la variación en los criterios de intervención y recuperación aplicados en el castillo. El hecho que supuso el cese de la actividad de las dependencias de representación y las administrativas del municipio, trasladadas a un nuevo inmueble, hizo posible replantear la situación funcional y de los usos. También del modo de plantear las intervenciones precisas con respecto al futuro. En cualquier caso, a instancias de la administración encargada de la tutela patrimonial se aconsejaba la redacción de un documento que, a modo de Plan Director, examinara el estado del castillo en ese momento concreto, analizara la situación desde diferentes enfoques y planteara una serie de propuestas, arquitectónicas y de los usos más convenientes.

Así, por del arquitecto Juan Sempere Pérez, en el mes de junio del año 1989 bajo la denominación técnica de anteproyecto, y con el título literal de *Rehabilitación del castillo de Santa Pola, Restauración del muro, 1ª fase*, se redactaba el documento técnico. Cuya finalidad principal suponía una exposición del estado del inmuebles, también enunciar las aspiraciones para la recuperación del castillo, tanto en su arquitectura como en garantizar su funcionalidad, al proponer nuevos usos de carácter público.

Este arquitecto expone en la memoria la propuesta de rehabilitación desde el punto de vista arquitectónico. Así mismo, también se refiere a los usos que pudiera quedar destinado en el futuro. De ahí la importancia de las propuestas formales. Quizás la de mayor trascendencia corresponde a la pretensión de reconstruir el Baluarte del Rey, situado en



Proyecto de intervención en el castillo. Arquitecto Juan Sempere Pérez.

Aspecto actual de la torre del lado noreste.

Interior de la torre del lado suroeste Arquitecto Juan Sempere Pérez.

el ángulo noroeste que, tal como quedó dicho, fue derribado a finales del siglo XIX. También se proponía la reconstrucción parcial de la torre suroeste, con la realización del ángulo, que había sido cortado en chaflán. La justificación disciplinar a estas actuaciones de recuperación, se apoyaban en la evidencia plasmada en la documentación planimétrica elaborada en el año 1778, más arriba analizada. Así como a la certeza de la presencia y la conservación de los restos materiales que corresponden a la cimentación original.

La actuación tenía previsto restaurar los paños de las cortinas en el exterior e interior. Recomendando suprimir aquellos huecos inexistentes en la planimetría setecentista tomada como referencia. Con la excepción de la puerta del lado este, decisión considerada en cuanto que este paso permite mayor engarce urbano del castillo. Por lo que respecta a la supresión de los huecos en los alzados del interior, el criterio se fundamenta en conservar los de origen que, a diferencia de los construidos a finales del siglo XIX, se distinguen por estar enmarcados mediante sillares. Estaba previsto suprimir la espadaña con el reloj horario, pues había dejado de cumplir con la función primordial de marcar el ritmo temporal en la localidad, al haber sido trasladado el Ayuntamiento de emplazamiento.

Es decir, además de la consolidación del conjunto, se proponía una repriminación de las formas, con la pretensión de recuperar los volúmenes originales, perfectamente documentados por los planos levantados en el siglo XVIII. Con la pretensión de restaurar la imagen que corresponde al castillo, conforme a sus peculiaridades arquitectónicas. Restaurando las esquinas no abaluartadas con los criterios que marcan las fábricas existentes. A su vez liberado de episodios anecdóticos.

Al mismo tiempo, se contemplaba mantener la presencia de la Capilla de la Virgen de Loreto, de raigambre entre la población. Los nuevos usos que se contemplan son de carácter público. Se concretan en dar cabida a diversos museos, de contenidos diversos muy vinculados a la ciudad. Así

se pretendía albergar el Arqueológico, el de la Villa y el del Mar, también el Archivo Histórico y el Servicio Municipal de Arqueología, bajo cuya tutela quedaría esa red.

A su vez, disponía dependencias para albergar los usos previstos, lo cual suponía recuperar los espacios interiores, demoliendo añadidos inconvenientes, puesto que alteraban la estructura espacial portante original. También llevar a cabo la demolición de las construcciones ajenas, en particular aquellas adosadas a la cortina norte.

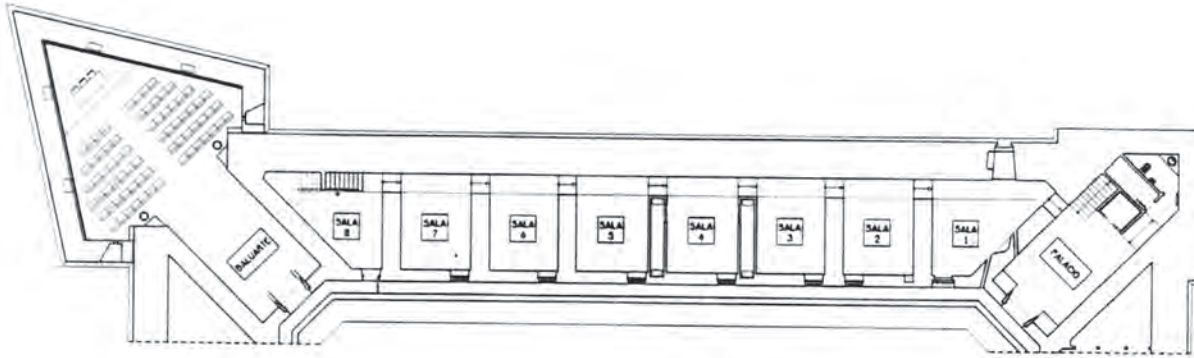
Los planos fueron dibujados a escala 1/100 y comprenden dos series. Una de ellas representa el estado actual, el que ofreció en aquel momento, representado tanto las plantas como los alzados. Así como una segunda serie, correspondiente al avance de las propuestas de actuaciones de arquitectura.

6. 2. Diversos proyectos de restauración.

Con posterioridad temporal de dos años, esto es en octubre de 1991, a cargo de Juan Sempere fue el redactor de un nuevo proyecto para la restauración del castillo¹³. En la memoria escrita se observa que la rehabilitación persigue un doble fin, “recuperar elementos originales y el carácter defensivo de la fortaleza”, debe entenderse a este efecto la imagen del castillo. Por tanto, se pretendía la reposición del ángulo de la torre suroeste y a la restauración en la continuidad del muro correspondiente al lienzo exterior. También de la eliminación en la torres suroeste del forjado intermedio, para recuperar la doble altura. Incorporando los nuevos usos, en concreto alguno de los previstos en el anteproyecto redactado con anterioridad.

Ambos documentos sirvieron para la posterior redacción de sucesivos proyectos de ejecución. Desarrollados en la década de 1990 mediante esos proyectos que atendían las directrices generales previamente establecidas en el Estudio Previo. Se llevaron a cabo obras conforme a distintas fases, actuando en varios tramos y zonas del interior de las naves. Todos ellos bajo la dirección técnica de Juan Sempere.

¹³ Se trata del proyecto que lleva como título Básico y Ejecución Rehabilitación del castillo de Santa Pola, 2ª fase, octubre de 1991. Siendo promovido por el Ayuntamiento.



Proyecto de restauración del ala norte y recuperación del baluarte, para museo. Arquitectos Andrés Martínez Medina y Manuel Sempere Valero.

6.3. La reconstrucción del baluarte del Duque

Produciéndose un cambio en la dirección de los trabajos a finales de esa misma centuria, a favor del arquitecto Andrés Martínez Medina. Como consecuencia, ciñendo los criterios a las generalidades preestablecidas en el Plan Director. De ese modo a finales del año 1998 corresponde la redacción del proyecto llamado *Adecuación del ala norte en Museo y Galería de Exposiciones*. Permitió llevar a cabo la restauración de la antigua Torre del Gobernador, en la esquina noreste, instalando un ascensor para facilitar el acceso. Así como la restauración de esa nave, en tiempos ocupada por oficinas de la administración municipal, reponiendo la configuración original, destinándola a dar cabida a salas con carácter expositivo.

Más adelante en la cronología, se intervino en la reconstrucción del Baluarte del Duque de Arcos, y su adecuación para salón de actos. Las obras fueron proyectadas y dirigidas por los arquitectos Andrés Martínez Medina y Manuel Sempere Valero, en un periodo temporal que abarca desde el año 1998 a 2003. El trabajo consistió, de conformidad a la denominación del proyecto, en la reconstrucción del muro perimetral del elemento arquitectónico defensivo, empleando para la realización fábricas similares a las existentes. A su vez, aprovechando el espacio vacío del interior para ubicar

un salón de actos, con terminaciones y materiales que denotan su momento cronológico. De esta manera, complementando las posibilidades de utilización que ofrece el castillo.

Con la realización de los sucesivos trabajos enumerados, la fortaleza ha recuperado el aspecto arquitectónico inherente a toda pieza de estas características, si bien cambiando de manera radical los usos. En el momento actual, tan solo resta por suprimir la espadaña con las campanas y el reloj. Se trata de un elemento que, ahora, sin la presencia de la sede de la corporación municipal y del Ayuntamiento, carece de sentido mantener. La eliminación, muy conveniente, contribuiría a restablecer la rotundidad arquitectónica en la fachada exterior, orientada a Poniente.

6.4. Obras de emergencia.

Durante el año 2005 y el siguiente se realizaron distintas obras, dirigidas por quien este trabajo redacta. En la primera de las anualidades en diferentes zonas, permitiendo la reparación de la cubierta del lado sur, acondicionar la casa del ermitaño junto a la capilla y colocar una cancela de hierro en la puerta del lado Este. Con la finalidad de filtrar el acceso nocturno. En el siguiente ejercicio, fueron con carácter de emergencia en la muralla interior del ala de poniente, para estabilizar los morteros del muro y la propia fábrica.

El baluarte del Duque, tras su reconstrucción. Arquitectos Martínez Medina y Sempere Valero.



ESCUELAS TALLER Y TALLERES DE EMPLEO:
UNA MANERA INCLUSIVA DE VALORIZAR EL PATRIMONIO CULTURAL



María José Cerdá Bertomeu

TÉCNICO SUPERIOR EN GESTIÓN Y ORGANIZACIÓN. AYUNTAMIENTO DE SANTA POLA

*Por que los proyectos son personas...
A María José Sánchez, por toda una vida laboral*

Santa Pola, que representa un ejemplo de destino turístico maduro del litoral mediterráneo español, corre, como otros territorios, el riesgo de convertirse en un municipio de características homogéneas e indiferenciadas. Ante un urbanismo predominante caracterizado por la generación de espacios de la 'indefinición', son necesarios proyectos catalizadores de la expresión de la identidad local, de la memoria colectiva.

Los programas de Escuelas Taller, Casas de Oficio y Talleres de Empleo, se configuran como programas mixtos empleo y formación que tienen por objeto mejorar la ocupabilidad de los desempleados, mediante la realización de obras o servicios de interés general y social, que posibiliten a los alumnos trabajadores la realización de un trabajo efectivo que, junto con la formación profesional ocupacional recibida, procure su cualificación profesional y favorezca su inserción laboral.

La respuesta, ante el importante reto, anteriormente mencionado, que desde un programa concreto, como es el de Escuelas Taller, Casas de Oficio y Talleres de Empleo, se ha dado en las últimas cuatro décadas en el municipio de Santa Pola, ha sido limitada, pero sin ningún lugar a dudas, estratégica y honesta.

La elección de este camino propio de desarrollo ha optado por generar proyectos que potenciaran el sentido de pertenencia a una comunidad, permitiendo reconocerse en una identidad colectiva compartida para los locales, y dando a conocer, para los nuevos ciudadanos venidos desde diferentes lugares, la historia de su 'nueva' comunidad.



Alumnos trabajadores y profesores componentes de la ruta Histórica del Castillo Fortaleza.

82

Los ámbitos generales de intervención del programa ETCOTE en relación al patrimonio local en Santa Pola, han sido tres:

- En primer lugar, se han realizado acciones de **producción y mantenimiento de escenografías** para la ampliación sucesiva de los equipamientos museales etnográficos del Centro Cultural Castillo Fortaleza, donde han participado ebanistas, pintores, electricistas, albañiles, canteros, mecánicos, mantenedores de bienes culturales, entre otras tantas especialidades formativas.

- En segundo lugar, se han potenciado programas de **difusión cultural** vinculadas fundamentalmente a la dramatización de rutas guiadas sobre el patrimonio histórico y natural y a la realización de talleres dirigidos a la comunidad escolar. Animadores socioculturales y guías de rutas han contribuido a su puesta en práctica.

- En tercer lugar, alumnos trabajadores de la especialidad de diseño gráfico han desarrollado diversos materiales integrados en **acciones de comunicación externa** corporativa al servicio del plan de comunicación del Centro Cultural.



Una mujer íbera muestra la vida cotidiana de un hogar íbero.



Un carpintero de ribera nos muestra las herramientas de su taller.



Una pescatera narra a niños y niñas de siete años las dificultades a las que se enfrentan las mujeres de los marineros en su vida cotidiana.

Si algo ha diferenciado, a largo plazo, la intervención del Programa de Escuelas Taller, Casas de Oficio y Talleres de Empleo, en relación al patrimonio cultural de Santa Pola, ha sido un **modelo de gestión con características propias** que:

- Ha contado fundamentalmente con 'nuestras propias fuerzas', con los recursos propios y con las capacidades locales.
- Ha mantenido a lo largo del tiempo y de los sucesivos programas, una coherencia en las actuaciones museológicas lideradas técnicamente desde la dirección del Centro Cultural Castillo Fortaleza de Santa Pola.
- Ha huido de proyectos estrella que podrían generar a medio y largo plazo problemas de viabilidad, de mantenimiento económico para la institución.
- Ha optado por una museografía imaginativa pero de 'bajo coste' donde el 'making off' se ha conformado parte del discurso expositivo y parte también, de la memoria colectiva de la comunidad. La propuesta museográfica tiene el valor de lo 'hecho a mano', de lo artesanal, no es 'lo último', no es 'perfecto', es resultado del trabajo de cuatro décadas y cientos de santapoleros que trabajando aprendían un oficio. El resultado honesto y sencillo, hace que cada pieza tenga 'su' historia y que diversas generaciones de santapoleros puedan sentir que han sido parte de la puesta en valor del Centro Cultural Castillo-Fortaleza.
- Se ha deseado explícitamente que la imagen proyectada de nuestros bienes culturales correspondiera con la realidad local, evitando la trivialización de los discursos.
- Donde la provisión de materiales y servicios locales ha sido 'kilómetro cero' resultado del compromiso con nuestro entorno económico más cercano.
- En el que el 'know how' local, el acervo profesional de nuestras personas mayores ha sido pieza fundamental para la transmisión de los conocimientos tradicionales a nuestros alumnos-trabajadores, los nuevos artesanos del S. XXI.
- Donde se ha utilizado estratégicamente el 'crowdfunding'. Las intervenciones, en muchas ocasiones con unos recursos limitados, han sido resultado de una fuerte política de promoción de las donaciones entre particulares y empresas de la comunidad. Contamos hoy, con una basta red de amigos de los museos de Santa Pola.
- Este modelo de gestión, ha apostado por crear sinergias, acciones que apuntaran a mejorar la formación de los desempleados, poner en valor el patrimonio y mejorar la oferta turística complementaria de un municipio, que hoy, vive fundamentalmente del monocultivo del turismo residencial.
- Y ha soñado en contribuir a vertebrar a una sociedad, la santapolera, con peligro de olvidar su memoria ante el envite homogeneizante de la globalización.

APROXIMACIÓN A LOS RASGOS BÁSICOS DEL MEDIO GEOGRÁFICO



Juan Antonio Marco Molina

Jerónimo Buades Blasco

MEDSPAÍ (GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE MEDIO, SOCIEDAD Y PAISAJE) - UNIVERSIDAD DE ALICANTE

INTRODUCCIÓN

La caracterización del medio natural, medio físico, medio a secas o, incluso, medio geográfico de cualquier espacio suele ir precedida de una elegante, a la vez que inane localización del mismo. En ocasiones no va más allá de una retahíla de datos numéricos referidos a coordenadas geográficas, altitudes y otro tipo de contenidos, cuya omisión pasaría prácticamente inadvertida. Sin embargo, en el oficio de geógrafo, desde las etapas formativas, se insiste en la importancia de este principio del método que es la localización, es decir, el acusado carácter corológico del objeto de esta disciplina. Es por ello que, en esta ocasión, se inicia el acercamiento a la caracterización de los rasgos básicos del medio geográfico de Santa Pola, a partir de un ejercicio de contextualización. Con él, lo que se pretende no es otra cosa que antuviar la naturaleza de cada uno de ellos y relacionar, de manera jerárquica, los distintos elementos del medio entre sí.

Esta interrelación, fruto de los complejos procesos que actúan al tiempo en un territorio, no resulta fácil de descifrar y, menos todavía, de expresar; de ahí que se haya elegido como principio fundamental, el jerárquico. De este modo se pretende una concatenación, aparentemente lineal, de los diferentes elementos, de cómo se organizan y de cómo funcionan en el ámbito geográfico tratado.

LA LOCALIZACIÓN COMO INSTRUMENTO DE DEFINICIÓN DE LOS RASGOS BÁSICOS

La pretensión no es otra que señalar la vinculación del espacio geográfico de Santa Pola, desde distintos puntos de vista, con dominios y regiones naturales, puesto que, así, quedará esbozado lo esencial de las condiciones que definen la naturaleza de este medio geográfico.

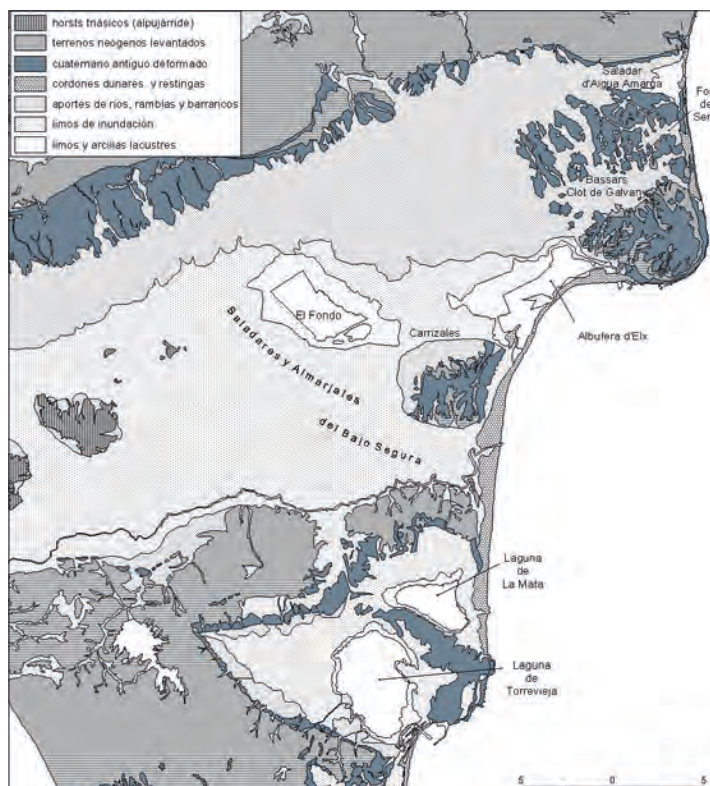
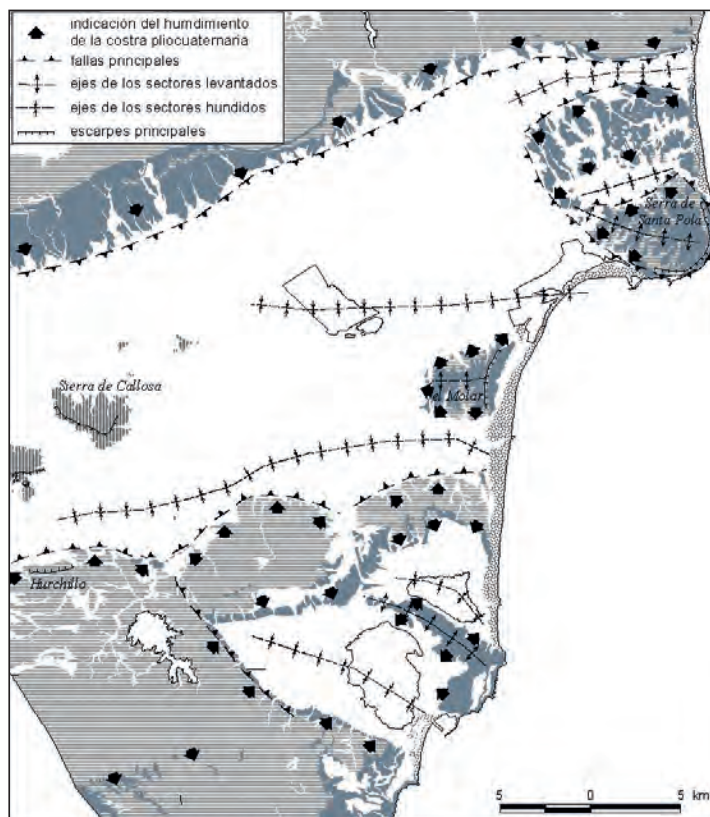
Se puede convenir que la posición latitudinal y longitudinal de cualquier lugar sobre las superficies continentales deriva de los procesos relacionados con la geoenergía y las fuerzas internas que, a través de la tectónica, han deformado, levantado, hundido y trasladado los materiales de la corteza terrestre hasta configurar la distribución de tierras y mares que hoy se conoce. Frente a la planitud de estos últimos, lo característico de las superficies continentales es su rugosidad y el carácter tridimensional del relieve. Elemento fundamental en cualquier medio que se analice y que se clasifica en grandes conjuntos o dominios morfoestructurales. La pertenencia de este espacio a la Cordillera Bética es una primera aproximación que equivaldría a señalar la latitud, mientras que si utilizamos una referencia de mayor detalle dentro de la misma, se tendría que convenir que Santa Pola se sitúa en el extremo oriental de la llamada Fosa Intrabética, conceptuada por Hernández Pacheco (1934: 324) en su conjunto, como “fosas tectónicas”; de manera que la más oriental de todas ellas es la constituida por las vegas de Murcia, Orihuela, Dolores y Elche; a la cual define como *depresión tectónica abierta al mar*; dominio morfoestructural de los llamados internos que tiene su terminación oriental en la longitud del Cap de Santa Pola-Carabassí-Aigua Amarga (Marco, 2006).

Esta adscripción de Santa Pola al dominio morfoestructural aludido tiene una serie de significados que, intentando sintetizar, se pueden considerar como desencadenantes de la definición de parte de los rasgos del medio geográfico a los que se subordinan otros. Así, conviene recordar que la Fosa Intrabética en esta parte oriental de la Cordillera se identifica con la Depresión Prelitoral Murciana y su continuación en tierras alicantinas en las comarcas del Bajo Segura y del Baix Vinalopó. Rasgo inherente a este

conjunto, en su evolución geológica reciente, es la progresiva acumulación de sedimentos aportados por ríos alóctonos a la Fosa (Segura, Chícamo y Vinalopó) y por pequeñas cuencas hidrográficas instaladas en sus bordes, la constante subsidencia de su parte central, que determina la elevación de sus bordes, y, además, la consiguiente inestabilidad tectónica reflejada por la actividad sísmica de todo el conjunto. Aspectos que definen la naturaleza de la mayoría de los procesos morfotectónicos y erosivos que pueden afectar este espacio, al tiempo que son el origen de la distribución de las litofacies y formaciones superficiales ligadas a cada uno de los dominios representados en el áreas y a los porcesos aludidos. Así, por el norte, el borde neógeno de la Fosa entra en contacto con los materiales jurásicos y cretácicos tanto del dominio Subbético como del Prebético, mientras que en el centro de la misma se yerguen de manera muy turgente los materiales triásicos que representan al dominio Bético *sensu stricto*, en las sierras de Callosa y Orihuela.

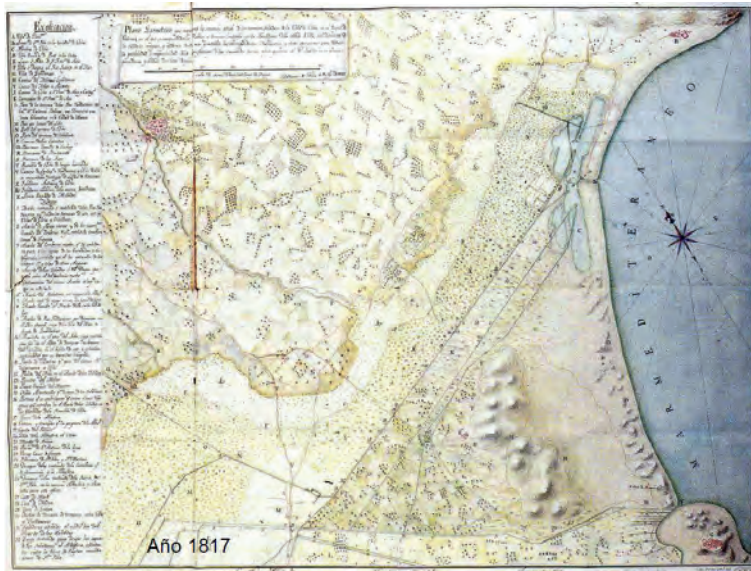
Sin embargo, de su concepción como extremo oriental de la Fosa Intrabética se desprende, además, que este ámbito se encuentra al sureste de la Península Ibérica; posición que no sólo informa de su inclusión en el dominio mediterráneo, sino también de su pertenencia a la región climática del Sureste Peninsular. Escasez de precipitaciones y acusada sequía estival son sus rasgos fundamentales que, por otro lado, son distintivos del sector Alicantino-Murciano de la provincia Murciano-Almeriense integrada en la región biogeográfica mediterránea. Circunstancias que dotan a la flora de Santa Pola de una serie de peculiaridades que comparte con las tierras más áridas de la Península Ibérica.

Se configura así un medio físico o complejo ecológico cuyas condiciones han determinado, no sólo las características de los elementos naturales, sino también el modo en que las distintas civilizaciones de raigambre mediterránea han ocupado estas tierras, así como los diferentes ecótopos que se pueden definir a una escala más local, de modo que han supuesto la humanización del paisaje. Como dijo García Fernández (1990: 7): *La geografía tiene por misión el conocimiento de cómo se ha organizado la superficie terrestre por las sociedades humanas a partir de un medio físico...*



Principales conjuntos morfoestructurales del sur valenciano (según MARCO, 2006).

Compartimentación estructural de las tierras meridionales alicantinas (según MARCO, 2006).



Plano Geométrico... (1817) en el que se puede apreciar la restinga actual con la Gola e, incluso, otra más antigua y paralela a la anterior situada más al oeste de edad pleistocena señalada por Sanjaume y Gozávez (1978).

Gran derrumbe-hundimiento del cantil en la ladera que domina el Bancalet de l'Arena.

Proa-frente oriental de la Serra de Santa Pola.

EL RELIEVE Y SU MODELADO

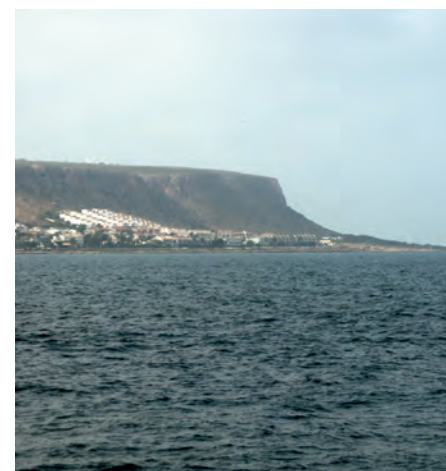
Al carácter subsidente de la Fosa Intrabética es preciso unir la de un comportamiento tectónico diferencial entre el borde norte de la misma y el meridional. En otras ocasiones ya se ha destacado que la existencia de bloques levantados y hundidos de manera alternante está en la base de la argumentación que justifica la presencia de zonas húmedas y pequeñas elevaciones que las separan (Marco, 2003 y 2006).

La Serra de Santa Pola, sin olvidar su origen como formación arrecifal del tipo de los atolones de edad Mesiniense, Mioceno Superior (Estévez, Renard y Yébenes, 2004), es una de estas elevaciones o bloque levantado y basculado que levanta su proa-frente hacia el sureste, mientras que se hunde progresivamente hacia el noroeste configurando una estructura calificada como braquianticlinal por Rosselló (1978), seguramente por su aspecto hemi-domático, pero que, en realidad, se presenta como un espectacular escarpe de falla que se ha resuelto de maneras muy diversas en su lado este (con ondulaciones y ganchos de falla), mientras que, por el sur, lo hace de forma más clara y uniforme como un cantil, únicamente interrumpido por los barrancos que se precipitan desde la parte culminante mediante saltos y cascadas. Los barrancos, profundamente encajados y dispuestos de modo someramente radial, accidentan la superficie suavemente inclinada del promontorio introduciendo laderas de fuertes pendientes dominadas por la verticalidad

de las calizas arrecifales y del caliche que culmina la formación pliocuaternaria que yace discordante sobre las anteriores. Declives pronunciados que han sido destacados como factor clave en el desenlace de procesos relacionados con la caída de bloques y desprendimientos que entrañan un serio riesgo para las personas, edificaciones e infraestructuras que ocupan, sobre todo, el talud que se desarrolla al pie del cantil del frente de toda la sierra (Marco, Matarredona y Padilla, 2000; Díez *et al.*, 2003 y Díez, 2009).

Con escasos asomos de materiales margosos, el predominio corresponde a los calcáreos y a los detriticos aportados por los cursos fluviales o derivados de depósitos coluviales al pie de los cantiles. En los primeros se pueden señalar algunas formas que se podrían relacionar con el modelado cárstico y que casan someramente con la conceptualización de dolinas (MATARREDONA, 1986), como sería el caso de la reivindicada Foia Roja en la cabecera del Barranc Fondo. Los segundos, además de buenos ejemplos de abanicos torrenciales, son resultado de movimientos en masa de distinta naturaleza y de dimensiones muy dispares que van desde simples caídas y vuelcos de bloques hasta grandes deslizamientos que afectan a toda la ladera, como sucede en la ladera que domina el Bancalet de l'Arena o en la concavidad de l'Escolgador de Crist.

En conjunto, la Serra de Santa Pola, con su desarrollo tridimensional, constituye un espacio en el que adquieren gran relevancia los sistemas de pendientes y la exposición de cara



Maquia en el fondo del Barranc de Catarra, expresión del potencial de los barrancos, cuyos fondos, además de lugares cencíos, fueron acondicionados frecuentemente para el cultivo mediante la construcción de terrazas. Actuación que también puede estar en la base de la recuperación de estas formaciones arbustivas cerradas, frente al predominio de formaciones herbáceas en las laderas contiguas.



La esparraguera marina (*Asparagus albus*), frecuente en la sierra y el cabo, es una fiel indicadora del piso termomediterráneo inferior.

a configurar un mosaico de laderas más o menos umbrosas capaces de matizar el ambiente generalmente semiárido que deriva de considerar temperaturas y precipitaciones de manera conjunta.

La sierra domina y destaca respecto de todos los terrenos aledaños, tal que se tratase de una isla, lo mismo que la vecina La Serra del Molar de La Marina situada al OSO de la de Santa Pola. Entre ambas se enmarca un sector hundido que ocupa la llamada, tradicionalmente, Albufera d'Elx. Entre los dos promontorios citados, una playa barrera del tipo *midbay bar* (Sanjaume y Gozávez, 1978 y Sanjaume, 1985), se extiende tal que restringa que individualiza una lámina de agua interior respecto del mar, aunque comunicada con éste a través de la Gola. Salinidad de las aguas y del substrato, textura y movilidad de las formaciones superficiales son los factores que determinan la organización espacial y distribución de los seres vivos de este ámbito que resulta muy diverso y de gran potencial desde el punto de vista de los aprovechamientos. Diversidad que atañe, igualmente, a los procesos y formas de modelado ligados a la dinámica marina, la energía cinética del viento, así como las energías térmica y química implicadas en los procesos de evaporación y precipitación de las sales.

CONDICIONES CLIMÁTICAS Y BIOCLIMA

Ya se ha señalado que de la localización no sólo se desprendería la pertenencia al dominio mediterráneo, sino también la inclusión

de estas tierras en la región climática del Sureste Peninsular. Se une así al rasgo básico de una acusada sequía estival, la penuria de los totales de precipitación media anual que, en el caso del observatorio de Elx, no se llegan a alcanzar los 300 mm. Sequía estival que, acompañada de las temperaturas más elevadas de todo el año, determina unos valores de la evapotranspiración potencial algo superiores a los 150 mm en los meses de julio y agosto. Condiciones que, salvo en ecótopos singulares, imponen un período de paro vegetativo (Marco, 1986). Mediante la aplicación de los criterios del balance hídrico y clasificación de Thornwaite estas condiciones quedarían definidas como las propias de un dominio árido, mesotérmico y con un acusado déficit hídrico ($EB^{13}db^{14}$) (Marco, 1986).

Serra (1999), en su monografía *La flora de Santa Pola*, aporta datos correspondientes al observatorio de l'Altet en el que sí que se alcanzan los 300 mm, pero que, en modo alguno supone un cambio sustancial de las condiciones, de hecho aplica varios coeficientes cuyo objetivo es diferenciar las distintas zonas climáticas dentro del dominio mediterráneo y, en ningún caso se abandona la idea inicial de la vinculación de estas tierras al SE Peninsular árido o semiárido. Así, con el coeficiente de Emberger, las dos estaciones de referencia se catalogarían como *francamente áridas*, mientras que, a tenor de lo que expresan los diagramas ombrotérmicos de Bagnouls y Gausson, los meses secos abarcarían la totalidad del año en el caso del observatorio de Elx y se reduciría a nueve con los registros de l'Altet (Serra, 1999).



Una somera concavidad en el frente este de la sierra como el Esgolador de Crist determina sectores orientados al ENE y NE que propician la existencia de una densa maquia enriquecida con la presencia de *Clematis cirrhosa* (detalle).



Cuando el enfoque es bioclimático tampoco varía demasiado la caracterización de las condiciones ombroclimáticas o térmicas. De este modo, el autor citado aplica los tipos diferenciados por Rivas Martínez (1986) y termina por calificar ambas estaciones como de un ombrotipo *semiárido*, mientras que la consideración de las temperaturas a través del llamado índice de termicidad sitúa estas tierras, como no podía ser de otro modo, en el denominado, por el autor citado, piso bioclimático *termomediterráneo inferior*.

Todas estas consideraciones y catalogaciones vinculadas a las condiciones climáticas apuntan en el sentido que se señaló más arriba. Se trata de un medio con unas condiciones climáticas muy exigentes, sobre todo, desde un punto de vista hídrico que, de manera más o menos unánime, determina la ausencia de formaciones boscosas y el predominio, en cambio, de formaciones arbustivas del tipo de la maquia. Formación cuyo máximo potencial se encontraría en la mayoría de los barrancos que avenan la sierra (Marco, 1986), de la cual no quedan más que retazos aislados que, no obstante, adquieren un elevado valor de cara a interpretar la evolución del paisaje vegetal de la Serra de Santa Pola (Buades, 2008).

EL SIGNIFICADO DUAL DEL PAISAJE VEGETAL

La utilización de un enfoque geográfico supone asumir la afirmación de que la vegetación y el paisaje vegetal son, a un

tiempo, expresión de las condiciones del medio físico y la manifestación de la humanización de un territorio concreto. Es evidente que la localización de Santa Pola desde un punto de vista florístico, así como la historia botánica reciente tienen mucho que ver con el catálogo de especies vegetales presentes, pero el interés del paisaje vegetal de Santa Pola se enraiza con la aludida interacción milenaria entre procesos naturales y humanos; interrelación característica de aquello que se puede denominar medio geográfico.

El resultado es, sin duda, un paisaje vegetal muy diverso; esta diversidad, que está relacionada tanto con los factores del medio físico como con los factores humanos, se ha intentado abordar de diversas maneras. En ocasiones la clave utilizada ha sido la cartográfica (Marco *et al.*, 2000 y Buades, 2009 y 2010b) y otras, en cambio, se han basado en la interpretación de las formaciones de vegetación actual consideradas como restos de formaciones pretéritas en mejor estado de conservación (Marco, 1986 y Buades, 2008).

En un espacio geográfico de dimensiones tan reducidas son las características geomorfológicas, químicas e hídricas del substrato la principal causa de diversidad, mientras que las climáticas quedarían en un segundo plano. Como mejor expresa el paisaje vegetal los rasgos del medio físico es a través de la vegetación de los llamados ecótopos singulares, aunque no falta algún ejemplo en el que los matices introducidos por el relieve a través del sistema de pendientes ha propiciado unas condiciones ciertamente microclimáticas en exposiciones a levante,

La vegetación rupícola que habita los cantiles esculpidos en las calizas arrecifales de la sierra presenta, con frecuencia, un aspecto craso o suculento como el de la palomilla de nueve hojas (*Sarcocapnos eneaphylla*), (detalle).



Lotus creticus es una planta psamófila habitual en los arenales costeros de Santa Pola.

Población de hinojo marino (*Crithmum maritimum*) en el Cap de Santa Pola.

ENE y NE en los barrancos del frente oriental de la sierra, donde la umbría y los aportes extra de humedad, han contribuido a la presencia de la maquia más densa y rica de todo el conjunto en la que destaca *Clematis cirrhosa* (Rigual, 1975 y 1984; Mateo y Crespo 1988; Serra, 1999; Marco, 2007 y Buades, 2008).

De los ecótopos singulares cabe destacar, en primer lugar, los constituidos por afloramientos de rocas duras y compactas como las calizas, los cuales determinan ambientes muy exigentes representados por cantiles y sectores poco inclinados de calizas desnudas donde enraízan plantas especializadas denominadas rupícolas. En este ambiente la mayoría de las especies está especializada en habitar las fisuras y rellanos de los cantiles; unas, sobre paredes verticales e incluso visera, mientras que, otras, ocupan los afloramientos con escasa o nula pendiente. Son, en general, plantas que presentan adaptaciones a la escasez de agua. Es el caso de algunas plantas de aspecto craso o suculentas, entre las que se puede destacar algún raím de pastor (*Sedum album*, *S. dasyphyllum* y *S. sediforme*), ombligo de venus (*Umbiliculus rupestris*), palomilla de nueve hojas (*Sarcocapnos eneaphylla*) o el endemismo iberolevantino *Chaenorhinum organifolium subsp. crassifolium*.

En la Albufera y alguna zona húmeda más, la existencia de agua y el grado de salinidad de las aguas y el substrato son los factores que determinan la presencia de plantas reputadas de hidrófilas, hidro-halófilas y halófilas. Es en estos ecótopos en los que se hace frecuente la presencia del carrizo, de arbusto y árboles como los tarayes (especie recogida en el topónimo *platja del Tamarit*) y, sobre todo, plantas suculentas pobladoras de los saladares como las sosas y barrillas.

Por último, de la morfología litoral y de los procesos del modelado derivan algunos ecótopos especiales en los que la sal, el viento y la textura del substrato resultan determinantes. En las playas arenosas y dunas se desarrolla una

vegetación psamófila o sabulícola, especialista en enraizar y luchar por sobrevivir en un substrato sumamente móvil. Igualmente singular es la vegetación de la costa rocosa del Cap de Santa Pola, que, a un tiempo, es rupícola y halófila. Destacan, sobre todo, el hinojo marino y varias especies del género *Limonium*.

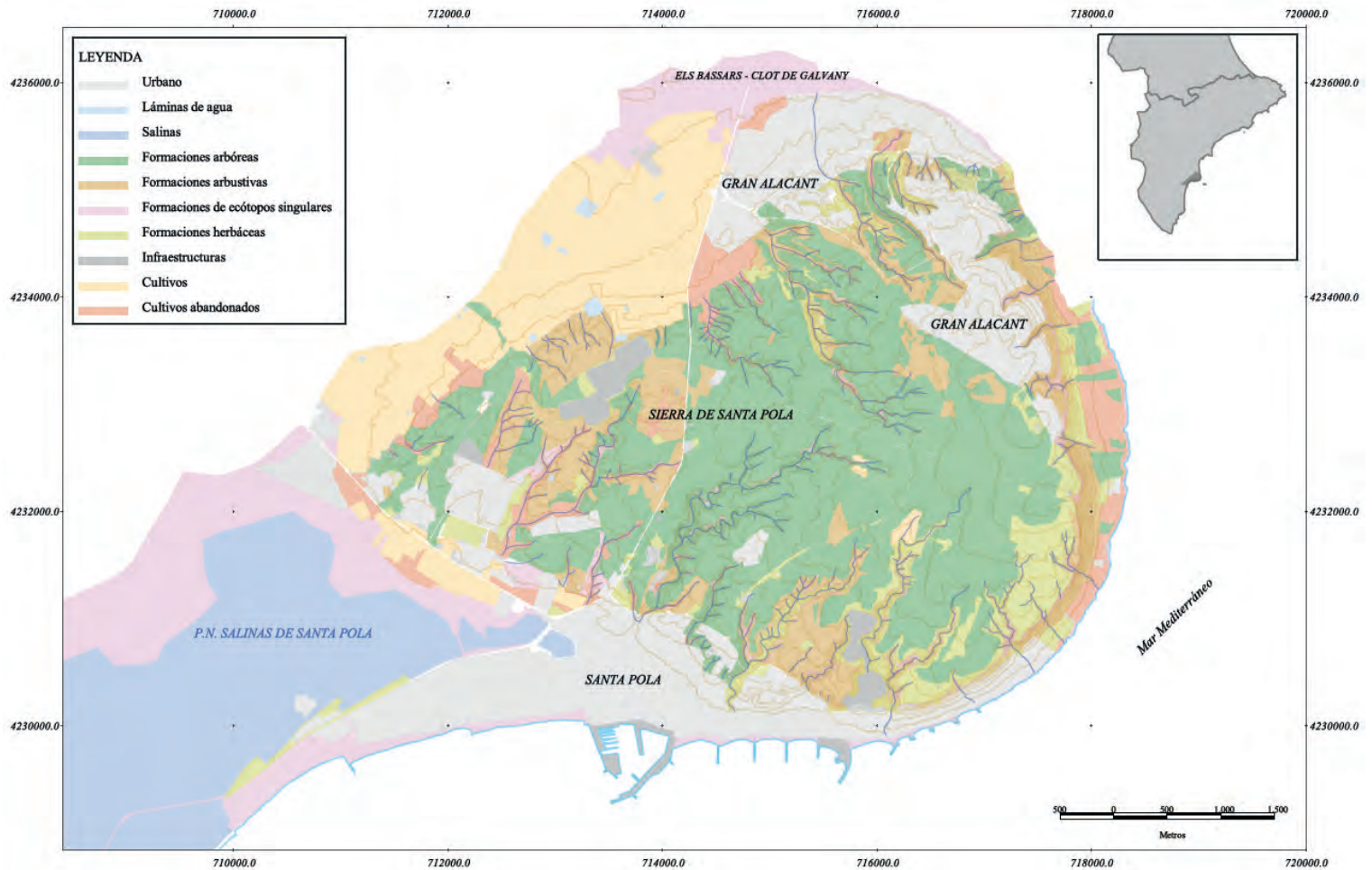
Pero si la vegetación de los ecótopos singulares expresa las condiciones del medio físico, no es menos cierto que éste, desde hace miles de años ha merecido una valoración por parte de las distintas sociedades que se han establecido en este ámbito geográfico. Mediante la valoración indicada, cada parte del territorio ha sido objeto de un aprovechamiento concreto destinado a satisfacer las necesidades de la sociedad a través de una explotación adecuada a los niveles tecnológicos y científicos de cada momento. En este proceso milenario de ocupación y explotación del espacio geográfico de Santa Pola se han ido configurando los espacios urbanos, se han trazado las vías de comunicación y construido infraestructuras, se ha puesto en cultivo un porcentaje importante de las tierras y se han reservado para los aprovechamientos forestales y ganaderos las menos aptas. Se trata, en definitiva, de una intensa humanización del paisaje vegetal que ha derivado en el paisaje vegetal actual (Marco, 2007).

La actual distribución de las formaciones vegetales que conforman el paisaje vegetal de este espacio (Fig. 12), responde, junto con las características topoecológicas del medio, a la accesibilidad de éstas respecto a la sociedad. Este hecho irrefutable ha contribuido a su humanización y, en consecuencia, a su grado de conservación. Pinares (*Pinus halepensis* y *P. pinea*), espartizales (*Stipa tenacissima*), tomillares y pastizales representan el resultado más fehaciente del aprovechamiento del monte.

Atochares dorados durante la época de fructificación, inmediatamente al sur del Faro.



Mapa de usos del suelo y formaciones vegetales de Santa Pola.





Barranc del Salt. Maquia desarrollada en el fondo del barranco que contrasta con el espartizal de las laderas contiguas.

El palmito o *margalló* (*Chamaerops humilis*) también fue objeto de aprovechamiento, ya que sus palmas se destinaban a trabajos de cestería.

Los procesos de deforestación, derivados de la explotación del monte para leñas, quedan perfectamente reflejados en la documentación histórica, ya que si en 1748 y 1752 en las visitas realizadas se señala la existencia de un número excesivo de pinos, en 1773 una inspección del *Real Servicio de la Marina* denuncia que el monte no ofrece ninguna utilidad (Blasco *et al.*, 1999). Las demandas de los hornos de Elche y de los Reales Hospitales de Alicante han devastado los pinares en menos de 25 años. En esta misma época ya hay noticias de demandas y actuaciones encaminadas a mitigar la deforestación. La contrapartida es el cultivo o cría de pinos -reclamada por Cavanilles (1797) en las sierras de Crevillent y norte de Elx- o, si se prefiere, la repoblación del monte, proceso que en los últimos doscientos años ha marcado la supervivencia de las coníferas o la proliferación de algunas de carácter exótico, como parte de las realizadas en la segunda mitad del siglo XX.

El cultivo y explotación del esparto y los espartizales, se refiere al municipio como actividad económica de sustento para la población ya en el siglo XVIII (Cavanilles, 1797). Se trata de un hecho constatado por el alineamiento que presentan las atochas, como consecuencia de su plantación (Marco, 2010). Y su existencia a través de la fitotoponimia local, *Punta l'Espart*, haciendo referencia al lugar donde se “remojava” la fibra para su tratamiento (Mas 1998). Buena parte de las áreas cartografiadas como formaciones herbáceas en las inmediaciones del Faro, no son otra cosa que atochares.

Del mismo modo, la actividad ganadera ligada a la trashumancia desde tierras castellano-manchegas ha mantenido su impronta en el territorio hasta hace no más de tres décadas (Marco, 1986). Su afección es casi exclusiva sobre las comunidades de menor porte, tomillares y herbazales. A ello hay que añadir determinadas actividades tradicionales *fer boges* –recolectar tomillo-

A escala local, podemos aseverar la interrelación entre determinadas formaciones vegetales y su utilidad; en consecuencia, certificar su aprovechamiento y la humanización de las mismas. El considerar a las maquias como formaciones relictas responde eminentemente a la supervivencia respecto a determinados aprovechamientos, sin embargo, no han estado exentos palmitos (*Chamaerops humilis*), lentiscos (*Pistacea lentiscos*) y coscojas (*Quercus coccifera*) a la actividad humana, pues en las subastas de los aprovechamientos del monte de mediados del siglo XX, además de las leñas, también se recogen las correspondientes a las de la palma.

De este modo, las laderas, fondos de barrancos y puntuales superficies aplanadas son espacios heredados de los aprovechamientos agrícolas resultado de la construcción de muretes para la acumulación de suelo. Superficies abancaladas, ligadas al cultivo del algarrobo (*Ceratonia siliqua*) y cereal, ya que, la indigencia pluviométrica de la que participa la Serra de Santa Pola, junto a la escasa presencia de suelo, ha condicionado el desarrollo de la actividad. En algunos casos, la recolonización vegetal en las antiguas terrazas de cultivo, estudiada por Padilla (1998) para el ámbito de la provincia de Alicante y localmente por Padilla y Marco (1995), han sido el ecótopo perfecto para la reconstrucción, incluso, de la maquia a favor del espesor de suelo retenido por los muretes de piedra seca de las terrazas o *margens*.

La dualidad del paisaje vegetal, entendida como se cita en estas líneas, no es exclusiva de los sectores elevados del relieve. L'Albufera d'Elx, hoy transformada mediante un complejo sistema de canales, azarbes y balsas forma el humedal, hoy denominado, de las Salinas de Santa Pola. Esta transformación, mediante la bonificación de parte de la zona húmeda (Box, 1987) y la aludida mutación de la Albufera, antaño dedicada a la pesca, en salina comportó serias consecuencias



Cristalizadores de la explotación salinera.

ambientales (Giménez, 2008). La propia definición de salina muestra la impronta humana junto con el trazado rectilíneo de sus infraestructuras, hasta el punto de que la presencia de la lámina de agua es consecuencia directa de la inundación artificial. Ni siquiera los saladares que rodean la Albufera por el interior quedaron al margen del aprovechamiento. Ya para la segunda mitad del siglo XVIII, Pedro Ibarra y Ruiz (1895), cuando detalla las rentas del Duque de Arcos en la villa de Elx correspondientes a 1767 menciona los relativos a la sosa de la Albufera e, incluso, la perteneciente al *castillo de Santa Pola*, mientras que en la relación de las regalías y rentas de Santa Pola en 1805 incluye las del *Saladar de Santa Pola*.

CONSIDERACIONES FINALES SOBRE LOS VALORES NATURALES

A pesar de las consideraciones hechas hasta ahora con las que se concluye que el paisaje de Santa Pola y su entorno está muy humanizado, éste, no deja de estar dotado de un elevado contenido patrimonial que es, a la vez, tanto natural como cultural. Sin embargo, en esta ocasión estas últimas reflexiones se centrarán en el primero de ellos.

Al respecto de los valores naturales, ya se han indicado algunas peculiaridades florísticas como la presencia de la clemátide o *tombadent* (*Clematis cirrhosa*), especie reputada como rara (Laguna et al., 1998; Serra, 1999) y que, por tener en Santa Pola la única población en tierras valencianas, se puede considerar como sensible o susceptible de desaparecer, es decir, amenazada. Conceptos que junto al de irremplazabilidad, los podemos considerar básicos de cara a valorar la fitodiversidad de cualquier espacio. Es por ello que de rango y escalas muy diversas, se han redactado normas, directivas y elaborado catálogos en los que se señalan los taxones que tienen algún tipo de afección. Un ejemplo que inmediatamente se puede utilizar es el de las orquídeas

que, a pesar de la idea general, también están presentes en el término municipal y son objeto, incluso, de normas incluidas en convenios internacionales.

La situación más preocupante es, no obstante, la de aquellas especies que, además de ser raras o estar amenazadas, tienen un área de distribución muy restringida; condición que es condigna, especialmente, de los endemismos. Una de las formaciones que se ha destacado como resultado de la humanización son los tomillares, matorral seco a base de caméfitos que fue destacado por Mateo y Crespo (1990) como uno de los ambientes que acoge el mayor porcentaje de endemismo del ámbito valenciano. Es en ellos donde podemos encontrar cantueso o *cantaueso* (*Thymus moroderi*) o *rabet de gatk* (*Sideritis leucantha subsp. leucantha*), representantes de algunos de los endemismos casi exclusivamente valencianos frecuentes en este tipo de formaciones. Tampoco faltan especies que, sin ser endémicas, adquieren gran relevancia por cuanto sus áreas de distribución son reducidas, disyuntas y se califican de raras. Es el caso de *Thymbra capitata*, cuya población en Santa Pola ha sido publicada recientemente (Buades y Marco, 2012).

Ecótopos singulares como los cantiles, así como las dunas también acogen endemismos de área de distribución relativamente reducida como el teucro de roca (*Teucrium buxifolium subsp. rivasii*), en los primeros, y *Linaria arabiana*, cuyas únicas poblaciones mundiales sólo se encuentran en la provincia de Alicante. Pero es en los saladares donde se encuentra un numeroso grupo de especies endémicas del género *Limonium*, conocidos popularmente como *trenca l'olles*, de entre los cuales destaca el llamado *Limonium santapolense*, cuya distribución excede en poco los límites comarcales. Son este tipo de especies las que hacen que un territorio adquiera un papel destacado en la contribución a la biodiversidad del planeta.



Ophrys tenthredinifera.
Ophrys speculum.
 Inflorescencia de *Thymra capitata.*

Para terminar, es obligado, al menos, señalar los espacios naturales protegidos en el ámbito geográfico que nos ocupa, lo cual implica centrar nuestro análisis en las Salinas de Santa Pola, declaradas Paraje Natural desde 1988 y, posteriormente, Parque Natural desde 1994, tres enclaves declarados como microreservas de flora (*l'Escolgador de Crist*, *Dunes del Pinet* y *Salines del Pinet*) por albergar especies de escasa distribución y/o consideradas como endemismos y, aunque sólo sea de soslayo, el humedal Bassars-Clot de Galvany, incluido en el Catálogo Valenciano de Zonas Húmedas. Las sinergias que determinan la evolución de estos paisajes han configurado diversos hábitats que albergan

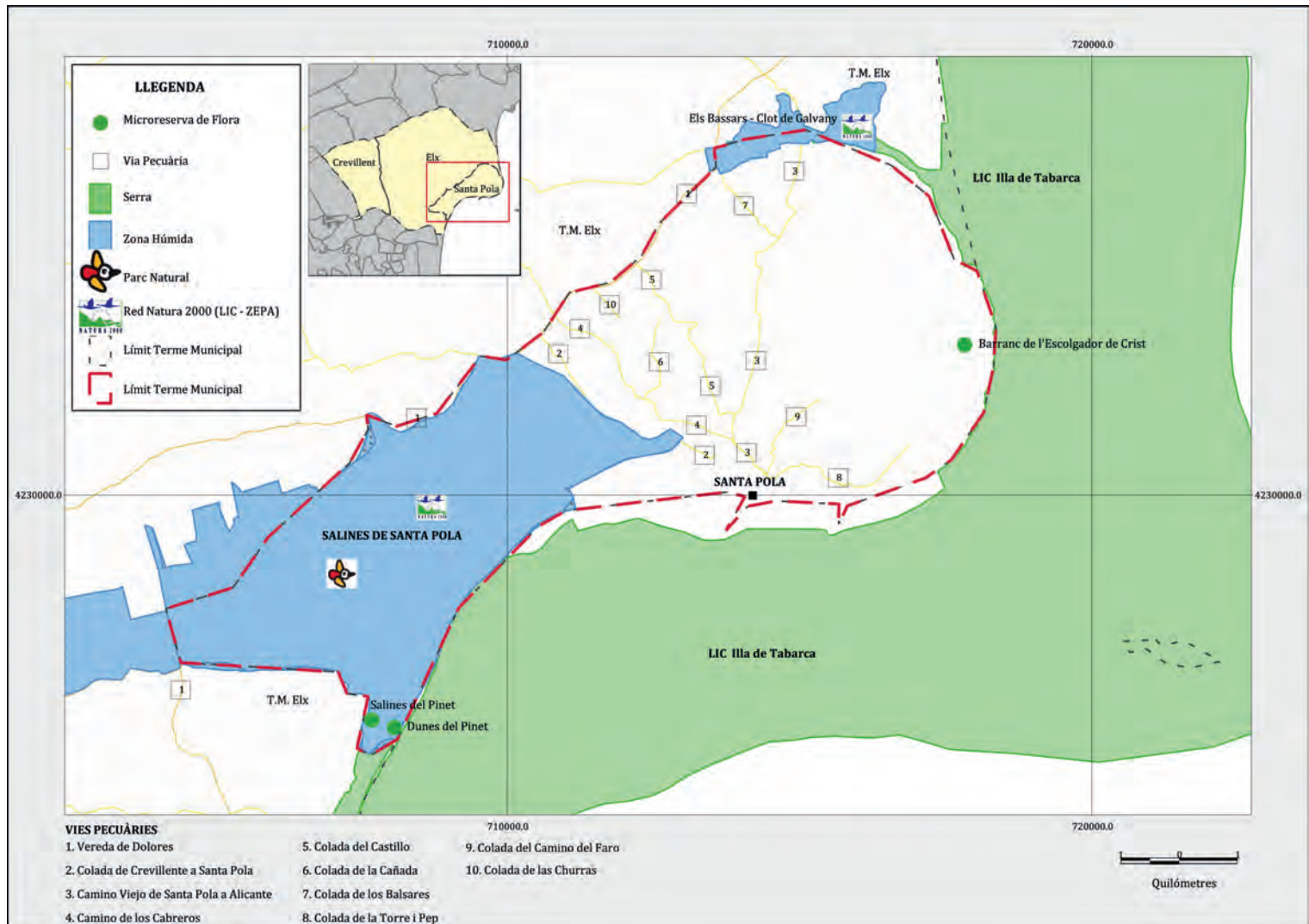
especies de fauna y flora de especial relevancia a escala internacional. El limonio o *trenca l'olla* (*Limonium santapolense*); clemátide o *tombadent* (*Clematis cirrhosa*); la malvasía cabeciblanca o *à nec capblanc* (*Oxyura leucocephala*); el flamenco (*Phoenicopterus ruber*).

En su conjunto, son espacios singulares que albergan hábitats "naturales", especies de flora y fauna catalogadas como prioritarios por la Directiva 92/43/CEE (Directiva Hábitats). Enclaves que, a tenor de su patrimonio biológico, cultural, etnográfico..., han sido objeto de declaración, inclusión o propuesta para formar parte del elenco de espacios protegidos a diferentes escalas.

TABLA I: RELACIÓN DE ESPACIOS PROTEGIDOS EN SANTA POLA.

Denominación	Figura de Protección	Área (Ha.)
Salinas de Santa Pola	Parque Natural ZEPa. Catálogo Valenciano de Zonas Húmedas Propuesta LIC Convenio Ramsar	2470 ha
Bassars-Clot de Galvany	Catálogo Valenciano de Zonas Húmedas.	180 ha
Barrac l'Escolgador de Crist	Microrreserva de flora	1'47 ha
Dunes del Pinet	Microrreserva de flora	0'45 ha
Salines del Pinet	Microrreserva de flora	4'11 ha.

Fuente: <http://www.cma.gva.es/web/>

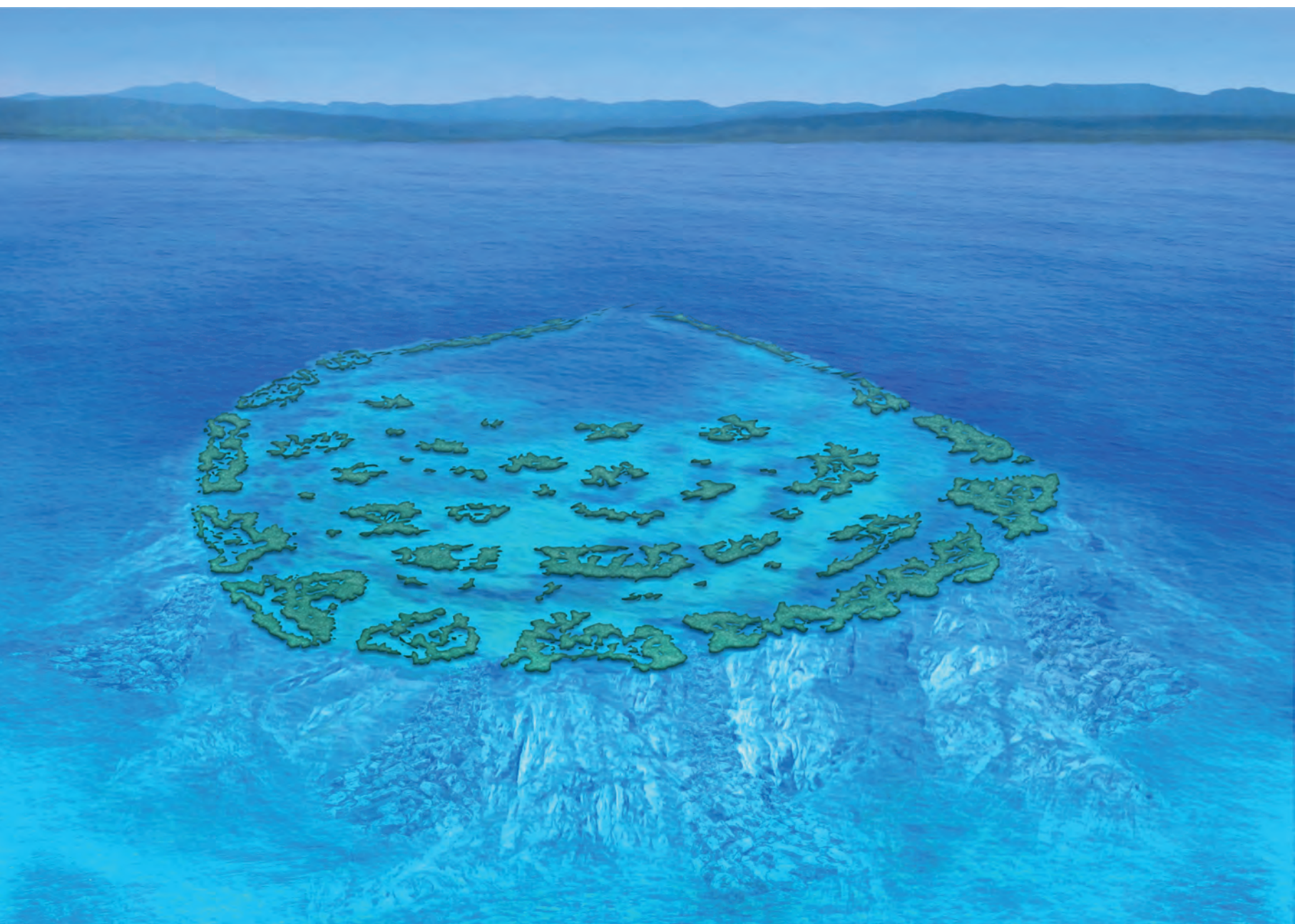


Sin embargo este elenco todavía presenta algunas deficiencias ligadas a una falta de sensibilidad hacia determinados aspectos del medio geográfico. Así, habitualmente olvidados y postergados están los valores ligados al patrimonio geológico o geomorfológico; de otro modo, no se entendería la falta de protección e, incluso, de promoción del conjunto de la formación arrecifal del tipo atolón que constituye la mayor parte de la sierra. Cualidad o haber al que se unen algunos de los relacionados con la flora que ya

se han mencionado, y a los que habría que añadir valores culturales ligados a paisajes enteramente antropogénicos como los atochares, los “naturales” o en proceso de naturalización como los fragmentos de maquia, el resto de elementos patrimoniales de tipo arquitectónico o etnológico e, incluso, lo intangible que podemos identificar en el conocimiento tradicional popular acerca de ese entorno en el que ha desarrollado su actividad, de ese espacio geográfico percibido y vivido.

Mapa de Espacios Naturales Protegidos de Santa Pola (Buades, 2011).

EL ARRECIFE DE CORAL MESSINIENSE DE SANTA POLA,
UN LUGAR GEOLÓGICO DE INTERÉS EXCEPCIONAL



Hugo Corbí Sevilla

Alfonso Yébenes Simón

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS DE LA TIERRA Y DEL MEDIO AMBIENTE, UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Recreación artística del arrecife coralino de Santa Pola hace 6 millones de años (Diseño de Javier Palacios).

INTRODUCCIÓN

Recientemente en la guía *Senderos geológicos por provincia de Alicante*, se ha incluido el arrecife de coral messiniense de Santa Pola como lugar de interés geológico excepcional en el entorno alicantino (Grupo de trabajo GeoAlicante, 2010). El notable patrimonio geológico y paleontológico que contiene la sierra de Santa Pola también queda recogido en sendos capítulos de los libros de divulgación *Geología de Alicante* (Alfaro *et al.*, 2004a) e *Itinerarios geológicos por la provincia de Alicante* (Alfaro *et al.*, 2004b). Desde los años 70 este arrecife fósil ha sido objeto de estudio por parte de numerosos investigadores, tanto de universidades españolas y extranjeras (Calvet, Zamarreño y Vallés, 1996; Feldmann y Mckenzie, 1997; Soria *et al.*, 2006), como por compañías de petróleo que, además, organizan excursiones de aprendizaje a estos afloramientos para la puesta al día de los conocimientos de sus geólogos. De hecho, se han realizado dos Tesis Doctorales (una de la Universidad de Barcelona, Vallés, 1985 y la otra de la Universidad de Zürich, Feldmann, 1995) sobre los materiales de esta sierra. Por otra parte, se utiliza como recurso didáctico en las prácticas de campo del nuevo grado de Geología de la Universidad de Alicante. El cabo de Santa Pola puede considerarse como uno de los mejores ejemplos mundiales de este tipo de arrecifes de tipo atolón (arrecife circular) y visita recomendada para cualquier apasionado de la geología y el entorno natural de la provincia de Alicante.

La sierra de Santa Pola es una plataforma de roca calcárea de unos 5 km de diámetro, aislada y elevada respecto a su entorno. Corresponde a un atolón coralino fósil, magníficamente conservado, que se formó durante el Messiniense (una división de la escala temporal geológica), hace aproximadamente unos 6 millones de años. Tras ser enterrado por sedimentos más recientes, fue exhumado por la acción erosiva cuaternaria, de modo que el relieve resultante que se observa en la actualidad reproduce la morfología original del atolón y proporciona magníficos afloramientos que permiten precisar la geometría tridimensional de las diferentes partes del arrecife. Tanto es así que si realizamos un recorrido a pie por la sierra de Santa Pola con “ojos de geólogo” es como si buceáramos en un arrecife actual pero sin los inconvenientes de encontrarnos bajo el agua. Precisamente durante la formación de este arrecife coralino, hace entre seis y cinco millones de años, el Mar Mediterráneo se vio sometido a cambios dramáticos, relacionados con la llamada Crisis de Salinidad Messiniense (o del Mediterráneo), que terminaron conduciendo a su desecación. La sierra de Santa Pola fue un testigo privilegiado de este extraordinario episodio y en sus entrañas se han conservado evidencias que ponen de manifiesto las profundas transformaciones que experimentó la cuenca mediterránea.



Vista de la parte superior de la sierra de Santa Pola, donde puede apreciarse los materiales calcáreos que constituyen la pared del arrecife fósil.

LA CRISIS DE SALINIDAD DEL MESSINIENSE

Gran parte de las rocas de la sierra de Santa Pola se formaron al tiempo que tenía lugar una tremenda crisis en la cuenca mediterránea. Los efectos de este asombroso evento sobre la sedimentación en todo el margen mediterráneo hace conveniente realizar una breve revisión de la denominada Crisis de Salinidad del Messiniense o del Mediterráneo.

Durante el verano de 1970 el buque científico *Glomar Challenger* se encontraba perforando en la llanura abisal situada al sur de las Islas Baleares. El equipo de científicos que iba a bordo del buque se llevó una tremenda sorpresa cuando, bajo los sedimentos marinos “normales” de aguas profundas, encontraron enterrada en el fondo del Mediterráneo, una espesa capa de sales (halita o “sal común” y yeso) formada durante el Messiniense superior, hace entre 6 y 5,3 millones de años. Pero lo más sorprendente es que las sales encontradas, que en algunos puntos superaban los 1600 m de espesor, mostraban características que indicaban que se formaron a muy poca profundidad, en un contexto similar al de las salinas actuales, como las de Santa Pola. Las consecuencias de estos hallazgos eran tremendas: hace 6 millones de años el Mediterráneo, en un acontecimiento sin parangón en la historia geológica de nuestro planeta, debía

haberse desecado convirtiéndose en un gigantesco desierto blanco situado 1500 m por debajo del nivel del mar global. Este evento de acumulación de sales recibió el nombre de Crisis de Salinidad del Messiniense.

Pero, ¿cuál pudo ser la causa de la desecación del Mediterráneo en el Messiniense? La respuesta es relativamente sencilla. El balance hídrico de la cuenca mediterránea es negativo: las pérdidas de agua por evaporación superan a las entradas (lluvia + aportes de los ríos). Esto significa que el Mar Mediterráneo existe gracias a la entrada de agua procedente del Océano Atlántico. La interrupción o limitación de la comunicación entre ambos implicaría automáticamente la desecación relativamente rápida del Mar Mediterráneo.

Es muy posible que, durante el Messiniense, la convergencia de la placa Africana contra Iberia provocara la disminución progresiva de las comunicaciones entre el Océano Atlántico y el Mar Mediterráneo, lo que daría lugar a la Crisis de Salinidad Messiniense.

El final de la Crisis de Salinidad Messiniense se produjo hace 5,3 millones de años cuando se restablecieron las comunicaciones y el Mediterráneo se rellenó completamente con las aguas procedentes del Atlántico, adquiriendo el nivel y la salinidad normal que muestra actualmente. Todo apunta

a que la reapertura de comunicaciones y la reinundación del Mediterráneo se produjeron a través de lo que hoy es el Estrecho de Gibraltar, donde se desarrollarían las gigantescas cataratas responsables de la vuelta a la normalidad, relativamente rápida, de la cuenca mediterránea.

GEOLÓGIA GENERAL DE LA SIERRA DE SANTA POLA

La sierra de Santa Pola se encuentra situada geológicamente en el sector norte de la Cuenca del Bajo Segura, una de las diferentes cuencas marginales del Mediterráneo occidental que aflora en la parte oriental de la Cordillera Bética (Soria *et al.*, 2006; Corbí, 2010). La Cordillera Bética es una cadena montañosa que comenzó a levantarse hace unos 18 millones de años, durante el plegamiento alpino y que forma parte del conjunto de cadenas que rodean al Mediterráneo occidental.

Los materiales que forman el relleno de la Cuenca sedimentaria del Bajo Segura fueron, y aún son, afectados por la convergencia entre las placas de África e Iberia, lo que ha provocado su levantamiento debido a la aparición de esfuerzos compresivos que todavía continúan activos. Una de las consecuencias de esta actividad reciente ha sido el desarrollo de una serie de suaves pliegues de dirección este-oeste que se han formado al sur de Alicante y han generado una topografía característica de depresiones (sinclinales) y elevaciones (anticlinales). La sierra de Santa Pola corresponde precisamente a uno de estos anticlinales.

La estratigrafía es la disciplina de la geología que estudia las rocas sedimentarias y volcánicas que se depositan y apilan

como capas o estratos apilados. El análisis estratigráfico del sector norte de la Cuenca del Bajo Segura (Soria *et al.*, 2006; Corbí 2010), permite dividir la sucesión de sedimentos del Neógeno en un conjunto de unidades estratigráficas. En la sierra de Santa Pola se pueden diferenciar, de más antigua a más moderna, las siguientes unidades estratigráficas: 1) Calcarenitas amarillentas de Tabarca. Son los materiales más antiguos que afloran en la sierra y constituyen la base sobre la que se apoya el arrecife. Corresponden a depósitos marinos de edad Tortoniense superior (unos 7-8 millones de años); 2) Complejo Arrecifal. Esta unidad marina constituye el almacén fundamental de la sierra, el arrecife coralino fósil, cuyas características se describen en el presente artículo; 3) Complejo Terminal. Unidad marina caracterizada por la presencia de grandes estructuras estromatolíticas (edad Messiniense superior, 6-5,5 millones de años); 4) Unidad Pliocena de carácter marino que marca la reinundación del Mediterráneo tras la crisis messiniense (edad 5 millones de años); 5) Formación Sucina con materiales de carácter continental del Plioceno-Pleistoceno Inferior (1,8 millones de años); 6) Terraza marina pre-tirreniense (Cuaternario, Pleistoceno medio); 7) Brechas de talud subaéreo (Pleistoceno-actualidad) que incluye los depósitos de pie de cantil continental constituidos por fragmentos del frente arrecifal; y 8) Terrazas marinas y dunas eólicas del Tirreniense (Pleistoceno superior).

ELEMENTOS BÁSICOS DEL ARRECIFE DE SANTA POLA

El arrecife coralino, la sierra de Santa Pola, muestra una morfología de atolón asimétrico de unos 5 km de diámetro. Fue, por tanto, una isla de coral en forma de anillo más o



La comparación entre la morfología del Cabo de Santa Pola (B) y la de un atolón actual del Pacífico (A) pone de manifiesto la gran similitud morfológica entre ambos, incluyendo su carácter asimétrico.

Fotografía de detalle de la pared arrecifal con predominio de "bastones" de corales del género *Porites*. Los corales, debido a su composición original aragonítica se han disuelto y han dejado huecos alargados.



menos circular y con una laguna interior, también denominada *lagoon*, que comunicaba con el mar. Este atolón se desarrolló en una posición cercana al antiguo margen de la plataforma continental (superficie del fondo submarino entre la costa y aproximadamente 200 metros de profundidad), a unos 20 km de la paleocosta messiniense situada al norte y al noroeste, algo más allá de la sierra del Colmenar, ubicada al sur de la ciudad de Alicante. Posiblemente se formó en este punto debido a la existencia de una región ligeramente elevada producida por la deformación de la corteza terrestre respecto al entorno (macizo tectónico o *horst*); la menor profundidad y, por lo tanto, mayor luminosidad, de este alto relativo facilitarían el crecimiento de los corales. Litológicamente este atolón (Complejo Arrecifal) está constituido por rocas calcáreas (carbonatos) que muestran una dolomitización que afecta a parte de sus materiales, es decir los sedimentos calcáreos (CaCO_3) han sido transformados parcialmente durante la diagénesis (procesos que transforman los sedimentos en rocas sedimentarias) en dolomita ($\text{CaMg}(\text{CO}_3)_2$). El análisis de los isótopos de oxígeno y carbono, una técnica geoquímica aplicada a materiales geológicos, sugiere que los fluidos responsables de esta dolomitización eran hipersalinos, y todo apunta a que estaban relacionados con las aguas hipersalinas generadas durante la Crisis de Salinidad Messiniense (Calvet *et al.*, 1996).

En la mayor parte de los arrecifes y atolones actuales es posible reconocer tres elementos geológicos o ambientes sedimentarios fundamentales: frente arrecifal, talud arrecifal y laguna interna o *lagoon*. Estos ambientes también pueden identificarse en el denominado Complejo Arrecifal del atolón fósil de Santa Pola.

El **frente arrecifal** corresponde al cantil semicircular que limita la sierra de Santa Pola y constituye la característica más llamativa del mismo. El armazón de coral del frente arrecifal está constituido exclusivamente por corales del género *Porites*. Este rasgo peculiar (carácter monoespecífico), poco frecuente, del arrecife de Santa Pola tal vez tenga su origen en las características anómalas del agua del Mar Mediterráneo en aquellos momentos, de modo que podría reflejar un aumento de la salinidad precursor de la Crisis de Salinidad Messiniense que se acercaba. Es importante destacar que en la mayor parte de los casos, no se conservan los *corales* originales ya que han sido disueltos durante la diagénesis. Por esta razón, lo más frecuente es que tan sólo se observen los moldes huecos de los *Porites* originales. Los corales *Porites* de Santa Pola muestran una zonación morfológica relacionada con la profundidad (y por lo tanto, luminosidad) a la que se formaron. De este modo, en la parte inferior del cantil predominan las morfologías planas, mientras que en la parte superior dominan las formas en bastón. En la parte más alta son frecuentes las colonias masivas semiesféricas. Esta diferente morfología que adquieren los corales es una adaptación a la energía del oleaje y a la iluminación. Por ejemplo las morfologías planas indican baja energía y escasa luz (es la misma estrategia que se utiliza en los paneles solares). Conviene recordar que aunque los corales no necesitan luz, viven en simbiosis con un tipo de algas dinoflageladas, las zooxantelas, que sí la necesitan.

Desde un punto de vista morfológico, llama la atención la presencia en el frente arrecifal de canales y contrafuertes, similares a los que se observan en los arrecifes actuales, que se repiten con una cierta periodicidad espacial.



Vista panorámica del sector de barlovento del arrecife de Santa Pola. Se puede observar además del frente arrecifal, otros elementos como el talud arrecifal, canales o desagües, abanicos de halimeda y contrafuertes (figura extraída de Grupo de Trabajo GeoAlicante, 2010).

Los canales corresponden a los antiguos canales de intercambio de agua entre el *lagoon* y el mar abierto. Frente a los canales, y sobre el talud, se desarrollaron abanicos constituidos por materiales arrastrados desde el *lagoon*. El relleno de los canales y los propios abanicos están constituidos por calcarenitas amarillentas formadas por granos, fundamentalmente y placas de *Halimeda*. La *Halimeda* es un alga calcárea verde cuyo fronde está formada por una serie de artículos discoidales densos y calcificados. En los arrecifes actuales, viven en la zona del *lagoon* más próxima al frente arrecifal. Cuando el alga muere, el talo se desarticula y las placas resultantes se incorporan al sedimento o pueden ser arrastradas hacia los canales y los abanicos.

El **talud arrecifal** se extiende desde el frente arrecifal hasta el antiguo fondo marino. En él, se acumulaban los fragmentos de corales caídos del arrecife. Coincide con el talud actual y, por ello sus depósitos están parcialmente cubiertos por fragmentos de roca caídos en época más reciente y en condiciones subaéreas. Parte de estos bloques caídos, de tamaño métrico, pueden apreciarse en las proximidades del Centro de Investigación Marina de Santa Pola (CIMAR, Universidad de Alicante). Son, por tanto, un lugar idóneo donde apreciar las colonias de corales tubulares y planares características de los *Porites*. Precisamente uno de estos bloques se encuentra formando parte del “Jardín de Rocas” de la Universidad de Alicante, espacio didáctico donde aparecen representados distintos tipos de rocas de España.

El último elemento del atolón es la **laguna interna** o **lagoon** que está constituida principalmente por parches arrecifales (pequeñas colonias de corales), de escala métrica y calcarenitas con *Halimeda* y bivalvos. No se conservan muchos afloramientos ya que los sedimentos del *lagoon* fueron erosionados en gran parte, antes de la acumulación de los materiales más modernos que conforman la parte superior de la sierra de Santa Pola.

CONSIDERACIONES FINALES

La sierra de Santa Pola corresponde básicamente a un atolón de coral fósil, excepcionalmente conservado, formado hace unos seis millones de años durante el periodo geológico denominado Messiniense. Es uno de los mejores ejemplos mundiales de este tipo de arrecife con un gran interés científico y alto potencial divulgativo, de modo que puede considerarse como un punto de interés geológico excepcional del medio natural alicantino. Se trata, por tanto, de una visita obligada para cualquier interesado, no solo en la geología y paleontología, si no también en el entorno natural de Santa Pola. Además, este arrecife fue testigo privilegiado de los cambios dramáticos que sufrió en aquella época la cuenca mediterránea, que culminaron con su desecación. Desafortunadamente, el progresivo desarrollo urbanístico de la sierra de Santa Pola ha destruido ya algunos puntos importantes, por lo que resultaría fundamental evitar que continúen los impactos de la construcción sobre este privilegiado entorno geológico, lugar de interés de nuestro patrimonio natural.



Acumulación de placas de *Halimeda* fósiles representadas en la sierra de Santa Pola (figura extraída de Grupo de Trabajo GeoAlicante, 2010).

Fotografía de una *Halimeda* actual, algas verdes de talo articulado que viven en aguas poco profundas. Cuando mueren los talos se desarticulan produciendo un gran número de placas sueltas.



LA COVA DE LES ARANYES DEL CARABASSÍ.
DISTINTAS CARPETAS DE UNA INVESTIGACIÓN IMPRESCINDIBLE
PARA EL CONOCIMIENTO DE LA PREHISTORIA DEL LITORAL
MERIDIONAL DE ALICANTE



Vista de la bahía de Alicante desde la Cova de les Aranyes.

Mauro S. Hernández Pérez

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Jorge A. Soler Díaz

MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

Antonio Guilabert Mas

MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

Miguel Benito Iborra

MARQ. MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

A la memoria de Armando Ros Dueñas

Invitados a participar en este catálogo por María José Sánchez, Directora del Museo del Mar de Santa Pola, se valoran por primera vez de manera conjunta materiales arqueológicos que, de la Cova de les Aranyes del Carabassí, conservan el MAHE, el MARQ y el Museo del Mar, procedentes de distintas intervenciones realizadas en épocas diferentes. Abriendo esas “carpetas” que incluyen dibujos de materiales, material gráfico sobre el yacimiento, textos inéditos, fotografías, diarios e informes de excavación, se descubre un proceso de investigación disperso que, ahora en el formato de la exposición *Santa Pola Arqueología y Museo*, revela un yacimiento imprescindible para el conocimiento de la Prehistoria del litoral meridional de la provincia de Alicante. Se trata de un contexto arqueológico que bien merece una monografía que, a propósito de presentar las intervenciones arqueológicas más recientes, recoja de manera exhaustiva la documentación y las series de objetos y restos que, de la cueva, custodian los diferentes museos¹.

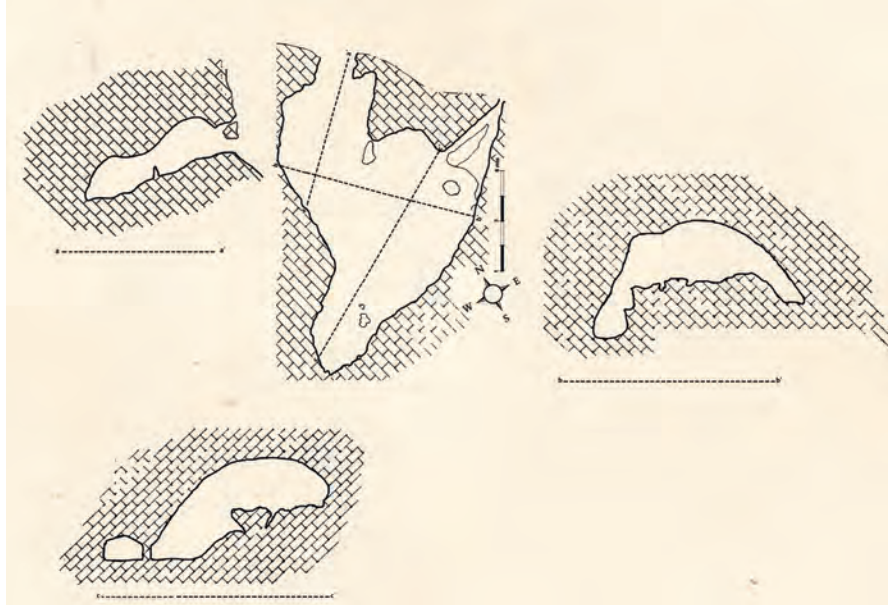
SOBRE LA DENOMINACIÓN LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LA CUEVA

La cavidad que en Santa Pola tradicionalmente se conocía como *Cova del Frare*, se reconoce en la bibliografía arqueológica como *Cova de les Aranyes*, en alusión a los enjambres de arácnidos que habitaban su interior. Encarada al mar, en la vertiente nororiental del cabo o sierra de Santa Pola, la gruta cárstica se abre a 105 s/n/m en la vertiente septentrional del *Barranc del Frare*, unidad geomorfológica resultante del derrumbe de una antigua dolina, surcada en su fondo por un curso de agua estacional. La ubicación del yacimiento arqueológico (ETRS89 UTM H30 X717361,24 -Y4233806,99) dista no más de 100 m de la playa del Carabassí o de los Arenales del Sol, emplazamiento de una ocupación prehistórica parcamente documentada (Soler y López, 2001 y Soler *et alii*, 2005 y 2008) acorde a los materiales neolíticos y calcolíticos que han trascendido del yacimiento (Ramos Fernández, 1982: 135; 1983: 239).

Aranyes del Carabassí es una caverna de dimensiones medias. Abierta al norte, su boca oval alcanza los 2 m en su dimensión mayor. Su interior consta de una sala principal, de 19 x 14 m en sus dimensiones máximas, caracterizada por un piso bastante irregular cuya altura supera en algún tramo los 3 m. La sala principal ofrece una topografía abrupta. Un estrecho y bajo acceso da lugar a una bóveda de escasa altura que alcanza sus mayores dimensiones en el centro, disminuyendo luego progresivamente hacia el fondo. Además de este ámbito principal se han identificado distintas gateras que complican la planta de la cavidad. Una primera en el extremo suroeste (sector C)² da paso a una pequeña sala con sedimento; otra en el lado nororiental (sector B) encuentra su final en una sala de acceso imposible. Se ha identificado el sumidero del sistema cárstico al fondo (sector D) y una gatera que corre por debajo del área sin sedimento (sectores B y D). En aproximadamente dos tercios de su planta aflora una

¹ Agradecemos a Andres Bedmar, Lorena Hernández, Mayte Fernández y Juan A. López la ayuda prestada en la parte gráfica y documental para la elaboración de este artículo.

² A los efectos de su excavación se distinguieron en 2000 cuatro áreas o sectores en la misma, dos inmediatos a la entrada (A y B) y dos al fondo (C y D). Ver la planta de la cavidad realizada en esa intervención que se presenta más adelante en el texto.



costra calcárea (sector B) o se observa un derrumbe (sector D), de modo que a primera vista el sedimento que acoge los vestigios arqueológicos sólo se dispone en el tercio de la superficie que queda inmediato a la pared occidental (sectores A y C). Sometida a distintos expolios y excavaciones irregulares, la cavidad se encuentra en la actualidad vallada, resultando uno de los yacimientos principales del Patrimonio Histórico de Santa Pola, cuyos contenidos sirvieron para trabajos educativos pioneros, que guardaban el objetivo de acercar a los alumnos de infantil (Alonso *et alii*, 1996) y E.S.O (González y Alonso, 1997) a la Prehistoria y la Arqueología local .

SOBRE EL ACOPIO DE LA COLECCIÓN DEL MAHE Y SU INVESTIGACIÓN.

Gracias a los trabajos y anotaciones de Rafael Ramos Fernández la cueva entra en la bibliografía arqueológica en los inicios de los años ochenta del s. XX. El que hasta marzo de 2012 ha sido Director del Museo Arqueológico e Histórico de Elche ha puesto a nuestra disposición preciosa información documental sobre los materiales que conserva la institución ilicitana, incluyendo un texto inédito que tuvo intención de publicar en el volumen XVII del *Archivo de Prehistoria Levantina*³, donde se recoge una donación de materiales al Museo de Elche por parte de Antonio Sáez Llorens -aficionado que

al parecer excavara en la cavidad en 1967⁴- que incluye la planta -luego publicada (Ramos 1983, fig. 2) - y secciones de la cavidad y una documentación gráfica que elaborara Armando Ros Dueñas (1955-1981), arqueólogo que desarrollara una intensa labor de investigación prehistórica en el Bajo Vinalopó y el Bajo Segura, cuya ejemplar trayectoria, truncada por su temprana desaparición, se reconoce ahora en Catral, donde da nombre a una calle y a un Instituto de Enseñanza Media. Aquellos objetos, que a continuación se comentan, suscitaron el interés del joven investigador, que los clasificó y dibujó de manera cuidadosa .

En la serie que conserva el MAHE se observa un registro material material harto interesante, hasta ahora sólo reproducido en una fotografía de conjunto (Ramos Folqués, 1989, Lam. XLVI), consignándose en él la enorme importancia que tiene el yacimiento y también la intensidad que debió guardar la excavación irregular con la que se produjo su acopio. En lo que afecta al sílex se observan piezas que no son extrañas en contextos funerarios propios del Neolítico Final-Calcolítico en estas tierras (Soler, 2002), consignándose un fragmento medial de lámina sin retoque de 20 mm de anchura y tres piezas afectadas por un retoque plano invasor característico: una punta de flecha foliácea elaborada sobre lámina, una gran lasca laminar con córtex y una placa de

Planta y secciones de la cavidad
Archivo MAHE.

Entorno de la cavidad hacia los
años setenta del s. XX (Archivo
MAHE).

³ R. Ramos Fernández. "La Cueva de las Arañas del Carabasi". Mecanotexto de fecha Febrero de 1980, depositado en el Museo Arqueológico e Histórico de Elche. La referencia de la intención de publicarlo en el *Archivo de Prehistoria Levantina* se lee en otro artículo de R. Ramos sobre la cueva (Ramos Fernández, 1983: nota 1). Contenidos del documento de R. Ramos se reproducen en el trabajo póstumo de Alejandro Ramos Folqués, quien lo terminara de redactar el mismo año refiriéndose al yacimiento como "Cova del Carabasi" (Ramos Folqués, 1980: 22).

⁴ Este dato, tomado de la página web de la Federación Valenciana de Municipios y Provincias -"Santa Pola", "Cultura", "Historia". Por su parte A. Ramos indica, sin consignar fecha, que el descubrimiento y recogida de materiales se realizó en compañía de Darwin Aliaga Cantó (1989, 22).

sílex tabular. Esta pieza es característica de esos contextos y también de los tiempos más avanzados y propios de la cerámica campaniforme (*Ibid.*, vol. II, 30-31)⁵.

Teniendo en cuenta la experiencia acumulada en otras cavidades de larga secuencia ocupacional e intenso uso funerario como la Cova d'En Pardo de Planes (Soler et alii, 2012), podría considerarse que el fragmento medial de lámina no retocada de formato más pequeño, una lasca laminar con retoque abrupto distal, una suerte lascas y lascas laminares sin retoque, algunas afectadas por alteraciones térmicas, posibles restos de talla, núcleos y un bloque de sílex -en la documentación referido como de más de 1 kg de peso- podrían encajar en la ocupación de la cavidad en una temporalidad previa que, por la cerámica que a continuación se relaciona, sabemos vinculada a una fase media del Neolítico⁶.

Otro capítulo interesante lo constituye la industria ósea⁷, en la que de nuevo pueden verse elementos de diferente temporalidad y significación. Un fragmento de varilla plana (no relacionado por A. Ros) y quizá un fragmento de punzón biapuntado, muy pulido y de sección circular que recuerda a otro localizado en En Pardo (Soler et alii, 2012, Fig. 4.30: 14), cuya otra mitad ha aparecido en el transcurso de las excavaciones de 2001, pueden encontrar mejor acomodo en el conjunto de utillaje característico de los contextos funerarios, mientras que otros instrumentos elaborados sobre tibias de ovicaprinos, como un punzón sobre la caña entera con la epífisis pulida y un tubo conseguido cortando sendas epífisis, encuentran sus símiles en secuencias ocupacionales neolíticas como la que se observa en la mencionada cavidad de Planes o en la Cova de l'Or de Beniarrés, donde en niveles del Neolítico Antiguo se determina un buen registro de esos tubos para los que se propuso una funcionalidad vinculada con la acción de soplar o aplicar colores o con la de sorber líquidos (Martí y Juan, 1987: 74), y de un modo más reciente y atendiendo a los realizados sobre tibia de ave, que se tratara de instrumentos musicales (Martí et alii, 2001).



105

Materiales líticos y cerámicos depositados en el MAHE (calcos sobre dibujos de A. Ros Dueñas).

⁵ En el artículo inédito de R. Ramos se recoge las descripciones de A. Ros para estas cuatro piezas: - "Fragmento de hoja de sección trapezoidal aplanada, de sílex gris brillante opaco, de 1'5 x 2 x 0'3 cm" (no localizada ahora en el MAHE); - "Punta de flecha de talla bifacial con mantenimiento de arista central, de tipo romboidal, en sílex marrón claro opaco brillante, de 3'4 x 1'4 x 6 cm"; - "Cuchillo de sílex marrón traslúcido brillante, de sección trapezoidal con restos de córtex en la arista opuesta al filo. De 7'4 x 2'4 x 0'6 cm"; y "Lámina de sílex tabular blancuzco mate opaco, con filo de talla bifacial profunda y dorso abrupto. De 7'6 x 3'7 x 0'8 cm."

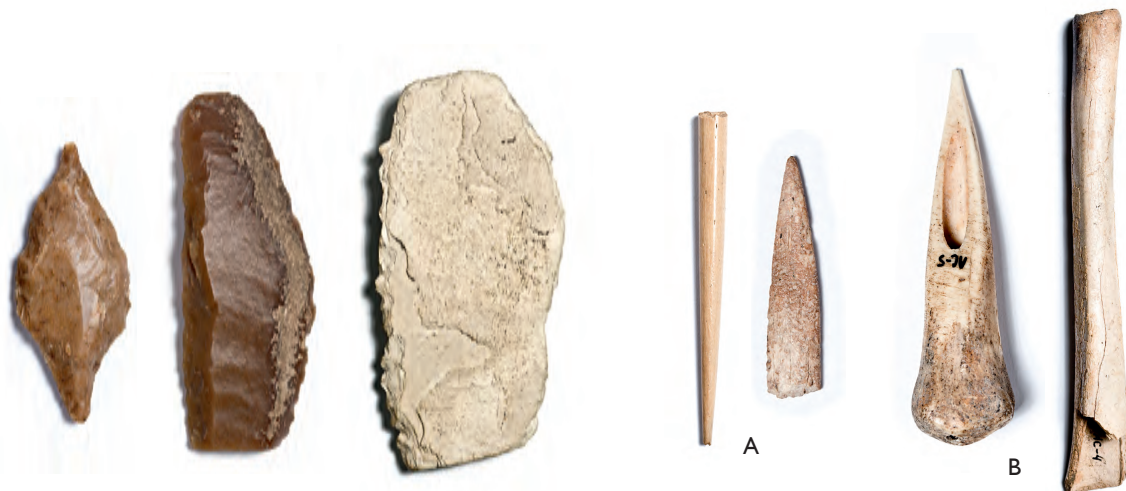
⁶ Sin considerarlos como conjunto, esos objetos se detallan en la descripción de A. Ros donde se prefiere el término "astilla" al de lasca o fragmento y el de "hoja" al de lámina. En concreto menciona 1 "astilla con restos de córtex y retoque"; 1 "pequeña hoja de sílex blancuzco opaco granuloso, de 2'2 x 1'6 x 1 cm" (es una lasca); 1 "pequeña hoja de sección trapezoidal y triangular, de sílex blancuzco grisáceo opaco mate, de 2 x 1'7 x 0'4 cm" (es un fragmento de lámina); 1 "fragmento de hoja de sílex melado traslúcido brillante, de 2'3 x 0'6 cm (tiene retoque abrupto distal); 1 "astilla de sílex gris"; 1 "astilla de sílex blancuzco"; 14 "astillas de sílex gris opaco"; 1 "pequeño núcleo de sílex melado claro traslúcido"; 1 "pequeño núcleo cónico de sílex gris claro mate opaco"; y "un gran bloque de sílex gris claro traslúcido brillante, de 1.179 gr de peso".

⁷ En la relación de A. Ros figuran tres elementos: 1 "punzón sobre caña de hueso que conserva una de las apófisis. Pulido. Se aprecian las huellas del instrumento con el que se afiló en forma de cortes y finas incisiones paralelas. Conserva buen estado de afilado. Long.: 7'3 cm"; 1 "Fragmento distal de aguja o fino punzón en hueso marrón muy pulido y brillante. Long.: 5'6 cm; Ø máx.: 0'5 cm y 1 "Hueso delgado con las dos apófisis recortadas, en forma de tubo o canuto. Long.: 11 cm".

En el apartado de cerámica también se pueden determinar al menos dos fases diferenciadas: una más reciente que integra cerámicas no decoradas con las superficies alisadas y pastas con desengrasantes visibles que, cuando el fragmento lo permite, resuelve un repertorio formal de vasos semiesféricos y de perfil globular con cuello, característico del Neolítico Final – Calcolítico, que incluso podría incluir algún fragmento propio de la Edad del Bronce⁸ y otra que recoge un vaso entero y un fragmento de otro⁹ afectados por una decoración característica de una fase temprana del Neolítico Medio u *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (Bernabeu, 1989: 10 y 117-120), fase a la que también podría adscribirse el borde de un vaso de forma elipsoide vertical y labio plano. El vaso ornado es con todo el objeto que más trascendencia ha tenido del registro del MAHE, en cuyo archivo se conserva una imagen previa a la de la restauración actual que, todo hay que decirlo, no es muy afortunada. Se trata de varios fragmentos de borde de un vaso de cocción oxidante y forma elipsoide vertical, con cuello de borde ligeramente exvasado y labio plano, dotado de un asa de cinta característica con una decoración incisa geométrica¹⁰ -cuyo esquema reproduce el mismo A. Ros-, que en la zona del

cuello conforma un friso con una retícula de líneas oblicuas, enmarcada por dos bandas horizontales rellenas de trazos paralelos y oblicuos, y que en la panza, sin poder dilucidar si afectaba también a la base, prefiere la disposición vertical de las bandas paralelas y la sucesión de motivos triangulares anexos que delimitan trazos horizontales. Sin obviar diferencias de estilo y técnica, motivos similares se observan en aquel vaso con decoración impresa e incisa del hábitat de Ledua que en 2005 se expusiera en el MARQ en la exposición *Novelda Arqueología y Museo* (Navarro y Pedraz, 2005: 72-73), valorado a caballo entre el final del Neolítico Antiguo (Hernández, 2005: 48-49; Hernández y Alberola, 1988) y el inicio del Neolítico Medio (Navarro y Pedraz, 2005:72) o en esos fragmentos incisos de la Bernarda de Rojales que se comentaron en el catálogo de la exposición que, dentro del mismo ciclo de *Museos Municipales en el MARQ*, correspondió a Guardamar de Segura (Soler y López, 2010: 53-54).

En el registro malacológico inventariado por A. Ros¹¹ abundan también las conchas de bivalvos que por tener una perforación en el natis se asimilan a la noción de colgante. En su mayor parte son conchas de pectúnculo (*Glycimeris*



Piezas de posible significación funeraria depositadas en el MAHE: Punta de flecha, lasca laminar con retoque plano y placa tabular con retoque plano.

Útiles óseos depositados en el MAHE. A) posibles piezas de significación funeraria: punzón de sección circular y fragmento de varilla; B) piezas más características de una ocupación neolítica: punzón y tubo sobre tibia de ovicáprido.

⁸A. Ros identifica los siguientes vasos y fragmentos no decorados: –I “posible fondo algo aplanado de un vaso de tendencia esférica (...)”; I “fragmento de labio y cuello incipiente de un vaso globular (...)”; I “borde de cuenco con labio plano (...)”; I “fragmento de cuenco con labio aplanado (...)”; I “fragmento de cuello y borde exvasado (...)” I “fragmento de borde exvasado y engrosado al exterior, con doble aplanamiento del labio” (...); I “fragmento de cuenco de casquete esférico con labio afinado (...)”; I “fragmento de galbo de tendencia esférica (...)”; I “fragmento de galbo de tendencia esférica (...)”; I “fragmento de galbo (...)”; y I “fragmento de galbo (...)”.

⁹A. Ros lo describe como “Fragmento de galbo con huella de asa desprendida, pasta gris con fino desengrasante y superficie exterior de color avellana espatulada. Conserva restos de decoración impresa incrustada de color rojo. Su grosor medio es de 12 mm.”

¹⁰A. Ramos relaciona fragmentos incisos que deben pertenecer a este vaso. La retícula del motivo le recuerda la propia del fragmento de cerámica campaniforme localizado en el yacimiento ilicitano de la Reja (Ramos Folqués, 1989: 22).

gaditanus y *Acanthocardia edule*) que aunque pueden darse en contextos funerarios eneolíticos, son del todo frecuentes en las secuencias ocupacionales postcardiales (Neolítico Medio) que se descubren en la Cova d'En Pardo y de modo reciente en las excavaciones que desarrolla el MARQ en la Cova del Randero de Pedreguer. En la revisión efectuada en el MAHE también se observa un fragmento de concha recortada y pulida, que acaso pudiera ser un colgante en elaboración, condición que podría afectar a un colmillo de jabalí que se incluye en la relación de A. Ros.

Con todo, una de las mayores novedades que ahora puede aportarse reside en la detenida observación de la fauna que hemos podido contemplar en el MAHE¹². De la misma llama la atención el predominio absoluto de la cabra, haciéndose constar la presencia de huesos tanto de la especie doméstica (*Capra hircus*) como salvaje (*Capra cf. pyrenaica*). La mayor parte de los huesos corresponden a individuos subadultos, lo que da constancia del consumo de la carne magra. La observación detenida de las falanges, previsiblemente de la especie silvestre, revela de una parte concreciones que indican su asimilación a una costra calcárea y de otra mar-

cas de horadamiento, fracturas y raspaduras que son gesto inequívoco del aprovechamiento integral del animal abatido. De la caza también es testimonio la identificación de una falange 3 de ciervo (*Cervus elaphus*).

Por tanto, la primera “carpeta”, la que custodia el MAHE y se nutre del trabajo que realizara el joven arqueólogo de Catral sobre los hallazgos de un aficionado, resuelve para Aranyes del Carabassí una posible fase vinculada al Calcolítico u Eneolítico con elementos comunes a contextos funerarios, una funcionalidad ahí siempre problemática ante la ausencia en ese lote de huesos humanos, y una serie de elementos atestiguados por recipientes cerámicos, útiles líticos, óseos y adornos malacológicos que posibilitan señalar una ocupación de la cavidad en una fase temprana del desarrollo del Neolítico Medio de la que son características las decoraciones incisas y/o impresas en la cerámica. Previas a esa temporalidad deben resultar esas falanges que atestiguan el consumo de la médula de animales abatidos, un gesto propio de cazadores recolectores, de cuya ocupación se encuentran más indicios en la documentación que conservan los otros dos museos.

Fragmentos del borde y cuerpo del vaso con asa de decoración incisa antes de la reintegración (A). Esquema decorativo del mismo según A. Ros (B) (Archivo MAHE).



A



B



¹¹ 9 “valvas de pectúnculo con el natis perforado, cuyos tamaños oscilan entre los 3’5 y 8 cm de Ø; 13 “valvas de pectúnculo”; 14 “*Helix*”; 2 “*Cyclostomas*”; 8 “*patellas*”; 5 “*Trochus*”; y 1 “*Columbella perforada*” y 2 “*Murex*”.

¹² Ahí solamente hemos visto una muestra de la relación que recoge A. Ros, quien indica la presencia de restos óseos (172 piezas) asociables a cabras u ovicápridos, ciervos, jabalíes y roedores, señalándose de manera expresa, la determinación de un diente de jabalí y 6 vértebras de peces .

SOBRE LA EXCAVACIÓN DE 1979 Y LOS FONDOS QUE DE LA MISMA CONSERVA EL MARQ.

Tras la intervención de los años sesenta del s. XX la cueva fue excavada en septiembre de 1979 por el Dr. Guillermo Iturbe Polo, especialista en Paleolítico que al año siguiente comenzaría a centrar sus esfuerzos en la Cova Beneito de Muro de Alcoy (Iturbe y Cortell, 1982: 9) a la vista de los parcos resultados que al respecto de esa especialidad ofrecería la intervención en la Cova de les Aranyes. Las excavaciones de Iturbe Polo en la cueva han permanecido inéditas, conservándose en el MARQ un diario suscrito en un cuaderno con Isabel Lorenzo Magallá, Pedro García Ballester y el geólogo Artemio Cuenca Payá, donde se da cuenta la intervención que se desarrolló los días 21 y 28 de noviembre, contando con el apoyo del Museo Arqueológico Provincial de Alicante y del que fuera su Director Enrique Llobregat Conesa. Reza ahí que el interés del paleolitista Iturbe venía marcado por la sospecha del geólogo Cuenca en cuanto a la posibilidad de la existencia de paleosuelos por debajo de alguna de las formaciones calcáreas del piso de la caverna, y también por una referencia en la Tesis Doctoral de Christian Montenat (1973: 50), donde se hacía constar el hallazgo de una *punta musteriense ojival* en la terraza *tirreniense* que afecta el barranco inmediato a la cavidad.

En las dos jornadas que afectaron la intervención de G. Iturbe se hizo un croquis de la planta de la cueva, ubicando los sondeos o catas que se realizaron¹³, a los que se añade la toma de muestras que realizara A. Cuenca en uno de los perfiles¹⁴. En los sondeos del fondo pudo profundizarse poco al descubrirse pronto el piso de la cueva. Su excavación permitió identificar sobre el terreno huesos de ovicápridos, de conejos y de pequeños roedores, además de diferentes especies malacológicas, identificándose en el registro material una azuela en piedra pulimentada (sondeo 1), y una laminita en sílex (s.1), relacionándose en las producciones cerámicas a mano (las únicas referenciadas) un fragmento cerámico con “decoración incisa” (s.3), otro pequeño con la



superficie bruñida (s.1) y dos lisos de más entidad (s.5) que en el cuaderno se asimilan a la Edad del Bronce.

En el de la entrada, o sondeo 6, se planteó una excavación mayor sobre un agujero previo, profundizando 1,5 m, distinguiendo en lo sedimentológico 6 niveles¹⁵, con el interesante dato de localizar un diente humano, una gran concha de pectúnculo perforada y fragmentos cerámicos prehistóricos lisos y de entidad, uno de ellos un borde de un vaso globular-entre materiales de cronología más avanzada- en los niveles distinguidos por encima de la “costra estalagmítica”, y en los referidos por debajo de ésta sólo elementos líticos en los que la experta visión de G. Iturbe hace consignar la presencia de un núcleo, varias lascas, una laminita y un buril en sílex.

Si bien en lo geológico podían haber algunas dudas en cuanto a la cronología de la costra estalagmítica, los resultados de esta breve excavación realizada mediante sondeos y capas hicieron concluir que la Cova del Frare era un yacimiento arqueológico interesante, si bien alterado y revuelto. El registro material no permitía estimar su ocupación en el Paleolítico Medio, haciendo ver que la cavidad todo lo más podría haber sido frecuentada durante el Mesolítico y el Neolítico y, ante la exigüidad de los restos humanos, habitada durante el Eneolítico y la Edad del Bronce, para

Imagen de la entrada y croquis de la planta de la cueva. Diario de 1979. Sobre esta última se numeran ahora los sondeos realizados en esa campaña. Archivo MARQ

¹³ Cinco al fondo de la cueva. En la parte izquierda (actual sector C) el n° 1, de 1 m² excavado en tres capas diferentes (0-15 cm; 15-25 cm y 25-35 cm); el n° 4, interrumpido a los 8 cm de profundidad, y el n° 5, sin especificar medidas, donde se observó la tierra revuelta por acciones previas y madrigueras. En la de la derecha (sector D) el n°2, de 60 x 40 cm y 16 cm de profundidad máxima; y el n° 3, entre piedras y sin profundidad anotada. Junto a la pared izquierda próxima a la entrada (sector A) se abrió el n° 6.

¹⁴ Puestos en contacto con A. Cuenca nos pasó la anotación del siguiente perfil estratigráfico: “Nivel A.- 0 - 42 cm. Suelo orgánico, oscuro, con pequeños clastos que muestran marcas de corrosión; Nivel B.- 42 - 51 cm. Colada estalagmítica que termina hacia en norte, junto a la pared; Nivel C.- 51 - 84 cm. Suelo amarillento con gravas”. Esta ordenación viene a coincidir en parte con la del de sondeo 6, indicado más abajo.

¹⁵ Uno de tierras oscuras prácticamente perdido en la intervención previa (nivel A), otro de tierras cenicientas (n. B), el que identifica la capa estalagmítica (n.C), uno infrayacente a aquella de tierras amarillentas (n.D), un quinto (n.E) de tierras arenosas, y uno basal (n.F) muy húmedo y conformado por arenas sueltas y blandas.

Restos de fauna conservados en el MAHE. a: Falanges de cabra posiblemente salvaje con marcas de raspaduras, horadamientos y fracturación intencional y b: falange 3 de la pezuña de un ciervo.



Conchas de bivalvos con perforación en el natis y fragmento de concha recortada depositados en el MAHE.

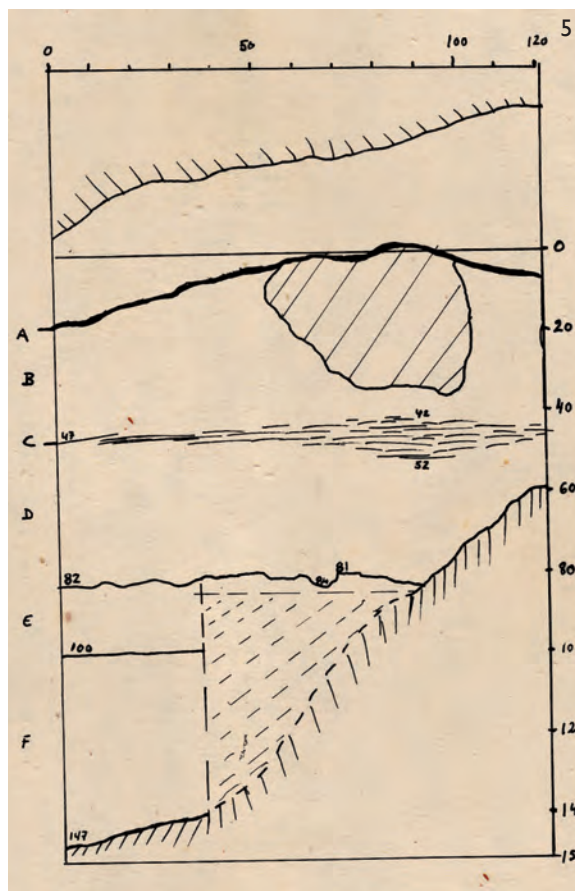
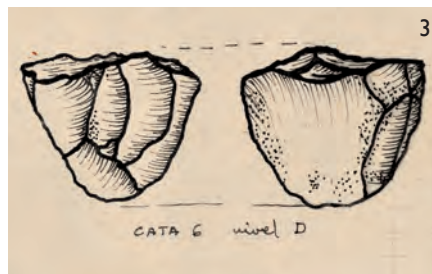
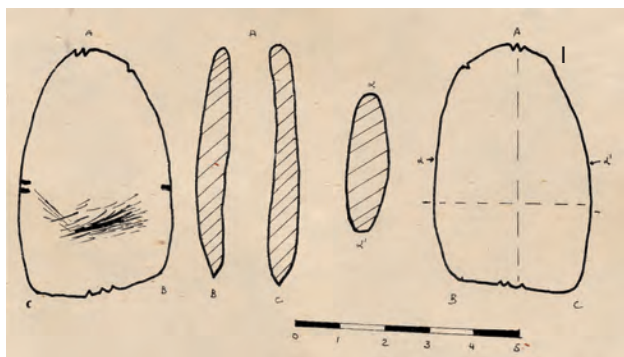


concluir que la investigación del yacimiento sería de gran interés para conocer mejor la Prehistoria Reciente del Bajo Vinalopó.

El material arqueológico que, de la excavación de 1979, conserva el MARQ había permanecido inédito hasta la fecha porque se ubica en los almacenes bajo la localización “Cova del Frare” y, de manera obvia, porque quienes realizaron la excavación, más interesados en el Paleolítico, no estimaron oportuno detenerse en la publicación de unos hallazgos por sí solos poco relevantes. Pero los museos tienen la virtud de conservar y en ocasiones como ésta se decide buscar todo lo que hay de un municipio o un tema. De esta forma pudo relacionarse el cuaderno de campo que custodiaba el Archivo del MARQ sobre la excavación de la “Cova de les Aranyes” con esos materiales de la “Cova del Frare”, bien etiquetados por los rigurosos excavadores que asumieron aquel reto.

Aunque el registro material de aquella intervención no es muy amplio permite realizar algunas precisiones que complementan la información extraída de lo que contiene el MAHE. Acorde con la ocupación de la cavidad en el *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* es aquel fragmento que en la documentación se describe como inciso y que, con otros

similares localizados entre las bolsas de esa intervención y también en el registro que proporcionan las excavaciones más recientes, resulta ser parte de un vaso de pasta oxidante decorado mediante impresión de instrumento o gradina con un motivo a base de bandas equidistantes enmarcadas por líneas rellenas de trazos oblicuos. Por lo antedicho, neolítica es también la concha de pectúnculo perforado -el mayor ejemplar de la numerosa serie que ofrece Aranyes- y, en atención a su pequeño tamaño, la azuela pulimentada de sección aplanada rectangular, elaborada sobre diabasa, con señales de sección en “V” en el talón y el corte, gesto éste ya observado de un modo más intenso en un ejemplar de la Cova de la Pastora de Alcoy y en otra del habitat de El Niuet de l’Alqueria d’Asnar, donde se ha vinculado con el empuñe de la pieza (Bernabeu y Orozco, 1989-90: 53; Bernabeu, *et alii*, 1994: 63), si bien, no es descartable, respondiera a algún tipo de uso. Todos estos materiales con esos otros fragmentos cerámicos que en el diario se asimilan a la Edad del Bronce se observan en las capas suprayacentes a la costra estalagmítica, donde se recoge un conjunto arqueozoológico harto interesante que hace ver la cavidad como un lugar de ocupación estacional donde la actividad pecuaria cobra un peso específico.



Materiales en piedra pulimentada y sílex y croquis de la excavación de G. Iturbe. 1: azuela pulimentada (sondeo 1. Capa: 0-15 cm), 2: laminita (sondeo 1. Capa 15-25 cm), 3: núcleo (Nivel D, Capa 51-81 cm), 4: buril y laminita (Nivel D, Capas 81-85 cm y 85-100 cm) y 5. Sección de la excavación del sondeo 6. Documentación del Diario de Excavaciones, 1979. Archivo MARQ.

Sin entrar en exceso de detalles su revisión permite considerar que en el conjunto predomina una fauna (mesofauna y microfauna) característica del Holoceno, siendo más abundantes los huesos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) y de roedores (*rodentia*), cuadro que se completa con la identificación de huesos de aves y de murciélago (*quirópteros*). Este conjunto de especies silvestres sobre el que no se observan marcas antrópicas definen a la cueva como de ocupación humana estacional, al tratarse de especies que hacen nicho de la cavidad cuando ésta no se habita. Otros restos sí tienen todo un significado antrópico y entre éstos hay que señalar tanto la identificación de animales salvajes como domésticos. Entre los primeros aquí sólo se ha observado la presencia de corzo (*Capreolus capreolus*), en concreto la epífisis distal de un fémur, localizado en la capa superficial de la cata 1 (0-0,15 m), lo que evidencia una práctica cinegética en un paisaje boscoso, quedando la pesca atestiguada por la documentación de una vértebra de pez (cata 6, nivel A-B). Los domésticos quedan mejor documentados, si bien en un reducido cuadro de especies, identificándose sin reservas perro (*Canis familiaris*) y de un modo más evidente cabra doméstica (*Capra hircus*), especie de la que se observan restos de individuos infantiles que atestiguan el uso de la cueva como corral y también como lugar de consumo, al observarse en algunos de los huesos de cabra, marcas de carnicería provocadas por procesos de descarnado y desarticulación con fines alimenticios.

En las capas inferiores el registro cambia, de modo que cobra verosimilitud el hecho de considerar a la Cova de les Aranyes como otro referente del Paleolítico Superior Final o del Epipaleolítico Antiguo. De este modo en el sondeo más profundo (cata 6) no hay cerámica y tampoco animales domésticos, mostrándose en el sílex elementos laminares de pequeño formato además de lascas, núcleos, restos de talla y ese buril que se destaca en el diario.

Fragmentos de un recipiente con decoración impresa de instrumento. Excavaciones de 1979 MARQ.



SOBRE LAS ACTUACIONES DEL S. XXI IMPULSADAS POR EL MUSEO DEL MAR Y LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE, CONSIDERADAS AQUÍ A MODO DE SUCINTO AVANCE PRELIMINAR.

Durante los años 2000 y 2001, fruto de un acuerdo entre el Museo del Mar y la Universidad de Alicante, tuvieron lugar dos campañas arqueológicas¹⁶. En la primera, tras limpiar y acondicionar la gruta para su excavación, trazando las bases de una retícula de 1 m² en toda su superficie, se realizaron dos sondeos junto a la pared oeste a los efectos de evaluar el estado de la estratigrafía (Sondeo A y Sondeo C) en esa zona considerada en principio menos alterada por las actuaciones previas. Ante la certeza de una coherencia estratigráfica resuelta en el sondeo A¹⁷ no exenta de intrusiones y alteraciones tales como madrigueras, se practicó una segunda campaña, ahora de excavación en extensión, uniendo ambas catas, alcanzándose con todo un área de unos 15 m². Aunque los datos que a continuación se exponen todavía no disponen de aspectos claves como el estudio especializado de la fauna, su relación presentada aquí en orden inverso al de su descubrimiento permite ofrecer a día de hoy una lectura comprensiva y coherente de los depósitos contenidos en la cavidad¹⁸, así como valorar su adecuación con respecto a la documentación que se recoge en las “carpetas” del MAHE y el MARQ.

En el sondeo (A), más profundo, se alcanzó 2,24 m de potencia estratigráfica, pudiéndose encontrar ciertas similitudes con el inmediato sondeo 6 de G. Iturbe. Sobre una superficie rocosa, manto estalagmítico espeso o roca basal de la cavidad (Nivel 10), se observó un estrato fino, de coloración castaño-rojiza oscura, arenoso, con abundantes plaquetas y muy húmedo (Nivel 9), infrapuesto a un paquete estratigráfico de color anaranjado (Nivel 8) caracterizado por una abundancia de plaquetas calcáreas angulosas (crioclastos) provocadas por gelifracción, fenómeno acorde con un momento frío que integra restos de fauna de especies de buen tamaño (macrofauna), entre la que se identifican restos de équidos, junto a otras de tamaño medio (mesofauna), además de lagomorfos. La asimilación al Pleistoceno de este paquete estratigráfico basal se confirma por la fauna y de manera concreta con la identificación en primer examen por parte de M. Benito de un posible húmero de rinoceronte estepario (*Dinocerothinus cf. hemiotechus Falconer*)¹⁹, afectado en parte por concrecciones, con el más que interesante dato de disponer una muesca que, como aquellas falanges de cápridos también concrecionadas del MAHE, se realizaron con la intención de consumir la médula del animal. El único vestigio de industria en este paquete estratigráfico, por otra parte pobre en materia orgánica, es un raspador sobre lasca asimilable al Paleolítico.

¹⁶ Dirigidas por Mauro S. Hernández Pérez y M^a José Sánchez Fernández, siendo las labores de campo coordinadas por Antonio Guilabert Mas.

¹⁷ La excavación del sondeo C, abierto más hacia el fondo de la cavidad, no tiene tanta relevancia a efectos de estratigrafía, al identificarse en buena parte de su realización un sedimento revuelto en alguna de las intervenciones previas.

¹⁸ Para su excavación se siguió el sistema Harris, consignándose niveles a partir de la equivalencia de las Unidades Estratigráficas.

¹⁹ El ejemplar identificado, siempre con cautela al ser tan solo una porción diafisa, se adscribe provisionalmente a la especie referida una vez analizadas las características morfológicas y osteométricas (el diámetro antero-posterior de la diáfisis es de 66,8 mm, estando dentro de las medidas conocidas entre los escasos restos de húmero de rinoceronte del Pleistoceno estudiados). No obstante, la carencia en el fragmento de la sección de la cresta deltoide acusada en el húmero de los rinocerostidos, tan característica de sus especies, merma en parte su más segura clasificación.



Restos de fauna de la excavación de 1979. 1: fragmento distal de fémur de corzo, 2: huesos de cabra con marcas de descarnado y desarticulación, 3: vértebra de pez y 4: cráneos de murciélagos.

El techo de ese nivel estratigráfico atribuido al Pleistoceno resuelve junto con las plaquetas un número significativo de bloques calizos y restos estalagmíticos que podrían documentar el derrumbe que en la actualidad colapsa el fondo de la cavidad (Nivel 7). Por encima del mismo se aprecia otro paquete estratigráfico de entidad (Nivel 6), compacto y arenoso que, por su color anaranjado - amarillento puede ponerse en relación con el nivel D del sondeo 6 de 1979. Sin apenas material arqueológico -tan solo un posible percutor en piedra-, la carencia de crioclastos y de macrofauna y la sola determinación de restos de lagomorfo revela un nivel nítidamente diferenciado de todo lo infrayacente, en el que caben el núcleo de extracción de laminitas que en el diario G. Iturbe propone su posible adscripción al Mesolítico .

La “costra estalagmítica” o nivel C que se señalara en el sondeo 6 del cuaderno de campo de 1979 se identifica inmediatamente por encima (Nivel 5), conformándose un estrato conformado por abundantes plaquetas calcáreas parcialmente concrecionadas y carente de restos materiales²⁰ que afecta a un área más amplia que la del propio sondeo A, al localizarse bien en la excavación en extensión

planteada en la excavación de 2001 y que, como hace una treintena de años apuntaba G. Iturbe, resulta ser la base de los niveles con cerámica a mano que se determinan en el yacimiento que vienen a caracterizarse por coloraciones castañas o grises, tonalidades oscuras, composiciones limosas y abundancia de materia orgánica, buzando levemente hacia el fondo de la cavidad. Se trata de cuatro niveles sucesivos con diferente grado de alteración, en los que se centra la excavación en extensión de 2001, y para los que *de visu* puede establecerse, de modo acorde a lo que se estima para las capas suprayacentes a la “costra estalagmítica” de 1979, una buena representación de restos de conejo y de animales de tamaño medio en los que, de modo genérico, predominan los ovicápridos. De estos niveles los tres más bajos quedan coronados por lechos de cenizas que se conservan mejor en el basal (Nivel 4) y en el inmediatamente suprayacente (Nivel 3), donde se advierte de su extensión en otras áreas justo por encima de la roca. Bien determinados en excavaciones como las de Cova de les Cendres, En Pardo y recientemente Randero, testimonian el uso de la cavidad como redil, al interpretarse como producto de la quema

²⁰ Salvo un fragmento de marfil perteneciente a un colgante o botón prismático que más adelante se comenta y que ahí guarda una posición intrusiva.

Fragmento de asa (Nivel 4), fragmento con ramiforme impreso y fragmentos incisos (Nivel 1). Estos últimos pertenecen al vaso restaurado del MAHE. Excavaciones de 2000-2001.

Fragmento de húmero de posible rinoceronte estepario y raspador.



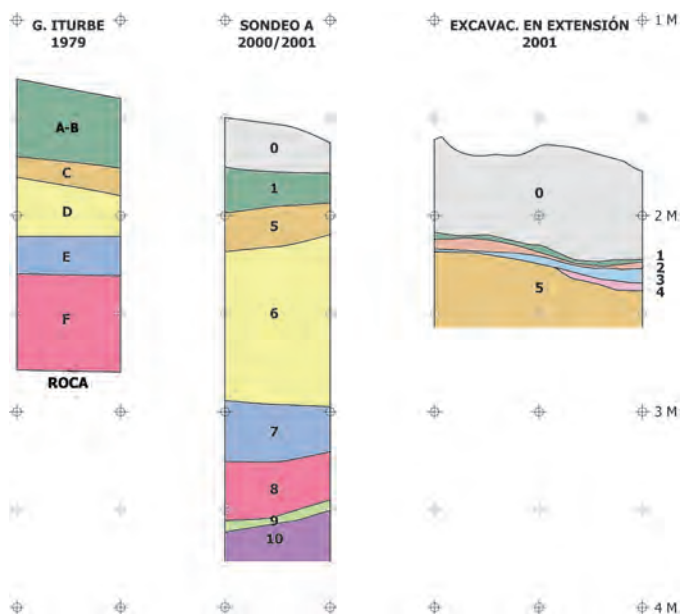
controlada del estiércol y restos vegetales resultantes de la estabulación de ganado dentro de la cavidad (BADAL, 1999), o bien derivado de un proceso de autocombustión (Badal y Atienza, 2009: 142).

En lo que atiene al registro material también se pueden hacer diferencias, resultando el Nivel 4 característico de ese horizonte epicardial o de las cerámicas inciso-impresas inferido a partir de la documentación previa, al integrar en su registro, además de un fragmento de lámina en sílex y otro cerámico de borde con asa de posible vaso elipsoide, uno de los fragmentos con decoración impresa perteneciente al mismo vaso que aquellos localizados en 1979 y otro con decoración inciso impresa. Los otros dos (Niveles 3 y 2) distinguidos por su diferente coloración se relacionan con escaso material cerámico no decorado y en lo lítico por tan solo una laminita en sílex.

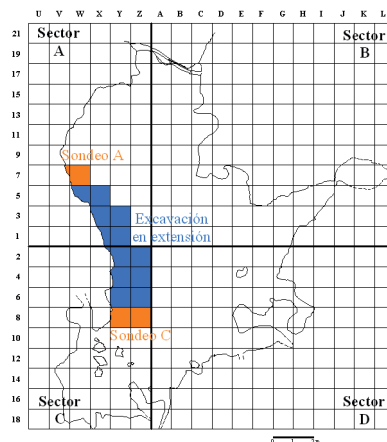
Carente de esos lechos propios de rediles, el primer nivel (Nivel 1) del orden estratigráfico identificado en 2000-2001 integra materiales acordes al infrayacente Nivel 4, presentes

ahí por estar del todo afectado por las remociones del s. XX. Entre éstos destacan cerámicas impresas –un precioso fragmento de borde con decoración con una banda horizontal rellena de trazos oblicuos y distintos motivos ramiformes y otro con el arranque de un asa o mamelón con bandas impresas rellenas de trazos oblicuos que recuerda a los antes reseñados– e incisas –dos de los fragmentos del vaso expuesto en el MAHE que dibujara A. Ros, en los que es patente es relleno de pasta roja sobre la trama incisa que lo caracteriza–, especies decoradas que acompañan un conjunto en el que se advierte una treintena de fragmentos lisos y sólo uno con tratamiento de peinado.

Se reserva el Nivel 0 para esas terreras y remociones que afectaban el inicio de la excavación en 2000 y que acoge, aquí en sucinta relación, materiales que deben adscribirse tanto al Neolítico –un punzón sobre radio izquierdo de ovicáprido y un segundo fragmento de cerámica peinada– como al Calcolítico –un fragmento de varilla plana y la otra parte del punzón biapuntado del MAHE –, además de un molar humano, junto a otros materiales más recientes que conforman



Sección de la excavación de 2000 y 2001 con indicación de niveles. Propuesta por colores de su adecuación al sondeo 6 de la excavación de 1979.



Planta elaborada por A. Guilabert con indicación de los sectores, sondeos y área excavada en 2000 y 2001.

el totum *revolutum* característico de los niveles superficiales de las cavidades frecuentemente visitadas, como fragmentos de un kalathos ibérico, una jarrita romana y una jarra trilobulada vidriada en verde oliva de época moderna, además de otros más avanzados entre los que se incluyen monedas emitidas en los inicios de los años ochenta del s. XX.

SOBRE LA PINTURA RUPESTRE POR LA QUE TRASCENDÍA LA CAVIDAD²¹

En los primeros años de la década de los años ochenta del pasado siglo se descubrió en las tierras del Arco Mediterráneo de la península Ibérica un excepcional conjunto de pinturas rupestres que años después la UNESCO incluyó en su lista de Patrimonio Mundial. Uno de estos hallazgos se localizó en las paredes de la Cueva de las Arañas del Carabassí, en Santa Pola (Alicante). Se trataba de un extraño équido que sorprendía por su tipología y su ubicación en el interior de una cueva próxima al mar.

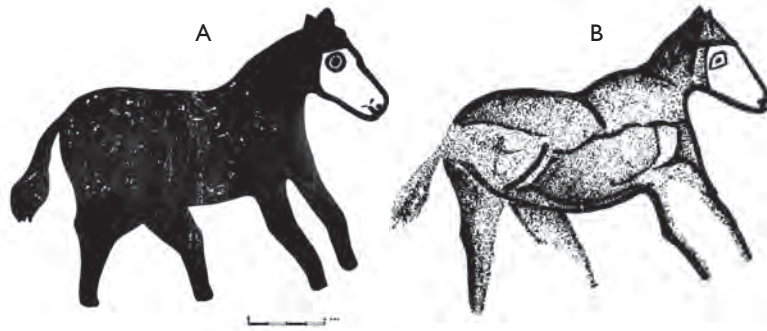
En su visita a la cueva, tras los trabajos de de A. Sáez, Rafael Ramos localizó esta pintura, de la que ofrece calco y descripción. Tras indicar sus medidas -0.15 x 0.20 m-, la

identifica como la representación de un équido “naturalista tendente a la transición, en el que se combina la tinta plana aplicada al cuerpo del animal y la silueta con que se trató la cabeza” (Ramos Fernández, 1982: 135 y 1983, 240). De este cuadrúpedo se dispone de dos reproducciones. En una de ellas (Ramos Fernández, 1982: 137) el cuerpo del animal se representa en tinta plana con pequeñas reservas a modo de pequeñas manchas blancas, mientras de la cabeza se dibuja el contorno y se indica el ojo, a modo de un círculo con un grueso punto en su interior para indicar la pupila, y unos pequeños trazos para simular de manera irreal el hocico. En la otra se observan notables diferencias (Ramos Fernández, 1983: 239). La tinta plana del cuerpo ha sido sustituida por un irregular punteado y una serie de trazos de trazado irregular que parece resaltar, de un modo irreal, el volumen del animal. En la cabeza, resuelta de manera similar, el ojo adopta una forma oval con la pupila más pequeña y la boca se simplifica mediante un trazo en V, como si estuviera abierta. Las patas, que en la primera imagen se encuentran bien delimitadas, se dibujan mediante un trazo continuo por un lado y una serie de puntos para indicar su grosor. Ambas reproducciones se hicieron “partiendo de fotografías reto-

²¹ Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR 2009-13723 “VIII-VI milenios cal B.C. Arte rupestre, poblamiento y cambio cultural entre las cuencas de los ríos Júcar y Segura”, financiado por la DGICTYT del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Lecho de carbones y cenizas que evidencian el uso de la cavidad como redil, campaña 2001. Nivel 4.

Calco de la pintura rupestre de la Cova de les Aranyes según R. Ramos publicados en las revistas: a) *Helike* (Ramos 1982) y b) *Zephyrus* (Ramos, 1983).



cadras para aumentar su visibilidad y los correspondientes calcos” (Beltrán, 1966: 221).

Excepcional –y novedoso para aquellos años- es la realización de los análisis²² de tres manchas de color rojo en una piedra localizada en la vertical de la pintura, que se consideran gotas de pintura que cayeron en el momento de la realización del équido, y de un fragmento del vaso inciso con pintura roja aplicada tras la cocción. Los resultados de ambos análisis demuestran una similar composición (Ramos Fernández, 1983: 242-243). Por su “estilo” esta pintura se relacionó con un momento de transición entre los artes Levantino y Esquemático y por los materiales cerámicos y líticos recuperados en la cueva se fechó “en cercanías del año 3000 a. J. C., en los momentos transicionales del Neolítico Final al Eneolítico” (Ramos Fernández, 1983: 242).

En 1993 visitó la cueva A. Beltrán, sobre la que realizó interesantes reflexiones en el XXIII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Elche en 1995. En su opinión, tras analizar las dudas que había planteado esta figura por su tipología y su presencia en el interior de una cueva próxima al mar, “se trata de un pintura auténtica” que, al igual que otras pinturas, asimismo extrañas y -en ocasiones- también



discutidas, de La Higuera (Cartagena, Murcia) y Peña Rubia (Cehegín, Murcia), entran “en una categoría especial que debe separarse del Arte Levantino..., sin que se le haya encontrado encaje cultural exacto por lo que se ha inventado los términos ambiguos de semi-naturalismo o semi-esquematismo que no quieren decir nada” (Beltrán, 1997: 224).

En la primera visita a la cueva de uno de nosotros (M.S.H.P.) no se logró localizar la pintura, aunque en el punto donde se indicaba su presencia se observaba una mancha de color que variaba según la posición de la luz artificial, necesaria para una correcta visualización, y se perdía a medida que me acercaba a la pared. Por este motivo, como tuve ocasión de comentar en varias ocasiones con don Antonio Beltrán, no se incluyó en la monografía sobre el arte rupestre de cronología prehistórica en Alicante (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988) y en otras síntesis posteriores.

Durante la excavación de 2001 se analizó con todo detalle la pared de la cueva no detectándose la presencia de la pintura, aunque en la superficie de la pared donde se había señalado su presencia existía una mancha de color rojizo que podría corresponder a los restos de la pintura que, como ha ocurrido en otros lugares, ha desaparecido o se encuentra

²² Realizados por los Drs. Francisco Martínez y Loreto Pitaluga en el Laboratorio de Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de Alicante.

muy deteriorada por actos vandálicos de los visitantes que, a menudo, mojan y frotan la pared con el deseo de reavivar los colores y que a la larga han conseguido su desaparición.

Ante las dudas se consideró conveniente solicitar al Instituto de Arte Rupestre de la Comunidad Valenciana, dirigido desde La Valltorta (Castellón) por el Dr. Rafael Martínez Valle, un informe sobre el estado de la pared y, en especial, de la posible recuperación de la pintura. El estudio de la cueva fue realizado en el mes de diciembre de 2001 por Laura Ballester. En su informe, que ha sido facilitado por R. Martínez, se señalan los trabajos realizados, constatando la presencia de gotas de cera en diversos puntos de la pared, entre ellos sobre el lugar donde se había señalado la presencia de la pintura, que demostraba que en la iluminación de la cueva se habían utilizado en alguna ocasión velas colocadas en diversos puntos de la pared que, como ocurre con todos los sistemas artificiales de iluminación podrían proyectar sombras entre las que se podrían identificar algunos motivos figurativos. En aquella ocasión no se constató la presencia de pinturas y se sugiere que la imagen del équido es fruto de un efecto óptico de la propia roca.

Han transcurrido varios años en los que la cueva ha permanecido cerrada al público. Quizás sea el momento de analizar de nuevo la pared, utilizando las nuevas técnicas en el registro del arte rupestre, antes descartar de modo definitivo su existencia o desaparición.

116

LA COVA DE LES ARANYES DEL CARABASSÍ A PARTIR DE SANTA POLA ARQUEOLÒGIA Y MUSEO

La colaboración entre instituciones al amparo de una propuesta de exposición de alto interés científico y divulgativo como *Santa Pola. Arqueología y Museo* da en el caso de la Cova del Frare resultados, por sobresalientes, del todo inesperados. Se conjunta información inédita que se infiere y dispone de los diferentes registros materiales que conserva el MAHE y el MARQ, y se presentan como avance datos de la excavación que el Museo del Mar y la Universidad de Alicante impulsaran en un yacimiento del que se tenía una vaga referencia, centrada en un hallazgo pictórico ahora sujeto a dictamen de desestimación o desaparición que, por peculiar, no había encontrado su acomodo en el repertorio del arte rupestre prehistórico que dispone la provincia de Alicante (Martí y Hernández, 1988: 41). A la luz de esta intervención y de la previa, y también hasta ahora inédita, que impulsara el Museo Arqueológico de Alicante, se pue-

de inferir que quien obtuvo el lote que conserva el Museo de Elche no se limitó a una recogida superficial, sino que debió de profundizar -sin guardar método alguno- más de 2 m en la cavidad, si se recuerda el acopio de esas falanges concrecionadas que deben proceder del tramo inferior de la estratigrafía de un yacimiento que, en lo que afecta a la Prehistoria, cubre una secuencia que atiende desde el Paleolítico hasta el Calcolítico y probablemente, en atención a algunos fragmentos cerámicos, la Edad del Bronce, encontrando su perduración en contados materiales que testimonian su ocupación durante la época ibero-romana y la Edad Moderna, etapas todas en las que la cavidad pudo tener un uso esporádico como refugio.

En primer término y con respecto a la estratigrafía hay que hacer notar que tanto en la campaña de 1979, como en las desarrolladas en 2000/2001, al poco de iniciarse la excavación aparecen materiales cerámicos que caracterizan el uso epicardial, a la vez que tomar nota del escaso material que, del Calcolítico y de las ocupaciones históricas de la cueva, se recoge. Ambas circunstancias pueden advertir de dos hechos: que el yacimiento arqueológico que recoge la cavidad

Mapa con yacimientos neolíticos de la cuenca del Vinalopó y el Camp d'Alacant.



Excavaciones arqueológicas de
2003 en la Playa del Carabassí.
Archivo MARQ.



estaba muy alterado en el momento de la actuación de los investigadores y también que su ocupación a partir del Calcolítico no puede considerarse intensa. De las alteraciones la más conocida es la que provocó quien encontrara el material del MAHE, lote en el que se descubre la mayor parte del registro asimilable a este último periodo - en sílex: el fragmento de lámina y las 3 piezas afectadas por retoque plano; en hueso: el fragmento de varilla plana y el de punzón biapuntado y, en cerámica, los de contados vasos semiesféricos y de perfil globular con cuello no decorados-, un conjunto que por otra parte sólo se enriquece después con algunos fragmentos cerámicos similares hallados en 1979 y 2000/2001 -aunque algunos de éstos pueden ser también previos (Neolítico Final) o posteriores (Edad del Bronce)-, y con dos elementos óseos -un fragmento de varilla y la otra parte del punzón biapuntado antedicho- y un posible botón en marfil.

La presencia de esos elementos de adorno, de seguro muy apreciados, y la calidad de algunas piezas, como por ejemplo las varillas óseas o la placa retocada en sílex tabular, nos invita a valorar la posibilidad de que la cueva tuviera una función funeraria en esa época y que estos objetos forma-

ran parte del atuendo, el ajuar y el ritual que acompañara a los difuntos. En contra de ello está el hecho de disponer de contados huesos humanos, pero, con todas las vicisitudes que afectan al yacimiento, no es imposible considerar que éstos, no siendo cuantiosos, se perdieran, no debiéndose descartar que algunos todavía permanezcan en algún rincón no excavado de la caverna. Los elementos en marfil empiezan a circular en el Levante peninsular no antes de mediados del III milenio (calibrado) a.C. (López, 2012: 327), cuando en tierras valencianas aparecen las primeras especies campaniformes (Díez, 2011: 238). Su posible presencia en Aranyes recuerda el caso de la Cova de les Cendres, donde una enorme secuencia de ocupación queda coronada por un nivel de la Edad del Bronce superpuesto a otro con campaniforme reciente (Bernabeu y Molina, 2009: 65 y 68) donde hay botones de esa naturaleza (Pascual, 2009: 118) y, sin resultar cuantiosos, restos humanos (Llobregat et alii, 1981: 92-94). Por su parte, las placas tabulares con retoque plano, aunque se reconocen en contextos previos al campaniforme, como el del hábitat de El Niuet (l'Alqueria d'Asnar) (Bernabeu et alii, 1994: 47), se asimilan mejor a otros caracterizados por las manifestaciones recientes de esa especie cerámica, situándose en El Bajo Vinalopó uno de sus mejores ejemplos, si se recuerda su hallazgo en el hábitat de Les Moreres de Crevillente (González, 1986: 95). También, el hecho de estimar contadas inhumaciones en la cavidad de Santa Pola es acorde con una consideración recientemente expuesta en cuanto al carácter retardatario que guardarían algunas de las necrópolis de las comarcas que cruza el Vinalopó y el Segura caracterizadas por un escaso número de restos con respecto a las cuevas de inhumación múltiple de El Comtat o l'Alcoià que, como auténticos panteones, ven su final en torno al 2.800 (cal) a.C. (Soler y Roca, 2012: 248). No dejando de lado aquella referencia no comprobada que daba constancia del hallazgo de un fragmento de campaniforme localizado en los Arenales del Sol (Soler y López, 2001: 13) y a la vista de la buena documentación de esa cerámica en distintos yacimientos del término de Elche, podría ser Aranyes una de esas nuevas cuevas que, en la intención de hacer notoria la apropiación de la tierra, aprovechara algún colectivo avanzada la segunda mitad del III milenio a.C para inhumar a sus muertos más destacados, ritual ahí de corto recorrido en lo temporal, porque se produce poco antes de los cambios hacia la sociedad, por jerarquizada sujeta a nuevo orden, que caracteriza una Edad del Bronce que hace del Bajo Vinalopó territorio fronterizo de El Argar (López, 2009: 249).

También se anota que la cavidad antes fue redil de ganado, circunstancia que se evidencia por vincularse a tareas de saneamiento propias de la gestión de corrales esos lechos de cenizas que se descubren en las actuaciones de 2000/2001. Los lechos más recientes (niveles 3 y 2) coronan restos de pisos de ocupación, donde se determinan contados materiales cerámicos lisos, de modo que aunque no se disponen de dataciones, podría subscribirse que la cavidad de Santa Pola pudo tener ese uso como corral en algún momento en una etapa terminal del Neolítico -Neolítico IIB, en la secuencia regional: mediados del IV milenio/inicios del III milenio a.C. (Bernabeu y Molina, 2011: 276)-, un hecho en esa cronología mejor atestiguado en la misma Cova de les Cendres (Badal, 2009: Fig. 8.1) o en el Abric de la Falguera de Alcoy (Molina, Carrión y Pérez, 2006). En ese marco cronológico cabe la datación sobre concha que ha trascendido de lo que poco que restaba del inmediato asentamiento de la Playa del Carabassí -ca. 3390 cal. BC- de modo que ya puede considerarse que aquellas gentes que dejan evidencias del consumo de moluscos en la misma playa (Soler et alii, 2008: 181) se sirvieron de la cavidad de Aranyes para proteger y reproducir el ganado, guardando con todo una estrategia de subsistencia y explotación del entorno que afectaría al cordón dunar, la laguna del Clot de Galvany y esa sierra, donde también se emplaza el en parte desmantelado Abrigo de los Arenales del Sol, donde en la prospección de 2002 se localizaron materiales afines (Soler et alii, 2005: 461).

Como en el Abric de la Falguera en Aranyes faltan evidencias de la ocupación durante el V milenio y los inicios del IV a.C., cuando en otros yacimientos de la provincia de Alicante se observa un predominio de las cerámicas con tratamiento de peinado y no faltan otras con una decoración incisa tras la cocción (esgrafiadas) en registros que, como el de En Pardo de Planes sí atestiguan un intenso uso ganadero (Soler, 2008). Aunque esas ausencias pudieran deberse a un problema de conservación que haya afectado a una parte concreta de la secuencia, también pueden considerarse evidencias de diferentes modelos de gestión del territorio (Molina, Carrión y Pérez, 2006: 242), susceptibles provocar el aprovechamiento o la drástica reducción de las ocupaciones que afectan un yacimiento, máxime en estos rediles de ocupación estacional y “satélite”, por dependientes de hábitats al aire libre. Estas decoraciones no se registran en la cueva de Santa Pola, anotándose fuera de contexto tan solo dos fragmentos de cerámica peinada, pobre testimonio para reivindicar la intensidad de su aprovechamiento en el denominado *Horizonte de las cerámicas peinadas*, una vez que este tratamiento, sin resultar

predominante, puede observarse en el mismo *Horizonte de las cerámicas inciso-impresas* (Bernabeu, 1989: 117-120). Quizá no sea una cuestión que en el territorio inmediato afecte solamente a Aranyes, si se hace constar la no anotación de cerámicas peinadas en lo que ha trascendido de la llamada *Albufera d'Elx* como el de la Alcudia de Elche (Ramos, 1989: 164-166) o el de La Bernarda de Rojales (Soler y López, 2001: 17-18), tratamiento que sin embargo sí alcanza protagonismo en la comarca de El Camp d'Alacant, si se recuerda su presencia en la Cova de San Martí de Agost (Torregrosa y López, 2004: 113) y, sobre todo, en el poblado Tossal de les Basses de La Albufereta en Alicante (Rosser, 2007: 31), sendos yacimientos donde puede reivindicarse un *Horizonte de las Cerámicas Peinadas* que en ambos dispone de dataciones radiocarbónicas que avalan su ocupación en el V milenio a.C., disponiendo el de la Albufereta de estructuras y tumbas.

Sin dataciones, en el hábitat de La Albufereta se ha señalado una fase epicardial previa muy poco atestiguada (Rosser, 2007: 30) pero que testimonia con la de Aranyes del Carabassí la previsible ocupación en los dos cabos que delimitan la bahía de Alicante en los finales del VI milenio a.C. por parte de gentes que se benefician de sendos entornos lagunares, un hecho mejor testimoniado en el de la *Albufera d'Elx* en atención a los hallazgos de La Bernarda y La Alcudia. Es posible que esos que pueden considerarse los primeros pobladores neolíticos de ese entorno procedieran en última instancia de la cabecera del Vinalopó donde puede definirse un Neolítico Antiguo en atención a los yacimientos clásicos de Casa de Lara y Arenal de la Virgen de Villena, que con el tiempo encuentra su difusión aprovechando el curso del río para ir avanzando hacia la costa (Hernández, 1997: 26). Disponiendo de pocos datos en su valle medio, con el horizonte epicardial se han vinculado algunas ocupaciones consideradas ex novo -El Chopo (Elda), l' Amortxo (Petrer), Ledua (Novelda) o la Cova de la Serreta de la Vella (Monovar)-, resolviéndose en el horizonte posterior y propio de las cerámicas peinadas los indicios habitacionales localizados en la C/Colón de Novelda (García et alii, 2006: 25). Quedando los yacimientos de La Alcudia y la Cova de les Aranyes en el tramo final de esa difusión de la economía neolítica que se revela en cuevas y poblados (Guilabert, Jover y Fernández, 1999: 286-287), podrá considerarse ahora no solo la rapidez de ese proceso desde el valle medio del río a la costa, sino también la posible diversidad en su implantación en esa franja costera, al descubrirse desarrollos propios del V milenio a.C en El Camp d'Alacant que no se observan con la misma nitidez en el entorno del Cabo de Santa Pola y la *Albufera d'Elx*.

Situación de la Cova de les Aranyes en la Sierra de Santa Pola.



La Cova del Frare, antes de ser punto de referencia de esos primeros pobladores neolíticos del entorno que la aprovecharan como habitación y aprisco, y tras un largo proceso de no frecuentación, estuvo ocupada por grupos de cazadores-recolectores de los que ahora hay claras evidencias, aunque no suficientes como para afinar muchos detalles. Al Mesolítico o al final del Paleolítico pudieran corresponder los pocos indicios que los investigadores de 1979 registraron en el nivel D, que, por corresponderse con el nivel 6 del sondeo de la excavación de 2000/2001, ahora sabemos localizado por encima de un derrumbe que afectaría las condiciones de habitabilidad de un yacimiento que en esa temporalidad resulta inmediato, a tenor del conjunto lítico recogido en la prospección de 2002, a aquel desmantelado Abrigo de las Teresitas, ubicado en la vertiente que mira a la población de El Altet de la misma Sierra de Santa Pola (Soler et alii, 2005: 460). La localización en el mismo sondeo pero nítidamente por debajo (nivel 8) de un raspador propio del Paleolítico en un estrato caracterizado por plaquetas que advierten de procesos de gelifración y fauna de buen

tamaño remonta el yacimiento a una temporalidad previa, llamando la atención entre el registro arqueozoológico la identificación en primer examen de un fragmento de húmero de una especie (*Dicerosorhinus cf. hemitoechus Falconer*) que en las secuencias de la zona se han determinado mejor en ambientes del Paleolítico Medio²³, dato éste que por su parte se suma al encuentro de útiles musterienses en el entorno: una punta ojival en el barranco inmediato (Montenat, 1973: 50) y una raedera de tipología musteriense en el entorno del Clot de Galvany, encontrada en la prospección que en 2002 realizara el MARQ en los alrededores de ese paraje. Son en definitiva nuevos datos que permiten sumar ahora a la Cova de les Aranyes a cavidades mejor documentadas como la Cova Foradada de Xàbia (Casabó, 2004), la de les Cendres de Teulada (*vide por ejem.* Villaverde, 2008) o la del Abric de la Cantera de Benidorm (Sánchez, Soler y García, 2011), yacimientos todos que vienen a testimoniar la importancia que el litoral guardó para los habitantes que en el Paleolítico frecuentaron las tierras de Alicante.

²³ *Dicerosorhinus hemitoechus* es característico de toda la secuencia del Pleistoceno, llegando a sus fases finales (Pleistoceno Superior) en nuestro ámbito peninsular. Sus restos han aparecido en cavidades como Cova Bolomor -BOLOMOR I, II y IV- (Fernández et alii, 1997), Cova Negra (Pérez ripoll, 1977) y área de Alcoi, hallazgos en estratos geológicos (Van Der Made, 2007) y en Moli de Mató de Agres (Sarrion et alii, 1987). Se le relaciona con el hábitat musteriense de los neandertales, existiendo algunos casos controvertidos que se han adscrito al Auriñaciense, pero que no están suficientemente contrastados.

EL PUERTO IBÉRICO



Transcurridos casi 20 años desde las excavaciones de Picola (1991-1995), surge una oportunidad para nosotros de hacer balance, ya que no han estado exentas de debate. Recordemos primero nuestras conclusiones: se trata de un enclave de tamaño reducido (2.960 m² *intramuros*) y breve duración (entre mediados del siglo V y el tercer cuarto del siglo IV a. C), cuya originalidad reside en la coexistencia de una arquitectura de tipo griego (caracterizada por un complejo sistema defensivo, el uso de un pie de 30 cm aproximadamente y un trazado regular) y un modo de vida propio de los íberos. Tras considerar estos datos y situar nuestro estudio en el contexto de las relaciones entre los griegos y sus socios de la cuenca mediterránea, propusimos identificar *Picola* como un “puerto-emporio”, que funcionaba bajo control de la ciudad ibérica de *Ilici*, es decir, La Alcudia de Elche.

Desde el proyecto de excavación, a finales de los años 80, hasta nuestros días, la problemática ha evolucionado. Llevaremos a cabo un seguimiento de esta evolución, recordando, al mismo tiempo, las discusiones y los datos que se extrajeron de la excavación.

El estado de la cuestión, antes de nuestra excavación hispano-francesa, que seguía a la del Museo de Santa Pola (desarrollada en los años 1986, 1987, 1989 y cuyas primeras contribuciones alimentaron nuestros cuestionamientos), se podía resumir así: contábamos con textos antiguos, que mencionaban topónimos como *Alónis*, *Allon* (identificada por cierta tradición con Santa Pola), con el estudio de esculturas ibéricas, a las que se atribuía una filiación griega y con la existencia de inscripciones ibero-griegas. Todo ello nos llevaba a interrogarnos sobre los puntos del litoral sur-oriental de la Península en los que griegos e iberos pudieron encontrarse, intercambiar productos, ideas, técnicas o esquemas iconográficos.

Las polémicas sobre dichas cuestiones no tardaron en aparecer. Uno de los debates, que no retomaremos aquí, se centraba en la identificación del lugar: que Picola podía situarse en una de las “tres pequeñas ciudades de Marsella” (Estrabón, III, 4, 6), en *Allon* o *Alonis*, o convertirse en un lugar sin nombre. Las discusiones en el seno de las comunidades española o extranjera se centraron, sobre todo, en la situación de puerto de La Picola, en su función portuaria o militar en el interior de su comarca (que se extiende desde la desembocadura del Segura, al Sur y La Alcudia, al Este), en sus vínculos con *Ilici*, en su originalidad dentro de las poblaciones ibéricas, en su filiación helénica y sus lazos comerciales con los griegos y, de ahí, la noción misma de *emporion*.



Muralla y foso del asentamiento de La Picola.



Muro de una de las viviendas de La Picola. Sobre el zócalo de mampostería se conserva una línea de adobes.

Las excavaciones¹ llevadas a cabo en La Picola entre 1991 y 1995 (Badie *et al.*, 2000) pretendieron abarcar la globalidad del yacimiento: desde la situación geográfica a la alimentación de sus habitantes, que se calcularon entre 90 y 360 personas. El lugar presentaba un desgaste importante, debido los numerosos daños causados por las tareas agrícolas y a obras que se llevaron a cabo en la ciudad, a pesar de lo cual, pudimos reconocer, aproximadamente, un cuarto del enclave y restituir el conjunto, con un margen mínimo de error.

La vocación portuaria de La Picola no presenta lugar a dudas, ya que la bahía de Santa Pola estaba abierta a lo ancho. La playa antigua seguía una alineación este-oeste, paralela al trazado de la muralla ibérica, para después inclinarse ligeramente hacia el norte.

La ciudad estaba completamente rodeada de una muralla continua, cuadrangular, que no formaba, sin embargo, un cuadrado regular. La entrada principal se sitúa en medio del lado noreste, frente al mar, protegida por una torre angular en la esquina noroeste (se podría restituir otra torre en el ángulo noreste). El conjunto de estas construcciones cubre una superficie de 6570 m², foso incluido, de los que 2960 m² se encuentran *intra-muros*. Así el 55% se utiliza para la defensa del conjunto; se trata de una extensión de 12 a 13 metros que va desde la pared interna de la muralla hasta el borde externo del foso. La estructura defensiva se compone de 5 elementos: un muro de 1,65 m a 1,80 m de grosor y, al menos, 5 metros de altura, una explanada de 5 a 5,5 m de anchura, una escarpa rematada de un ante-muro, un foso de 5 a 6 m de ancho y 2

m de profundidad y una pared de contraescarpa. Una torre rectangular (4,75 x 3,20 m) se desprendió de la muralla en el ángulo norte y por el lado noroccidental se une directamente la cortina de ese mismo lado. El aparejo está bastante deteriorado: se trata de bloques de calcrea local escuadrados de un modo muy elemental; el tamaño de los bloques varía de 10 a 80 cm de largo por 5 a 50 cm de ancho, con una media de 40x20. Es verdad que en la región sur-oriental se conocen más ejemplos de fosos delante de una muralla, pero, en el siglo V a. C. sistemas defensivos tan evolucionados como el de La Picola no son habituales e incluso en el mundo griego, casos como éste sólo se conocen en una fecha posterior: Atenas en el siglo IV a. C, con la fortificación de Lycurgo y Ampurias en el siglo III a. C son reflejo de construcciones más antiguas todavía atestiguadas en el mundo griego, cuyos esquemas guiaron la labor del arquitecto que contribuyó a idear La Picola.

La planta de la Picola se caracteriza por una gran regularidad, lo que se observa claramente, tanto en la escala de las grandes masas que se insertan en el cuadrilátero de la muralla, orientadas hacia un sistema de calles paralelas, como en las viviendas, que parecen casi todas cortadas por el mismo patrón. En el ángulo noroeste de La Picola pudimos captar los componentes de la estructura de las casas. Las hileras de casas se dividían en células rectangulares, con una superficie interna de menos de 20 m², como hemos podido observar en la hilera A, la mejor conservada, paralela a la cortina norte. Las casas, de una sola planta, cuentan con dos habitaciones de diferente tamaño. Las paredes cuentan

¹ El equipo hispano francés estaba formado por antiguos miembros de la Casa de Velázquez, actualmente investigadores del CNRS, la Directora del Museo de Santa Pola, un arquitecto (CNRS), geólogos (CNRS y Universidad de Valencia), arqueólogos (Universidades de Alicante, Munich y Toulouse). La financiación estuvo a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores y la Casa de Velázquez. Para la redacción de este capítulo del catálogo, yo estoy en deuda con Pierre Moret por su trabajo y constante atención a los informes y artículos que discuten nuestras propuestas.



con un zócalo de piedras sobre el que se eleva un muro de adobes, siguiendo una técnica tradicional en el mundo íbero. Nos encontramos con un concepto arquitectónico propio del mundo íbero: una casa rectangular, con una o dos habitaciones, adosada a sus vecinas por largos muros, apoyada a su vez en el muro de la muralla y que da a una calle de tierra apisonada, típica de la arquitectura ibérica.

El arquitecto de La Picola estableció un plano regular: por un lado tenemos una calle central orientada hacia la puerta y por otro un reparto simétrico del lugar. La ciudad se distribuyó en sentido norte-oeste y sur-oeste por tres calles paralelas, dos manzanas de dobles hileras de casas y dos hileras simples adosadas a las cortinas norte-oeste y sur-este.

La simetría observada dio lugar a la búsqueda de indicios de una organización modular del plano de la ciudad, por lo que tuvimos en cuenta valores métricos más precisos, especialmente en las casas del sector norte-oriental, lo que permitió afirmar que los constructores de la Picola habían utilizado un módulo de seis pies de 29,6/29,7 cm de origen griego, con toda probabilidad (Badie y Moret, 1998).

De hecho, la regularidad del plano de La Picola no tiene precedente conocido en el mundo ibérico y la lectura del plano da la impresión de una planificación rigurosa y de una estandarización de las viviendas. La filiación griega es probable, más aún cuando sólo podemos considerar cualquier tipo de planificación en el siglo V a.C a través de avatares helenísticos, se trate de Olbia de Provenza (una fundación marsellesa del último tercio del siglo IV) o de poblaciones fortificadas con plano regulador a la orilla del Mar Negro.

Así las tradiciones ibéricas están muy presentes en las técnicas de construcción, la organización interna de las casas

o los equipamientos artesanales. Pero el plano de conjunto con su la regularidad y las fortificaciones complejas encuentran sus paralelos más cercanos en el mundo griego.

Los cuatro quintos del material hallado están formados por vajilla de mesa o de cocina, y por ánforas de producción local o en otros enclaves íbericos de la región de Elche o del País Valenciano. Se trata, en la mayoría de los casos, de vajilla de mesa ibérica cocida en un medio oxidante, pintada o sin pintar (el 45% de ese total) y de cerámica de cocina y ánforas (sobre el 15%) y un número reducido de cerámica gris. Un 20% del total de la cerámica corresponde a objetos importados, de los cuales un poco más del 8% pertenece a cerámica griega, con un 7% de vajilla ática y de un 0'5% de ánforas; cerca del 11% pertenece a producciones púnicas, de las cuales un 2% se trata de vajilla y el resto está constituido de ánforas de origen vario (Norte de África, Ibiza, Andalucía). El material griego, cuya datación va del siglo V al último tercio del siglo IV a. C., es similar al que se ha encontrado en la mayoría de los enclaves costeros de la región, con un volumen de figuras rojas áticas de alrededor de un 22%, y una preponderancia absoluta de la vajilla de mesa, sobre todo la de barniz negro; en cuanto a las ánforas griegas, son poco habituales, (un solo ejemplar marsellés) en este período en todo el sur peninsular, con la excepción de Ampurias.

La historia del enclave es breve, alrededor de 4 generaciones. Excavamos un solar bruscamente abandonado, sin que hayamos encontrado huella alguna de destrucción o de violencia (no hay huellas de incendio, por ejemplo). Los habitantes dejaron en el lugar una buena parte de su vajilla y se llevaron consigo todo el material metálico, del que no queda ningún vestigio: no se han encontrado ni armas, ni herramientas, ni atavíos.

La Picola. Calle o vial entre casas.

Vista aérea del yacimiento de La Picola.



contexto, la presencia permanente de los griegos no se hace necesaria: ni para aportar la técnica de un arquitecto, ni para vender o intercambiar: La Picola pudo recibir comerciantes itinerantes, próximos a los que conocemos gracias al plomo de Pech Maho.

La Picola. Hallazgo de cerámicas griegas de figuras rojas sobre el pavimento de una de las estancias excavadas.

Todos los testimonios ligados a la vida cotidiana nos llevan a concluir que estamos ante una comunidad íbera. Así, no encontramos ni lámparas griegas, ni vajilla de cocina griega, ni *graffiti* griego y sólo dimos con una única moneda, todo lo cual nos induce a descartar la posibilidad de que una parte de la población pueda ser griega, (aunque no hayamos excavado todo el solar y no conozcamos la necrópolis, posiblemente destruida por los trabajos agrícolas y urbanos).

Si recopilamos todos estos elementos, del tamaño a la geografía, pasando por el urbanismo y los vestigios de la vida cotidiana, nos es posible llevar a cabo una reflexión sobre la naturaleza de La Picola, que no podría considerarse como una entidad política autónoma, sino que habría que ubicarla en el interior de una red.

124

La proximidad de *Illici*, a 12 km, una comunidad íbera que se relacionaba con los mundos griego y púnico, nos lleva a ver este lugar como el puerto de Elche, su *emporion*, que le permitiría un acceso al mundo exterior. Dos hipótesis se presentan ante nosotros: la de un enclave griego, aceptado por *Illici* y poblado por una comunidad mixta o la de una fundación de los iberos de *Illici*, que se habría beneficiado de la aportación de las competencias griegas y funcionado bajo control íbero como un albergue comercial. La primera hipótesis choca con una dificultad: ¿se puede concebir que los griegos se hayan sumergido en la comunidad indígena hasta el punto de no utilizar su vajilla, sus lámparas, sus monedas o sus casas? La segunda hipótesis se corresponde mejor con los datos de la excavación. La iniciativa indígena no excluye una participación griega, si admitimos que la regularidad de su trazado planimétrico supone la intervención de un arquitecto griego o formado por los griegos. Aunque construida a iniciativa íbera, esta fundación no podía dejar de interesar a los comerciantes griegos, que encontraban un establecimiento fijo, bien organizado, que garantizaba la seguridad de los intercambios y la protección de los bienes al abrigo de la muralla. En este

Enclave costero especializado, como otros que tuvieron que existir a lo largo de la costa mediterránea, La Picola nació a iniciativa de un centro de poder interior e hizo fortuna como un *emporion* bajo control indígena. Estas comunidades mixtas, bajo la autoridad indígena, constituían verdaderas puertas de entrada para las ideas, las técnicas y las imágenes de los griegos. Se comprende así mejor la eclosión de un taller de escultura en *Illici* (signo de una estructura social bien organizada) o la elaboración, en la región, de una escritura íbero-griega (que, hay que recordar, no ha sido atestiguada en Santa Pola, ni en Elche, sino 30 km más al norte, en El Campello).

Éste es el balance, resumido, que podemos establecer y que ha sido discutido desde la publicación en el año 2000 de los trabajos de esta excavación. Acuerdos y debates se mezclan. Destacamos que hay poco acuerdo sobre la hipótesis que da a Elche la iniciativa del establecimiento de La Picola. Los debates se centran en el sistema de fortificación y a menudo pasan, en consecuencia, a la función del enclave. La importancia e incluso el volumen del sistema defensivo han llevado a afirmar a algunos colegas que La Picola fue principalmente un fortín militar (un apoyo militar), que por supuesto protegería las actividades del puerto, lo que a la postre significa que se trata de un emplazamiento comercial.

Dentro de su medio geográfico y humano La Picola tendría, para nuestros colegas alicantinos, como primera misión la defensiva, ya que como puerto tendría que contar con almacenes, talleres, lugares de culto (lo que, recordémoslo, ha podido existir en los sectores que no hemos podido explorar arqueológicamente, ya que han sido destruidos por trabajos rurales y urbanos), además *Illici* podría contar con otros enclaves portuarios en la orilla norte de la desembocadura del Segura, como La Escuera (Grau y Moratalla, 2004, Moratalla, 2005, Sala, 2006). Estos análisis aceptan, sin embargo, el carácter griego de la construcción, y la hipótesis de que el trazado regular no sea forzosamente griego es muy poco común (Sala, 2005).

En algunas ocasiones se propone una interpretación helénica, que supone la pertenencia de La Picola a la órbita griega, comparándola con Olbia de Provenza (Aranegui, 2010); la

importancia de la fortificación estribaría en la necesidad de defensa frente a los cartagineses y el enclave sólo tendría una función defensiva, que estaría garantizada por los griegos; sin embargo, un *epiteichisma* presenta una dimensión mobiliaria y cultural griegas, lo que no es en absoluto el caso de La Picola.

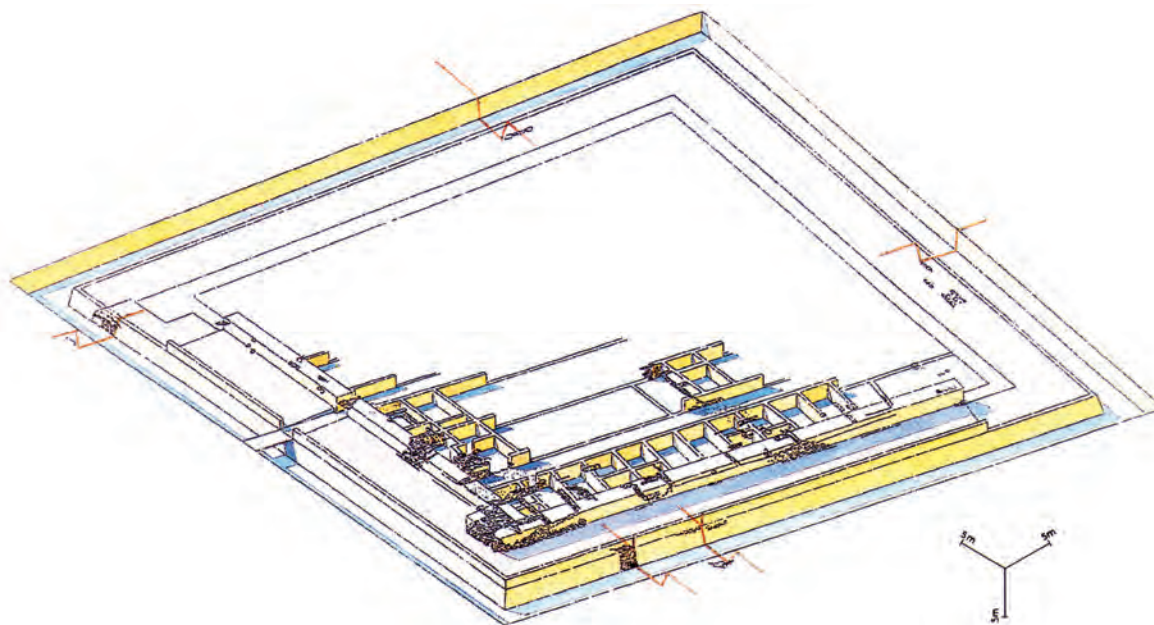
Los argumentos antedichos subrayan a menudo la importancia del enclave, en una geografía histórica rica, junto con *Illici* y una hermosa serie de yacimientos en la desembocadura del río Segura: de Este a Oeste El Rebollo, El Oral y La Escuela (y en frente, Cabezo Lucero, sobre la orilla sur del Segura).

Los debates sobre la importancia de la fortificación nos conducen a recordar, siguiendo a Joaquín Ruíz de Arbulo (2002-2003), que un *emporion* de finales del siglo V a. C. no tendría por qué presentar un aspecto similar al de *Gravisa* o *Pyrgi*, que albergaban comunidades mixtas, ya que hay que tener en cuenta los enfrentamientos entre griegos y cartagineses, tal y como se les conoce explícitamente, al menos en Sicilia.

Las fortificaciones y las actividades marítimas no tendrían por qué oponerse, ya que lo que nosotros denominamos puerto

tenía que ser sólo un modesto desembarcadero, resguardado excepcionalmente por un cabo y por una fortificación. Los vínculos de La Picola se atestiguan de diferentes formas. Su primer socio fue *Illici*, por supuesto, que ocupaba un lugar dominante desde la primera edad de Hierro (aunque los testimonios de aquella época sean muy escasos) y hasta la época del Bajo Imperio e incluso posteriormente. Se hace patente entonces que a partir del siglo V el ritmo de las importaciones griegas es el mismo en las dos ciudades (aunque, en valor absoluto, la cerámica griega represente un pequeño porcentaje de la vajilla) y en ambos lugares encontramos formas cerámicas poco comunes en otras partes, sobre todo urnas anforoides y platos con asas (Tendero, 2005).

Entonces La Picola es, entre mediados del siglo V y el último tercio del IV a. C. un apoyo de *Illici*, que organiza su territorio y se provee de un puerto en una bahía protegida para disponer de un punto de anclaje comercial que convenía proteger lo mejor posible. Ése es el destino de La Picola, un *emporion* bajo dominación indígena, de plano helénico, poblado por Íberos, entre *Illici* y el mar, protegido por el cabo de Santa Pola y protector él mismo del comercio mediterráneo.



Planta general y alzado planimétrico del yacimiento de La Picola. Plano de Alain Badie.

Fig. 6

EL PUERTO ROMANO DE SANTA POLA



HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde hace varios años, diversos proyectos de investigación arqueológica estudian el papel desempeñado durante la época romana por la *Colonia Iulia Illice Augusta* y la actividad, llevada a cabo en el *Portus Illicitanus*. Ello ha constituido un notable capítulo de la historiografía hispano-romana, basada en el análisis de las fuentes, en los trabajos arqueológicos de campo y en el trabajo minucioso de equipos inter-disciplinares.

Los pioneros fueron Aureliano Ibarra, Alejandro Ramos Folqués y posteriormente Enrique Llobregat Conesa y su equipo, gracias al cual se han conservado numerosos restos y se realizaron los primeros trabajos con carácter científico.

A partir de la década de los setenta, el conocimiento de la Antigüedad en Santa Pola entra en una nueva fase por tres importantes factores: la incorporación de Enrique Llobregat Conesa a la dirección del Museo Arqueológico Provincial, la creación de la Universidad de Alicante y la puesta en marcha del Servicio Municipal de Arqueología de Santa Pola.

Llobregat y su equipo encontraron los restos de la muralla ibérica, parte de la factoría romana de salazón y localizaron el antiguo puerto o *cothon*. Fue el primero en avanzar la hipótesis de la localización de Alone en Santa Pola, basándose sobre todo en la etimología de la palabra griega *hals* (sal), en clara alusión a las salinas.

En 1979 se realizaron algunas actuaciones arqueológicas de salvamento, a cargo de la Universidad de Alicante, dirigidas por el arqueólogo Alfredo González Prats, quien descubrió un conjunto de cisternas y almacenes en la plaza de los Aljibes, que estaban siendo arrasados por las palas excavadoras.

En 1982 el Ayuntamiento de Santa Pola creó el Museo Arqueológico y Pesquero, germen del actual Museo del Mar, el cual inició su andadura en su sede del Castillo-Fortaleza, el cual se hallaba en proceso de restauración y acondicionamiento, para albergar las instalaciones museísticas de que hoy día dispone. Cuando se creó el Museo estaba todo por hacer, por no haber no había equipamiento, ni personal. No había libros de consulta, ni un solo fragmento cerámico en sus fondos ya que todo lo que se había encontrado hasta ese momento estaba depositado en otros museos.

El paso previo para iniciar el programa de recuperación, investigación y conservación del patrimonio arqueológico consistió, en primer lugar, en la delimitación de una superficie de 38 Ha. calificada como Zona Arqueológica en el Plan General de Ordenación Urbana de 1985. Ello fue fundamental para asegurar la protección de los restos, ya que obliga a realizar sondeos para dar respuesta a consultas del Servicio de Urbanismo, acerca de posibles incidencias sobre el Patrimonio Histórico-Arqueológico, derivadas de la ejecución de proyectos urbanísticos. Ello ha permitido localizar una buena parte del complejo portuario ibérico y romano: casas, almacenes, factorías de salazón de pescado, una villa señorial de patio-peristilo, necrópolis, cisternas y todo tipo de infraestructuras portuarias.

Excavación de urgencia en la Plaza de los Aljibes 1976.



Trabajos de dibujo técnico y catalogación. 1983.

LOCALIZACIÓN DEL PUERTO ANTIGUO Y DEL TRAZADO DE LA LÍNEA DE COSTA

El puerto antiguo se encontraba a unos 800 metros de la línea de costa actual, en una pequeña bahía, bien protegida de los vientos de Levante por el Cabo y bordeada por una playa sobre la cual los barcos podían atracar sin riesgo. Al oeste del puerto, teniendo en cuenta su altitud, el cordón tirreniense formaba una barrera entre la bahía y la laguna, aunque fuera posible la entrada de agua salada. Esta disposición ha permitido, desde esta época, la existencia de salinas en relación con la factoría de conservas de pescado.

Las razones que motivaron que el puerto se convirtiese en un emporio comercial de gran importancia en el Mediterráneo en la antigüedad se deben a las características topográficas de la zona, a una privilegiada situación geográfica, a una planificación y explotación de los recursos que ofrecía el mar (salinas, pesca, industria de salazón del pescado y sus

derivados). Estos motivos posibilitaron el comercio de los iberos con los griegos en el s. IV a.C. y que cuatro siglos más tarde entrase de lleno en la nueva política del estado romano en cuanto a la conservación y potenciación de puertos marítimos con fines económicos, convirtiéndose en la puerta abierta al Mediterráneo por donde la *Colonia Iulia Ilice Augusta* daba salida y entrada a los productos comerciales.

El estudio minucioso de las fuentes escritas y la cartografía antigua, y una serie de sondeos geomorfológicos realizados en la zona de lagunas actuales, al oeste del casco urbano, han puesto de manifiesto varios niveles de playa de época romana. La de mayor antigüedad (s. I d. C) es una playa arenosa con gran cantidad de Posidonias. La playa más reciente es de arena y cantos rodados, datada en los siglos III y IV d. C.

El análisis de dichos sondeos y del relieve actual, permite pensar que en época romana, la línea de costa seguía aproximadamente el trazado de la actual curva de nivel de 2 m.



Vista aérea del lugar ocupado por el antiguo puerto.

LA PLANTA DE LA CIUDAD PORTUARIA

La organización urbana, es decir, el plan regulador respecto del cual se organiza la distribución de los espacios urbanos, se ha puesto de manifiesto gracias a una sucesión de excavaciones realizadas en los tres últimos decenios.

En general la topografía indica un perfil bastante llano; se observa una zona más alta (15 m sobre el nivel del mar) y otra más baja con cotas entre 2,50-3 m. La parte alta, al NE, se muestra como una zona residencial, en la que hace años se hallaron materiales constructivos muy dañados por labores agrícolas y de remodelación del Parque el Palmeral. Entre ellos se ha conservado una casa de patio peristilo amplia y lujosa, parcialmente excavada hasta el momento. La parte baja, al Sur, en cambio presenta construcciones más modestas: viviendas y almacenes en donde se concentran las actividades comerciales básicas. Al oeste, donde se hallan las cotas más bajas sobre el nivel del mar, y en otros tiempos muy cerca del mismo, se encuentran instalaciones industriales destinadas a los derivados de la pesca, en proceso de excavación y que al parecer se trata de un complejo industrial de grandes dimensiones. Fuera del recinto urbano o *pomerium* se encuentra la necrópolis.

Esta división del espacio urbano en zonas diferenciadas funcionalmente, se observa con profusión desde época clásica y es una de las características propias del llamado urbanismo hipodámico. Una vez establecida la distribución espacial urba-

na, pasaremos al estudio tipológico y cronológico de las construcciones que tenemos documentadas hasta el momento.

La zona comercial.

Se trata de un conjunto bastante completo de diferentes estructuras arquitectónicas halladas en la Plaza de los Aljibes, en la Calle Hermanos Ibarra y Avenida del Portus. En esta zona se delimitaron los restos de tres grandes departamentos rectangulares, de idénticas medidas (16 x 5,5 m), con muros de piedra de 0,50 m de espesor. Estas dependencias, orientadas al SE, no presentaban completo ninguno de sus muros; éstos se hallaban cortados a tramos, por lo que no fue posible identificar las aberturas o el acceso de comunicación entre estancias. Su función, según G. Prats, sería la de almacenes, donde se depositarían temporalmente las mercancías llegadas al puerto, y son semejantes en tamaño y forma a los hallados posteriormente en la calle Hermanos Ibarra. En ellos se han hallado gran cantidad de materiales: lucernas de diversos tipos, abundante cerámica de cocina, ánforas, vajillas finas de importación y numerosas monedas.

La zona residencial

En esta zona, ubicada en el parque el Palmeral, se descubrió una *domus*, villa romana de patio-peristilo, del siglo IV d. C., en la que se han encontrado en buen estado de conservación pinturas murales y mosaicos. Ha sido excavada en dos terceras partes; y se ha procedido a su puesta en valor, a través de una minuciosa restauración.



Almacenes del puerto romano (C/ Hnos Ibarra).

Se trata de una vivienda señorial de grandes dimensiones, organizada de forma regular y simétrica en torno a un atrio o patio central en el que convergen todas las habitaciones, rodeada por un amplio corredor que da acceso a las estancias -*triclinius* (comedor), *oecus* (salón) y *cubicula*. A los lados NO y NE se abren siete estancias, ordenadas en hilera, con acceso desde el peristilo a través del corredor.

Los suelos se hallan recubiertos por mosaicos de *opus tessellatum*, policromos, en los que se representan diversos motivos geométricos: grecas, esvásticas en doble T que alternan con cuadrados que encierran en su interior nudos de Salomón sencillos dentro de círculos, y dobles dentro de rombos, en colores rojo, negro y blanco; también pulpos en colores ocre y rojo encerrados en círculos entrelazados múltiples y rosetas de doce pétalos. La discreta policromía y cierta imprecisión en su elaboración nos llevan al siglo IV, datación que se ve confirmada por otros elementos materiales. Estos mosaicos ofrecen esquemas muy tradicionales que se repiten por todas las provincias del Imperio desde el siglo II d. C. y se generalizan entre los siglos III y IV. Irían destinados a una clientela no muy exigente, que en gran medida gusta rellenar con la combinación de las tonalidades citadas la práctica totalidad del pavimento.

Respecto a la decoración parietal, se hallan restos de pinturas murales de factura sencilla, correspondientes al zócalo. Entre ellos se encuentran fragmentos con decoración que imita el mármol; otros presentan bandas pintadas formando decoración de casetones. En general ofrecen colores en rojo, negro, ocre y verde formando bandas. También en este aspecto, la cronología de época tardo-imperial concuerda plenamente, y nos permite inferir para los residentes en las casas del *portus* un nivel económico y cultural medio, suficiente para seguir de cerca las modas artístico artesanales que se producen en otras provincias del Imperio durante estos años.

Los materiales extraídos en la excavación, confieren a la mansión una cronología de principios del siglo IV d. C. Con esta datación concuerda el carácter tardío de los motivos ornamentales de los mosaicos, todos ellos de trazado geométrico, así como el material cerámico y numismático. Las monedas aparecidas sobre el mosaico ofrecen una datación, según J.M. Abascal, a partir del 321. Esta mansión sería la residencia de una familia rica que desarrollaría su actividad en el *Portus* y corresponde al tipo de vivienda mediterránea preferida por la clase aristocrática romana.



Mosaicos romanos de la *domus* del Palmeral.

El resto de estructuras arquitectónicas puestas al descubierto en el sector SO del parque, presentan una serie de estancias más rústicas que el resto, con suelos de tierra apisonada y un hogar, lo que hace suponer que se trata de los espacios domésticos de la casa: cocinas, bodega, etc. Las citadas estancias se disponen en dirección E-O, y en ellos se produjeron marcadas alteraciones constructivas: reutilización de cimientos, superposición de muros, etc.

El citado conjunto arqueológico se asienta sobre construcciones del siglo I d. C., en el que apareció abundante material arqueológico: *terra sigillata* itálica, sudgálica, cerámica de *paredes finas*, ánforas de los tipos Dressel 2-4 y 7-1 I, lucernas de volutas y cerámica pintada de tradición ibérica.

En 1991 se llevó a cabo otra fase de la excavación arqueológica con motivo de la remodelación de la casa de la finca "La Senia", para cumplir la función de Centro de la 3ª Edad. Los trabajos se prolongaron por un periodo de nueve meses y no se puede establecer claramente la relación entre este sector y la villa de patio-peristilo, por no haber sido comunicada mediante excavación. Sin embargo, es posible que nos encontremos ante las dependencias de servicio de la villa. El material hace referencia a dos momentos de ocupación: el primero corresponde al siglo I y primera mitad del II d. C., con materiales entre los que figuran *sigillatas* itálicas, gálicas e hispánicas y ánforas Dressel 2-4, 20 y 7-1 I.

El segundo momento se centra en el siglo IV d. C. La información arqueológica de que disponemos hasta hoy, constata la existencia de niveles arqueológicos del siglo I d. C., en la parte sur, con restos de cisternas revestidas de *opus signinum* y fragmentos reutilizados de materiales de edificación. También ha aparecido, en la parte oeste del parque, fuera de contexto, un ara votiva, consagrada a la diosa Venus, con la inscripción en latín *VENERIS SACRVM*.



Trabajos de excavación en la factoría romana de salazones.

La importancia y la frecuencia de los descubrimientos llevados a cabo en esta zona a lo largo de más de un siglo indican que no se trata sólo de una gran mansión, sino de la zona residencial de la ciudad portuaria.

Desde 1987 se puso en valor la villa romana del Parque el Palmeral, donde se muestran *in situ* los mosaicos, pinturas murales y estructuras, con un circuito señalizado, para ser visitado por el público.

Otro tipo de casas de pequeño tamaño y sin ornamentos de lujo –mosaicos y pinturas– nos da a entender que se trata de viviendas destinadas a clases modestas, artesanos o pequeños comerciantes.

La zona industrial: *garum* y salazón de pescado

Los romanos aprovecharon las posibilidades económicas derivadas de la explotación industrial de la pesca, tal como se observa en las numerosas factorías establecidas en las costas del Mediterráneo.

La abundancia de pescado y la proximidad de salinas del Golfo Ilicitano, era explotada por hábiles pescadores para la elaboración de salazones, conservas de pescado y salsas como el *garum*, un producto muy valorado en el mundo antiguo en todo el Mediterráneo, obteniéndose a partir de intestinos, hipogastrios, gargantas, fauces de atún, escombro o esturión, mezclada con peces como la sardina, la chucla, el boquerón y la boga. Según Plinio “*Dos congios, (es decir 3,25 litros) no se paga con menos de mil monedas de plata. A excepción de los ungüentos, no hay licor alguno que se pague tan caro, dando su nobleza a los lugares de donde viene*”

La industria del salazón y del *garum* tuvo un gran lanzamiento comercial en el mundo romano, ofreciendo a este puerto uno de sus mayores contingentes de exportación. Dicha actividad debió alcanzar unas cotas de producción considerables, dada la gran extensión que abarca la factoría de salazones, situada muy cerca del mar en la que se ha hallado toda una infraestructura industrial con salas para la limpieza del pescado, depósitos, hornos, almacenes y oficinas.

La Necrópolis

En el *Portus Ilicitanus* había dos necrópolis emplazadas una al Noreste de la actual Plaza de la Diputación, en la salida hacia Alicante y Elche, y la otra al Oeste del actual cementerio. Su emplazamiento quedaba fuera del recinto urbano, característica coincidente con la ubicación que presentan, en general, las necrópolis romanas, dispuestas en las afueras de las ciudades. La primera fue destruida en los años cincuenta, al realizar los desmontes del terreno para construir los bloques de viviendas y la fábrica de hielo de la calle Elche. De la segunda se tienen noticias por hallazgos esporádicos al realizar los trabajos de remodelación del cementerio.

EL COMERCIO MARÍTIMO

Ulpiano (Ulpianus, Dig.L.16,59) define el término *Portus* como un “lugar cerrado, donde se importan y desde donde se exportan mercancías”. Al referirse a un lugar cerrado, nos está remitiendo a zonas concretas resguardadas para las grandes embarcaciones, es decir con la posibilidad de hibernaje. La política seguida por Roma en relación a potenciar los puertos para el desarrollo comercial por vía marítima, hizo que el *Portus Ilicitanus* se convirtiera en un emporio

Enterramiento de la necrópolis de época romana de Santa Pola.



comercial de gran importancia en el Mediterráneo a partir del siglo I d.C. A ello hemos de añadir las características topográficas del lugar, su privilegiada situación geográfica a resguardo de los vientos de Levante, una planificación y explotación de los recursos que ofrecía el mar (salinas, pesca, industria del salazón del pescado y sus derivados)

El estudio del material arqueológico pone de manifiesto una gran actividad comercial en el tránsito del siglo I al II d. C., durante el reinado de Trajano y Hadriano, momento en el que llegan al puerto un gran volumen de productos itálicos y gálicos, fabricados en cerámica y vidrio.

La segunda etapa de auge comercial se establece en el siglo IV, en el que se observa una gran importación de productos cerámicos norteafricanos, con predominio de la *terra sigillata* clara D, *sigillata* estampada y ánforas africanas tardías. En modo paralelo, los impuestos que las provincias deben pagar a Roma en especie, sobre todo la *annona*, provocan fenómenos de llegada masiva a este puerto de ciertos productos alimenticios, en especial trigo y aceite. Una gran parte de este último proviene de la provincia hispana de la Bética.

Este comercio marítimo, exigía una gran organización y una buena red de conexiones con el entorno por medio de ríos o caminos. También suponía una importante fuente de ingresos para el estado, con el control comercial y fiscal de todas las mercancías, gravadas con el *portorium*, impuesto estatal que representaba un 4 o un 5 % del valor de la mercancía. Por un privilegio concedido a Hispania sólo se pagaba el 2%, cuyo control y cobro se llevaba a cabo en las *stationes*, oficinas aduaneras situadas en los puertos.

La actividad portuaria acogió a personas de diferentes cargos y oficios, dedicados expresamente a todo lo relacionado con el comercio marítimo, a su organización político-administrativa y a la construcción, servicio y mantenimiento del puerto. Distintos profesionales como carpinteros de ribera,

estibadores, barqueros, menseros, agentes de aduana, mercaderes, armadores, financieros, etc., residían en el *Portus*, lo cual crearía un ambiente cosmopolita. Hemos de tener en cuenta que a través del mar han llegado y se han exportado no solo productos, sino también culturas, ideas y sobre todo personas, que han configurado un concepto que va mucho más allá del término "Puerto". De todo ello se deduce que el *Portus Illicitanus* se asemejaría más a una actual ciudad comercial que a una típica ciudad romana. Las salinas, la industria de salazones, la carpintería de ribera, almacenes, talleres, astilleros, tinglados, etc. donde se construirían todo tipo de artesanías relacionadas con los barcos y con los productos de exportación, nos sitúan ante una importante área comercial y portuaria de gran interés.

Principales productos del comercio en la antigüedad

Los productos que se comercializaron en la Antigüedad fueron muchos y de variadas procedencias. El *Portus Illicitanus* era la puerta abierta al Mediterráneo por donde tenían entrada y salida los productos de consumo, sobre todo alimenticios. Los barcos romanos cargaban productos diversos de la gama principal de la producción hispánica como aceite de la Bética, vino de la Tarraconense, cereales, metales, cuero, lanas, tintes, cera y miel. También del Valle del Vinalopó: vino, esparto, sal, salazones y, sobre todo, *garum* la salsa de pescado fabricada en el propio *Portus*.

Las naves hispanas que descargaban estos productos en los puertos romanos, volvían con una carga de productos manufacturados, sobre todo utensilios para la cocina, vajillas de mesa, lámparas de aceite, objetos de adorno y uso personal, vidrio, tejidos, materiales de construcción, mármoles, sarcófagos, relieves y obras de arte.

Recientes investigaciones han establecido las rutas comerciales dependiendo más de factores económicos que de



Ánfora romana.
Museo Arqueológico de Santa Pola.



Salazones.



Caracola con 4 anzuelos de bronce para la pesca con caña o palangre hallada en la villa romana de El Palmeral (s. IV d.C.)

los condicionantes naturales, como el efecto de los vientos. En nuestro caso, la ruta principal saldría de la Andalucía Atlántica -zona productora- y bordeando la costa hispana mediterránea llegaría al *Portus Ilicitanus*, de donde partiría a las Baleares para continuar, atravesando el estrecho de Bonifacio, Golfo de León o el Golfo de Liguria pivotando en la mitad meridional de las Baleares hacia Ostia, principal puerto receptor de Roma. Las escalas de esta ruta recibían los productos hispánicos en los viajes de ida y los itálicos en los de vuelta. Una segunda ruta, una vez en la costa alicantina, bordea hacia el norte las costas ibéricas en dirección a Cataluña y Sur de Francia y desde allí se canaliza hacia la línea del *limes* germánico, a través de los ríos Ródano y Rin, llegando hasta Britania. Las escalas de esta segunda ruta recibirían los productos béticos en los viajes de ida y, en los de vuelta productos gálicos y el vino de la Tarraconense.

LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Construcción naval

Dentro de las actividades propias de una zona portuaria, se desarrollaban otras muchas relacionadas con la construcción naval y reparación de barcos. En el *Portus Ilicitanus* se desarrolló la carpintería de ribera, actividad que aún se mantiene en los actuales astilleros, utilizando la excelente madera de la Sierra de Santa Pola, en la cual se hallan poblamientos vegetales propios del bosque esclerófilo mediterráneo. Ello dio lugar a oficios como el de carpintero de ribera y calafate.

La pesca

La pesca está documentada en la época romana, a través de numerosos testimonios arqueológicos: anzuelos, arpones, agujas para coser redes, pesos de red, etc. aparecen con frecuencia en las excavaciones. Dicha actividad ha sido fundamental en Santa Pola y se ha mantenido a lo largo del tiempo como una de sus principales fuentes de recursos. La pesca de red ha sido el sistema más utilizado desde la anti-

güedad, en forma y dimensiones variadas, según el lugar y las características del pez a capturar. Los romanos utilizaban toda clase de redes, móviles o fijas y de diversos tamaños. Las especies más apreciadas para el comercio eran la sardina, anchoa, caballa, bonito y atún.

La abundancia y variedad de peces se citan en los textos clásicos, sobre todo a partir del cambio de Era. Algunos autores que hacen referencia al tema son Columela, Varrón y Ausonio. Plinio el Viejo menciona las ostras, entre otras especies, destacando especialmente las que se criaban en aguas próximas a *Ilice*, y la caballa que se pescaba en el Estrecho y en aguas de *Carthago Nova*.

La sal y las salinas

La sal es un producto básico en la alimentación humana. Se le atribuyen muchas propiedades, y es el elemento fundamental para la conservación del pescado. La acción de la sal detiene el proceso de putrefacción del pescado, ya que ningún microorganismo puede sobrevivir en condiciones elevadas de salinidad. Considerada un don de Poseidón, tenía un papel importante en las ceremonias religiosas de la Antigüedad, y todavía está presente en el sacramento cristiano del bautismo, así como en los ritos y tradiciones populares, como purificadora y como elemento protector contra los malos espíritus: era un conjuro contra la mala suerte. Según Aristóteles simboliza la amistad, la hospitalidad, la fidelidad y la palabra de honor.

El consumo de sal y la explotación de las salinas en la Antigüedad, eran una importante fuente de ingresos para el Estado. Las civilizaciones del Mediterráneo, sobre todo la romana, explotaron las salinas de manera intensiva. Santa Pola reúne excelentes condiciones para la obtención de sal marina: altas temperaturas todo el año, gran insolación durante el verano, escasa humedad ambiental, viento constante, suelos impermeables y extensas áreas planas. La importancia de la sal fue tal en el mundo romano, que en



ocasiones a los soldados se les pagaba con sal, utilizándose ésta como moneda de cambio. La suma de dinero con que pagaban a los soldados era el *salarium*.

La producción de *garum* y salazones

La industria del salazón y del *garum*, la especialidad gastronómica más antigua de cuantas existen en España, tuvo un gran lanzamiento comercial en el mundo romano, ofreciendo a este puerto uno de sus mayores contingentes de exportación. Dicha actividad debió alcanzar unas cotas de producción considerables, dada la gran extensión que abarca la factoría de salazones, situada muy cerca del mar en la que se ha hallado toda una infraestructura industrial con salas para la limpieza del pescado, depósitos, hornos, almacenes y oficinas. La pesca va unida ineludiblemente a la salazón, ya que se trata de un método de conservación de vital importancia y ha permitido el consumo de pescado a lo largo de la historia de la humanidad, facilitando su transporte y comercio.

Elementos destacados en las factorías son las pilas de salazón, unas cubetas para la maceración del pescado con sal, de las que se extraía el jugo para fabricar el *garum*, en un proceso que duraba de veinte días a tres meses.

La industria del esparto

El esparto fue de los productos más importantes dentro de las actividades económicas llevadas a cabo en el litoral sur oriental, dentro del famoso *Campus Spartarius*, cuya manufactura fue uno de los más importantes contingentes de la exportación por este puerto. El esparto hispánico fue una fibra muy utilizada desde el neolítico para la manufactura de cestos, sacos, capachos, esteras, esparteñas y cuerdas, y ha perdurado a lo largo de la historia, ya que es una de las actividades económicas citadas por Cavanilles en el siglo XVIII. Tuvo una

gran gama de usos, entre los que destacan los aparejos y artes de pesca. En el siglo I a.C., Estrabón cita la zona como muy rica en esparto. Aquí se producía y se exportaba el cordaje para las naves más famosas de todo el Mediterráneo.

Plinio nos ofrece en su *Naturalis Historia* una amplia información sobre las operaciones de cultivo, recolección y manipulado del esparto hasta su comercialización. Considera las operaciones de embalsamamiento en agua del mar, que fortalece la fibra y, expresa su admiración por la gran gama de usos del esparto.

LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

El *Portus Ilicitanus* estuvo enlazado con los itinerarios principales y, desde luego, con las ciudades más importantes de los alrededores: *Ilici* y *Lucentum*, ya que las calzadas, construidas en principio para asegurar el dominio militar, se usaron y ampliaron posteriormente para el comercio y la administración del imperio.

Los primeros itinerarios que hacen referencia a los puntos más importantes de la Vía Augusta no mencionan el *Portus Ilicitanus* como tal. En los más antiguos -Vasos de Vicarello (siglo I d.C.) e Itinerario de Antonio (siglo II d.C.) – ni siquiera quedan reflejados los puntos costeros de Lucentes y Allón, que sí aparecen en las fuentes más tardías – Anónimo de Ravenna (ss.VII-VIII) y la *Guidonis Geographica* (s. IX) – lo cual parece indicar que este tramo que comunicaría a *Ilici* con la costa cobró mayor importancia en la Baja Romanidad.

Tan solo el Anónimo de Rávena ofrece información que nos remite con toda probabilidad al *Portus Ilicitanus*. En este itinerario aparece por primera vez el topónimo Allón, de posible origen griego, emplazado por algunos autores clásicos

cos (Artemidoro, Estrabón, Mela, Ptolomeo, etc.) en el golfo ilicitano, y situado por los investigadores en distintos puntos de la costa alicantina. E. Llobregat planteó la hipótesis de la identificación de tan controvertido topónimo (Allon, Alone, Alonai...) con el *Portus Illicitanus*, hipótesis cada vez mas aceptada en la actualidad.

De la interpretación de los itinerarios se desprende que las comunicaciones por vía terrestre que enlazan este puerto con las poblaciones cercanas podrían resolverse a través de dos rutas: bien la vía Augusta al llegar a *Aspis* (Aspe) seguiría hacia *Illici* y de aquí a *Allón* (Santa Pola) continuando en dirección sur; desde *Illici* partiría un ramal secundario hacia *Lucentum*. O bien desde *Aspis* la vía continuaría hasta *Lucentum* para proseguir hasta *Illici* a través de *Allon*.

De ser cierta la hipótesis de la identificación de *Allon* con el *Portus Illicitanus*, nos encontramos que este núcleo, al menos en la baja romanidad, se halla integrado de una manera o de otra en la red viaria romana. Aunque los itinerarios de época alto imperial no lo mencionan, es lógico pensar que estaría bien comunicado con la vía principal, directamente o a través de caminos secundarios, dada su proximidad geográfica, con núcleos de población tan importantes como *Lucentum* o *Illici*, y la intensa actividad comercial desarrollada a partir del siglo I de la era.

El único testimonio literario con que contamos referente a vías de comunicación, data del siglo XVII y pertenece a Escolano:

“Desta antiquísima ciudad (Portus Illicitanus) y de sus aldeas, están en pie por aquellos contornos y campo muchos cimientos y paredones, y se van cada día desenterrando medallas y monedas romanas; testigos claros de haber sido ha-

bitados y poblados. En el año mil seiscientos y dos se hallaron juntas cincuenta y tres dellas, que por sus letreros pareció que eran de tiempo de los emperadores Philipos, de Alexandro Mamea, y de otros. Sin esto se ve el vestigio de un camino Real, que desde Cartagena viene atravesando por junto a Catral, pueblo de Orihuela; y toca en un paso que hoy se llama el Hostalete, que es el mojón entre Elche y Orihuela: y viene a dar derechamente al sitio de dicho Aljibe. El camino aún permanece empedrado; y es cierto que se truxeron de lexos las piedras para hacerle; por correr casi todo sobre tierra de saladares: y en testimonio de lo que fue, le llaman aún los naturales de aquel paraje, el camino de los romanos.” Escolano, Lib.VI, 56.

Probablemente se trata de una vía secundaria, de la que no se conocen vestigios, que uniría esta ciudad con Cartagena, el otro gran puerto en época romana. La cartografía de esta ruta muestra varios puntos en los que se hallan importantes restos romanos, sobre todo *Illici* y alrededores.

INFRAESTRUCTURAS HIDRÁULICAS

Cisternas

Como Capri, donde posteriormente fue complementada con la importación de agua desde la península. También se convirtió en la única forma de abastecer barrios enteros, como sucedió en la época musulmana en el emblemático barrio del Albaicín de Granada; construcciones que aún siguen en uso.

Las cisternas son depósitos que recogían el agua de lluvia, conducida mediante canalizaciones, para el consumo público y privado y constituyen uno de los más valiosos ejemplos de la ingeniería hidráulica romana. En Santa Pola se locali-



Cisterna romana para almacenamiento de agua.



Cloaca romana para la canalización de agua y pozo para consumo doméstico.

zan varias cisternas de diversas épocas en distintos puntos del municipio: Plaza aljibes, Viguetas, Picola, Castillo, Mercado y Virgen de Loreto.

Todas ellas fueron construidas en *opus caementicium* y recubiertas interiormente con *opus signinum* impermeabilizante. Su altura conservada venía a alcanzar los 2,5 m. Presentan la superficie interna y el reborde superior alisado. En todas las uniones de las paredes con el suelo aparecen las características medias cañas o cordones hidráulicos, que tienen como finalidad no dejar ángulos vivos para evitar la acumulación de suciedad y facilitar la limpieza. Las paredes internas suelen estar recubiertas de una mezcla de cal, arena, óxido de hierro, arcilla roja y resina de lentisco, para impedir filtraciones y la putrefacción del agua que contienen. El agua almacenada en estos depósitos se destinaba al consumo humano y al aprovisionamiento hídrico de los barcos. Este conjunto hidráulico estaba organizado y distribuido sobre el terreno de manera ordenada, acorde con una cuidada planificación urbanística.

Durante mucho tiempo ha sido la única fuente de agua potable, hasta la llegada del agua, procedente de canales, a mediados del siglo XX.

Pozos

Un pozo es un agujero en forma de cilindro, excavado en vertical en la tierra, hasta una profundidad suficiente para alcanzar el agua del nivel freático. Por precaución, generalmente se aseguran sus paredes con ladrillo, piedra, u otros materiales, para evitar su deterioro y derrumbe.

Los pozos para recoger agua hallados en las excavaciones se hallan emplazados en el entorno de las casas, generalmente en el patio de la vivienda, siempre y cuando se halle agua a un nivel moderadamente profundo. Por seguridad y utilidad, el pozo se hallaría rodeado en la superficie con un brocal, a modo de parapeto, sobre el que se instala una polea para

subir el agua dentro de un cubo. También se le colocaría una tapadera de madera para evitar que la suciedad caiga al interior.

Cloacas y evacuación de aguas.

El diseño de las calles de las ciudades romanas comprendía también el sistema de cloacas y alcantarillas construidas en el subsuelo y que recibían las aguas residuales vertidas a través del alcantarillado de la ciudad y para desalojar las aguas de lluvia

EL FIN DE LA ACTIVIDAD COMERCIAL

A partir del siglo V, la actividad comercial en el Mediterráneo había comenzado un imparable declive. El hundimiento del comercio marítimo trajo consigo el abandono de los asentamientos costeros, cuya razón de ser era la redistribución de productos importados. El fin de las actividades relacionadas con el comercio en el *Portus Ilicitanus* se debe a dos factores fundamentales. En primer lugar a la situación general de cambio por la que atraviesa el sur de la provincia Tarraconense, en los siglos V y VI, a raíz de la crisis del comercio mediterráneo y en segundo lugar a la transformación de la línea de costa que fue ganando terreno al mar, por lo que el puerto fue perdiendo calado hasta quedar inservible.

Son escasos los testimonios arqueológicos que aportan datos sobre la continuidad de la actividad comercial en el *Portus Ilicitanus* a partir del siglo V. Entre ellos se hallan algunos fragmentos cerámicos norteafricanos de clara estampada y estampada gris, datada en el siglo V y algunas monedas vándalas y bizantinas fechadas entre el 491-695 procedentes del norte de África.

Otra razón que explica el cese de la actividad como puerto la encontramos en la transformación del medio físico, constatada arqueológicamente, en lo que supuso un proceso

de colmatación y de avance en la línea de costa, favorecido por la deforestación y la erosión, lo cual trajo como consecuencia la pérdida de calado hasta resultar inservible como fondeadero.

A partir del siglo V no existe evidencia de ocupación en la zona. Una vez inservible el puerto se produce una degradación de toda la infraestructura portuaria: se aterran las dársenas, las factorías cesan su actividad y los equipamientos urbanos comienzan un proceso de degradación, con el consiguiente abandono progresivo del hábitat surgido en torno al puerto. Sus gentes partirían a otros puntos a la búsqueda de mejores expectativas. En los siglos V y VI esta zona fue famosa por las acciones guerreras llevadas a cabo en ella. El emperador Mayoriano fletó una escuadra contra los Vándalos, la cual fue destruida por aquéllos en el año 460, según señala San Isidoro, aunque no indica el lugar exacto. Sin embargo, podemos suponer que se trata de la ensenada de *Ilice*, por un texto de Mario Aventicense

que señala la fecha 460 (consulado de Mario y Apolinar) y que indica: *His consulibus, Maiorianus imperator profectus est ad Hispanias. Eo anno captae sunt naues a Vandalis ad Elecem iuxta Cartaginem Spartariam*. Es evidente que al hablar de *Elecem* se refiere a *Ilici*. Este pudo ser el punto de partida o la base de aprovisionamiento de la flota visigoda contra la de los imperiales, puesto que el otro gran puerto de la zona, Cartagena, estaba destruido.

Sin embargo, a partir del siglo VI se produce en el Mediterráneo occidental una desarticulación a gran escala de las redes de intercambio comercial, como consecuencia de la destrucción del Estado y su aparato fiscal. Cesan las importaciones de productos norteafricanos y orientales, que anteriormente llegaban masivamente al *Portus*, para dar paso a productos de carácter local y tecnología elemental, que coexistían desde el siglo V con los artículos importados, pero que entonces se convirtieron en los más adecuados para un sistema sin actividad comercial.



LA CETARIA BAJOIMPERIAL DE PICOLA (SANTA POLA, ALICANTE)

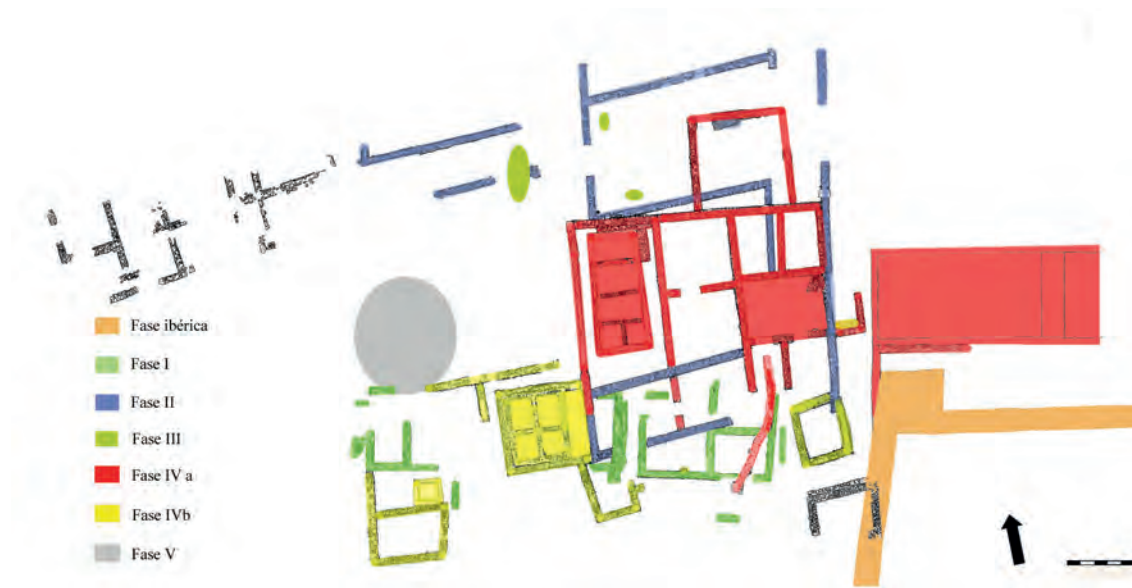


El *Portus Ilicitanus* surge a partir de la fundación de la Colonia *Iulia Ilici Augusta* como su principal extensión mercantil, auténtica puerta comercial y cultural de la región hacia el Mediterráneo. Después del abandono del fortín ibérico de Picola de clara vocación empórica, las excavaciones arqueológicas han documentado en esta área un *hiatus* que remarca la dependencia económica y jurídica respecto a *Ilici*. El Polígono Urbano de Salinas en el que hallamos la *cetaria* bajoimperial de Picola y algunas de las más completas series estratigráficas del *Portus Ilicitanus* se ha configurado, por tanto, como uno de los principales indicadores del ritmo económico, no sólo del *portus*, sino de la propia colonia (Molina Vidal, 2005).

Han sido numerosas las intervenciones en los niveles romanos de Picola complicando su interpretación, pero a partir de las excavaciones practicadas por la Universidad de Alicante y el Museo del Mar entre 1997 y 2007 se ha podido construir una serie estratigráfica completa del *Portus Ilicitanus*:

- **Fase Ibérica:** engloba al conjunto de estructuras relacionadas con el poblado fortificado ibérico de Picola (450 y 330 a.C.) (Badie et alii, 2000)
- **Fase I:** presenta estructuras correspondientes al inicio de las actividades del *Portus Ilicitanus*, que se extienden entre la fundación de la colonia de *Ilici* y finales del siglo I- principios de II d.C.
- **Fase II:** estructuras claramente diferenciadas por su orientación y organización de espacios que ocuparían un arco cronológico comprendido entre los siglos II y III d.C.
- **Fase III:** niveles de abandono ilustrados por la aparición de enterramientos algunos de ellos claramente datables a mediados del siglo IV d.C.
- **Fase IV:** reestructuración del conjunto con la construcción de la *cetaria*, o factoría de salazones, construida en la segunda mitad del siglo IV d.C. y que permaneció en funcionamiento hasta mediados del siglo V d.C. Esta estructura productiva presenta dos fases constructivas diferenciadas, como puede observarse en los niveles de uso del patio central:
 - IVa: construcción del conjunto productivo (2ª 1/2 del siglo IV) .
 - IVb: se detecta una elevación de los niveles de uso y una remodelación y ampliación de las dependencias productivas (primer 1/3 s.V).
- **Fase V:** aparición de grandes basureros y amortización de estructuras (2ª 1/2 s.V-VI)

En este trabajo presentamos tan solo los niveles relacionados con la *cetaria*, o factoría de salazones, un complejo que llegó a alcanzar los 1.400 m², con dos áreas funcionales bien diferenciadas: la zona productiva y la de comercialización. Muy probablemente se dedicó a la producción de *garum*, preferentemente para la exportación tras ser envasado en ánforas Almagro 51c, uno de los tipos más abundantes del entorno ilicitano y alicantino de esta época. Las distintas partes de la *cetaria* se pueden interpretar a partir de los datos disponibles, a pesar de que todavía existen niveles y estructuras por excavar.



ÁREA DE COMERCIALIZACIÓN

Tan sólo detectamos una estancia pavimentada con mosaico presentando un grado de suntuosidad extraño en el resto del conjunto (A19). Este mosaico, del que sólo se conservan *in situ* escasos restos del marco, presenta decoración geométrica polílcroma a base de cenefas enlazando nudos de Salomón y otras figuras, y se relaciona claramente con mosaicos semejantes del entorno, como los de El Palmeral. Extraído en la década de los setenta y depositados en el Museo Arqueológico Provincial, actualmente se encuentra en el Museo del Mar de Santa Pola. La forma cuadrada de la estancia, su ubicación periférica respecto al conjunto y la suntuosidad de su pavimento podrían apuntar a una función diferenciada de este ambiente, posiblemente relacionado con la venta del producto.

140

EL ÁREA PRODUCTIVA

Ocupa la mayor parte de la superficie construida y se articula en torno a una serie espacios cuya utilidad podemos hipotizar:

- **Patio o sala al abierto para despiece y limpieza del pescado** (6,15 x 4,2 m.) con pavimento de *opus signinum* y un potente desagüe. En esta estancia apareció una gran piedra con calibres de plomo que se interpretó como una pesa.
- **Cisterna doble de agua potable** en el lado oriental del conjunto productivo (12,10 x 6,10 m.) con dos pilares centrales en cada mitad para sostener la cubierta del depósito.
- **Pórtico meridional.** En la parte meridional se ha podido identificar una gran fachada porticada que contiene tres estructuras cuadrangulares.

- **Horno para reducir y concentrar el garum.** Se trata de una estructura, de 10,5 por 4,3 m., situada a 35 metros al sur del cuerpo central de la *cetaria*, compuesta por tres partes: en el centro el ambiente de cocción (2,2 x 1,45 m.) dotado de *hypocaustum*, sustentado por 12 pilares de ladrillo de 0,7 m. de altura que forman la *suspensura*; una cámara de combustión secundaria al NW, y una sala adyacente (3 x 4,5 m.) pavimentada con *opus signinum*. Mediante el calentamiento artificial se aceleraría el proceso de fabricación de las ricas salsas de pescado. En cualquier caso, también se podría apuntar la posibilidad de que se diera un uso compartido para la producción de sal, necesaria para preparar las conservas de pescado.

- **Balsas de decantación.** El principal elemento identificativo de la *cetaria* es la aparición de dos conjuntos de balsas de decantación dispuestas en torno a un patio al que estarían abiertos para permitir la ventilación. El hallazgo de abundantes espinas de pescado en el fondo de estos depósitos ha sido el principal argumento para postular su relación con la producción de *garum*. Tras un somero proceso de selección, limpieza y manipulación para hacer la salsa, el producto resultante se colocaba en este tipo de depósitos para que fermentase y decantara. El análisis de material ictiofaunístico de las excavaciones de 1987 realizado por E. Roselló Izquierdo (1989) mostró la prevalencia de pescado de pequeño tamaño (salmonete, boga, sardina, boquerón, castañola, jurel y chucla) lo que apunta a una fabricación preferente de *garum*.

Aparecen dos conjuntos de balsas excavadas en el terreno y construidas contra tierra con muros de mampostería ordinaria, con un primer revestimiento de mortero ligero



Ánfora Almagro 51c con restos óseos de pescado en fase con la cetaria.

en el que aparecen abundantes restos de ceniza con el fin de potenciar su impermeabilización, que se completa con dos capas de opus signinum hidráulico y molduras de media caña sellando las juntas:

- Conjunto occidental al este del patio, constituido por tres depósitos rectangulares de 3 m. x 1,6/2 m. aprox. y un cuarto depósito de similares dimensiones pero dividido por un muro que lo transforma en dos depósitos cuadrados de 1,7 m. de lado aprox.
- Conjunto sudoccidental de balsas que presenta cinco depósitos (A1, 2, 3, 5 y 6) vinculadas a la última fase de ocupación del yacimiento (fase IVb). Presenta cuatro depósitos cuadrados de 2/2,5 m. de lado y 1,8 m. aprox. de profundidad, y otro depósito rectangular (Amb. 6: 5,10 x 1,42 m., 7,24 m²), casi superficial, probablemente vinculado a los trabajos auxiliares y de preparación de las salsas
- Aparece una tercera balsa aislada situada al oeste del segundo conjunto de depósitos de decantación (1,4 m. de lado) revestida de opus *signinum*.

La producción de *garum* se completaría en el patio, junto a las balsas de decantación, lugar en el que hemos realizado un descubrimiento extremadamente interesante. En el nivel de uso de la fase IVa hemos encontrado los restos fragmentados de un ánfora Almagro 51c (s.III-1/2V), con abundantes restos derramados de espinas de pescado relacionables con la producción de *garum*, que probaría la utilización en la cetaria de Picola de estas ánforas para su comercialización.

La factoría de salazones presenta dos fases diferenciadas (IVa y IVb). La primera presenta una datación fundacional cercana a la segunda mitad del siglo IV d.C. (moneda AE 4 de Constancio II de *Arelate* (353-355 d.C.) (Frías– Llidó, 2005, n° 32) en la fosa de fundación del muro UE 64 (UE 396, Amb. 8= B), en la zona del pórtico meridional; un *foliis* de *Siscia* de

época de Constantino I (334-335 d.C.) (Frías– Llidó, 2005, n°25) aparece en la preparación del mosaico del ambiente 19, o restos de ánfora Almagro 51C (siglo III- 1/2 V d.C.), y un fragmento de ánfora del tipo Keay XXV o XXVII del siglo IV d.C. aparecen en niveles fundacionales de la cetaria. Una ulterior ampliación de la factoría de salazones se documenta a inicios del siglo V d.C. (fase IVb), con niveles de uso 0,50 m. más elevados.

Finalmente, el abandono de la factoría podría datarse a mediados del siglo V d.C., a partir del análisis de la serie estratigráfica y los materiales hallados en los niveles de abandono de las balsas de decantación del sector meridional del patio, entre los que contamos con cerámicas claras africanas ARS con decoración estampada de círculos concéntricos del estilo Hayes A, de la segunda mitad del siglo IV d.C.; un fragmento de fondo cerámico con decoración estampada de tipo geométrico (rejilla de forma cuadrada con líneas verticales y horizontales), de los estilos A (ii)-(iii) de Hayes, datada entre el 380-440/450 d.C., y un ánfora hallada en niveles altamente fiables tipo Keay 35B de mediados del siglo V d.C. y todo el siglo VI d.C.

En conclusión, la factoría de salazones se construiría en la segunda mitad del siglo IV d.C., formando un primer complejo productivo con una capacidad de trabajo circunscrita al conjunto de balsas oriental. En torno a finales del siglo IV o principios del V d.C. la *cetaria* se amplía añadiendo un nuevo conjunto de balsas y abriendo la fachada meridional porticada. Su utilización se prolongaría hasta al menos mediados del siglo V, coincidiendo con la aparición de grandes vertederos datables a partir de mediados del s.V d.C., (cerámicas claras africanas Hayes 34, 39, 73, 76, 80A, 81A; vidrios del siglo V tipo Isings 96, 115, o Isings 109-111 y 116c de la segunda mitad del siglo V d.C., o un *minimus* del siglo V) marcando el declive de la factoría, aunque manteniéndose actividad indeterminada en el entorno del yacimiento hasta el siglo VI d.C.

LA FAUNA ARQUEOLÓGICA DE UN ÁREA URBANA DEL PORTUS
ILLICITANUS (SANTA POLA, ALICANTE) EN LA BAJA ROMANIDAD



I. A MODO DE INTROITO

Han pasado casi veinte años desde la finalización del estudio que llevamos a cabo sobre la fauna hallada en un barrio de la ciudad portuaria romana del *Portus Illicitanus*, en territorio de *Ilici* (Benito, inédito). El interés en aquél momento del Museo Arqueológico de Santa Pola y de su directora, M^a José Sánchez, por el reconocimiento de la ingente cantidad de fauna rescatada en las excavaciones efectuadas en el *Portus* en los años ochenta del siglo XX y en la cercana Villa del Palmeral, condujo a la solicitud de un estudio arqueozoológico que permitiera averiguar el entramado económico, cultural y alimenticio de las gentes que habitaron este importantísimo enclave costero dentro del Imperio Romano. Ahora se presenta un resumen, desempolvado y actualizado en parte, pero sin perder el rigor metodológico que se pretendía para la época. Por entonces, se comenzaba a caminar en el proceloso mundo de la Arqueozoolología de Época clásica de la mano de algunos estudios serios sobre la fauna recuperada en los asentamientos romanos de Hispania. La gran mayoría de aquellos estudios, están recogidos en el presente artículo. Los actuales, sobre todo, los referidos al territorio valenciano actual, antigua provincia romana de la *Tarraconensis*, han sido incorporados para el cotejo de sus resultados.

Hasta los años ochenta del siglo XX, una exploración sobre el mapa nacional de los estudios arqueozoológicos bastaría para reconocer el olvido relativo de la etapa de dominación asimilada que supuso el asentamiento romano en nuestras actuales tierras. Afortunadamente, desde esa década y, especialmente, en los últimos años, se ha ido invirtiendo esta tendencia aunque de forma territorial. Estudios como los del vertedero de *Tarraco* (Miro, 1989), la fábrica de vidrio de *Lucentum* (Benito, 1986, inédito), o la misma villa aristocrática del *Portus Illicitanus* (Benito, 1989), en la fachada oriental de la Península Ibérica; el Castro de Berbeia, la Cueva de los Husos, la Cueva de Amalda (Altuna, 1980; Mariezkurrena, 1990, 2004), Arellano (Mariezkurrena, 2004), Arcaya, Buradón, Aloria y Espejo (Castaños, 1997, 2007-2008, Escribano, 2000), el campamento romano de Cidadela (Fernández y Caamaño, 1996) o la ciudad romana de Lugo (Altuna y Mariezkurrena, 1996), en el área septentrional peninsular; la Cueva del Conejar (Cáceres) (Castaños, 1984) en la zona jurisdiccional de la *Lusitania* romana, son algunos ejemplos aislados de las múltiples asociaciones humanas de una etapa compleja, diversa, de consolidación del fenómeno urbano, de producción y explotación racionalizada del agro, de comercio ágil, del gusto por la naturaleza, la caza, pero también de generalizada homogeneidad cultural, que permite, sin duda, distinguirla en sentido evolutivo y cronológico. Teniendo presente la abundancia de importantes núcleos urbanos en el territorio nacional, la gran dispersión de *villae*, *vicus* o unidades más pequeñas, mucho es lo que nos depara todavía el futuro en cuanto al conocimiento histórico que los estudios de fauna aportan en este contexto de época clásica, donde una buena parte de los restos extraídos de las diferentes actuaciones arqueológicas, pueblan las estanterías de los almacenes de museos e instituciones. Nuevos investigadores se acercan al mundo de la Arqueozoolología, permitiendo incrementar este panorama, que en los últimos años, en la Comunidad Valenciana, ha fructificado en varios estudios de interés. Es el caso de los análisis de la fauna descubierta en las excavaciones del núcleo rural de Faldetes (Moixent), a los pies de la Vía Augusta, cuya vida se desarrolló entre mitad del siglo II y mitad del siglo III (Tormo, 2012), o de la villa romana de Els Alters (L'Enova, Valencia) (Sanchis Serra, 2006). La excavación arqueológica llevada a cabo en la villa romana de Els Alters cuenta con restos óseos de fauna a lo largo de toda la secuencia de ocupación, siendo abundantes los de la fase Romano-imperial (siglos I y II d C) y fundamentalmente los restos tardo-antiguos (siglos IV al VI d C).

También los escasos hallazgos de la villa romana de Silla (Sanchis, 2004). En Cataluña, la villa de Vilauba (Molist, 1999), la de Torre Andreu (Caselles, 1993), y los estudios de Empúries (Buxó, Colominas y Saña, 2007). En el resto de la Península, destacan los trabajos de la villa del Alto de la Cárcel (Mariezcurrera y Altuna, 1994), las villae gallegas (Fernández, 2003)...., por poner algunos ejemplos representativos.

II. EXCAVACIONES, FUNCIONALIDAD Y CRONOLOGÍA

Fruto de una actuación continuada de excavaciones de urgencia que se vienen practicando en Santa Pola desde 1976, condicionadas por la pujanza urbanística en la villa, se han ido desgajando y saliendo a la superficie parte de las estructuras ibero-romanas de la ciudad. Tal vez las más importantes sean las dos zonas sobre las que se han realizado estudios de fauna concordando con la riqueza de los materiales arqueológicos suministrados. De una de ellas, la del actual Parque del Palmeral, ya se ha efectuado un avance del estudio total de la fauna de la villa señorial de principios del S. IV descubierta, además de unos estratos superiores importantísimos de finales del S. IV que prueban el auge e intensidad comercial del Portus en este momento (Benito, 1989).

El área que se aborda, situada en la C/ Hermanos Ibarra-Avda. Portus Illicitanus, constituye la más rica en hallazgos, pero también la más problemática debido a la falta de definición contextual diferencial y a las varias campañas que han originado una fracturación intencionada de la gran mayoría de nuestros fragmentos, consiguientemente, un proceso de selección artificial que ha llegado al laboratorio notoriamente deteriorado. Sin embargo, está claro que se trata de una zona de viviendas de tipo doméstico abastecidas por un pozo central, igualmente, que son los restos óseos reflejo de esta actividad diaria en un barrio, separado de un área de almacenes por una calle central.

En esta zona se iniciaron las tareas de excavación en 1982, sucediéndose ininterrumpidamente hasta hace pocos años. Las campañas que más restos han proporcionado son las de 1984, 1985 y 1986, sobre las cuales versa este estudio. En estos años se amplió la superficie excavada en 1982, completando el trazado urbano de ésta, determinado por una serie de habitaciones de reducido tamaño (unos 17-20 m²), un brocal de piedra para alma-

cenamiento de agua, una calle principal que segrega un área de almacenes que han dado sintomáticamente escasos restos de fauna. Este barrio se remodeló entre fines del S. III y comienzos del S. IV, según R. Azuar -director de la primera campaña- (Sánchez *et alii*, 1986a), siendo el punto de partida del volumen estratigráfico posterior hasta finales del S. IV, por ello, de los materiales estudiados, coincidiendo con un cambio de orientación comercial africana. Existe, pues, una gran homogeneidad de los mismos en esta fase, cuya columna estratigráfica quedaría así establecida:

Nivel Superficial: relleno actual.

Nivel I, con 1 estrato: sigillata clara y cerámica africana de borde ahumado.

Nivel II, con 4 estratos: se anclan las viviendas, material cerámico uniforme de los siglos I d C. al IV d C. (Sánchez *et alii*, 1986a, 38-39).

Alguna matización se deriva de dicha estratigrafía que vendría a sostener la asignación de nuestros restos óseos a este periodo, tras la remodelación de fines del S.III d C:

1º. La significativa homogeneidad estructural del conjunto estudiado.

2º. Las formas constructivas domésticas, independientemente de los estratos, configuran un farallón cronológico, datado, de modo absoluto, por medio de un tesorillo de monedas hallado -280-324 d C-, reformándose estructuras anteriores que desaparecen para ubicar las nuevas.

3º. El desarrollo de las actividades diarias se circunscribe a estas estructuras, motivando la deposición estratigráfica posterior hasta casi la superficie, de manera coetánea a la construcción y florecimiento de la villa del Palmeral (Sánchez *et alii*, 1989a).

En cuanto a la designación de sectores, desconociendo la función concreta de cada habitáculo, el estudio se ha dirigido a las zonas denominadas E y F en las labores de campo. Queda otra, minoritaria en restos, la zona B, del mismo conjunto doméstico. La relación total de zonas excavadas es la que sigue:

ZONA A-C-D: Viviendas

ZONA E-F: Viviendas

ZONA G-H: Almacenes

ZONA I-J-K-L-M-N: Estructuras inferiores a los almacenes

III. METODOLOGÍA APLICADA

Las técnicas y parámetros empleados en la realización de este estudio, son referidos de forma sucinta. El cálculo de la edad: para el caballo nos hemos servido de E. Schmid (1972) y F. Prat (1966), en cuanto a aparición y estado de desgaste de la dentición; a este respecto, para el ganado vacuno y de cerda se han usado los valores de Habermehl (1975), menos el estado de aparición de los colmillos, extremo que se ha precisado con las consideraciones de E. Schmid (1972); el ganado ovino-caprino ha sido sometido a los criterios propuestos por Ewbank, Phillipson y Whitehouse con Higgs (1964). El estado de fusión epifisial ha sido resuelto con los datos aportados por Cornwall (1956), Habermehl (1961), Wolf-Heidegger (1961) ó I.A. Silver (1980). La averiguación del sexo ha sido posible a través del examen directo de pelvis, colmillos de suidos, astrágalos de ovejas y cabras, así como de clavijas óseas de cabra; el componente estadístico basado en la osteometría, completa la dilucidación de esta variable. La osteometría está fundamentada en la metodología brindada por A. v.d. Driesch (1976) y midiendo los M3 como lo propone Altuna (1980); las medidas se ajustan a 0,1 mm. La clasificación y valoración: la representatividad viene avalada por el IR (índice de recuperación) de A. Morales (1976); la clasificación de los restos más conflictivos se ha resuelto con nuestra colección de referencia, la consulta de Böessneck, Müller y Teichert (1980) para la distinción de ovejas y cabras y, finalmente, la aplicación de la metodología de I. Sarrión (1988) para reconocer las cabras salvajes de entre las domésticas. El cálculo de la altura en la cruz: para el perro hemos aplicado los factores de Koudelka (1885) y Harcourt (1974), mientras que para ovejas, cabras y cerdos, los de Teichert (1966/69).

Se ha de indicar que todos estos aspectos han sido averiguados y referidos profusamente en el amplio estudio realizado, que ahora se resume en el presente artículo, por lo que el relato pormenorizado de muchos de ellos ha sido relegado a la edición completa de los resultados, siendo por ello obviados en este resumen.

IV. TAMAÑO Y REPRESENTATIVIDAD DE LA MUESTRA

El conjunto faunístico examinado es amplio. Se han estudiado 1.406 restos totales, gran mayoría de los cuales se ven influidos por la acción de distorsión relativa que supone la fragmentación y selección artificial de los restos, aunque el índice de recuperación óptimo alcanzado indica una poco

acentuada fragmentación de los restos e intuye una diagénesis post-deposicional escasa. Generalmente, son restos de comida relacionados con la vida de los moradores de este barrio de la ciudad portuaria dentro de sus labores habituales. A falta de una secuenciada evolución de los consumos que hubiese posibilitado el estudio de variaciones, sentidos de cría, importancias relativas de especies determinadas, demanda interna, comercio de ciertas especies, etc., como fenómeno o casuística de tipo horizontal, vinculada al despliegue de un área reconocida del Portus en la Baja Romanidad, denota su validez.

El NTR (nº total de restos) es, como hemos mencionado, de 1.406, de los cuales el NRI (nº de restos identificado) es 1.278 -90,89 %-, entre tanto el NRNI (nº de restos no identificados) es de 128 -9,10 %-. La representatividad de la muestra viene avalada por un IR (índice de recuperación) (MORALES, 1976) de 10.

Las variables del NR (nº de restos) y del NMI (nº mínimo de individuos) de todas las especies contenidas en la muestra analizada se refieren en la siguiente tabla:

ESPECIES	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	20	1,56	12	3,53
<i>Equus sp.</i>	1	0,08	1	0,29
<i>Bos taurus</i>	107	8,37	38	11,17
<i>Ovis aries</i>	26	2,03	15	4,41
<i>Capra hircus</i>	217	16,97	75	22,05
<i>Ovis/Capra</i>	515	40,29	84	24,7
<i>Sus domesticus</i>	320	25,03	71	20,88
<i>Canis familiaris</i>	9	0,7	7	2,05
<i>Felis catus</i>	2	0,16	2	0,58
<i>Sus scropha</i>	1	0,08	1	0,29
<i>Cervus elaphus</i>	35	2,74	15	4,41
<i>Capreolus capreolus</i>	1	0,08	1	0,29
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	19	1,49	14	4,11
<i>Lepus capensis</i>	3	0,23	2	0,58
<i>Sepia officinalis</i>	2	0,16	2	0,58
TOTAL	1278	100	340	100

Resultados de las variables fundamentales de la muestra de las campañas de 1984, 1985 y 1986 del Portus Illicitanus.

Aparte de las especies recogidas en la tabla anterior, el conjunto contiene una pequeña cantidad de AVES y PECES, así como una buena representación de MALACOFAUNA, terrestre y marina, no incluida en el presente artículo.

ESPECIES	NR	%	NMI	%
<i>Equus caballus</i>	10	10,41	5	15,62
<i>Equus asinus</i>	4	4,16	1	3,12
<i>Bos taurus</i>	4	4,16	2	6,25
<i>Ovis aries</i>	3	3,12	2	6,25
<i>Capra hircus</i>	7	7,3	2	6,25
<i>Ovis/Capra</i>	45	46,87	6	18,75
<i>Sus domesticus</i>	15	15,62	4	12,5
<i>Canis familiaris</i>	1	1,04	1	3,12
<i>Cervus elaphus</i>	4	4,16	3	9,37
<i>Sus scropha</i>	1	1,04	1	3,12
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	1	1,04	1	3,12
<i>Gallus gallus</i>	1	1,04	1	3,12
TOTAL	96	100	29	100

146

Resultados de las variables fundamentales de la muestra de la Villa del Palmeral (Benito, 1989).

V. LOS TAXONES FAUNÍSTICOS DEL PORTUS

Atendiendo a los taxones, y dentro de las tres grandes categorías o grupos de mamíferos que componen la muestra según su origen antrópico, los valores porcentuales logrados, prescindiendo de peces, aves y moluscos, excepto la sepia común, son los que siguen:

Animales domésticos: 94,36 %

Animales salvajes: 4,61 %

Animales de compañía: 0,86 %

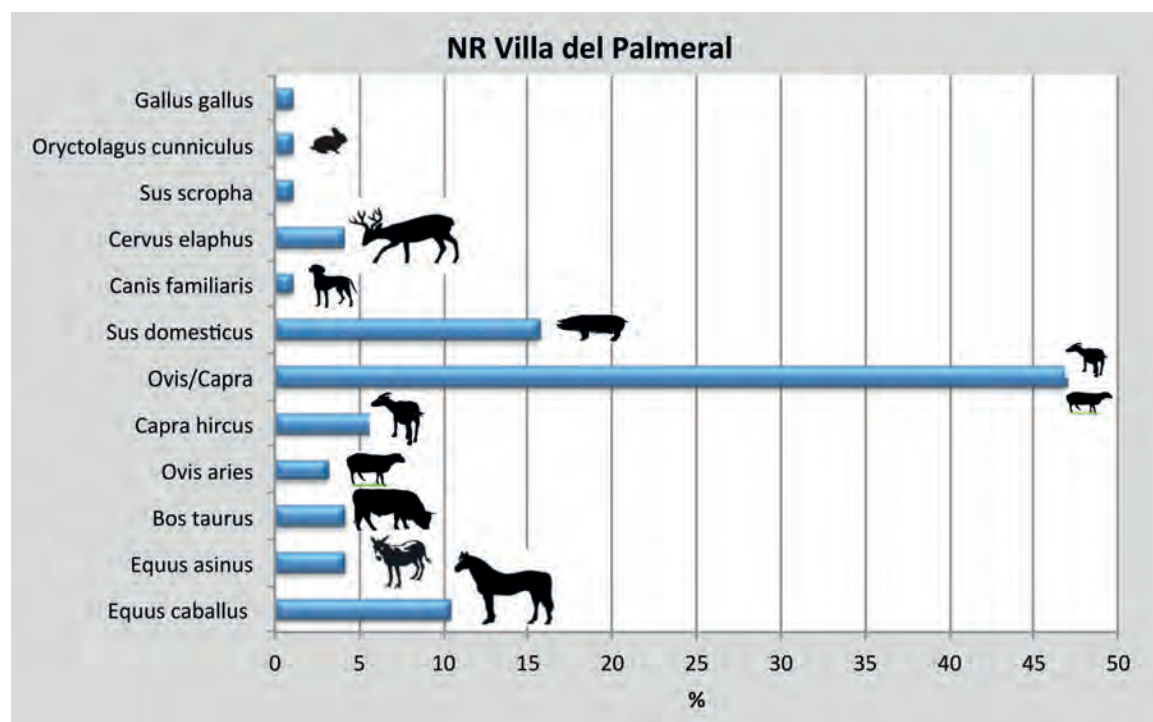
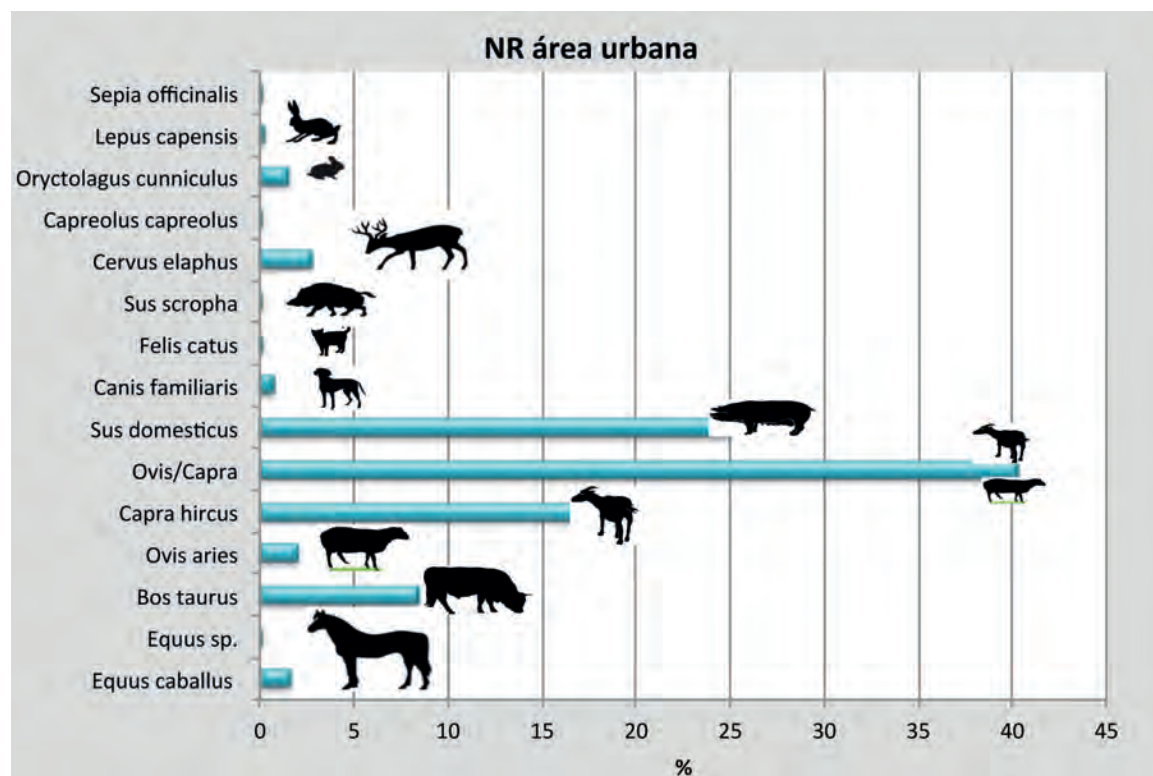
Sin inducciones ambiguas, que llevarían a equívocos indeseables por la misma deficiencia arqueozoológica o por el carácter “ecotónico” de la disciplina, como gusta llamarlo a A. Morales (Morales, 1990), se puede argumentar que la influencia urbana incide en una menor representación de la fauna salvaje. En el caso de un barrio comunal, como el del Portus, este tipo de fauna puede llegar a participar mejor en los canales de circulación de la carne que en una cobranza directa de piezas por medio de la caza, sin, por tal motivo,

descartarla. En este sentido, los factores de descuartizado de los individuos silvestres dentro de este tipo de entramado, constituyen válidos elementos para el conocimiento de su génesis y distribución, hecho ampliable al de su reconocimiento contextual.

En la muestra del Portus, el aporte de cada una de las especies, describe la buena proporción de los suidos domésticos que, tras ovejas y cabras, son los animales más importantes en número de restos y en número mínimo de individuos, situación generalizada en la mayoría de asentamientos y repertorios faunísticos del mundo romano peninsular. Es el caso de la villa rural de Els Alters, donde los cerdos domésticos son la especie mejor representada, por encima de los ovicápridos y bovinos. No lo es el de Faldetes, enclavado en un medio rural al pie de la *Via Augusta*, donde es la segunda especie tras ovejas y cabras, con una baja proporción de bovinos y una significativa presencia de asnos, como se constata también en Alters. En Empúries, son los restos de suidos lo más abundantes del repertorio faunístico rescatado en toda la secuencia de época romana que, aún predominantes, sólo son alcanzados en el periodo tardorromano por las ovejas y las cabras.

Existe una clara generalización del género *Equus* a lo largo del área territorial del Imperio romano en Hispania: Tarraco (Miro 1989), Castro de Berbeia, Cueva de los Husos, Cueva de Amalda (País Vasco) (Mariezkurben, 1990), Perales del Río (Madrid) (Aguilar *et alii*, 1991), por citar algunos ejemplos. En el Portus, tanto en el área doméstica como en la villa aristocrática, forman parte de la dieta habitual de sus moradores. Lo que, sin duda, puede ser más interesante, es su asociación macroespacial y la supuesta incorporación del asno puesta en relación con el cambio comercial de fines del S. III - principios del S. IV d C. En este momento, sus restos son más abundantes con un claro destino alimenticio. Los restos de asno doméstico de finales del S. IV del Portus (Benito, 1989), menos abundantes en la muestra de Tarraco del S.V d C., puede testimoniar el creciente contacto comercial con la zona norteafricana de la Tingitania, de donde la especie es originaria. La distribución anatómica de sus restos en el Portus, incide en su fin alimenticio.

Los bóvidos (*Bos taurus*), es la especie más representada tras los suidos, ocupando el tercer lugar en NTR (nº total de restos). Su distribución anatómica de restos define una más o menos equilibrada proporción entre los esqueletos craneal, axial y apendicular. La edad, las huellas de despique, además de las marcas de carnicería, prueban un uso alimenticio primordial, que en Tarraco es incluso superior al de la carne de



Representación de las especies del Portus y del Palmeral.



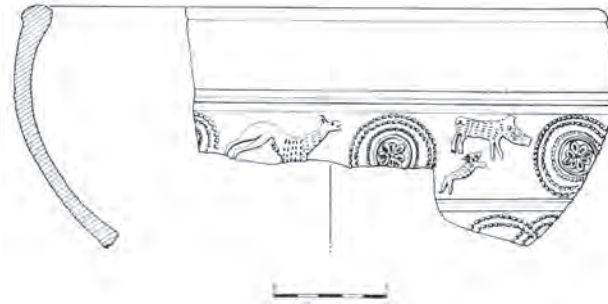
Especies domésticas representadas en la fauna del *Portus Illicitanus*.

porcino (Miro, 1989); en Bajo Cuesta (Huesca) es dominante, quizá en función de su correspondencia con un matadero doméstico (Castaños, en prensa); en los yacimientos vascos de la época, es predominante (Mariezcurrera, 1990), siendo instalaciones diferentes; en Perales se sitúa a la altura del *Portus* (Aguilar *et alii*, 1991) y en San Esteban (Poyo del Cid, Teruel), poblado al aire libre de época altoimperial, su consumo se equipara al del ciervo (Castaños, 1981).

Dentro del grupo del ganado ovicaprino, la oveja ronda el 3,4 % del total de restos, que estaría en cierta medida infravalorada respecto de la cabra, si reiteramos aquí la hipótesis apuntada por J.M. Miró (Miro, 1989) y constatada por A.T. Clason en Holanda (Clason, 1967), sobre la ausencia de cornamenta en las hembras de oveja. Aunque esta probabilidad se pueda aplicar al *Portus*, el cálculo de este extremo no resistiría ante la apabullante avalancha de restos de cabra que, aun descontando las clavijas córneas, mostraría una proporción cinco veces mayor a la oveja. En este caso, la supuesta ausencia de cuernos en las hembras de oveja, no es un elemento a tener en cuenta. La cabra doméstica, no sólo es la especie más representativa del rebaño de ovicaprinos del *Portus*, donde alcanza un 28,6 % de los restos o el 17 % del conjunto de la muestra examinada, sino que sorprende el elevado número de clavijas óseas –81– en el reparto anatómico de sus restos. No obstante, existen dos tipos de cuernos de forma losángica en sentido anteroposterior; pero de diferente diámetro interoexterno; uno superior al otro, circunstancia que desvela la manifestación de dos razas de cabras en la muestra del *Portus*. En la raza de cuernos más esbeltos, las clavijas sufren un más acentuado retorcimiento desde la base, mientras que en la de cuernos más robustos, tienden a dulcificarse en su recorrido anatómico desde la base hasta su extremo distal. Al observar la distribución anatómica de sus restos, comprobaremos el peso específico de los cuartos delanteros en oposición a los traseros, mucho menos representados, incluso los metatarsos.

Entre el grupo del ganado ovicaprino sin asignación de especie (59 %), se aprecia el cierto equilibrio entre cuartos delanteros y traseros de igual forma que la mínima representación de la columna vertebral, aunque el esqueleto está ampliamente completado, insinuando un enlace causal producción-consumo en el mismo macroespacio de la instalación. En *Tarraco* alcanza el 43,5 % del total, siendo allí los más consumidos (Miro, 1989); en Bajo Cuesta logran el 30,6 % tras los bóvidos (Castaños, inédito); en San Esteban se sitúan los primeros con el 45,5 % del NTR (Castaños, 1981); en el nivel II de Amalda - cueva - son dominantes, pero no en Los Husos - cueva - ni en el Castro de Berbeia, que se combinan con el porcino en segunda posición detrás de los bóvidos; en Perales del Río, su preponderancia es aplastante con el 63,6 % del NTR. Como vemos, con independencia de la funcionalidad de algunos contextos, la economía y consumo ganaderos en las ciudades más o menos pobladas, está fundamentada, en buena parte, en el desarrollo e intercambio de los recursos de este tipo de ganado, de su enorme potencial polivalente, más decantado en el *Portus* del lado de las cabras de razas grandes.

Es taxativo en todos los yacimientos de la época tardorromana el papel jugado por los suidos en la dieta, y sólo con este fin, como demuestra el examen de la edad de sacrificio. En el *Portus* constituye el 25 % de los restos y al menos 71 individuos identificados. Es científicamente innegable el gusto de los romanos por la carne porcina, más que en tiempos anteriores ibéricos, por más que en poblados de gran raigambre como Villares (Caudete de las Puentes, Valencia) donde el fenómeno urbano llega a su culmen en la fase IV, consigue niveles parangonables con la época tardorromana del *Portus*. La rentabilidad de la especie, fue más estimada en las ciudades, aunque no podemos olvidar su adscripción a medios húmedos y abiertos cuando dependen de una economía campesina, menos necesitada de demandas internas consumistas. Los romanos sin duda supieron y valoraron esta potencialidad.



Los perros, son animales comunes en los yacimientos de época romana a lo largo y ancho del Imperio. La variabilidad formal de la especie fue subrayada por J. Altuna y K. Mariezkurrena en los asentamientos de época romana (Altuna y Mariezkurrena, 1992), particularmente Lugo y Arellano (Navarra), donde se ha detectado una raza braquimélica de compañía con alturas en la cruz en torno a 30 cm. De entre nuestros restos, un radio completo ha posibilitado el cálculo de la altura en la cruz aplicando los factores de Koudelka (1885) y Harcourt (1974), siendo de 42,2-42,7 cms. Es un perro de talla media, sin llegar a razas grandes próximas a 100 cm. La iconografía romana de las villas de la provincia de Alicante, prueban la frecuencia de perros en los hogares y su uso en la caza del jabalí.

Corresponde los restos al menos a siete individuos que serían utilizados en labores de guarda y compañía como presume la entereza de las unidades anatómicas, algunas de ellas fraccionadas en la excavación. No debemos olvidar que este tipo de razas pudo emplearse perfectamente en el acoso de piezas venatorias o del difícil cobro del jabalí, ambos integrados en la muestra.

Dos restos de gato doméstico, un húmero y una ulna, correspondientes a dos individuos pre-adultos según la fusión de las epífisis, prácticamente señala su generalización en todo el Imperio - Península Itálica, Gran Bretaña, etc.-, forma parte en la Península Ibérica de las muestras de San Esteban -S. I d C.-, o Tarraco - S.V d C.-, con idénticas proporciones que en el *Portus*. En Settefinestre, lo hallamos asociado, en época altoimperial, a algún mustélido como el hurón, con una finalidad de eliminación de animales nocivos -roedores-, hecho ignorado hasta la actualidad en yacimientos españoles. A. C. King, lo juzga como una aparición esporádica en Settefinestre

(King, 1985), mientras Zeuner, en una obra clásica, lo considera ya extendido por todo el Imperio en el momento que nos ocupa (Zeuner, 1963). Pensamos que su cometido está plenamente justificado en el *Portus* como desratizador en las viviendas familiares.

La representación de escenas de caza de jabalíes en las sigillatas hispánicas, toma todo su sentido por su misma singularidad, sostenida por la dificultad de su captura y preparación. Este resto, un fémur, más otro ya publicado del Palmeral (Benito, 1989), viene a ser la confirmación arqueozoológica de un tipo de caza, practicada en un área geográfica idónea por la proximidad de humedales costeros que flanquean toda la, hoy disminuida, desembocadura del río Vinalopó. Puede ser tenida como un deporte de requisitos, preámbulos y disposición de buenos perros -no de grandes razas-, que la convierten por ello en un reto apetecible.

El ciervo se constata con al menos 15 individuos identificados. Es, con diferencia, la especie más cazada. El ciervo es una especie habitual de los repertorios de fauna de esta época: Bajo Cuesta, San Esteban, e incluso Goikolau (País Vasco), yacimiento en cueva donde aparece asociado a enterramientos humanos del Bajo Imperio (Castaños, 1987). En Settefinestre, villa itálica con un excelente compendio de fauna salvaje mediterránea, A.C. King determina un 5% de restos de ciervo. Podemos afirmar que es la especie salvaje más apreciada por los habitantes de todos los yacimientos de época romana donde existe una actividad cinegética, lo que demuestra, de forma indirecta, su abundancia en el bioma mediterráneo cuando la presión antrópica sobre las áreas boscosas o semi-boscosas no ha sido intensa.

La distribución anatómica de los restos de ciervo puede significar un prorrato interno de su carne al comprobar la

Bajorrelieve de cánido sobre placa de mármol de Xauxelles. S. III-IV d JC.

Terra sigillata hispánica del *Portus Illicitanus* con escena de la caza del jabalí con perros.

Representación iconográfica de jabalí en una pieza hallada en Santa Pola. Dibujo de A. Ibarra de 1879.

falta de cornamentas, acaso destinadas a la manufactura de los delicados elementos de adorno. Los numerosos restos de neurocráneo apuntan hacia un aprovechamiento artesanal de las astas. Agujas de hueso para sujetar el cabello o para coser configuran una parte de la cultura material descubierta por las excavaciones del Portus. J.Mª Blázquez nos habla de la frecuencia de la caza del ciervo por los datos que su ministran las inscripciones (C.I.L.) (Blázquez, 1975: 209). Multitud de relieves funerarios aluden a la caza de ciervos, jabalíes, corzos, caballos, osos, etc., en toda Hispania, para lo cual se utilizaban perros (Tovar y Blázquez, 1980: 275).

Un metacarpo de corzo, especie netamente boscosa, nos refiere la importancia de la caza en el *Portus*. El poeta latino Marcial (I 49, 23-24, XII 18,13) menciona la caza de corzos con red, práctica extendida en la Península, para lo que floreció una industria de redes de caza confeccionadas con lino en *Saetabi* (Grattius, *Cynegetica* 41). Ignoramos su captura mediante semejante técnica, pero si es importante comprobar la permanencia de biotopos mediterráneos con biocenosis propias en el S. IV d JC.

Los restos de conejo en el *Portus* sólo representan el 1,5 % en número de restos, aunque sube su valor relativo, en buena lógica, si atendemos al número mínimo de individuos. Los restos del Portus pertenecen a la subespecie *O. c. Huxleyi*, detectada en el Würm II francés por B. Billard (1972), siendo ésta la subespecie de la Europa Meridional. No es por ello una subespecie ya domesticada, pues los efectos de la domesticación elevarían la talla de los conejos. Otra cosa es el control directo de la especie en los famosos “leporaria” descritos por Varrón (III, 12), que no implicaría variaciones genéticas sustanciales por cuestión de cruces interraciales como demuestra la osteometría.

La liebre también forma parte de la muestra del Portus. La zona circundante es sin duda inmejorable para su desarrollo, aunque su caza se mantiene invariable respecto a la del conejo durante todas las épocas. En Settefinestre es muy abundante.

Son dos los individuos de sepia contabilizados, una baja representatividad en una ciudad costera como el *Portus*; sin embargo A. Morales estudió restos de peces, fundamentalmente sardinas, procedentes de la elaboración de *garum* en el *Portus* (Morales, 1989: 328). En este sentido, un destino selectivo de peces para elaborar salsas de pescado puede ser un factor inobjetable de repartición espacial diferencial puesto que es normal que estos aparezcan en muestras cerradas contenidas en ánforas. Por tanto se impone la cautela en el

momento de efectuar valoraciones globales. Es innegable la importancia de las especies marinas en la dieta de los habitantes del Portus Illicitanus en el S.IV d C., bien en forma de alimentos elaborados -tendencia cultural secularizada entre los romanos- bien en forma directa, como atestiguan los restos de espáridos que acompañan la muestra ictiológica recuperada. En la *cetaria* hallada en el área de la Picola en el Portus, han sido identificados restos de sardinas, bogas y chucclas para la elaboración de *salsamenta*.

VI. LA FAUNA Y LA ACTIVIDAD ECONÓMICA EN EL PORTUS ILLICITANUS

La vida cotidiana en un barrio del dinámico *Portus Illicitanus*, dibujada de forma aproximada por este estudio, salvando todos los contratiempos tafonómicos, espacio funcionales o del mismo proceso de recuperación, debemos ceñirla a su incursión en una complicada trama urbana en el S. IV de nuestra Era. Esta diversificación, redistribución o canalización de los productos animales, queda contrastada con la misma estructuración de los rebaños, siendo bastante uniformes en la misma época con el área levantina que nos ocupa. Esta multiplicidad, como decimos, de recursos, es propia de áreas urbanas con cierta densidad de población donde el entorno no obliga a elecciones forzadas.

El consumo de equinos es, en este medio del *Portus*, común a toda el área de la Hispania romana peninsular. En este sentido, la extensión del ganado asnino, más allá de su módulo, está más ligada al *Portus* de fines del S. IV - villa del Palmeral -, entretanto el equino de edades superiores a los 2 años - de óptimos en el desarrollo - está supeditado a las actividades urbanas de esta fase tras la remodelación del barrio a finales del S. III. Las proporciones de equinos sufren un incremento a finales del S. IV, como refieren los resultados del Palmeral (Benito, 1989) con el posible aumento de la intensidad portuaria y comercial. No olvidados los clásicos cuando relatan una estupenda raza de asnos hispanos, parece que estos en el *Portus* se integran en esta misma intensidad comercial de finales de siglo, por lo que debemos contemplar, sin desdén, los contactos con las costas norteafricanas en un periodo de florecimiento de los *fundus*, consecuentemente, de salida de productos agropecuarios de las áreas interiores, incluso para el pago de tributos en especies (Tovar y Blázquez, 1980: 330-331).

Bueyes y vacas eran utilizados como proveedores cárnicos y productores de leche sobre todo; algún ejemplar de ternero confirma un remanente de carne tierna y la constancia de una

cría de bóvidos de alguna entidad al haberse contabilizado un fragmento perteneciente a un feto. Esta misma tendencia cárnica se acentúa en las ovejas siguiendo la teoría de la especialización de ovejas mochas como productoras exclusivas de carne expuesta por L. Jourden, o bien se generaliza para el ganado de cerda, con patrones de descuartizado muy similares a los de *Tarraco*. Las cabras de grandes cuernos poco especializadas, ofrecerían una buena rentabilidad láctea, lo que no impide su evidente selección cárnica o de derivados por el gran número de machos presentes. Las dos razas de cabras descubiertas compartirían pastos con las ovejas en un territorio nada intrincado, rodeado de humedales y saladares costeros, en una suerte de cabaña mixta con un mínimo contingente ovino.

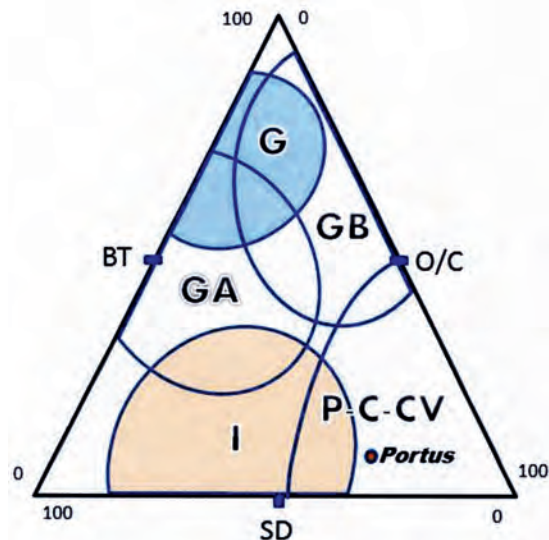
Aquello que nos informa sobre la consecución de buenas razas de ovejas y cabras, fundamentalmente estas últimas, es el gran tamaño de los ejemplares, resultado tal vez de una sabia combinación genética en un Imperio mediterráneo vasto y variopinto que facilitó los contactos. Estos cruzamientos están atestiguados por Columela (VII 2, 4). Una de las razas ya ha sido comentada por su afinidad con otras de grandes cuernos extraídas en Siria en los inicios de la domesticación, con agriotipos endémicos de esta zona del Mediterráneo Oriental. En La Bourse como en el *Portus*, esta raza de cabras también ha sido descrita (Jourden, 1976). No obstante, el sacrificio de animales adultos o viejos combinados con aquellos menores de 2 años señala una mínima influencia de la demanda de carnes mayores. Se ha de valorar la importancia que la leche de cabra, o la de vaca en menor medida, supuso en las bases nutricionales de los habitantes del *Portus* una vez analizados estos componentes.

Estas variadas posibilidades se debieron ajustar a circuitos de distribución de los productos alimenticios, que son claros en las especies equina, porcina -no existen verracos o hembras adultas reproductoras- y en la caza. Las labores artesanales de los residuos de despiece de cuernos de cabra, bóvido y astas de cérvidos, quedan esbozadas en los rasgos de seccionado o de ausencia de cornamenta en el caso del venado. Es evidente que pieles y curtidos en individuos que superan el estado adulto, en muchos casos, o son plenamente seniles en otros, es una opción que en el *Portus* sería bien explotada, para lo que existiría una actividad manufacturera consagrada. Esta diversificación de oficios tendría uno de sus exponentes en la elaboración textil; ésta no es nada desdeñable a tenor de lo deducido de la muestra ovina. Eran famosas en *Hispania*, a decir de los clásicos, las razas de ganado ovino. De este modo,

Plinio describe en la campiña cordobesa una raza de lana de color rojizo (VII 2,4), y este último y el poeta latino Marcial, aluden a la frecuencia de una raza de lana negra (Plinio, VIII 191; Marcial, I 96, 8), o una de lana blanca de la Bética destinada a la confección de togas (Marcial, VIII 28, 5).

El establecimiento de modelos territoriales en función de la estructuración de los ganados (bovinos, suinos y ovicaprinos) propugnado por Poulain (1976), recogido por King para Settefinestre (1985) e instrumentado por Miró para *Tarraco* (1989), lo hemos considerado en el *Portus* como determinante de variaciones geográficas en época romana. Se colige que, nuestro modelo ganadero, con mayor peso de cabras que de ovejas, a diferencia de Provenza y Languedoc, donde es al contrario (Poulain, 1976), encaja en la acotación del diagrama correspondiente a Provenza-Cataluña.

La pesca generalizada de sardinas, bogas y chuclas para la preparación del *garum*, los espáridos litorales para el consumo directo, la ausencia de noticias aún para la época de especies ictiófilas de almadraba, la caza heterogénea de casi rituales preparativos, frecuente por otra parte en los latifundios aristocráticos de la época, representa la adaptación de una sociedad a un medio con criterios mentales diferentes a épocas anteriores o posteriores, puesto que las estructuras y el grado de desarrollo —en el sentido de una búsqueda de mayor rentabilidad y mejores condiciones de vida— es también bastante distinto. Barrunta este momento la culminación de una etapa de auge e intercambio, por ello, de acopio de suficientes bienes o excedentes productivos que lastrase el tiempo suficiente para hábitos lúdicos enriquecedores en el devenir de la existencia humana en el *Portus Illicitanus*.



Modelo ganadero del *Portus Illicitanus* dentro del Imperio Romano.

DE RELIGIOSIS REBUS



Religión y muerte estuvieron en Roma, como en todas las culturas antiguas, estrechamente relacionadas. Sus ceremonias se regían por la costumbre y el derecho y pretendían obtener el favor de los dioses, esquivar los males en este mundo y mantener la conciencia individual en el más allá. Se trataba de evitar que el espíritu del difunto se diluyera en el magma amorfo de los olvidados y se le animaba a conformarse con la suerte que le había tocado vivir. Esto se lograba mediante unos ritos formales y periódicos cuyo incumplimiento podía ocasionar que el espíritu cruzara la tenue divisoria entre los dos mundos para reclamar la atención que echaba en falta (Abascal y Abad, 2003: 253-257).

La interrelación entre el mundo físico y el de ultratumba está muy presente en el ámbito romano. La permeabilidad entre la vida a la luz y la vida en las sombras, entre el ámbito religioso y el funerario, es parte importante de su religión. Lo que hoy consideraríamos religión popular, un tanto menospreciada por las 'grandes religiones' y arrinconada en ámbitos marginales de la sociedad, tenía una gran importancia y llegaba a todos sus estamentos. La creencia en la influencia de los poderes ocultos sobre el devenir de la vida, en el daño que podía causar un mal de ojo, por ejemplo, era algo que el romano se tomaba muy en serio.

En este tránsito hacia el más allá resultaba necesaria la protección de los dioses, que se obtenía a través de un complejo ritual cuya plasmación dependía en cada caso de los recursos del difunto y su familia. Incluía comidas rituales, ofrendas y un lugar donde sus cenizas o su cadáver, en función del rito empleado, pudieran reposar. La cultura romana es una de las pocas en la que coexistieron la cremación, asociada a la época republicana y al primer siglo del Imperio, y la inhumación, que se impuso a partir del siglo II, cuando los cultos orientales y el cristianismo hicieron más hincapié en la resurrección del cuerpo (Abad, 1992: 4-8). Pero la inhumación estuvo presente a lo largo de toda la historia de Roma, como muestra el mausoleo de los Escipiones en la vía Appia de Roma. En él se inhumaron buena parte de los miembros de esta familia que tan grande hizo a Roma a lo largo de la República.

La permeabilidad entre lo divino y lo humano, entre el mundo religioso y el mundo funerario, y la necesidad que tenían los vivos de aquietar los espíritus de los difuntos, transmitida por las fuentes literarias y los epígrafes, se manifiesta en muchas realizaciones materiales.

El antiguo *Portus Illicitanus* no podía ser una excepción, y algunos de los objetos encontrados proporcionan interesantes informaciones sobre estos procesos.



LA RELIGIÓN 'OFICIAL'

El monumento más destacado es el sarcófago de Proserpina, descubierto según algunas noticias en las proximidades de Santa Pola antes de fines del siglo XVIII. Tras un periplo que lo mantuvo muchos años en Tarragona, acabó en el Museo Arqueológico de Barcelona, donde se conserva, y de donde salió temporalmente para constituir una pieza destacada de la exposición *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, que recorrió varias ciudades españolas entre los años 2004 y 2007.

154

Se trata de un sarcófago largo y estrecho, de tipología antigua, que Antonio García y Bellido (1949: 217-220) dató en los últimos decenios del siglo II d.C. La cara frontal narra, en el relieve continuo a que tan aficionados eran los romanos, el mito de Proserpina, hija de Ceres, diosa de la naturaleza. La joven fue raptada por Plutón, dios del Hades, el lugar donde iban las almas después de la muerte. Ceres la buscó por todas partes, descuidó su misión en la tierra y sumió al mundo en un periodo de oscuridad y de carencia. Al final la encontró, pero desde entonces Proserpina tendría que pasar seis meses en el Hades con Plutón y otros seis en la tierra con su madre.

En la cara principal se representan tres escenas: en la de la izquierda, Ceres, montada en un carro del que tiran dos caballos, recorre la tierra, personificada en una figura femenina recostada (Tellus) y en un amorcillo (Eros) que lleva un cesto con frutos.

En la central, Plutón coge de la mano a Proserpina para llevarse-la consigo, con la ayuda de Mercurio y Minerva y ante la mirada de Venus y Diana.

A la derecha, Plutón sube por la fuerza a Proserpina a su carro para dirigirse al Hades, también con la ayuda de Minerva y de Mercurio. La escena continúa en el lateral de este mismo lado, donde Mercurio conduce hacia Plutón una figura velada que representa a la propia Proserpina.

El mito hace alusión a la permanente lucha entre el mundo de la luz, representado en este caso por Ceres y la Tierra, y el de las tinieblas, personificado en Plutón y el Hades, y a la imposibilidad de escapar a ese destino.

Pero no es éste el único monumento que corresponde a la religión oficial. Existe otro, recuperado en el año 2002 durante unas obras en el Palmeral. Es un altar de caliza de Buixarró, con la parte superior bastante deteriorada, pero que permite identificar el coronamiento y parte de una moldura lateral o *pulvinus*, y dos líneas inscritas con la leyenda *VENERI / SACRUM*, con la *V* inicial perdida.

Se trata de un altar consagrado a la diosa Venus en el que falta el nombre del dedicante, lo que sugiere, según Abascal (2012: 177), que originalmente estaría en un domicilio privado, por lo que la inclusión de dicho nombre resulta innecesaria. La aparición de Venus en un contexto privado no es extraña. Es una diosa importante en el culto oficial, antepasada directa de la *gens Iulia* a la que pertenecía Augusto¹, pero es también la diosa del amor, de los matrimonios, de la sexualidad. Una imagen de Venus estaba en el larario de Trimalción, según cuenta Suetonio, e imágenes de Venus encontramos en pinturas murales,

Sarcófago con la representación del Mito de Proserpina.

¹ Venus era madre de Eneas y abuela de Ascanio / Iulo, quien huyendo de Troya recalaría en Italia y daría origen a una saga de la que andando el tiempo nacerían Rómulo y Remo, los fundadores de la ciudad de Roma.

mosaicos y hornacinas de muchas casas romanas. Venus es sinónimo de amor, y también de sexo, como cuenta el romano Tiberio Claudio Segundo en su inscripción funeraria (CIL, VI, 15258):

*Balnea, vina, Venus
corrumpunt corpora nostra
sed vitam faciunt.
Balnea, vina, Venus.*

“Los baños, el vino y el amor estropean nuestro cuerpo, pero nos dan la vida.”

LA RELIGIÓN DOMÉSTICA

La religiosidad popular convive con la oficial, con la que comparte en algunos casos principios y divinidades; pero suele estar desprovista de carácter monumental y tiende más bien a satisfacer las necesidades religiosas de la persona en su día a día. Son rituales privados, que tienen mucho que ver con la magia y lo que hoy llamaríamos superstición. Estas ideas y estos rituales toman forma en objetos que tienen como misión ahuyentar el mal y proteger al individuo de conjuros y hechizos, como puede ser el mal de ojo. Para ello nada mejor que portar amuletos que lo desvíen y eviten que afecte a su portador.

Santa Pola cuenta con uno de estos objetos: un símbolo fálico, el más extendido en el mundo romano. Sus variantes son numerosas y aparecen en relieve en los cruces de las calles, en los muros de las casas, en placas de piedra, incisos sobre cerámica o fundidos en metales nobles. La forma más extendida es la de pequeñas piezas de bronce exentas, en

forma de colgante, que se podían llevar encima y mantenían una protección permanente contra el mal de ojo (Alvar, 2010; Hoyo y Hoys, 1996: 44 ss). Esta idea se refleja gráficamente en las escenas en las que un ojo es atacado por un falo (Alvar, 2010, 165ss). Suelen tener forma de pene con sus testículos, aunque con frecuencia son más complejos: un pene que forma pareja con una vulva o que se asocia a una higa, símbolo mágico que consiste en un puño cerrado con el pulgar asomado entre los dedos corazón e índice, y que aúna los símbolos sexuales masculino y femenino. Es muy frecuente que el objeto tenga forma de trapecio circular o de creciente lunar, con un pene en erección en un extremo, una higa en el otro, un pene flácido con testículos en la parte central y una argolla por encima (Zarzalejos et alii, 1988: 313-314; Hoyos y Hoys, 1996: 454-455 y Alvar, 2010: 173-175). De esta forma, se podía llevar colgado al cuello o colgarlo de un clavo en una pared. La mayor parte se datan en los siglos I y II d.C.

El símbolo fálico de Santa Pola sigue fielmente el último esquema descrito. Tiene una mayor complejidad que otros, ya que a los lados del motivo central, justo en el arranque de los ‘brazos’ laterales, muestra unas incisiones oblicuas que realzan el motivo central y marcan el arranque de los brazos laterales. En éstos se aprecian asimismo unas protuberancias que podrían interpretarse como pequeños testículos, excepto en el brazo correspondiente a la higa, donde forma un reborde como si fuera el extremo de una manga de la que sale el puño.

Al mismo ámbito de religiosidad popular, aunque en este caso más relacionado con cultos públicos, corresponde una jarra con un huevo de gallina en su interior. Aunque *a priori*



podría parecer algo extraño, ofrendas de este tipo no resultan raras en el mundo romano (Casas y Ruiz de Arbulo y 1997: 219 ss). Suelen estar vinculadas a ritos fundacionales, en los que jarras y ollas con ofrendas y sacrificios se colocan cuidadosamente en las zanjas de cimentación de los muros de nuevas construcciones, o junto a ellos. Son ofrendas propiciatorias, que persiguen atraer el favor y la benevolencia de los dioses y espíritus del lugar para que el nuevo establecimiento crezca y se desarrolle prósperamente (Pérez Almoguera, 1998: 198). También pueden estar vinculadas al ámbito funerario, en cuyo caso formarían parte de las ofrendas que se colocan en la tumba para reconfortar el espíritu del difunto y permitirle afrontar bien pertrechado el viaje hacia el Hades. Es el caso, por ejemplo, de los ejemplares hallados en la necrópolis de Baelo Claudia, cerca de Tarifa. Y también podría ser resultado de la casualidad, de que el azar nos haya preservado un recipiente de cocina con su contenido original. Aunque esta posibilidad parece más rara, contamos al menos con un caso, el de una jarra con huevo de El Tolmo de Mineda, encontrada en 2006 en niveles de abandono de época islámica y no vinculada a ninguna estructura fundacional ni funeraria.

SÍMBOLOS CRISTIANOS

Los grandes cultos oficiales eran los que más impacto mediático ejercían en el mundo romano. Ceremonias, procesiones, sacrificios, *funera* públicos o privados, todo ello formaba parte de la vida pública y constituían espectáculos en sí mismos. Otra cosa es el grado de creencia y de fe que el pueblo romano tuviera en esos actos; da la impresión de que con el paso del tiempo se fue perdiendo y debilitando, hasta convertirse en una cáscara vacía, en un repertorio formal que las élites y el propio pueblo de Roma seguían por la fuerza de la costumbre.

Ese vacío comenzaron a llenarlo religiones que ofrecían importantes novedades, como un mayor sentimiento de inmortalidad, y nuevos ritos que sustituían a los ya estereotipados sacrificios oficiales. Entre ellas destacan las religiones orientales, sobre todo las relacionadas con el culto de Cibele, de Atis o de Mitra, el judaísmo —una religión minoritaria, muy celosa de sus principios, que se negó a compartir con los romanos— y sobre todo el cristianismo, que sería la que a la larga triunfaría.

Dos lucernas muestran los símbolos cristianos de la cruz y del crismón; este último hace referencia al nombre de Cristo, formado por las letras mayúsculas X y P entrelazadas, iniciales de la versión griega Χριστος del nombre latino *Christus*. Ambas lucernas son piezas de sigillata tardía, que se pueden datar entre mediados del siglo IV y finales de la centuria siguiente (Martí Baile, 2002: 276).

De una de las lucernas se conserva sólo el disco, ornado con una esquemática guirnalda circular con un crismón en su interior. Éste está formado por tres trazos similares, resultado de superponer la X y la P. El hecho de que se encuentre recortada hace pensar que fue separada intencionadamente de la pieza original, para conservar el símbolo cristiano una vez que la lucerna perdió su función. Probablemente sus poseedores veían en el crismón un signo cristiano, y como tal lo valoraban. Aunque este hecho pueda parecer evidente, no hay que olvidar que, en objetos de poco coste y amplia difusión, como las lucernas, no se puede identificar de manera automática los símbolos que en ellas aparecen con las creencias de sus propietarios. Son piezas que en un determinado momento llegaron a hacerse con el mercado, independientemente de su sentido religioso.

La segunda lucerna, que se conserva completa, presenta el signo cristiano de la cruz, formada por dos trazos que se cruzan en línea recta; el remate superior del vertical está



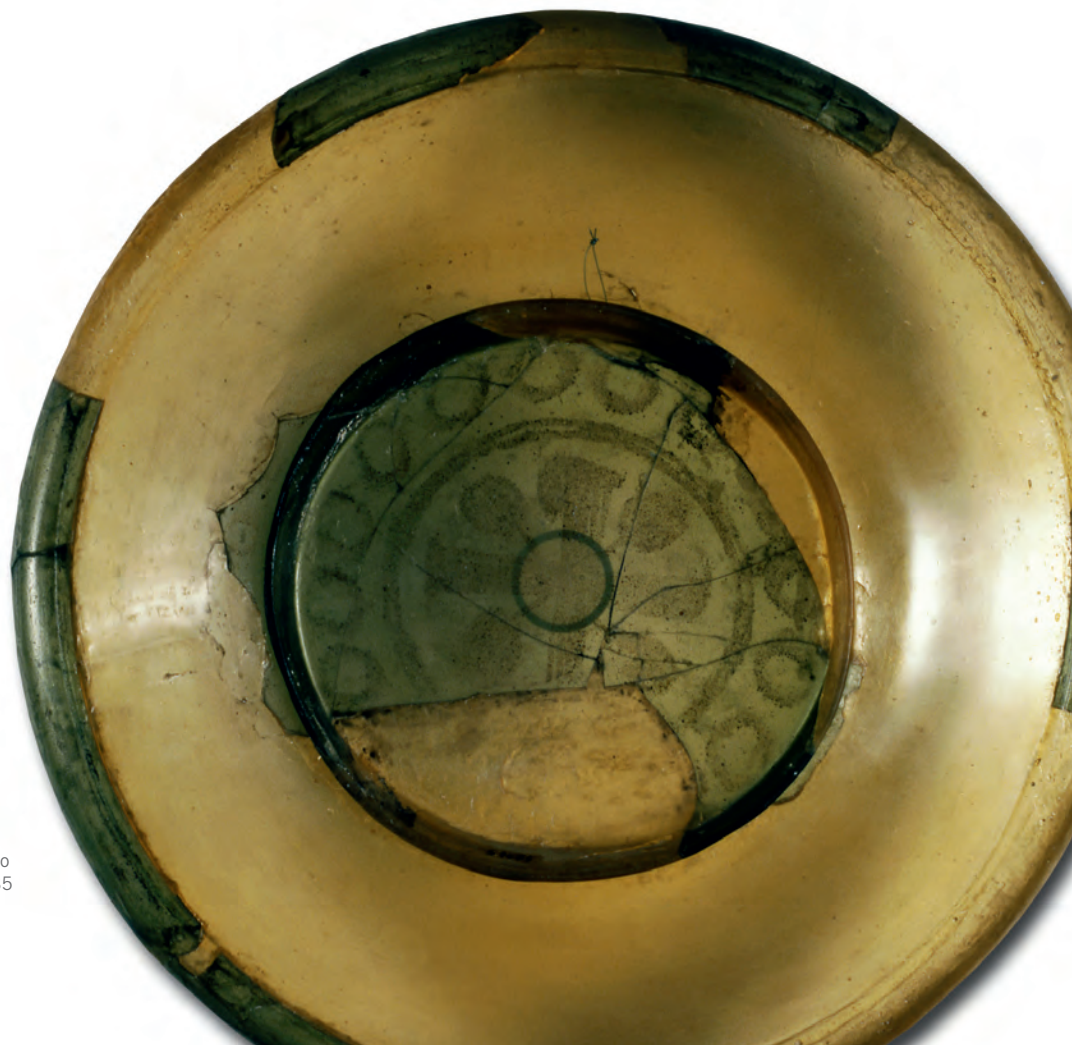
Lucerna con crismón.

rodeado por un trazo curvo que representa la cabeza de la P, aunque sin llegar a tocarlo. El trazo horizontal está desplazado hacia arriba, como en una cruz latina, lo que deja espacio a dos orificios de alimentación que servían para rellenar la lámpara de aceite.

La pieza más destacada es una pátera de vidrio de la forma Isings 118, con decoración esmerilada en su fondo interior (Sánchez de Prado, 2004: 219-220). El motivo principal es un crismón inscrito en un doble círculo, formado por una cruz recta de trazo grueso y otros dos trazos oblicuos más finos, todos los cuales terminan en círculos más o menos regulares, a manera de glóbulos. A su alrededor, bandas decoradas con círculos y reticulado. La decoración esmerilada consiste

en pequeñas incisiones y una ligera abrasión posterior que le confiere un aspecto opaco. Esta técnica es al parecer de origen renano y se data entre los siglos IV y VI d.C.

Se trata de una pieza de gran importancia, no sólo por su valor artístico, que es elevado, sino también como símbolo del culto cristiano, ya que si bien las lucernas, como hemos indicado, podían circular de mano en mano entre creyentes y no creyentes, una pieza de este tipo sólo podía ser adquirida por alguien de elevado poder adquisitivo que tuviera en alta estima los símbolos que la decoran. Se ha llegado a pensar que pudiera tratarse de una patena, pieza litúrgica relacionada con la hostia consagrada, lo cual es bastante probable, dado su carácter excepcional.



Pátera de vidrio con crismón.
Foto: Ángel Martínez Levas. Museo
Arqueológico Nacional. N. I.57685

LA TORRE DEL PORT DEL CAP DEL ALJUB



CONTEXTO HISTÓRICO

Durante el medievo surgió y se desarrolló un modelo de ocupación del territorio en la cuenca del Vinalopó, que tuvo lugar después del abandono de los grupos indígenas. Se trata de nuevos núcleos de población que se establecen en asentamientos rurales y ciudades, caracterizados por la aparición de registros materiales uniformes, en relación con una estructura defensiva que favorece el control del territorio, que en la mayor parte de los casos se reduce a una muralla en los flancos más débiles (Azuar, 1991: 86, 89).

Este modelo de expansión territorial se fue consolidando durante el período de dominación islámica en torno a ciudades, que mantuvieron el control de la explotación agrícola del territorio, transformándose posteriormente en el s. XIV con la misma finalidad de seguir teniendo la vigilancia y poder sobre el territorio (Cabezuelo, 1991).

Sin embargo, en Santa Pola desde el final del Imperio romano, no se tenía constancia material de la existencia de ningún tipo de ocupación medieval en su territorio, siendo el Castillo – Fortaleza la primera referencia edilicia del poblamiento posterior. Por lo que existía un vacío arqueológico respecto al conocimiento de los restos de este período.

INTRODUCCIÓN

Las fuentes escritas recogen la existencia de una Torre Vieja, conocida como la Torre del Port del Cap del Aljub, cuya construcción fue fruto de la ocupación del litoral en la Edad Media. Y, que se construyó en respuesta a la necesidad defensiva del área meridional del Vinalopó ante el desarrollo poblacional que tiene lugar desde época taifa y fundamentalmente en el periodo almohade.

Pero hasta la fecha, sólo se tenían noticias escritas sobre su existencia, y al parecer ninguna procedente de las fuentes árabes, por lo que se fecha su construcción en torno al s. XIV, en el mismo tiempo en que se construyese la torre de Nueva Tabarca (Sánchez y García, 1991: 15).

Sin embargo, las intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar a principios del s. XXI en el ala Este y Patio de Armas¹, pusieron al descubierto una secuencia estratigráfica con materiales cerámicos islámicos, que denotan una ocupación desde el período islámico, que perdura probablemente hasta la construcción del Castillo – Fortaleza actual, cuando se mandó destruir.

Esta cronología se avala a partir del estudio de las piezas cerámicas recuperadas en los contextos estratigráficos de la excavación. Las más antiguas se caracterizan por la aparición de formas de servicio de mesa decoradas con trazos finos de color almagra formando motivos decorativos de flores de loto entre triglifos en las jarritas, y motivos en verde y morado sobre fondo blanco en los ataifores y jofainas. Estos hallazgos remontan la cronología de ocupación a la segunda mitad del s. XI, cuando según Azuar también se produce la expansión por el curso medio y alto del Valle del Vinalopó.

¹ Intervenciones arqueológicas dirigidas por Silvia Yus. Obras de rehabilitación del ala Este del Castillo Fortaleza de Santa Pola (2003). Excavación del Patio de Armas del Castillo fortaleza de Santa Pola (Diciembre 2003 – marzo 2004).

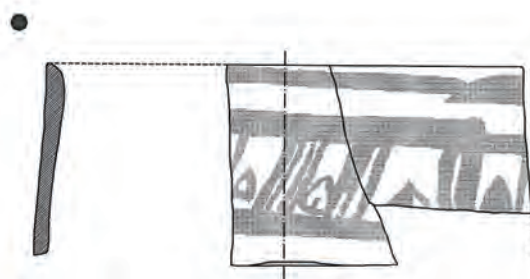
Los restos arquitectónicos documentados no responden sin embargo a las características constructivas de este período, sino que son más tardíos de la época almohade a partir de la segunda mitad del s. XII, cuando comienza a proliferar el empleo de los materiales y la técnica constructiva documentada, que es el tapial de cal (Navarro y Jiménez, 2007: 208) .Aunque el arrasado estado de conservación de los restos ha impedido poder realizar un estudio metrológico de los tapiales (Quiles, Robey y Huesca, 1991).

DESCRIPCIÓN DEL HALLAZGO

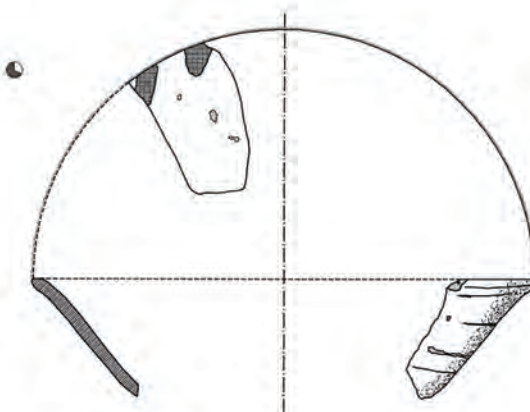
Los restos constructivos interpretados como la Torre del Port del Cap del Aljub, se hallaron en primer lugar en el interior de las crujías más meridionales del ala este, que son las estancias anexas al norte del baluarte este. Bajo los rellenos y niveles de ocupación de cronología contemporánea y moderna se documenta un muro, que está cortado por la fosa de cimentación de los muros del castillo actual, al que se le adosan estratos en los que se recuperan materiales de cronología musulmana fechados a fines del s. XII y en la primera mitad del s. XIII.

Este paramento se caracteriza por tener un ancho de muro de 146 cm y estar construido mediante la técnica del tapial con relleno de mortero de cal y piedras, apoyando el encofrado directamente sobre la roca madre. No se ha conservado ni si quiera la altura de la primera tabla de la caja de la tapia, siendo la cota media de unos 18 cm, por lo que no se pueden establecer paralelos métricos con otras fábricas de tapial almohades.

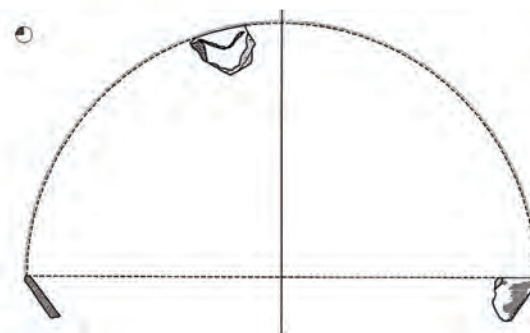
El Castillo Fortaleza no cimienta sobre la Torre Vieja, sino que desplaza hacia el Este el muro exterior perimetral y secciona la estructura anterior con las fosas de cimentación de los muros interiores perpendiculares a la muralla. Por tanto, el muro de la Torre del Port se conserva muy arrasado, porque además, según las fuentes, se destruyó con motivo de la construcción del castillo en el s. XVI, así que es imposible constatar su largo máximo. Sólo puede concretarse que se extendía por debajo de la superficie del baluarte, porque en el extremo norte está cortado por una fosa, que hace una rotura de mayores dimensiones que las cajas de cimentación de los muros del castillo, rompiéndose la continuidad en este sector. Y, la siguiente estancia colindante al Norte, no estaba incluida en el proyecto de excavación arqueológica, que motivó el hallazgo.



■ pintura almagra



■ pintura al manganeso



■ pintura al manganeso

■ pintura

Tipo: Jarrita. S. XI

Morfología: Borde apuntado; Cuello cilíndrico.

Descripción tecnológica: Pasta beige; Textura compacta. Desgrasante muy fino. Acabado y decoración: Pintura almagra. Motivos: flores de loto entre metopas y bandas horizontales.

Nº Inventario: CFSTP 04 / U.E. 67 - 6.

Tipo: Tapadera

Morfología: Borde redondeado; Cuerpo troncocónico invertido.

Descripción tecnológica: Pasta beige; Textura compacta. Cocción oxidante. Acabado y decoración: Pinceladas de manganeso en el borde exterior.

Nº Inventario: CFSTP 03 / U.E. 17 - 1. 22/12/2003

Tipo: Ataífor. s. XI

Morfología: Borde redondeado; Cuerpo troncocónico invertido.

Descripción tecnológica: Pasta beige; Textura compacta. Cocción oxidante. Acabado y decoración: Vidriado interior verde y morado. Exterior melado. En borde pintado en manganeso el cordón de la eternidad.

Nº Inventario: CFSTP 03 / U.E. 14 - 11. 12/12/2003





Muro defensivo seccionado por la construcción del Castillo actual en el interior de una estancia del ala Este.

Muralla en interior de estancia Sur junto a la capilla.

Foto cerámica islámica esgrafiada s. XIII.

Éstos eran los únicos indicios de la existencia de la Torre del Port del Cap del Aljub hasta la excavación en extensión del Patio de Armas, donde en el cuadrante sureste continúan apareciendo hallazgos, que se ponen en relación con la Torre Vieja, tanto por la cota de profundidad, así como por la técnica constructiva y por los materiales recuperados en la estratigrafía relacionada con los muros documentados.

Son muros encofrados de mortero de cal, que están muy arrasados, pero que en planta marcan el perímetro de unas crujías en el interior de una superficie mayor, delimitada por unos muros exteriores de más anchura, que hacen las veces de muralla o cerca defensiva del espacio interior de ocupación. Siendo estos muros externos los constatados en el interior de las estancias del Castillo-Fortaleza y otro paralelo a ellos, documentado en la superficie del Patio de Armas.

La distancia entre las caras internas de los frentes de estos muros defensivos es de 25,35 m, y de 28,19 m entre los paramentos externos. En ninguno de estos muros se señala la existencia de puerta alguna. Aunque es muy poca la superficie excavada de esta cerca murada exterior, también podría darse la circunstancia de que estuviese un poco elevada.

Con esta información debe de concluirse que los frentes Norte y Sur también contasen con un muro perimetral de mayores dimensiones, que por el frente septentrional podría incluso cercar la superficie del aljibe localizada en el cuadrante NE del Patio de Armas actual.

Sin embargo, lo único que puede concluirse es que el sistema de abastecimiento de la cisterna documentada está en relación directa con la arquitectura del castillo, recogiendo el agua con una red de canales que aprovecha las bajantes de pluviales de la cubierta. Pero atendiendo a la toponimia debió de existir un aljibe, que además es fundamental en una estructura defensiva del tipo que debía ser, y en una zona sin cauces de agua dulce.

Es singular que el aljibe se haya excavado en la superficie que topográficamente se encuentra sobre las cotas de nivel más altas. Sin embargo, los restos de la Torre Vieja se localizan en el cuadrante sureste, que es el que espacialmente está emplazado en la zona más baja, por lo que no se puede descartar la presencia de otro aljibe más meridional, relacionado con la Torre del Port del Cap del Aljub, que recogería las aguas pluviales del interior de la Torre, conduciéndolas al aljibe con un canal documentado en el centro de los restos de la estructura, cuya pendiente es Norte – Sur.

En la excavación de los restos de la Torre aparecen niveles de derrumbe, caracterizados por su localización en el entorno inmediato de los muros, porque son disoluciones de tapiales con piedras, pertenecientes a los alzados.

Las estructuras relacionadas con la división interna de la Torre Vieja se concentran en el centro del espacio delimitado por los muros defensivos de mayores dimensiones, quedando en torno a ellos unas bandas espaciales sin ningún tipo de hallazgos. El eje central está marcado por el trazado de un canal construido con mortero de cal, que es el que podría estar relacionado con la evacuación de aguas pluviales o su recogida de aguas en un aljibe.

La distancia, entre los restos del paramento exterior Este y los muros divisores de la planta de la Torre, es de 5,30 m. Por tanto, es un espacio suficientemente amplio como para que hubiese existido algún otro elemento estructural en esta superficie que no se ha conservado. Al igual que debió haber en la superficie Oeste, donde sí que se constata el arranque de algún muro en este sentido, que está algo más desplazado hacia este sector, que el conjunto de estructuras que parecen formar un núcleo interno.

En cuanto a la división espacial interna, hay que hacer hincapié en el estado incompleto de los muros, que apenas conservan unos centímetros de altura, así como en la ausencia de pavimentos o niveles de uso. Aún así se constata la existencia de tres estancias. A una de ellas se accede por una puerta localizada al Norte.

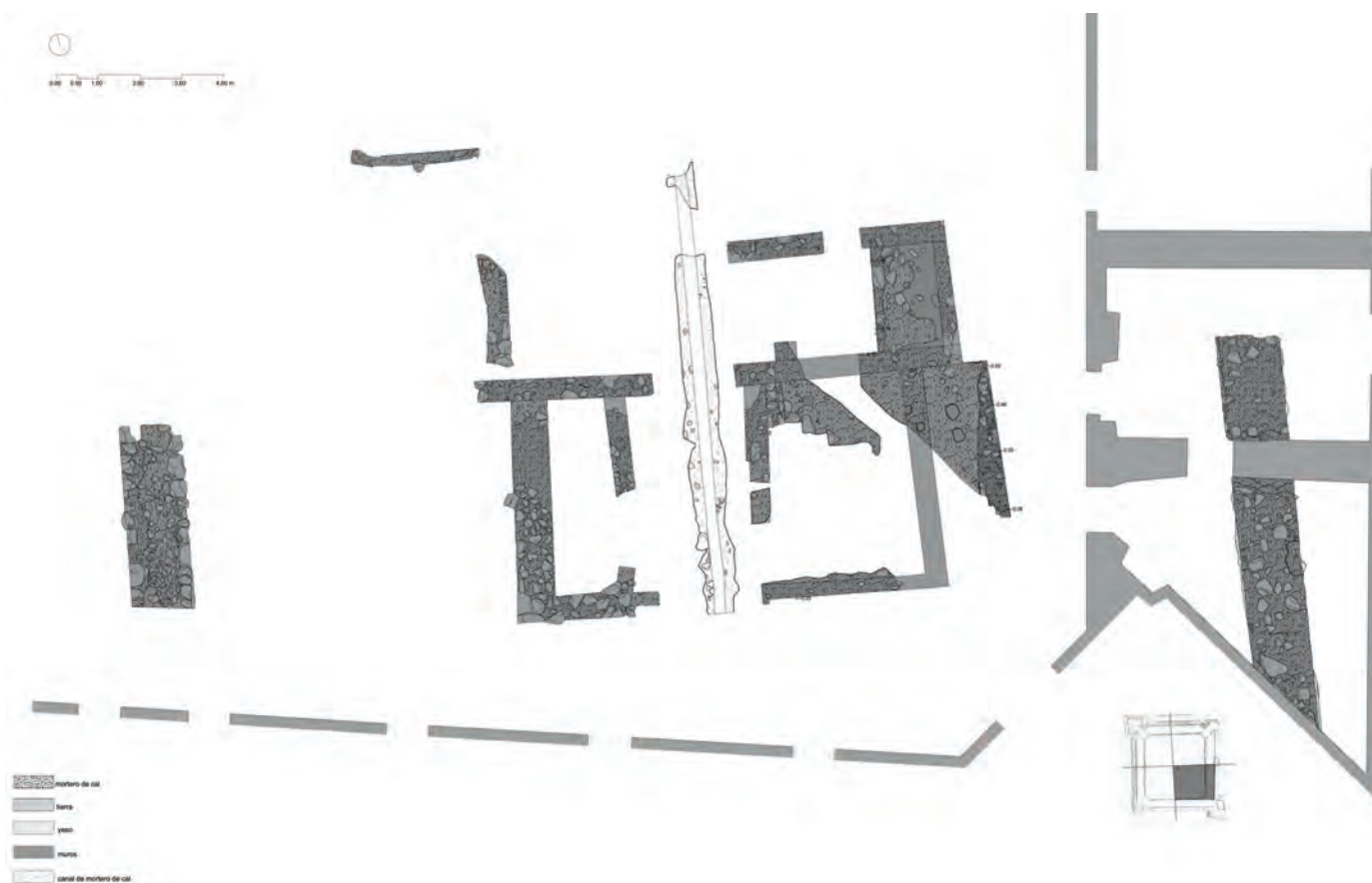
En la zona central hay un pasillo de acceso a un par de crujías, cuyos vanos se comunican directamente con este

corredor. El centro de este paso está atravesado por el canal, que discurre en paralelo a los gruesos muros exteriores.

El trazado de la canalización está seccionado en la zona meridional por la excavación actual del sistema de saneamiento público, que es paralelo a las estancias sur del Castillo. Y en el extremo norte, tiene una primera rotura, por la fosa del canal de recogida de pluviales de la cubierta, relacionado con el aljibe del Castillo Fortaleza, que como puede verse en la planta su fosa rompe varios muros de la estructura, y en el extremo final termina desapareciendo, porque en este sector cambia la cota de profundidad de la roca madre, que está más superficial.

La pendiente del canal es Norte-Sur, por lo que de estar relacionado con la recogida de agua, debió existir una cisterna en la zona meridional, bajo las estancias meridionales del castillo actual, pero no existe ninguna información.

Planta hallazgo Torre del Port del Cap del Aljub.
Dibujo Silvia Yus.



También podría tratarse de un canal para la evacuación de aguas del interior, por la zona más baja de la torre. Lo que denota que parte de la superficie interior de este recinto murado estaría a cielo raso, muy probablemente el paso de comunicación entre estancias, por donde atraviesa el propio canal. Estando cubiertas con techos únicamente las habitaciones, que tendrían un uso de descanso o almacenaje.

Pero la poca potencia estratigráfica del registro ha impedido que se conserven los niveles de derrumbes de las cubiertas. Tan solo se constatan algunos restos de los alzados de los muros, que prácticamente están arrasados a la cota de cimentación documentándose únicamente el relleno relacionado con la primera caja del encofrado, cuya lechada de argamasa en varias ocasiones, se ha filtrado por la parte baja.

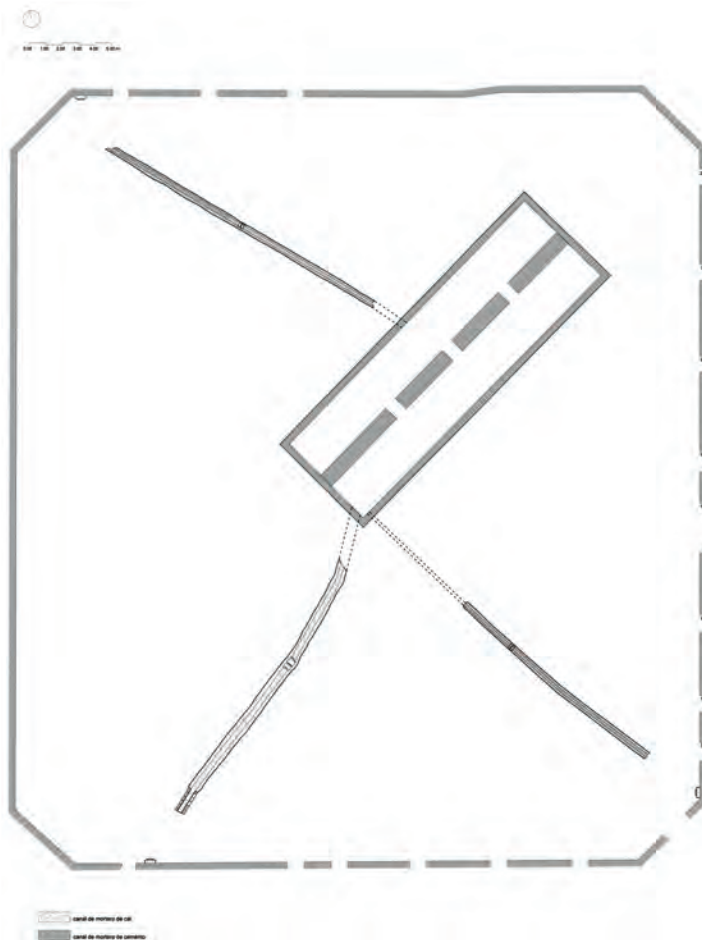
Estas estructuras aparecen apoyadas bien sobre un estrato de color anaranjado y textura areno – arcillosa, que cubre a la roca natural, o directamente sobre la piedra. El poder apoyar sobre el estrato natural pétreo, les hace prescindir de una cimentación más elaborada, como suele ser habitual en las obras de tapial, que tienen por lo general un cimiento con alguna hilada de piedra.

En el estrato naranja los materiales cerámicos recuperados son de cronología islámica fechados en el s. XI por la aparición de motivos decorativos en las jarritas de “flores de loto entre metopas”, jarritos de perfil de saco, ataífores vidriados con decoración en “verde y manganeso” o marmitas hechas a mano sin cubierta vítrea.

Pero no se trata de un estrato uniforme, sino que según el sector constatamos la presencia de materiales de otras cronologías islámicas, o puntualmente alguna intrusión



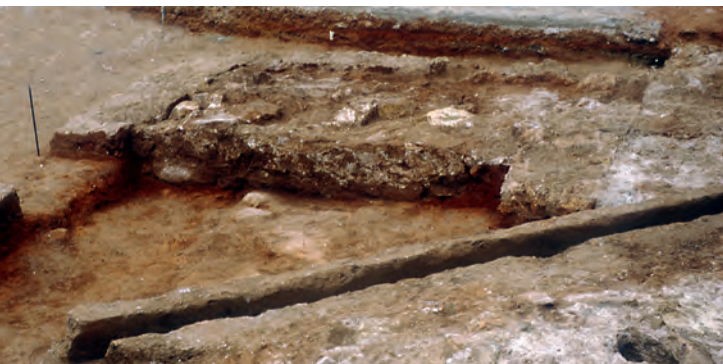
Vista cenital de la superficie Este de la Torre al SE del Patio del Castillo.



Planta del Patio de Armas con situación del aljibe y canales. Dibujo Silvia Yus.



Muralla exterior de la Torre Vieja hallada en el Patio de Armas.



Detalle de muros de tapial con vano abierto al Norte.

Localización de los hallazgos en el cuadrante sureste del Patio de Armas.

Vista del interior del aljibe.

de época romana. El hallazgo de estos materiales musulmanes denota la existencia de algún tipo de ocupación del tipo que fuere del territorio de Santa Pola, porque además se trata de producciones propias del ajuar de vajilla de mesa, que caracterizan los asentamientos más permanentes.

Los estratos de relleno junto a los muros de tapial se caracterizan por la presencia de materiales musulmanes de cronología más tardía. Aparece algún fragmento con la representación de la mano de Fátima, paredes de jarritas decoradas con la técnica del esgrafiado, trozos de ataífores con cubierta vítrea verde oscuro al interior, verde claro al exterior con molduras próximas al pie anular de tamaño medio o alto, así como el borde de una tinaja estampillada bajo cubierta verde oscuro o candiles de pie alto, característicos de fines del s. XII – principios del s. XIII.

Así pues, la singularidad de este registro material, hasta la fecha sin constatar en la ciudad de Santa Pola, pone de manifiesto que se trata de un hallazgo de cronología musulmana con un origen probable en época taifa, período del que no quedan evidencias constructivas en la superficie excavada, con una consolidación posterior en el período almohade. Constatándose así un enclave costero de control del territorio que habría que poner en relación con la formación de asentamientos de nueva planta (Azuar, 1991: 77).

EL ALJIBE

En el cuarto NE del patio de Armas aparece un aljibe formado por dos naves rectangulares excavadas en la roca con un muro central de 90 cm, para apoyar dos bóvedas de medio cañón que forman la cubierta. Estas cisternas

están comunicadas entre sí por tres vanos de 85 cm de alto con dintel de medio punto abiertos en la zona central del muro divisor.

Las paredes están revestidas de mortero de cal hidráulica, que tiene un espesor de al menos 20 cm en la zona superior, sobre el que se dio una capa de pintura de color almagra. El largo de las naves es de 15,64 m y su ancho 2,70 m. En el extremo sureste hay una poza de decantación de planta cuadrada de 50 cm de lado, que vendría a coincidir con la ubicación del brocal de pozo en la zona central de la plaza.

El estado de conservación que presenta el aljibe al iniciar la obra es incompleto, porque en torno a los años 70 del siglo pasado (Sánchez y García, 1990), como el depósito de agua ya no era funcional, se destruyeron las bóvedas que lo cubrían, construyéndose en su lugar un forjado, para dejar la superficie del patio plana, facilitando así su uso.

La única evidencia material de la existencia del aljibe era el brocal, que se mantuvo hasta la última intervención que dirigimos. Y, en el interior de la cisterna, de la antigua cubierta sólo queda la línea de imposta con el arranque del salmer. A partir de lo que se deduce que la bóveda debió ser una obra encofrada de mampostería de piedra.

El sistema de recogida de agua en el aljibe está directamente relacionado con las pendientes de la cubierta del castillo. La parte más alta es el torreón noreste, donde no existe ninguna bajante, y viene a coincidir con el cuadrante en el que se excavan los depósitos del aljibe en la superficie del Patio de Armas.

Las otras tres esquinas interiores tienen un sistema de evacuación y recogida de pluviales a la plaza, con tubos cerámicos que atraviesan las respectivas cortinas interiores de los muros con una salida inferior mediante un codo de sección

hexagonal tallado en la piedra. En los ángulos superiores de donde arrancan las bajantes hay gárgolas, para facilitar el desagüe en caso de lluvias torrenciales.

A nivel del pavimento, los aportes fluviales son recogidos por unos canales, que conducen el fluido al depósito de agua. Cuando se produce la excavación arqueológica, todos estaban destruidos en el punto de confluencia con el aljibe, porque los orificios de abastecimiento se localizaban a la altura del arranque de la bóveda, y se rompieron junto a éstas en el momento de derrumbe.

De los tres canales descubiertos, sólo el documentado en el cuadrante meridional Oeste del Patio, cuyo trazado es en sentido Suroeste – Noreste, es una fábrica original coetánea a la construcción del castillo, fabricado mediante la técnica del encofrado cal, usando como aparejos piedras y losas planas para la cubierta. Los otros dos canales corresponden a reparaciones del s. XX, que casi con certeza reproducen el trazado de la obra original, deteriorada y reemplazada por una nueva construcción con mortero de cemento pórtland.

Estos canales apoyan prácticamente sobre la roca madre, excepto el que recorre el cuadrante sureste del patio, donde aparece un depósito estratigráfico anterior, porque en este sector la roca está más profunda.

CONCLUSIONES

La escasa documentación arqueológica que ha aportado el yacimiento, nos impide concluir el modelo de ocupación con el que se debía relacionar. La existencia de estancias en el interior de un recinto murado, denota que es una forma de explotación del territorio y no sólo un punto de control visual costero.

En cuanto a las fuentes escritas, por la localización del hallazgo, y por su documentación en el registro estratigráfico como una estructura anterior a la construcción del castillo-fortaleza, debemos interpretarlo como el punto de control que existía en este lugar, que era la conocida como la Torre Vieja o Torre del Port del Cap del Aljub (Sánchez y García, 1990).

Sin embargo, las referencias escritas señalan para la torre una cronología feudal, habiéndose recuperado también en el registro arqueológico materiales de esta cronología, aunque no en depósitos estratigráficos uniformes. En estas fuentes se recoge alguna descripción de la Torre con una alquería asociada e incluso con una botica, que estaban protegidas por una torre que era guardada por un alcaide². Aunque ninguna de las fuentes habla de la fundación de la torre, sino que hacen referencias a su fortaleza y resistencias frente a los ataques sufridos, como el del terrible Barbarroja.

Por tanto, concluimos a partir de los hallazgos arqueológicos de los restos documentados en el cuadrante sureste del actual castillo-fortaleza de Santa Pola, que el origen del enclave defensivo se remonta a época musulmana, que es el período al que corresponden los materiales del asentamiento aparecido. Éste pervivió y se consolidó durante el período feudal, siendo pues el origen del emplazamiento del núcleo urbano actual. Probablemente favorecido por la situación estratégica en la línea costera de la franja del Bajo Vinalopó, que además comienza su desarrollo poblacional a partir del período islámico, y bajo el dominio de un alcaide vinculado a la Corona. Hasta que en 1557 se ordena construir la Fortaleza, que fue terminada por Felipe II, arrasándose la estructura anterior, en contra de la ordenanza inicial, que era reforzar la estructura existente (Mateo, 1953: 170).

En cuanto al aljibe aparecido, no se puede establecer ninguna relación entre este depósito de agua y los restos de la torre. Además, las dimensiones de esta cisterna de gran capacidad serían innecesarias para abastecer a una torre donde supuestamente residía el alcaide y dos o tres ayudantes. Incrementando considerablemente sus dimensiones y dificultando su defensa.

Por tanto, es lógico pensar que el aljibe documentado se excavó en relación con el castillo-fortaleza, y que la Torre del Port del Cap del Aljub tuvo otro depósito de agua todavía por descubrir, que es el que le dio la toponimia al lugar.

² (...) *Era protegida per una torre i guardada per un alcaid. Hi havia botigues per a atendre els navegants i comerciants i també oficines de la duana. L'alqueria era anomenada, a vegades, «cortijo».* (Ferrer, 1988: 12)

EL PUERTO MEDIEVAL DE CAP DE L'ALJUP. UN BALUARTE CONTRA LA PIRATERÍA Y EL CORSO EN UN MAR DE OPORTUNIDADES (SS. XIII-XV)



Mapa desde el cabo Roig hasta el Cabo de las Huertas según los trabajos hechos en 1876 y 1877 por la Comisión Hidrográfica al mando sucesivo de los Capitanes de Fragata D. José Montejo y Salcedo, y D. Rafael Pardo de Figueroa con adiciones posteriores al mando del último, 1888, Biblioteca Nacional, Madrid.

Uno de los enclaves de mayor protagonismo durante la época feudal en el Reino de Valencia será el puerto de Cap de l'Aljup, el *Shanta Búla* o *Tarf al-Natúr* que describiera *al-Udri* en su obra geográfica *Kitab tarsi al-akhbar* (1965; Molina López, 1983) en el siglo XI, que devendrá en la actual Santa Pola, vinculada de forma indivisible con Elx, núcleo poblacional del que depende económica y políticamente y del que sirve de pantalla y freno ante el corso y la piratería, uno de los males más importantes que asolan la costa meridional valenciana en época medieval y moderna. En virtud del tratado de Almizra, firmado en el año 1244, por el que las coronas de Castilla y Aragón se repartieron el reino de Murcia, Elx entró inicialmente dentro del espacio de dominio castellano. La conquista cristiana se efectuó por el infante Alfonso -futuro Alfonso X el Sabio- alrededor del año 1250, pasando Elx y todo su territorio a la corona de Castilla.

A raíz de la conquista, fue constituido el señorío d'Elx, encomendado al infante Juan Manuel, hermano de Alfonso X y uno de los grandes señores de la Edad Media que instauró un poder que rayaba en la autogestión y en la independencia territorial. Después de una revuelta mudéjar en el año 1265, Alfonso X de Castilla tuvo que pedir ayuda al monarca aragonés Jaime I; y éste ayudó a los castellanos a recuperar la villa, junto con los territorios cercanos. En 1296, Jaime II de Aragón atacó los territorios castellanos situados en la mitad sureste de la península y conquistó, entre otros lugares, la ciudad d'Elx. En 1305 se firmó en la villa el Tratado d'Elx, un acuerdo realizado entre los reinos de Castilla y de Aragón donde se fijaron nuevos límites fronterizos de estos reinos, pasando Elx, junto con otros lugares como Alicante o Orihuela, el Reino de Valencia.

Sin embargo, el señorío siguió en manos del castellano don Juan Manuel quien, preocupado por la recuperación económica de su territorio otorga el 20 de agosto de 1265 un privilegio a fin de que el puerto de Cap de l'Aljup ser recupere, declarando salvos y seguros a los moros que vinieran a dicho puerto a residir o estén de paso, abonando los derechos tradicionales; seguido de un privilegio el 7 de Diciembre de 1267 en el que, tras confirmar los derechos de asentamiento de los cristianos ilicitanos, ordena que éstos tengan casa poblada en el puerto "...luego que sea labrado...", demostrando a las claras las intenciones del nuevo señor de asentar población e instalaciones portuarias en este punto de la costa, aunque éstas no se llevaron a cabo de forma tan temprana (Hinojosa Montalvo, 1989a: 313)

CAP DE L'ALJUP, TORRE, PUERTO Y CORTIJO DEL REINO DE VALENCIA

Serán éstas las referencias más antiguas que disponemos sobre el puerto medieval –antiguo vicus romano llamado *Portus Illicitanus*- de lo que será llamado posteriormente *Lloch Nou* y finalmente Santa Pola, al que hay que añadir un pleito en el que dos musulmanes habían dado muerte el 15 de Febrero de 1269 a una mujer cristiana y a su hijo en el puerto de Cap de l'Aljup, donde el justicia d'Elx los mantenía presos (Hinojosa Montalvo, 1989a: 313).

Estas referencias documentales nos indican claramente que las intenciones del nuevo poder feudal, nada más aterrizar en sus nuevos dominios de fortalecer la fiscalidad, a través de generar nuevos asentamientos que fueran unidos a instalaciones que generasen dividendos con los que llenar las arcas. También nos indican con el término *recuperar* la existencia de posibles indicios de población y construcciones en fechas anteriores a la conquista que, ahora precisan de reconstrucción y desarrollo.

Desarrollo que llegaría con el fomento de las actividades comerciales a través de la concesión de privilegios como el otorgado en el año 1269 a los vecinos de Orihuela por el que quedaban exentos del pago de un dinero por cada espuerta o capazo de higos que exportaran por el puerto de Cap de l'Aljup, medidas que tuvieron su ampliación al pan vino y comestibles en 1284 y en 1312 (Hinojosa Montalvo, 1989a: 313). La proclamación de estos privilegios iba en consonancia de potenciar los embarcaderos y pequeñas instalaciones portuarias en esta nueva zona del reino. Cap de l'Aljup estaba llamado a ser el puerto que diera salida a los excedentes agrarios o materias primas del término ilicitano y de la Gobernación de Orihuela (Hinojosa Montalvo, 1989a: 318; Soler Milla, 2004: 228), y cuyo papel quedó algo oscurecido por el puerto de Alicante, con el que llegó a competir, gracias a los embarques fraudulentos hechos desde el Cap de l'Aljup, con el fin de evitar el pago de los impuestos que gravaban al puerto alicantino (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 10)

De la configuración del puerto con su torre, no poseíamos ningún documento que la ilustrara, si bien, según los autores, era posible que se tratase de un pequeño castillo de recios muros con varios huecos para las puertas y ventanas, de planta cuadrada, de mampostería irregular a cara vista y rematada en la parte superior. J.R. Hinojosa Montalvo, en una espléndida monografía sobre el asentamiento medieval del Cap de l'Aljup, recoge una cita de Aureliano Ibarra Manzoni, quien, a su vez transcribe un comentario de un tal Mario Aventicense, quien lo califica de *Portus venustus*, “...*pues de hermoso lo calificaba a este puerto...*” (1989a: 312).

Apoyando esta descripción, contaríamos con el testimonio del catedrático y arquitecto don Jerónimo Muñoz que ha quedado en un documento de 1595 conservado en el Archivo de Simancas¹: “*Era tan fuerte la torre que el capitán Barbarroja la cercó con 40 galeras para batirla, y aunque la cañoneó con diversas piezas de artillería jamás pudo batir ni rendir, y que el duque de Maqueda habiendo visto y reconocido la fortaleza de nuestra torre no permitió que se derribase por entonces sino que quedara dentro del baluarte de Levante como torre de homenaje para defensa del paso, y habiéndose hecho*



una fortaleza de un padastro que tenía otra torre, con lo cual se pensó servir de algún favor, por haberse reconocido el que no sintió efecto que

se juzgó, se tuvo por más conveniente derribar la torre y con efecto se derribó²” (Sánchez Fernández, García Mas, 1990: 16)

Sin embargo, ya contamos con pruebas más sólidas de su existencia, gracias a las excavaciones realizadas por la arqueóloga Silvia Yús Cecilia, dentro de las obras de seguimiento arqueológico realizadas con motivo de la rehabilitación del Castillo-Fortaleza de Santa Pola en el año 2003³ y cuyo resumen se ha publicado en este mismo catálogo. En dichos trabajos, en concreto en la excavación de las estancias 15 y 16, se documentó una cimentación fabricada en tapial de hormigón, con orientación norte-sur e interrumpida en tres puntos, que se produjeron durante la construcción del fortín en el siglo XVI. La adscripción de los restos anterior a la construcción del fortín se confirma con el análisis cerámico que hace la responsable de los trabajos, donde documenta “...*fragmentos de cerámica esgrafiada, restos de atafiores vidriados en verde oscuro-verde claro, marmitas de paredes finas realizadas a torno con pastas de textura arenosa vidriadas al*

Vista de los restos de lo que pudo ser la torre del puerto del Cap de l'Aljup, en el interior de los baluartes del actual Castillo de Santa Pola. Foto: Autor.

¹ A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 79

² El fortín ya debe estar levantado en 1595, siendo una obra llevada a cabo por el duque de Maqueda en 1553.

³ Trabajo que se centró en las dependencias 15-16-19-20-21-22 y patio de Armas de la fortaleza, por lo que queremos expresar un agradecimiento especial a la arqueóloga directora de las excavaciones, Silvia Yús Cecilia, por habernos dejado consultar la memoria técnica de los trabajos. Agradecimiento que queremos extender a María José Sánchez Fernández, Directora del Museo Arqueológico de Santa Pola por la amabilidad y atenciones tenidas para con nosotros.

interior, alcadafes con el borde pintado a la almagra, candiles de pie alto y los brocales de pozo estampillados con cubierta vítrea verde oscuro..." (Yus Cecilia, 2003) que la arqueóloga fecha en la primera mitad del siglo XIII, en contexto claramente almohade. Aunque la autora establece que, ante las pruebas arqueológicas, "...es prácticamente imposible dar una fecha concreta a la obra, puesto que la estratigrafía arqueológica no aparece sellada por ningún pavimento contemporáneo a la misma..." (Yus Cecilia, 2003).

Coincidimos con la responsable de los trabajos en todos los puntos del análisis, dado que, por lógica estratigráfica, los restos documentados bajo la estructura del fortín, deben ser por fuerza, anteriores al levantamiento de la obra renacentista. Vaya por delante la adscripción medieval de las estructuras documentadas durante el seguimiento y que la autora sitúa, al menos, en fechas "...anteriores al 20 de mayo de 1406, fecha de un documento conservado que nos informa de que el rey Pedro, donó la torre a Pedro Esteban, un vecino de Elche..." (Yus Cecilia, 2003) y que podría llevarse a fechas incluso de última del dominio islámico, sobre todo, por lo conjuntos cerámicos de época almohade que localiza en las excavaciones.

¿Podrían tratarse de los restos de la torre medieval o incluso de una torre islámica? Es posible, aunque una anchura de 1,42 cms que la arqueóloga documenta en la base, la creemos algo escasa como cimentación de una torre defensiva de rango exento —se precisaría al menos de 2 a 2,40 metros—, dado que, conforme avanza en altura, los muros van perdiendo grosor. Sólo recordemos aquí otros casos de torres en tapial como las de Beneixama (Esquembre Bebia y Bolufer Marques, 1994: 251-261; Esquembre Bebia, 2001: 38) y la de Negret en la misma localidad (Esquembre Bebia y Bolufer Marqués, 2001, 40); la torre principal del Palacio de Altamira en Elche con 3,85 metros; la torre Mocha del Castillo de la Mola en Novelda con 2,60 metros, o la imponente torre almohade del castillo de la Atalaya en Villena con 3,70 metros (Quiles, Robey y Huesca, 1994: 227-249). En cambio, sí que se puede identificar con torres de un desarrollo constructivo más pequeño, de planta y configuración cercana a las que se pueden documentar en las torres huerta de Valencia, vinculadas con explotaciones agrícolas a modo de alquerías. Estas medidas estarían más cerca de torres como Biar, con 1,60 metros (Quiles, Robey y Huesca, 1994: 227-249; Segura Herrero y

Simón García, 2001: 55-60); la Torre de Sax, (Segura Herrero, 2001: 101-103), o la Torreta de Elda (Segura Herrero, 2001, 111-113), ambas de clara cronología feudal. Eso coincidiría con la posibilidad de vincular la torre con estructuras anexas de habitación y almacenaje que la documentación medieval revela y que veremos en los próximos párrafos.

Si los restos arqueológicos ofrecen algunas dudas dada su conservación fragmentada, la documentación de archivo es prolífica y abundante relacionada con la torre. La primera noticia que nos ha llegado nos la ofrecen A. García Mas y F. Requena Amoraga, rescatando un privilegio⁴ expedido en Huete por el Infante Juan, fechado el 8 de Febrero de del año 1284, en una época en que esta zona de la frontera meridional del Reino de Valencia se hallaba bajo dominio castellano, en el que se daba permiso a los vecinos de Elx para vender alimentos en el puerto sin que el alcaide de la torre lo pudiese impedir (1994: 118), que sustituye como referencia más antigua a la que hasta ahora teníamos de esta construcción que se situaba, años más tarde, en 1304, en plena política real de reforzamiento de la frontera costera con el levantamiento de poblas y ante los ya habituales ataques de la flota nazarí; Jaime II encomienda la alcaldía de la torre a Mateu de Castellsent, bajo el régimen *pro domo plana*, sin salario aunque le concede los beneficios de la alquería de Beni creixent. La alcaldía pasa unos años después a manos de Alfons Guillem, con carácter vitalicio y con un salario de 700 sueldos (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 118).

Ambas referencias hablan evidentemente, de una construcción que ya se halla operativa y en funcionamiento. Sin embargo, hacia el año 1316 el estado general de la construcción parece estar muy deteriorado, como para justificar la realización de unas obras en el edificio y, en lo que es más importante, en los almacenes y estancias contiguos a la torre, estancias que algunos autores identifican con dependencias para refugio de los pescadores (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 118) que conformaban el exiguo puerto medieval. Sin embargo, las obras o bien no alcanzan la profundidad necesaria, o bien se quedan en un escaso lavado de cara que hace forzoso la intervención algunos años más tarde, en 1324, con reparaciones de mayor calado cuyos costes llegaron a elevarse hasta los 1000 sueldos (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 118). Sin embargo,

⁴ Archivo Municipal de Elche, índice de los documentos que se conservan en el archivo de Elche, vol. I, any 1871. Libro intitulado Privilegios, hoja 32 v.

el documento que se recoge en la excelente monografía del medievalista J. R. Hinojosa Montalvo sobre Calp de l'Aljup en la cual se establece la concesión de la licencia concedida por el infante Ramón Berenguer en 1333 para construir una torre que defendiera el puerto del Cap de l'Aljup nos viene a indicar que la torre, o bien es reparada y terminada en esta fecha o bien es levantada nuevamente dada la mala calidad de la obra construida en 1284.

El objetivo, en cualquier caso, era defender el puerto medieval dando protección a los pescadores y comerciantes de la zona y, sobre todo, controlar la isla Plana o de Santa Pola, uno de los refugios preferidos y habituales de los corsarios de la zona, como en el episodio del 4 de Abril del año 1384, en el que una galeota de moros atacó la torre, siendo rechazados por la ayuda providencial de los auxilios enviados desde Elx y que impidió la captura de los guardas (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 119).

Sin embargo, la acción de los alcaides no siempre va en consonancia con el importante papel defensivo que jugaba la construcción. Por ejemplo, el 9 de Noviembre de 1379 el Consell de la villa d'Elx decide escribir a la Condesa de Jérica y de Luna, esposa del infante don Martín, quejándose de las escasas guardias que el alcaide hacía en la torre, ya que dejaba abandonada la posición, disponiendo guardas solamente durante dos meses al año, bajo las veladas acusaciones de malversación y compra ilícita, lo que una vez tras otra⁵, hacía que los cambios en el puesto de alcaide fueran continuos (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 119).

El mantenimiento y reparación corría a cargo del Consell d'Elx, cuyo clavarío disponía de fondos para las obras. La torre estaba situada junto a la orilla, como parece desprenderse de la orden dada a los jurados el 20 de Marzo de 1401 por el que todo pescado capturado en aguas de la isla debería descargarse delante de la torre del puerto. Sabemos que después de uno de los períodos habituales reparaciones para su mantenimiento, a la torre se la dota de un matacán o defensa vertical para defender la puerta, así como la construcción una nueva planta, -con toda seguridad, una plataforma para la ubicación de la artillería- y el cerramiento con una puerta de los espacios de habitación que se encontra-

ban alrededor de la torre (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 119). Sin embargo, como solía suceder creemos que desde su levantamiento, el estado de conservación seguía siendo deficiente, como atestiguan las numerosas obras que en ella se realizaban. Por ejemplo, el 17 de Octubre de 1430 se ordenó hacer una puerta nueva para la torre ya que la anterior la quemaron los castellanos, testimonio claro de que la guerra de 1429-1430 sufrió los embates de la armada de Castilla. También se reparó el portal y el pavimento del terrado.

Una nueva puerta se elaboró en 1439, año en que el maestro Lluques fue contratado para hacer una cubierta de bóveda *ab ses tapiés* con objeto de dar mayor consistencia a la torre en su función defensiva y evitando que pueda ser tomada. Al frente de los trabajos solía haber un obrero de la torre y en 1448 el Consell acordó que no pudiera desempeñar dicho cargo quien fuera deudor del Consell. El 29 de Mayo de 1449 se nombro a Alfonso Quirant obrero de la torre, sin salario, con el fin de confeccionar de nuevos los andamios y el muro, contando el visto bueno del justicia, jurados y prohombres de la villa. Al mando de la torre había un alcaide, cuya misión era la de conservar el edificio y ejercer una vigilancia adecuada en el puerto. La alcaidía se arrendaba en pública subasta por las autoridades d'Elx al mejor postor, por períodos de uno a tres años. El alcaide estaba obligado a residir en la torre. Se trataba de evitar que el paraje quedase despoblado. La torre no contó en estos años con una guarnición permanente ya que hubiera supuesto una importante carga económica para un municipio como el ilicitano. Por ello, el sistema arbitrado era colocar algunos vigilantes armados en los momentos de peligro. En enero de 1429 se pagaron 130 sueldos y 10 dineros a los ballesteros enviados a los jurados a la torre para su custodia. (Hinojosa Montalvo, 2004: 67-68)

Sabemos también por la documentación que el puerto del Cap de l'Aljup contaba con una tienda en el cortijo anexo a la torre, pero debía funcionar estacionalmente, no de forma continua, cuando la presencia de pescadores o de marineros y mercaderes requiriera su utilización, dado que su finalidad principal sería el abastecimiento de estas gentes de pan, vino, aceite y otros comestibles gracias a un privilegio otor-

⁵ Estas quejas se volvían a repetir el 25 de Marzo del año 1382, cuando el Consell escribe de nuevo a la condesa para informarle de que "...la torre del cap de l'Aljup del vostre port de la mar està en rohina e desabitada la mayor part de l'any per en Thomàs Verdú et al qual li a avets acomanat no y està sinó partida de l'yvern mentres los pecadors y estan...", con el objetivo que la condesa nombrase a un vecino de Elche para dicho cometido que no abandonase la torre. Posteriormente, algunos autores recogen otras quejas relacionadas, por ejemplo, con los derechos del agua del pozo, o con el retraso en la reparación de la torre (García Mas y Requena Amoraga, 1995: 119).

gado por don Juan Manuel fechado el 8 de febrero de 1284, en el que se autorizaba a los vecinos d'Elx a que pudieran vender libremente en el puerto dichos productos, sin que pudiera impedirlo el alcaide de la torre (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 17).

Ello no fue obstáculo para que en alguna ocasión los representantes del poder señorial intentaran hacerse con el control de las ventas, como sucedió en el otoño de 1378, cuando el baile ilicitano y el alcaide del puerto prohibían la libre venta de alimentos en el Cap de l'Aljup, arrendando la venta de vino como taberna a los que querían, y si algún vecino d'Elx deseaba vender pan, vino o alimentos, se le obligaba a hacerlo fuera de lugar habitado, lo que motivo una queja de los jurados al infante Martín, bajo la excusa de que de seguir así decaerían las rentas señoriales al no querer acudir las embarcaciones por falta de vituallas (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 17). Las tiendas que se encontraban cerca del puerto eran conocidas como *les botigues del cortijo* y servían también para almacenar las ropas y mercancías de los mercaderes *-en que'ls mercaders meten la roba e les mercaderies lurs-*, es decir cumplirían una función mixta (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 18). Estaban cerradas con puertas y las cubiertas tenían vigas de madera como prueba el documento fechado el 5 de febrero de 1456, en el que los jurados dispusieron que el alcaide de la torre, Bertomeu Gisbert, pudiera entregar tres tiendas a los pescadores que allí pesquen, sin que el alcaide percibiera alquileres por ello aunque podía alquilarlas cuando no estuvieran los pescadores (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 18).

Ese año se reparó una tienda del puerto por orden de los jurados, tarea realizada por Pere de Mella. En 1457 se concedieron al alcaide los derechos inherentes a la torre, salvo el de las tiendas del cortijo, que el *Consell* reservó para los pescadores que acudieran a la isla de Santa Pola en tiempo de pesca. Hay que recordar que desde 1401 el pescado capturado en la isla se debía descargar delante de la torre del puerto para que los tragineros lo compraran allí y lo llevaran a Elx para aprovisionarla, orden que se repitió en 1402, 1427 y 1434 ante la reticencia de los pescadores a pasar de forma obligada por el puerto ilicitano (Hinojosa Montalvo, 1989a: 318). Una reparación a fondo de las tiendas y el cortijo tuvo lugar en 1490, labor ejecutada por Joan Mateu y Antoni Gras. La posible competencia desleal fue com-

batida por parte de los jurados con diversas medidas, aunque no debió ser frecuente, pues sólo he encontrado la orden dada el 22 de enero de 1421 prohibiendo a los hosteleros vender pan ni vino en su hostel, bajo pena de 60 sueldos (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 19).

En el puerto parece que también existía una iglesia, de la que se ignora su paradero pero de la que se tiene conocimiento por un acuerdo municipal de 25 de Octubre de 1450 en que los jurados deciden que la iglesia y el antepecho de la torre, que eran obra de Llorenç Soriano d'Elx y Pere Lluques de Alicante, fuera reparada para que pueda resistir en el futuro, debiendo correr los gastos del propio Soriano que parece ser que no hizo bien su trabajo, en un encargo anterior. A estas instalaciones añadiremos la existencia de un horno para cocer el pan, documentado a partir del año 1452 (Hinojosa Montalvo, 1989a: 320).

Esta infraestructura defensivo-comercial formada por torre-cortijo-embarcadero que podríamos denominar como *alquería* (Ferrer Mallol, 1988: 12) permitió a Cap de l'Aljup, durante estos siglos medievales, mantener una actividad que algunos autores califican de modesta, si lo comparamos con otros puertos de mayor envergadura, como el de Alicante (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 40). Cap de l'Aljup era uno más de la numerosa batería de embarcaderos que jalonaban la costa del reino de Valencia, dando salida sobre todo a la producción agropecuaria de su término (Cabezuelo y Soler, 2007: 142; Soler Milla, 2003-2004: 138), en particular los cereales, aunque su radio de acción en determinados momentos llegó hasta Orihuela, tal como se desprende de la orden dada el 1 de septiembre de 1329 por Alfonso IV

La pesca era una de las actividades protegidas en el puerto del Cap de l'Aljup. Cantigas de Santa María, Biblioteca Nacional, Madrid.



a Joan Enric, baile general *dellà Sexona*, para que no discriminara a los vecinos de Orihuela cuando éstos llevaban sus mercaderías al puerto del Cap de l'Aljup para embarcarlas, puesto que según un privilegio suyo y de sus antecesores los habitantes de Valencia y otras villas reales podían sacar libremente trigo, vituallas y otros alimentos, siempre que no los envíen a tierra de moros o de enemigos de la Corona (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 41).

La cercanía con los puertos de Alicante y Guardamar –sobre todo, éste último, actuando como puerto de entrada y salida de mercancías para Orihuela- dificultaron su crecimiento, así como el hecho de no tener unas buenas instalaciones ni un caserío estable. Tan sólo un cortijo y una torre, a menudo necesitada de reparaciones, pero que no servían para impedir los asaltos de piratas y corsarios. Y, por supuesto, el aljibe, del que ya hemos hablado, que permitía la aguada de las embarcaciones que aquí hacían escala.

La proximidad con el puerto de Alicante creó una fuerte competencia, sobre todo a la hora de expedir los granos de la comarca, como recoge J.R. Hinojosa Montalvo, en un amplio trabajo todas las vicisitudes económicas por las que pasa el emplazamiento portuario (2000-2002: 6-112). En él se indica que ya en el mes de junio de 1434, el *Consell* de Alicante solicitaba de don Juan, rey de Navarra y lugarteniente general del reino, una provisión prohibiendo que nadie, salvo los vecinos d'Elx y Crevillent, cargara en el puerto del Cap de l'Aljup, debiendo hacerlo en el puerto de Alicante. No debieron solicitarse estas medidas de no haber sido una realidad la competencia ilicitana, que captaba el tráfico de Alicante con su escasa vigilancia y sus cargas fiscales más bajas, lo que, en consecuencia, provocaba la disminución de forma alarmante en el puerto de Alicante. El momento más álgido de la confrontación fue en 1437-1438, debido a las diferencias entre Elx y su señoría, Barcelona, a la hora de ver quién corría con los gastos del pleito, pues el municipio no estaba dispuesto a cargar con unos honorarios en un tema que beneficiaba sobre todo a la señoría (Hinojosa Montalvo, 2000-2002, 42).

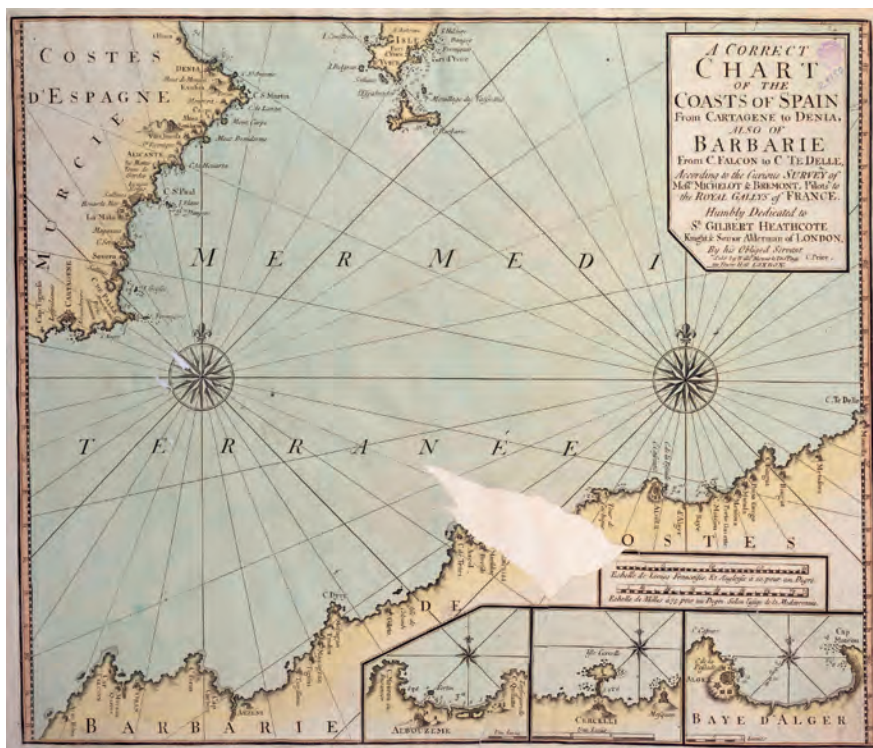
Pero la realidad es que el enfrentamiento perjudicaba a todos, puesto que si se restringía la facultad de carga en el puerto del Cap de l'Aljup, la economía ilicitana resultaría afectada, al tener que ir los mercaderes a Alicante, con el consiguiente aumento de costes por los impuestos y la distancia. El pleito fue largo y fue ganado en 1457 por Barcelona contra Alicante, dando libertad a los vecinos d'Elx para embarcar trigo, aceite, granos y productos del término, sin

impedimentos. La sentencia del año 1519 autorizaba al puerto ilicitano a cargar los frutos y productos d'Elx y Crevillent y descargar cualquier mercadería sin impedimento, lo que reducía la categoría portuaria del Cap de l'Aljup al comercio local o regional, al poder exportar sólo los productos del señorío, quedando así muy amortiguada su posible rivalidad frente a Alicante (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 43).

Además del desembarco del pescado capturado en el término, que sería la principal actividad en el enclave, por el puerto entraban también otros productos foráneos destinados al abastecimiento local, como eran las pasas, higos y trigos, que se cargaban en el puerto por una noticia del año 1438 (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 43). En otro documento del 12 de septiembre de 1445 se menciona la exportación por el puerto de sosa, cebada, aceite y otras mercaderías no especificadas, en tanto que en el ataque perpetrado por la nave de Martín de Guzmán, de Sevilla, contra el puerto y la barca d'En Gorguera, de Denia, sabemos que Jaume Tarí, d'Elx, estaba cargando en ella 90 cahíces de cebada, 20 de trigo en harina, 15 quintales de pasa, 12 de higos negros y 10 esteras de junco, valorados en 2.645 sueldos (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 43).

CAP DE L'ALJUP Y LA APARICIÓN DEL FENÓMENO CORSARIO

Es posible que de todas estas noticias saquemos la idea de que el Cap de l'Aljup era un pequeño y modesto enclave costero destinado a dar salida a la producción comarcal, con un tráfico de corto radio de acción. Sin embargo, la realidad es que el flujo portuario de Cap de l'Aljup es mucho más dinámico, como se deduce del temor y de la fuerte ofensiva que tuvo que desatar Alicante en la corte real para asegurarse el casi monopolio de su puerto, o las franquicias que en 1317 disfrutaban los vecinos de Barcelona, Girona y Mallorca que venían a comerciar al puerto d'Elx (Hinojosa Montalvo, 2000-2002: 44). Sus ingresos, pese a su modestia, eran apreciables. J.R. Hinojosa Montalvo recogió algunas cifras dispersas sobre la recaudación del puerto. Alrededor del año 1315, la renta se elevaba a los 2.000 sueldos de los que 700 eran para el pago del alcaide de la torre. En años posteriores, las cifras se mantenían como los 1.500 sueldos en el año 1323 (1989: 318-319). Esta posición económica de privilegio que adquiere Cap de l'Aljup desde el siglo XIV pero, sobre todo, en el siglo XV, llamará poderosamente la atención de una de las empresas económicas más lucrativas de la Edad Media: el corso y la piratería.



El Cabo de Santa Pola actuaba como canal de paso por donde embarcaciones y mercaderes eran asaltados por los corsarios antes de su llegada al puerto del Cap de l'Aljup.

Detalle de las costas de la Península y Berbería, donde aparece el cabo St. Paul (Santa Pola) así como la isla de Nueva Tabarca en el mapa *A correct chart of the Coasts of Spain : From Cartagene to Denia, also of Barbarie* de Messrs. Michelot & Bremont, Pilots to the Royal Gallies of France, entre 1680 y 1720, Biblioteca Nacional, Madrid.

Los corsarios, los piratas, han sido dos acepciones muy populares desde cualquier punto de vista y desde cualquier ángulo que se les aborde. Son los *guzat*, los *lupus al-bahr*, los ladrones del mar (Lapiedra, 2002: 75), aventureros deseosos de quebrar fronteras, de avanzar hacia lo desconocido, hacia donde nadie había llegado jamás. Soñadores. Héroe al viejo estilo homérico. Su tremenda popularidad procede sin duda del propio pueblo, de sus extractos sociales más bajos y oscuros, donde nacieron estos dos fenómenos que los sectores dirigentes se esforzaron en controlar y canalizar y los sectores populares lo sufrieron más.

Para un clásico como F. Braudel (1963: 287), el corso es una antigua forma de piratería originaria del Mediterráneo. Así se conocía a los berberiscos del siglo XVII. La palabra pirata no se encuentra en ningún texto hasta después de la toma de *La Mármora* en 1617, y es utilizada a partir de entonces por los españoles con la intención de difamar a sus adversarios. Sin embargo, y siempre desde la teoría, piratería y corso han sido dos cosas distintas, aunque la realidad fue testaruda en mostrar muchas similitudes. La distinción entre piratas y corsarios es un tema que ha sido debatido en diversas ocasiones. Muchos historiadores han puesto de re-

lieve que es imposible distinguir, en la práctica, a los piratas de los corsarios en el Mediterráneo de la Baja Edad Media, aunque se reconoce que sí hay una diferencia jurídica.

Es cierto que en la Edad Media frecuentemente ambas denominaciones se usan de un modo casi equivalente, como nos lo muestra una carta del rey Martín el Humano al monarca castellano, en el año 1401, felicitándole por las disposiciones tomadas "...*contra los piratas o cossarios que van por los mares robando e usurpando todo lo que pueden, non menos de vassallos et amigos que de stranyos e enemigos vuestros e nuestros...*" y otros muchos ejemplos que podríamos aducir (Ferrer i Mallol, 2006: 257). Siguiendo a J.R. Hinojosa Montalvo, el corso aparece como la empresa naval de un particular contra los enemigos del Estado, realizada con permiso y bajo la autoridad de la potencia beligerante, con el exclusivo objeto de causar pérdidas al comercio enemigo y entorpecer al neutral que se relaciona con dichos enemigos (2004). El corso, por tanto, sienta sus bases sobre una normativa concreta. Primero, el corsario debe estar provisto de la autorización expresa de su gobierno o patente. Segundo, antes de obtenerla debe abonar una fianza —que suele ser variable— que sirva luego de indemnización de los posibles

abusos que se cometan. Tercero, las presas se someterán al juicio y sentencia de un tribunal especial. Y en cuarto lugar, puede y debe añadirse que el corsario sólo podrá capturar buques de la potencia enemiga o mercantes neutrales que lleven contrabando de guerra a dicha potencia (Otero Lana, 2006: 194).

Por el contrario, para que se entienda como piratería, es necesario que exista un barco cuya tripulación o pasajeros se entreguen a actos de violencia criminal respecto a bienes y a personas, entendiéndose como tales ataques, raptos, asesinatos, robo total o parcial del cargamento. En segundo lugar, debe amenazar la seguridad comercial general y no tan sólo la de un país aislado o de un buque, así como tampoco se puede considerar como pirata al barco de insurrectos políticos que en la única calidad de rebeldes contra un Gobierno o un sistema de ideas tratan de combatirlo para conseguir su derribo. Y en tercer lugar, los actos constitutivos de ella deben realizarse en la mar, especialmente en los espacios denominados alta mar para no caer bajo la sanción jurisdiccional de un Estado determinado.

En consonancia con esta última tendencia estarían las aportaciones de G. López Nadal, quien aplica el término *corso* para su forma más primitiva, casi pirática, y la palabra *corsarismo* como equivalente a la *guerre de course*; pero la mayoría utilizan la palabra con sentido amplio, lo que refuerza su carácter de mero neologismo (1997, 108; Otero Lana, 2006: 193). S. Bono (1964), por su parte, establece a grandes rasgos la diferencia entre corsario y pirata en la intervención o no de un Estado que marque las leyes a seguir; Philip Gosse (1935: 6), quien basándose en el diccionario Webster, define al pirata como "...*ladrón de mar, un hombre que se apodera por la violencia de la propiedad de otro en el mar...*"; o Daniel Panzac (1999: 11), que de una manera más actual, aunque parcial, habla del corso como una "...*forma militar de guerra practicada por el Magreb contra los Estados...*".

Pero lo cierto es que el objetivo del corsario, como el del pirata, era la obtención de botín, de beneficios económicos, con lo que acaba organizándose como una empresa mercantil. El corsario gozaba de permiso de armamento que le habían concedido las autoridades correspondientes y de

hecho, su actuación sólo debería ir en contra los enemigos del Estado y de la Fe cristiana, como lo regulaban *els Furs* y diversos privilegios como el *Llibre del Consolat*⁶, pero con frecuencia su comportamiento rebasaba la legalidad para entrar de lleno en el terreno de la piratería (Hinojosa Montalvo, 2004: 14-15).

Sin embargo, como define acertadamente M.T. Ferrer i Mallol, en algunas ocasiones, la diferencia queda clara y se dice que una persona determinada es pirata porque roba a todo el mundo; así, el rey Martín el Humano ordenó en 1409 que Bernat Bisbe fuera apresado y castigado porque iba "...*a roba de tothom...*". El corsario es quien observa unas ciertas reglas de la guerra, contenidas en una licencia oficial de corso, mientras que el pirata es simplemente un ladrón del mar. Es decir, el corsario era, en principio, selectivo en sus presas y el pirata no lo era. Esas diferencias no se ajustaban siempre a la realidad, salvo en casos extremos de personas muy escrupulosas o de otras completamente fuera de la ley (Ferrer i Mallol, 2006: 256).

Predominaba un amplio segmento de personas que eran corsarios, pero que cometían actos de piratería porque no observaban siempre las normas impuestas por las autoridades del puerto de donde salían, que prohibían atacar a nacionales de países con los que había paz. Por ello parece más acertado distinguir entre acciones de corso y acciones de piratería, abandonando la tipificación de las personas para tipificar los hechos. Era acción de corso todo ataque contra enemigos del propio país que se ejecutaba después de haber obtenido una licencia de corso, en la que se especificaban cuáles eran los enemigos y las demás condiciones a observar, entre las que destacaba la obligación de volver al puerto de salida, donde había que librar un impuesto, proporcional a la captura, y atender a las reclamaciones por las extralimitaciones que se hubieran cometido.

Sin embargo, siendo pirata - corsario dos palabras a menudo entrecruzadas, relacionadas entre sí hasta confundirse, fundidas en un solo pensamiento de temor intrínseco a la población que sufría sus estragos, hay que señalar que realmente responden a realidades muy diferentes con un mismo fin. Expliquemos este trabalenguas. Siguiendo los criterios de E. Solá (1988: 299), al que creemos muy acer-

⁶ Las fuentes más significativas para el conocimiento de la normativa marítima de aquellos años son las Ordenanzas navales de Pedro IV, cuya redacción se remonta al período comprendido entre 1354 y 1375 y el *Llibre del Consolat del Mar*, compilado en su núcleo originario en torno al año 1375 (Unali, 2007, 18).

tado, debemos decantarnos por abandonar el término pirata como parte de este trabajo y relacionarlo más con una acepción más popular, quizás más libertaria y romántica, más independiente, sin ley.

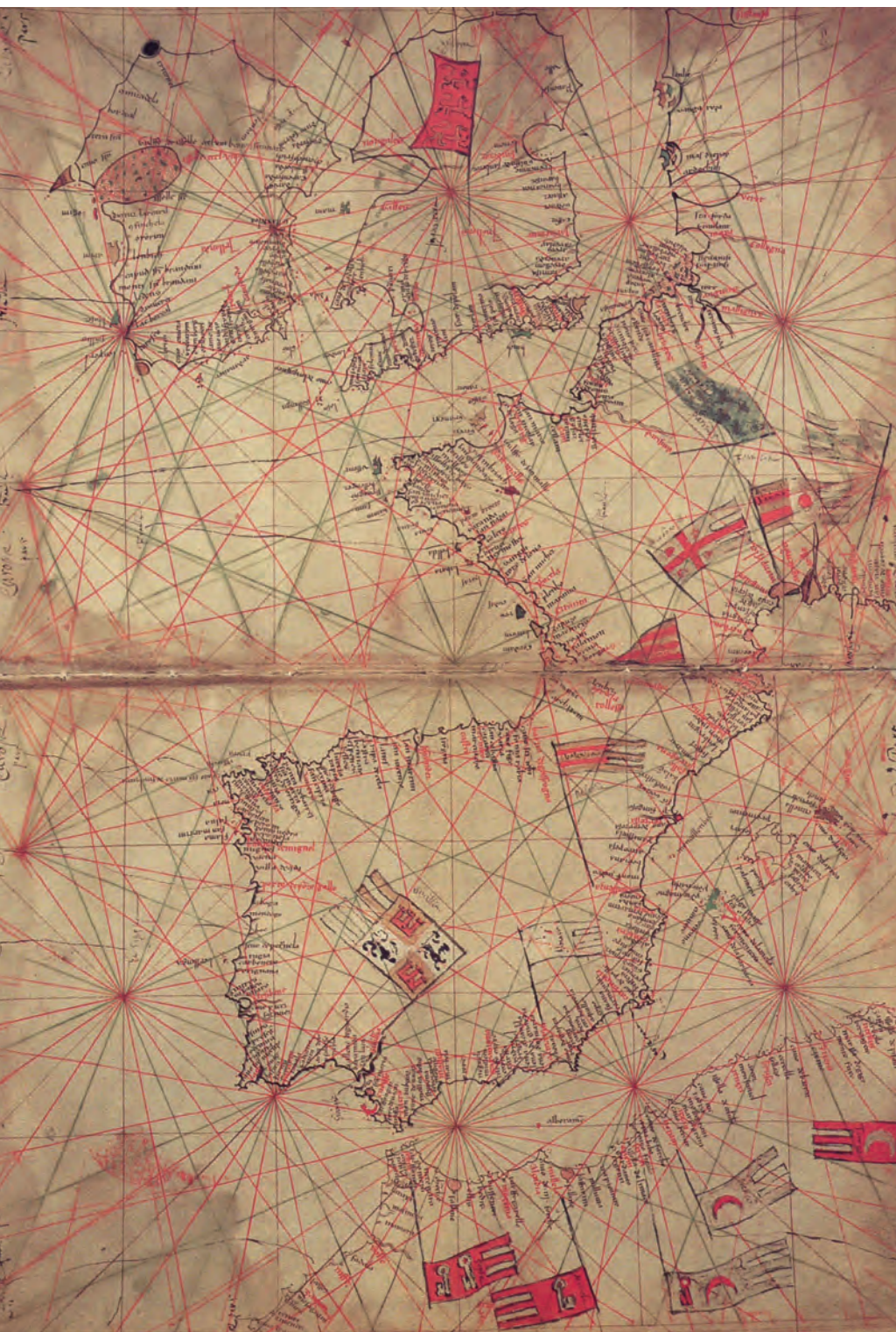
A esta larga y variada lista de epítetos, nosotros también le añadiríamos la de tendenciosa. Porque la acepción pirata siempre se la ha relacionado con el aspecto más negativo del ejercicio de una actividad que en el mediterráneo medieval siempre fue considerada como parte del enorme mundo de posibilidades que se abrían ante uno en el momento de poner un barco a navegar. Como ya destacó M.T. Ferrer i Mallol (2006: 257), la diferenciación entre piratas y corsarios en el análisis de los hechos puede teñirse de apreciaciones subjetivas, puesto que resulta influida por la documentación del observatorio desde donde uno contempla el fenómeno, muchas veces parcial; fácilmente un historiador genovés considerará piratas a todos los corsarios catalanes, incluidos los almirantes de flotas, mientras que a un historiador catalán le parecerán piratas todos los corsarios genoveses. Sobre ella hay testimonios tan antiguos como el de *Policrates* sobre el Tirano de la isla de *Samos*, que ostentaba el título de Rey de los piratas; o *Plutarco* y sus referencias al poder de los piratas en la *Cilicia* (Abad Casal, 2002: 46).

Sin embargo, es más interesante acudir y consultar, como veremos más adelante, las estructuras de pensamiento islámicas y cristianas en esos momentos, donde la acepción *pirata* y *corso* son completamente desconocidas. Como indica E. Lapiedra, ninguno de ambos términos su utiliza en lengua árabe medieval ya que la consideración de los marinos que asaltan barcos para conseguir un botín se sitúa dentro de otro discurso, considerando que el calificativo de pirata se debe enteramente a la historiografía occidental debido a que el tema se ha tratado desde el punto de vista de las víctimas que sí recogen en sus textos los estragos de los barcos musulmanes, (Lapiedra, 2000: 75). Por eso, creemos que antes que hablar de piratería, habría que hablar de corso y de corsarios. El corso surgía poderoso en aquel territorio fronterizo que era todo el Mediterráneo, la Mancha braudeliana (Braudel, 1963; Hinojosa Montalvo, 2004: 10) que representa ese mar símbolo de lo limitado como decía L. Racionero, escenario de la estepa y lo poblado, del páramo y lo sembrado, de lo yermo y lo fértil (Racionero Grau, 2002: 27). Dentro de la Corona de Aragón, en la Edad Media, el fenómeno tampoco no era contemplado siempre de igual modo; una misma persona, según las circunstancias políticas generales y la necesidad que el rey pudiese tener de ella,

podía ser un pirata perseguido o un corsario respetado; es el caso de Diego de Barrasa o de Valderrama, a quien el rey Martín el Humano pidió favores frecuentemente para que colaborase en la defensa de Cerdeña, pero que en 1407 ordenó perseguir y capturar por ejercer la piratería (Ferrer i Mallol, 2006: 257).

Algunos autores como A. Tenenti (1960) y E. Solá (1988: 300; 202: 121-133) han relacionado estrechamente el mediterráneo con el comercio y con la guerra. Pero sobre todo, con la frontera. Ya hemos comentado en otros trabajos que el mediterráneo, sobre todo a partir de la presencia de los grandes estados, deja progresivamente de ser un territorio abierto y libre para ser objeto de control por aquellos que dirimen la supremacía. En la Edad Media, fundamentalmente, las fronteras principales las marcaban las ortodoxias religiosas principalmente, cristianismo e Islam, y los estados en formación ya avanzada. Esas ortodoxias lo justificaban todo, servían admirablemente a los intereses de esos grupos rectores. Más aun, esos mismos sectores dirigentes con mano de hierro, ejercían con demasiada frecuencia su poder sobre estos sectores populares con maneras que recuerdan mucho la de los piratas. Y con sus mismos móviles en el fondo. No estaban tan alejados. Los sectores dirigentes civiles y eclesiásticos no tenían el menor reparo en convertir una operación bélica en una operación de supervivencia ideológica o de caída en los infiernos, lo que E. Solá definió como empresas de “super-piratería”, empresas de “super-corso” (Sola, 1988: 299).

Leistai y *latrones* en el mundo antiguo (Abad Casal, 2002: 47). Cruzados y *guzat*, corsarios y ladrones del mar. Ibn Jaldún y Maquiavelo lo expresaron muy bien. De ahí que la figura de los renegados horrorizara a los sectores dirigentes civiles y religiosos e inculcaran de tal manera ese horror a los sectores populares que llegaron a crear verdaderos traumas psíquicos en los afectados: La psicosis. J.R. Hinojosa (2004: 131) trató el tema adecuadamente al considerar las importantes secuelas sociales que la piratería en las costas valencianas por el impacto psicológico sobre los habitantes de las poblaciones atacadas. La frecuencia de los asaltos creó un estado de opinión, de terror, que hizo que la vida cotidiana se convirtiera en una auténtica aventura, llena de riesgos. Para las localidades costeras, de menguados recursos agrícolas, el mar era fuente de vida, sobre todo por su pesca y como vía comercial, pero también era un lugar hostil en el que se podía ser cautivado por el enemigo, por el vecino, por el noble, por el mercader. Poblaciones casi reducidas a la esclavitud



como en Benidorm en 1447 (2004: 131). Pescadores, marineros y comerciantes eran los grupos humanos con mayor índice de riesgo en sus profesiones y el cautiverio era una amenaza permanente. No solo ponías en riesgo la inversión que hubieras realizado, sino la propia vida.

CAP DE L'ALJUP Y EL CORSO DURANTE EL SIGLO XIV

En este contexto es el que se encuentra el puerto del Cap de l'Aljup en los siglos medievales. En esta época parece que el *Portus Illicitanus* romano, ubicado en las cercanías de *Shanta Búla* o *Tarf al-Natúr* que describiera al-Udri en su obra geográfica *Kitab tarsi al-akhbar*, en el siglo XI, que devendrá posteriormente en el asentamiento feudal de Cap de l'Aljup, comienza a ser lugar de atractivo para aquellos héroes que comenzaban a cruzar el otro lado del Mediterráneo con intención de hacer botín (Galiana Soriano, 2011: 15). Pero no será hasta el siglo XIV, hasta el establecimiento de los grandes reinos medievales y las grandes repúblicas marítimas cuando despegue el fenómeno corsario-pirata con toda su fuerza. Musulmanes, genoveses, provenzales, castellanos, portugueses e incluso, los propios súbditos de la Corona de Aragón encontraron una saneada actividad, casi anónima que ha dejado algunas huellas escritas. Como sitúa espléndidamente A. Díaz Borrás (1993: 8) en su monografía sobre la actividad pirática en el mediterráneo occidental, podemos situar los inicios de la amenaza en torno al año 1300, cuando los países ribereños del Mediterráneo están envueltos en una enfebrecida vorágine diplomática. En ella, se trataba de dilucidar varios problemas. Primero, la supremacía de las fuerzas cristianas o musulmanas en el inevitable y forzoso paso al Océano Atlántico, o sea, el control de Gibraltar. Segundo, la preeminencia de las potencias peninsulares, Aragón y Castilla; y tercero, el control que estos territorios podían ejercer sobre el Norte de África (Díaz Borrás, 1993: 9).

Detalle de la Península Ibérica donde aparece la costa del Sinus Illicitanus y el puerto de Santa Pola. Portulano de Pietro Vesconte para ilustrar el *Liber Secretorum Fidelium cruces* de Marino Sanudo, Italia, año 1325, British Library, Londres.

Será en este momento de nacimiento de la nueva centuria, una vez finalizada la conquista cristiana y en plena fase de consolidación del Reino a principios del siglo XIV, cuando asistiremos a progresiva nuclearización de las antiguas alquerías dispersas y a la nueva política de fundación de villas y novas pobladas en la zona costera, creciendo las ya fundadas justo después de la conquista en la segunda mitad del siglo XIII, como podrían ser los casos de Guardamar (Menéndez Fueyo, 2010: 170-186) Vilajoiosa (Menéndez Fueyo, 2011: 222-242), Denia (Gisbert Santonja, 1993: 63-103; 2007a: 222-239) o la misma Alicante (Hinojosa Montalvo, 1990); mientras que otras van a nacer al calor de las recientes donaciones, pasando de ocupar los asentamientos castrales ubicados en la media montaña cercana a la costa, a realizar una progresiva colonización de ciertos puntos del litoral alicantino, pudiendo poner por caso, la pobla medieval de Ifach (Menéndez Fueyo, 2009: 152-193) o las defensas creadas para proteger a la población de Jávea en la segunda mitad del siglo XIV (Bolufer Marqués, 2004: 17-40).

Estas iniciativas perseguían el objetivo, -aparte de consolidar poblaciones estables en la costa- de desarrollar gran parte de los abundantes recursos económicos que presentan nuestras costas por su peculiar orografía, plagadas de una extensa área de charcas, marismas y saladares. Entre ellos podríamos destacar la explotación de las salinas del área meridional de la provincia, reguladas por Alfonso X el Sabio para su explotación salinera, la caza y la pesca. Recordemos que a pesar de su hostilidad y de las dificultades que ofrecían para el asentamiento de poblaciones en sus alrededores, las marismas serán uno de las fuentes de riqueza más importantes para el campesinado medieval y por extensión y en el futuro, para el comercio. Productos como la mata, el junco, la sosa, la barrilla, la sal, la pesca, el carrizo, etc., serán susceptibles para el aprovechamiento económico.

La consolidación de los nuevos territorios y la capacidad económica que le brinda esta explotación de los recursos de la costa permite a Aragón despegar con fuerza con el objeto de convertirse en una auténtica potencia política en el Mediterráneo. Desde los intereses que nos son más cercanos este momento es el que elige Aragón para golpear con más fuerza y de manera más aplastante que nunca hacia la Península Itálica y hacia el Norte de África. Este período se prologaría entre 1295-1309 y dentro de él se encuentran claras muestras de *agobio marítimo* que viven los países del Magreb. La presión tenía como objetivo el cobro de parias, sumas extraordinarias que iban destinadas a las arcas reales, potenciando así una política exterior agresiva que algunos investigadores tildan quizás, de imperialista (Díaz Borrás, 1993: 10).

Así que en los inicios del siglo XIV, la capacidad de maniobra marítimo-militar de los territorios islámicos del Magreb era más bien limitada. Las escuadras catalanas actuaban con total impunidad contra bienes y súbditos marroquíes y berberiscos, sin que los sultanes norteafricanos pudiesen intervenir para limpiar sus aguas de piratas. Es el período que A. Díaz Borrás llama la *era de dominio cristiano* (1295-1330), dado el protagonismo marítimo de las coronas de Aragón y Castilla en el Mediterráneo y su intervención en los asuntos internos de los países islámicos del Norte de África. En este período la presencia de piratas cristianos era masiva y, actuando como vasallos del Rey, tenían total impunidad en el Norte de África sin que los soberanos magrebíes pudieran hacer nada contra esa violencia naval. Quizás sea este momento de violencia y presión cristiana uno de los factores fundamentales que animarán el surgimiento de la piratería musulmana que alcanzará su eclosión con la ayuda del Gran Turco, quien proveerá de fondos económicos a las flotas berberiscas durante el siglo XVI, como después veremos. Las flotas berberiscas, serán tan reducidas que se verían for-



Los actos de piratería con las costas de Berbería se sucedían con más frecuencia al mismo tiempo que las escuadras de guerra infestaban el Mediterráneo asumiendo posturas rayando el corso, Cantigas de Santa María, Biblioteca del Monasterio del Escorial, Madrid.

zadas a solicitar de los reyes cristianos apoyo naval, como la embajada diplomática que envió Jaime II al Sultán de Marruecos en 1295 donde aprovechó la oportunidad para hacerle llegar al soberano una petición de colaboración militar consistente en el envío de galeras que debían ser utilizadas en la disputa que Marruecos tenía entonces con el reino de Tremecén (Díaz Borrás, 1993: 11).

178

Sin embargo, a partir del intervalo entre 1310-1330, la tendencia cambia. Los resultados de la actividad diplomática de Jaime II no habían respondido a las expectativas lo que motivará un cierto distanciamiento centrándose en los problemas que le genera la expansión aragonesa en Italia y las islas griegas. Al mismo tiempo, los comerciantes italianos toman posiciones en el Norte de África ante el abandono de la zona de los aragoneses. La retirada de gran parte de la flota corsaria disminuye la presión y se observa el cambio de tendencia. El hecho fundamental en que se sustenta este planteamiento es el que la flota armada con galeras de Ceuta en 1311 que inicia una persecución metódica de barcos aragoneses y del reino de Mallorca (Díaz Borrás, 1993: 18).

Poco a poco las empresas acometidas por las marinas norteafricanas fueron siendo menos aleatorias y más continuas, ayudado por el poder del reino de Granada. La flota magrebí era muy importante en el siglo XV y con frecuencia unía sus efectivos a los granadinos. El puerto de Almería era la principal base granadina, punto de reunión

de las flotas musulmanas y hogar de los piratas nazaríes (Hinojosa Montalvo, 2004, 40). Destaquemos las violentas incursiones realizadas por los nazaríes en 1304 en la costa alicantina, quienes con seis galeras y dos leños armados atacaron Vilajoiosa⁷, provocando graves destrozos y la muerte de 200 cristianos, continuando hacia Denia, donde arrasó el arrabal de Xàbia (Ferrer i Mallol, 2005: 53-150); o el apresamiento de un barco por parte del soberano de Bugía en 1315 o 1316 y la captura de dos cocas, una barcelonesa y la otra valenciana a la salida del puerto de Honein por orden del Sultán de Tremecén son buenos ejemplos (Díaz Borrás, 1993: 19). Los actos de piratería se sucedían con más frecuencia, al mismo tiempo que las escuadras de guerra infestaban el Mediterráneo asumiendo posturas rayando el corso. La tensión iba en aumento y la guerra de desgaste entre catalanes y genoveses solo parece haber comenzado (Díaz Borrás, 1993: 38).

Los temores se confirman con el ascenso de las acciones piráticas que tuvieron como escenario el fragmento de costa comprendido entre Águilas y Benidorm. En esta restringida zona se registran nada menos que doce, agresiones casi las tres cuartas partes del total, entre 1330 y 1337, pero con un punto fuerte en la primavera de 1335. De sur a norte, aparecen ataques en Águilas, con el apresamiento por genoveses en 1331 de una coca mallorquina que regresaba de Orán; Cartagena, donde se produce la agresión de un leño

⁷ A.C.A., C.R. de Jaime II, Caixa 159, num. 1522. Bertran de Canelles comunica al rey Jaime II el 31 de Mayo de 1304 que una flota granadina ha atacado la población de Vilajoiosa (Ferrer i Mallol, 2005, 53-150; Galiana Soriano, 2010).

barcelonés que iba de Alicante a Almería; Portman con la captura de un barco valenciano que había ido a comprar pescado; Cabo de Palos donde se produce el asalto a dos leños de Valencia que iban al Magreb central; la llamada Cala de Mosques en Cabo Cerver, con un apresamiento de un leño de Barcelona que iba a cargar sal; Alicante, con la captura en su propio puerto de un *leny* (leño) barcelonés y de algunos pescadores que faenaban en sus aguas; Benidorm, en cuyas aguas fue hundida la coca bayonesa de Tomás Dionís cuando viajaba de Alicante a Mallorca; y finalmente, el puerto de Cap de l' Aljub donde se produce el asalto a un leño mallorquín que iba a *Hunayn* y que *per contrari de vent*, se desvió hacia el promontorio (Sánchez Martínez, 1988: 445). Todos estos ataques justifican sobradamente la voluntad del rey Pedro IV de Aragón de plantear la necesidad de nuevos aparejos defensivos en 1337, cosa que se realiza con el armamento de 10 galeras (Díaz Borrás, 1993: 39)

En estos momentos, los benimerines habían sustituido a los nazaríes como la máxima amenaza para el reino de Valencia. En ese mismo año de 1337, las fustas se presentaban en la playa de Benissa y saqueaban la población extendiéndose a las proximidades de Alicante. En 1339, Aragón forma un frente común con Castilla contra los norteafricanos que en cualquier momento podían comenzar a cruzar el Estrecho (Díaz Borrás, 1993: 40). A comienzos del año 1339, las informaciones que llegan hacían temer una inminente invasión musulmana a toda la Península. 8.000 infantes y 3.000 a caballo esperaban reunirse con 6.000 granadinos a caballo, listos para entrar en combate. En marzo, el hijo del rey de Marruecos se hallaba en Granada, lo que hacía presagiar un ataque en toda regla. Incluso se llegó a plantear que la flota benimerina contara con galeras genovesas, tradicionales enemigos de Aragón (Díaz Borrás, 1993: 41). Por ello, era necesario reparar las fortificaciones de la ciudad de Valencia, estableciéndose que había que dejar libre de patios y casas adosadas la muralla de la ciudad (Díaz Borrás, 1993: 42).

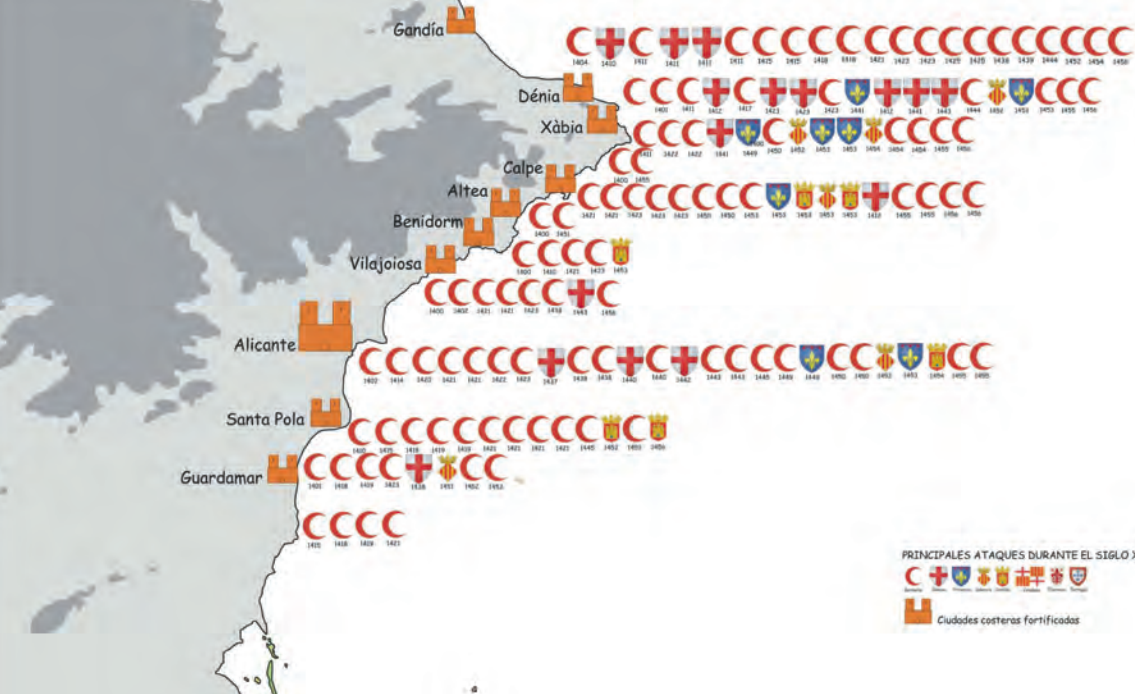
La victoria de El Salado de 1340 borra la presión benimerina del estrecho y hace que las flotas cristianas pasen nuevamente de defensoras a ofensivas. A partir de ese momento, las escuadras catalanas barrerán los mares sirviendo de un eficaz aliado a la causa cristiana pero también obteniendo beneficios económicos por los botines logrados. Sabemos que *Jofré Gilabert de Cruilles* paseó por las costas ceutíes donde consiguió un cuantioso botín en presas. También cabe colocar aquí a *Pere de Montcada* o la incursión de *Pere Mercet*, patrocinada por Valencia (Díaz Borrás, 1993: 52).

La anarquía se apoderará de gran parte de la fachada mediterránea de África. Este fenómeno será aprovechado por los piratas cristianos para ensañarse, más que nunca, con unas costas desangradas por los conflictos internos como fue el caso de Trípolí, saqueada por los genoveses del almirante Doria en el año 1355 (Díaz Borrás, 1993: 61). Pero también serviría para que algunas poblaciones litorales como el caso de Bugía, lograran apartarse de las facciones en guerra actuando con entera libertad y de manera autónoma, transformándose en un puerto franco, sin obediencia debida a ningún soberano ni atada a ningún tratado internacional, por lo que muy pronto florecerá una importante flota corsaria anticristiana que comenzará a poner en jaque nuestras costas (Díaz Borrás, 1993: 60).

Sin embargo, a partir del último tercio del siglo XIV, se contemplará una nueva situación. Primero, se producirá el alejamiento de las escuadras catalanas hacia otros conflictos mediterráneos lo que supondrá un menor agobio sobre las costas magrebíes. A mediados de los 70, los aparejos berberiscos y granadinos se verán más activos, pasando a una ofensiva desconocida en los litorales de la corona aragonesa (Díaz Borrás, 1993: 58).

Segundo, la política de Pedro IV de Aragón se había vuelto enormemente relajada después de los difíciles años del enfrentamiento por la posesión del Estrecho (Díaz Borrás, 1993: 61). Era una política poco agresiva, aunque sus súbditos seguían una sistemática persecución de todo aquello que se moviera por mar, incluso los moros valencianos que intentaban emigrar por mar al Norte de África se veían atacados por los piratas de la Confederación (Díaz Borrás, 1993: 62). Si los barcos de la Confederación recorrían las costas norteafricanas y granadinas como auténticos salteadores, obteniendo presas, personas y bienes, también los musulmanes se lanzaron sobre las costas catalanas (Díaz Borrás 1993: 63)

Este impulso ofensivo norteafricano se observa en el número de avistamientos de naves en nuestras costas. A. Díaz Borrás (1993: 63-69) detecta en la documentación varios avisos de fustas musulmanas en aguas valencianas. Una, en el año 1352, siendo vistos en Cullera, otras dos en 1370, siendo vistos galeotas de moros en Mallorca e Ibiza. Una galeota de moros de Bugía en Mallorca en el año 1371; una galera en Ibiza en 1374; otra en 1378 y 3 galeotas en Benicassim en 1378. También se avistaron 4 galeras de moros en Calp, Moraira y Salou en 1378 y otros dos avistamientos en Ibiza en 1378 y 1379. En el año 1379, se



Mapa general de los ataques y avistamientos de corsarios y piratas en el siglo XV según los datos del trabajo de A. Díaz Borrás.

documenta otro avistamiento en Vilajoiosa y Benidorm, otro en 1380 en Blanes y dos más en Ibiza, seguidos de otro avistamiento en Illa de Benidorm en 1380, en Cap de l'Aljup en 1381, al igual que en Valencia, Vinarós y Mallorca, sumados a otros tres avistamientos en 1381 en Tarragona, Mallorca e Ibiza; otros dos en Mallorca en 1382 y en Torrella de Montgrí. En 1383 finalmente, se documentan otros avistamientos en Formentera, Mallorca y Palomera y otro en Ibiza en 1384.

Será a partir de la década de 1370-1380 cuando los ataques y visitas de los piratas islámicos se conviertan en un acontecimiento usual (Díaz Borrás, 1993: 78). Entre 1380 y 1389 la frecuencia de avistamientos creció enormemente, triplicando su número. Será la última década del siglo la que se manifieste como la más peligrosa para las aguas valencianas (Díaz Borrás, 1993: 79). En cuanto al tipo de embarcación predominan los barcos con remos conocidos como fustas. Se tratan e embarcaciones adecuadas para la navegación en un mar interior, con vientos cambiantes, o que favorecía el empleo de la vela triangular latina. Las galeras son más grandes y costosas mientras que la fusta dependía de la fuerza de los remeros y de su número, así lograron variantes de la fusta de menor tamaño y mayor velocidad como la galeota o el leño (Díaz Borrás, 1993: 82).

CAP DE L'ALJUP BALUARTE CONTRA EL CORSO Y LA PIRATERÍA DURANTE EL SIGLO XV

En todo este complejo mundo corsario de idas y venidas, de auge y decadencia, de impulso y frenada, el puerto de Cap de l'Aljup será, junto con Cap Çerver y Guardamar, uno de los puntos calientes de la actividad pirática en el sector meridional del Reino de Valencia durante el siglo XIV y, sobre todo en el siglo XV como podemos ver en el mapa adjunto de avistamientos según los datos del trabajo de A. Díaz Borrás. Será esta última centuria la que más noticias nos deje, y así vemos que en el 31 de mayo de 1401 el procurador de la ciudad de Barcelona, que por entonces tenía en propiedad la ciudad d'Elx, expuso ante el Consell que había tenido noticias de que al puerto había llegado la nave de Jaume Anglés, de la que se decía que iba causando todo tipo de daños, por lo que se acordó enviar una compañía de gente armada para capturar a cualquiera de la nave que bajara a tierra. Los jurados pusieron como condición que dicha operación ni fuera contra fueros y privilegios o se pudieran derivar daños de la misma⁸ (Hinojosa Montalvo, 2004: 313).

Más tarde, en el año 1416, los jurados de Valencia reciben un correo desde Alicante avisando de que una galeota, una galera y un leño de musulmanes hicieron aguada en Cap de

⁸ Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells, 2, 20-III-1401

l'Aljup capturando una barca de *xamorros* (Hinojosa Montalvo, 1989b: 30), operación que se repite corregida y aumentada en el año 1421, cuando Una barca de pescadores debe refugiarse en la torre al ser perseguida por una galeota de moros de 16 o 18 bancos (Hinojosa Montalvo, 2004: 30). Ese mismo año se sabe de un ataque a la torre que primero persiguieron un *laüid* que iba a Valencia y después atacaron la torre (Hinojosa Montalvo, 2004: 31).

En la misma línea, pero de una gravedad mucho mayor se produjo el 20 de Octubre de 1424, protagonizado por el Duque de Gandía y Conde de Denia, sin que su propia condición nobiliar ni la de súbdito del Rey de Aragón le impidiera cometer tal desafuero. Ese día llegó el conde con su galera a la torre del Cap del Aljup, descendiendo gente de la misma tierra, donde se apoderaron de Antoni Salat, vecino d'Elx, que había acudido al puerto con dos cargas de sosa. Salat, que era alcaide de la torre, fue introducido a la fuerza en la galera. Más tarde, los galeotes se dirigieron al hato de la cabaña de Beneito Bataller, de Elche, que guardaban dos pastores en la partida de la Font de Bentori, robando 16 florines, una lanza de hierro de Jerez, un puñal y una capa nueva de un pastor, mientras que al otro le robaron otra lanza, la manta y el pan. Las autoridades de Elche reclamaron al Conde la devolución de lo robado, petición que no fue cumplida por lo que el 7 de Noviembre de ese mismo año procedieron a tomar marcas contra hombres y bienes de vasallos del conde, a la vez que pedían a las autoridades de Cartagena que devolvieran lo robado si llegaba a su poder⁹ (Hinojosa Montalvo, 1989a: 314).

Durante buena parte de la centuria, los corsarios castellanos, en concreto, fueron los más activos y peligrosos motivado, en ocasiones, por las frecuentes tensiones políticas entre Castilla y Aragón. Sabemos que en el año 1430 asaltaron el puerto y en 1437 corsarios castellanos rondaban por sus aguas por lo que el Consell encargó a tres hombres para que con el alcaide vigilaran la torre y las mercancías. Un ataque consumado se produjo en el año 1439. En la reunión del concejo de 20 de Septiembre se hace referencia a la correría efectuada por jinetes castellanos que junto con la flota de Castilla atacaron el puerto y el arrabal de Elche, siendo perseguidos por los vecinos de la villa que les arrebataron

diversos bienes¹⁰. Ese mismo año, el Consell pagó 94 sueldos 5 dineros a diversas personas que fueron con los jurados a la torre del puerto, debido a que una galera tenía retenidos por la fuerza a Alejo Alfonso, tejedor, y a Bertomeu Senseioni, porque no dejaban que la galera hiciera aguada, medida que había establecido el Consell para proteger a los pescadores de las galeras hostiles. Hubo que comprar el rescate de los dos hombres que como eran pobres, fue abonado por el Consell¹¹. Un nuevo ataque castellano se produce en septiembre de 1448 realizado por naves castellanas que quemaron las barricas de un cortijo¹² (Hinojosa Montalvo, 1989a: 315).

En la segunda mitad del siglo XV hubo varios ataques contra las defensas e instalaciones adyacentes. El 1 de Septiembre de 1457, Joan Pérez de Yecla, mayor, se quejó amargamente al Consell en nombre de su hijo explicando que el corsario alicantino Joan Sepulcre, junto a Joan Ramos y Joan de Alcaraz, con una fusta de 14 remos robaron de la torre del puerto a un vizcaíno, vecino d'Elx, así como aparejos y ropa que estaban en el cortijo. En el año 1458, varios corsarios de Cartagena atacaron el Cap del Aljup, apresando a una barca de Valencia que iba a Guardamar cargada de cerámica¹³. Un nuevo ataque de corsarios se produjo en enero de 1464, quemando las puertas de la torre. En los años ochenta, los granadinos dejaron de ser una amenaza en el Mediterráneo y el peligro se focaliza en los piratas del Norte de África con el ataque del 1 de Mayo de 1488, cuando se le planteó al Consell el rescate de Bertomeu Ortiz y Ginés Miralles, vecinos d'Elx, que fueron cautivados en el cortijo del puerto por piratas de Argel. Ginés se rescató por cierta suma y para reunir el rescate vino a Elx dejando en su lugar como rehén a un hijo suyo (Hinojosa Montalvo, 1989a: 315).

Tampoco faltaron corsarios de la propia Corona de Aragón, siempre gente que actuaba al margen de la legalidad y dispuesta a aprovechar cualquier circunstancia para dar un golpe de mano y obtener botín. El afán que les perseguía no era de carácter político sino económico. El botín es la única recompensa esperada y sus incursiones no están sometidas a la necesidad de infligir daño o destrucción de las propiedades, mercancías o personas. Por ejemplo, en el año 1447, las gentes de Vilajoiosa protagonizaron

⁹ Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells 5, 21-IX-1424; 7-XI-1424

¹⁰ Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells 11, 20-IX-1439

¹¹ Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells 11, 13-XII-1439

¹² Archivo Municipal de Elche, Manual de Consells 13, 22-IX-1448

¹³ Archivo Municipal de Valencia, Lletres Misives, g23, fol. 181v. -182r.

Vista aérea de la Isla Plana o isla de Santa Pola, rebautizada en el siglo XVIII como Nueva Tabarca, punto álgido de refugio y reunión de corsarios durante época medieval y moderna.



Vista de la Torre del Tamarit, baluarte pre-abaluartado de tradición medieval que protegía la gola de la Albufera d'Elx y evitaba el contrabando de los pescadores. Foto: Arquealia S.A.



una rapiña contra una saeta perteneciente al Conde de Cardona y Prades, almirante del Virrey de Sicilia que iba cargada de trigo de Francesc Morer y Antoni Clavarol, dos mercaderes de Barcelona. La saeta fue empujada por el temporal hasta Vilajoiosa y las mercancías, creyendo que eran de provenzales, fueron expoliadas por los vecinos de la población alicantina (Hinojosa Montalvo, 2004: 61). En otra ocasión, en el año 1441, actuaron en nuestras costas los piratas mallorquines Bernat y Gilabert Lupià, quienes, con su galeota, atacaron a pescadores de Orihuela, Elche, Vilajoiosa, Alicante y Santa Pola, capturando 18 de ellos y sus aparejos. Su audacia llegó al extremo de asaltar varias barcas que se encontraban en el mismo puerto de Alicante, apoderándose de 5 pastores y 40 ovejas (Hinojosa Montalvo, 2004: 61).

En ocasiones, las luchas eran con otras naves corsarias, como la ocurrida en 1421 cuando se armó un leño en Guardamar y junto a otro de Alicante, salieron rumbo a Cap de l'Aljup donde 3 fustas de corsarios estaban pirateando (Hinojosa Montalvo, 2004: 123). Estas incursiones, como otras, aparecen en la documentación mencionadas como cabalgadas, aunque no fueran en tierra firme. Las capturas debían ser desembarcadas y vendidas en Guardamar-Orihuela, para evitar fraudes y una disminución de los ingresos de la baía. Lo contrario estaba castigado con una multa (Hinojosa Montalvo, 2004: 124).

LA TORRE Y EL PUERTO DE CAP DE L'ALJUP, EN EL SISTEMA DEFENSIVO COSTERO MEDIEVAL

Como vemos, los intensos ataques sólo ponen de manifiesto una vez tras otra la evidente fragilidad del sistema y el peligro que suponía tener desprotegido el Cap de l'Aljup así como su deshabitada isla, que se estaba convirtiendo en refugio de piratas, por lo que se intentó resolver en diciembre de 1427 por iniciativa personal de Bertomeu Vidal, de Alicante, quien propuso a los jurados de Elx la construcción de una torre en la isla, en la que hubiera una o mas personas de vigilancia. El acuerdo del Consell ilicitano fue escribir a Barcelona para consultar dicho proyecto que nunca llegó a prosperar (García Mas y Requena Amoraga, 1994: 120; Hinojosa Montalvo, 2004: 69).

El reiterado fracaso en la toma de decisiones sobre la defensa costera aumentó la frecuencia de los ataques que hemos mostrado para esta zona en las dos últimas centurias, lo que hizo que las autoridades de Elx desplegaran una serie de medidas defensivas con el fin de evitar los ataques por sorpresa. Aquí, la torre del puerto jugaba un papel fundamental en el sistema defensivo costero junto a la torre de Cap Çerver en Torrevieja. Eran las dos piezas básicas en la red de alerta de la Gobernación de Orihuela, junto a los vigías que escudriñaban el horizonte e identificaban cuantos navíos surcaban por aquella derrota, acompañado de un sistema de hogueras o *alimaras* entre las torres que avisaban a Elche de cualquier novedad.

A veces, podría haber falsas alarmas como la del 4 de Agosto de 1426 en que se vio que las hogueras vistas en Elx no avisaban piratas sino que fueron hechas por pescadores. Cuando había constancia cierta de peligro el concejo d'Elx desplazaba una fuerza armada de varios hombres a la torre, con intención de custodiarla temporalmente, en tanto durase la situación de alarma. El 1 de mayo de 1440 se pagaron 18 sueldos a 4 hombres enviados al puerto y a la *Talayola* para vigilar a cuatro naves genovesas que estaban en el puerto de Alicante, por si se dirigían al Cap de Aljup. En Agosto de 1447, el Consell d'Elx envió varios ballesteros a proteger la torre ante la noticia de que algunas embarcaciones de moros se dirigían hacia la isla Plana. Por fortuna, el peligro no se hizo realidad.

En el año 1452, por ejemplo, el Consell, decide armar la torre con una bombardita de las más pequeñas que se trajeron desde Barcelona para la defensa de la villa, que se debía de unir a dos docenas de pasadores nuevos, y una docena de viejos, dos bombardas, tres escudos (*pavesos*) viejos, una ballesta de madera, alrededor de una libra de pólvora, quince vigas de pino, parejas de 12 palmos cada una, tres vigas *serradices* de Ibiza, una ballesta de acero y 20 *çanfonies*, una culebrina y pólvora como consta en un inventario de 3 de Julio de ese mismo año realizado por Ginés de Pomar, Lugarteniente de Justicia, Pau de Malla, Ferran de Vilaquirant, lugarteniente de Joan de Vilaquirant y Alfonso Roiç, nuevo alcaide de la torre (Hinojosa Montalvo, 1989a: 316).

Pero la torre del Cap de l'Aljup no es la única. Ya hemos comentado algo sobre la defensa del Cap Çerver, pero existían algunas más. Para seguir documentando el sistema de defensas costeras de época medieval deberemos ascender hasta la abrupta zona de Xàbia, en el otro extremo del territorio alicantino, para documentar el caso de la torre del Cap de Sant Antoni, considerada en la lista de A. Díaz Borrás como un puesto de vigilancia pero del que nos ha llegado una noticia del 14 de Octubre de 1458 cuando Juan II, rey de Navarra y lugarteniente del reino, encargó al baile general del reino que se enterara y le informara del estado en que se encontraba la ermita y la torre de dicho cabo que se había edificado para prevenir los ataques de los piratas musulmanes. No se dice la fecha de construcción, pero se indica que para su mantenimiento se le dotó con una renta lo que hace pensar en una edificación reciente, puesto que vivía la persona encargada de su custodia (Díaz Borrás, 1990: 66). También en la segunda mitad del siglo XV estaba funcionando la torre del Cap de Martí, donde había una ermita a cuyo frente estuvo una famosa ermitaña, Caterina de Vas, protegida de los Duques de Gandía y de los monarcas.

En 1480 la ermita y la torre levantadas estaban en mal estado de conservación por lo que se dispuso que se restaurase la ermita, aunque de la torre, nada se dice (Díaz Borrás, 1990, 66).

Como hemos visto, no se disponen defensas en todo el frente costero, como ocurrirá un siglo después y, sobre todo, en época moderna. Allí donde el litoral carecía de torres, la medida preventiva más utilizada fue la creación de una red de vigilancia costera de carácter temporal. A veces, se intentaba que tuviera un carácter fijo, pero los buenos propósitos cayeron en el olvido una vez pasó la amenaza de los piratas. La zona de la actual Marina Baixa quedó bastante desprotegida ante cualquier asalto como sucedió en la villa de Benidorm en el año 1448. Otra solución era intentar incrementar la población de las localidades costeras como hizo Juan II en 1448, concediendo salvaguarda de cualquier crimen o delito a todos aquellos que acudiesen a poblar Benidorm, durante un mínimo de 10 años (Díaz Borrás, 1990: 70).

Las torres aisladas servían de protección a pescadores y gentes que trabajaban en sus proximidades pero su operatividad era limitada y su incidencia escasa. De ahí que se articularan medios alternativos como fue el sistema de comunicaciones y avisos, basado en una red de solidaridad entre todas las poblaciones de la costa, teniendo como centro la ciudad de Valencia. Ello requería una red de caminos en unas condiciones aptas para la circulación de los correos. En el caso de las comunicaciones entre Alicante y Valencia, éstas se hacían por el *camí reial*, que seguía la ruta del interior Xativa-Cocentaina-Alcoi-Xixona-Alicante. El camino de la costa presentaba enormes obstáculos por la accidentada orografía. En caso de emergencias, los jurados de Alicante enviaban correos directos a la capital (Díaz Borrás, 1990: 71).

Generalmente, el acontecimiento se adelantaba a la noticia transmitida. Lo que convertía el sistema en inútil para establecer una adecuada respuesta. Su mantenimiento exigía más gastos que los presupuestos municipales se podían permitir, al igual que el sistema de correos. En aquellos momentos de mayor intensidad en los ataques y avistamientos, el gasto de los correos llegó a ser tan intenso que muchas localidades costeras se negaron a pagar, lo que suponía una interrupción en las noticias y el desmoronamiento del sistema (Díaz Borrás, 1990: 72).

El sistema habitual de transmisión era el envío de un mensajero que entregaba la misiva a las autoridades recibiendo una compensación económica. Tras la lectura de la carta, los jurados redactaban otra, que era entregada a un mensajero

que la llevaba a la siguiente localidad, donde percibiría su salario (Díaz Borrás, 1990: 72)

Los puestos básicos destinados a las torres correspondían al personal de vigilancia permanente conformado por los guardias y los atajadores. La función de guardas o atalayas y atajadores no es específica de la época moderna. Como pone de manifiesto la historiadora M.T. Ferrer, (1990: 263) los almogávares tenían asignadas esas tareas de forma oficial. Por cuenta de los municipios fronterizos y marítimos podían hacer de espías, penetrando en territorio enemigo para observar preparativos militares o hacer algún prisionero que pudiese informar. Podían también vigilar en caminos, puertos y montañas de buena visibilidad tareas todas que los municipios estaban obligados a remunerar.

La vigilancia de los principales puntos estratégicos por donde podían penetrar enemigos se hacía desde dos emplazamientos fijos: torres, que a veces eran muy simples desde el punto de vista arquitectónico y militar pero que disfrutaban de una buena situación. La vigilancia corría a cargo de las atalayas, que tenían obligación de realizar la vigilancia diurna, mientras que las escoltas se encargaban de la nocturna. Los primeros debían servirse de la vista, mientras que los segundos servirse de la oreja. Mientras las atalayas se disponían en lugares elevados, montañas, cerros, zonas de paso y campanarios de lugares, las escoltas solían apostarse en los caminos o bien en las inmediaciones de campamentos y villas. Estos últimos además de avisar de la presencia de enemigos podían pasar al combate activo e intentar hacer prisioneros, si los atacantes eran un número reducido. Los escoltas corrían un riesgo más elevado de ser hechos prisioneros por lo que debía ser gente astuta y buena conocedora del terreno. Es el caso de Arnau de Milleres, oficial del rey, que fue hecho prisionero por hombres de Jumilla en 1305 cuando vigilaba a unos jinetes granadinos y tuvo que pagar un rescate de 4.000 sueldos. (Ferrer i Mallol, 1990: 297).

Los hombres que hacían habitualmente de atalayas o de escoltas eran almogávares que estaban preparados para sobrevivir a la intemperie y escaparse si los enemigos les descubrían. En cambio, en torres de castillos hay constancia de que, al menos en algunos casos, la tarea encomendada era un castigo substitutivo de una pena más grave, como el caso de homicida de Xátiva, que durante 18 años, entre 1308 y 1326 fue la atalaya del castillo setabense (Ferrer i Mallol, 1990: 297)

Lo que veían u oían los atalayas y los escoltas debía ser transmitido rápidamente para que las poblaciones y autoridades

tomasen las medidas oportunas. Había establecido un código de señales que consistían en fuegos o *alimaras* o *farons* y de día en *ahumadas*, señales que debían ser transmitidas de un lugar de vigilancia al siguiente. El código de señales no era uniforme. A veces servían para avisar del tamaño de un ejército. Muy similares eran las señales para los guardas de la costa. El memorial del código de señales indicaba la presencia, disposición y composición de los barcos o flotas avistadas. Desde Peñíscola hasta Alicante si se veía a la flota castellana había que hacer 5 *farons* si era una flota unida. Si estaba dividida en dos grupos, uno de galeras y otro de naos, 3 *farons*; si eran dos grupos, de naves mezcladas, 4 *farons*; y si la flota era menor de 15 naves, 1 *faró*. Los *farons* debían ser con trozos de tela untados en sebo para que pudiesen quemar toda la noche y debían colocarse en hilera, para que fueran claros y con espacios iguales entre ellos. (Ferrer i Mallol, 1990: 298-299)

Mientras que los atalayas y los escoltas eran fijos, los atajadores eran vigilantes móviles y exploraban los caminos observando cualquier anomalía. En 1358, por ejemplo, Orihuela sitúa dos atajadores en el camino de Beniel, dos en el de Molina, dos en el de Jacarilla y dos en el de Almoradí. Elx, por ejemplo, en 1360 consta que dos o tres hombres a caballo inspeccionaban el termino de Crevillent desde la villa hasta el marjal.

La financiación de atalayas, escoltas, atajadores resultaba muy costosa para la economía de las villas de frontera. Lo afrontaban con la imposición de una tasa o sisa sobre artículos de consumo. Hacía falta una licencia real para declarar nuevos impuestos. Fue el caso de Orihuela en 1308 cuando pusieron un canon sobre todas las cosas que se vendían al peso y con medidas. O el caso d'Elx en 1307, que solucionan la financiación con una talla exigida a los judíos residentes en la villa ilicitana. (Ferrer i Mallol, 1990: 321)

A la vista de todo lo expuesto, conviene remarcar la importancia económica y estratégica que el puerto de Cap de l'Aljup generó en época medieval. Sus movimientos comerciales permitieron asentar en época posteriores un floreciente enclave sobre el que se asentó una población que fue víctima permanente del corso y la piratería y también partícipe del mismo cuando la coyuntura lo disponía.

Las aguas medievales que llegaban a las costas de Cap de l'Aljup en esta época son las que forman de un modo indisoluble el corso y la economía comercial, unión que marcará todas las acciones en este período, acarreado perjuicios y dificultades por igual para el comercio marítimo y las poblaciones costeras, ya fuera por intereses ajenos, privados o nacionales.

Porque hemos visto cómo por este Cap de l'Aljup medieval circulan barcos mercantes, pesqueros, naves que transportan sal, esparto, aceite e innumerables productos procedentes de las huertas marítimas, convirtiéndose en un enorme vehículo económico de riqueza; por el mar circulan los comerciantes, camino de nuevas rutas más allá del mundo conocido; por el mar, también circulan las naves de guerra, siempre dispuestas a defender o conquistar nuevos territorios a los enemigos; observamos pues que el mar y el área terrestre más cercana al mismo-la costa- se convierte en un elemento de vital importancia para el funcionamiento de las sociedades, para el desarrollo de las civilizaciones en un mundo que, poco a poco se está abriendo camino.

Por el Cap de l'Aljup medieval también hemos visto pasar todos y cada uno de los integrantes de una densa y complicada pirámide social que conforman nuestra herencia. Desde un necesitado echado a la mar en busca de algo que ganar, pasando por un renegado hambriento de venganza o el *pirata potencial*, pacíficos mercaderes en busca de colocar sus productos en los puertos, hasta llegar a un capitán de artillería e incluso, un noble de alta cuna, podían encontrar su oportunidad y asaltar y ser asaltado en el mismo viaje.

Porque debemos concluir que, en este complejo proceso no puede entenderse como una sencilla suma de cantidades, sino

que conviene ser vista como una ecuación que balancea su resultado a lo largo del tiempo entre un extremo y el otro. ¿Quién golpea primero? Pregunta difícil de responder y de la que no estamos seguros de querer saber la respuesta. En el fondo, después de tanto siglos de acérrima contradicción entre ambas orillas —ya no se recuerda cuando éramos parte de una misma cultura- poco importa para nuestra investigación saber quien lanzó la primera piedra, sino cómo fue, como se gestó esa frontera pura de costa a costa.

Todos formarán parte de esta *guerra menor* y permanente que era el corso, con un telón de fondo situado en el comercio del grano y de la mano de obra esclava, fuente de energía principal para la navegación y las obras de fortificaciones. Cap de l'Aljup se asomará al nuevo mundo como un enclave en pleno crecimiento y bonanza, como le sucedían a la mayor parte de los puntos costeros que establecerán un nuevo clasicismo de frontera, en el que la *empresa económica*, pudiera decirse de *iniciativa privada*, (Solá, 1988: 300) podría ser emblemáticamente representada por una galeota corsaria o comprendida en ese *mare liberum* que fue el Mediterráneo. Será el mundo de los mercaderes. Un terrible y cruel mar de libertad. En definitiva, un mar de oportunidades.

Mapa del *Sinus Illicitanus* que aparece en las *Relaciones Geográficas, Topográficas e Históricas del Reino de Valencia en el siglo XVIII* a ruego de Tomás López entre los años 1771-1779, publicadas por Vicente Castañeda y Alcover en 1919-1924, donde se marcan las principales defensas costeras alrededor del puerto de Cap de l'Aljup, Biblioteca Nacional, Madrid.



GUARDIANES DE LA FRONTERA COSTERA.
EL SISTEMA DE TORRES DEL *SINUS ILLICITANUS* EN EL SIGLO XVI



Vista panorámica de la torre del Tamarit una vez finalizadas las labores de restauración.

Dicen los diccionarios del uso del español, recogiendo las voces del rico acervo que deja a lo largo de la historia nuestra tradición popular que, cuando se dice que *hay moros en la costa*, quiere decirse que existen motivos suficientes para obrar con precaución, por la presencia de alguna circunstancia o persona que nos atemoriza. El origen de esta acepción, introducida en nuestro hablar cotidiano, hay que buscarlo en nuestro pasado medieval y, sobre todo, en los albores del mundo renacentista. En esta época, nuestras poblaciones costeras y, en general, todo el Reino de Valencia, estaban sometidas a una psicosis continua, producida por los reiterados ataques de piratas procedentes, en su mayoría, del Norte de África.

Éste es, sin duda, uno de los problemas históricos que han tenido nuestras costas, siempre receptivas, abiertas al comercio y al intercambio de productos e ideas, puente de conocimientos, pero también, vehículo de asaltos, de guerras, de secuestros, de abordajes y de, en definitiva, rápidos desembarcos a tierra a la búsqueda del saqueo y el botín. Pero a estos asaltantes profesionales no sólo les movía el afán de lucro, sino que, durante buena parte del siglo XVI, estuvieron dirigidos en la sombra por el Turco Otomano, entonces en perenne guerra con el Imperio de los Austrias y los Estados Europeos. En un frente muy distinto al de los combates directos, en el los cuales había habido suerte dispar hasta ese momento (Braudel, 1963), el Turco decide abrir otros frentes, otros escenarios de confrontación, con el objetivo de confundir y mantener ocupado los numerosos recursos económicos y militares del Imperio de los Austrias.

Uno de estos escenarios fue la costa española, y sobre todo, la valenciana, a tiro de piedra de Berbería, gracias a las excelentes vías de navegación que se encontraban abiertas desde época islámica (Azuar Ruiz, 1996). Los turcos sólo tenían que levantar en armas a la numerosa flota berberisca encomendándoles la misión de hostigar y ocupar sin tregua el mayor número de recursos hasta llegar a convertirse en un auténtico quebradero de cabeza, obligando a la Corona a tomar cartas en el asunto. Y en verdad que la Corona tomó medidas, aunque bien es cierto que éstas, por su dificultad de organización, urgencia y complejidad, tardaron un tiempo en ser aplicadas y obtener resultados.

Las torres conforman una de las patas básicas del sistema defensivo costero, establecido en época moderna a través de la institución del Resguardo de la Costa y que actuaba como una red de *defensa pasiva*. Esta barrera, proyectada como un *sistema sensitivo*, así definido en su día por el profesor J. Pradells (1995: 243; 2000: 135-159; 2002: 175-194), está orientado hacia dos direcciones muy claras. La primera, como hemos visto, hacia la construcción fortines a modo de almacenes de pólvora y armas en zonas cercanas a la costa, aunque de difícil acceso; y sobre todo, hacia la fortificación de las poblaciones costeras, de forma que se convirtieran en auténticos núcleos fortificados preparados para la guerra si fuese necesario, como grandes centros que disuadan a los futuros candidatos a asediar estas plazas. Y segundo, y aquí es donde entramos al tema que nos ocupa en este momento, con una red preventiva que controle físicamente toda la costa, a través de un sistema de torres, que avistara los bajeles en su aproximación a la costa, hiciese señales mediante *alimaras* u hogueras con las torres vecinas hasta comunicar con los núcleos fortificados y, en último extremo, y con las armas disponibles, defendiera la posición, frente a un posible desembarco.

Uno de los ejes claves de ese sistema será el control y defensa de un gran golfo que los romanos vinieron a llamar *Sinus Illicitanus*, o el espacio conformado desde el cabo de Santa Pola hasta casi la desembocadura del Segura. Este espacio geográfico será uno de los receptores de mayor número de ataques desde que se recrudecen de forma muy abrupta y virulenta en los siglos XVI y XVII. Puerta de ingreso al interior de los Valles del Vinalopó; acceso directo a la enclaves urbanos del territorio



como Elx o Crevillent; arco de entrada de hombres y productos por uno de los puertos de mayor actividad comercial en época medieval, todo este enorme golfo delimitado por una larga barrera arenosa será objetivo principal de la piratas de cualquier signo, ávidos por el botín y el saqueo.

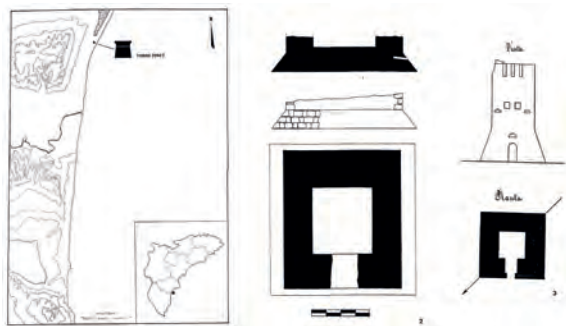
LA TORRE DEL PINET (ELX)

La Torre del Pinet se encuentra situada en La Marina, pedanía costera y turística, dependiente del municipio ilicitano¹. Se accede a la torre a través de la carretera N-332 Alicante-Cartagena a 27 kms hacia el Sur de la localidad de Santa Pola y a solamente 6 kms de la población de Guardamar del Segura. Medio kilómetro antes de entrar a La Marina, se encuentra un desvío a la izquierda en dirección a la Playa del Pinet, lugar donde se encuentra situada la construcción a unos 20 metros del mar y muy próxima al hostel “Galicia”, única construcción que se observa en los alrededores, completamente rodeada de duna, pino y matorral autócto-

no en abundancia. La torre, situada sobre el nivel del mar y contrariamente a lo que sería normal al hallarse en un suelo arenoso, no está asentada sobre este material sino sobre una plataforma de mortero que asegura e impide su hundimiento. No conserva ninguna de sus alturas al encontrarse completamente arrasada, quedando sólo su base alamborada así como mínimos restos del alzado, prueba material de su existencia.

Con respecto a la visibilidad, la Torre del Pinet cuenta con análogas perspectivas que sus homónimas anteriores. Mientras dura el cordón dunar en el litoral y a la espera de que comiencen las estribaciones costeras de Santa Pola, el campo visual de las torres es bastante amplio. Desde la construcción y hacia el Sur, se puede divisar la población de Guardamar del Segura, así como controlar el acceso al río Segura por su Gola, situada a unos 4 kms de distancia. En cambio, hacia el Norte, se puede controlar toda la Albufera de Elche, contactando visualmente con la Torre Tamarit o del Mal Pas y el resto de la bahía de Santa Pola, incluido su puerto así como la Isla Plana o Tabarca.

188



Mapa de situación y planta y alzado de los restos de la torre del Pinet. Se acompaña copia del diseño de la torre en el año 1870 que aparece en el Memorial de Joaquín Aguado del año 1870.

Vista panorámica de los restos de la torre del Pinet (Foto Autor).

¹ Presenta unas coordenadas U.T.M.: 30SYH074262 de la hoja del Servicio Geográfico del Ejército nº 914 (28-36). (Escala 1:50.000).

Mapa de una porción de costa del Mediterráneo que comprende el Cabo Martín, Alicante, Cabo de Palos y Cartagena de los Reynos de Valencia y Murcia, 29 de Abril de 1762, Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, Legajos 03609.

El edificio está construido en mampostería irregular con refuerzo de sillares en las esquinas del mismo. La mampostería se compone de calizas locales de medio tamaño en el relleno, mientras que en lo referente a la sillería, todas son de una arenisca muy blanda y dúctil, presentando múltiples erosiones, siendo igualmente fácil de trabajar con el puntero. El aparejo es irregular trabado con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina, utilizando el sistema de tongadas de alternativas de mortero y mampuestos, permitiendo un mejor agarre en el conglomerado.

El acceso se realizaría por el frente SW de la construcción, quedando muy pocos restos del vano, por lo que es realmente imposible conocer su morfología, aunque sí podemos saber su anchura -0,90 m.- gracias a la existencia en los restos del alzado de dos sillares en ambos laterales de la torre, que dan prueba de su presencia. Como elementos funcionales y al no contar con vanos, se ha podido detectar un desagüe, centrado y situado en el frente NV, a un metro del suelo, de morfología cuadrangular -0,20 x 0,15 m.- hecho en ladrillo y trabado con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina.

Gracias al informe Aguado del año 1870, se conoce la morfología completa del edificio, estructurado en tres plantas más una plataforma dotada de parapeto en el remate, que le confería una altura aproximada de 14 metros. Actualmente sólo se conservan 2,98 metros. El acceso, al contrario de lo que indica la información arqueológica lo sitúa a ras de suelo, lo que nos hace pensar en un error del dibujante, confundido con alguna obra anexa a la edificación, ya que los

restos constructivos son evidentes. Por otra parte, la torre contaba con un matacán en el remate del edificio, apoyado sobre tres ménsulas y dotado de, al menos, tres troneras, se sección semicircular, probablemente y, conociendo el modelo, abocinadas con derrame externo, situadas en el primer piso, flanqueando dos aperturas cuadrangulares de reducido tamaño.

Las citas documentales referentes a la torre del Pinet hay que remontarlas a las primeras décadas del siglo XVI -más concretamente, al año 1528- donde las *flotas de fustes de moros* como las describe la documentación ya se dedicaban a desembarcar en las cercanías del Pinet (Ramos Fernández, 1974: 11), Los ataques y desembarcos continuaron llegando a su punto culminante en el desembarco del 29 de Agosto de 1552 con el objeto recoger moriscos del Arrabal de San Juan (Ramos Fernández, 1974: 11), habitualmente atribuido al pirata Barbarroja y recientemente desmentido por el investigador F. Requena Amoraga, que opina que se trata realmente del berberisco Salah Rais (1990).

Posteriormente, en el frustrado memorial para la defensa de la costa del Reino de Valencia del italiano Giovanni Battista Antonelli del año 1561, se indica que “... a la torre del pinete sele hara su guirnalda y sele pondra un pedrero para q(ue) alcance el tiro del con el dela torre del albufera, y casi con el de la torre que ha de hazer en la gola del rio de Segura para quitar la desembarcaçion donde desembarcaron quando fueron a elche...”². Destaca el énfasis con que pide la necesidad de dotar mejor a esta torre para evitar los ataques corsarios a Elche y a la zona, de los cuales ya hemos señalado algunos

Alzado lateral de los restos conservados de la torre del Pinet (Foto Autor).





Vista general de los restos conservados de la torre del Tamarit con las salinas de fondo (Foto Archivo Gráfico MARQ).



Ubicación de la Torre del Tamarit en medio de las Salinas de Santa Pola (Plano: Arquealia S.A.).

de ellos. El problema de la dotación de la torre continúa presentándose incluso después de desaparecer el peligro berberisco. Cuando en el siglo XVII surge el conflicto con Francia, en el año 1643 se ordena que las torres de Carabací, Escaletes, Atalayola y Pinet se provean de armamento y de guarnición (García y Requena, 1988).

Con posterioridad al memorial, las referencias más directas sobre su sistema constructivo, se limitan, al igual que en las torres anteriormente descritas a informes encargados con el traspaso de las competencias forales al Cuerpo de Ingenieros a raíz de los Decretos de Nueva Planta, a principios del siglo XVIII (Pradells Nadal, 1995: 241-270). Pero, sobre todo, destacan los de los años 1760, redactado por el Conde de Aranda; el de 1788, realizado por José de Roxas y el de 1878, encargado a Pedro Nabas.

En este último, se indica que la torre “... es cuadrada se entra en ella por el piso del terreno en que esta situada a distancia del mar de 420 pasos... encontrándose... en buen estado para su defensa a cuyo fin tiene una culebrina montada del calibre de a 2 (pudiendo resistir mayor artillería), un cañón, 3 Cuñas, 1 cubichete, 1 plomada, 1 espigues, 2 atacadores, 2 sacatrapos, 2 cucharas, 2 lanadas, un barril con 30 libras de pólvora, 38 balas de a 2, con un maso de mecha, un guardafuego de oja de lata, un chifle de madera, un botafuego, un juego de aufa, 2 mosquetes, 4 fusiles ...”³.

En cuanto a la dotación, “...la guarnecen 4 torreros, 2 apie y 2 acaballo. Los primeros con el salario anual de 30 pesos y los segundos con el de sesenta, estos sirven para pasar los pliegos, y solo hay efectivos en la torre diariamente uno de cada clase.

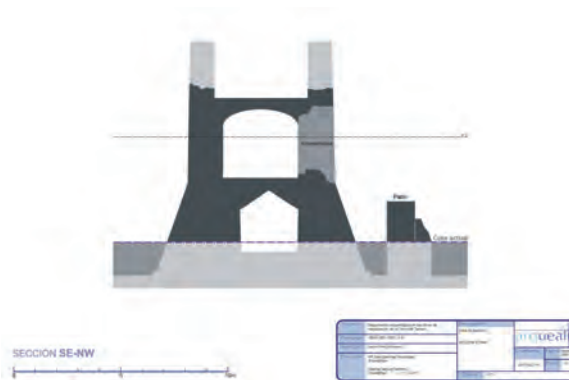
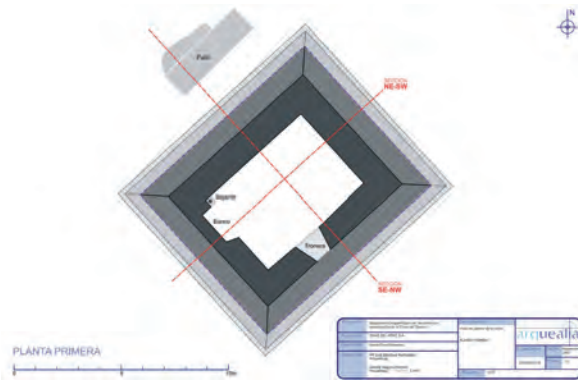
Esta torre puede considerarse de las más útiles para la defensa de la costa por defenderse con ella parte de la Bahía de Santa Pola...”. Los dos atajadores a caballo señalados en el informe tendrán la obligación, según las disposiciones del Conde de Paredes en el año 1673, de salir de madrugada hacia la Gola de la Albufera y hacia el camino que se dirige al Castillo de Guardamar (Castañeda, 1923: 366-367).

Por otra parte, y una vez desaparecido el peligro pirático, al desaparecer las guerras de asedio, siendo sustituidas por los movimientos de tropas (Pradells Nadal, 1995: 246), la torre es puesta a la venta, en el informe del Capitán Teniente de Ingenieros, Joaquín Aguado, firmado el 29 de marzo de 1870, donde se dice: “... es cuadrada capaz para artillería. Consta de dos cuerpos de habitación y de la batería. el primer cuerpo de nivel de tierra con puerta de madera forrada de chapa de hierro, tiene cuadra con pesebres para cuatro caballos y un pozo de agua de mina muy buena. De este piso del terreno al primero se subía por escalera de madera que se halla deteriorada y de este al segundo y batería por escalera de caracol de mampostería. El estado de deterioro en que se encuentran las escaleras puertas y ventanas la hacen inhabitable. Sobre la redonda de esta torre se sostuvo un pleito entre los Terreros y el Señor de Elche en 1792 del cual resultó que se le fijó a la torre una extensión de 180 pasos de radio ...”⁴. Este texto es importante por que demuestra que la torre tiene 3 alturas a las que se acceso internamente por escaleras de madera de mano. Además, la planta baja sirve de pesebre para los caballos, disponiendo también de un pozo de agua potable.

² Memorial de la fortificación y apercebimiento..., Año 1561, A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 141..

³ Descripción de la costa marítima que desde la plaza de Alicante..., S.H.N. 0-3-700.

⁴ S.H.N., 4-4-4-1, Valencia 29 de Marzo de 1870.



Planta general de la torre del Tamarit después de las actuaciones arqueológicas de 2008. (Foto: Arquealia S.A.).

Alzado hipotético con las dos alturas teóricas, acertadamente propuesto por la Dirección Facultativa de la obra y la empresa Arquealia S.A. a la vista de las pruebas arqueológicas de las actuaciones previas a la restauración. (Foto: Arquealia S.A.).

LA TORRE DEL TAMARIT O DE LA ALBUFERA D'ELX (SANTA POLA)

La torre del Tamarit⁵ o de la Albufera de Elche se sitúa a escasos metros a la derecha de la carretera N-332 Alicante-Cartagena a escasos 9 Km. al sur de la ciudad de Santa Pola. La Torre se encuentra situada en la cota cero sobre el nivel de la mar, completamente rodeada de charcas de agua de varios metros de profundidad, dentro de las zonas salineras al sur de Santa Pola⁶, en particular en el ámbito cuya titularidad corresponde a la empresa Bras del Port. Se accede a la misma por la carretera N-332 Alicante-Cartagena, a unos 9 km al sur de Santa Pola.

Se trata de una torre de planta cuadrada, morfología prismática con base alamborada y una altura conservada. La torre está realizada a partir de mampostería trabada con cal y grava de tono blanquecino, con refuerzo de sillería encadenada en las esquinas. Su vano de acceso situado en su lado Oeste, se situaría en altura, lo que demuestra que la zona donde se ubicaba la torre era tierra firme justo al lado de la zona albufereña situada al Este.

Sin embargo, en la actualidad, el acceso pasa por ser un enorme boquete de más de dos metros de anchura, por lo que poco o nada más podemos señalar de su traza. La torre no presenta ningún tipo de aperturas, elementos defensivos, ni remate, debido al mal estado general de la construcción. Sin embargo, los trabajos de restauración integral del edificio realizados en 2008 han descubierto dos huecos, pertenecientes seguramente a aperturas, a modo de cañonera, para la instalación de un cañón, justo en la fachada que se

orienta hacia el mar, hizo pensar que la Torre es más alta de cuanto se había previsto en sus inicios. Es decir tuvo un piso más a los dos inicialmente previstos, incluyendo en estos niveles la existencia del aljibe.

La entrada a la torre estaba situada en altura, en la cara noroeste, enfrente de un patín o escalera de acceso a la torre, semienterrado por los desprendimientos de la torre y la erosión eólica. Este patín presenta un cuerpo rectangular escalonado de mampostería de cantos de gran y mediano tamaño trabados con mortero de cal.

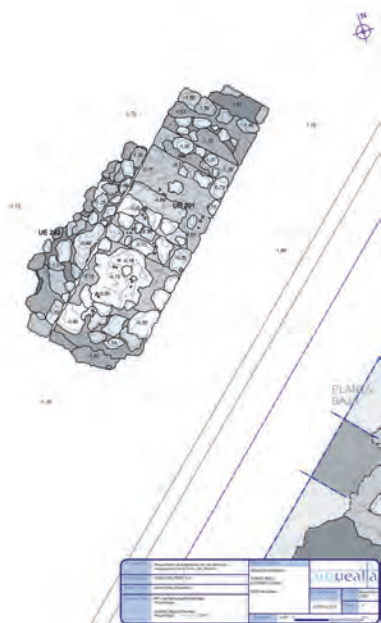
Este interesante elemento castellológico para permitir el acceso se desconocía, pues siempre se había pensado que el acceso se haría directamente por la fachada a través de la cara noroeste (Menéndez Fueyo, 1996a). La posibilidad de acceder a la torre permitió identificar esta estructura como un patín y no como un derrumbe de la misma. Conserva una longitud de 4,50 metros y una anchura de 1,30 metros. La altura máxima es de 0,83 metros y la mínima de 0,11 metros.

Cuando estaban construyendo el patín, como indican los responsables arqueológicos de la actuación, observaron cómo esta obra se iba inclinando, dejando la estructura inestable. Ello motivó que se añadiera al cuerpo principal un refuerzo con las mismas características constructivas del patín -mampostería de cantos de mediano y gran tamaño trabados con mortero de cal-. Este refuerzo está muy deteriorado, conservándose unas dimensiones máximas de 3,10 metros de longitud por 0,75 metros de anchura.

⁵ El edificio, en su condición de obra defensiva, y con arreglo a la legislación vigente, se encuentra declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de monumento. En el Registro de Bienes Culturales tiene la siguiente anotación R-I-51-0008251. A su vez se encuentra incluido en el Catálogo de Bienes y Elementos Protegidos, perteneciente al Plan General de Ordenación Urbana del municipio de Santa Pola.

⁶ Sus coordenadas U.T.M. son: 30 SYH091292 de la hoja del Servicio Geográfico del Ejército n°: 28-35 n° 893, Escala 1:50.000.

Planta del patín durmiente de la Torre del Tamarit, descubierto en 2008 durante las actuaciones arqueológicas previas a su restauración (Foto: Arquealia S.A.).



Por encima, coincidiendo con el nivel del hueco del acceso, se encuentra una habitación de forma rectangular en planta, que se convierte en un espacio cúbico al considerar las tres dimensiones. En el suelo de esta habitación se encuentra la boca que facilita el acceso al aljibe. En uno de los ángulos distantes del hueco del acceso se encontró el resto de una escalera. Tiene un tramo circular que corresponde a la escalera de caracol de la construcción original. Se le añadió un tramo recto que corresponde a actuaciones posteriores cuando la torre se transformó en vivienda.

Como elemento sumamente interesante hemos de destacar que la torre tiene un aljibe de gran volumen y capacidad para almacenar agua procedentes de las precipitaciones de la lluvia y que apareció en los trabajos arqueológicos previos a la restauración integral del edificio⁷. Este aljibe se encuentra en la parte inferior, ocupando la altura que corresponde con el talud exterior. En el momento de proceder a la restauración se encontraba colmatado de escombros procedentes de demoliciones efectuadas en el interior del recinto superior.

La torre se encuentra en muy mal estado de conservación, encontrándose abandonada y muy erosionada por la acción del viento. Como se aprecia en la memoria de la restauración integral llevada a cabo en el año 2008, el medio en el cual se encuentra en la actualidad es extremadamente agresivo. En realidad se encuentra situada en un medio acuático, que ha contribuido a marcar su deterioro. El ambiente de alta salinidad en que se encuentra la torre ha contribuido a su deterioro y situación estructural de colapso. Este ambiente rodea la torre en el lugar. Pero el hecho de permanecer durante muchas décadas dentro de las balsas inundadas de agua salina, es el segundo aspecto que ha contribuido a

su deterioro. Los muros se encuentran saturados de agua que por las fábricas asciende por capilaridad, alcanzando altura muy considerable.

En definitiva, mampuestos de las caras exteriores se encuentran muy alterados, se ha perdido la geometría, tanto por desaparición de material de los planos que conforman las fachadas, como también de las aristas que contribuyen a la definición de su geometría. En los años 90 del siglo XX, se le ejecutó un parcial proyecto de consolidación, dirigido por el arquitecto J. Sempere, encaminado a consolidar el frente Noroeste, único lienzo que conserva su cara vista, antes de la restauración integral, llevada a cabo de forma muy reciente dirigida por el arquitecto M. Bevià en el año 2007, por iniciativa de los dueños del terreno, la empresa adjudicataria de la explotación de las salinas, Bras del Port, que puso en marcha un programa actuaciones que iban a desembocar en su restauración integral llevada a cabo en el año 2008⁸. Previamente en el año 2007, la empresa Arquealia⁹ S.A. realizó las actuaciones arqueológicas previas que se tuvieron que adaptar a las peculiares condiciones de la torre, que ha conllevó la adopción de una metodología específica para la intervención arqueológica en la torre, previa y conjuntamente a las labores de restauración de la misma. Por un lado, como explican los responsables arqueológicos de la empresa Arquealia S.A., se ha conjugado el desescombro manual del interior de la torre y la limpieza exterior del monumento con una supervisión arqueológica directa para documentar el deterioro progresivo de la misma y datar las posibles fases de ocupación de la torre, incidiendo de manera especial en su origen y abandono a partir de la cultura material recuperada en sus rellenos.

El origen histórico de la Torre del Tamarit es muy diferente



Escalera de caracol original que facultaba el acceso a la planta superior, descubierta en 2008 durante las actuaciones arqueológicas previas a su restauración (Foto: Arquealia S.A.).

⁷ Estos trabajos fueron realizados por la empresa alicantina de arqueología Arquealia S.A.

⁸ El autor de la memoria del proyecto es el arquitecto alicantino Màrius Bevià y García, a quien agradecemos las facilidades prestadas para acceder a las memorias de este proyecto como de otras que ha realizado a lo largo de los años.

⁹ Agradecemos a Gabriel Segura Herrero, director de la empresa Arquealia S.A., las facilidades dadas en dejarnos consultar la memoria de la actuación arqueológica que, en este caso más que nunca, se ha convertido en un arma utilísima de información para desarrollar y conservar todos los elementos que después han podido conservarse en el proyecto de restauración.

al mostrado hasta ahora por las torres de defensa, englobadas en el Resguardo de la Costa. Vinculada de antiguo a la tradición marinera y religiosa de Elche¹⁰, su particular ubicación, dentro del área del marjal y justo enfrente de la entrada a la Gola de la Albufera, como bien se puede observar en una planimetría de la bahía de Santa Pola, levantada en el año 1784, le confiere una situación especialmente privilegiada a un acceso, siempre difícil de vigilar durante gran parte de la Baja Edad Media (Sánchez Fernández y García Mas, 1988).

El control de la producción pesquera extraída de la bahía y con destino al mercado de la villa de Elche creó varios conflictos en los siglos XIV y XV, entre las cofradías de pescadores y los intermediarios, los cuales, después de que el pescador hubiese pagado el peaje correspondiente en las dependencias cercanas a la Torre del Cap de L'Aljup, com-

praba la producción obteniendo sensibles beneficios al venderla en el mercado a un precio sensiblemente superior (Hinojosa Montalvo, 1989a)

Esta situación, totalmente perjudicial para los intereses de las cofradías de Santa Pola, pudo crear la conveniencia de vender las capturas directamente en el mercado de Elche, por lo que las ganancias revertían directamente sobre ellos. De esta forma, -y siempre a modo de hipótesis- se vendría utilizando la entrada de la Gola de la Albufera, libre del control del Concejo de Elche y de los intermediarios para, a través del camino conocido por la documentación y planimetrías antiguas, como el de Carreteros llegar a la villa. Este tráfico de capturas desde la Gola, debió de alertar al Concejo, por lo que, seguramente, en las postrimerías del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI se levantaría

Vista panorámica de la Torre del Tamarit una vez finalizadas las labores de restauración (Foto: Oscar Lerma).



¹⁰ Según reza la tradición ilicitana, en el año 1370 se produjo el hallazgo, por parte del guardacostas *Francesc Cantó*, en la playa del Tamarit, de un arca con la inscripción "*Soc pera Elig*", que contenía la imagen de la Virgen de la Asunción y el "*consueta*", el libro con los versos, la música y las indicaciones escénicas para la representación del *Misteri d'Elx*. Ante tal descubrimiento, *Cantó* se dirigió al galope hasta Elche, donde informó a las autoridades y al pueblo en general. La noticia corrió por todas las poblaciones cercanas y todas ellas pretendían quedarse con la imagen. Para resolver la disputa se colocó el arca en lo alto de una carreta, tirada por bueyes con los ojos vendados y el destino dispuso que estos se dirigiesen hacia Elche. Ya más recientemente, a partir de 1940, los años pares se realiza una romería el 28 de diciembre en el que se rememora el viaje de la Virgen en la carreta de bueyes y de *Francesc Cantó* desde la playa del Tamarit hasta Elche.

esta construcción, con el objetivo de controlar la entrada a la albufera y camino en dirección a la villa de Elche.

La torre, ajena a los planes de defensa promovidos por el Resguardo, explicaría su ausencia en los sucesivos informes encargados, ya que su propiedad original correspondería al Concejo de Elche, el cual cedería su tutela y mantenimiento a la propia Cofradía de Pescadores de Santa Pola, ya que las referencias localizadas en la documentación post-medieval siempre nos dirige en esta dirección.

Una de las escasas referencias localizadas sobre la torre corresponde al memorial para la defensa de la costa del Reino del italiano Giovanni Baptista Antonelli, redactado en el año 1561, donde se dice que “...en la torre de albufera delche para assegurar una desembarcacion q(ue) ay por una parte y por otra cerca de la gola ponerle un morterete con su recaudo a cargo de los pescadores q(ue) en ella estan de ordinario...¹¹”.

En el mismo sentido debemos de entender el reconocimiento de la costa meridional de Pedro Nabas del año 1787, en el que solamente indica que “...no tiene guarnición y se dedica a guardar la pesca¹²...”. Es decir, que la función principal de la misma no es la vigilancia de la costa sino del control de la pesca que se realiza en la antigua Albufera de Elche. En el mismo documento se indica incluso su guarnición, formada por dos torreros y dos artilleros, encargados de mantener un cañón, único armamento con que contaba la torre. Sin embargo, ambas son las únicas referencias localizadas sobre la torre en documentos del Resguardo, ya que al pertenecer a la cofradía de pescadores, la torre no es mencionada en los reconocimientos.

Como dato final que ratifica lo anteriormente expuesto, es significativo en este sentido el hecho de que en el informe de venta de las torres de Costa al Cuerpo de Carabineros realizado en 1870, la Torre del Tamarit o de la Albufera no se incluye. Muy posiblemente la Cofradía de Pescadores de la población de Santa Pola siguió manteniendo bajo su tutela la administración de la torre. Solamente un pormenorizado expurgo de los fondos documentales de los archivos locales -tarea que excede los límites marcados para esta obra- permitiría ahondar en la investigación.

LA TORRE DE ESCALETES (SANTA POLA)

La torre se encuentra situada en el municipio de Santa Pola, dentro de la partida denominada Santa Pola del Este¹³. Atravesando el casco urbano de la localidad de Santa Pola y adentrándose en una zona costera muy urbanizada, a unos 100 metros sobre el nivel del mar, encardinada en el extremo septentrional del Cabo de Santa Pola e inmersa en un paisaje antropizado con presencia de vegetación autóctona, se encuentra la Torre Escaletes. En cuanto a la visibilidad de la torre con respecto al área que controla, es parcial. La torre se construye al no controlarse visualmente la población de Santa Pola, debido a la especial orografía del macizo desde la Torre Atalayola. Por lo tanto, desde Escaletes y hacia el Norte, prácticamente el dominio es nulo, ya que su construcción se orientó a visualizar al Este y al Sur.

De esta forma, en el frente Este podemos controlar la Isla de Tabarca y al Sur toda la población de Santa Pola, además de servir de punto de cierre estratégico del área de la Vega Baja, ya que visualiza perfectamente toda la línea de costa hasta prácticamente la población de Guardamar del Segura.

Se trata de una torre almenara de planta circular y morfología troncocónica, de una sola altura y rematada por una corsera dotada de parapeto simple, que recorre al completo la parte superior de la torre. Está construida en mampostería irregular, de origen local, extraída de las rocas del entorno, revocada con mortero de cal de tonalidad grisácea, parcialmente conservado y en algunos casos, alterado por recientes reformas tendentes a su restauración. Destaca la presencia de sillarejo en el acceso. Su aparejo es irregular, dispuesto en hiladas horizontales, trabadas con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina.

El acceso se encuentra en el frente NW de la construcción, dispuesto en altura, de morfología rectangular y construida en sillarejo de origen local, trabajado con puntero y trabado con análogo mortero que el resto de la edificación. El sistema de acceso se compone de una doble puerta, dejando un pasillo entre ambas, para disponer un vano en el lado derecho que lleva a una escalera de caracol, integrada en el muro de la torre y que sirve para acceder al piso superior. El lado contrario está dotado de gorronea, facilitando la disposición del alamud.

¹¹ Memorial de la fortificación y apercebimiento..., A.G.S. Guerra Antigua, Leg. 141.

¹² Descripción de la costa marítima que desde la plaza de Alicante..., S.H.N. 0-3-700.

¹³ Presenta unas coordenadas U.T.M.: 30SYHI65305 de la hoja del Servicio Geográfico del Ejército nº 893 (28-35). (Escala 1:50.000).

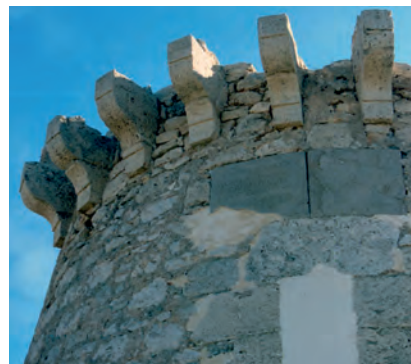


Foto aérea de lugar donde se encuentra ubicada la torre Escaletes.

(Foto: Archivo Gráfico MARQ).

Alzado de la torre Escaletes. (Foto: Autor).

Detalle de las ménsulas de la corsera y de la inscripción de la visita del virrey Vespasiano Gonzaga en 1577 a la torre de Escaletes (Foto: Autor).

Presenta en su parte superior una corsera de ménsulas, contruidos a base de sillares de gran tamaño dispuestos en horizontal y apoyados en una consola de análogo material que le sirve de apoyo. La estructura soporta un parapeto simple, sin abocelar, de reducida altura que delimita una plataforma horizontal donde se dispondría la artillería. Además, presenta una placa conmemorativa, realizada en una caliza diferente al resto de la construcción, de la visita que realizó en Virrey de Valencia Vespasiano Gonzaga en 1577 con motivo de su construcción y que reza así:

(Vespasiano Gonza)GA COLOMA PRINCIPE DE SABIONEDA DUQUE DE TRAYETO MARQUES DE HOSTIANO, CONDE DE FUNDI Y DE RO(drigo) AÑO...

El texto se encuentra incompleto, seguramente perdido en el siglo XIX, y que las obras de cerramiento, ordenadas por el Excmo. Ayuntamiento de Santa Pola, no se abordó su recomposición. De todas formas, poseemos el texto completo, desarrollado gracias a la existencia de una inscripción igual localizada en la Torre de Piles (Oliva, Valencia), así como en el informe de Pedro Nabas del año 1787:

“Reynando el Sor. Vencedor Dn Felipe 2º, siendo su lugarteniente y Capitán General en este Reyno de Valencia, nuestro Vespasiano Gonzaga Colonna, Príncipe de Sabioneda, Duque de Trayeto, Marqués de Hostiano, Conde Fundi y de Rodrigo Año de MDLXXVII”¹⁴

La torre cuenta con un aljibe de planta rectangular y bóveda de cañón a aproximadamente unos 20 metros al NW de

la construcción. Está construido en mampostería caliza de tamaño irregular y trabado con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina, de aspecto y composición análogo al descrito anteriormente para la torre. Presenta además un muro en el frente E, de idéntica morfología y aparejo que es resto de la construcción y que le sirve de contención, al encontrarse en una zona de fuerte desnivel. La cubierta se encuentra totalmente hundida, pudiendo apreciarse el interior con claridad, presentando un enlucido de mortero de cal de tonalidad blanquecina.

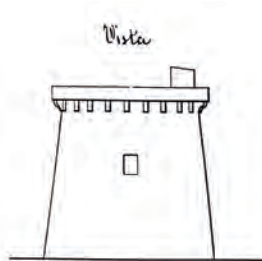
Los datos documentales nos hablan de que la Torre de Escaletes o de las Caletas ya está edificada antes de que el italiano Giovanni Baptista Antonelli¹⁵ redactara su memorial sobre la defensa de la costa del Reino de Valencia en el año 1561. En el mismo se dice que *“... a la Torre delas caletas se hara lo mismo y sele pondra un morterete para guardar y echar corsarios de una caletas...”*. Por otra parte, en el reconocimiento escrito por Pedro Nabas, redactado en el año 1787, indica que *“... es de figura circular y se construyó en el año 1577... segun consta en una inscripcion que tiene sobre la puerta ... Se halla en buen estado para su defensa”¹⁶*

En cuanto a su dotación, en el mismo documento se señala que *“... consiste en 3 torreros que semanalmente se releban quedando solo uno de guardia...”*. La paga establecida ascendía a 34 libras y 10 sueldos, durante los cuatro primeros meses del año, en lo que se conoce como la primera tercia (García y Requena, 1988). Una vez desaparecido el peligro berberisco, la torre sigue en funcionamiento, controlando el extremo Norte de la bahía de Santa Pola, ahora frente a la amenaza francesa, en el año 1643 y por orden del Concejo

¹⁴ Descripción de la costa marítima que desde la plaza de Alicante..., S.H.N. 0-3-700.

¹⁵ Memorial de la fortificación y apercebimiento..., A.G.S. Guerra Antigua, Leg. 141.

¹⁶ Descripción de la costa marítima que desde la plaza de Alicante..., S.H.N. 0-3-700.



Mapa de ubicación y planta de la Torre de Escaletes conforme al Memorial de Joaquín Aguado del año 1870.

de Elche, se aprovisiona de armamento y guarnición (García Mas y Martínez Corbí, 1988).

196

Sin embargo, y pese a contar con el apoyo de la torre de la Atalayola por el Norte y el fortín de Santa Pola por el Sur, la situación de indefensión de la bahía ante futuros ataques queda patente en el mismo informe al aconsejar la construcción de una segunda batería que protegiese, con mayores probabilidades de éxito este sector de la costa. Con posterioridad a dicho informe, las referencias sobre su sistema constructivo son escasas, limitándose a reconocimientos donde se señalan reformas puntuales, ocasionadas en gran parte por el paulatino deterioro de la construcción, así como por la falta de cuidado durante los largos espacios de tiempo en que las torres se encuentran abandonadas. Éstas aparecen en los memoriales de los años 1576, 1673 o el de 1680, todos ellos, encargados por la Junta dels Elets durante la administración foral (Pradells Nadal, 1995: 245).

Ya entrados en el siglo XVIII, la eliminación de los organismos forales, garantes de la eficacia del Resguardo, provocó

una serie de reformas introducidas por el Marqués de Mirasol en el año 1723. De esta forma, algunos de los reconocimientos que, cada cierto tiempo, se iban encargando, esta vez al Cuerpo de Ingenieros, fueron sólo memoriales con carácter referencial, donde se señalaban las torres y defensas urbanas costeras, distribuidas por los diferentes requerimientos, como es el caso del listado¹⁷ realizado en el año 1791.

Posteriormente, el 28 de marzo de 1870, Joaquín Aguado, Capitán Teniente del cuerpo de Ingenieros indica que la torre es vendida al Cuerpo de Carabineros por 34 reales, constanding de “...dos cuerpos de habitación y la batería. Al primero se sube por escala de cuerda y de este piso al segundo y la batería por escalera de mampostería. No existe más puerta de madera que la de entrada, que está forrada de chapa de hierro y casi deteriorada del todo. Sobre la batería hay un garitón y al lado de él un aljibe bastante deteriorado¹⁸”. De esta forma, señala que la torre se encuentra bastante deteriorada y que su recuperación podría ser interesante para vigilar la bahía de Santa Pola¹⁹.

¹⁷ S.H.N., 4-4-2-9, Noticia de las plazas, torres y castillos que existen en los diez partidos en que se considera dividida la costa marítima del Reino de Valencia. Año 1791.

¹⁸ S.H.N. 4-4-4-1, Valencia 28 de Marzo de 1870.

¹⁹ Al igual que en el resto de las construcciones de la costa meridional de la provincia, la torre debió de verse afectada por el terremoto del 11 de Marzo de 1829.

Vista panorámica de la Torre de la Atalayola, reconvertida a Faro de Santa Pola en el siglo XIX. (Foto: Oscar Lerma).



Detalle de las troneras de buzón con deriva externa de cronología pre-abaluartada, que se ubican en cada una de las caras del cuerpo prismático que conformaba la Torre de la Atalayola. (Foto: Oscar Lerma).



LA TORRE ATALAYOLA (SANTA POLA)

Se trata del actual faro, encontrándose a una altitud sobre el nivel del mar, integrada en el término municipal de Santa Pola²⁰. Se accede a la construcción a través de la carretera N-332, tomando el desvío a la izquierda indicado como Cabo de Santa Pola, encontrándose a unos 2 kms., hacia la costa, dentro de la propiedad restringida del Faro. Se trata de una torre de planta cuadrada de base alamborada y morfología troncopiramidal, construida de mampostería de origen local con refuerzo de sillería encadenada, trabajada con cincel y puntero en las esquinas y rematada por una cornisa en sillería. El aparejo es irregular trabado con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina.

Como elementos funcionales presentan troneras de buzón, ligeramente abocinadas con deriva externa, construidas en sillería y centradas en cada una de sus caras. Su particular morfología muestra que su perímetro va decreciendo conforme gana altura, conservando actualmente tres alturas. Tendría un único vano de acceso -hoy totalmente transformado e integrado en el edificio adosado a la construcción- situado ligeramente en altura. Hemos de suponer, debido a la morfología del edificio, que sería similar al que conocemos en otras torres como la del Pinet (La Marina), o la Torre de Aquilón (Villayojosa). Actualmente se encuentra

totalmente transformada y remozada, tanto interior como exteriormente, fruto de la integración en un conjunto de dependencias anexas del Faro que enmascara su aspecto.

Desde la Torre Atalayola se puede controlar visualmente la Isla de Tabarca hacia el Este, además de gran parte de la rada de Alicante, así como visión directa como la Torre de Agua Amarga hacia el Norte. En cambio, hacia el Sur, el acantilado del propio cabo impide que se pueda visualizar la localidad de Guardamar así como su rada, para lo cual se dispuso la Torre Escaletes como anteriormente ya hemos señalado.

Su historia viene marcada por la existencia en el siglo XV de un puesto de vigilancia de la costa que ya aparece mencionado en la documentación bajomedieval de 1440, cuando se pagaron 18 sueldos a cuatro hombres enviados al puerto y a “La Talayola” para vigilar a cuatro naves genovesas que estaban en el puerto de Alicante, por si se dirigían a Santa Pola (Hinojosa Montalvo, 1989a: 315-316), aunque no sabemos con certeza si ya existía levantada una torre en dicho lugar.

Su levantamiento debe de producirse, con casi toda seguridad, en el período comprendido entre el final del siglo XV y las primeras décadas del siglo XVI, ya que en el discurso para la defensa de la costa del Reino de Valencia del italiano Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio*²¹ del año 1561, indica

²⁰ Se sitúa con unas coordenadas U.T.M.: 30SYHI77322, de la hoja del Mapa Topográfico del Servicio Geográfico del Ejército n° 894, Escala. (1:50.000).

que “... a la torre dela talayola q(ue) es la del cabo sera menester despues de hechole sus deffensas ponerle un pedrero para q(ue) asegure con el tiro della y de la fortaleza q(ue) se hiziese en la ysla de sancta pola los navios q(ue) por aquel canal passassen”. Evidentemente, ni las reformas propuestas ni una nueva torre en la Isla de Tabarca se llevó a cabo.

Lo que sí indica es el objetivo estratégico, protegiendo el canal entre la costa y la Isla de Tabarca, zona de paso acostumbrado de contrabandistas en las postrimerías del siglo XV (Hinojosa Montalvo, 1989a). De todas formas, las referencias a su fábrica y morfología son limitadas y centradas en informes donde sólo se señalan reparaciones concretas, producidas por el paulatino deterioro y abandono. En muchos casos, la falta de soldada con qué pagar a los guardas y la ausencia de actividad corsaria durante largos períodos del siglo XVII, provocaban estas situaciones. En los memoriales redactados bajo la administración foral, aparecen algunas menciones a estas circunstancias.

Informes posteriores, como el de Pedro de Navas en 1787, decía de ella que “... está en buen estado, aunque necesita repararse; para su defensa dispone de un cañon de bronce montado del calibre de a 4, con sus cuñas, un juego de armas con dos piezas de cuchara, atacador, lanada y sacatrapos, un botafuego, un chifle, un guardafuego, un juego de aúfas, una plomada, 4 espegues, un cubichete quatro masos de mecha, 38 balas de a 4 y 44 antiguas, 92 libras de polvora, 3 mosquetes y 4 fusiles”. En cuanto a su guarnición, la documentación señala que “... consiste en 3 torreros a 30 pesos anuales cada uno conla obligacion de estar efectivo de Guardia y se mudan por semana”.

La vigilancia era complicada al tener que controlar el paso existente entre el cabo de Santa Pola y la isla de Tabarca, cubriendo un reducido campo de visión, donde se veía ayudada por las torres de Carabaçí y Escaletes, por el N y S respectivamente. Sin embargo, este sistema continuamente se relevaba inútil en caso de desembarcos, debido al escaso alcance de la artillería de la torre. La solución, apuntada en el informe del año 1787, aconsejaba la disposición de una nueva batería, situada en una posición intermedia entre la propia Torre de la Atalayola y Escaletes “...pues su corto recinto no se puede aumentar guarnición...”.

Finalmente, es importante señalar que esta torre no fue vendida al Cuerpo de Carabineros en 1869 por lo que no fue incluida en el informe del Ingeniero Joaquín Aguado, ya que fue cedida a Costas para transformarla en faro de 6ª categoría en el año 1829.

LA TORRE DEL CARABASSÍ (SANTA POLA)

Situada en la partida del mismo nombre, muy cercana a la costa, se encontraba integrada en el término municipal de Santa Pola²². La torre, actualmente desaparecida, plantea serias dudas sobre su emplazamiento. En principio, al igual que las situadas en el mismo macizo, -Torre Atalayola y Escaletes-Carabassí debería de hallarse situada donde actualmente se encuentra la urbanización “Carabassí”, en el macizo rocoso que se encuentra justo encima de la ermita de Nuestra Señora del Rosario. Actualmente no se conserva ningún resto ya que en la zona se ha levantado un amplio complejo urbanístico. De todas formas, gracias a la documentación existente conocemos algunas de sus características.

Referencias documentales a su morfología aparecen mencionadas en el informe de Pedro Navas, en el año 1787, donde se indica que “... es de figura circular, está en buen estado...”²³. Otro informe, realizado un siglo más tarde (1870), y con motivo de la venta de esta serie de torres costeras al cuerpo de Carabineros se declara en ruina “no pudiéndose saber ni aún que figura tubo la torre, pero los datos de la gente antigua de los cortijos más próximos se sabe fue circular, conservando un algibe a su lado aunque bastante deteriorado”²⁴.

Sin embargo, la documentación escrita nos ha servido para rastrear la ubicación exacta de la torre ofreciéndonos datos importantes que modificarían, en gran medida, esta primera impresión. Todos los informes consultados no especifican el lugar donde se haya la construcción, pero sí que señalan que la torre cuenta con un aljibe para el abastecimiento de agua de los guardas allí apostados.

En los informes de 1787 y 1870 coinciden en ubicar la torre a unos 300 pies de la orilla -aproximadamente unos 100 metros- advirtiendo, en el caso del documento de Pedro Navas, la inutilidad del cañón, por lo que sería muy útil colocar

²¹ Memorial de la fortificación y apercebimiento..., A.G.S., Guerra Antigua, Leg. 141.

²² Se ubicaría en las coordenadas U.T.M.: 30SYH173334 de la Hoja del Servicio Geográfico del Ejército nº 894. (Escala 1:50.000).

²³ Descripción de la costa marítima que desde la plaza de Alicante..., S.H.N. 0-3-700.

²⁴ S.H.N. 4-4-4-1, Valencia, 28 de Marzo de 1870.

Mapa de ubicación y planta del aljibe situado en las inmediaciones de la desaparecida Torre del Carabassí (Foto: Autor).

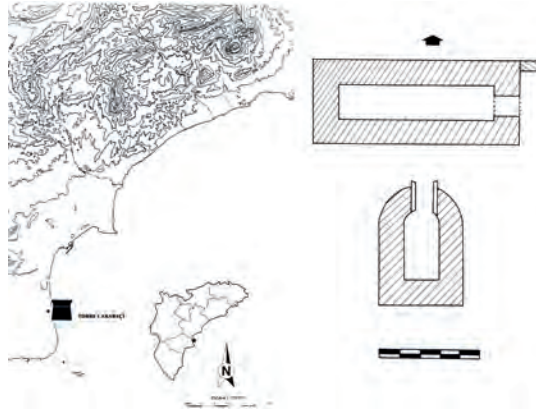


Foto del aljibe posiblemente vinculado con la Torre del Carabassí (Foto: Autor).

una batería auxiliar. La torre necesita reparaciones en la explanada, parapeto, escalera, habitaciones, puertas y revoco, indicándose además, que el acceso no se situaba en altura, sino a ras de suelo. En el mismo documento, donde también señala que “...*muy cercano a la torre se encuentra un aljibe...*”.

Acorde con esta información, el trabajo de campo ha constatado la existencia de un aljibe, de planta rectangular, de grandes dimensiones, con cubierta en bóveda de cañón y construido en mampostería irregular de gran tamaño y trabada con mortero de cal y grava de tonalidad blanquecina, situado al pie del macizo, a unos 150 metros al Norte de la ermita de Nuestra Señora del Rosario.

Este hecho induce a pensar que la torre se debería encontrar al pie del monte y no arriba, como la orografía, un mejor control visual de acantilado y la disposición del resto de las torres nos haría pensar, en una ubicación completamente ilógica, sin ángulos de visión, a merced de la artillería y sobre un firme -arena de playa- bastante inestable que, en otros lugares de la costa española, como en Cádiz, ocasionó frecuentes derrumbamientos (Mora-Figueroa, 1978). Por tanto, y a pesar de las descripciones que ofrece la documentación hay que inclinarse, a falta de datos más concluyentes por ubicar la torre Carabassí en lo alto del cerro, en consonancia visual con las torres de la Atalayola y Agua Amarga.

En cuanto a su dotación la documentación revela que estaba formada habitualmente por dos torreros, dos soldados a a pie y dos atajadores, poseedores de caballo. El primero de ellos tenía como obligación salir todas las mañanas hacia



levante, teniendo que ir hasta el mojón que separaba los concejos de Alicante y Elche y encontrarse allí con el atajador de la Torre de Agua Amarga; mientras que el segundo salía hacia poniente hasta encontrarse con el atajador del Castillo de Santa Pola (Castañeda, 1923: 366). Por último, y como bien se puede observar a través del informe²⁵ redactado en el año 1870, la torre debió de ser destruida durante el conflicto bélico de la Guerra de la Independencia a principios del siglo XIX.

199

MODELOS CONSTRUCTIVOS PARA LA DEFENSA DE UN NUEVO TIEMPO

En las torres que perimetran el *Sinus Ilicitanus* podemos encontrar dos tipos básicos. El primero, corresponde con el tipo I.2., perteneciente a nuestra propuesta tipológica (Menéndez Fueyo, 1996a; 2000) y se corresponde con el modelo de torre prismática de planta rectangular con alambor, en el que identificamos los ejemplos de las torres de Pinet (Elche), Tamarit (Santa Pola) y Atalayola (Santa Pola), ésta última actual faro del Cabo. Curiosamente, las tres construcciones se sitúan en el mismo ámbito geográfico, formando parte del sistema de vigilancia que controla toda la rada de Santa Pola, el área dunar de Guardamar del Segura, teniendo su límite en la torre ubicada en el Cap Çerver. Las tres construcciones, además, presentan una análoga fábrica con unas dimensiones que oscilan entre los 9 x 11 metros de la Torre Pinet y los 7 x 10 metros de la Torre Tamarit o de la Albufera.

²⁵ S.H.N., 4-4-4-1, Valencia, 28 de Marzo de 1870.



Mapa de distribución mediterránea de las torres del tipo I.2. (Foto: Autor)

Pero aparte de estas torres, hemos podido identificar un gran número de ejemplos en el resto de los ámbitos, tanto provinciales como en la actual Comunidad Valenciana y el resto del frente costero mediterráneo peninsular. Dentro del contexto provincial, hay que destacar el amplio número de construcciones presentes en la huerta de Alicante que, en un número de once, se levantan por todo el agro alicantino y de las que se ha dado puntual información en varias publicaciones recientes²⁶ (Jover y Menéndez, 1992: 13-18; 1993: 35-49; 1993a; 1994: 505-515; Menéndez Fueyo, 1995).

Como ejemplos más ilustrativos de este subtipo localizados en el ámbito de la provincia, destaquemos los casos de la Torre de Alcalalí, una *bergfried* o torre-refugio para soportar una tomentaria asediante de carácter breve, objeto de una restauración integral en los años 90 del siglo pasado; así como la Torre del Comendador, ubicada en la marinera localidad de El Verger. De ambas construcciones desconocemos sus fechas de erección, siendo el caso de Alcalalí, la única publicada e identificada erróneamente como torre albarrana, comunicada con puente retráctil con un castillo, de cuyos restos se ignora el paradero y que, se dataría en los momentos finales del siglo XIII (Mestre, 1971); mientras que para la Torre del Comendador, tanto la presencia de los matacanes en el remate como la adopción de troneras con deriva exterior y de-

rrame vertical, las sitúa, como veremos al tocar los aspectos cronológicos, en un contexto plenamente pre-abaluartado.

Por el contrario, si contamos con apreciables ejemplos en la provincia de Alicante, escasas son las construcciones de este tipo que se encuentran en el territorio de la actual Comunidad Valenciana. A destacar las torres del Grau de Castellón, fechada por referencias documentales en el año 1572; y la del Pinaret, cuya obra tardía adscripción -año 1671-, otorgada en un trabajo estrictamente histórico sobre las torres del litoral castellonense (Olucha Montins, 1986) nos hace dudar sobre su inclusión dentro de este tipo.

Para el resto de la franja costera peninsular, solamente reseñaremos los casos de las torres de la localidad catalana de Castelldefels, datadas, en opinión de E. Cooper, entre los años 1550-1560 (1994: 20 y 69), lo que coincide plenamente con el tratamiento pre-abaluartado con el que estamos identificando a este tipo. Por último, también documentamos ejemplos de este tipo en las defensas costeras de la isla de Mallorca, como son los casos de la torre de Peraires, en la rada del puerto de Palma, y fechada en el año 1475 y habilitada para la ventilación de las provisiones en época de cuarentenas (Muntaner y Mascaró, s.f., 2154); la torre de Andraitx, fechada en el año 1531, datación más en consonancia con el encuadre

²⁶ Las construcciones son Sarrió, Don García, Boter, Conde, Picó, Ciprés, Condomina, Plasia y Bonanza, todas ellas situadas en las partidas rurales de la Condomina, excepto la última, ubicada en los aledaños a la población de San Juan de Alicante. Presentan todas un marco cronológico situado entre los años anteriores a 1553, momento en que, gracias al informe de Gerónimo Arrufat sabemos que se erigen estas construcciones, y el año 1594, datación grabada en los sillares exteriores de la Torre Picó (Menéndez Fueyo, 1995). Reseña aparte merece la monumental Torre del Convento de las Trinitarias de la Santa Faz, cuya fecha de construcción oscila entre las décadas centrales del siglo XVI y el año 1584 (Cutillas, 1993; Bevià y Varela, 1994; Menéndez Fueyo, 1995).

propuesto para este modelo (Muntaner y Mascaró, s.f., 2117), al igual que la defensa del Port de Sòller, fechada en el año 1542, aunque fue destruida dos años más tarde (Muntaner y Mascaró, s.f., 2089); y la torre de San Vicent en Pollença, data- da muy tardíamente en el año 1571, a expensas de un ataque producido un año antes (Muntaner y Mascaró, s.f., 2069).

Es tipo, que muestra una amplia distribución mediterránea, también presenta una horquilla cronológica muy concreta. En primer lugar, hay que hacer mención a los elementos castellológicos que se han podido identificar a través del estudio arqueológico. Entre éstos, destaca, indudablemente la disposición de planta rectangular y alzado prismático de la torre, modelo de herencia medieval e incluso islámica²⁷. Este tipo de planta se generalizaba en época bajomedieval, asociada a las murallas de lanza y escudo, fortificaciones, por lo general, en las que predomina la altura con una acusada tendencia a la verticalidad. Como hemos visto en el caso anterior, este tipo perdurará hasta mediados del siglo XVI, momento en que eclosionará el modelo fortificativo abaluartado. Mientras tanto, este tipo de construcción convive con la torre de planta circular, también introducida en época bajomedieval, aunque incorporando algunos elementos de la arquitectura abaluartada, como por ejemplo el alambor.

En este sentido, el uso de este elemento es clave para documentar el proceso de transición que sufren las fortificaciones peninsulares en la primera mitad del siglo XVI. El alambor es el primer elemento defensivo con el que se dotan las fortificaciones de lanza y escudo, cumpliendo la misión de anular o reducir al mínimo los ángulos muertos, que el anterior modelo defensivo no solucionaba. Además, el disponer de un talud en escarpa permitía reducir las cotas de los aproches, dejando menos espacio a procesos de zapa o de tormentaria asediante. Ofensivamente, el alambor también cumplía su función al combinarse con defensas en voladizo situadas en el remate, como el matacán, la corse- ra, la buhedera, etc., consiguiendo aumentar el rebote de la pelotería enviada desde el remate, aumentando con ello el daño sobre el enemigo. Cronológicamente, el alambor, en lo referente a Europa, alcanza su máxima difusión a partir de la generalización de la pirobalística a mediados del siglo XV. Con respecto, a la Península, su desarrollo es algo tardío, no documentándose en las fortificaciones hasta la primera

mitad del siglo XVI (Mora-Figueroa, 1995: 34). Por tanto, contamos con una primera aproximación a la cronología de estas construcciones, situándolas en un contexto pre- abaluartado. Este encuadre inicial, se confirma también con otros elementos aparecidos en las torres de este tipo.

En primer lugar, hay que citar la presencia de las troneras de buzón, localizadas en la Torre de la Atalayola. Este tipo de apertura defensiva, variante surgida de las innovaciones en la técnica artillera, es un elemento característico de casas fuertes, torronas, torres-refugio o, como en el caso que nos ocupa, torres almenaras, siendo ideal para el uso de armas de fuego de escaso calibre. Esta defensa responde a un modelo defensivo pasivo, en construcciones sujetas a procesos de ominosidad cotidiana de duración breve, sien- do raro el caso en que se documenta en obras preparadas para soportar tormentaria asediante. En la Península, al igual que el alambor con quien se asocia generalmente, tiene un desarrollo tardío, siendo el relevo de las tradicionales troneras de palo y orbe situándose, en opinión del profesor L. de Mora-Figueroa, entre el último tercio del siglo XV y la primera mitad del siglo XVI (1995: 221-224).

Por otra parte, comenzamos a documentar el modelo de cañoneras abocinadas de apertura con derrame vertical, va- riante surgida en fortificaciones plenamente pre-abaluartadas, como podrían ser los casos de la Torre del Monasterio de la Santa Faz, fechada en el año 1553 (Jover y Menéndez, 1994), o las defensas de la muralla de Vilajoiosa, datadas aproximadamente en el año 1534 (Azuar Ruiz, 1983b; 2003; Bevià y Camarero, 1986; Menéndez Fueyo, 2011). En nuestro caso, este tipo de defensa sólo se localiza en la Torre del Pinet y a través de la documentación gráfica presente en el informe Aguado de 1870. De todas formas, este modelo se generaliza a partir de la mitad de la centuria, entrando plenamente en el contexto que estamos delimitando para este tipo de construcciones.

Construcciones, por otra parte, que presentan numerosos pa- ralelos, cuya relación ha sido señalada en el estudio tipológico. Este corpus de edificaciones, como puede verse en el cuadro adjunto, confirma plenamente el marco cronológico general ubicado entre los años 1530, fecha del levantamiento de la Torre de Andraitx (Mallorca), y 1570, momento en que se levanta la Torre del Grau de Castellón y la de San Vicent (Pollença).

²⁷ Sólo hay que recordar las torres de Almudaina, Negret (Benejama) o Torremanzanas, o las utilizadas posteriormente como torres de homenaje en castillos de cronología bajomedieval, como Banyeres, Sax, Villena, etc. (Azuar Ruiz, 1981), donde el uso de la planta rectangular viene condicionada por la obra en *tabiya*, la cual solamente permite trabajar con estructuras con planta cuadrangular (Azuar Ruiz, 1981).

Detalle de uno de los bastiones pre-abaluartados de las murallas de Vilajoyosa, levantados sobre el año 1534 bajo el mandato del Duque de Calabria.
(Foto: Archivo Gráfico MARQ).



Por último, la documentación histórica también nos ofrece dataciones que confirman el encuadre propuesto en la primera mitad del siglo XVI. Para el caso de Pinet, los desembarcos producidos en su playa en el año 1522, confirman su levantamiento antes del primer proyecto de Bernardino de Cárdenas en el año 1553. Asimismo, se conservan referencias de la Torre de la Atalayola, como simple lugar de vigilancia aunque sin torre, desde los finales del siglo XV, mientras que su presencia sí se documenta en el memorial del italiano Giovanni Baptista Antonelli en el año 1561. En cuanto a Tamarit, y como reseñamos en el catálogo, conocemos solamente su pertenencia a la Cofradía de Pescadores y su levantamiento debe tener lugar en los momentos anteriores a la construcción del fortín de Santa Pola en el año 1557 (Sánchez Fernández y García Mas, 1988).

En conclusión, y a la vista de las pruebas castellológicas aportadas que nos han permitido delimitar un marco cronológico concreto, siendo confirmado a través del estudio de los paralelos y las referencias documentales, hemos de reafirmar la cronología adscrita a este modelo en la primera mitad del siglo XVI. Período éste, donde como hemos visto se desarrolla la fortificación pre-abaluartada, fruto de las primeras mejoras tendentes a adaptar las construcciones a la piromorfológica artillera. El encuadre cronológico es muy concreto, perdurando un poco más allá de la mitad de la centuria, momento en que eclosionará el fenómeno abaluartado. Históricamente, este proceso se documenta en los primeros planes de refortificación de la costa alicantina, fruto del acuerdo conseguido por los Tres Brazos en las Cortes de Monzón del año 1528 y cuyos resultados comienzan a documentarse, primero, en los recintos urbanos, caso de la ciudad de Alicante, cuyos trabajos de refortificación fueron encargados al ingeniero Joan Çervelló en la década de los treinta. Los trabajos publicados hasta la fecha sólo habían vinculado este proceso a las áreas encastilladas y los recintos urbanos, pudiendo observar que también afecta a

las defensas costeras de carácter menor y a las torres de la huerta, como pudimos demostrar en trabajos recientes (Jover y Menéndez, 1993: 511-518; 1994).

Los ataques producidos en la playa del Pinet en el año 1522 o los realizados en la bahía de Alicante en los años 1538, 1540, 1550 y 1554, se unen a los sufridos en Villajoyosa y otras localidades de la costa alicantina, provoca la necesidad de reacondicionar las obsoletas defensas, dejando paso a la nueva arquitectura abaluartada (Menéndez Fueyo, 1996b: 31-38). De esta forma, tanto la costa, con los casos de Pinet, Atalayola y Tamarit, como en las huertas que perimetran los principales núcleos costeros -principales objetivos de las fustas berberiscas- sufren un proceso de reacondicionamiento impulsado desde una doble vía. Por un lado, la Corona, tomando las decisiones desde las Cortes de Monzón y comenzando a fortificar primero aquellas áreas que más castigadas del litoral. Y por otro, los municipios, a través de la oligarquía local, formada, en lo referente a Alicante, por clase media acomodada, dedicada al comercio de exportación de los productos que ofrece la huerta y por tanto, poseedora de la mayor parte de las tierras de la misma. De esta forma, intereses públicos y privados se entremezclan por primera vez para diseñar un plan defensivo de urgencia, primera piedra de lo que, unos años más tarde, se materializará en los primeros proyectos del Resguardo.

El segundo tipo que debemos destacar se corresponde el Tipo III de nuestra propuesta tipológica (Menéndez Fueyo, 1996a, 2000: 733-759) y se identifica con el modelo de torre de planta circular y morfología troncocónica, conseguido a partir de aumentar el releje de cuerpo, estando generalmente coronado por un matacán corrido en voladizo, a modo de corsera. Este modelo es, junto al tipo II.2., el más numeroso en cuanto a número de torres localizadas, y del que más restos constructivos y en mejor estado han llegado a nuestros días. El único ejemplar documentado en la zona de estudio sería el de la Torre Escaletes (Santa Pola).

Boceto a color del alzado de la torre proyectada para el Puerto de Moraira y el islote de Benidorm, diseñada por Cristobal de la Rada Antonelli, Año 1594, Archivo de la Corona de Aragón.



Esta torre comparte tipo con otras que se disponen en el frente costero alicantino, como la Torre de Horadada (Pilar de la Horadada), Illeta (El Campello) y la Torre del Oro (Moraira). Todas ellas coinciden en tratarse de construcciones defensivas con el objetivo de presidir radas presuntamente adecuadas para amarrar embarcaciones. De esta forma, encontramos la Torre Horadada, presidiendo la rada, así como la desembocadura del río Nacimiento, ubicado en la Punta del Cuervo; Illeta, defendiendo el amarradero de El Campello, puerta de entrada a la huerta de Alicante; y la Torre del Oro, defendiendo desde el extremo septentrional, toda la bahía de Moraira.

En este tipo también debemos incluir aquellas torres proyectadas con este modelo pero que, por diferentes motivos, no fueron a construirse. Son los casos de la Torre de la Gola de río Segura (Guardamar), la Torre de la Albufeleta (Alicante), y la Torre del Río Seco o de la Çofra (El Campello), la Torre de la Cala de la Branca (Moraira) y la Torre del río Molinell (Denia); todas ellas proyectadas e integradas en el memorial para la defensa de la costa del Reino de Valencia del ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio* en el año 1561. Por otra parte, también se encuentra la torre del Port de Moraira, ubicada donde actualmente se encuentra el fortín construido a finales del siglo XVIII; y la torre del islote de Benidorm. Ambas, fueron presentadas en el proyecto de Cristóbal de la Rada Antonelli en el año 1594, al que ya hemos hecho referencia en el catálogo de esta obra.

Tratándose de proyectos frustrados y siendo una iniciativa particular sin continuación en épocas posteriores, se

nos indica perfectamente el contexto cronológico en que se proyectaron sus diseños, creados y diseñados a partir de las innovaciones que la fortificación abaluartada exigía. En el caso de las tres primeras, está claro que la fecha de 1561 es la que determina su datación; mientras que en los casos del Port de Moraira y el islote de Benidorm, hay que situarla entre los años 1575-1594, fecha ésta última, la que se precisa en el proyecto bocetado de Cristóbal de la Rada Antonelli. Por tanto, como propuesta de marco cronológico y antes de revisar los paralelos, señalemos como datación genérica la segunda mitad del siglo XVI, momento en que eclosiona la fortificación abaluartada.

De esta manera, donde antes aparecían torres que presentaban alturas de 18 a 25 metros -caso hipotético de alguna torre de tipología prismática- ahora se encuentran defensas que reducen su alzado, amplían la superficie de asiento, dejando de esta forma menos espacio para los aproches. Un hecho ilustrativo es el diseño de las torres de la Illeta y Horadada, que presentan un perímetro en la base algo superior a los 42 metros.

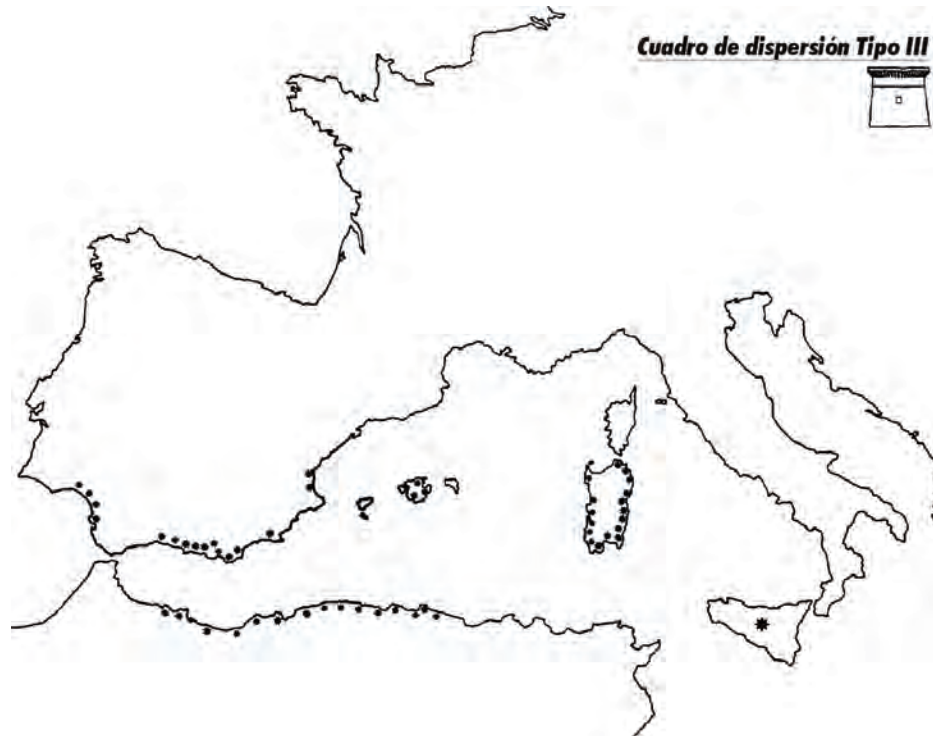
Como primeros y únicos ejemplos de este modelo que se han conservado en el País Valenciano hay que citar la Torre del Marenyent (Cullera) y Piles (Oliva), levantadas por orden de Vespasiano Gonzaga²⁸ en el año 1577 (Cooper, 1994: 24-25). En cuanto al resto de la Península, señalar la presencia de un gran número de construcciones, como los localizados en la franja costera meridional, sobre todo las defensas de la provincia de Granada²⁹ de las que, desgraciadamente, no cuentan con dataciones fiables de su levantamiento (Reyes y Castañeda, 1987: 241-243).

²⁸ Ambas dataciones aparecen reflejadas en sendas inscripciones que celebran la visita realizada por Vespasiano Gonzaga en su etapa de Virrey del Reino de Valencia, cuyo texto desarrollado es presentado al estudiar la Torre Escaletes (Santa Pola).

²⁹ Se trata de las torres de Torrenueva, Carchuna y Zambujón, cuya descripción y estudio histórico se presentó en el II Congreso de Arqueología Medieval Española (1987, 241-243).

Mapa de distribución mediterránea de las torres del tipo III (Foto: Autor).

Vista general de la Torre de Piles en Oliva. (Foto: Autor).



Cuadro de dispersión Tipo III

No ocurre lo mismo en los casos localizados en la provincia de Málaga, donde el sistema de defensa costera se comienza a implantar desde los momentos finales del siglo XV, como herencia de la red de atalayas de época nazarí. Destaquemos el ejemplo de la Torre del Arroyo Vaquero, datada inicialmente en el año 1497. En cambio, otro grupo de construcciones de la misma provincia se registra en fechas plenamente enmarcadas en la propuesta cronológica realizada para las torres de la provincia de Alicante. Se trata de las torres de Calahorra, Salavieja, Calaburra, Muelle y Quebrada, fechadas todas ellas en el año 1567 (Temboury, 1973), y las torres de Chilches y los Cantales, ubicadas en la población malagueña del Rincón de la Victoria, que ofrecen un marco cronológico situado entre los años 1571 y 1575 (Gil Albarracín, 2004: 79-117).

Por último, y para acabar con el repaso a la franja costera peninsular, no podemos dejar de lado el caso de las torres de las provincias de Huelva y Cádiz en el sector atlántico, muy bien estudiadas por el profesor L. de Mora-Figueroa en el año 1978. Sirvan los casos de las torres Carbonera, Isla Canela, Punta Umbría y Arenilla, construidas dentro de un proyecto global de defensa para las bahías de la costa Suroeste de la península y diseñado en el año 1577 (Mora-Figueroa, 1978: 30-41).

Fuera del ámbito estrictamente peninsular, hemos de girar la vista a los procesos defensivos que se producen en esta época en las Baleares, sobre todo en la isla de Mallorca, aunque hay que precisar que las fechas de algunas de ellas

son bastante elevadas, cuestión ésta inexplicable, sobre todo cuando se documenta ataques desde los primeros años del siglo XVI. De todas formas, señalemos los casos de Talaia Moura, en la localidad de Artá (Muntaner y Mascaró, s.f., 2040); Sa Pedrissa (Deià), fechada en el año 1610 (Muntaner y Mascaró, s.f., 2102); Picada, el pueblo de Sòller, datada en el año 1576, pero comenzada en 1561 (Muntaner y Mascaró, s.f., 2085) y Torre Major (Alcúdia) documentada en los memoriales de la época desde el año 1599 (Muntaner y Mascaró, s.f., 2042).

Viendo el escaso número de construcciones de este tipo localizadas en el ámbito peninsular -curiosamente, no se ha documentado ninguna torre en el frente costero noroccidental- hay que declarar su inequívoca proyección mediterránea. Sin lugar a dudas, y al contrario de los anteriores modelos estudiados, cuya presencia en el Mediterráneo es poco frecuente, el tipo III va a ser el diseño más extendido, pudiendo hablar por primera vez, de un auténtico tipo de torre netamente mediterráneo.

Como veremos a continuación, la extensión de este tipo es tal que abarca no sólo la franja costera europea -costas de Cerdeña, Sicilia y Península Itálica- donde, como en la Península Ibérica, se proyectan para frenar el impulso norteafricano; sino incluso en las propias costas del Norte de África, con el objetivo -curioso, por otra parte- de defenderse de los ataques de las flotas enviadas por las Coronas europeas.

Comenzando por la isla de Cerdeña, hemos podido localizar un total de 24 construcciones que presentan fechas plenamente integradas en el marco cronológico propuesto inicialmente para este tipo. Así, aparecen torres fechadas en el año 1572, como las de Santa María Navarrese y Arbataix (Fois, 1970); y en el año 1577, en los casos de las torres de Chia, Cala Doméstica, Vecchia Marcedi, Cabras y San Marcos (Fois, 1970). Las torres de San Macario, Malfatano, Pixini y Abbacurrente se puede fechar inicialmente en el año 1595, mientras que Portosano es la última torre que se levanta dentro de la centuria, exactamente en el año 1597 (Fois, 1970). Con fechas posteriores encontramos las torres, levantadas ya en la primera década del siglo XVII, de Budello, Canay, Santa Lucía, Porto Oscuro y Flumentorgiu, siendo diseñadas y construidas por ingenieros españoles en su época de gobierno en la isla (Fois, 1970). En segundo lugar, la isla de Sicilia se convierte en otro punto importante para la defensa del Mediterráneo Occidental, convirtiéndose en la puerta de entrada a Europa, para el Norte de África. El proyecto de defensa de la isla elaborado por el ingeniero italiano Tiburzio Spanocchi en los años 1577-1578 ha dejado nada más y nada menos que 26 construcciones³⁰, erigidas con modelos prácticamente exactos a los localizados en la provincia de Alicante³¹ (Mazzamutto, 1986). Como complemento a este sistema, se diseña un segundo proyecto puesto en funcionamiento unos años más tarde, realizado en el año 1583 por el ingeniero Fresco³², donde se levantan 20 nuevas construcciones, copiando el mismo modelo anteriormente implantado por Spanocchi (Mazzamutto, 1986).

Para acabar este amplio a las construcciones de este tipo que se han documentado en el Mediterráneo Occidental, hay que reseñar el grupo de fortificaciones localizadas en la costa norteafricana, más concretamente en la costa de Marruecos. Estas defensas parece que son levantadas, en opinión de P. Cressier (1984-85: 451-464), por orden de Moulay Ibrahim, caid de la ciudad de Chechaouen, alrededor de los años 1562-1580, ante el temor de ataques por parte de las flotas portuguesa y española.

Dicho sistema, como señala P. Cressier, fue diseñado y levantado por moriscos españoles, y muy familiarizados con el sistema de defensa peninsular y con las mejoras que, poco a poco, se habían introducido desde principios de la centuria. De esta forma, encontramos las torres de Cabo Negro, Capo Mazari, Punta Omara, Punta Cotella, Cudia del Borch, Jägerschmidt, Sidi Attar, Ansa des Traïtes y, sobre todo, la torre de Mastasa, objeto concreto de estudio por parte del investigador francés.

Desde un punto de vista cronológico, el tipo III es el modelo constructivo de defensa costera por excelencia, siendo el más extendido por todo el Mediterráneo como hemos podido ver, lo que ayuda enormemente a su adscripción a un periodo histórico muy concreto. Castellológicamente hablando, la disposición de planta circular, como hemos venido señalando con respecto a las torres cilíndricas, es una constante durante todo el siglo XVI, sustituyendo a la defensa prismática, modelo heredado del Bajo Medievo y del cual no vamos a volver a insistir. Por otra parte, estas torres presentan la novedad de adoptar todo el cuerpo alamborado, confirmando a la construcción una morfología troncocónica, fruto de la evolución progresiva de las técnicas abaluartadas. La absoluta eliminación de la verticalidad se consigue con el aumento de la superficie de la construcción, reduciendo considerablemente las cotas de aproches. Asimismo, se facilita a toda la torre y no sólo a la base, una mejor absorción de los impactos de la pelotería artillera. Además, también se consigue rechazar los trabajos de zapa de una manera más consistente. Todas estas medidas se adoptan con la eclosión del fenómeno abaluartado a partir de la segunda mitad del siglo XVI y que iremos reafirmando a través de los restos castellológicos, el estudio de sus paralelos y las referencias documentales localizadas.

Como elemento defensivo principal y prácticamente único, hay que reseñar la adopción del matacán, bien con parapeto corrido en voladizo a modo de corsera como se presenta en Escaletes; bien de forma exenta, presentando varios de ellos

³⁰ Son los casos de Tenda Grande, Foggia della Salsa, Monte Rosello, Secca Grande, Portodi Palo, Delle Pulci, Granitola, Caldara, Digitellj, La Genestra, Della Playa, Cefalú, La Calura, Capo Rosso, Pietra di Corso, Il Marghiazzo, Passo di Lauro, Aqua Dolci, La Capiazza, Punta di Peraino, Mongiogia, La Ciafaglione, Capo di Tindaro, Confini delo Castro, Castelo y Fiume lo Mutto.

³¹ Aunque bien es cierto que el modelo original de alguna de ellas -caso de la Isleta- si bien es troncocónico, no parece que presentara un remate en corsera como actualmente de aprecia después de la restauración del edificio, sino una sucesión de matacanes de gran tamaño, a modo de balcones dionisianos, cuestión ésta que hemos precisado en el catálogo, así como en trabajos anteriores (Menéndez Fueyo, 1995).

³² Las torres aparecen integradas en la Cosmografía de Fresco, memorial de defensa del año 1583, que venía a paliar los defectos del proyecto del ingeniero Tiburzio Spanocchi. Bastaron diez años para comprobar la ineficacia del sistema y la necesidad de construir más torres, dado el alto número de calas que existen en la isla. Estas torres son las de Cappelliere, Monte di Cofano, Poggio dele Monaci, Capo di San Vito Scere, Impesso, Porte di Castello, Foggia S. Bartolomeo, Calaputone, Muro di Porco, Grutazza, Isola delle femine, Aqua delli Corsaj, All'Aspra, Fetente y Parte di Ponente.

en el remate, como ocurre en la torre de la Isleta. Este tipo de defensa, combinada con el alambor en la base, se manifiesta como el sistema defensivo más común en este tipo de torres, al eliminar los ángulos muertos que ofrecía la base, pudiendo batir al enemigo desde el matacán, aprovechando el rebote de la pelotería. Su perduración en nuestras fortificaciones es extraordinaria, teniendo en cuenta que se documenta en defensas del solar peninsular desde la segunda mitad del siglo XIII (Mora-Figueroa, 1995: 131). De todas formas, su eclosión se produce en la segunda mitad del siglo XV. Su transformación en corsera es una innovación de carácter italiano, desarrollada en las torres de Sicilia, y que debemos atribuírsela, en lo referente a las torres alicantinas, a Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio*.

En su memorial, dos cuestiones se traslucen como fundamentales. La primera, consistente en *readobar* –término incorrecto pero muy gráfico, que recalca innumerables veces a lo largo de todo el documento- con sillería todas las defensas, cuestión ésta que hemos podido documentar en lo referente a Horadada e Illeta; y segundo, disponer una corsera en el remate. De esta forma, la solución del matacán corrido vuelve a estar de moda hacia la mitad de la centuria, cuya vigencia alcanzaría hasta finales del siglo XVI y principios del XVII. Por ejemplo, una ojeada a los diseños del sobrino de Giovanni Battista, Cristóbal de la Rada Antonelli para la Torre del Oro en 1594, y la polémica surgida con el comendador Fachs, tuvo como punto de mira la adopción o no de la corsera en el remate, como así queda reflejado en los diferentes informes enviados por cada uno al Virrey y los bocetos de torre que acompañaban a esos informes, donde se aprecia claramente la disposición de la corsera en el remate. De esta manera, podemos situar este tipo de defensa en un contexto plenamente abaluartado y dentro de la segunda mitad del siglo XVI.

Junto a esto, y como refleja el cuadro cronológico adjunto, una primera ojeada a la interminable lista de paralelos localizados de este tipo en el ámbito peninsular y mediterráneo, confirman claramente el marco cronológico propuesto anteriormente. Las fechas iniciales de este modelo se remontan, curiosamente al año 1562, para las torres de Marruecos, justamente un año después del frustrado memorial de Antonelli donde se indican las reglas básicas de la nueva torre abaluartada. Aunque su momento álgido se localiza entre las décadas de 1570-1590, momento en que se levantan el mayor número de ellas, perdurando, como ocurre con algunos casos de torres levantadas en la isla de Cerdeña en la primera década del siglo XVII.

La documentación también confirma esta adscripción cronológica al documentarse la construcción de la Horadada en el año 1594, erigida por Cristóbal de la Rada Antonelli bajo proyecto de su tío en el año 1561; la Isleta se documenta desde el año 1557, al ser construida por Joan Çervelló, aunque las obras de *readobamiento* y reconstrucción de la misma deben de corresponder a Vespasiano Gonzaga en 1575 (Bevià y Varela, 1994: 18); para Escaletes, la inscripción de la visita realizada en 1577 por el Virrey Vespasiano Gonzaga es dato lo suficientemente ilustrativo; así como ocurre con la Torre del Oro en Moraira, cuyos bocetos y memoria de construcción datan del año 1594.

Por tanto, y a tenor de lo observado, hemos de confirmar el encuadre cronológico de la segunda mitad del siglo XVI para el tipo III, contexto que, por otra parte, coincide con el desarrollo de la fortificación abaluartada en nuestra península. Esta continua presión provocó la apremiante necesidad de refortificar el litoral, completando en la mayor medida posible, la red de torres tramada en el proyecto de Giovanni Battista Antonelli, condenado al fracaso por su alto coste, pero que, en opinión del profesor Sebastián García Martínez (1983), podría haber sido llevado a cabo, de forma parcial por Vespasiano Gonzaga en el año 1575, ya que sabemos que el Virrey solicitó a la Corona una copia de dicho memorial.

El 25 de Agosto de 1575 inició Vespasiano Gonzaga una inspección de las villas y castillos de la costa, desde Guardamar hasta Cullera, para proponer al rey las reformas necesarias en cada caso y el sistema de financiación oportuno, visita que fue seguida de un informe que contenía la descripción de las villas y sus elementos defensivos. En este sentido, la inscripción que preside el acceso a la torre Escaletes instalada por el Príncipe de Sabioneda y nuevo Virrey del Reino de Valencia da la prueba definitiva de a qué período corresponde el modelo constructivo propuesto.

DOMINAR LA COSTA, CONTROLAR EL MIEDO

El territorio alicantino, en comparación con otras provincias costeras, sufrió de manera intensa tanto el desgaste de los conflictos políticos por la hegemonía del Mediterráneo como el ímpetu del fenómeno pirático, del ataque rápido y radical, repetido una y cien veces a lo largo de las estaciones, castigando y mermando a una población costera dominada por la psicosis y el miedo. Este clima agobiante que la piratería ejercía se notaba en todos los ámbitos del territorio,

sobre todo en nuestra zona, en el Sur del Reino de Valencia, donde la población se hará continuo eco de posibles ataques terrestres, que no eran otra cosa que simples bulos, pero que en las poblaciones generaban una incertidumbre enorme. Hasta tal punto se irá conformando una actitud atemorizada ante el problema pirático. La convivencia diaria con el miedo a una agresión fomentará el temor como fenómeno diario ante el cual no parece haber solución. Un ambiente de inevitabilidad se extendió por doquier transformando lo que había sido impulso imperialista de una Corona en resignada impotencia para detener a los enemigos (Díaz Borrás, 1993: 85).

Por más que arreciaron las medidas represivas establecidas primero por la Corona Aragonesa y luego por la España de los Austrias, bajo la forma de evangelizaciones selectivas y ejecuciones sumariales de piratas apresados, la piratería no descendió. Aunque se barajaron otros procedimientos igualmente contundentes para paliarla era necesario implementar un sistema que organizase la defensa de la costa (Díaz Borrás, 1993: 105).

En el territorio valenciano, después de la conquista feudal, ya existían torres de protección y avistamiento de barcos enemigos por toda la línea marítima, como es el caso de la Torre d'En Carròs en Denia (Díaz Borrás, 1993: 106) o la Torre del Cap de l'Aljup (Hinojosa Montalvo, 1990), que existía antes de la construcción del fortín de Santa Pola (Sánchez Fernández, 1990), que no explicaremos aquí al contar el catálogo con sendos artículos monográficos. Atendiendo a las noticias proporcionadas por la documentación municipal valenciana, hay que suponer que la sensación de necesidad de mecanismos de alerta costera nacerá en la primera mitad del siglo XIV como consecuencia de la larga guerra catalano-genovesa. La guerra del corso sustentada por la potencia ligur estimulará a los armadores transalpinos a aparejar sus fustas con objeto de recorrer el litoral enemigo. Sus frecuentes incursiones servirán para que las poblaciones costeras catalanas y valencianas se vean forzadas a comunicarse rápidamente los avisos de avistamientos. De esta manera, la propia necesidad de seguridad generará un incipiente sistema de protección costera que no quedará bien perfilado hasta la entrada del Cuatrocientos (Díaz Borrás, 1993: 106).

Los tres fundamentos de la defensa litoral utilizados en un primer momento serán una red de torres de protección, un sistema de vigías para el descubrimiento de barcos y un

entramado de comunicación de avisos. Su operatividad, totalmente preventiva, era muy reducida dados los escasos medios para el avistamiento, las malas comunicaciones o los escasos puntos fortificados de la costa. Conocemos la existencia de pequeñas fortificaciones también debían servir de refugio y protección de los pescadores y a los habitantes de un área determinada, alejadas de las zonas urbanas.

En efecto, la filosofía de los refugios aislados, sin sistemas de solidaridad compartida, no iba a cubrir las necesidades de la política anticorsaria. Desde muy tempranas fechas, como indica A. Díaz Borrás, se descubrirá que tanto los piratas islámicos como el corso genovés podía acceder a tierra firme, una vez salvadas las barreras defensivas, con relativa facilidad (1993: 107). Si no existía una buena organización de comunicaciones, el ataque se producía sin que existieran excesivos problemas para los asaltantes. Este problema, motivará una activa solidaridad de las poblaciones marítimas que rebasará el ámbito local o regional para extenderse por toda la ribera catalana cuando no alcanzó también a otros países cristianos.

El envío de correos terrestres o rápidas embarcaciones se impondrá como la solución más eficaz para contrarrestar la sorpresa que buscaban los enemigos. Con todo esto, no era suficiente para lograr una mayor seguridad de las costas. Por eso se intentará conocer previamente los movimientos de los corsarios colocando guardas y vigías y otros observadores del horizonte. El mantenimiento de todo este sistema recaerá en las comunidades locales. Solamente cuando los gobiernos locales se vean completamente desbordados por las incursiones, la Generalitat tomará parte en el asunto aunque esto ocurrirá ya en época moderna (Díaz Borrás, 1993: 108).

Surgirán los problemas, de financiación, de organización, de planteamiento. Serán los primeros palos en las ruedas del sistema defensivo valenciano, que acabarán siendo endémicos a lo largo de toda la centuria renacentista. La urgencia apremia, pero la falta de previsión de la hablábamos anteriormente se hace evidente y las poblaciones no se encuentran preparadas para hacer frente a los piratas que impunemente desembarcan en la costa y asolan incluso las poblaciones del interior. Las defensas de lanza y escudo de origen medieval dominan la costa y presentan un blanco fácil para la artillería pesada, todavía incipiente en este período pero no menos mortífera; unido al hecho de que gran número de fortificaciones urbanas presentaban barriadas y

caseríos adosados al exterior e interior de las defensas lo que dificultaba la disposición de nuevas defensas más acordes con los tiempos que corrían³³.

La Corona va tomando primero, una conciencia gradual del problema pirático y poco a poco a van surgiendo las primeras Ordenanzas para la defensa costera, en el primer caso conocido, en la costa andaluza, pero siempre intentando imbricarlas en la masa poblacional musulmana, la cual tenía su cabeza política en el reino *nasrí* de Granada, el cual, hasta el año 1492 en que cayó en manos de los Reyes Católicos, servía de puente de unión con el Norte de África. Para ello, cuando se produce su caída, se comienza a refortificar la costa aprovechando el sistema de almenaras desarrollado por el gobierno *nasrí* durante todo el siglo XV.

Pero no se podía seguir utilizando el mismo sistema de defensa. Hacía falta un cambio. Introducir los nuevos adelantos poliorcéticos en las defensas y sobre todo, establecer un sistema de vigilancia y defensa costero no sólo en las ciudades sino también en el resto del perímetro costero. Cierto es que los piratas asolaban las poblaciones y sus huertas, sino también recalaban en radas pequeñas y recogidas, donde realizaban desembarcos y se aprovisionaban de agua y alimentos y algún que otro rehén que caía en sus manos.

Para ello, se disponen planes defensivos integrales, establecidos a partir de informes realizados por especialistas en fortificaciones y que ofrecían información de primera mano sobre el estado de las defensas y aconsejaban sobre las mejoras a realizar; toda una novedad, ya que se comenzaban a abandonar los planes de defensa impulsados de forma local y por fin La Corona, a través de las Cortes de Monzón tomaban cartas en el asunto.

Será en este momento histórico donde el sistema de atalayas se muestre más activo frente a la amenaza pirática, articuladas bajo el auspicio de la institución del Resguardo de la Costa. Como bien indica el profesor J. Pradells, la aparición del Resguardo se relaciona directamente con la explosión bélica que tuvo lugar en el Mediterráneo durante el siglo

XVI y que se potenció de forma paralela a la remodelación de las principales fortalezas de la costa. Su valor fundamental quedó orientado, no tanto al control de las grandes armadas turco-berberiscas, como frente a la actividad, menos espectacular pero más constante del corso norteafricano. Aunque su carácter era aun eminentemente local, el reino valenciano fue de los primeros que contó con este sistema defensivo (1995: 244).

Puesto sobre el mapa de la costa alicantina, el sistema de torres combinado con la fortificación de las poblaciones costeras, se revela como inaccesible. Ya lo manifestaba en uno de sus memoriales sobre la defensa de la costa en 1561 el ingeniero Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio*, quien, quizás, demuestre conocer mejor la costa alicantina a golpe de bota y pezuña de caballo, cuando indicaba que el sistema debía "...cerrar la costa como una muralla³⁴, haciendo cuenta que los lugares della sean baluartes, los puertos sea las puertas y las torres, las garitas o atalayas..."³⁵. Con esta metáfora comparativa, Antonelli nos descubre cuál es el papel que van a jugar las torres en todo el sistema: ser los ojos, los vigilantes, los que descubran antes de su desembarco, la presencia de los barcos enemigos.

Las torres actuarán como los enlaces, los que controlan la costa y vigilan arriba y abajo el ancho mar. Hasta la mitad del siglo XVI, los desembarcos piratas habían tenido éxito en un elevado porcentaje. Las recomendaciones a los guardas de la costa iban dirigidas a la forma en que éstos debían realizar los avisos y señales en caso de avistar algún navío enemigo. Dichas señales, que debían ser de humo durante el día y por medio de hogueras en la noche, recibían el nombre genérico de *almenaras* y consistían básicamente en encender dos fuegos, levantándolos al unísono tantas veces como embarcaciones fuesen descubiertas. Las torres vecinas, una vez conocido el aviso, estaban obligadas a responder del mismo modo, haciendo circular así la noticia a través de la costa e intentando seguir en lo posible el itinerario de los enemigos (Requena Amoraga, 1997: 121).

³³ Un ejemplo de esta cuestión la ofrecía, en años posteriores el ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli *il Vecchio* al referirse a las defensas de la ciudad de Alicante, cuando aconsejaba con vehemencia "*derribar todas las casas, paredes y árboles que hubiese todo al derredor de la Ciudad a seyscientos pasos de hombre andante*", medida algo drástica pero que nos da una idea del estado en que se encontraban las murallas de la ciudad y las dificultades inherentes a su defensa.

³⁴ Esta interesante idea de frontera, manejada por Giovanni Battista Antonelli, esta idea de *muro continuado* rescatada posteriormente por Vespasiano Gonzaga en el último tercio del siglo XVI, esta *provincia cerrada* de la que hablaba D. Juan de Silva en sus escritos al rey Felipe II, estaría integrada por la construcción de murallas que defendieran las ciudades y torres de vigía situadas en puntos estratégicos para alertar de la llegada de embarcaciones hostiles.

³⁵ Memorial de la fortificación y apercebimiento del reino de Valencia hecho por mandado de Su Magestad por el Maestro Racional y por Juan Babbista Antonelli, ingeniero. A.G.S., Guerra Antigua, leg. 72, f. 295

Podía ocurrir, sin embargo, que el fuego de la torre se cruzara con los habituales fuegos que se producían en las huertas para quemar rastrojos y dar pie a la lógica confusión de señales, para lo que se indicaba que las torres debían disponer en el muro de la torre de un agujero orientado directamente hacia la torre vecina y que eliminase así toda posible confusión (Requena Amoraga, 1997: 127). Si por cualquier causa la señal no era recogida por la torre anterior y la siguiente del sistema, también se contaba con la figura de los atajadores, guardias a caballo con la misión de cubrir la distancias entre torres en el menor tiempo posible y conseguir que la señal no se estancase en algún punto y llegase hasta las poblaciones fortificadas. Estos atajadores, tenían la doble misión de ser los mensajeros entre las torres y las guarniciones de las ciudades, así como eran los encargados de hacer las rondas perimetrales entre las torres, cruzándose con el atajador de la torre vecina en un punto central y dándose la voz para confirmar que no existía ningún avistamiento. Este sistema de avisos, se completaba, como veremos en el capítulo dedicado a la dotación de las torres, con un personal militar compuesto habitualmente por guardias armados y, en los casos en que la torre fuese importante, algún artillero que se hiciera cargo de un pequeño cañón pedrero o una culebrina para hostigar a los barcos.

Hasta esos momentos, todos los esfuerzos dirigidos a acabar con el problema pirático habían sido baldíos. Son ataques con bajeles de escaso calado, muy veloces y silenciosos, que les permiten acercarse a la costa sin hacer ruido. Eligen barrancos intrincados para facilitar el desembarco, utilizan desembocaduras de arroyos para recargar sus barcos con agua dulce mientras las tropas entran en tierra para atacar³⁶. Son ataques rápidos, de escasas horas, con una gran movilidad de tropa armada entrenadas, que conocen bien el terreno por los informes previos que han obtenido de la abundante población simpática a los ejércitos de la media luna. Huyendo de los puntos fortificados que se encuentren, los ataques van dirigidos fundamentalmente a capturar personas por las que exigir un buen rescate económico a sus familiares. También, y aquí asesorados por los turcos, practican la estrategia de la tierra quemada, atacando las huertas de las ciudades, arrasando las cosechas y arruinando las po-

sibilidades de comercio que tenían los propietarios, una de las bases del floreciente comercio que convierte al puerto de Alicante en una de las referencias del Reino de Valencia en la Edad Moderna.

Esta labor de hostigamiento tiene también el objetivo de obtener información de primera mano sobre los movimientos de tropas que se desarrollan en esta zona, así como mantener ocupada a la flota el mayor tiempo posible. Mientras, en otros lugares del Mediterráneo, la Corona pelea contra el Turco Otomano sin todos sus efectivos disponibles: hay barcos de guerra ocupados en perseguir a los piratas. Y decimos bien lo de perseguir, porque es una persecución estéril, ya que la flota destinada al Resguardo de la Costa es escasa, con barcos lentos que no pueden alcanzar a los rápidos bajeles berberiscos que se mueven a su antojo.

Escasa defensa, ciudades mal pertrechadas y flota insuficiente son los mimbres que se encuentra Antonelli cuando plantea recuperar la idea iniciada por Bernardino de Cárdenas, Duque de Maqueda cuando en su etapa de Virrey consideró fundamental establecer medidas preventivas con las que conseguir el tiempo de reacción suficiente para hacer frente a los ataques con garantías³⁷. Eliminar la sorpresa, elemento clave en manos de los piratas. Ésa es la idea. Por eso, la primera piedra para conseguir ese objetivo comenzaba con el establecimiento de defensas avanzadas sólidas. Lo indica Antonelli en su memorial, cuando señala que las torres se hacen “... para descubrir los enemigos y dar aviso con fuegos y humadas, a los de tierra, y de la mar las quales han escusado muchos daños que los enemigos solian hazer en este reyno y porque estas torres no sirven sino para señalar...” (Requena Amoraga, 1997: 109),

Por tanto, el éxito del sistema exigía eliminar los puntos muertos que la costa valenciana tuviera, que, conociendo la peculiar orografía del terreno, es complicada y abrupta, alternándose con espacios abiertos con zonas de humedales anexos al mar. Podríamos decir que existen dos áreas bien diferenciadas en la costa alicantina. Una, que prácticamente va desde la Punta de la Horadada hasta la ciudad de Alicante como límite, que se caracteriza por un paisaje nada abrupto, con enormes playas, cordones dunares y grandes zonas de humedal. En esta zona y

³⁶ El ingeniero italiano describe perfectamente la estrategia de los piratas al ocultarse en estos puntos al señalar que “...los enemigos pues se ponen en las calas que ay fuera de tiro de arcabuz y se estan en ellas con los temporales que los hallan por aca, y estan esperando los dias que les parece hasta hazer algun daño assi a los de la mar como a los de tierra con seguridad de no poderse perder con una tempestad que les sobrevenga, y haziendo aguadas y leñas como como quieren en muchas partes desta costa sin que sean parte las torres para impedirselo, ni aun para deffenderse ellas mismas estando sin ninguna deffensa, que tres dellas que han acmetido los moros hanse llevado las guardas” (Requena Amoraga, 1997: 110).

³⁷ El ingeniero italiano reconoce no ser el autor de la idea, aludiendo que “...el remedio para los cossarios fue en buena parte conocido del duque de Maqueda, visorey por V. Magd. En este reyno y por los estamentos del, el qual por su mandado hizo hazer estas torres...” (Requena Amoraga, 1997:109-110).

como reconoce Antonelli en su memorial, le cuesta encontrar posibles puntos de aguada, reconociendo sólo los del río Nacimiento como los mejores puntos de atraque.

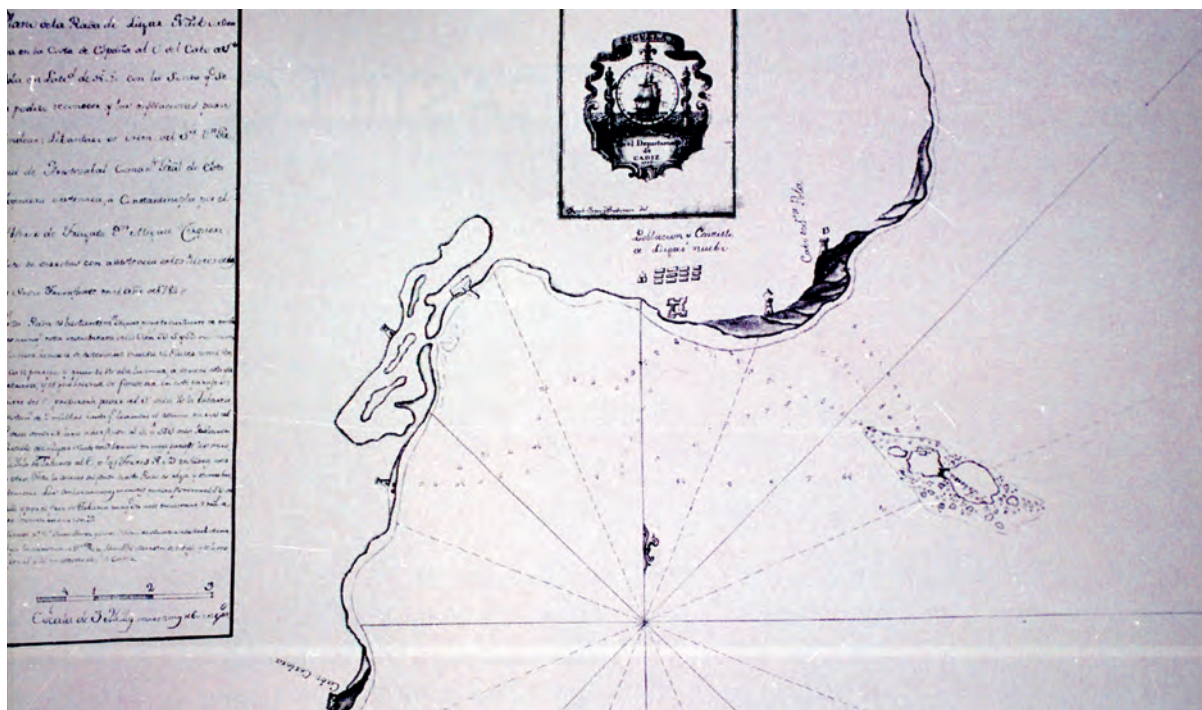
En cambio, sí que llama la atención sobre esas engañosas áreas de humedal, que permiten a barcos de poco calado adentrarse en ellas hasta tocar tierra, muchas millas tierra adentro, hallándose más cerca de las poblaciones. Éste bien podría ser el caso de la Torre del Tamarit, por ejemplo, fortificación que no aparece en los documentos del Resguardo, pero que Antonelli sí que anota en su memorial, sabiendo de la importancia de tener controlada la gola de la Albufera de Santa Pola, evitando la entrada de piratas y los habituales contrabandistas. Más que nada, porque como bien reflejan los mapas de la época, si se consigue penetrar por la gola, y salvar la torre, el camino a Elche está franco y a tiro de piedra.

Por eso, el *Sinus Illicitanus* le crea más de un problema al ingeniero italiano a la hora de cerrar su muralla, ya que las distancias entre torres y defensas son enormes, aunque, eso sí, con excelentes líneas de visibilidad, como veremos después. Lo mismo ocurre con las torres de nueva planta que propone Antonelli en su memorial, con el objetivo de cubrir las lagunas que había dejado el sistema del Duque de Maqueda. Destaca el caso de la torre del Isote de Benidorm, lugar perfecto que cubría el

centro de la rada, e impediría la ocultación de bajeles a sus espaldas, para evitar lo que ocurría una y otra vez en el caso de la isla de Nueva Tabarca, punto habitual de asaltos por parte de los piratas, los cuales aprovechaban la peculiar orografía de la isla, para esconder sus barcos y esperar el paso obligado de los barcos que, saliendo del puerto de Alicante, atravesaban el canal con dirección al puerto de Santa Pola.

Desgraciadamente, el proyecto será un fracaso en su puesta en práctica, ya que el alto coste de las obras, donde los gastos eran sufragados, en su mayor parte, por los propios municipios costeros a través de la imposición de un gravamen sobre el comercio de la seda, unido a la excesiva duración del proyecto -cerca a los ocho años para el caso de Alicante- conllevó su sobreseimiento. De todas formas, hay que reconocerle al ingeniero italiano una enorme clarividencia a la hora de diseñar las nuevas defensas, consciente de que eran el presente de muchas defensas de la Península Itálica y la solución y futuro inmediato para las obsoletas defensas del litoral levantino.

El paréntesis producido a partir de 1565, por el fracaso turco en la toma de Malta y la victoria en el Golfo de Lepanto en el año 1571, consiguió ganar tiempo para preparar las defensas de la costa ante nuevas incursiones. Las soluciones a esta nueva urgencia hay que debérsela a Vespasiano Gon-



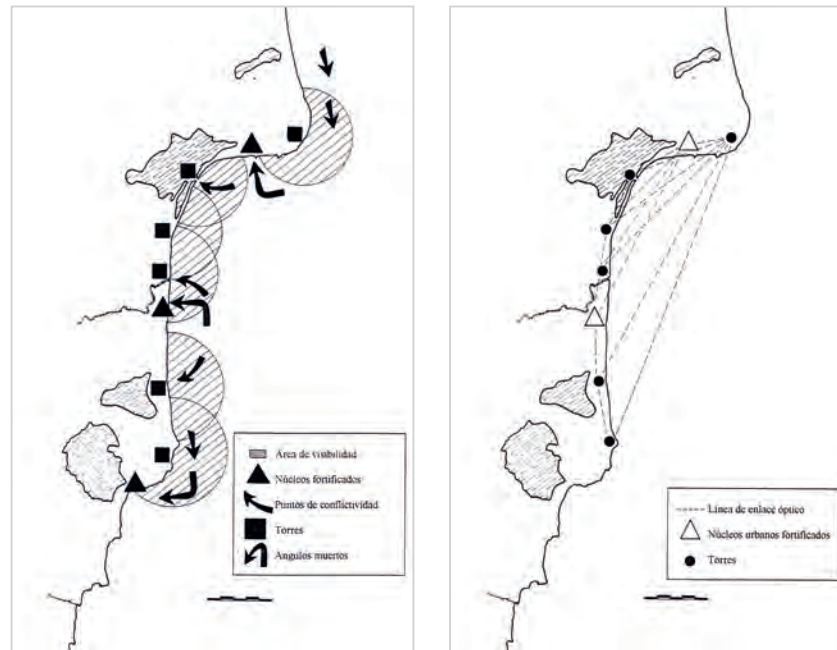
Plano de la Rada del Lugar Nuevo de Santa Pola según don Miguel de Terquero, Alférez de Fragata representando el *Sinus Illicitanus*, año 1784, Museo Naval de Madrid.

zaga, príncipe de Sabioneda que había sido Capitán General de la Lombardía y el Piamonte y gran experto en fortificaciones, autor de varios memoriales para la defensa en años anteriores. Precisamente varios informes suyos permitieron hacer frente a la sublevación granadina así como los dispositivos de ataque en la expedición española a Mers el-Kebir, lo que le permiten ser nombrado Virrey del Reino de Valencia en el año 1575. Y va a ser Vespasiano Gonzaga el que ordene en el año 1577 una inspección para comprobar como se encuentran las defensas de la costa del reino, lo que conlleva un nuevo reacondicionamiento de algunas de ellas, incorporando con casi absoluta seguridad las novedades propuestas por Antonelli en el año 1561.

De todos modos, no fue este el último gran proyecto de defensa de la costa valenciana ya que, también tenemos el proyecto de Juan de Acuña del año 1585, como respuesta a los ataques de corsarios de finales de siglo. Con la llegada de los grandes escenarios bélicos en tierra firme -lo que se ha llamado las guerras tácticas- de principios del siglo XIX, se acaba la gran época de las torres, y gran número de ellas serán vendidas a finales del siglo XIX en el cuerpo de Carabineros para ser utilizadas con diferentes funciones. Muchas de ellas nunca volverán a ser habitadas cayendo en el olvido hasta nuestros días.

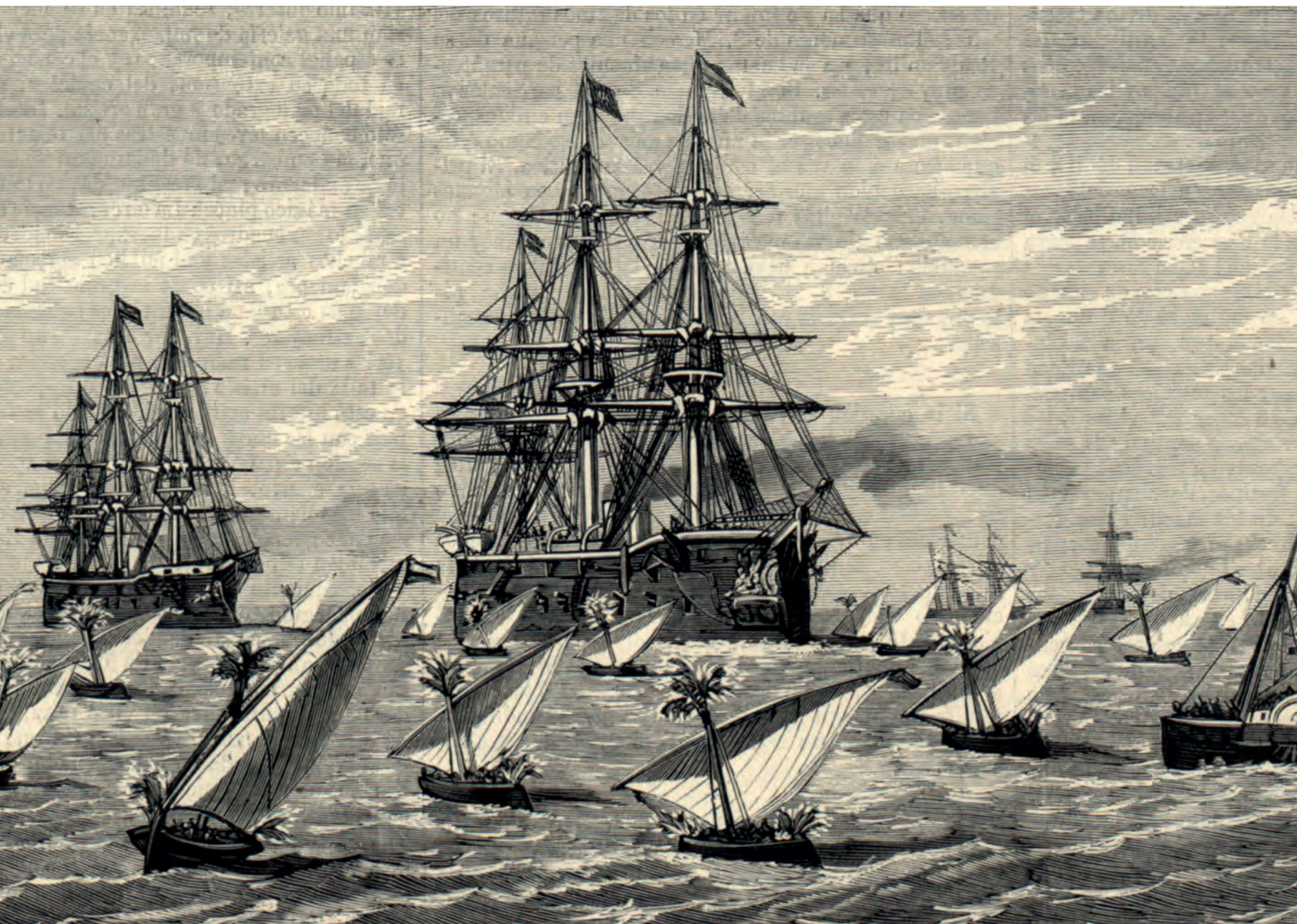
Su presencia, como guardianes de piedra, inmóviles, pétreos, inconquistables en el perfil costero de la bahía de-

muestra el tipo de soluciones buscadas para atender una problemática tan compleja como el corso y la piratería. Sin embargo, la eficacia de las propuestas siempre fue muy discutida y nunca se llegó a evitar los ataques. Estos se produjeron, en menos cantidad de lo que se cree, aunque la psicosis y el miedo se implantaron en todas las poblaciones costeras del Reino conforme los rumores de saqueos, muertes y raptos se extendían más rápido que los piratas hacían sus incursiones. Contra esto, no se podía luchar. Los ataques remiten enormemente desde Lepanto pero el miedo permanece. El objetivo se había cumplido. Los ataques tenían la misión de mantener ocupado al Estado, mantener activo al ejército en otros focos de tensión que no fuera el Este, mantener preocupado al pueblo mostrando la debilidad del Estado y mantener la idea de que el peligro se encuentra más cerca de lo que parece. La existencia física de estas construcciones nos muestra una época pasada donde la costa no era un terreno fácil para la vida diaria de nuestros antepasados. Estamos lejos de la época en que el mar era un territorio de libre tránsito. Porque el Mediterráneo, esa mancha braudeliana ya se ha convertido en este momento en un escenario más donde se dirimen las viejas y nuevas contiendas políticas entre estados. El mar ha dejado de ser un nexo de unión y de libre tránsito. Se ha transformado en un espacio delimitado, restringido, periclitado. En fin, en un espacio de frontera.



Mapa de situación estratégica e intercomunicación visual entre las torres del sistema del Sinus Illicitanus.

LA VISITA REAL A LA VILLA DE SANTA POLA (S. XIX)



Santa Pola, llegada de la Escuadra Real, escoltada por lanchas del país adornadas con palmas. © Biblioteca Nacional de España.

La visita de S.M. el rey Alfonso XII a Santa Pola, el viernes 16 de marzo de 1877, fue un acontecimiento de singular importancia, festivo y con un alto valor simbólico, marcando un hito histórico en el proceso de consolidación del núcleo urbano, al concederle a Santa Pola el Título de Villa.

A partir del estudio de las crónicas publicadas de este acontecimiento, podemos conocer cómo era la villa, su configuración, su población, la actividad económica y el modo de afrontar a nivel institucional y de la población la visita del monarca, en definitiva nos proporciona las claves de un momento histórico que servirán de base para comprender el proceso de transición que tuvo lugar a lo largo del siglo XIX.

En la mar, 17 de marzo fragata Vitoria.

“...El ayuntamiento pidió al monarca concediera el título de villa al lugar, gracia que fue concedida con satisfacción por D.Alfonso. También ofreció los auxilios necesarios para terminar la iglesia en construcción.”

Este fragmento, explícito sobre la visita del rey Alfonso XII a Santa Pola, forma parte de la crónica realizada por el periodista Francisco Peris Mencheta, acompañante e informador de los viajes del monarca, a través de cartas que fueron publicadas en el periódico La Correspondencia de España, en distintas ediciones, en el mes de marzo de 1877.

La Villa de Santa Pola de 1877, se fue configurando a lo largo de un siglo, y a partir de un edificio militar que progresivamente pasó a convertirse en un edificio civil, el Castillo-Fortaleza. Este elemento central, con un emplazamiento idóneo desde el punto de vista estratégico, constituye un eje director en el proceso de desarrollo y planeamiento urbanístico. Ubicado en la superficie de contacto entre el piedemonte de la Sierra de Santa Pola y el mar, allí donde la superficie aluvial alcanza su mayor extensión, hasta enlazar con las zonas pantanosas, permite contar con un espacio físico adecuado para la instalación de la población.

Elévase éste (Castillo-Fortaleza) á la lengua del mar; pero las aguas se han retirado mucho, y hoy está en el centro de la villa, que ha crecido bastante. (Llorente, 1889)

En este espacio, las primeras construcciones en torno a la fortaleza, que se remontan a mediados del siglo XVIII, se realizaron principalmente hacia el noreste y norte, buscando el resguardo entre éste y la sierra; fruto de ello es la existencia en el trazado actual de pequeñas manzanas de trazado irregular, tales como la calle Codo, Pescadores, Prudencia, San Miguel o Cochera, actualmente Carlos V.

Mencheta realiza en su crónica periodística una descripción de la población: *“...Antes de venir a bordo he recorrido esta mañana la población. Sus calles son espaciosas y anchas y sus edificios airosos. Cuenta con 70 embarcaciones destinadas al comercio y 60 a la pesca, y unos 200 carros dedicados al transporte entre los pueblos de la costa y la bahía. Desde el pretel de embarque se contempla una perspectiva deliciosa.”*



Calle Elche a principios del s. XX, al fondo el Castillo-Fortaleza.

Plaza de la Glorieta, que con motivo de la visita pasó a denominarse Alfonso XII, en una imagen de principios del s. XX.

El caserío de Santa Pola que se describe, ofrecía un desarrollo urbano ordenado, y esta planificación tiene su antecedente en el año 1857, en el que por iniciativa municipal se propone el levantamiento de un plano de alineaciones del núcleo (Gozálvez, 1997). En ese momento D. Antonio Múrtula, Regidor Síndico de la Corporación, con el fin de ordenar las construcciones que se había realizado de manera espontánea, y las futuras, propuso el levantamiento de un plano topográfico de la población.

214

El plano fue delineado y posteriormente aprobado el 15 de agosto de 1858, y queda reflejado en el plano fechado en 1863, corrige alineaciones y proyecta un ensanche en el que las manzanas edificables se desarrollan entre el Castillo y el mar, lo que según el profesor Gozálvez (1997) se debe a dos factores: la topografía llana y la creciente actividad portuaria, siendo la calle Muelle, el primer eje expansivo.

Dos ejes viarios son destacables en todo el proceso, la calle Elche y la calle Mayor, ambos confluyen en dos plazas: la Glorieta, que con motivo de la visita, pasó a denominarse Alfonso XII, y la Plaza Mayor, denominada actualmente Plaza de Maestro Quisiant, a partir de ellos se van sucediendo las construcciones formando las manzanas. Otros ejes importantes, son la calle de la Cruz y del Castillo, actualmente Dean Llopez.

Siguiendo la evolución urbana creciente, tenemos constancia de que en 1893, ya se contaba con 1.074 edificaciones en el núcleo urbano, principalmente de una sola planta, frente a las 536 que había en 1860, la expansión se produce sobretudo en los ensanches planificados desde la calle Elche y la calle del Castillo, actual Dean Llopez hacia el mar (Ballesta, 1991).

Si la fortaleza jugó un papel importante en la evolución urbana desde principios de siglo, el cambio en la actividad

económica, con la utilización de los recursos del mar, y el importante crecimiento que experimentó la población, establecieron unas sólidas bases de singular identidad como eje argumental de todo el proceso hacia la autonomía municipal.

La actividad económica local se basaba en la pesca, el comercio marítimo, con las actividades económicas asociadas, el filet de esparto, que se utilizaba en esteras, cuerdas y utensilios de pesca, y el turismo, principalmente procedente de Elche. Este turismo tradicional, que se remonta a principios del siglo XIX, combinaba las funciones terapéuticas y de ocio, fijaba su procedencia del entorno comarcal, y dibujaba un paisaje de barracas temporales, que tenía como centro social los baños de “La Sirena”.

El progresivo y creciente desarrollo del caserío, con un notable incremento de la población, fue motivando un cambio conceptual, un sentimiento identitario en la población, que llevó al proceso de independencia municipal. A ello se une la confrontación eclesiástica entre las parroquias de Elche y Santa Pola desde mediados del siglo XVIII, lo que puede considerarse como origen del proceso (Mas, 2001).

En este sentido, el acuerdo definitivo sobre la formación de Ayuntamiento independiente se logró en 1845, aunque la segregación de la jurisdicción de Elche se había iniciado bajo el auspicio de la Constitución de 1812 y el respaldo de las autoridades provinciales. En ese momento, el caserío pasó de ser un mero asentamiento de población para adquirir progresivamente una personalidad plenamente definida, y en esa línea, algunos habitantes, encabezados por el párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción Don Manuel Juan i Puig, mostraron el interés compartido, de dejar de depender del Ayuntamiento de Elche.

Los carros eran el medio de transporte de personas y mercancías entre los pueblos de alrededor y la bahía.



La Constitución de 1812 aspiraba a racionalizar la administración local para impulsar el progreso económico, a favorecer el desarrollo demográfico del medio urbano, basado en pequeños municipios, frente al rural, y a difundir las nuevas ideas, y por ello en su artículo 310 decía:

Art. 310. Se pondrá ayuntamiento en los pueblos que no le tengan, y en que convenga le haya, no pudiendo dejar de haberle en los que por sí o con su comarca lleguen a mil almas, y también se les señalará término correspondiente.

En Santa Pola, el 20 de septiembre de 1812 se publicó y juró la Constitución en el templo parroquial, con la solemnidad y ceremonial establecido por las propias Cortes: Lectura de la Constitución y Decreto para su observancia, antes del ofertorio de la misa solemne, por Don Ramón Miralles, y concluida la misa, se realizó el juramento cantándose el Tedeum con repique de campanas y salva de artillería con lo que concluyó el acto (Ramos, 1974).

Unos días más tarde, el 4 de octubre, cumpliendo con las disposiciones constitucionales, recogidas en los artículos 312, 313 y 314, que establecían un sistema indirecto, los vecinos se congregaron en la iglesia al repique de campanas y se procedió a votar a los ciudadanos, nueve en este caso, que tendrían que elegir a los cargos municipales (La Parra, 1997). Según las características demográficas correspondían, dos regidores (en 1813 se elevó a tres y un regidor decano), y un síndico procurador general. El primer consistorio independiente se constituyó presidido por Don Miguel Bonmatí a título provisional, celebrándose las votaciones para el año siguiente el 11 de octubre de 1812, y resultando elegido como 1º Alcalde Don Gaspar Sempere de Molina, primer regidor Don José Bautista Molina, segundo Don Francisco Bonmatí y para síndico Don José Alba de Soriano, prestando acto seguido el correspondiente juramento ante el señor

Presidente del Ayuntamiento que en el acto les dio posesión (La Parra, 1997).

El retorno al absolutismo con Fernando VII, y la derogación de la Constitución de Cádiz de 1812, hizo que Santa Pola quedara de nuevo bajo la jurisdicción del Ayuntamiento de Elche. Los sucesivos cambios políticos, hasta la implantación definitiva del régimen liberal a partir de 1835, y la resistencia del Ayuntamiento de Elche, marcaron un largo periodo de disputas hasta el reconocimiento de la autonomía municipal, que posteriormente continuaron hasta la adjudicación del término municipal en 1944.

De las reiteradas peticiones formuladas por la corporación se tiene constancia por las comunicaciones dirigidas por el Alcalde D. José Bonmatí al Gobernador señalando la imposibilidad de elaborar planos perimetrales al no estar resuelto todavía el expediente de división de términos entre Santa Pola y Elche. La Real Orden comunicada el 21 de junio de 1888, dispuso que la Diputación Provincial decidiría el asunto de división del término, y ésta a su vez reclamaba información al Ayuntamiento de Elche sobre áreas, hectáreas y número de habitantes de las partidas rurales de Baya Baja, Valverde bajo y Balsares (AME Expediente para el señalamiento del término para la Villa de Santa Pola 1889, escritos de fechas 12-09-1889 y 28-09-1889).

Por lo tanto, desde 1812 y hasta 1944, en los periodos de autonomía municipal, el Ayuntamiento de Santa Pola sólo pudo tener jurisdicción sobre el núcleo urbano, con las consiguientes repercusiones en el plano económico y social. Que Santa Pola obtuviera la declaración de Villa, suponía un reconocimiento institucional y una estrategia de apoyo para la pretendida autonomía municipal, de ahí que ya en 1814 fuera solicitada la declaración por el párroco D. Manuel Juan i Puig y siete vecinos, sin éxito, y unas décadas después se intentara de nuevo (Mas, 2001).



Retrato de S.M. el rey Alfonso XII, publicado en La Ilustración Española y Americana. © Biblioteca Nacional de España.

S. M. EL REY DON ALFONSO XII.

En este contexto, el Ayuntamiento Pleno en la sesión extraordinaria del Cabildo, celebrada el 1 de enero de 1875, dio cuenta de la proclamación de Don Alfonso de Borbón como Rey de España, por parte de los ejércitos del centro y del norte, y de la guarnición de Madrid, acordando la Corporación por unanimidad, la publicación de la noticia en los sitios de costumbre del pueblo, para conocimiento de los habitantes, “...*tocando la música al final de cada publicación*” (AMSP, Archivo Municipal de Santa Pola, 1875). El futuro monarca, de marcado carácter conciliador, debía de restablecer la paz, sofocando las sublevaciones carlista y cubana, y sobre todo devolver a España la estabilidad política social y económica.

En la Gaceta de Madrid (Boletín Oficial del Estado) del 26 de marzo de 1876, se publicó la “...*entusiasta felicitación a S.M. el rey con motivo de su entrada triunfal en esta corte*”, dirigida por el Ayuntamiento de Santa Pola a través del Ministerio de la Gobernación. Que ya en sesión ordinaria del cabildo de fecha 30 de enero de 1875, había acordado la adquisición del retrato de S.M. para que se colocara en el Salón de Sesiones, como muestras de adhesión al monarca (AMSP, 1875).

Por su parte, la popularidad del rey se puso de manifiesto en diferentes contextos, mostrando un gran interés por los problemas de los ciudadanos en todas las visitas, fueran oficiales o no, como ocurrió en el caso de Santa Pola. Y en esta línea, cuando la corporación tuvo noticias de que la Escuadra Real iba a venir a la bahía de Santa Pola, aunque “...*ignorando si S.M. bajará a tierra, y si por casualidad ocurriera...*”, en la sesión ordinaria del Cabildo de 10 de marzo de 1877, se nombraron dos comisiones compuestas, la 1ª por Don Manuel Aldeguer y Don Miguel Botella, y la 2ª por el Alcalde Don José Bonmatí, Don Antonio Bonmatí y Don Diego Jaén, para preparar el recibimiento del rey y de las personas que le acompañan, así como el alojamiento del Sr. Brigadier Gobernador Militar de la Provincia y la fuerza que lo acompaña (AMSP, 1877).

La difusión de la noticia entre el vecindario, esa misma tarde, y la llegada del Sr. Brigadier Gobernador Militar, el Comandante de Marina de la Provincia, dos compañías y banda de música del Regimiento de Infantería de Albuera, llevó a preparar el recibimiento con un enfoque festivo.

Según la carta enviada al Director por un suscriptor, y publicada en el periódico El Constitucional. Diario Liberal de Alicante de fecha 20 de marzo de 1877:

“... Todos los días ha tocado la música en la plaza por las tardes, ha habido teatro por las noches y bailes en el Casino, donde las

jóvenes pudieron lucir sus trajes y pasar ratos deliciosos con la amable y atenta oficialidad de la fuerza destacada en este pueblo, cuyos señores Oficiales se habían captado las simpatías de estos habitantes desde el momento de constituirse en esta, así como también el Excmo. Sr. Brigadier Gobernador militar por sus atenciones para con las autoridades locales y noble comportamiento para con los vecinos en general.”

Según el Censo de 1877 (INE. Fondo Documental del Instituto Nacional de Estadística, 1877) Santa Pola contaba con una población total de 4.219 habitantes, una cifra destacable que se encuentra relacionada con un crecimiento espectacular de la población, si tenemos en cuenta que según las fuentes, en 1761 tan sólo se contaba con 185 habitantes y que a comienzos de siglo, en 1812, ascendía a 1.200.

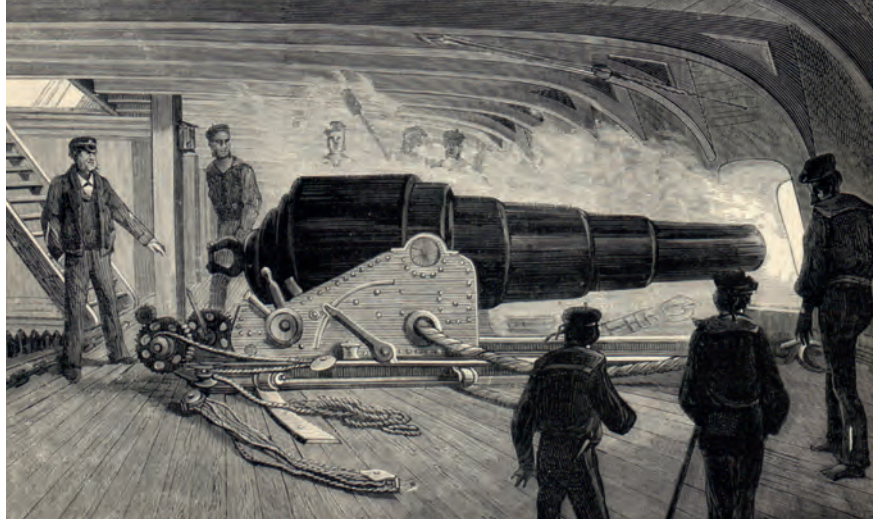
“...Desde muy temprano los vecinos empezaron a engalanar las casas y calles con colgaduras, banderas, gallardetes con tal profusión, que la población presentaba una vista sorprendente y bonita. Todos los habitantes y mil o más forasteros que habían venido de Elche y pueblos limítrofes, se preparaban a recibir al agosto monarca.”

Volviendo al Censo de 1877, éste nos aporta información sobre el perfil sociológico de la población. Así de los 4.219 habitantes, 2.021 eran varones, y 2.195 mujeres, 3.102 residentes y 117 transeúntes. Hay un predominio de solteros y solteras, 2.392, frente a los casados 1.582 y viudos 245. En cuanto a la religión, el 100% se declara católico, y sólo una persona se declara como racionalista o librepensadora. En el grado de instrucción elemental, 71 personas saben leer, de las cuales 42 son hombres y 29 mujeres, 711 personas saben leer y escribir, de las que 460 son hombres y 251 mujeres, y 3.437 no saben leer, 1.522 hombres y 1.915 mujeres.

En el apartado de Naturaleza, los nacidos en la provincia ascienden a 4.069, 135 son los nacidos en otras provincias de España, y sólo 15 en otros países. Y por lo que respecta a la residencia habitual, 4.102 residen en el término municipal, frente a 117 que residen en otro término.

En definitiva, podemos hablar de una población joven, en continuo crecimiento, con ritmo de población “nueva” (Gozálvez, 1976), nacida principalmente en la provincia, católica y con un nivel de instrucción similar a la media provincial en esa misma época. Y esta población, junto con todos los visitantes, procedentes de poblaciones próximas, atraídos por la posible visita del rey, estuvo desde el día 10 de marzo y durante cuatro días, esperando la llegada de la Escuadra Real.

Disparo de un cañón Armstrong de 500, de la fragata Vitoria, en el ejercicio de fuego verificada cerca de Santa Pola. Dibujo de D. Rafael Monleón. © Biblioteca Nacional de España.



En la Gaceta de Madrid se publican a diario los despachos telegráficos que envía el Ministro de Marina referidos al viaje de S.M. el rey, así el jueves 15 de marzo de 1877 se publica lo siguiente:

“En este momento, que son las doce, va a zarpar la Escuadra Real con rumbo a Santa Pola. Durante la travesía practicará ejercicios tácticos, proponiéndose no llegar a Santa Pola hasta el día 15 después de mediodía”.

Y en La Correspondencia de España:

218 En el mar 15 de marzo, fragata Vitoria (12 mañana)

“...A la una de la tarde pasábamos por delante de Alicante, cuyo castillo he podido divisar, con el auxilio de los catalejos. A esta hora se divisaba también, siguiendo la costa hasta el Mediodía del cabo de Santa Pola, que cierra al Este la bahía de este nombre y la isla de Tabarca, separada de dicho cabo por un canal de dos millas. Como este paso es peligroso para buques como la Vitoria, vamos a doblar el cabo Falcón, en dicha isla de Tabarca, para penetrar en el fondeadero, en donde anclaremos para hacer ejercicio de cañón”.

El rey, a bordo de la fragata Vitoria, procedente de Palma de Mallorca, y junto a la Escuadra Real fondeó en la bahía de Santa Pola el 15 de marzo de 1877, con el fin de practicar simulacros tácticos. Hacía más de dos décadas que un monarca no dirigía personalmente los ejercicios de cañón.

La bahía, ofrece unas condiciones naturales propicias para este tipo de ejercicios, y en general una situación privilegiada, protegida de los temporales, al abrigo de los vientos de norte, y con una plataforma litoral de escasa profundidad que influye en la energía de las olas, siendo sólo efectivos los oleajes de E, ESE y SE. La línea de costa es, en su mayor parte, baja y arenosa, y frente a la misma se encuentra la Isla de Nueva Tabarca, a 3,5 millas de distancia.

Alicante 15 de marzo 7,25 – Santa Pola 15 de marzo

“ S.M. el Rey acaba de llegar en este momento, que son las tres de la tarde a esta bahía. Gran número de embarcaciones con música han salido al encuentro de la fragata, vitoreando con gran entusiasmo a S.M.

Las Autoridades de Alicante han venido a bordo a ofrecer sus respetos al Rey en el momento de fondear la fragata”

Las crónicas publicadas en La Correspondencia de España y El Constitucional de Alicante, nos ofrecen más información de la llegada.

Bahía de Santa Pola, 15 (2 t)

“En este instante fondeamos en esta agua. El comandante del puerto de Alicante, Sr. Costilla, ha venido a bordo a dos millas de distancia. Varios faluchos llenos de gente con palmas, banderas y músicas han salido también en busca de la escuadra, saludando al rey con entusiastas vítores.

El aspecto de la bahía no puede ser más alegre.

Y es que dos horas antes de hallarse a la vista la Escuadra Real, ya habían salido multitud de barcas de pesca y botes a recibirla, adornadas con palmas, banderas y flores. En una de ellas iba *“la música de este pueblo y con ella D. Miguel Sempere Azorín, vecino entusiasta que dirigió a aquella regata de buques pequeños llenos de centenares de personas.”*

Contamos con un grabado de la época, publicado en la portada de *La Ilustración Española y Americana*, una imagen gráfica de gran interés, que nos induce a conocer el momento de la llegada de la Escuadra Real y el ambiente que presentaba la bahía. *“Conmovedora y sorprendente era en verdad la vista que presentaba la fragata Vitoria rodeada de cien o más botes con sus velas izadas y de los que salían repetidos y atronadores vivas a Su Majestad”.*

Las autoridades, con el Alcalde D. José Bonmatí Sánchez al frente, se embarcaron en cuanto se avisto la Escuadra, "... se embarcaron también el señor Brigadier Gobernador militar, el Ayuntamiento, Juez y Fiscal del Juzgado de Elche que se encontraban también en este pueblo, el Juez municipal, el clero, Administrador de la Aduana, comisiones particulares del pueblo y tres niñas vestidas con caprichosos trajes que iban también en representación de sus compañeras de infancia a visitar y saludar al monarca."

"Al llegar los botes al costado de la fragata Vitoria, en que iban las autoridades, se renovaron las aclamaciones y entusiastas vivas al Rey, y S.M. dispuso subieran a bordo donde tuvo lugar la recepción.

El monarca estuvo afable y benévolo con la autoridad local, ayuntamiento y comisiones que se habían presentado y cariñosos con las niñas, saliendo todos contentos y satisfechos del recibimiento que obtuvieron de S.M.

Por la noche hubo fuegos artificiales, iluminación en las casas y música del Regimiento de Infantería de Albuera, con un claro ambiente festivo. El cronista Mencheta comenta su impresión sobre la población "...Me ha llamado la atención, que pueblo tan reducido cuente con un casino de elegante aspecto y con un gabinete de lectura muy confortable y bien surtido de periódicos."

Santa Pola 15 (noche)

Se había resuelto practicar esta tarde ejercicio de cañón, más habiendo empleado más tiempo del que se creía en recibir a las autoridades y del distrito que vinieron a bordo a saludar a S.M. y el necesario para despachar los asuntos que han traído de Madrid al secretario general del ministerio de Marina, se ha aplazado el proyecto para mañana. En su virtud, aproveche el regreso a esta población del gobernador militar de Alicante Sr Moltó y he llegado a esta al anochecer empapado en agua, efecto del oleaje que inundaba nuestro bote.

Por lo tanto las maniobras se realizaron al día siguiente, y S.M. dispuso bajar a tierra a las doce del día. *"Al cundir esta noticia por la población se apoderó tal entusiasmo de sus habitantes que las calles y casas aparecieron como por encanto mucho más engalanadas y vistosas que el día anterior: todo el que podía o la encontraba se proveía de una palma o de un ramo de flores para solemnizar el acto de recibimiento de S.M. el Rey."* Según se cuenta en El Constitucional de Alicante.

Si hay un protagonista destacable es el Alcalde de Santa Pola, quien supo anticiparse con los preparativos necesarios, y

actuar de manera diligente para conseguir materializar la visita de su majestad a Santa Pola, y obtener la concesión del título de Villa para la localidad. Así a partir del anuncio de que el rey bajaría a tierra *"El Alcalde D. José Bonmatí Sánchez, se multiplicaba, digámoslo así, en todas partes dando disposiciones para que nada faltase en cuanto le permitían las circunstancias de esta localidad, a fin de que el monarca fuese recibido con ostentación"*.

Bahía de Santa Pola, 16 fragata Vitoria.

A las seis de la mañana he regresado a bordo, gracias al celoso alcalde de la villa, que me ha facilitado una balandra que ha recorrido la travesía con gran ligereza y sin fuertes balances. A dicha hora se hallaba el cañero Ebro colocando a las distancias mandadas los blancos que habían de servir de puntería a los disparos de los cañones de la escuadra. Los de la Vitoria y la Numancia se situaron a 1200 metros y a 800 el de la Blanca. A las siete empezó la capitana los ejercicios de cañón, dirigidos por S. M., que se encontraba sobre el puente".

A la hora prevista, las doce, las autoridades y la población se disponían a recibir al monarca en el muelle. Como ya se ha indicado, las condiciones naturales de la bahía, protegida de los vientos dominantes, y de aguas tranquilas, posibilitaba su uso como fondeadero, por lo que hasta mediados del siglo XIX no se inició la primera construcción del muelle.

Fue en 1844, cuando se realizaron las obras del mismo, con las aportaciones de la corporación municipal, la ayuda de algunos vecinos, y de la Diputación Provincial. (AMSP, 1847) El motivo fue el traslado de la Aduana Real de Alicante a Santa Pola, por la sublevación de Boné en Alicante. Aunque ya en 1834 varios vecinos de Santa Pola solicitaron la habilitación del puerto para poder embarcar todo tipo de mercancías, lo cual fue aceptado en parte, por el intendente de la provincia de Alicante en 1842 (García, 1990). La principal mercancía exportada era el vino, además de aguardientes, barrilla, sosa, espartería, frutas, naranjas limones, dátiles y cereales.

Con esta obra la actividad comercial se convirtió en la principal fuente de riqueza, por encima de la pesca, aunque el tipo de construcción y su emplazamiento no fueran los más idóneos, de ahí que hubiera problemas de deterioro en la construcción, y se tuvieran que plantear sucesivas reparaciones del muelle y sus accesos (García, 1990). En cualquier caso, el puerto se consideraba de refugio por la ausencia de carreteras en buenas condiciones que permitieran la comunicación del puerto con los principales núcleos abastecedores de mercancías.

Sofocada la sublevación en 1847, la Aduana Real se estableció de nuevo en Alicante, lo que repercutió en un descenso del tráfico comercial, ante esta situación la Corporación Municipal presidida en aquel momento por D. José Molina solicitó a la Reina que se estableciera una Aduana de 4ª clase (AMSP, 1874), la respuesta fue positiva, y en una sesión extraordinaria del Ayuntamiento de fecha 4 de febrero de 1948 se dio cuenta de la Real Orden del 19 de enero de 1848, y de los agradecimientos a S.M. la Reina, y las personas que contribuyeron a dicha decisión Excmo. Sr. D. Mariano Roca de Togores, Ministro de Marina y Ultramar, el Sr. D. Ginés Ganga Alcalde corregidor de la Villa de Elche, siendo Alcalde de Santa Pola D. Carlos López.

El 21 de octubre 1879, en la Gaceta de Madrid se publicó la resolución de S.M. el rey de que, la Aduana de Santa Pola de tercera clase se eleve a la categoría de segunda, facultándola para introducir del extranjero cereales y sus harinas, espartos, carbón y maderas sin labrar. La petición fue realizada por el Ayuntamiento, comerciantes y mayores contribuyentes de la Villa de Santa Pola como medio de proporcionar fletes de retorno a los muchos buques de Santa Pola que se dedican a la exportación de vinos y otras varias mercancías con destino a los puertos de Argelia, y en atención a que “careciendo la Villa de término municipal y sin más elementos de vida que el comercio marítimo, se ve obligado el vecindario a practicar el comercio de cabotaje y exportación exclusivamente, conforme a la habilitación de la Aduana, mientras que otras subalternas de la provincia menos importantes que la de Santa Pola pueden introducir artículos extranjeros.”

La corta longitud del muelle y su escaso calado hacían que los buques no pudieran atracar en el muelle y para realizar las operaciones de carga y descarga, tenían que valerse de embarcaciones de menor calado, lanchas o barcazas, que transportaban las mercancías y personas hasta los buques anclados aguas adentro. Los barcos de pesca cuando llegaban a la bahía hacían sonar una bocina como señal para ir a recoger a los tripulantes de los pesqueros y la pesca capturada (Bonmatí, 1983).

En la mar, 17 de marzo fragata Vitoria.

“La recepción hecha por el vecindario de Santa Pola a S.M. ha sido la más entusiasta. Desde el más anciano hasta las doncellas y niños de pocos años esperaban en el desembarcadero provistos de palmas y ramos. Las calles y balcones se hallaban engalanados con banderas de todos los colores, con inscripciones alusivas a la regia visita, y dos músicas convenientemente situadas animaban



con sus acordes aquel pintoresco cuadro. Serían las doce y media cuando su majestad desembarcó, y fue rodeado por el vecindario y seguido por todas partes, confundido entre palmas y aclamado incesantemente.”

Y en *El Constitucional de Alicante*, podemos leer lo siguiente:

En el muelle le esperaba el Sr. Brigadier Gobernador, el Alcalde, Ayuntamiento y todo el vecindario que desde mucho antes de la llegada de S.M. había prorrumpido en vítores al Rey y al pacificador de España. Recibido por las autoridades, S.M. se dirigió a pie a la población en medio de la ovación más inmensa y continuada que pueda haber tenido durante su viaje.

Los balcones, los terrados, todo estaba lleno de gentes que lo vitoreaban y saludaban sin cesar a su paso, dirigiéndose S.M. a la iglesia en cuya puerta lo esperaba el clero parroquial con palio, cantándose en seguida un Te Deum, concluido el cual S. M. fue a ver la nueva iglesia que se halla en construcción ofreciendo una cantidad para continuación de la obra.

El primer lugar que visitó el monarca fue la iglesia. A finales del siglo XVIII existe constancia de una iglesia, localizada en su emplazamiento actual, en la calle de la Iglesia (Gozálvez, 1976), pero a principios del siglo XIX se planteó el traslado de la misma a un espacio más significativo de la trama urbana, un templo más digno y más grande, que se ubicaría en la Plaza Mayor, actual Plaza del Maestro Quisilant. El Alcalde Carlos Llopez Galiana en la sesión plenaria del 25 de

Muelle de Santa Pola,
a principios de s. XX.



Entrada a la población desde el Puerto por la calle del Muelle, vista que se aprecia en una imagen de principios del s. XX.

agosto de 1850, ya manifiesta las precarias condiciones en que se encuentra “la única iglesia que hoy existe en el pueblo”, iniciando gestiones con el fin de conseguir autorización para la construcción de una iglesia de nueva planta y ayuda económica para la misma.

Ramos Folqués (1974) en la obra “Santa Pola y su historia”, relata el acto de colocación de la 1ª piedra: *El 10 de octubre de 1861 el Ilmo. Señor Obispo de Orihuela entró en Santa Pola por la calle Elche, cuyas fachadas se hallaban engalanadas con colgaduras. Se dirigió a celebrar misa a “lo que sirve hoy de iglesia en este pueblo”, es decir la parroquia de la Asunción, visitó la capilla de Nuestra Señora de Loreto dentro del Castillo, se trasladó a la Sala Capitular donde descansó un breve periodo de tiempo, y después se trasladó a la casa del cura, esperando al arquitecto Don Francisco Morell, y al maestro de obras Miguel Sempere.*

A las doce del día, el arquitecto mandó recado de que estaba todo preparado, y el Obispo acompañado de las autoridades eclesiásticas, militares y municipales, así como el juez de paz, ayudante militar de marina, interventor de aduanas, médicos titulares, mayores contribuyentes y una gran muchedumbre se dirigieron a la plaza donde se iba a celebrar el acto.

En la plaza se había colocado un altar decorado con colgaduras de terciopelo y galón de oro, en una tarima cubierta con alfombra, y una excavación, junto a la cual había una piedra de cantería ligeramente labrada, donde se colocaron unas monedas y un ejemplar del acta.

Iniciadas las obras, el proceso de construcción, probablemente no se detuvo durante dos décadas (Martínez, 2001), y la ejecución avanzaba por etapas, según las aportaciones económicas, lo que explica el ofrecimiento del rey de donar fondos para la continuidad de las obras de la nueva iglesia.

Sin embargo, los cronistas cuentan que cuando el templo estaba en buena parte construido, una noche se vino abajo la bóveda, quedando en ruinas toda la obra. Vuelta a empezar otro suceso vino a destruir lo que se había hecho (Bonmati, 1981): Las causas se atribuyen por un lado a deficiencias en la construcción según la prensa local, y por otro a un terremoto. Por lo que la Iglesia Nueva pasó denominarse la iglesia rota. (Bonmati, 1981).

La prensa de la época nos aporta la noticia del derrumbe y nos proporciona la fecha en que tuvo lugar:

El Globo. Diario Ilustrado Político, Científico y Literario. Sábado 11 octubre de 1884.

La iglesia de Santa Póla (Valencia) construída hace pocos años, se há derrumbado, sin que haya que lamentar ninguna desgracia personal.

Las ruinas de la iglesia nueva que pasó a denominarse iglesia rota, se transformaron en el nuevo edificio del mercado central.

Tras la primera visita a la iglesia el rey se dirigió al Ayuntamiento “...entre la ovación de los habitantes de este pueblo que se apiñaban a su paso, descansando unos momentos en el Salón de sesiones, y al salir al balcón se repitieron con entusiasmo los vivas a S.M. En el acto de hallarse en la sala capitular, concedió a este pueblo el título de villa que hasta hoy no tenía.”

El Ayuntamiento Pleno presidido por D. José Bonmati, en sesión extraordinario del día 16 de marzo de 1877 a la una de la tarde, “...por la visita del S.M. el Rey Alfonso doce en el acto de concesión del Título de Villa a este pueblo, con motivo de la arribada de la Escuadra Real a esta bahía y visita del agosto monarca a la población de Santa Pola en este día, y con atención a que S.M. el Rey expuso su voluntad de que así se hiciera constar por medio de acta extraordinaria como también que la indicada gracia había sido concedida a presencia de los Excelentísimos Señores Ministro de la Marina y Capitán General del Departamento Marítimo debiendo asimismo participarlo al Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia el Ayuntamiento en Pleno que asistía al acto y así lo oyó su majestad, unánimemente así lo acuerda y lo consigna en esta acta, acordando al mismo tiempo se haga inscribir esta concesión en una lápida que será colocada



en el Salón de Sesiones, para que sirva de conmemoración y recordatorio por el famoso acontecimiento que lo motiva, como también acuerda que la plaza hoy llamada del Sol o Castillo se denomine este día Plaza de Alfonso doce, dando por terminada la sesión y esta acta...".(AMSP, 1877)

La lápida conmemorativa se conserva con la siguiente inscripción:

Con motivo de la visita a
SANTA POLA
EL REY D. ALFONSO XII
(q.D.g.)
y como recuerdo del título de
VILLA

Que otorgó el Monarca estando en este Salón
EL AYUNTAMIENTO
Presidido por su Alcalde
D. José Bonmatí Sánchez
Acordó erigir esta lápida
En sesión de 16 de marzo de 1877

El Salón de Sesiones del Ayuntamiento en el Castillo-Fortaleza fue el escenario donde se materializó la declaración formal de su majestad. La Fortaleza, se había transformado en un edificio civil a partir de la cesión del mismo de la Corona al Ayuntamiento, bajo el reinado de Isabel II, y tras la solicitud del Alcalde D. Antonio Múrtula al Ministerio de Guerra, el 8 de junio de 1857. La petición se argumentaba en el interés de que albergara la iglesia y la aduana, y frente a la orden de demolición, por el estado de deterioro, el 3 de mayo de 1855 (Sánchez y García. 1990).

En ese mismo edificio el rey también pudo visitar el hospital, a cargo de una asociación de señoras de Santa Pola, "ofreciendo el monarca ser protector de este pequeño establecimiento de beneficencia", y del que quedó constancia en una lápida conmemorativa con la siguiente inscripción:

S.M. el rey don Alfonso XII, honró con su visita este benéfico asilo el 6 de marzo de 1877.

"Posteriormente se dirigió otra vez al muelle para volver a bordo de la fragata Vitoria, y allí fue despedido por las autoridades y por el vecindario con prolongados vítores."



“A las dos de la tarde levaba anclas la Vitoria, había salido la Blanca y empezaba el movimiento de la Numancia. Tomando rumbo al S SO con mar tranquila y una tarde alegre....”

El Ayuntamiento pleno, en sesión ordinaria del día 17 de marzo de 1877, acordó que el domingo 18, se cantara un solemne Tedeum “después de la misa mayor a la que asistirán los fieles del municipio”, y se repartiera una limosna a los pobres del pueblo, “como recuerdo y satisfacción de las gracias concedidas a esta población en la visita acontecida en el día de ayer por S.M. el Rey D. Alfonso XII” (AMSP, 1877), y que las noches del viernes y sábado hubiera iluminaciones, música y otros festejos, para conmemorar la visita de S.M.

Alicante 8,12 noche – Al Ministro de la Gobernación el Gobernador Civil.

“S.M. el Rey ha salido de Santa Pola esta tarde con rumbo a Almería”.

“Concluyo, señor Director, porque no es posible en manera alguna describir el regocijo, el entusiasmo y la ovación que hemos presenciado con la venida de S.M., ni fácil consignar todos los hechos e incidentes ocurridos en estos días; creyendo un deber manifestar antes de terminar esta carta, que la autoridad local, el Ayuntamiento y todos en general han contribuido por su parte a que el regio viajero lleve un recuerdo grato y satisfactorio del recibimiento que se le ha hecho en un pueblo de mil vecinos, en un pueblo que carece de medios para poder recibir a un Rey con pompa y ostentación, pero que sin embargo todo lo ha podido, todo lo ha superado en esta ocasión la lealtad y adhesión al joven monarca.”

Con estas palabras finaliza la crónica realizada por un suscriptor anónimo, testigo directo de los acontecimientos, que a través de la carta dirigida al Director de *El Constitucional. Diario Liberal de Alicante*, fechada en Santa Pola el 16 de marzo de 1877, y publicada el 20 de marzo de 1877, relató los pormenores que acontecieron en torno a la visita real a la Villa de Santa Pola.



Vista del Balcón del Salón de Plenos en el patio de armas del Castillo-Fortaleza, principios del s. XX.

LAS SALINAS DE SANTA POLA



Miguel Cuervo-Arango y Caso de los Cobos

EX DIRECTOR GENERAL DE LAS SALINAS BRAS DEL PORT

ORIGEN DE LAS SALINAS DE SANTA POLA

Las salinas de Santa Pola en la actualidad son una parte de la extensa y antigua Albufera de Elche.

La Albufera pertenecía a la corona y se dedicaba principalmente a fines cinegéticos y piscícolas. Según frases de la época se cazaba bien la garza y las anátidas y se pescaba bien el mújol y la anguila.

La corona cedió la propiedad al Duque de Arcos y éste la vendió a particulares en el siglo XIX, quedando como enfiteusis la zona de Carrizales.

La Albufera fue continentalizándose, debido a las precipitaciones de los materiales que el agua llevaba en suspensión y acabó separándose de la zona de El Hondo, de lo que actualmente se llama Parque Natural de las Salinas de Santa Pola, con una extensión de unas 2500 Has. De éstas se dedican a salinas unas 1600 y el resto a zonas piscícolas y cinegéticas.

Las 1600 Ha de salinas quedaron distribuidas de la siguiente forma: Braç del Port 850 Ha. Pinet 550 y Salinera Española unas 200.

Salinas Braç del Port y del Pinet, continúan en plena producción, pero las salinas de Salinera Española, dejaron la actividad salinera en la década de los 70 del pasado siglo, aunque siguen siendo zona húmeda, inundándose con aguas procedentes de riegos en su mayoría.

La incorporación de estos terrenos a Salinas a finales del siglo XIX, fue fundamental para el mantenimiento de la zona, así como la caza y la pesca para mantener el resto.

Sin estas actividades, el parque natural de las salinas de Santa Pola estaría totalmente seco. Es la mano del hombre la que lo inunda todo el año. Así se da cobijo a tan variada fauna, que encuentra el hábitat necesario para sus fines. Las aves que van de paso también encuentran comida y descanso en él.



Plano de las Salinas Braç del Port de Santa Pola.

Bacterias del cristalizador No.30.

Propietarios y directivos a comienzos del siglo XX.

ADAPTACIÓN DE LA ZONA PARA SALINAS

Los trabajos efectuados para crear las salinas, han sido una obra de romanos, realizada a finales del siglo XIX y una gran parte del XX, sin parar nunca su cuidado y mantenimiento.

Se ha creado una importante muralla de contención, para que no penetren las aguas procedentes de riegos, ni las importantes avenidas como consecuencia de la gota fría, principalmente en el otoño. Las aguas dulces son el enemigo de la actividad salinera. En su día, se canalizaron los azarbes (Ancho, Dulce, Robatorio, Cebadas o Niño o Dalt y azarbe de la T), que se juntan en la mal llamada Gola del Vinalopó, porque este desemboca artificialmente en el azarbe de las Cebadas. Existe un cauce de río con cantos rodados, cerca del pueblo de La Marina que, seguramente fue el cauce de éste con desembocadura en otro lugar.

Internamente se han construido caminos y carreteras para el acceso de personas y vehículos a los puestos de trabajo. Así como más de 300 Km de diques para el buen funcionamiento de las aguas saladas del interior.

Las salinas de Santa Pola elevan el agua del mar con potentes bombas, que trabajan 24 horas al día en primavera y verano, y mantienen los niveles durante el invierno, garantizando así la actividad salinera y asegurando la supervivencia de peces y pájaros durante todo el año.

PROCESO ECOLÓGICO

Las salinas, dan vida a los pájaros y los pájaros, aumentan la producción de sal. Al elevar el agua del mar mediante bombas, también elevamos semillas de almejas y berberechos, como también alevines de pescado y juveniles de langostino y quisquilla. Así que actúan, como una piscifactoría en extensivo en las 200 primeras Has, ya que en ellas la concentración de sal todavía no es muy elevada. Esto es comida importante para las aves acuáticas, tales como garzas, cormoranes, gaviotas, charranes, correlimos y un largo etc., posiblemente, hasta unas 150 especies diferentes que acuden a alimentarse.

Las aves, al defecar, aportan fósforo y nitrógeno, abonando el medio. Gracias a ello, nace un alga microscópica que es fotosintética y es alimento para la bacteria halofílica. Estas algas al morir, van al fondo, taponando los pequeños poros del piso, produciendo estanqueidad al embalse, evitando pérdidas de agua por filtración hacia el nivel freático.

La bacteria halofílica, continúa su camino con la corriente del agua, pasando a concentraciones posteriores. Cuando la densidad de las aguas llega a unos 20° Bé, el número de bacterias por litro, ha aumentado y comienza a verse el color rosado en las aguas, producido por esta bacteria.



Nido de flamencos en las salinas de Santa Pola.

A mayor densidad el color aumenta y cuando el agua se satura de ClNa , 25° - 27° Bé, ya es un rosa fuerte.

Los rayos solares, al atravesar este color rosa fuerte, encuentran una resistencia, que no opondría el agua transparente, aumentando la temperatura hasta unos 15° centígrados sobre la temperatura ambiente. Esta mayor temperatura, favorece mucho la evaporación y por lo tanto la cristalización de la sal. Así que gracias a los pájaros, aumentamos la producción de sal, aproximadamente un 20%.

Las aves también se benefician de las salinas, no solamente por la alimentación, también encuentran un hábitat excepcional, con temperaturas variadas, magnífico para sus fines reproductores.

No hemos hablado al principio de los flamencos, ya que estos no comen peces, pero son las aves más importantes, por su color y tamaño, oscilando entre 1.000 ejemplares y 8.000 según épocas.

Crían en estas salinas con alguna frecuencia, pero no todos los años. Sus nidos, son como pequeños volcanes y en lo que sería el cráter, ponen su único huevo. Los hacen del barro o

arcilla de la zona y duran bastantes años, utilizándolos más veces. No se si usan siempre el mismo o cambian a otro.

Los pequeños flamencos, a los pocos días de nacer, se reúnen, permaneciendo juntos, siendo cuidados por unos pocos adultos. El resto de la bandada se va a comer y cuando vuelve, da de comer a sus hijos.

Este sistema en régimen de guardería, también lo utilizan los pingüinos. Creo que solamente lo hacen estas dos especies.

Los flamencos, comen microorganismos que están en el barro. Con sus patas, remueven el fondo y con sus picos filtradores, separan el agua y el barro del alimento.

También comen artemia salina, este es un pequeño crustáceo, de poco más de un centímetro de longitud. Crían con mucha frecuencia y sus diminutos huevos, se pueden encontrar a millares en las orillas de los concentradores. El agua, disuelve poco a poco su caparazón y nace la pequeña artemia para continuar nuevamente el ciclo.

La artemia, también es muy interesante a nivel salinero, pues son filtradoras y se alimentan de los nutrientes que existen en el agua, dejándola más limpia y así el cristal de sal será más transparente.

DISTRIBUCIÓN DE LA SUPERFICIE SALINERA

La superficie productiva de unas salinas, debe dividirse en dos partes bien diferenciadas: "Concentradores y Cristalizadores".

La proporción idónea, 9 a 1. Es decir, 9 partes de concentradores, por una parte de cristalizadores. Por poner un ejemplo fácil, hablemos de unas salinas de 1.000 Has. De terreno productivo. Dejando a un lado, naves, oficinas, etc. A estas salinas destinaríamos 900 Ha. De Concentradores y 100 de Cristalizadores.

Con esta distribución, podremos alimentar los cristalizadores, siempre que lo necesiten, con aguas saturadas en Cloruro sódico. De no ser así supondría una marcha atrás en el proceso de cristalización, pues al entrar en el cristizador aguas no saturadas, disolverían sal ya cristalizada, hasta alcanzar la saturación.

Unas salinas de 1.000 Has. Pueden producir con el clima de Santa Pola (Alicante) unas 150.000 toneladas de sal, como termino medio, con variaciones hacia arriba o hacia debajo de un 20% según sea el año de poca o mucha lluvia, de temperaturas más altas o más bajas, de vientos más o menos intensos o más o menos secos o húmedos.

228

Para ser rentables, a diferencia entre lluvias y evaporación debe dar un resultado de unos 2.000 milímetros al año.

EVAPORACIÓN FRACCIONADA

El agua del mar en Santa Pola, tiene una densidad de 3,8° Baumé. En adelante Bé. Cada grado Bé, equivale a 10 gramos de sales disueltas por litro. Pasándolo a metros cúbicos, diremos que el agua de mar en Santa Pola, tiene disueltos 38 Kg de sales por m³.

Afortunadamente, cada uno de los productos disueltos precipita a distinta densidad, pudiendo así separarlos aisladamente.

El orden de precipitación es el siguiente: Carbonato Cálcico, lo hace entre 8° y 14° Bé. A continuación el Sulfato Cálcico entre 14° y 27° Bé. El cloruro Sódico que es el producto que nos interesa, entre 26° y 30° Bé y de 30° en adelante, algo de Cloruro Sódico, Cloruro Magnésico, Sulfato magnésico, Potasa, Bromo y otros en pequeñas proporciones que ni nombramos.

El Cloruro Sódico es el producto que recolectamos y el resto de ellos, va al fondo de sus respectivos estanques y no se extraen. Por ese motivo, las salinas muy lentamente, irán aumentando de cota y será conveniente al cabo de los años, aumentar la altura de los diques, para poder seguir conteniendo las aguas necesarias para que continúe el proceso salinero.

CIRCULACIÓN Y ALTURA DEL AGUA EN LOS CONCENTRADORES

Con una potente bomba, elevamos el agua, ya que nuestros terrenos están por encima del nivel del mar.

En Santa Pola, las mareas principales, son barométricas, con una oscilación máxima de unos 50 centímetros por debajo y por encima de la media, dependiendo de la baja presión de la borrasca o de la alta del anticiclón.

La corriente del agua, entre los distintos estanques, se produce gracias a la evaporación. Hay que tener en cuenta que evaporamos 2 metros de columna de agua al año. Como es lógico, más evaporación en primavera-verano, que en otoño-invierno.

Como la evaporación se produce en superficie, no es conveniente tener mucha columna de agua. Solo la suficiente para inundar toda la superficie salinera y que no falte agua para alimentar adecuadamente los cristalizadores. De esta manera se obtendrá la máxima densidad posible en todos los estanques concentradores.

Actual bomba de elevación de agua de mar.

Cristal de sal marina.



LOS CRISTALIZADORES

Deben estar llenos de agua saturada todo el año. Solamente vaciarlos cuando las aguas, superen los 29° Bé, para inmediatamente volverlos a llenar con aguas a 26° Bé, procedentes del último concentrador o concentrador de cabecera.

Haciéndolo así, aprovechamos al máximo, todos los días de cristalización y al mismo tiempo, la columna de agua saturada, defenderá la sal ya cristalizada en caso de lluvia.

En caso de lluvia importante, será conveniente abrir portones por arriba en la parte de sotavento del cristalizador, para eliminar la lámina de agua dulce, antes de que se mezcle con la saturada, por el efecto mezclador del viento. De esta forma conseguiremos que la lluvia perjudique lo menos posible a la sal cristalizada y comience rápidamente un nuevo proceso de cristalización.

La superficie de los cristalizadores, será la adecuada para cada sistema de recolección. En nuestro caso, lo ideal, son 200 metros de lado, es decir 40.000 m², equivalentes, para darnos una idea, a casi seis campos de fútbol. Cada uno producirá aproximadamente 6.000 toneladas de sal por temporada. Como estamos hablando de unas salinas de 10.000.000 de m², obtendremos una producción media por año de 150.000 toneladas de sal.

RECOLECCIÓN, LAVADO Y APILAMIENTO

Cuando llega el momento, abrimos compuertas, para vaciar el cristalizador. Una vez vacío y suficientemente seco, metemos la maquinaria de recolección, se extrae la sal y se envía al lavadero. En nuestro caso se lava por centrifugación, mezclando la sal al 50% con agua saturada en unos conos situados encima de las centrifugas, penetrando el conjunto de ellas y saliendo la sal lavada con una humedad del 4%.

Pasa a unas cintas transportadoras que la conducen al apilador, donde queda almacenada a la intemperie, bajando la humedad a los pocos días al 3% y de ahí diariamente se envía a los procesos de cribado, molienda, secado y envasado, pasando posteriormente al mercado para distintos usos.

Principalmente en nuestro caso para descalcificación de aguas, alimentación, chacinería, todo tipo de salazones, curtidors etc.



Cortadores de sal.

Pluto-Noruega, barco-carguero de sal en el puerto de Santa Pola.

Recolección actual de sal.

NUESTRA ENERGÍA

Nuestras energías para producir la sal, son el sol y el viento. El sol es nuestra fuente principal. Es capaz ayudado por nuestra bacteria halofílica, que colorea de rosa nuestras aguas, de calentarlas en ocasiones hasta los 50° centígrados consiguiendo una gran evaporación, base imprescindible para la cristalización de la sal.

La sal cristaliza en la superficie en diminutos cristales que se unen entre si formando una especie de manto que acaba por tapar todo el cristizador. Esto sería un problema ya que con esa tapadera pararía la evaporación y por consiguiente la cristalización.

Para evitarlo viene nuestra segunda energía, el viento que forma oleaje y hunde los pequeños barcos que son los cristales de sal. Ello da paso a una nueva evaporación y cristalización.

Al mismo tiempo el viento realiza otra función que es empujar el aire húmedo que la evaporación produce dando paso a otro aire más seco y más productivo.

En Santa Pola tenemos una media de 150 días de cristalización al año. Aproximadamente se produce un milímetro de sal por día de cristalización, consiguiendo así unos 15 centímetros de capa de sal por temporada.

Ciertamente unos años son mejores que otros, dependemos de la climatología y nuestras cosechas, como llamamos los salineros, dependerán del tiempo.

TURISTICAMENTE

Las salinas son muy importantes para Santa Pola, Alicante y la Comunidad Valenciana.

Ornitológicamente muy conocidas. Como paisaje es único, con un cromatismo espectacular, pues los colores cambian según los cambios de densidad de las aguas, así como de los microorganismos que en ellas viven.

Sus puestas de sol son extraordinarias y las salinas han divulgado el nombre de Santa Pola y Alicante al vender su producto por toda España, países nórdicos, Alaska, América, África y hasta existe documentación de haber encontrado nuestra sal en la Antártida.

Por otro lado también es un pulmón importante para todo el municipio. Nada debe hacerse que pueda romper este extraordinario equilibrio entre empresa y parque. Debiendo ser reconocido el esfuerzo físico y económico que han realizado sus propietarios a lo largo de más de cien años de funcionamiento. Esperemos que la administración ayude y no intente efectuar cambios que puedan propiciar la desaparición de estas interesantes y milenarias empresas.

EMPRESARIALMENTE

Las salinas han sido junto con la pesca una de las industrias más antiguas e importantes de Santa Pola, que han proporcionado innumerables puestos de trabajo a nuestra localidad y pueblos vecinos.



LA PESCA EN SANTA POLA



Pascual Orts Antón

EX ALCALDE DE SANTA POLA Y PRESIDENTE DEL CLUB NÁUTICO

Ignacio J. Soler Martínez

PROFESOR DE LA ESCUELA NÁUTICO-PESQUERA DE ALICANTE

Mariano Alba Carralero

INGENIERO TÉCNICO NAVAL

Gorka González Pérez

SOCIÓLOGO

INTRODUCCIÓN

La ubicación geográfica y territorial de Santa Pola, ha hecho posible que desde tiempos muy remotos, la relación del mar con el hombre haya sido una constante, la cual, ha servido para que desde distintas actividades, los dos actores, el hombre y el mar, aprovecharan sus posibilidades y, entre ellas, sus recursos pesqueros.

Esta relación y la actividad subsiguiente, la pesca, ha ido modelando todo el desarrollo y crecimiento del asentamiento humano, hasta influir de manera decisiva en la cultura y la economía de la localidad.

Hoy podemos observar nuestro puerto y vemos el lugar que ocupa la actividad pesquera, importantísima, pero, estamos en la actualidad hablando de pesca, gracias a que ha habido un pasado y en él, se han ido acrisolando todas las experiencias y avatares hasta poder concluir en el día de hoy actitudes y aptitudes personales, profesionales, expresiones tradicionales y culturales, convivencias y experiencias cotidianas, en definitiva, el ser y sentir de un pueblo volcado al mar, con la pesca como uno de los hilos conductores más sólidos y extensos que ha hecho posible que Santa Pola, sea hoy lo que es. Pero Santa Pola, que disfruta de unas condiciones excepcionales, junto a la Isla de Tabarca, sufre históricamente de los mismos problemas, cuando se trata de obtener información, que el resto de zonas del litoral en donde la pesca se ha venido practicando desde tiempos inmemoriales

La falta de archivos documentales sobre la actividad pesquera dada la idiosincrasia del gremio (pescadores) que la ha venido practicando y su interrelación social, mas bien escasa, llegando a veces a estar muy próxima a la marginalidad (Garrido, 2005: 1))

Santa Pola en cualquiera de las distintas épocas que tuvo asentamiento costero, desde la época ibero-romana como *Portus Illicitanus* o Cap de l'Aljub, en el medievo, en el lugar nuevo de Santa Pola, al amparo de la construcción del actual castillo-fortaleza, contó entre sus habitantes con un mayor o menor número de residentes dedicados a la tareas de pesca en sus aguas litorales y de la Isla de Tabarca. En su origen esta actividad debió ser muy modesta, tanto, en cuanto al número de quienes la practicaban, como a su influencia en las estructuras sociales de la población donde se asentaban.

LA COSTA

La costa de la Comunidad Valenciana cuenta con 454 km de litoral. Las costas valencianas son muy variadas. Encontramos costas bajas, en las que predominan aguas someras, y costas acantiladas, en las que la profundidad alcanza más de cinco metros muy próximas a la costa.

Santa Pola esta ubicada concretamente en la Costa Blanca, entre las poblaciones de Denia al norte y El Pilar de la Horadada al sur, siendo la costa que por sus magníficas características tanto geográficas, climáticas como sociales, se ha convertido en la más atractiva del país y del arco mediterráneo. El núcleo de la población se desarrolla teniendo el puerto y el castillo como centro, pero limitado por dos parajes naturales que lo flanquean. Al oeste, se encuentra el Parque Natural de las Salinas de Santa Pola, y al este, se encuentran la Sierra y el Cabo de Santa Pola. Frente al cabo, a menos de tres millas marítimas, se encuentra la Isla de Tabarca. La zona de costa la forma el Cabo de Santa Pola, también conocido desde antiguo como Cap de



Carta náutica de la Isla de Tabarca.

Mujeres reparando velas.
Años 20.



l'Aljub, que descende bruscament sobre el mar, formant una plana de 120-140 m d'altitud. Esta zona de costa té uns 12 km de longitud, sentida la seua altura màxima la del far del Cap, a 143 m. sobre el nivell del mar. Esta estructura és un dels escassos exemples de arrecife fòsil, d'origen mioplIOCÈNIC, del litoral mediterràneu. Sobre el acantilado se troba el Faro de Santa Pola, construït sobre una antiga torre vigia del segle XVI denominada "Atalayola". Fou instal·lat en 1858 per a l'orientació dels barcos, sobre tot per als buques de l'armada que per aquell entons fondeaban en la bahia de Santa Pola. Al fons a la dreta se pot veure l'Isla de Tabarca, que constitueix el aflorament més occidental de la Zona Bètica. El 4 d'abril de 1986 se establí la primera reserva marina espanyola amb competència de la Generalitat Valenciana. Té uns variats i rics fons marins en els que se troba la pradera de posidonia oceànica, concretament en la zona denominada los Algueros. Per se característiques és un lloc idòneu per a la creació d'un parc subacuàtic amb l'objectiu de protegir la fauna i flora marina.

En el privilegiat entorn natural de Santa Pola cal destacar el parc natural de les salines, establert sobre uns terrenys que, antigament, formaven part de la extensa albufera de Elche que existí fins al segle XVIII.

LA PESCA EN LA HISTORIA LOCAL

Este marco genérico de evolución y adaptación, tiene en Santa Pola su propio devenir histórico, marcado fundamentalmente por tres circunstancias; por un lado su dependencia territorial a Elche o a la antigua *Illice*, por su entorno marítimo que es la bahía con su cabo, isla y albufera; y finalmente, por su estructura portuaria.

En la antigüedad, durante la época ibero-romana, la actividad pesquera ya debía de ser notable y aportaba el género adecuado para la elaboración del *garum*, salsa hecha en base a pescado y que sabemos gracias a las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento denominado de La Picola, que se elaboraba localmente en las instalaciones de *Portus Illicitanus*, y su base se fundamentaba en la caballa, especie de pez que entraba en la receta del mejor *garum* que era una salsa elaborada con vísceras fermentadas de pescado y que probablemente abundaba en la costa de la bahía de Santa Pola.

Esta especie aunque pudiera venir de aguas más lejanas a las de la bahía, lo lógico es pensar, que en las más cercanas, si la pesca era posible, habrían ya pescadores especialistas en su captura, luego, los primeros esbozos de una profesión y actividad comercial alrededor de la pesca ya debían estar asentados en la colonia ilicitana de Portus, el cual, como

Marineros en el rancho de a bordo durante la pesca de la caballa. Años 30.



hemos comentado, fue punto de llegada y transformación tanto del pescado como de la elaboración del “*garum illicitanum*” que se vendía en Roma, al igual que los salazones que también se exportaban.

La actividad humana, comercial y profesional que se vivía durante la época del *Portus Illicitanus*, decayó progresivamente a partir de mediados del siglo IV d.C., hasta el punto que se puede afirmar, que desde el siglo V hasta la edad media, sólo se utilizó como fondeadero, no obstante, mientras tanto, la actividad pesquera resurge o continúa al abrigo de la costa y de las condiciones que también ofrecía la isla, hasta el punto de que en el lugar denominado Cap de l’Aljub se constituye un puerto señorial para Elche.

La falta de protección de la costa de los ataques berberiscos, la crisis del siglo XIV, los contenciosos y pugnas con las instalaciones portuarias de Alicante, condicionaron desde siempre, tanto el asentamiento estable de la población, como el desarrollo y crecimiento de una actividad próspera como podría haber sido la pesca litoral y la construcción de un puerto. Así y todo, las actividades de pesca debieron continuar como dan fe la relación de una serie de disposiciones ordenadas en 1401, entre las que se establece que el Cap de l’Aljub será el lugar por donde se abastezca Elche de pescado y otras vituallas.

Es la política defensiva de la costa, ante los ataques piratas, lo que propicia la construcción del castillo en 1557 y las torres vigía que jalonan la costa de nuestro término; gracias a ello se consigue una mayor seguridad que propiciará el asentamiento estable de un caserío a espaldas del castillo y, a partir de ahí, se desarrollará el núcleo urbano y se consolidará, como un modo de vida habitual, el oficio de pescador y todas las actividades en torno a la pesca. Será el germen que hará posible que la futura Santa Pola sea una ciudad que haga de la pesca su principal modo de vida social y económica hasta mediados de 1970. Primero faenarán en aguas costeras, después los medios permitirán ir a otros caladeros cada vez más lejanos, Baleares, Canarias, Sahara, Marruecos, Terranova, Golfo de Guinea, etc. Coincidirá con la edad de oro de la pesca en Santa Pola, después las circunstancias geopolíticas harán que el camino sea el de un retorno a casa.

Este periplo por diversas aguas y continentes comienza, aunque muy someramente, a tener registro en las distintas administraciones de la época, finales del siglo XVIII, en las que ya se tiene constancia de la actividad reglada de la pesca, en muchos casos fue a través de la creación de la matrícula de Mar tras una ordenanza publicada el 1 de Enero de 1751. Gracias a estas matrículas tenemos constancia que en el periodo de 1758 a 1765, la matrícula de Mar registraba que



en el departamento de Cartagena, al que pertenecía Santa Pola y en concreto en la provincia marítima de Alicante consta que en la localidad de Santa Pola estaban censadas dos embarcaciones de pesca de un total de 438 en la región de Valencia.

No sólo la actividad de pesca en la bahía debía de ser importante ya, sino que, además otros oficios, como los de maestros calafates, ejercían su labor en los talleres que junto a las ensenadas o playas se habilitaban para tales menesteres, ello además gracias a la madera que se extraía de los pinos de la sierra de Santa Pola para reparar embarcaciones.

Un hecho que indudablemente cambió e influyó notablemente en la actividad pesquera de Santa Pola fue el rescate por parte del Rey Carlos III de los cautivos que estaban en Argel y, de entre ellos, a los prisioneros de la Tabarka tunecina, que fueron trasladados a Alicante para ser posteriormente reubicados en la población de Nueva Tabarca, en la antigua isla de Santa Pola.

Este hecho es singular por varios motivos históricos, pero de influencia notable en el devenir futuro de la actividad de la pesca en Santa Pola; por un lado el Rey de entre los privilegios y exenciones que les concede uno es el de proveerles de seis embarcaciones para la pesca, al tiempo que se proyecta un varadero para sacar a tierra las redes del pescado y sacar con facilidad otros barcos, galeotes y ba-



Cartas de navegación.

jeles, igualmente y tal como describe González en su libro *Los Tabarquinos*:

“Se crea en el poblado de Nueva Tabarca una fábrica de tejidos y lonas para velas de embarcaciones y todo tipo de lienzo con una dotación de setenta mil reales al cargo de un maestre con doce aprendices... Se crea también un gremio de pescadores formado por dieciocho Tabarquinos a los que se le dieron seis barcos equipados para la pesca e igualmente los veinticuatro marineros que trabajaron en las obras transportando el material de construcción se quedaron con sus barcos en la isla.”(González, 2002:152)

Estos hechos posiblemente influyeron también en las localidades más próximas, como Alicante, Santa Pola, Guardamar o El Campello, en el sentido de que pescadores de uno y otro lado comenzaron a ver las posibilidades que en el campo de la pesca ofrecía la isla y su nuevo asentamiento, al cual acudieron vecinos de diferentes localidades costeras y se produjo un “mestizaje provincial” en todos los sentidos y en el de la pesca en concreto, dando lugar a que la isla llegara a ser un referente en cuanto a su riqueza marina y las posibilidades de pesca, como en el arte de navegar y construir embarcaciones. Se reactivan diferentes tipos de pesca, entre ellos la pesquera del bou en parejas.

La introducción de estos tipos de pesca propicia nuevas circunstancias, por un lado hay un incremento poblacional im-



Pesqueros atracados en el puerto de Santa Pola.

portante y de entre ellos el colectivo de pescadores aumenta notablemente, al igual que el número de matriculados, el número de embarcaciones y también una notable expansión del núcleo urbano liderado en gran medida por el colectivo de pescadores. Este mismo colectivo, en 1791 ante el Real y Supremo Concejo, solicita la construcción de un muelle para dar cobertura a todas las necesidades, estos datos y mucho más pormenorizados los investiga Alfredo García en el libro *El puerto de Santa Pola*. Al final, tras varios estudios y dotaciones económicas, el puerto no se llevará a cabo y tal vez, este fue un motivo más para frenar el crecimiento económico y social de Santa Pola; hasta el punto que Cavanilles al final del siglo XVIII en su obra, relata sobre Santa Pola que “su caserío es infeliz y pobres sus vecinos, ocupados parte en la agricultura y parte en la pesca” (García, 1990: 47).

Este es el ambiente que se vivía en Santa Pola en el ámbito pesquero desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, con un repunte económico y social hasta principios de 1860; pero las consecuencias de la crisis pesquera de mediados del XIX, como consecuencia de una disminución de las capturas, tanto en la modalidad de la almadraba como en la del bou, se hicieron notar aquí también, ya que, por un lado, en la vecina almadraba de Tabarca, como en el resto de almadrabas del litoral valenciano, la ausencia de licitadores en muchas subastas y los bajos precios con que se adjudicaron varias concesiones propiciaba que se dejaran de calar algunas almadrabas, aunque

este no fuera el caso de la de Tabarca, así y todo la evidencia de la crisis pesquera era notable. Durante el siglo XIX los métodos de arrastre se vieron envueltos en polémica, mantenida entre detractores y defensores, ya que, unos la consideraban inofensiva y de una gran productividad y otros la tipificaban como la forma más perjudicial de pesca; esta situación provocó la apertura de numerosas ordenanzas y expedientes entre administraciones y pescadores, convirtiéndose la situación en un caos legislativo que fue ruidoso y provocó una aguda crisis, lamentada por todos los pescadores.

Para tratar de poner un poco de orden y paliar en parte la crisis se comenzó a aplicar y explicar el beneficio y necesidad de la “veda”, cuestión que queda aprobada en 1865 a propuesta de la Comisión Permanente de Pesca, pero su reglamento fue calificado por las diferentes asociaciones de pescadores como de “norma prohibitiva hasta la exageración”, su articulado trataba de regular el periodo y los límites para pescar. No se podía faenar a menos de doce millas de la costa y debía cesar toda actividad en los meses de junio, julio, agosto, septiembre y octubre. Lo que se perseguía en realidad tras este reglamento era que progresivamente se fuera reduciendo la flota de arrastre hasta su total desaparición, ya que no se permitía la construcción de nuevas embarcaciones, ni siquiera en sustitución de las que quedarán inutilizadas. Esta medida no funcionó, al contrario, había más parejas para el bou.

Todas estas contradicciones de reglamentos y autorizaciones tuvieron su respuesta y control al amparo de la solicitud que hacen los pescadores ante el Ministerio de Marina de que se establezca una veda rigurosa y absolutamente obligatoria para el arte del bou entre el primer día de mayo y el último de septiembre, y mayor eficacia y labor de los guardacostas, esto ocurría el 25 de septiembre de 1896.

Santa Pola desembarcaba en 1892, 184.240 kg. de pescado en su puerto, lo que suponía un 11'1 % del total de la Comunidad Valenciana, por un valor de 106.155 pesetas. Ya en 1860 se tiene constancia según Gozávez, de que Santa Pola contaba con 903 pescadores, lo que significaba que todos los vecinos se dedicaban a la pesca; esta cifra, apunta García, supondría que el 77% de los pescadores de la provincia eran santapoleros, lo cual parece de unas proporciones excesivas, luego o las estadísticas de estas fechas son muy deficientes o Gozávez consideró como pescadores no sólo al personal embarcado, sino a todas las personas relacionadas con la actividad, cuestión más probable.

Debido a las condiciones socioeconómicas de la época, la actividad pesquera en Santa Pola, a principios del Siglo XX, hace que se desarrolle en caladeros del norte de África y SE de España. Los barcos son del tipo *llauts* movidos con vela latina. El tipo de pesca fundamentalmente es la pesca de la caballa con caña y la bonitolera como arte de deriva para la captura de túnidos en la zona del Riff.

La motorización de los barcos comienza por los años 20, instalando motores en algunos *llauts*, para empezar la construcción de barcos. Los motores son de escasa cilindrada, en torno a los 20/30 hp. Los barcos de pesca van dotados de motor y vela para el ahorro de combustible.

Con la instalación de motores, los barcos empiezan a ir más lejos, a la llamada "Mar Grande" y se empieza a pescar en las costas de Marruecos: Larache, Rabat, Casablanca. En estos territorios de protectorado Francés, coge la guerra Civil española a numerosos barcos de Santa Pola. Debido a la escasa motorización, muchos de los barcos continuaron pescando a la caballa dado también el ahorro energético.

La pesquería habitual es la merluza y pescadilla junto con la gran abundancia de espáridos. La descarga de las capturas se realiza en los puertos del sur, sobretodo Algeciras y Málaga. Los barcos pescan a la modalidad de viaje "redondo", es decir salían de Santa Pola para unos cuarenta días o máximo de dos meses, descargando en los puertos anteriormente mencionados y la última descarga la realizaban en el viaje de vuelta en Santa Pola.

En la década de los 40, tiene una gran incidencia la contienda mundial por lo que supone de racionamiento de combustible y las dificultades de movilidad.

El banco pesquero canario-sahariano es una de las zonas pesqueras más productivas del mundo, habiéndose iniciado la actividad pesquera en el mismo casi desde la conquista de las Islas. El interés por las pesquerías en la costa de África, se incrementa a medida que avanza la tecnología.

En la década de los 50, comienza un gran despegue de la actividad, ya que se comienza la explotación de los riquísimos recursos de cefalópodos en el banco canario-sahariano, sobre todo de calamar. La actividad se realiza en la zona comprendida entre el Cabo de Agadir y Cabo Juby, comprendiendo la zona del antiguo "Ifni" español.

El gran crecimiento de la flota tiene lugar en la década de los años 60, colocándose en la primera posición de los puertos pesqueros españoles en el Mediterráneo. La construcción naval creció a partir de 1959 y en especial en 1960. Tal vez debido a una casi total mono actividad de los santa poleros, su flota pesquera es la más importante del Mediterráneo español desde hace varios lustros. Su tonelaje le permite trabajar sobre caladeros alejados y descargar en otros puertos con más ventajas económicas, por lo que el volumen de desembarcos en Santa Pola ofrece una gran desproporción con la flota y el número de pescadores.

La evolución de la flota santapolera ha estado ligada siempre a los caladeros del protectorado español de Marruecos, al banco de Melilla, la zona argelina de Orán y sobre todo a los caladeros atlánticos de Marruecos y Sahara. En la década de los años 20 y 30, la captura fundamental es la pescadilla y espáridos en la zona de Marruecos, los puertos de desembarco son Algeciras y Málaga.

El auge de la flota hay que buscarlo en el calamar, capturado sobre todo en aguas del antiguo Ifni y Sáhara Español. En toda esta empresa jugó una importancia vital la proximidad de las Islas Canarias al Banco Sahariano. La flota de la provincia de Alicante tuvo una presencia activa en ésta aguas, sobre todo la flota de Santa Pola por la evolución de su número, tonelaje y potencia de los barcos, en especial desde 1965.

De los 28 barcos construidos entre 1965 y 1970, solamente seis tienen menos de 100 TRB, oscilando los últimos entre 60 y 75 TRB y con una potencia comprendida entre 300 y 420 CV. Éstos suelen ser barcos de los que regresan diariamente a puerto, y cuyas características responden a una

productividad óptima en este tipo de pesca. En el resto de barcos -22-, el arqueo medio oscila en torno a los 105 TRB y una potencia de 500 a 600 CV, es decir, son barcos contruidos para maniobrar en el Atlántico, ya que serían antieconómicos en caso de operar en los caladeros de los barcos santapoleros de salida diaria, comprendidos entre los cabos de Santa Pola y de Palos. La ley de 23 de Diciembre de 1961, para la Renovación y Protección de la Flota Pesquera no ha tenido repercusiones notables en la flota santapolera. En 1972, Santa Pola continúa siendo el primer puerto pesquero del Mediterráneo español, en estas fechas ocupa la décima posición entre los puertos pesqueros más relevantes de España por tonelaje y el noveno por la potencia de sus barcos.

Entre 1962 y 1972, ha habido una notable desaceleración en cuanto a las nuevas unidades construidas.

El año 1974 marcó el final de la flota santapolera al fresco en aguas del Banco canario-sahariano, debido al descenso de capturas de cefalópodos y al incremento en los costes de explotación, sobre todo el precio del combustible. Esta flota de mediano porte se reubicó en el caladero marroquí a la pesca de gamba y pescado. La flota congeladora continuó su trabajo en la zona Sur, menos explotada. El año 1975 supone el fin de la posesión española sobre ésta agua.

La crisis económica de mediados de los años setenta, así como el incremento del precio del combustible, hizo que muchos de los barcos atlánticos optaran por quedarse a faenar en la bahía de Santa Pola.

Con la incorporación de España a la Unión Europea en 1986 se abrieron nuevas expectativas en lo concerniente a la negociación de todos los acuerdos bilaterales en

materia pesquera. Se pensaba que podría variar las condiciones del sector a favor de España. Sin embargo, ocurrió todo lo contrario: Marruecos continuó con su estrategia de reducción de la actividad de otras flotas, estableciendo paradas biológicas, que afectaban en mayor medida a la flota española. Así mismo, la Unión Europea amplió la entrada de productos pesqueros marroquíes en su territorio e incrementó las contraprestaciones económicas por el acceso al caladero.

Habiéndose negado Marruecos, desde noviembre de 1999, a la renovación con la Unión Europea de un acuerdo pesquero que permita a la flota comunitaria faenar en los caladeros canario-saharianos, más de 500 barcos que se abastecían de uno de los mayores caladeros de sardinas, mariscos y cefalópodos interrumpieron su actividad y se ven inmersos en un largo amarre y desmantelamiento de la flota que dura hasta la actualidad. Las razones esgrimidas por Marruecos son, la necesidad de un paro biológico que facilite la regeneración de especies del caladero y la eliminación de la competencia de la flota de cefalópodos, que Marruecos considera como uno de sus recursos naturales más importantes.

Podemos observar cómo la entrada en la UE ha traído consigo la reducción de la flota, pero al mismo tiempo se ha conseguido la modernización de la misma.

En 1999, finalizado el acuerdo de pesca con Marruecos, la flota retorna al puerto base de Santa Pola, una de las unidades es desguazada con cargo a fondos europeos, mientras que las otras dos consiguen ser incluidas en el censo de flota del caladero Mediterráneo. El ritmo de renovación y reducción de la flota se mantiene hasta la actualidad, el último censo de la flota santapolera es de 35 unidades.



Vista panorámica del puerto.

SISTEMAS DE PESCA

Muchas han sido las modalidades de pesca utilizadas en la costa alicantina y en concreto, en la flota pesquera de Santa Pola. Daremos una descripción de los artes más utilizados.

Existe constancia, como se evidencia en un documento fechado en 1417, tal y como describe Alfonso García Mas, en su libro *El puerto de Santa Pola*, que en esta época uno de los métodos de pesca usuales de estos parajes se efectuaba con un arte de pesca conocido como *art de platja* o *bol*, que en realidad es un apócope de “boliche”. Es un arte que con ayuda de un bote auxiliar y la utilización de una red extendida en forma circular se colocaba próxima a la costa, los cabos terminales del arte eran llevados a tierra donde se formaban dos hileras de hombres que tiraban a brazo hasta recobrar el arte. El que este tipo de pesca se estableciera en las proximidades a la torre del Cap de L'Aljub, demuestra la actividad pesquera de la zona y el conocimiento de determinadas técnicas según para que tipo de capturas.

También, según Viciano en 1564, se describe la utilización de un arte de pesca denominado “jábega”, el cual es de unas características similares al boliche o arte de playa, pero de mayor tamaño. Este tipo de pesca forma parte de las denominadas “artes de copo”, concretamente de los copos destinados a la pesca flotante y de fondo, según lo describe Navaz y Sanz.

En 1775 se tiene referencia de que la actividad pesquera en Santa Pola debía de tener una presencia efectiva y una importancia notable en la modalidad del “arrastre en parejas de vela”, pues consta en los legajos del Archivo Municipal de Elche de ese año que José Botella, vecino de Santa Pola y patrón de cuatro barcos de la *pesquera del bou* solicita permiso para el corte de 50 piezas de pino para reparar los barcos averiados.

Luego con la venida de los tabarquinos y la influencia de estas prácticas pesqueras a través de la vecina Cataluña, se continuó con la modalidad de la “pesquera del bou en parejas”. Al principio las embarcaciones que arrastraban el arte eran parejas de vela latina, más adelante movidas por vapor y finalmente con propulsión mecánica de gasoil.

Lo describe García:

“Este tipo de pesca se practicaba con un arte de arrastre compuesto de dos pernadas y un copo o bolsa, al cual, va a parar la pesca; las redes eran arrastradas por una pareja de barcos de vela que iban recogiendo todo lo que se encontraban a su paso, una vez en la playa eran sacados con la ayuda de bueyes y de ahí la denominación de “Pesquera del Bou”. (García, 1990: 44)

Ya entrado el siglo XIX y fruto de una serie de gestiones, se concede la instalación de una “almadraba” en aguas de Tabarca, añadiéndose esta modalidad de pesca a las tradicionales que se daban en el litoral valenciano, en el que como describe Gutiérrez:

“Los pescadores empleaban anzuelos, redes de fondo, redes barrederas instaladas en embarcaciones movidas a remo o vela y una gran cantidad de aparejos fruto mas que nada de una tecnología empírica y tradicional. La actividad pesquera se desarrollaba en una estrecha franja litoral que debía estar bajo la mirada vigilante angustiosa de los familiares del pescador, como señalaba el secretario de la Comisión Permanente de Pesca...La esposa y los hijos pasan la vida en continua zozobra esperando el regreso de la frágil barca en que le vieron alejarse de la playa, quizás, para no verle jamás” (Gutiérrez, 1885: 6)

La almadraba (del árabe andalusí *almadraba*, lugar donde se golpea o lucha) es una de las artes para la captura del atún empleada en Andalucía, Comunidad Valenciana, Murcia y Ceuta aprovechando la migración de atunes Atlántico-Mediterráneo (y vuelta) que se utiliza desde tiempos prerromanos. Consiste en instalar un laberinto de redes en el paso de los atunes, que normalmente se sitúa cerca de la costa. En Sicilia el método se denomina *tonnara* (atunara). La última almadraba que se recuerda es la de Tabarca, que dejó de existir en 1957. Todas las almadrabas estaban repartidas entre los distritos de Denia, la Villajoyosa y Santa Pola.

Las “artes de cerco” son las destinadas a rodear los peces, que se desplazan en grandes bancos por las aguas superficiales, como la sardina, el boquerón, el jurel, la caballa, etc. El arte se compone de varios paños de red unidos unos a otros por el costado enmarcados por una red llamada *cadeneta*. Este arte se emplea de noche, usándose la luz para atraer a los peces. Suelen ir tres embarcaciones, una grande (de 25-30 TRB) y dos botes auxiliares, uno el llamado “bote de puño” y el otro del “chinchorro de luces”.

El “trasmallo” es un arte fijo formado por tres palos de red superpuestos, de manera que los peces, al tropezar con él, quedan enmallados. Se fondea al atardecer; en las proximidades de la costa y se recoge a la mañana siguiente. Las barcas que se utilizan son pequeñas, no suelen sobrepasar las 4 TRB. Las especies que se capturan con los tramillos son: salmonetes, doradas, pajeles, etc. La mejor temporada para calarlos es en verano.

Están también las artes a la deriva, como la “bonitolera” o “bonitera” y la “melvera”.

Las especies que se capturan con este arte son: escómbridos (bonito, melva, bacoreta, atún) y en algunas ocasiones escualos (marrajos y tintoreras).

La melvera es muy similar al anterior; que también realiza las capturas por enmalle. La única diferencia con la bonito-lera es que la malla de red es más ciega (50 mm el lado del cuadro) y el hilo más fino, al mismo tiempo que las relingas también son más estrechas. Existen sistemas de pesca que tienen como elemento primordial el anzuelo, los más representativos y utilizados en esta zona son los “palangres” y las “poteras”.

El palangre consta de una línea principal o cordel más o menos grueso llamado madre, del que cuelgan otros más delgados, que reciben diferentes nombres, reinal, pepios, brazoladas o pernadas y en cuyo extremo se colocan uno o varios anzuelos.

Existen los palangres flotantes, que reciben el nombre de marrajeras y se calan en las temporadas de mayo a septiembre, para capturar el marrajo, el emperador y el atún. Los palangres se guardan en capazos o cestillas planas, en cuyos bordes se clavan los anzuelos. Desde estos capazos se lanzan al agua.

También existen los palangres de fondo que son los que se calan en contacto con el fondo a profundidades de veinte a doscientos metros y son los más característicos.

La potera o calamarera consiste en un plomo de forma troncocónica, en uno de cuyos extremos lleva una serie de púas o alfileres con las puntas dirigidas hacia arriba. Con la potera se captura cualquier tipo de cefalópodo, fundamentalmente calamares, jibias y pulpos.

Existen otros instrumentos con menor importancia que las otras artes y aparejos como pueden ser las “nasas” y “el gambero”.

Las nasas, llamadas en nuestro litoral *bornois*, son una especie de jaulas o cestas, de formas muy variadas, construidas de junco o alambre por los mismos pescadores. Tienen una entrada o abertura en forma de embudo, con púas interiores, por donde entra el animal que ya no podrá salir. Se fondean por la noche a poca profundidad, por medio de plomos y están especializados en la captura de las langostas, pero en Santa Pola se dirige únicamente a la captura de quisquilla.

En la actualidad se efectúa el sistema de pesca de arrastre en un sólo barco gracias al sistema de apertura que proporcionan las puertas, frente, a lo que antiguamente se tenía que conseguir con dos embarcaciones a la vez.



Barco pesquero
“Valenciana de Blasco”.

DATOS TÉCNICOS DE LAS EMBARCACIONES

Introducción

Con el contenido de éste apartado se pretende dar una visión global de la evolución de los tipos y características de las embarcaciones que han servido de base par el desarrollo de la actividad pesquera en nuestro puerto.

Viajando un poco en el tiempo, los datos que tenemos de las características de las embarcaciones que se dedicaban a la pesca en las épocas de nuestros orígenes son bastante escasos y están bastante alejados de nuestra realidad histórica como pueblo pescador.

Por lo tanto, nos vamos a centrar en la evolución en las embarcaciones de pesca desde cuando realmente tenemos noticias de la actividad pesquera que nos ha llevado a nuestros días, que podemos datar, sin lugar a dudas, entre los siglos XVII y XVIII.

Es cierto que las formas del casco se adaptaron desde tiempo inmemorial a las peculiaridades de la costa en la que habían de operar tales embarcaciones. Se podría hacer una agrupación general entre formas sensiblemente quilladas y planas, cuya agrupación se hallaría fundamentalmente subordinada a la necesidad experimentada en algunos casos de vencer lo mejor posible la resistencia al avance, como era el caso cuando se pescaba con arte de arrastre, típico de nuestro litoral.

Las formas de quilla es más típica para aguas someras y profundas en comparación con los fondos planos que resultan como requisito indispensable en los casos de haber pesca en pantanos, albuferas ó en fondos de poco calado.

En las embarcaciones quilladas, un elemento interesante es la evolución de formas y características del timón. El aumento de dimensiones y desplazamiento en las embarcaciones quilladas, determina la necesidad de aumentar la superficie de la pala, en primer lugar en sentido del ancho y posteriormente el largo hacia la quilla, que en algunos casos rebasa la quilla, como en la barca pescadora de nuestro litoral o “quillat” de la costa valenciana, en las cuales el timón rebasa la quilla en un tercio de su longitud, que en parte debía sus buenas condiciones marineras a éstas circunstancias, como consecuencia

de lo cual fue adoptada no sólo para la pesca sino también en gran escala para las operaciones de contrabando.

La pesca de arrastre se realizaba por medio de parejas de barcos; en los siglos XVII y XVIII la embarcación que realizaba estas tareas es la “tartana” de origen italiano, era una embarcación menor de vela latina, con un palo perpendicular a la quilla y en su centro, otro palito chico a popa, parecido a un asta de bandera sobre el cual se largaba una mesanilla, y a proa un botalón para los foques.

A mediados del siglo XVIII es cuando realmente se empieza a difundir por nuestras costas la “pesca del bou” por parejas, realizada por una embarcación típicamente mediterránea de casco ligero y alargado denominado “falucho” perteneciente a la familia de los “jabeques”. Estaba arbolado con un palo mayor muy inclinado hacia proa, una mesana vertical o en candela, además del botalón para largar el foque, izando vela latina en ambos, se caracterizaban por su gran andar, buen gobierno y excelentes cualidades bolineras. Los faluchos, dedicados a la pesca, se diferenciaban de los mercantes por tener el codaste curvado hacia fuera e inclinado hacia proa.

Pero realmente el precursor a nuestra embarcación típica del siglo XIX y principios del siglo XX, el “quillat santapole-ro” es el “laúd” que es una embarcación pequeña de casco largo y estrecho, semejante al falucho, sin foque, aletas ni mesana, o sea, un sólo palo con vela latina cuya quilla fue transformada haciéndola mas profunda para conseguir un barco de mejores prestaciones para la navegación.

A comienzos del siglo XX, tenía la roda y el codaste vertical, con ángulo recto en la quilla y no llevaba carenotes, la sección del casco es fina y le permite una buena velocidad, se caracterizaba también por tener mayor puntal en la parte de popa, la cubierta corrida con dos escotillas y los correspondientes cuarteles. El aparejo se componía de una vela latina y un foque amurado a un botalón por la cara de estribor de la roda.

Esta embarcación servía, en gran manera, al tipo de pesca que se realizaba en nuestra localidad a finales del siglo XIX y principios del XX, ya que la pesca fundamental se realizaba con caña y redes de deriva.

Es en las primeras décadas del siglo XX cuando nuestros barcos empiezan a realizar faenas con artes de arrastre al abrirse caladeros más allá del Mediterráneo; la lentitud del arrastre producida por los barcos de vela y a medida de que se fue desarrollando la propulsión mecánica a finales del siglo XIX, paulatinamente se perdió la propulsión de vela por la mecánica.

La introducción de la propulsión mecánica en la pesca fue un proceso lento y no exento de incidentes aunque finalmente adquirió un impulso que no ha cesado hasta la actualidad con el descubrimiento del sistema de arrastre por puertas que aumentaba la eficacia y permitió desarrollar extraordinariamente la dimensión de los buques dedicados a la pesca de arrastre.

Datos técnicos

- Principios del siglo XX, hasta los años treinta:

La embarcación típicamente de esas fechas es el laúd. Su descripción, como se ha dicho en la introducción, se trataba de una embarcación pequeña de casco largo y estrecho de un sólo palo con vela latina con quilla profunda a popa, construida en madera y cuyas características técnicas son las siguientes:

Eslora: 7,50 a 12,50 m
Manga: 2,30 a 4,20 m
Puntal: 0,75 a 1,60 m
Arqueo: 2,90 a 17 TRB. (toneladas de arqueo).

En la década de los años veinte, la mayoría de ellas que están en activo empiezan a motorizarse con motores de combustión interna con potencias comprendidas entre 20 y 40 HP.

- Años 30-40

Es en estas décadas, cuando las embarcaciones, con la motorización y el ir a caladeros más lejanos y sobre todo el cambio de sistema de pesca "al bou" (arrastre) con puertas, empiezan a evolucionar en sus formas.

Se trata de una embarcación evolucionada del laúd. Sigue manteniendo la roda recta, se eleva el puntal de proa y la popa es lanzada hacia atrás formando una bovedilla redonda denominada localmente "mona" donde se ubican unos rodillos para lanzar las redes.

La cubierta es corrida, con cuartel en proa para el acceso al camarote de la tripulación. Los espacios bajo cubierta eran los siguientes, desde proa a popa: Camarote para la tripulación, bodega, cámara de máquinas y pañol de popa.

Sobre cubierta, el puente, el guarda calor y la maquinilla de pesca.

En la década de los 30, seguían manteniendo un palo recto con botavara, pues a pesar de que la propulsión principal era a motor, se seguía manteniendo velas para ayuda a la navegación y el ahorro de combustible. Estas velas estaban compuestas por una mesana a popa del palo y trinquetes a proa.

Una vez acabada la Guerra Civil y durante la Segunda Guerra Mundial, ya se empiezan a construir embarcaciones de más envergadura aumentando la potencia de los motores, el puente más centrado y de dos palos aunque se mantienen las velas a causa de la escasez de combustible.

Los materiales empleados siguen siendo primordialmente en madera.

En la primera época, las características técnicas de un barco típico, son las siguientes:

Eslora: 16,00 m
Manga: 5,70 m
Puntal: 2,40 m
Arqueo: 45 TRB. (toneladas de arqueo).
Potencia motor: 60-80 HP.

Si embargo, en la década de los 40, ya encontramos barcos de mucha más envergadura y empieza la tendencia de las embarcaciones a estar preparadas para la singladura de los años venideros en los caladeros del África Occidental. Aparecen los pórticos en popa para llevar las puertas y calar las redes. Las características típicas de ésta embarcación, son las siguientes:

Eslora: 23,50 m
Manga: 6,50 m
Puntal: 2,80 m.
Arqueo: 104 TB. (toneladas de arqueo).
Potencia motor: 210-225 HP.



- Años 50-60

En estas décadas se produce el gran desarrollo de la flota pesquera de Santa Pola, aumentando considerablemente la presencia de nuestra flota en los Bancos del Sahara. Esto conlleva un aumento del número de embarcaciones y de un porte cada vez mayor por el reto que significa ir a caladeros cada vez más lejanos y lo que suponía el convivir en el barco durante periodos largos sin bajar a tierra.

Las embarcaciones siguen evolucionando y adaptándose a las nuevas necesidades. El puente es cada vez mayor, acomodándose parte de la tripulación en el puente y la otra en el castillo de proa. Algunos llevan dos bodegas centradas y la cámara de máquinas se lleva a popa, bajo el puente. Se sigue construyendo en madera y definitivamente se abandonan las velas. Las características típicas de ésta embarcación, son las siguientes:

Eslora: 27,50 m

Manga: 6,50 m

Puntal: 3,54 m

Arqueo: 130 TRB. (toneladas de arqueo).

Potencia motor: 360 HP.

- Años 70-80

A principio de esta década, durante los años 70 al 74, la embarcaciones siguen evolucionando.

Por primera vez, se introduce para la conservación del pescado la congelación con miras a hacer la pesca más rentable. Aparecen los barcos con otros materiales, como es el acero.

Es a partir del año 1975 hasta 1980, cuando España pierde los territorios de Sahara donde empieza la decadencia de nuestra flota y la transformación de la misma a la era actual.

Entre 1975 y 1980, se empieza a construir las embarcaciones en poliéster reforzado en fibra de vidrio, material que poco a poco reemplazará definitivamente a la madera como material de construcción debido al bajo coste de mantenimiento.

Los barcos cambian un poco su fisonomía adaptándose a las nuevas legislaciones sobre seguridad en la mar, llevando el puente hacia proa uniéndolo interiormente con los camarotes de la tripulación, con el fin de que los marine-

ros, salvo para realizar las faenas de pesca, no tengan que salir a cubierta y queden mas protegidos. Todas las faenas de pesca se realizan a popa del puente y los barcos se empiezan a construir con rampas en popa para facilitar la subida de las redes.

Las características típicas de las embarcaciones de ésta época, son las siguientes:

Eslora: 27,50 m
 Manga: 7,10 m
 Puntal: 3,75 m
 Arqueo: 140 TRB. (toneladas de arqueo).
 Potencia motor: 600 HP.

- De los años 80 a nuestros días

Al perderse los caladeros del África Occidental, la inmensa mayoría de los pesqueros que faenaban en esas aguas, tiene que buscar nuevos caladeros y optan, mayoritariamente, por los caladeros del Mediterráneo, cerca de nuestro puerto.

El tamaño de barco ya no es rentable y empieza su transformación.

Se empiezan a construir barcos más pequeños y adaptados a los nuevos caladeros y la inmensa mayoría de ellos en poliéster reforzado.

Algunos armadores optan por otras modalidades de pesca, principalmente las “naseras” y la inmensa mayoría de ellos, o bien transforman arrastreros poco rentables ó construyen nuevos barcos en acero, especialmente dise-

ñados para éste tipo de pesca que suelen hacer grandes singladuras.

A partir de los finales de los 80 y coincidiendo con la entrada de España en la Comunidad Económica Europea, comienza el desmantelamiento de la flota arrastrera desguazando la inmensa mayoría de los barcos que se construyeron para ir a los caladeros de Sahara.

En nuestros días, quedan unos cuantos arrastreros contruidos en las últimas décadas, que faenan cerca de nuestro puerto, naseras y una pequeña flota floreciente de barcos de bajura (trasmallo, palangre, etc.)

Las características típicas de un barco de hoy en día que faena al arrastre cerca de nuestro puerto, son las siguientes:

Eslora: 21,50 m
 Manga: 6,10 m
 Puntal: 3,45 m
 Arqueo: 60-80 TRB.(toneladas de arqueo).
 Potencia motor: 750 HP.
 Material del casco: Poliéster

Por otro lado, las características de una embarcación naseras de nuestros días, son las siguientes:

Eslora: 27,00 m
 Manga: 7,00 m
 Puntal: 3,30 m
 Arqueo: 130 TRB.(toneladas de arqueo).
 Potencia motor: 800 HP.
 Material del casco: acero

SANTA POLA: PASADO Y PRESENTE DEL LUGAR



Velero navegando al atardecer
frente a la Isla de Tabarca.

Al analizar la realidad histórica de una ciudad es frecuente centrar la atención en el comportamiento humano, al que se le da la máxima importancia. Sin duda es un enfoque que ha dado excelentes resultados historiográficos, pero que deja fuera otros aspectos relevantes en los análisis prospectivos de las sociedades y de los lugares que les sirven de soporte.

Cuando la dirección del Museo del Mar me propuso realizar un artículo sobre el futuro de las construcciones portuarias en Santa Pola, caí en la cuenta de que el futuro está tanto o más condicionado por el lugar, como por los sucesos y hechos de sus habitantes. Entender la transformación de la idea de lugar condicionándola a la evolución del ser humano, abre un nuevo camino para el análisis prospectivo del lugar.

El lugar es lo que condiciona la historia y la forma de ser de sus habitantes, y estos también modifican el lugar con su acción de vivir, transformándolo para mejorar sus condiciones, especialmente la habitabilidad. Hay una interacción entre el grupo humano y el lugar, por lo que la historia de una ciudad puede interpretarse como el proceso dinámico resultante de dos vectores: uno es la fuerza representada por los anhelos, capacidades y deseos humanos, y otro caracterizado por las propiedades intrínsecas del lugar y sus posibilidades de ser transformado por las construcciones humanas.

Santa Pola, como lugar, tiene unas propiedades intrínsecas que permanecen en el tiempo, en las que es fácil percibir los cambios evolutivos más rápidos y recientes. La exposición que sigue pretende vincular las características intrínsecas del lugar y los cambios artificialmente introducidos por el hombre, como punto de partida para especular sobre su futuro.

El hecho histórico de Santa Pola, es decir, lo que ha ocurrido desde que el lugar ha sido habitado o utilizado, es solo una posibilidad entre todas las que permite el lugar. En el caso de Santa Pola se ve claramente que los usos han tenido mucho que ver con las necesidades del entorno y con las características propias del lugar. Es la construcción de aeropuertos, autopistas, conducciones de agua, de energía, de comunicaciones, y equipamientos de todo tipo lo que permite acoger las nuevas necesidades humanas provenientes de ámbitos de soberanía cada vez más amplios. No obstante persiste la idea de que todas las formas posibles de habitar Santa Pola, tendrán que ver con la idea de lugar.

El elemento más característico del lugar es su paisaje, cuya percepción transmite un cúmulo de informaciones. Lo que transmite el paisaje es precisamente la esencia del lugar. La Tierra es el lugar común de la humanidad. Su paisaje nocturno es similar a todos, pero no igual. El hecho de girar alrededor de una estrella en un plano sensiblemente fijo nos ofrece un paisaje de estrellas y planetas cuya comprensión es el motor del avance científico y filosófico. La visión desde los satélites artificiales más alejados nos da una idea cierta de nuestro lugar. La forma esférica y el color azul de los océanos, es lo que verá el viajero del exterior cuando se aproxime, lo que nos define como planeta azul.

El efecto del paisaje es muy diferente en el explorador o el viajero que lo conoce por primera vez y el que lo habita desde que nace. La experiencia humana referida al lugar se basa en sus singularidades: lo abrupto, lo llano, su situación respecto de los accidentes del terreno, los ríos, los lagos, el mar, las montañas, sus colores, su vegetación, el tipo de suelo y su clima. Con todo ello se determina su utilidad, y con esta información filtrada entre nuestros recuerdos, nos da la idea más precisa del lugar y sobre lo que allí puede ocurrir y de su relación con una de las aspiraciones humanas que es encontrar el paraíso como ideal transcendental.



Barcos de pesca atracados en el muelle del puerto de Santa Pola.

Un paisaje nuevo no es un valor objetivo, ya que depende de la percepción de quien lo mira, de su experiencia acumulada en otros lugares vividos. Un paisaje conocido desde el nacimiento es lo que define el concepto de hogar, y solo se valora después de haber viajado. El paisaje es algo intuitivo y emocional. Gusta o no gusta. Impacta o es indiferente. El problema de las sensaciones es que son momentáneas, por lo que su impacto emocional dependerá de las necesidades personales en ese momento. Un lugar puede impactarnos un día de invierno y resultar indiferente otro día de verano. Para que un paisaje defina de modo absoluto a un lugar, es preciso vivirlo. Solo así podremos conocer sus escondidas fuentes, sus recursos ocultos, la feracidad de sus tierras, sus recursos extractivos, la caza, la pesca.

El paisaje, la utilidad, el ámbito de soberanía y finalmente los valores de sus pobladores serán lo que determine la historia del lugar, siempre en función de las necesidades o ambiciones del que busca un lugar. Vivir en armonía, con seguridad y alimentos, en un ambiente de cordialidad requiere un lugar con tierras fértiles, abundancia de agua, de metales, clima y conexiones. Pero su razón estará fundamentada en sus características estratégicas, que ocurre en los pasos de caravanas debido a la existencia de desfiladeros o pasos fluviales, las bahías abrigadas con una aguada, una colina apta para la defensa, una mina explotable, un espacio apto para el descanso o un manantial de agua potable.

Son necesidades que, con niveles de ocupación altos, requieren infraestructuras que han sido abordadas por nuestros antecesores. Es la arqueología lo que nos ayuda a entender

como se han superado los condicionantes del lugar para resolver las demandas del momento. La historia y por tanto la arqueología necesita conocer sus facetas y características intrínsecas basadas en el paisaje, las construcciones que representan los usos funcionales o los elementos suntuarios con vocación de permanencia, que darán como resultado unas nuevas características y paisajes de ese lugar, que a su vez inducirán nuevos anhelos y necesidades que justificaran la permanencia del lugar habitado. Esto nos conduce al concepto de paisaje construido que nos permitirá abordar el tema de este artículo, que es el presente y futuro del Puerto de Santa Pola.

La costa sur de Santa Pola, con un cordón de dunas que cierra una importante albufera, pudo ser para el indígena, un lugar apto para la pesca, siempre abundante en las golas, pero sin agua potable, sin terrenos feraces y sin espacios fáciles de defender. Los poblados más estables se situarían en las frescas tierras agrícolas del Bajo Vinalopó, más seguras y fértiles. Fueron probablemente grupos del interior los que iniciaron la ocupación del lugar, atraídos por la pesca y caza, con la intención de completar su alimentación y conectar con los navegantes que se aproximarían desde esas costas. Para el navegante que arriba al resguardo del cabo, el paisaje es más una invitación a penetrar hacia el centro peninsular que a ocuparlo para vivir. Tabarca es una referencia clara y clave para la navegación costera.

La importancia estratégica y de producción pesquera es evidente en el lugar, pero tiene funciones diferentes si es considerada por los habitantes del interior continental, o por



Vista de la Isla de Tabarca desde la Sierra de Santa Pola.

Faro de Santa Pola.

La Torre del Tamarit al atardecer.



el colonizador venido del mar. La protección de la laguna interior fue necesaria como acceso a la red de canales que permiten acceder a los poblados del interior. Estos debieron construir un elemento potente que avisara al navegante que estaba en un espacio habitado y pronto debió ser protegida la bocana con una torre o un tótem, en la zona de la actual Torre del Tamarit. Este pudo ser el primer elemento que cambió el paisaje y por tanto las características del lugar, que paso de ser una costa abierta y deshabitada a un espacio controlado.

En la costa norte, la elevación del cabo es una referencia y una atalaya para el control del tráfico marítimo, lo que debió tener importancia en el siglo previo a las Guerras Púnicas, en el siglo II a.C. cuando esta zona era frontera de separación norte – sur, que permite controlar la navegación de costera frente a la isla de Tabarca. La construcción de la Torre vigía de Escaletes (siglo XVI), la fortificación de Tabarca en el siglo XVIII, junto con la ya citada torre de protección de la bocana de la laguna (Tamarit), constituyen elementos básicos y característicos del paisaje, hitos visuales que han supuesto en el pasado las máximas alteraciones en la percepción del lugar como lugar estratégico.

La casa fortificada que supone el yacimiento de Picola ha sido interpretada como unos almacenes portuarios asociados a lo que más tarde será el *Portus ilicitanus*. Es una de las más viejas construcciones portuarias de la península ibérica, fechada en el siglo III a.C., justificada por la proximidad de la gran ciudad ibérica de Elche. Se trataría del primer edificio de uso comercial, con un uso típicamente colonial, donde

se acumularían cargas y descargas para el comercio de los poblados ibéricos del Vinalopó con las metrópolis de ambos lados de la frontera: Marsella y Sagunto hacia el norte o Cartagena hacia el sur. El complejo arquitectónico funcional se mantendría por una población escasa, posiblemente sin integración con los autóctonos de tierra adentro.

Unos tres siglos más tarde, un posible nuevo aterramiento de la bocana de la laguna hace que se pierda el uso como almacén portuario y se convierte en una factoría de *garum*. Ya estamos en la *Pax Romana* y los mares son relativamente seguros para el comercio. Es ya un magnífico ejemplo de reutilización de infraestructuras, que permanecen indisolubles con el paisaje y toman distintas funciones. Posiblemente en esta época se hace necesario un faro que delimite el paso costero entre Tabarca y el cabo, situado posiblemente en el emplazamiento del faro construido ya a mediados del siglo XIX. Estamos ya en un lugar poblado, con nombre propio, quizás Allón, y comienza a haber un grupo importante de gente nacida en el lugar, ya que hay una permanencia de ocupación de al menos tres siglos.

La ladera sur del monte debió ser un asentamiento muy abierto, con al menos una villa importante, quizás algunas vallas de piedra a modo de murallas. Aljibes y huertos pequeños permitirían una escasa población, suficiente para mantener a una población de pescadores, operarios de la factoría, recolectores de plantas aromáticas, de leña, constructores, aguadores y otros oficios compondrían una comunidad que trataría de asentarse en suelo algo elevado y próximo a un pozo de agua dulce. El poblado permanente se

iría trasladando hacia la parte alta de la ladera. Esta situación debió permanecer hasta el periodo tardo romano, en el que la falta de comercio marítimo y la caída de la demanda en la metrópoli y otros mercados próximos, conduciría a buscar nuevos medios de sustento. Las condiciones del lugar no lo permitieron y la vida junto al mar de un poblado abierto pudo ser imposible.

Con la llegada de tiempos difíciles, se perdería el comercio de garum y quizás sal. Las condiciones intrínsecas del lugar son las determinantes. Caza esquilhada, huertos abandonados y escasez de agua, permitirían una población escasa. La falta de una colina fácil de defender debió ser determinante del despoblamiento de la zona, que fue generalizado en todas las costas mediterráneas.

En el siglo XIII se renueva el interés portuario por el lugar. Castilla quiere puestos en el Mediterráneo y se construye una torre de señales en la playa, que ya no tiene conexión con la laguna. Es el nuevo espacio portuario medieval, unos cuatrocientos metros hacia levante del anterior, arropada por un potente hito paisajístico y defensivo que fue la Torre del Cap de l'Aljub. En este lugar, la población no llega a arraigar por la inestabilidad provocada por las guerras castellano – aragonesas. Sin embargo permanece la idea de una instalación defensiva que protege la bahía y la penetración hacia el interior por la ruta del Vinalopó y muy pronto se transforma el lugar con una más potente instalación

militar que es el castillo actual en la misma ubicación que la antigua torre.

En el siglo XVI no debió existir un grupo humano numeroso y estructurado en el lugar. Se restituye la soberanía peninsular sobre el espacio costero, en este caso defensiva, y se construye una importante fortaleza, el Castillo de Santa Pola (finales del siglo XVI), que es un modelo completamente diferente al empleado en los demás pueblos costeros del entorno, donde se construyeron pueblos fortificados, como Calpe, Altea, Benidorm, Villajoyosa. En Denia y Alicante se construyen fortalezas sobre colinas litorales y solo en el grao de Valencia se construye algo similar al castillo de Santa Pola.

Aquí ya no se trata de construir una torre, sino una auténtica fortaleza. La potencia de esta construcción y su impacto en el paisaje es determinante del lugar y el origen de su poblamiento estable y abierto, es decir, sin murallas en los siguientes años. El castillo es la expresión de una voluntad del poder peninsular de controlar y proteger la costa. Los habitantes son inicialmente constructores de tan importante infraestructura y servidores del castillo, para lentamente hacer patente esa presencia y explotar las capacidades naturales del lugar como la pesca, la sal y la agricultura. Se plantea el reto de transformar el lugar para hacerlo más habitable, y fue necesario construir nuevos caminos, una red de aljibes en la ciudad, pozos de ladera, saneamiento de ma-



Villa romana de El Palmeral.

rismas, hornos y otros. El renacer de la ciudad, como grupo humano asociado al lugar estará marcado por la presencia de la fortaleza.

A mediados del siglo XIX la población había aumentado y se requerían mayores recursos. A falta de una red de caminos, la sal y los excedentes agrarios exigen mejoras en el transporte marítimo. La pesca, todavía actividad complementaria del transporte de cabotaje, ya posible por la eliminación de la piratería se moderniza y requiere embarcaciones de mayor porte. El Vinalopó tiene tierras fértiles y frescas, cuyos productos se comercializan en países lejanos. La ilusión de progreso se centra en el puerto, que permite la pesca a mayor escala y el comercio. A lo largo del siglo, el puerto se convierte en el elemento determinante del paisaje y del lugar.

Un puerto es siempre una obra inacabada. Primero se reclama una luz para poder encontrar el lugar cuando sorprende la noche. Después se reclaman embarcaderos, que pronto son insuficientes. Se reclaman diques de abrigo, después muelles y finalmente lonjas y edificios complementarios. Santa Pola no había generado mercancías desde la desaparición de la factoría de *garum*, pero a finales del siglo XIX, la aparición de las salinas en 1900, la pesca profesional unas décadas más tarde, la industria del esparto y la construcción de embarcaciones son los motores del desarrollo, muy ligado a las condiciones del lugar y portuariamente basado en espigones de carga. El abrigo se construye a mediados del siglo XX y los muelles

un poco más tarde, lo que permite la llegada de vapores. Se roturan nuevas tierras y aumenta la pesca artesanal, de cerco y de arrastre. Agricultura, pesca y oficios complementarios de cordelería, cabullería, construcción de ribera y explotación salinera asociada a la logística de su distribución serán las actividades que permite el lugar. El embarque de vino del valle del Vinalopó pudo ser una de las primeras actividades de comercio marítimo en esta época

Lo que había sido una ilusión comercial, pronto se desvanece con el desarrollo de los grandes puertos comerciales, especialmente Alicante. El de Santa Pola se convierte en un puerto pesquero, el mayor del Mediterráneo. En este proceso intervienen factores exógenos como la abundante mano de obra especializada, asentada fundamentalmente en el Barrio del Calamar, la caída de la flota pesquera de Alicante y un colectivo de armadores y arrieros, capaces de transportar la pesca por tierra hasta los lugares de consumo. Se construyen nuevas lonjas, almacenes, fábricas de hielo y nuevos diques para este uso.

Casi simultáneamente surge el turismo como nuevo motor económico que transformará el paisaje como no lo había hecho ninguna otra actividad. Es una inversión en el concepto de lugar, ya que la capacidad de población se multiplica vertiginosamente, muy por encima de su necesidad real. La población veraniega triplica a la invernal, en un fenómeno sin precedentes, en el que también es determinante el paisaje



Vista aérea del puerto de Santa Pola.



Puerta principal de acceso al Castillo de Santa Pola.



Trabajos de limpieza y reparación de una embarcación en los astilleros de Santa Pola.

natural singularizado por los elementos artificiales propios de la singularidad estratégica y portuaria del lugar. El reto del presente es la reconversión al nuevo uso, de las infraestructuras realizadas para necesidades pasadas. El puerto es el elemento que más cambia. Se construye un club náutico, unos astilleros para embarcaciones deportivas, servicios náuticos, una marina, restaurantes y paseos de costa.

Todo el lugar se orienta hacia el turismo. Las casas, las empresas de distribución, la hostelería, las inmobiliarias requieren población y ocupan el lugar. Nuevas carreteras, nuevos equipamientos, nuevas y modernas comunicaciones son y serán necesarias para resolver los retos de futuro y las crisis del modelo obligarán a nuevos esfuerzos de adaptación. Evidentemente hay mucho por hacer en el reto de hacer de Santa Pola un lugar turístico, para competir con destinos de características similares. La historia nos enseña que todo tiene su final y posiblemente el desarrollo turístico perderá importancia relativa respecto a otros usos, pero persistirá en la medida que tenga capacidad de adaptación.

Afortunadamente, hoy se tiene una sociedad más multifuncional que en épocas pasadas. Hay pesca, salinas, algo de industria, algo de agricultura, comercio y turismo. Las infraestructuras realizadas son mucho mejores que en épocas anteriores y permiten una población mayor que hace cincuenta años.

Las guerras y las grandes crisis económicas y sociales sitúan a la sociedad ante la disyuntiva de elegir entre permanecer en un lugar o buscar otro que permita progresar en un nuevo marco de relaciones. Las gentes inquietas cambian pronto de lugar. Los que hacen de la permanencia en el lugar su razón de vivir, tienen que esforzarse por encontrar nuevas actividades que hagan competitivo el lugar, hacen estrategias para hacer atractivo el lugar y atraer inversiones para resolver de modo eficaz las necesidades del entorno de soberanía. En todo caso, el reto no es evitar el cambio, sino buscar alternativas a los usos que se demanden, lo que es complejo en el mundo globalizado. Ya ocurrió hace más de veinte siglos con los almacenes portuarios del yacimiento Picola, que cambiaron de uso en trescientos años, el puerto ha cambiado de ubicación, al menos tres veces a lo largo de su historia.

En el presente, lo más probable es que los usos actuales permanezcan, pero que el peso relativo varíe. El uso residencial asociado a las playas, los activos paisajísticos y actividades náuticas puede jugar un papel importante, que se deberá completar con otras actividades de servicios, industrias avanzadas y otras al amparo del extraordinario aeropuerto, las conexiones viarias, ferroviarias y los centros universitarios del entorno. El entorno del lugar está espléndidamente equipado, quizás como nunca lo ha estado en toda su historia y el



encontrar un equilibrio adecuado entre población y bienestar social dependerá en gran medida de sus habitantes.

La historia y más especialmente la arqueología nos permiten conocer las veces que un lugar ha sido habitado y las que ha sido abandonado. Permite conocer de qué han vivido en cada momento, cual era el ámbito de soberanía, que unas veces sería local y otras dependientes de entidades políticas mayores, como la comarca, la región, uno de cuyas conse-

cuencias es dar mayor libertad a los humanos para que dependan menos del lugar.

La exposición que el MARQ presenta sobre Santa Pola se podrá interpretar de muchos modos, pero un recorrido por los dioramas del museo municipal ya permite disociar la historia del lugar y la historia de los santapoleros como dos caras de una misma realidad. Es la lección que nos ofrece la arqueología local.



Ana Sánchez Fernández
Juan B. Piedecausa Cerdá
Gabriel Irles Valero
María José Sánchez Fernández

CATÁLOGO DE PIEZAS



LÁMINA RETOCADA

Sílex

Cova de les Aranyes o del Frare

Lámina de sílex de color marrón oscuro, de grano fino. Presenta fractura proximal y distal, así como retoque simple, marginal, continuo y directo en ambos filos. Láminas de similar factura aparecen en contextos eneolíticos de La Ereta del Pedregal, si bien J. Juan Cabanilles (2008: 100) ha señalado, con respecto a los mismos, que son formal y funcionalmente equiparables a los ejemplares del Neolítico antiguo, tanto por las características de los retoques como por las idénticas “morfologías” que éste les confiere.

Dimensiones: Lon.: 75 mm.; Anch.: 28 mm.; Espesor: 7 mm.

Depositado en el MAHE

- Juan Cabanilles, 2008.

- Ramos Fernández, 1980.

- Ramos Fernandez, 1995.

[AGM]



FRAGMENTO DE CUBILETE IMPRESO

Cerámica

Cova de les Aranyes o del Frare

Fragmento de pequeño vaso de forma elipsoide vertical, con arranque de un elemento de presión –asa, mamelón o lengüeta- cerca del borde. Su pasta es homogénea, de textura rugosa y compacta, bruñida al exterior y al interior y con un alma grisácea intensa y unas superficies castaño-rojizas muy homogéneas, producto de su cocción reductora/oxidante. Presenta decoración impresa no cardial, realizada con instrumento de punta múltiple. Los motivos decorativos están formados por una banda rellena de trazos oblicuos paralela al borde bajo la que se disponen, en perpendicular y no distribuidos uniformemente, tres ramiformes.

Nº Inv.: CA'01/1302-W5/1

Dimensiones: Alt.: 51,5 mm.; Diám. boca: 120 mm.

[AGM]



AZUELA

Roca metamórfica
Cova de les Aranyes o del Frare

Pequeña azuela realizada sobre roca metamórfica. Presenta el filo desplazado de su eje axial, rasgo típico de las azuelas que las diferencia tipológicamente de las hachas. Posee sección de tendencia rectangular, con ángulos romos, fruto del facetado al que se sometió el soporte para su adecuación como útil. Presenta nueve muescas de sección en "V" localizadas en el filo (tres), talón (otras tres) y en su zona mesial (dos a un lado y una en el opuesto), derivadas de su posible reutilización como afilador de un objeto metálico, dada la sección profunda de las muescas.

Dimensiones: Lon.: 55 mm.; Anch.: 35 mm.; Espesor: 10 mm.
Depositado en el MARQ
[AGM]



URNA IBÉRICA

Cerámica.
Puerto Ibérico (Picola).

Urna de cerámica. Presenta cuerpo bitroncocónico, cuello alto troncocónico y fondo cóncavo. Superficie con engobe blanco y decoración pintada de bandas horizontales de color rojo vinoso. Pasta anaranjada. Se utilizaba para envasar o almacenar productos.

Nº Inv.: S-94-E21-566-15

Datación s. IV a.C.

Tip.: Mata, Bonet 3420, variante 7

Dimensiones: Anchura de boca: 215 mm. Altura: 135 mm

- Badie, A. Gailledrat, E. Moret, P., Rouillard, P., Sanchez, M.J., Sillières, P. 2000



VASIJA IBÉRICA

Cerámica.

Puerto Ibérico (Picola).

Cuenco de cerámica hecho a torno . Presenta cuerpo globular de curva continua, borde redondeado y base anillada. Superficie con engobe blanco y decoración pintada de bandas horizontales de color rojo vinoso. Pasta anaranjada. Sirven como recipientes para envasar productos.

Nº Inv.: Pl.89/Urbano Salinas UE 2072 SGI I 1295

Datación s. IV a.C.

Tip.: Mata, Bonet 2620

Dimensiones: Anchura :300 mm. Altura 200 mm

- Badie, A. Gailledrat, E. Moret, P., Rouillard, P., Sanchez, M.J., Sillières, P. 2000



MOLINO DE BARQUILLA

Piedra.

Puerto Ibérico (Picola).

Molino de mano de tipo *barquiforme* para moler cereales. Realizado en caliza arenisca, presenta forma ovalada y sección biconvexa. Superficie lisa debido a la fricción del uso. Se acompaña de una pieza de piedra para activar a mano la molienda del cereal.

Nº Inv.: S-91-22-578-2

Datación: s. IV a.C.

Dimensiones Molino: Longitud: 260 mm. Anchura: 180 mm. Altura: 70 mm

Dimensiones Moledera(mano): Longitud: 90 mm. Anchura: 60mm

Altura: 35mm

- Badie, A. Gailledrat, E. Moret, P., Rouillard, P., Sanchez, M.J., Sillières, P. 2000



259

KYLIX

Cerámica.

Puerto Ibérico (Picola).

Copa de cerámica ática de figuras rojas, de cuerpo poco profundo y dos asas simétricas. El medallón de la cara interna se halla enmarcado por dos círculos concéntricos y representa una cabeza de mujer de perfil orientado a la derecha, con la cabeza cubierta por una cofia de tela o esfendóné y el cabello sobre las sienes. Se utilizaba para beber vino.

Nº Inv.: S-91-22-579-1

Datación: s. IV a. C. (375-350)

Dimensiones: Altura: 45 mm; Diámetro total : 225 mm

- Badie, A. Gailledrat, E. Moret, P., Rouillard, P., Sanchez, M.J., Sillières, P. 2000



ÁNFORA IBÉRICA

Cerámica.

Puerto Ibérico (Picola).

Anfora de producción ibérica, de borde simple, cuerpo cilíndrico, y dos asas (sólo una conservada), con marcadas líneas de torno en la parte superior y fondo ápodo. Se utilizaba como recipiente para envasar productos.

Nº Inv.: 105

Datación: s. IV a.C

Tip.: Ribera 13

Dimensiones: Altura: 410 mm. Anchura: 250 mm.

- *Ribera, Albert, 1982,*



FÍBULA

Bronce.

Puerto Ibérico (Picola).

Fíbula anular de bronce con aguja libre y arco en forma de hoja curva. Las fíbulas se utilizaban en la antigüedad para unir, a modo de imperdible, alguna de las prendas que componían el vestido, ya que los botones no se emplearon hasta muy entrada la Edad Media.

Nº Inv.: S 94.E40.860.20

Datación: s. IV d.C

Dimensiones: Longitud: 45 mm. Anchura: 20 mm

- *Badie, A. Gailledrat, E. Moret, P., Rouillard, P., Sanchez, M.J., Sillières, P. 2000*

- *Rams Brotons, M.V., 1975*



PLATO DE TERRA SIGILLATA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Plato de cerámica en terra sigillata africana clara-D, realizada a torno en los talleres alfareros de Cartago. Presenta borde exvasado y fondo plano. En la parte interior de la base se representan caras y motivos geométricos estampillados, enmarcadas por dos círculos concéntricos.

Nº Inv.: Pol.Urb. salinas/ 2001-5292

Datación: s. IV d. C.

Tip.: Hayes 50B.

Dimensiones: Diámetro: 360mm, Altura: 60 mm.

- Hayes, J.W. 1980a

- Guardiola Martínez, A. 1996



OLPE DE TRADICIÓN IBÉRICA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Olpe romano de arcilla ocre, de cuerpo globular con un asa. Decoración pintada en color rojo a base de trazos geométricos. Su función se limita al servicio como vajilla de mesa. Su aparición es frecuente en distintos yacimientos del mundo romano alicantino.

Nº Inventario : PI / 82-271

Cronología: s. I-II

Dimensiones: Altura: 250mm, Anchura : 170 mm

- Abascal Palazón, J.M. 1987



VASO DE PAREDES FINAS

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Jarrita paredes finas, borde exvasado, cuerpo ovoide y base plana; con barniz de color ocre claro y decoración esgrafiada.

Nº Inv.: SP-PAL85/ 2561

Datación s. I d.C.

Tip.: Mayet XXIV

Dimensiones: Altura 90 mm. Anchura: 85 mm

- *Mayet, F., 1975*



LUCERNA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Lucerna cristiana de canal abierto, hecha a molde. Pequeña asa maciza, decorada en relieve, *margus* con motivos geométricos; *discus* ovoide decorado con un cáliz, flanqueado por dos agujeros de carga. Estas lucernas se asocian a producciones de terra sigillata Africana D.

Nº Inv. Pol. Ur. Salinas/89-12315

Datación s. IV d. C.

Tip. Hayes II B

Dimensiones: Longitud: 110mm. Anchura: 85 mm

- *Hayes, J.W. 1980b*



HERMA BÁQUICA

Terracota.
Portus Ilicitanus.

Relieve ornamental que representa el rostro de Baco, dios romano del vino, anciano y barbado. Estas esculturas decoraban habitaciones u otras estancias de las casas. La parte posterior es plana y no visible por estar adosada en origen a una superficie plana.

Nº Inv.: Pol. Urb Salinas /89 UE2107 12012

Datación: s. I-II d.C

Dimensiones: Longitud: 90 mm. Anchura: 40 mm

- *Mélida Alinari, J. R. 1925*



JARRA VOTIVA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Jarra cerámica de cuerpo ovoide, borde liso y un asa, de arcilla blanca con estrías horizontales paralelas en el centro del cuerpo. Se encontró en la fosa de fundación de un muro de una de las viviendas de la actual avenida del Portus Ilicitanus, con un huevo de gallina en su interior. Se trata de un rito fundacional, puesto que el huevo es símbolo de resurrección y fertilidad.

Nº Inv.: P.Sal/01/30.5.01 EU 332 amb 35 reg 5163

Datación: s. I-II d.C

Dimensiones: Altura: 180mm. Anchura: 110 mm



TORSO MASCULINO

Terracota.
Portus Ilicitanus.

Fragmento de figura en terracota ocre-rojiza, con restos de pigmento rojo en superficie. Representa un torso masculino desnudo sin cabeza ni brazos, realizado con la técnica del moldeado en moldes bivalvos. La parte anterior y posterior fueron unidas por los costados laterales. En la mayor parte de los casos sirvieron para adornar el larario familiar; se emplearon como juguetes infantiles o fueron elementos rituales en el ámbito funerario.

Nº Inv.: Picola -89 Cisterna Grande 22057
Datación: s. I d.C.
Dimensiones: Longitud: 65mm Anchura: 40 mm.
- Vaquerizo Gil, D., 2002



CLAVIJA

Barro cocido.
Portus Ilicitanus.

Clavija de cerámica romana de sección troncocónica y extremo redondeado. Clavada en las paredes, creaban cámaras huecas para hacer circular el aire caliente que procedía del horno y así calentar las estancias en termas o baños.

Nº Inv.: Pal/ 90 -3520
Datación: s. I-II d. C.
Dimensiones: Longitud : 290mm. Anchura: 90 mm



BOTELLA DE VIDRIO ROMANA

Vidrio soplado.
Portus Ilicitanus.

Recipiente de vidrio de color azulado con irisaciones de color beige. Cuerpo esférico, base circular y convexa, cuello troncocónico invertido y borde liso. Destinado a contener perfumes o ungüentos es una de las piezas más comunes del mundo romano. Está realizado con la técnica del vidrio soplado. Fue hallado en un enterramiento junto al cadáver.

Nº Inv.: PSAL 2007-558-9545

Datación: s. I d. C.

Dimensiones: Longitud: 120 mm Anchura: 80 mm

- *Sanchez De Prado, M.D., 1984*



CUENCO DE TERRA SIGILLATA MARMORATA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Cuenco de Terra Sigillata Sudgálica de tipo *marmorata*, de borde exvasado, pared cóncava y pie anular. Barniz amarillo con vetas rojizas que imita el mármol. Pertenece a la vajilla de mesa, realizada en los talleres gálicos de la Graufesenque.

Nº Inv.: Pal/90- 3034-08

Datación: s. I d. C.

Tip.: Dragendorf 35

Dimensiones: Diámetro: 95mm. Altura: 35 mm.

- *Mezquíriz De Catalán, M.A. 1961*

- *Sartre, M., 1997*



DISCO DE LUCERNA CON CRISMÓN

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Disco de lucerna, ornado con guirnalda circular con el símbolo cristiano del crismón en su interior; éste hace referencia al nombre de Cristo, formado por las letras mayúsculas X (ji) y P (Ro) entrelazadas, iniciales de la versión griega CRUSTOS del nombre latino Christus. Se trata de una pieza tardía, que se puede datar entre mediados del siglo IV y finales de la centuria siguiente. El hecho de que se encuentre recortada hace pensar que fue separada intencionadamente de la pieza original, para conservar el símbolo cristiano una vez que la lucerna perdió su función.

Nº Inv.: Museo del mar SP-I-157

Datación: s. IV d. C

Tip.: Tip. Hayes II B

Dimensiones: Diámetro: 55 mm. Grosor: 10 mm.

- Hayes, J.W. 1980



AMULETO FÁLICO

Bronce.
Portus Ilicitanus.

Amuleto fálico en bronce, en forma de colgante, que se podía llevar colgado al cuello y mantenía una protección permanente contra el mal de ojo. Tiene forma de trapecio circular o de creciente lunar, con un pene en erección en un extremo, una higa en el otro y un pene flácido con testículos en la parte central. A los lados del motivo central muestra unas incisiones oblicuas que lo realzan y marcan el arranque de los brazos. En éstos se aprecian asimismo unas protuberancias que podrían interpretarse como pequeños testículos, excepto en el brazo correspondiente a la higa, donde forma un reborde como si fuera el extremo de una manga de la que sale el puño.

Nº Inv.: PI/84 – 363

Datación: s. I-II d.C

Dimensiones: Longitud: 60mm. Anchura: 40 mm.

- Del Hoyo, J. y Vazquez, A.M., 1996



ÁNFORA ROMANA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Ánfora romana, recipiente cerámico utilizado para el transporte comercial, sobre todo por vía marítima, de productos alimenticios de gran consumo, sobre todo vino. En cuanto a su forma presenta una boca estrecha, cuello alargado, dos asas, cuerpo cilíndrico y el extremo inferior puntiagudo, para fijarse con la punta enterrada en el suelo y evitar el movimiento durante el transporte. Estaba recubierta en su interior por resina para impermeabilizarla. Su sistema de cierre consistía en un disco de cal y arena el cual llevaba por debajo una capa de mortero y piedrecitas separada del contenido por una tapa de cerámica.

Nº Inv.: Mar 238

Datación: Época romana imperial

Tip.: Dressel I

Dimensiones: Altura: 1060mm. Anchura: 290 mm

- *Molina Vidal, J. 1997*

- *Marquez Villora, J.C., 1999*



CUENCO DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Cuenco de terra sigillata Hispanica, con decoración en relieve de rosetas en la banda superior. En friso inferior, metopas con motivos de animales. Pertenece al servicio de vajilla de mesa.

NºInv.: PI/82-271

Datación: s. I d.C.

Tip.: Dragendorff 37a

Dimensiones: Diámetro: 190 mm. Altura: 85 mm.

- *Fernández García, M. I.; Roca Roumens, M., 2005*



ARA VOTIVA

Piedra caliza.
Portus Illicitanus.

Ara Votiva con inscripción, utilizada en el culto doméstico de la domus romana el Palmeral. Es un altar de caliza de Buixcarró, con la parte superior bastante deteriorada, pero que permite identificar el coronamiento y parte de una moldura lateral o pulvinus, y dos líneas inscritas con la leyenda VENERI / SACRUM, con la V inicial perdida.

Nº Inv. Palmeral /2002- 13.051

Datación s. I-II d.C

Dimensiones Altura: 550mm. Anchura: 250 mm. Grosor (Fondo): 190mm

-Abascal Palazón, J.M., 2012



CARACOLA CON 4 ANZUELOS

Concha y bronce.
Portus Illicitanus.

Anzuelos de bronce, de pequeño tamaño, en forma de gancho, con el extremo en forma de pala para fijar el hilo de la caña, que se empleaban para la pesca con caña o palangre. La caracola servía de recipiente a los anzuelos.

Nº Inv.: Palmeral/90 – 3044

Datación s. IV d. C.

Dimensiones:

Molusco: Longitud: 55mm Anchura: 34 mm.

Anzuelos: Longitudes entre 19 mm y 32 mm, Anchuras entre 12mm y 19 mm

- Escarpa, A. 2000



269

MOSAICO ROMANO

Caliza, mármol y cerámica.

Factoría romana de salazón de Santa Pola.

Mosaico hallado en una de las dependencias de la factoría romana de salazón de pescado de Santa Pola, del que sólo se conserva la cenefa que lo enmarcaba. Realizado con teselas de piedra caliza, mármol y cerámica. Presenta decoración policroma en rojo, blanco y negro, en la que predominan motivos geométricos como volutas dobles y nudos de Salomón dentro de cuadrados.

Nº Inv.: Museo del Mar M/83 177/178

Datación: S. IV d. C

Dimensiones: Anchura: 790 mm. Longitud: 3170 mm.

- Ruiz Roig, E., 2001



CONJUNTO DE AGUJAS

Bronce.
Portus Illicitanus.

Conjunto de agujas de bronce para trenzar y reparar redes. Cuerpo alargado de sección plana con uno o dos orificios en el extremo superior para enhebrar el hilo y extremo final inciso. Existían varios tipos de redes, dependiendo del arte para el cual se empleaban. Se confeccionaban con fibras vegetales como cáñamo y esparto.

Nº Inv.: M/107

Datación: Siglos I-II

Dimensiones: Longitudes entre 87mm y 134mm, Anchuras entre 4mm y 9 mm

- *Fernandez Pérez, J., 2002*



CANTIMPLORA ROMANA

Cerámica.
Portus Illicitanus.

Cantimplora de cuerpo redondo, sin pie de apoyo, cuello cilíndrico, borde redondeado y dos asas planas, realizada en un molde bivalvo. Se trata de un recipiente para transporte de agua u otros líquidos.

Nº Inv.: Pol. Urbano Salinas 89 UE 2055 nº 12090

Datación: s. I-II

Dimensiones: Altura: 270mm. Anchura: 210 mm

- *Camps I Coll, J.; Vallespir I Bonet, A., 1999*



CUENCO DE TERRA SIGILLATA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Cuenco de Terra Sigillata Sudgálica de tipo “marmorata”, de cuerpo globular, pie anular y borde redondeado, con decoración en relieve. Barniz amarillo con vetas rojizas que imita el mármol.

Nº Inv.: Pol urb salinas/89 UE 2053. I 1292

Datación: S. I

Tip.: Dragendorff 37

Dimensiones: Diámetro: 220mm. Altura: 110 mm

- *Fernández García, M. I.; Roca Roumens, M., 2005*



CUENCO DE TERRA SIGILLATA AFRICANA

Cerámica.
Portus Ilicitanus.

Cuenco de Terra sigillata africana Clara “Lucente”, producida en la Galia Narbonense desde fines del siglo II hasta el siglo V. De barniz color marrón-naranja con irisaciones metálicas producidas por la cocción oxidante, con decoración incisa en la parte superior y con la cabeza de un león con la boca perforada.

Nº Inv.: Museo del mar Pol. Urb. Salinas/2001- 5292

Tip.: Lambogia 45

Datación: S. III-IV

Dimensiones: Longitud: 140 mm. Anchura: 100 mm.

- *Aicart I Hereu, F., Llinas I Polj., Sagrera I Aradilla, J. 1991*



PLATO

Cerámica.

Castillo-Fortaleza de Santa Pola.

Plato llano, de borde liso exvasado. Presenta una decoración polícroma pintada en azul, amarillo, ocre, manganeso y verde, sobre fondo blanco con motivos animales, geométrico y florales.

Nº Inv.:Castillo sala 2/92- 809

Datación: Época Moderna

Dimensiones: Diámetro: 215mm Altura: 30 mm.



ESCUDILLA

Cerámica vidriada.

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Cuenco de vajilla de mesa, con barniz estannífero interior y decoración en blanco y azul cobalto con motivo floral en el solero y tres líneas que recorren el borde interno de la pieza.

Nº Inv.: Castillo/92-8043

Datación: s. XVII

Dimensiones: Diámetro: 100. Altura: 45 mm.



273

ANTIGUO RELOJ DE TORRE DE LA VILLA DE SANTA POLA

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Reloj monumental moderno, núm.2, de treinta horas de cuerda y sonería de horas con repetición de uno, dos, tres y cuatro cuartos. La esfera está colocada en la torrecilla, construida para dicho uso en la parte superior del acceso principal de la fortaleza. Fue adquirido por el Ayuntamiento de Santa Pola en 1925 a la Empresa Blasco y Liza de Roquetas (Tarragona), para la torre campanario del Castillo de Santa Pola, siendo Alcalde, D. José Salinas. El precio del reloj ascendió a tres mil quinientas pesetas, que el Ayuntamiento de Santa Pola pagó a la empresa en dos plazos.

Nº Inventario: M-1117

Datación: siglo XX (1925)

Dimensiones: Longitud: 1000mm. Altura: 600 mm. Profundidad: 570 mm



PLATO VIDRIADO

Cerámica vidriada.
Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Plato llano de cerámica, con el borde de ala ligeramente levantado y base plana, vidriado en blanco, con motivos florales en azul cobalto y líneas formando triángulos en el interior del borde.

Nº Inv.: Castillo/2002 – 905

Datación: s. XVIII

Dimensiones: Diámetro: 190mm. Altura: 45mm



PROYECTIL DE CAÑÓN NAVAL

Hierro.
Castillo de Santa Pola.

Pieza bélica. Esfera de hierro colado. Los diferentes tipos de proyectiles son empleados, según la táctica escogida: La *bala normal*, para traspasar los cascos eran simples masas esféricas de hierro colado. Una bala de 18 libras y 15° de elevación podía alcanzar los 3.028 metros. Cada tipo de proyectil tiene diferentes calibres para cada tipo de cañón.

Nº Inv.: Mar-245

Datación: s. XVI-XVII

Dimensiones: Diámetro: 140 mm. 18 libras



PLATO DE REFLEJO METÁLICO

Cerámica.

Castillo-Fortaleza de Santa Pola.

Plato con reflejos metálicos de Manises (Valencia) sobre esmalte blanco estannífero, de borde no diferenciado, borde redondeado y cuerpo y base cóncavos. La decoración en la cara interna representa un pájaro y se alterna con decoración vegetal geométrica, enmarcada por dos círculos concéntricos.

Nº Inv.: Museo del mar M-110

Datación: Siglo XIX

Dimensiones: Diámetro :190 mm. Altura: 50 mm.



JARRA DE PICOS

Cerámica.

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Vasija con 4 lóbulos en el borde, ligeramente exvasado, cuerpo piriforme, base de disco remarcado al exterior y dos asas. Posiblemente procede de los alfares de Lorca (Murcia) y está presente en numerosas pinturas barrocas con temática de bodegón. Se trata de una Jarra de Novia para beber agua, de valioso contenido etnológico, con gran protagonismo en rituales tradicionales de relaciones de pareja, que sirvió para pedir la mano de la novia.

Nº Inv.: Castillo/94-815

Datación: s. XVIII

Dimensiones: Altura: 210mm. Anchura: 130 mm.



PIPA DE ESPUMA DE MAR

Cerámica.

Castillo-Fortaleza de Santa Pola.

Pipa de espuma de mar, casi completa (caña, tacón y cazoleta), a falta de la boquilla. En el interior de la cazoleta se conservan restos de ceniza adheridos y huellas de humo. realizada en silicato hidratado de magnesio, que debe su origen a la sedimentación calcárea de fósiles marinos. La espuma de mar es un mineral blando, apodado "La diosa blanca", que se extrae en Turquía. Las pipas se elaboran en Eskisehir por expertos maestros artesanos, que durante generaciones las llevan realizando. Antes de la introducción del brezo y junto con la arcilla, era el material más utilizado para la fabricación de pipas. Se trata de un prototipo holandés.

Nº Inv.:Castillo E7 -5364

Datación: Edad Moderna

Dimensiones:VLongitud: 170 mm.



JUEGO DE CALICHE

Caña y bronce.

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Caliche, es un trozo de caña , con terminaciones planas para colocar una o varias monedas encima y poder ponerla de pie. Piezas de tiro, son unas monedas , que se colocan sobre el caliche, tantas cuantas acuerden los jugadores, de unos 8 cm. de diámetro, (llevan un número para distinguirlas de las de los compañeros).

Desarrollo: Se fija el orden de tirada entre dos equipos y el juego comienza. El juego termina cuando en el caliche no hay monedas.

Nº Inv.: Museo del mar M-111

Datación: S. XIX

Dimensiones:Varias de unos 20 cm. por 2,5-3 cm. de diámetro



LEBRILLO DE TRIANA

Cerámica.
Donación.

Lebrillo en cerámica vidriado y pintado con decoración geométrica en colores azul, verde, negro y amarillo. Procede de los talleres alfareros del barrio de Triana, el centro de producción de cerámica más importante que ha tenido Sevilla, desde la época romana, tradicionalmente un barrio de marineros, obreros, alfareros e industriales.

Nº Inv.: Museo del mar M-112

Datación: s. XIX

Dimensiones: Diámetro: 430 mm. Altura: 90 mm.

- *Cerámica española, 1997*



CÁNTARO

Cerámica.
Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Cántaro de cerámica destinado al transporte y almacenamiento de agua. Presenta el borde recto, cuello cilíndrico, cuerpo piriforme, base plana y asas de sección aplastada. Recubierto de engobe claro.

Nº Inv.: Castillo 92 Sala I -NW(pozo) -8045

Datación: S. XVI-XVII

Dimensiones: Altura: 440 mm. Anchura: 250 mm.



ESTANDARTE DE LA BANDA DE MÚSICA “SANTA CECILIA”

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Estandarte de la Banda de Música *Santa Cecilia* de Santa Pola. Está realizado en raso de color rojo intenso. En la cara principal lleva el escudo de Santa Pola y el nombre anterior de la Banda: La Constancia, bordado a mano, en color. El nombre La Constancia, fue cubierto a partir de 1936 con una banda de tela con el nombre pintado de Santa Cecilia, patrona de la música.

Nº Inv.: M-I 18

Datación: S. XIX

Dimensiones: Longitud: 1580mm. Anchura: 960 mm



BACÍN

Cerámica.

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Bacín de cerámica popular vidriada de fondo blanco, decorado con un motivo floral en colores rojo y verde. En cuanto a su morfología presenta cuerpo esférico y una sola asa. Se guardaba debajo de la cama para las necesidades higiénicas durante la noche.

Nº Inv.: Castillo/ 93-814

Datación: S. XIX

Dimensiones: Diámetro: 180 mm. Altura: 130 mm.



279

FUSIL DE CHISPA

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Fusil de chispa, arma de fuego portátil de cañón largo de hierro montado sobre un madero, que dispara balas de largo alcance. El cañón tiene en su parte posterior un orificio por el que se aplicaba en el momento del disparo la mecha encendida.

Creada con propósitos ofensivos, es el arma personal más utilizada en los ejércitos desde el final del siglo XVII.

Nº Inv.: Museo del mar: Depósito Museo del Ejército/ 82968

Datación: s. XIX

Tip.: Fusil de chispa

Calibre: de a 17 (18,3mm)

Longitud del arma: 1.450mm

Peso: 4.340 gramos



CORNETÍN DE PREGONERO

Latón, cordel, hilo.

Castillo Fortaleza de Santa Pola.

Corneta de pregonero, al toque de la cual se realizaba el típico pregón en los pueblos. La figura del pregonero era muy popular en todos los pueblos de España, con su corneta apuntando al cielo iba parando por todas las esquinas y comunicaba a la población los bandos del ayuntamiento, los trabajos comunales y cualquier acontecimiento importante. De lengüeta simple con cápsula desenroscable. Cuerpo cilíndrico, curvado, que en su parte inferior se convierte en troncocónico aplastado. La lengüeta (metálica) lleva un atado de hilo en su zona inferior. Soldadura para unir las distintas piezas, incluidos dos ojos por los que se ha pasado un cordel para colgarla.

Nº Inv.: Museo del mar M-116

Datación: S. XIX

Dimensiones: Longitud: 250 mm. Anchura: 30 mm.



LÁPIDA CONMEMORATIVA

Mármol.

castillo Fortaleza de Santa Pola.

Lápida de mármol blanco, que conmemora la visita que el Rey Alfonso XII, realizó a Santa Pola el 15 de marzo de 1877, a bordo de la fragata Vitoria junto a la Escuadra Real, que fondeó en la bahía de Santa Pola, con el fin de practicar simulacros tácticos. En la inscripción, realizada con letras en relieve, se alude a la función del Castillo como *benéfico asilo*, la cual se remonta al año 1836, en que se constituyeron las Juntas Municipales de Beneficencia, convirtiendo conventos desamortizados y edificios civiles en hospitales. En el ángulo N.O., una de sus dependencias fue utilizada como hospital, hasta 1.940, para atender a los numerosos enfermos, víctimas de la epidemia de cólera.

Nº Inv.: Museo del mar M-100

Datación: 1877

Dimensiones: Longitud: 660mm. Anchura: 500 mm

- Sanchez Fernandez, M.J.Y Garcia Mas, A., 1990

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L. 1984: *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante.

- 1985: Cultura material romana. En: Uroz, Sáez, J. (coord.): *Historia de la Provincia de Alicante*, Tomo II: Edad Antigua, Murcia, 277-343.

- 1992: Arte funerario hispanorromano, *Cuadernos de Arte español*, 77, Madrid.

- 1999: El portus ilicitanus y la romanización. En: *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola.

- 2002: La piratería en el mundo antiguo: entre la mitología y la realidad. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: una mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 47-57.

- 2004: La Alcudia ibérica. En: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante, 69-78.

ABAD CASAL, L. y ABASCAL PALAZÓN, J. M. 1991: *Historia Antigua. Textos para la historia de Alicante*, Alicante.

-2003: Ritos funerarios paganos. En: Gozalbes, M, Albiach, R. y Bonet, H. (coord.): *Romanos y visigodos en tierras valencianas*, Valencia, 253-259.

ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., GRAU MIRA, I. y MORTALLA JÁVEGA, J. 2003: El Oral y la Escura, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica. En: Pascual, G y Pérez, J. (coord.): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia, 81-98.

ABASCAL PALAZÓN, J.M. 1987: Olpes pintados de época imperial en la provincia de Alicante, *Saguntum*, 21, 361-378.

-1989: *La circulación monetaria del Portus Ilicitanus*, Valencia.

- 2012: Cinco inscripciones del sur del Conventus Carthaginiensis (Hispania Citerior), *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 183.

ABASCAL PALAZÓN, J.M., DIE MACULET, R. y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. 2009: *Antonio Valcárcel Pío de Saboya Conde de Luminares (1748-1808). Apuntes biográficos y escritos inéditos*, Madrid.

AGUILAR, A.; MAICAS, R.; MORALES, A. y MORENO, R., 1991: Análisis faunístico del yacimiento arqueológico de Perales del Río (Madrid). *Arqueología, Paleontología y Etnografía* I. Madrid.

AICART i HEREU, F., LLINAS i POL, J. y SAGRERA i ARADILLA, J. 1991: Primera aproximació a la difusió de la Terra Sigillata Lucente al nord-est de Catalunya, *Cypsel*, 9, 197-208.

ALFARO, P., ANDREU, J. M., ESTÉVEZ, A., TENT-MANCLÚS, J. E. y YÉBENES A. 2004a: *Geología de Alicante*, AEPECT - Universidad de Alicante.

ALFARO, P., ANDREU, J. M., ESTÉVEZ, A., PINA, J. A. y YÉBENES, A. 2004b: *Itinerarios geológicos por la provincia de Alicante para su utilización en Bachillerato*, ICE - Universidad de Alicante.

ALONSO DÁVILA, E., GONZÁLEZ LUCAS, A., SOLER, M^a. V. y UTRERO, M^a. D. 1996: Con cinco años y aprendiendo historia a través de restos arqueológicos, *Treballs d'Arqueologia*, 4, 77-90.

ALTUNA, J., 1980: Historia de la domesticación animal en el País Vasco, desde sus orígenes a la romanización, *Munibe* 32, fasc. 1-2. San Sebastián.

ALTUNA y MARIEZKURRENA, K., 1992: Perros enanos en yacimientos romanos de la Península Ibérica. *Archaeofauna* 1, 83-86.

- 1996: Estudio arqueológico de los restos óseos hallados en las excavaciones romanas de Lugo. En: Rodríguez Colmenero (coord.): *Lucus Augusti I. El Amanecer de una ciudad*. Fundación Pedro Barrie de la Maza, 55-106. A Coruña.

ALVAR NUÑO, A. 2010: *El mal de ojo en el occidente romano: materiales de Italia, norte de África, Península Ibérica y Galia*, Universidad Complutense, Madrid, <http://eprints.ucm.es/11039/1/T32197.pdf> (acceso 31/10/2012).

ÁLVAREZ, N. 1997: Moldes omeyas para joyería. La producción de joyas en Al-Andalus, *Museo Arqueológico Nacional, pieza del mes*.

ANTONELLI, L. 2008 : *Traffici foeci di età arcaica (Hesperia, 23)*, Roma.

ARANEGUI GASCÓ, C. 2010: Ocupación económica, ritual y estratégica del litoral valenciano, *Mainake*, 32, Vol. 2, 689-704.

ARANEGUI GASCÓ, C., JUAN FUERTES, C. de y FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. 2004: Saguntum como puerto principal, una aproximación náutica. En: Zevi A.G. y Turchetti R. (eds.): *Mediterrané occidentale antigue: les échanges*, Roma, 75-100.

- ARASA I GIL, F. 2004: Esculturas romanas desaparecidas al País Valencia, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXV, 301-344.
- ARROYO ILERA, R. 1986: Estudio numismático de las excavaciones en el *Portus Illicitanus*. Campañas 1882 y 1983, *Saguntum*, 20, 257-278.
- AZUAR RUIZ, R. 1981: *Castellología Medieval Alicantina: Área Meridional*, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- 1983a: Santa Pola Castillo-Fortaleza. En: *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Tomo II, Valencia.
 - 1983b: Villajoyosa. En: *Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana*, Tomo II, Valencia, 854-857.
 - 1994: Formación y consolidación de los territorios castrales en época islámica. Los Husûn del Vinalopó (Alicante). Siglos VIII al XI. En: Navarro Poveda, C. (coord.): *Fortificaciones y castillos en Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, 67-101.
 - 1995: Atalayas, almenaras y rábitas. En: *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Barcelona, 67-76.
 - (Coord.) 2004: *El Ribat Califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*, Collection de la Casa Velázquez, 85, Madrid.
 - 2010: Las murallas bajomedievales de Vilajoyosa, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval. Homenaje al profesor José Hinojosa Montalvo*, original mecanoscrito, Alicante.
- BADAL GARCÍA, E. 1999: El potencial pecuario de la vegetación mediterránea: las Cuevas Redil. En: Bernabeu Aubán, J. y Orozco Köhler, T. (eds.): *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*, Saguntum-PLAV, Extra 2, 69-76.
- 2009: ¿Cambios ambientales y/o impacto agrícola? En: Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, Ll. (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie Mayor 6, MARQ, Alicante, 135-140.
 - 2002: Bosques, campos y pastos: el potencial económico de la vegetación mediterránea. En: Badal, E., Bernabéu, J. y Martí, B. (eds.): *El paisaje en el Neolítico mediterráneo*, Saguntum-PLAV, Extra 5, 129-145.
- BADAL GARCÍA, E. y ATIENZA TAMARIT, V. 2009: Pastos y estiércol. Los niveles de corral en la Cova de les Cendres. En: Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, Ll. (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie Mayor 6, MARQ, Alicante, 141-148.
- BADIE, A. y MORET, P. 1998: Metrología y arquitectura modular en el puerto de La Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a.C., *Archivo Español de Arqueología*, 71, 53-62.
- BADIE, A., GAILLED RAT, E., MORET, P., ROUILLARD, P., SANCHEZ, M. J. y SILLIERES, P. 2000: *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante)*, Editions Recherche sur les Civilisations - Casa de Velázquez, Paris.
- BAILEY, D. M. 1988: *A catalogue of the lamps in the British Museum III. Roman provincial lamps*, Londres.
- BALLESTA LEGUEY, R. 1991: Evolución Urbana y Arquitectura del s. XIX en Santa Pola, *Revista de Fiestas, Ayuntamiento de Santa Pola*.
- BARRIO BARRIO, J.A., 2010: Guardamar en la Edad Media. De villa a aldea. La recuperación de la memoria histórica de un centro urbano portuario aminorado por la historia, *Guardamar del Segura, Arqueología y museo*, MARQ, Alicante, 186-197.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1997: La pintura de la cueva de las Arañas del Carabás (Santa Pola, Alicante) y los problemas que plantea. En: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología: Elche, 1995*, Vol. I, Elche, 221-228.
- BENDICHO, V. C. 1640: *Crónica de la muy ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*, edición de 1991, Alicante.
- BENITO, M., 1989: Avance del estudio de la fauna de la villa tardorromana del Palmeral (Santa Pola, Alicante). En: *Portus Illicitanus. Santa Pola (Alicante)*; Sánchez, Guardiola y Blasco. Valencia.
- 1990: *Fauna Medieval. El valle Sur del Vinalopó Medio*. Alicante.
 - (inédito): Estudio de la fauna procedente del vertedero tardorromano de Benalúa. Campaña de 1983. Una contribución arqueozoológica al estudio de *Lucentum*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Alicante.
 - (inédito): Estudio arqueozoológico de un área urbana del Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante) en la Baja Romanidad.
- BERNABEU AUBÁN, J. 1989: *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*, Trabajos Varios del S.I.P. 86, Valencia.
- BERNABEU AUBÁN, J. y FUMANAL GARCÍA, P. 2009: La excavación. Estratigrafía y dataciones de C14. En: Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, Ll. (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie Mayor 6, MARQ, Alicante, 31-54.

- BERNABEU AUBÁN, J. y OROZCO KÖHLER, T. 1989-90: Fuentes de materias primas y circulación de materiales durante el final del Neolítico en el País Valenciano. Resultados del análisis petrológico del utillaje pulimentado, *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 14-15, 47-66.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LI. 2009: La cerámica en la secuencia neolítica de Cendres. En: Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, LI. (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie Mayor 6, MARQ, Alicante, 55-84.
- BERNABEU AUBÁN, J. y MOLINA BALAGUER, LI. 2011: El Horizonte campaniforme 30 años después. En: Pérez, G., Bernabeu, J., Carrión, Y., García, O., Molina, LI. y Gómez, M. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembarcadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.*, Serie Trabajos Varios del S.I.P., 113, Valencia, 275-279.
- BERNABEU AUBÁN, J., PASCUAL BENITO, J.LI., GARCÍA PUCHOL, O., FUMANAL, M^a.P., y BADAL GARCÍA, E. 1994: Niuet (L'Alqueria d'Asnar). Poblado del III milenio a.C., *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3, 9-74.
- BERROCAL CAPARRÓS, M^a. C. y CONESA SANTA CRUZ, M^a. J. 1996: Informe de excavaciones arqueológicas realizadas en el solar de la calle Jara nº 19-23 (Cartagena), *Memorias de Arqueología*, 5, 203-226.
- BEVIÀ I GARCÍA, M. y CAMARERO CASAS, E. 1986: *Arquitectura militar*, Alicante.
- 1988: *Arquitectura militar renacentista (s. XVI), Ayudas a la investigación 1984-85. Arte, Arqueología, Etnología*, Vol. II, Alicante, 25-36.
- BEVIÀ GARCÍA, M. y MARTINEZ MEDINA, A. 2002: Una máquina para la guerra: el fuerte militar, de la estrategia defensiva a la táctica proteccionista. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 243-251.
- BEVIÀ GARCÍA, M. y VARELA BOTELLA, S. 1994: *Alicante: ciudad y arquitectura*, Alicante.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y MARTÍNEZ MAGANTO, J. 1993: Historia de la Arqueología Subacuática en España, *Actas del II Curso de arqueología subacuática de la universidad autónoma de Madrid, Serie Varia*, nº 2, Universidad Autónoma de Madrid, 15-53.
- BLASCO GARCÍA, C., FERNÁNDEZ CURSACH, J., NAVARRO BELMONTE, C. y SERRANO JAÉN, J. 1999: *Documents per a la historia d'Elx (de la islamització a les darreries de l'Antic Règim)*, Ajuntament d'Elx.
- BLÁZQUEZ, J. M^a, 1975: *La Romanización*. Ed. Istmo. Madrid.
- BLECH, M. 2001: Los griegos en Iberia. En: Almagro Gorbea, M. (coord.): *Protohistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Barcelona, 283-324.
- BOESSNECK, J.; MULLER, H. y TEICHERT, M., 1980: Diferencias osteológicas entre ovejas (*Ovis aries* L.) y cabras (*Capra hircus* L.). *Ciencia en Arqueología*, 338-366, Madrid.
- BOFARULL I BROCA, A. 1847: *Guía-cicerone de Barcelona, o sea viajes por la ciudad*, Barcelona.
- 1855: *Guía-cicerone de Barcelona, aumentado, corregido y vindicado*, Barcelona.
- BOIRA MARQUÉS, J.V. 1994: Viles, castells i torres de guaita al litoral valencià del segle XVI. Tres cartes del virrei Vespasià Gonzaga Colonna, *Afers*, 19, 555-574.
- BOLUFER MARQUÉS, J. 2004: Tretze anys d'arqueologia urbana a la Vila de Xàbia, *Xàbiga: revista del Museu de Xàbia*, 8, 17-40.
- BONO, S. 1993: *Corsari nel Mediterraneo: cristiani e musulmani fra guerra, schiavitù e commercio*, Mondadori, Milán.
- BONMATÍ MEDINA, R. 1981: *Santa Pola. Datos Históricos y Curiosidades*, Alicante.
- 1983: *Santa Pola. Datos Históricos y Curiosidades II*, Santa Pola.
- 1988: *Santa Pola. Datos Históricos y Curiosidades III*, Santa Pola.
- 1991: *Santa Pola siglo XIX*, Alicante.
- BOSARTE DE LA CRUZ, I. 1786: *Disertación sobre los monumentos antiguos que se hallan en la ciudad de Barcelona*, Madrid.
- BOX AMORÓS, M. 1987: *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- BRAUDEL, F. 1963: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México.
- BRESSON, A. 2002: Quatre emporia antiques : Abul, La Picola, Elizavetovskoie, Naucratis , *Revue des Etudes Anciennes*, 104 (3-4), 475-505.

- BROTONS GONZÁLVEZ, F. J. 2009: Crónica d'una infàmia: l'expulsió dels moriscos d'Elx, *La Rella*, 22, 163-173.
- BUADES BLASCO, J. 2008: Els enclavaments "naturals" de màquia litoral a la serra de Santa Pola, *La Rella*, 21, 117-126.
- 2009: *Usos del Suelo y Coberturas de Vegetación de la Sierra de Santa Pola (Alicante)*, 2006, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante, Trabajo de Investigación DEA.
- 2010a: *Influencia de los cambios de uso del suelo sobre el paisaje biogeográfico de la Sierra de Santa Pola, 1956-2006*, Proyecto de Investigación Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert" (inédito).
- 2010b: Propuesta metodológica para la elaboración de cartografía de vegetación a escala de detalle (1:5.000). En: Giménez Font, P., Marco Molina, J. A., Matarredona Coll, E., Padilla Blanco, A. y Sánchez Pardo, A. (eds.): *Biogeografía: una ciencia para la conservación del medio*, Asociación de Geógrafos Españoles, Alicante, 35-44.
- 2011: Una mirada al territori. Les "illes" del Baix Vinalopó, *La Rella*, 24, 25-42.
- BUADES BLASCO, J. y MARCO MOLINA, J. A. 2011: Estudio diacrónico de los usos del suelo: influencia de las superficies de cambio sobre el paisaje vegetal de la sierra de Santa Pola, *Serie Geográfica*, 17, 109-123.
- 2012: Integración de bases de datos espaciales para el registro de datos corológicos de taxones vegetales. En: Cunill, R., Pèlach, A., Pérez-Obiol, R. y Soriano, J. M. (eds.): *Las zonas de montaña: gestión y biodiversidad*, Universidad Autónoma de Barcelona, 226-232.
- BUXÓ, R.; COLOMINAS, L.; SAÑA, M^a, 2007: Les espècies de fauna d'Empuries documentades a través de l'arqueozoologia: Palaiàpolis, Neàpolis i Ciutat Romana. *Animals d'Empuries. La Fauna i l'Home a l'Antiguitat*. L'Escala. 38-42.
- CABEZUELO PLIEGO, J. V. 1994: El sistema defensivo del Medio Vinalopó en el s. XIV: castillos, casas fortificadas y torreones. En: Navarro Poveda, C. (coord.): *Fortificaciones y castillos en Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, 263-279.
- CABEZUELO PLIEGO, J. V. y SOLER MILLA, J. L. 2007: Por aquella tierra que está en medio. Violencia y negocio en la frontera meridional valenciana durante el primer tercio del siglo XIV. En: Toro Ceballos, F. y Rodríguez Molina, J. (coord.): *VI Estudio de Frontera: Población y poblamiento. Homenaje a Manuel González Jiménez*, Jaén, 133-150.
- CALVET, F., ZAMARREÑO, I. y VALLÉS, D. 1996: Late Miocene reefs of the Alicante-Elche basin, southeast Spain. En: Franseen, E. K., Esteban, M., Ward, W. C. y Rouchy, J. M. (eds.): *Models for Carbonate Stratigraphy from Miocene Reef Complexes of Mediterranean Regions*, SEPM, Tulsa, 177-190.
- CÁMARA MUÑOZ, A. 1990: Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I), *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, 3, 55-86.
- 1991: Fortificación, ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España Imperial. Siglos XVI y XVII. En: Seta, C. de y Le Goff, J. (eds.): *La ciudad y las Murallas*, Cátedra, Madrid.
- CAMARASA GARCÍA, M^a. E. 1975: *La pesca en la provincia de Alicante*, Universidad de Valencia.
- CAMARERO CASAS, E., BEVIÀ I GARCIA, M. y BEVIÀ GARCÍA, J. 1989: *Tibi, un pantano singular*, Valencia.
- CAMPS I COLL, J. y VALLESPÍR I BONET, A. 1999: *El Turó de les Abelles. Excavacions a Santa Ponça (Calvià - Mallorca)*, CIM, Palma de Mallorca.
- CAÑADAS RAYEGO, M^a. L., CASTILLO BELINCHÓN, R., ESPINOSA RUIZ, A. y SÁEZ LARA, F. 1992-1993: Estudio de dos anclas líticas del fondeadero de la Playa de la Vila (La Vila Joiosa, Alicante), *Alebus*, 2-3, 143-164.
- CARRERAS MONFORT, C., MARIMON RIBAS, P. 2004: Verulamium 1908 (Haltern 70 tardana). En: Carreras Monfort, C., Aguilera Martín, A., Berni Millet, P., Garrote Sayó, E., Marimon, P., Morais, R., Moros, J., Nieto, X., Puig, A., Remesal Rodríguez, J., Rovira, R. y Vivar, G.: *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, Monografies del CASC, 5, Girona.
- CASABÓ I BERNAD, J. 2004: Cova Foradada (Xàbia). Un asentamiento de cazadores recolectores de principios del Paleolítico Superior, Xàbia. *Arqueología y Museo*, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 44-61.
- CASANOVAS I MIRÓ, J. 2009: *El Museu de l'Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. Dades per a una història*, Barcelona.
- CASAS, J. y RUIZ DE ARBULO, J. 1997: Ritos domésticos y cultos funerarios. Ofrendas de huevos y gallináceas en villas romanas del territorio emporitano (s. III d.C.), *Pyrenae*, 28, 211-227.
- CASELLES, S., 1993: Restes faunístiques. En: PÉREZ y RAFAEL, N.: La vil·la romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida). 91-98.

- CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. 1919: *Relaciones geograficas, topograficas e historicas del Reino de Valencia, hechas en el Siglo XVIII a ruego de Don Tomas Lopez*, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid, Edicion facsimil, Consell Valencià de Cultura, 1998, 2 Vol., Vol. I: Alicante y Castellón de la Plana.
- CASTAÑO I GARCIA, J. 2002: *Els germans Aurelià i Pere Ibarra. Cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, Alicante.
- CASTAÑOS, P. M^a, 1987: Estudio de los restos óseos de Goikolau. *Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 4. Homenaje al Dr. J. M^a Basabe.
- 1997: El pastoreo y la ganadería durante la romanización en el País Vasco. *Isturitz*, 9. 659-668.
- 2008: Estudio arqueozoológico de la fauna de Arcaya (Álava). *Veleia*, 24-25, 1161-1182.
- (mecanoscrito) : Estudio de los restos óseos del yacimiento romano de Bajo Cuesta (Huesca).
- CASTILLO BELINCHÓN, R. (coord.) 2004: *El proyecto europeo ANSER en la Comunidad Valenciana. Memoria de Actividades (2003-2004)*, Diputación de Alicante.
- CASTILLO BELINCHÓN, R., ESPINOSA RUIZ, A. y SÀEZ LARA, F. 1998: Dos fondeaderos romanos en la Marina Baixa (Alicante): la platja de la Vila (La Vila joiosa) y l'Olla (Altea), *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo*, Valencia, 115-130.
- CAVANILLES, A. J. 1797: *Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Facsímil de la Ed. De la Imprenta Real en Madrid, Albatros, Valencia, 1985.
- CHAPA BRUNET, T. 2001: Reseña de A. Badie, E. Gailledrat, P. Moret, P. Rouillard, M. J. Sánchez et P. Sillières, "Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante)", *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1), 208-209.
- CLASON, A.T., 1967: Animal and man in Holland's Past. An investigation of the animal world surrounding man in prehistoric and early historical times in the provinces of North and South Holland. *Paleohistoria*, vols. XII A y XIII B, Groningen.
- CLAVERIA NADAL, M. 2001: *Los sarcófagos romanos de Cataluña*, Murcia.
- CORELL I VICENT, J. 1999: *Inscripcions romanes d'Illici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*, Valencia.
- CLUTTON-BROCK, J., 1981: *Domesticated animals from early times*. Heinemann, British Museum (Natural History). London.
- COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE VALENCIA, DELEGACIÓN DE ALICANTE 1984: *Espacios naturales, provincia de Alicante*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- COOPER, E. 1994: *The Sentinels of Aragón. Old Coastal defence towers of Catalonia and Valencia*, Londres.
- CORBÍ SEVILLA, H. 2010: *Los foraminíferos de la cuenca neógena del Bajo Segura (sureste de España): bioestratigrafía y cambios paleoambientales en relación con la crisis de salinidad del Mediterráneo*, Tesis Doctoral - Universidad de Alicante, publicado en <http://hdl.handle.net/10045/14976> (acceso 23/10/2012).
- CORNWALL, J.W., 1956: *Bones for the Archeologist*. Phoenix, London.
- CRESPO MAS, T. y GONZÁLEZ GOSÁLBEZ, R. 2005: Los primeros niveles de ocupación romana de Picola-Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). Fases I y 2. En: Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M^a. J. (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, Ayuntamiento de Santa Pola, 227-234.
- CUTILLAS BERNAL, E. 1993: Una segunda torre para la defensa del Monasterio, *Diario Información*, 9 de junio, Alicante.
- DE LA CUEVA SANZ, M. 1974: *Artes y aparejos*. Secretaría de Pesca Marítima. Madrid.
- DE LOS REYES CASTAÑEDA, J. L. y RUBIO PRATS, M. 1987: Estudio arqueológico de las Torres de Costa en la provincia de Granada, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 240-249.
- DÍAZ BORRÁS, A. 1990: L'estudi de la pirateria a través dels avistaments costaners. Replegament cristià i setge islàmic a la Valencia de la transició a la modernitat, *Anuario de Estudios Medievales*, 20, 275-295.
- 1993, *Los orígenes de la piratería islámica en Valencia. La ofensiva musulmana trecentista y la reacción cristiana*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Milà i Fontanals, Barcelona.
- DÍEZ CASTILLO, A. 2011: El marco cronológico a partir de la evidencia radiocarbónica de La Vital. En: Pérez, G., Bernabeu, J., Carrión, Y., García, O., Molina, Ll. y Gómez, M. (eds.): *La Vital (Gandía, Valencia). Vida y muerte en la desembocadura del Serpis durante el III y el I milenio a.C.*, Serie Trabajos Varios del S.I.P. 113, Valencia, 235-245.

- DÍEZ LORENTE, S. 2009: *Geomorfología y Riesgos en el Bajo Vinalopó: diseño y aplicación de un Sistema de Información Geográfica para la elaboración de cartografía básica y aplicable*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Alicante.
- DÍEZ LORENTE, S. MARCO MOLINA, J. A., MATARREDONA COLL, E. y PADILLA BLANCO, A. 2003: *Cartografía básica geomorfológica E. 1:100.000, Elx, (14-18; 15-18)*, Universidad del Alicante.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. 2002: Greeks in Iberia: colonialism without colonization. En: Lyons, C. L. y Papadopoulos, J. K. (eds.): *The archaeology of colonialism*, Los Angeles, 65-95.
- 2007: Los griegos en Iberia. En: Sánchez Moreno, E. (coord.): *Protohistoria y antigüedad de la Península Ibérica, I: las fuentes y la Iberia colonial*, Sílex, Madrid, 319-402.
- DRIESCH, A. v.d., 1972: *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 3. Munchen.
- 1976: A guide to the measurement of Animal Bones from Archaeological sites. *Peabody Museum Bulletins*. Bulletin 1. Harvard University.
- DURÀ OJEA, V. 2005: L'àlbum de dibuixos dedicat a Pau Milà i Fontanals, *RACBAS*, XIX, 187-202.
- ECHARRI IRIBARREN, V. 2004: *Las Murallas y la ciudadela de Pamplona*, 1ª reimpresión, Pamplona.
- ELÍAS DE MOLINS, A. 1888: *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Barcelona.
- EPALZA FERRER, M. de, 1985: Estudio del texto de al-Idrisi sobre Alicante, *Sharq al-Andalus*, 2, 215-232.
- EPALZA FERRER, M. de y VILAR RAMÍREZ, J. B. 1988: *Planos y Mapas hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.
- 1986: Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes, *Sharq al-Andalus*, 3, 25-31.
- ESCRIBANO SANZ, O., 2000: La dieta animal de época romana en Álava. *Zainak*, 20, 203-210.
- ESCARPA GIL, A. 2000: *Tecnología romana*, Historia de la Ciencia y la Técnica, 5, Akal, Madrid.
- ESPINOSA RUIZ, A. y CASTILLO BELINCHÓN, R. 1996: Fondeaderos de época antigua en la costa mediterránea de la Tarraconense. En: Ramallo Asensio, S. F. (coord.): *Comercio y tráfico marítimo en la antigüedad: Aulas del Mar, Arqueología Subacuática II*, Murcia, 55-85.
- ESPINOSA RUIZ, A., CASTILLO BELINCHÓN, R. y SÁEZ LARA, F. 2004: Evolución de los puertos y fondeaderos en las costas meridionales de la Comunidad Valenciana durante la época romana, sus precedentes ibéricos y su evolución en la alta Edad Media. En: Gallina Zevi, A. y Turchetti, R. (coord.): *Le strutture dei porti e degli approdi antichi: Il seminario; Roma - Ostia Antica, 16 - 17 aprile 2004*, Roma, 23-44.
- 2008: Un model valencià d'evolució portuària: la Vila Joiosa. En: Pérez Ballester, J. y Pascual Berlanga, G. (eds.): *Comercio, redistribución y fondeaderos: la navegación a vela en el Mediterráneo: [V Jornadas de Arqueología Subacuática: actas]*, Valencia, 313-324.
- 2011: Una comarca abocada al mar: ports i navegació a la Marina Baixa, *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, Alicante, 242-259.
- ESPINOSA RUIZ, A. y GÓMEZ BRAVO, M. 1995: Prospección arqueológica subacuática en el puerto de Denia: resultados científicos y propuesta metodológica, *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3, 63-104.
- ESPINOSA RUIZ, A., RUIZ ALCALDE, D., MARCOS GONZÁLEZ, A., BONMATÍ LLEDÓ, M. C., MARÍ MOLINA, J., VELÁZQUEZ PASCUAL, M. J. y LLORET SEBASTIÁ, M. M. 2011: La Gestió del Patrimoni Monumental i Museístic a La Vila Joiosa: Criteris i Línies d'Actuació en Investigació, Conservació i Divulgació, *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu. Museos municipales en el MARQ*, Alicante, 10-38.
- ESPINOSA RUIZ, A. y SÁEZ LARA, F. 1993: El inventario de yacimientos arqueológicos sumergidos del litoral de Alicante: La Marina Baixa. *Actas del II Curso de arqueología subacuática de la universidad autónoma de Madrid, Serie Varia, nº 2*, Universidad Autónoma de Madrid, 221-249.
- 1994: Una propuesta de carta subacuática: el litoral de Alicante. En: Ramallo Asensio, S. F. (coord.): *Aulas del Mar: Aula de Arqueología Subacuática I (Cartagena, 1993)*, Universidad de Murcia, 55-72.
- ESPINOSA RUIZ, A., SÁEZ LARA, F. y CASTILLO BELINCHÓN, R. 1998: El fondeadero de la platja de la Vila (La Vila Joiosa, Alicante): la época clásica, *Lucentum*, 14-16, 19-38.
- 2003: Puertos y navegación, *Canelobre*, 48, 161-181.
- 2006 *Puertos y navegación en las costas valencianas meridionales (s. I-X d.C.)*, BAR International Series 1475.
- ESQUEMBRE BEBIA, M. A. 2001: Torre de Benejama. En: Segura Herrero, G. y Simón García, J. L. (coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Peñer, 37-38.

- ESQUEMBRE BEBIA, M. A., BOLUFER MARQUES, J. 2001: La Torre del Negret. En: Segura Herrero, G. y Simón García, J. L. (coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 39-44.
- ESTEVEZ, J., 1991: Cuestiones de fauna en Arqueología. En A.VILA, coor.: *Arqueología. Nuevas tendencias*. CSIC, Madrid.
- ESTÉVEZ, A.; RENARD, P. y YÉBENES, A. 2004: Cabo de Santa Pola e Isla de Tabarca. En: Alfaro, P., Andreu, J. M., Estévez, A., Tent-Manclús, J. E. y Yébenes, A. (eds.): *Geología de Alicante*, AEPECT - Universidad de Alicante, 161-177.
- EWBANK, PHILLIPSON y WHITEHOUSE con HIGGS, 1964: Sheep in the Iron Age: a Method of Study. *Proc. Prehistory Soc. (N.S.)*, 30, 423-426.
- FELDMANN, M. 1995: *Controls on stromatolite formation: a comparative study of modern stromatolites from the Bahamas with Messinian examples from southeast Spain*, Dissertation Doktorat der Naturwissenschaften, Eidgenössischen Technischen Hochschule, Zürich.
- FELDMANN, M. y MCKENZIE, J. A. 1997: Messinian stromatolite-thrombolite associations, Santa Pola, SE Spain: an analogue for the Palaeozoic?, *Sedimentology*, Vol. 44, 893-914.
- FERNÁNDEZ, C. y CAAMAÑO, J.M., 1996: El campamento romano de Cidadela (A Coruña, Galicia): Análisis del registro faunístico. *Munibe*, 48, 93-104, San Sebastián.
- FERNANDEZ DIAZ, R., y MARTINEZ SHAW, C. 1984: *La pesca en la España del Siglo XVIII. Una aproximación cuantitativa (1758-1765)*, Centro de estudios constitucionales (España), Instituto Figuerola de historia y ciencias sociales, Universidad Carlos III de Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I. y ROCA ROUMENS, M. 2005: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. 1988: Dénia, la Marina Alta. *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, Generalitat Valenciana, 60-65.
- 1992: Carta arqueológica submarina del País Valenciano, *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 1, 159-166.
- FERNANDEZ IZQUIERDO, A. BERNI MILLET, P. y AGUILERA MARTIN, A. 2008: El pecio romano de la Albufereta (Alicante): un documento de época pre-flavia. En: Pérez Ballester, J. y Pascual Berlanga, G. (eds.): *Comercio, redistribución y fondeadores: la navegación a vela en el Mediterráneo*: [V Jornadas de Arqueología Subacuática: actas], Valencia, 231-246.
- FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. y GISBERT SANTONJA, J. A. 1992: Investigaciones arqueológicas subacuáticas en las costas de Denia, 1985-1989, *Actas III Congreso de Estudios de la Marina Alta*, 79-88.
- FERNÁNDEZ PÉREZ, J. 2002: Consideraciones sobre la pesca romana en Hispania. *Artifex: Ingeniería romana en España. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, marzo-julio de 2002*, Ministerio de Educación, Secretaría General Técnica, 331-352.
- FERNÁNDEZ PERIS, J., GUILLEM CALATAYUD, P.M. y MARTÍNEZ VALLE, R. 1997: *Cova del Bolomor. Els primers habitants de les terres valencianes*, Diputació de València.
- FERRER I MALLOL, M. T. 1988: *Les aljames sarraines de la Governació d'Oriola en el segle XIV*, C.S.I.C., Barcelona.
- 1990: *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, C.S.I.C., Barcelona.
- 2006: Corso y piratería entre el Mediterráneo y el Atlántico en la Baja Edad Media. *La Península ibérica entre el Mediterráneo y el Atlántico. Siglos XIII-XV, V Jornadas Hispano-Portuguesas de Historia Medieval (Cádiz 1-4 abril 2003)*, 255-322.
- 2008: La guerra en cors amb els països musulmans occidentals en els primers anys del regnat de Jaume II (1291-1309), *Anuario de estudios medievales*, 38 (2), 831-865.
- FERRER CARRIÓN, R., PÉREZ GARCÍA, A. y PINEDO REYES, J. 2008: Prospección subacuática desde Tabarca (Alicante) a costa de Santa Pola, *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2007*, Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante, CD interactivo.
- FERRER GARCÍA, C. 2003: Aproximación geoarqueológica a algunos asentamientos históricos del litoral meridional valenciano (s. IV a.C – XII d.C). En: Pascual Berlanga, G. y Pérez Ballester, J. (coord.): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia, 99-114.
- 2005 : Asentamientos portuarios históricos del litoral meridional valenciano, *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, 104, 119-128.
- 2009: El medio físico de la Vega Baja y el litoral de Guardamar: la génesis cultural de un paisaje, *Guardamar del Segura. Arqueología i Museu. Museos Municipales en el MARQ*, Alicante, 32-45.

- FIGUERAS PACHECO, F. 1927: Provincia de Alicante. En: Carreras y Candi, F. (dir.): *Geografía General del Reino de Valencia*, Tomo 4, Establecimiento editorial de Alberto Martín, Barcelona.
- FILIFE, V. 2008: *As ânforas do teatro de Lisboa*, Trabajo inédito de Mestrado em Pré-História e Arqueologia, Universidad de Lisboa.
- FOIS, F. 1983: *Torri spagnole e forti piemontesi in Sardegna: contributo alla storia dell'architettura militare*, Voce sarda, Cagliari.
- FRÍAS CASTILLEJO, C. y LLIDÓ LÓPEZ, F. 2005: Evolución de las actividades comerciales en la factoría de salazones de Picola - Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante). Análisis numismático. En: Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M^a. J. (coord.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, Ayuntamiento de Santa Pola, 205-219.
- FRÍAS CASTILLEJO, C., LLIDÓ LÓPEZ, F. y MASANET TAMARIT, B. 2007: Los contextos bajoimperiales de la factoría de salazones de Picola - Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante). En: Lagóstena Barrios, L., Arévalo, A. y Bernal Casasola D. (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. Ceterariae. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, 7 - 9 de Noviembre de 2005), 271-276.
- FULLAONDO ERRAZU, J. D. 1985: *Vieja Habana. Cuatro Notas. Cien planos de La Habana en los archivos españoles*, MOPU, Madrid.
- GALIANA SORIANO, A. 2011: *Documentació històrica i bibliografia de la Marina Baixa*, Institut de Estudis de la Marina Baixa, Ayuntamiento de La Vila Joiosa, CD interactivo.
- GARCÍA ATIENZAR, G., JOVER MAESTRE, F. J., IBÁÑEZ SARRIÓ, C., NAVARRO POVEDA, C. y ANDRÉS DÍAZ, D. 2006: El yacimiento neolítico de la calle Colón (Novelda, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, 19-28.
- GARCÍA BEBIA, M. A. y BOLUFER MARQUÉS, J. 1994: La torre del Negret (Beneixama, L'Alcoià). En: Navarro Poveda, C. (coord.): *Fortificaciones y castillos en Alicante. Valles del Vinopó*, Petrer, 251-261.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. 1990: Prólogo. En: Marco Molina, J. A.: *Aitana. Análisis morfoestructural*, Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante e Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 7-13.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S. 1977: *Bandolerismo, piratería y control de moriscos en Valencia durante el reinado de Felipe II*, Universitat de València.
- 1980: *Bandolers, Corsaris i Moriscos*, Valencia.
- GARCÍA MAS, A. 1990: *El puerto de Santa Pola*, Excmo. Ayuntamiento de Santa Pola.
- GARCÍA MAS, A. y MARTÍNEZ CORBI, C. 1988: Las torres de vigía y la estructura defensiva de las costas de Santa Pola, *Revista de Fiestas*, Santa Pola.
- GARCÍA MAS, A. y REQUENA AMORAGA, F. 1994: La torre del Cap de l'Aljup. Cuatres segles en la història de Santa Pola, *La Rella*, 10, 117-128.
- GARRIDO ESCOBAR, A. 2005: Los pescadores de la Costa Brava ante el Antiguo Régimen: orígenes y geografía del conflicto alrededor de las rentas feudales (1750-1830). *Actas del VIII Congreso de la Asociación Española de historia económica*, (Santiago de Compostela 13-16 de septiembre de 2005).
- GIL ALBARRACÍN, A. 2004: Fortificaciones para la defensa de la costa de Málaga, *Castillos de España*, 134-135, 79-117.
- GIMÉNEZ FONT, P. 2008: *Las transformaciones del paisaje valenciano en el siglo XVIII. Una perspectiva geográfica*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- GIMÉNEZ SOLER, A. 1911: El corso en el Mediterráneo, *Archivo de Investigaciones Históricas: España - América española - Filipinas*, 2, 149-179.
- GINATEMPO, M., 1984: Per la storia degli ecosistemi e Dell'Alimentazione Medievali: recenti studi di archeozoologia in Italia. *Archeologia Medievale*, XI, Firenze.
- GISBERT SANTONJA, J. A. 1993: Daniya y la Vila de Denia. En torno al urbanismo de una ciudad medieval. En: Azuar Ruiz, R., Gutierrez Lloret, S. y Valdés Fernández, F. (eds.): *Urbanismo medieval del País Valenciano*, Madrid, 63-103.
- 2007a: La Marina Alta en la Edad Media. Siglos XIII- XIV, *Canelobre*, 52, 222- 239.
- 2007b: Puerto y fondeaderos de Dénia en la Antigüedad Clásica. Evidencias de comercio y distribución de vino y aceite en *Dianium* y su *territorium*. En: Pérez Ballester, J. y Pascual Berlanga, G. (eds.): *Comercio, redistribución y fondeaderos: la navegación a vela en el Mediterráneo: [V Jornadas de Arqueología Subacuática: actas]*, Valencia, 247-267.

- GÓMEZ MARTÍNEZ, I. 2007: Lucerna. En Azuar Ruiz, Olcina Doménech, M. y Soler Díaz, J. (eds.): *Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, Alicante, 99.
- GONZÁLEZ ARPIDE, J. L. 1973: El origen griego del nombre de la isla de Tabarca, *Diario Información*, 7 de octubre, Alicante.
- 2002: *Los Tabarquinos*, Instituto alicantino de cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- GONZÁLEZ LUCAS, A. y ALONSO DÁVILA, E. 1997: Proyecto de Trabajo. La Prehistoria, Cueva de las Arañas. Santa Pola, Dolores, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A. 1978: Materiales para un conocimiento del Portus Illicitanus, I: las lucernas, *ITEM*, 4, 7-31.
- 1984: Aportaciones al conocimiento del Portus Illicitanus: Reseña de los trabajos de urgencia de 1976. La terra sigillata, *Lucentum*, 3, 101-134.
- 1986: El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante. *El Eneolítico en el País Valenciano: actas de coloquio: Alcoy, 1-2 de diciembre de 1984*, Alicante, 89-100.
- 1999: *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*, Alicante.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I. 1994: Introducción al Catálogo. En: *Puertos Españoles en la Historia*, Centro de estudios históricos de obras públicas y urbanismo, Madrid.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R. 2001: *El mundo funerario romano en el País Valenciano: Monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C. - VII d. de C.*, Madrid-Alicante.
- GOSSE, Ph. 1935: *Historia de la Piratería*, Espasa-Calpe, Madrid.
- GOZÁLVEZ PÉREZ, V. 1976: *Santa Pola. Urbanismo-Economía-Población*, Alicante.
- 1999: La formación del núcleo urbano de Santa Pola (siglos XVIII-XIX). *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola, 151-169.
- GRANADOS GARCÍA, J. O. 1977: Estudios de cerámica romana barcelonesa: un vaso de cerámica corintia hallado en la necrópolis romana de las Cortes, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, 395-409.
- GRAU MIRA, I. 2005: Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia, *Complutum*, 16, 105-123.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA JÁVEGA, J. 2001: Interpretación socioeconómica del enclave. Abad Casal, L. y Sala Sellés, F. (eds.): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y la Escuela*, Real Academia de la Historia, Madrid, 173-204.
- 2004: El paisaje antiguo. *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante, 111-118.
- GREEN, J. 1989: *The loss of the Verenigde Oostindische Compagnie retourship BATAVIA, Western Australia, 1629*, BAR International Series, 489, Oxford.
- GRIMAL, P. 1981: *Diccionario de mitología griega y romana*, Madrid.
- GRUPO DETRABAJO GEOALICANTE 2010: *Senderos geológicos: Guía de lugares de interés geológico de la provincia de Alicante*, Diputación de Alicante.
- GUARDIOLA MARTÍNEZ, A. 1996: *Cerámicas de producción africana del Portus Illicitanus (Santa Pola, Alicante): Estudio de la vajilla de mesa y de cocina procedente de las excavaciones efectuadas entre los años 1976-1986*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Alicante.
- GUILABERT MAS, A., JOVER MAESTRE, F. J. y FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. 1999: Las primeras comunidades agropecuarias del río Vinalopó (Alicante). En: Bernabeu Aubán, J. y Orozco Köhler, T. (eds.): *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica*, Saguntum-PLAV Extra II, 283-290.
- GUIMERÁ RAVINA, A. 1996: El sistema portuario español (siglos XVI-XX): Perspectivas de investigación. En: Guimerá Ravina, A. y Romero, D. (coord.): *Puertos y sistemas portuarios (siglos XVI-XX): actas del Coloquio Internacional El Sistema Portuario Español: Madrid 19-21 octubre, 1995*, Madrid, 125-142.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. 1996: *La Cora de Tudmir. De la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*, Casa de Velázquez.
- 1999: Cuando el portus dejó de ser puerto: el territorio ilicitano en la Alta Edad Media (SS.VI-X). *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola, 79-94.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., MORET, P., ROUILLARD, P. y SILLIERES, P. 1998-1999: Le peuplement du Bas Segura de la protohistoire au Moyen Age (prospections 1989-1990), *Lucentum*, 17-18, 25-74.
- GUTIERREZ VELA, R. 1885: *Memoria sobre la industria y la legislación de la pesca de 1879 al 1884*, Imprenta de Fuentenebro, Madrid.

- HABERMEHL, K.H., 1961: *Alterbestimmung bei Haustieren, Pelztieren und beim jagdbaren Wild*. Parey, Berlin-Hamburg.
- 1975: *Alterbestimmung bei Haus und Labor-tieren*, 2. Aufl, Berlin Hamburg.
- HARCOURT, R.A., 1974: The Dog in Prehistoric and Early Historic Britain. *Journal of Archaeological Science* 1, 151-175.
- HAYES, J.W. 1980a: *Late Roman Pottery*, British School at Rome, Londres.
- 1980b: *Ancient Lamps in the Royal Ontario Museum, I: Greek and Roman Clay Lamps: a Catalogue*, Toronto.
- HELMER, D., 1992: *La Domestication des Animaux par les hommes préhistoriques*. París.
- HERNÁNDEZ PACHECO, E. 1934: *Síntesis fisiográfica y geológica de España*, Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Serie Geográfica, Vol. 38, Madrid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1997: Agua, río, camino y territorio. A propósito del Vinalopó. En: Rico Navarro, M^a. C. (coord.): *Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó*, C.E.L.-Fundación José María Soler, Petrer-Villena, 17-34.
- 2005: La Prehistoria en el Museo de Novelda, *Novelda. Arqueología y Museo*, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 46-55.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y ALBEROLA BELDA, E. M^a. 1988: Ledua (Novelda, Alacant): un yacimiento de llanura en el neolítico valenciano, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII, 149-158.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., FERRER MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. 1988: *Arte rupestre en Alicante*, Alicante.
- HINOJOSA MONTALVO, J. R. 1975: Piratas y corsarios en la Valencia de principios del siglo XV (1400-1409), *Cuadernos de Historia. Anexo de la Revista Hispania 5, Estudios sobre el reino de Valencia*, Madrid, 93-116.
- 1989a: El Cap del Aljup, puerto medieval de Elche, *Mayurqa*, 22, 311-324.
- 1989b: Ciudades portuarias en la Corona durante la baja edad media: los ejemplos de Mallorca, Valencia y Alicante. En: Poleggi, E. (coord.): *Citta portuali del Mediterraneo: Storia e Archeologia. Atti del Convegno internazionale di Genova*, Genova.
- 1990: *La clau del Regne*, Alicante.
- 1996: Ciudades portuarias y puertos sin ciudades a fines de la Edad Media en el Mediterráneo occidental. *Tecnología y sociedad: las grandes obras públicas en la Europa medieval: XXII Semana de Estudios Medievales*, (Estella), 263-288.
- 1998: *El Mediterráneo medieval*, Arco Libros, Madrid.
- 2000: *Esclavos, nobles y corsarios en el Alicante medieval*, Universidad de Alicante.
- 2002: Piratería y corso en la Edad Media valenciana. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 91-114.
- 2004: *La piratería y el corso en el litoral alicantino a finales de la Edad Media*, Instituto Alicantino de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- HOLTZMANN, B. 1984: Asklepios, *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, II (1), Munich-Zurich-Düsseldorf, 863-897.
- HOYO CALLEJA, J. del y VÁZQUEZ HOYS, A. M^a. 1996: Clasificación funcional y formal de amuletos fálicos en Hispania, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II, Historia Antigua*, 9, 441-466.
- HUICI MIRANDA, A. 1970: *Historia musulmana de Valencia y su región: novedades y rectificaciones*, Vol. I, Valencia.
- IBARRA MANZONI, A. 1879: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante.
- IBARRA y RUIZ, P. 1895: *Historia de Elche*, Establecimiento Tipográfico de Vicente Botella, Edición facsímil de Ed. Maxtor, Valladolid, 2009.
- 1926: *Elche, materiales para su historia. Ensayo demostrativo de su antigüedad e importancia histórica*, Cuenca.
- AL-IDRÎSÎ 1974: *Geografía de España*, Textos medievales 37, Valencia.
- AL-IDRÎSÎ 1989: *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, C.S.I.C., Madrid.
- ITURBE POLO, G. y CORTELL PÉREZ, E. 1982: Cova Beneito: Avance Preliminar, *Saguntum. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 17, 9-44.
- JOURDEN, L., 1976: *La faune du site gallo-romain et paléochrétien de la bourse (Marseille)*. Editions du C.N.R.S. Aix-Marseille.

- JOVER MAESTRE, F. J. y MENÉNDEZ FUEYO, J. L. 1992: Torres del siglo XVI en la provincia de Alicante: Estado de la cuestión, *Castells, Revista de la Sección Provincial de la Asociación de Amigos de los Castillos*, 2, 13-18.
- 1994: Las torres de costa de la bahía de Alicante: Una visión arqueológica, *Castells, Revista de la Sección Provincial de la Asociación de Amigos de los Castillos*, 4, 15-20.
- JOVER MAESTRE, F. J., MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. y GARCÍA ATIENZAR, G. 2008: Asentamiento y territorio. La implantación de las primeras comunidades agropastoriles en las tierras meridionales valencianas. En: Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular (Alicante, 2006)*, MARQ, Alicante, 90-97.
- JUAN CABANILLES, J. 2008: *El utillaje de piedra tallada en la Prehistoria reciente valenciana. Aspectos tipológicos, estilísticos y evolutivo*, Trabajos Varios del S.I.P. 109, Diputación de Valencia.
- JUAN FUERTES, C. de, 2009: La Bahía de l' Albufereta: una "statio" náutica en el levante peninsular, *Saguntum*, 41, 129-147.
- JUAN FUERTES, C. de, CIBECCHINI, F. y VENTO MIR, E. 2008: Intervención arqueológica subacuática en el pecio Bou-Ferrer (Alicante-España). Resultados preliminares de la campaña 2006 En: Pérez Ballester, J. y Pascual Berlanga, G. (eds.): *Comercio, redistribución y fondeadores: la navegación a vela en el Mediterráneo: [V Jornadas de Arqueología Subacuática: actas]*, Valencia, 269-278.
- 2011: El pecio romano Bou Ferrer, un velero de comercio naufragado en la costa de La Vila Joiosa, *La Vila Joiosa, Arqueologia i museu. Museus Municipals en el MARQ*, 178-197.
- KING, A. C., RHODES, P. A., RIELLEY, K. Y THOMAS, K. D., 1985: I resti animali. En: Ricci, A. (ed.) SETTEFINESTRE. UNA VILLA SCHIAVISTICA NELL'ETRURIA ROMANA. La villa e i suoi reperti, III, Modena, 278-306.
- KOUDELKA, P., 1885: Das Verhältnis der ossa longa zur Skeletthöhe bei den Säugethieren. *Verhandl.d. Naturforsch. Ver. Brünn*, 24, 127-153.
- LA PARRA LÓPEZ, E. 1999: El debate sobre la autonomía municipal en Santa Pola. *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola, 171-182.
- LABORDE, A. 1974: *Viatge pintoresc i històric*. Abadia de Montserrat (versión catalana de la edición original de 1806, con traducción de O. Valls y anotaciones de J. Massot), Barcelona.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. G. 2001: *La producción de salsas de conservas de pescado en la Hispania romana (s. II a.C.-VI d.C.)*, Universitat de Barcelona.
- LAGUNA LUMBRERAS, E. y ATIENZA TAMARIT, V. 1998: *Flora endémica, rara o amenazada de la Comunidad Valenciana*, Generalitat Valenciana.
- LAPIEDRA GUTIÉRREZ, E. 2002: Piratas, corsarios y diplomacia en el mundo árabe mediterráneo. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 75-89.
- LEMPPEAU, U., 1964: Geschlechts- und Gattungsunterschiede am Becken mitteleuropäischer Wiederkauer. *Dissertation Universität München*.
- LÓPEZ ELUM, P. 1994: *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla*, ss. XI-XIV, Valencia.
- LÓPEZ LOSA, E. 2005: El Estado, la Marina y el sector pesquero en España durante los siglos XVIII y XIX. *Actas del VIII Congreso de la Asociación Española de historia económica, (Santiago de Compostela 13-16 de septiembre de 2005)*.
- LÓPEZ NADAL, G. 1997: Mediterranean Privateering between the Treaties of Utrecht and Paris, 1715-1856: First Reflections. En: Starkey, D. J., Moor, J. de y van Eyck van Helsinga, E. S. (eds.): *Pirates and Privateers, New perspectives on the War on trade in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*, University of Exeter Press, 106-125.
- 2001: Corsairing as a commercial system. The edges of the legitimate trade. En: Pennell, C. R. (ed.): *Bandits at sea. A pirate reader*, New York University Press, 125-136.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. 2009: El grupo argárico en los confines orientales de El Argar. En: Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 246-267.
- 2011: *Asta, hueso y marfil: artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c.2500-c.1300 cal BC)*, Serie Mayor, 9, MARQ, Alicante.
- LOWE, B. 2001: Between colonies and emporia. Iberian hinterlands and the exchange of salted fish in eastern Spain. En: Archibald, Z. H., Davies, J., Gabrielsen, V. y Oliver, G. J. (eds.): *Hellenistic economies*, London y New York, 175-200.

- MALTBY, J.M.t 1979: *Faunal Studies of urban sites: The Animal Bones from Exeter, 1971-1975*, University of Sheffield, Department of Prehistory and Archeology.
- LLAGUNO Y AMIROLA E. 1829: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su instauración. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Juan Agustín Cean-Bermúdez*, IV tomos, Imprenta Real, Madrid, edición facsímil, 1977, tomo III.
- LLOBREGAT CONESA, E. A. 1973: *Teodomiro de Oriola, su vida y su obra*, Alicante.
- 1980: El Alto Imperio (siglos I a III), *Nuestra Historia*, t. II, Alicante, 77-134.
- 1983: Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía Antigua del País Valenciano, *Lucentum*, 2, 225-242.
- 1985: Las épocas paleocristiana y visigoda, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de la revista Lucentum*, 383-414.
- 1989: La cristianización. La época visigoda, *Historia de Alicante*, Alicante
- LLOBREGAT CONESA, E. A., MARTÍ OLIVER, B., BERNABEU AUBAN, J., VILLAVARDE BONILLA, V., GALLARD, M^a D., PÉREZ, M., ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. 1981: Cova de les Cendres (Teulada, Alicante), informe preliminar, *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 34, 87-111.
- LLORENS FORCADA, M. M. 1994: *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia.
- LLORENTE I OLIVARES, T. 1889: *Valencia. Sus Monumentos y Artes. Su Naturaleza e Historia (1887-1888)*, Ed. Daniel Cortezo y Cia, Barcelona.
- MARCO MOLINA, J.A. 1986: Distribución espacial de la vegetación en la Serra de Santa Pola, *Investigaciones Geográficas*, 4, 211-220.
- 2003: Rellu i modelatge al Baix Vinalopó. En: *Una mirada al Baix Vinalopó*, Institut d'Estudis del Baix Vinalopó, Elche, 29-34.
- 2006: Conjuntos morfoestructurales y elementos del relieve de las comarcas meridionales valencianas. En: Giménez Font, P., Marco Molina, J.A., Matarredona Coll, E., Padilla Blanco, A. y Sánchez Pardo, A. (coord.): *Geografía Física y Medio Ambiente. Guía de campo de las XXI Jornadas de Geografía Física, Alacant, 2006*, Universidad de Alicante, 11-25.
- 2007: Medi geogràfic i paistge vegetal. En: *Les plantes del Baix Vinalopó*, Institut d'Estudis del Baix Vinalopó, Elche, 17-23.
- 2010: *El esparto y los atochares: una aproximación a su significado, aprovechamiento e impronta en el paisaje*, Cercle d'Estudis Sequet però Sanet, Sant Vicent del Raspeig.
- MARCO MOLINA, J.A., MATARREDONA COLL, E. y PADILLA BLANCO, A. 2000: La dimensión espacial de los riesgos geomorfológicos, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 30, 85-101.
- MARCO MOLINA, J. A. y PADILLA BLANCO, A. 1995: Colonización vegetal en terrazas de cultivo abandonadas del sureste peninsular. *XIV Congreso Nacional de Geografía, cambios regionales a finales del siglo XX*, Asociación de Geógrafos Españoles, Universidad de Salamanca.
- MARCO MOLINA, J. A., PADILLA BLANCO, A., RAMÓN MORTE, A. y SÁNCHEZ PARDO, A. 2000: Propuesta metodológica para la elaboración de cartografía de vegetación actual y especies raras, endémicas o amenazadas con la integración de fotointerpretación, SIG y GPS. *Tecnologías geográficas para el desarrollo sostenible*, Universidad de Alcalá de Henares, 402-418.
- MARIEZKURBENA, K., 1990: Caza y domesticación durante el Neolítico y Edad de los Metales en el País Vasco. *Munibe*, 42, 241-252, San Sebastián.
- 2004: Talla del bovino en el País Vasco durante la Edad del Hierro y las Época romana y medieval. *Munibe*, 56, 79-86, San Sebastián.
- MAROT, T. 1996: Monedas vándalas y bizantinas procedentes de Santa Pola (Alicante), *Numisma*, 237, 249-258.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. 1999: *El comercio romano en el Portus Ilicitanus. El abastecimiento exterior de productos alimentarios (siglos I a.C.-V d.C.)*, Universidad de Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y MOLINA VIDAL, J. 2001: *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, comercio y mercados*, Alicante.
- 2005: *Del Hiberus a Carthago Noua. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina*, Col. Instrumenta 11, Universitat de Barcelona.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C., MOLINA VIDAL, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. 1999: La factoría de salazones del Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). Nuevos descubrimientos y estado de la cuestión, *Actas del XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, febrero de 1999)*, Diputación de Valencia, 360-364.

- MARTÍ OLIVER, B., ARIAS-GAGO DEL MOLINO, A., MARTÍNEZ VALLE, R. y JUAN CABANILLES, J. 2001: Los tubos de hueso de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante): instrumentos musicales en el Neolítico Antiguo de la Península Ibérica, *Trabajos de Prehistoria*, 58 (2), 41-67.
- MARTÍ BAILE, A. M. 2002: *Lucernae Portus Ilicitani. Catalogación informatizada, estudio iconográfico y análisis económico*, Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Alicante.
- MARTÍ OLIVER, J. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. 1988: *El Neolític Valencià. Art Rupestre i cultura material*, Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia.
- MARTÍ OLIVER, J. y JUAN CABANILLES, J. 1987: *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*, Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de Valencia.
- MARTIN-KILCHER, S. 1994: *Die Romischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Die Amphoren für Wein, Fischsauce, Südfrüchte (Gruppe 2-24) und Gesamtauswertung*, Forschungen in Augst, Bd.7/2, Augst.
- MARTÍNEZ GOMIS, M. 1985: El problema morisco en tierras alicantinas (1520-1614). En: Uroz, Sáez, J. (coord.): *Historia de la Provincia de Alicante*, Tomo IV: Edad Moderna, Murcia.
- MARTÍNEZ-HIDALGO Y TERÁN, J. M. 1958: *Enciclopedia General del Mar*, Ediciones Garriga, S.A., Madrid-Barcelona.
- MARTÍNEZ JUSTICIA, M^a. J. 2001: *Historia y teoría de la conservación y restauración artística*, Tecnos, Madrid.
- MARTÍNEZ I MEDINA, A. 2001: De l'Església nova a l'Església "rota" de Santa Pola: Un projecte de temple acadèmic i historicista, *La Rella*, 14, 29-41.
- MARTÍNEZ MEDINA, A. y GARCÍA MAS, A. 2011: Els plànols de L'esglesia nova i el plànol geomètric de Santa Pola, *La Rella*, 24, 99-131.
- MARTINEZ SHAW, C. 1988: *La pesca en la Catalunya del Siglo XVIII. Una panoràmica*, Universidad de Barcelona.
- MARTÍNEZ VALLE, R., 1987-1988: Estudio de la fauna de dos yacimientos ibéricos: Villares y el Castellet de Bernabé. *Saguntum*, 21, 183-230.
- MAS I MIRALLES, A. 1998: *Toponimia de Santa Pola. Una aproximació lingüística*, Ajuntament de Santa Pola.
- 2001: *La segregació de Santa Pola del terme municipal d'Elx*. Institut Municipal de Cultura, Elx.
- MASANET TAMARIT, B. 2005: Un horno metalúrgico en Pícola-Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). Aportaciones a la secuencia evolutiva de las actividades portuarias. En: Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M^a. J. (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, Ayuntamiento de Santa Pola, 235-242.
- MIRO, J. M^a., 1989: La Fauna. En X. DUPRE coord.: *Un abocador del segle V d. c. en el Fòrum Provincial de Tarraco*, Tarragona, 403-414.
- MATARREDONA COLL, E. 1986: Cartografía de las asociaciones edáficas del Baix Vinalopó. *Investigaciones Geográficas*, 4, 97-127.
- MATEO BOX, J. 1953: *Historia de los Castillos de la provincia de Alicante*, Alicante.
- MATEO SANZ, G. y CRESPO VILLALBA, M. B. 1988: Sobre "Clematis cirrhosa" L. en la provincia de Alicante, *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, 45 (1), 341.
- 1990: *Claves para la flora valenciana*, Promoción de Cultura Valenciana (del Cenia al Segura) S.A., Valencia.
- MAYET, F. 1975: *Les ceramiques a parois fines dans la Peninsule Iberique*, Centre National de la Recherche, París.
- MAZZAMUTO, A. SPANNOCCHI, T. y BATTISTA FRESCO, G. 1986: *Architettura e stato nella Sicilia del '500: i progetti di Tivuzio Spanocchi e di Camilo Camilliani del sistema delle torri di difesa dell'isola*, S. F. Flaccovio, Palermo.
- MÉLIDA ALINARI, J. R. 1925: *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L. 1995: *Estudio arqueológico de las torres de época bajomedieval y postmedieval de la provincia de Alicante*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Ayudas a la Investigación, Original Mecanoescrito.
- 1996a: *Estudio arqueológico de las torres de defensa costera en la provincia de Alicante*, Tesis de Licenciatura, 3 tomos, Original Mecanoescrito.
- 1996b: Fortificación pre-abaluartada de la costa de Alicante: la torre Aquiló (Villajoyosa, Alicante), *Castells, Revista de la Sección Provincial de la Asociación de Amigos de los Castillos*, 6, 31-38.
- 1997: *Centinelas de la costa: torres de defensa y de la huerta de Alicante*, Diputación de Alicante.

- 2001: Las torres de la huerta de Elche: Algunos ejemplos de defensa y refugio de las zonas agrícolas en el siglo XVI. En: Segura Herrero, G y Simón García, J. L. (coord.): *Castillos y torres en el Vinalopó*, Petrer, 181-189.
- 2002: La red de torres para la defensa del litoral costero en la provincia de Alicante durante el siglo XVI: Una propuesta de evolución cronotipológica. En: Ferreira Fernandes, I. C. (ed.): *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, actas do Simpósio Internacional sobre Castelos, Lisboa, 733-757.
- 2003: Moros en la costa y la red de torres para la defensa del litoral costero en el Reino de Valencia durante el siglo XVI: Propuesta tipológica y evolución. *Los castillos de la Comunidad Valenciana*, Aula de Humanidades, Serie Histórica nº 25, Valencia, 187-241.
- 2009: Turres et fortalicium: la pobla medieval de Ifach, un proyecto arqueológico para el futuro, *Calp, Arqueología y Museo*, MARQ, Alicante, 152-193.
- 2010: Producción cerámica medieval y colonización feudal: A propósito de un lote procedente del Castillo de Guardamar (ss. XIII-XIV), *Guardamar, Arqueología y Museo*, Diputación de Alicante, 170-186.
- 2011: Construire in vila. Vilajoiosa y las poblas de fundación feudal en el Sur del Reino de Valencia, *La Vila Joiosa, Arqueologia i Museu. Museus Municipales en el MARQ*, Fundación MARQ, 222-241.
- MESTRE, J. 1952: *Alcalalí*, Valencia.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A. 1961: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- MOLINA BALAGUER, LI., CARRIÓN MARCO, Y. y PÉREZ RIPOLL, M. 2006: Las ocupaciones del Abric de la Falguera en el contexto. El papel de la ganadería en las sociedades neolíticas. En: García Puchol, O. y Aura Tortosa J. E. (coord.): *El Abric de la Falguera (Alcoi, Alacant)*. 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi, Diputación de Alicante, Ayuntamiento de Alcoy y Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alcoy, 237-251.
- MOLINA LÓPEZ, L. 1983: *Una descripción anónima de al-Andalus*, editada y traducida con introducción, notas e índices, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel Asín, Madrid.
- MOLINAVIDAL, J. 1997: *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a. C.-II d. C.)*, Alicante.
- 2005: La cetaria de Picola y la evolución del Portus Ilicitanus (Santa Pola, Alicante). En: Molina Vidal, J. y Sánchez Fernández, M^a. J. (eds.): *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, Ayuntamiento de Santa Pola, 95-112.
- MOLINA VIDAL, J. y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. (eds.), 2005: *III Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo: la cultura del mar y la sal*, Ayuntamiento de Santa Pola.
- MOLIST, N., 1999: Anàlisi de les restes de fauna. En: Castanyer, P. y Tremololeda, J.: *La vil·la romana de Vilauba*. 353-363.
- MONTENAT, C. 1973: *Les formations neogenes et quaternaires du Levant espagnol*, Tomo II, Orsay, París.
- MORA FIGUEROA, L. de 1981: *Torres de almenara de la costa de Huelva*, Excma. Diputación Provincial de Huelva.
- 1993: Fortificaciones de transición: Del castillo al fuerte abaluartado. *La organización militar en los siglos XV y XVI: Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, 399-411, Málaga.
- 1995: *Glosario de Fortificación Medieval Peninsular*, Cádiz.
- MORALES, A., 1976: Contribución al estudio de las faunas mastozoológicas asociadas a yacimientos prehistóricos españoles. Tesis.
- 1990: Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos. *Trabajos de Prehistoria*, 47. Madrid, 251-290.
- MORATALLA JÁVEGA, J. 2004-2005: La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica, *Lucentum*, 23-24, 89-104.
- 2005: El territorio meridional de la Contestania. En: Grau Mira, I., Sala Sellés, F. y Abad Casal, L. (eds.): *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universitat d'Alacant, 91-117.
- MORET, P. 2000-2001: Emporion et les mutations de l'architecture ibérique au premier âge du Fer, *Zephyrus*, 53-54, 379-391.
- 2010: La diffusion du village clos dans le nord-est de la péninsule Ibérique et le problème architectural de la palaea polis d'Emporion. En: Tréziny, H. (ed.): *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Bibliothèque d'Archéologie Méditerranéenne et Africaine, 3 (Centre Camille Jullian – Errance), Aix-en-Provence, 329-332.

- MORET, P. y BADIE, A. 1998: Metrología y arquitectura modular en el puerto de la Picola (Santa Pola, Alicante) al final del siglo V a. C., *Archivo español de arqueología*, 71, 53-62.
- MORET, P., PUIGSERVER, A., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. y SILLIERES, P. 1995: The fortified Settlement of La Picola (Santa Pola, Alicante) and the Greek Influence in South-east Spain. En: Cunliffe, B. y Keay, S. (eds.): *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia*, (Proceedings of the British Academy, 86), Londres, 109-125.
- MORET, P., ROUILLARD, P., SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. y SILLIERES, P. 1997: La Picola (Santa Pola): Un asentamiento fortificado de los siglos V y IV a. C. en el litoral alicantino. En: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología: Elche, 1995*, Vol. I, Elche, 401-406.
- MUNTANER, J. y MASCARÓ PASSARIUS, J.: *Corpus de Toponimia de Mallorca*, Palma de Mallorca, s.f.
- NAVARRO POVEDA, C. 1991: Castillos del Vinalopó. En: Azuar Ruiz, R. (coord.): *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Petrer, 61-85.
- NAVARRO POVEDA, C. y PEDRAZ PENALBA, T. 2005: Catálogo de piezas, *Novelda, Arqueología y Museo*, Fundación C.V. MARQ, Alicante, 70-94.
- NIETO PRIETO, X. y SANTOS RETOLAZA, M. 2008: *El vaixell grec arcaic de Cala Sant Vicenç*, Girona.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. 1996: Aproximación a un primer Corpus de la plástica romana de época imperial de la Colonia Iulia Ilici Augusta. En: Massó, J. y Sada, P. (eds.): *Actas de la II Reunión sobre Escultura Romana en Hispania (Tarragona, 1995)*, Tarragona, 285-318.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. y VERDÚ MARTÍNEZ, V. 1993-1994: Esculturas y elementos esculpidos ilicitanos, de la antigua Colección Ibarra en el Museo Arqueológico Nacional, *Anales de Prehistoria y Arqueología de Murcia*, 9-10, 269-284.
- OLUCHA MONTINS, F. 1984-1985: Sobre unes torres de defensa litoral, *Estudis Castellonecs*, 2, 145-162.
- ORTEGA PÉREZ, J. R., ESQUEMBRE BEBIA, M. A., MOLINA MAS, F. A., MOLTÓ POVEDA, F. J. y MOLINA-BURGUERA, G. 2004: Instalaciones portuarias del Barranco de La Albufereta (Alicante) en la antigüedad. En: Gallina Zevi, A. y Turcetti, R. (coord.): *Le strutture dei porti e degli approdi antichi: Il seminario; Roma - Ostia Antica, 16 - 17 aprile 2004*, Roma, 87-111.
- OTERO LANA, E. 2005: El corso del Flandes español como factor de guerra económica, *Studia historica. Historia moderna*, 27, 111-133.
- 2006: Los corsarios vascos en la Edad Moderna, *Itsas Memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco*, 5, 193-227.
- PADILLA BLANCO, A. 1998: *Colonización vegetal en campos de cultivo abandonados de la provincia de Alicante*, Universidad de Alicante.
- PANZAC, D. 1999: *Les corsaires barbaresques: La fin d'une épopée (1800-1820)*, CNRS Editions (col. Méditerranée), Paris.
- PAPÍ RODES, C. 2008: *Aureliano Ibarra y La Alcudia. Una mirada a la arqueología del XIX*, Alicante.
- PASCUAL BENITO, J. L. 2009: El utilaje en materia dura animal, los adornos y otros objetos simbólicos de la Cova de les Cendres. En: Bernabeu Aubán, J. y Molina Balaguer, L. (eds.): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*, Serie Mayor 6, MARQ, Alicante, 105-121.
- PÉREZ, J. 2005: Edad Moderna. En: Valdeón Baroque, J., Pérez, J. y Juliá Díaz, S.: *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid.
- PÉREZ ALMOGUERA, J. A. 1998: Tres casos de rituales fundacionales o propiciatorios en construcciones domésticas en el Alto Imperio romano: ¿latinidad o indigenismo?, *Arys: Antigüedad: religiones y sociedades*, 1, 195-206.
- PILLARD, B., 1972: Les lagomorphes du Würmien II de la Grotte de l'Hortus. En: Lumley et alii, *La Grotte de l'Hortus (Hérault)*, Etudes Quaternaires, 1.
- POVEDA NAVARRO, A. M. 2001: El sarcófago del ciclo de Jonás de Elda y su contexto histórico-arqueológico. En: Conde Guerri, M^a. E. y Noguera Celdrán, J. M. (eds.): *El sarcófago romano. Contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción*, Murcia, 283-296.
- 2008: Origen, desarrollo y significado del Museo Arqueológico Municipal de Elda, *Elda. Arqueología y Museo. Museos municipales en el MARQ*, MARQ, 128-138.
- POVEDA NAVARRO, A. M. y MÁRQUEZ VILLORA, J. C. 2003: *Torre atalaya de la torreta. Zona de interés arqueológico nº 5 (El Monastil - Río Vinalopó) del PGOU de Elda (1985)*. Elda (Alicante).
- PRADELLS NADAL, J. 1995: La defensa de la costa valenciana en el siglo XVIII: El Resguardo. En: Balaguer Perigüel, E. y Giménez López, E. (eds.): *Ejército y Sociedad en el siglo XVIII*, Alicante, 241-270.

- 2000: La defensa de las costas valencianas en el siglo XVIII ante el corsarismo y la piratería norteafricana. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos. El Mediterráneo, un mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 135-159.
- 2002: Transformaciones en la concepción de la defensa de la costa (siglos XVI-XVIII). En: Furió Diego, A. y Aparici, J. (coord.): *Castells, torres i fortificacions en la Ribera del Xuquer*, VIII Assemblea d'Historia de la Ribera, Universidad de Valencia, 175-194.
- PRAT, F., 1966: Les Équidés. En: R. Lavocat, (dir.), *Faunes et Flores préhistoriques de L'Europe Occidentale*. Atlas de Préhistoire, tome III, París.
- PRICE, R. y MUCKELROY, K. 1974: The second season of work on the Kennemerland site, 1973 An interim report, *The International Journal of Nautical Archaeology and Underwater Exploration*, 3 (2), 257-268.
- PUIG I CADAFALCH, J. 1909: *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*, I, IEC, Barcelona.
- 1934: *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona.
- PUJOL, M., DE LA FUENTE, P., RAURICH, X., SÁNCHEZ PICÓN, A., LLORENS, J. M., PALOMO, A. y NIETO, X. 2003: *Roses II, Perola V i Presido: tres vaixells enfonsats a l'Empordà durant la Guerra del Francès (1808-1814)*, Girona.
- QUESADA SANZ, F. 2007: Asedio, sitio, asalto... Aspectos prácticos de la poliorcética en la Iberia prerromana. En: Berrocal Rangel, L. y Moret, P. (eds.): *Paisajes fortificados de la Edad del Hierro. Las fortificaciones protohistóricas de la Meseta y la vertiente atlántica en su contexto europeo. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez, (Octubre de 2006)*, Real Academia de la Historia, Madrid, 75-98.
- QUILES CALERO, I., ROBEY MOLLÁ, D. y HUESCA PÉREZ, C. 1994: Estudio y análisis metrológico de las torres construidas con la técnica del tapial en el Vinalopó. En: Navarro Poveda, C. (coord.): *Fortificaciones y castillos en Alicante. Valles del Vinalopó*, Petrer, 227-249.
- RACIONERO GRAU, L. 2002: Piratas de fin de milenio en el Mediterráneo. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: una mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 27-31.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. 1974: *Santa Pola y su historia*, Elche.
- 1980: Actividad arqueológica de los Museos de Elche: Hallazgos en la Cueva de las arañas del Carabásí, *Festa d'Elig/80*, Ayuntamiento de Elche, 63-64.
- 1982: Una pintura parietal en la Cueva de las Arañas del Carabásí, *Helike*, I, 135-138.
- 1983: Aportaciones cronológicas para el estudio de la pintura parietal, *Zephyrus*, XXXVI, 239-244.
- 1995: *Museo Arqueológico Municipal de Elche "Alejandro Ramos Folqués"*, Generalitat Valenciana.
- 1999: La colonia Ilici Augusta. En: *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola, 45-62.
- RAMOS FOLQUÉS, A. 1953: Mapa arqueológico del término municipal de Elche (Alicante), *Archivo Español de Arqueología*, XXVI, 323-354.
- 1974: *Santa Pola y su Historia*, Elche.
- 1989: *El Eneolítico y la Edad del Bronce en la comarca de Elche*, Serie Arqueológica, II, Ayuntamiento de Elche.
- RAMOS MOLINA, A. 1989: Presencia neolítica en La Alcudia de Elche. En: *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*, Vol. I, Universidad de Zaragoza, 161-176.
- RAMS BROTONS, M.V. 1975: Avance a un estudio de las fibulas ibéricas de la provincia de Valencia, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIV, 139-154.
- REQUENA AMORAGA, F. 1997: *La defensa de las costas valencianas en la época de los Austrias*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- RIBERA I LACOMBA, A. 1982: *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*, Trabajos Varios del SIP, 73, Valencia.
- RIGUAL MAGALLÓN, A. 1975: Observaciones morfológico-taxonomías y fitosociológicas sobre *Clematis cirrhosa* L. var. *barnadesii* Pau, *Anales del Instituto Botánico Cavanilles*, 32 (2), 465-475.
- 1984: *Flora y vegetación de la provincia de Alicante*, Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante.
- RIVAS MARTÍNEZ, S. 1987: *Mapa de series de vegetación de España: 1:400.000*, INCN, Madrid.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. 1980: *El Municipio Romano de Gades*, Cádiz.
- ROSELLÓ IZQUIERDO, E. 1989: Informe preliminar de la ictiofauna de Santa Pola (Prov. Alicante), *Saguntum*, 22, 439-445.
- ROSSELLÓ i VERGER, V. M. 1978: Los llanos y piedemontes: un dominio subárido. En: López Gómez, A. y Roselló Verger, V.M. (dirs.): *Geografía de la provincia de Alicante*, Diputación Provincial de Alicante, 37-75.

- ROSSER LIMIÑANA, P. 2007: *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia en Alicante*, Patronato Municipal de Cultura, Ayuntamiento Alicante.
- ROUILLARD, P. 1982: Les colonies grecques du sud-est de la Péninsule Ibérique. Etat de la question, *La Parola del Passato*, 37, 417-431.
- 1992: La place de Marseille dans le commerce des vases attiques à figures rouges en Méditerranée occidentale. En: Bats M., Bertucchi, G., Congès, G. y Tréziny, H. (eds.): *Marseille grecque et la Gaule*, Etudes Massaliètes 3, Lattes, 179-187.
- RUIZ GONZÁLEZ, B. 1976: Un molde musulmán de fundición, *Jábega*, 16, 35-37.
- RUIZ ROIG, E. 2001: *Los mosaicos de Ilici y del Portus Illicitanus*, Consell Valencià de Cultura.
- RUIZ DEARBULO, J. 2002-2003: Santuarios y fortalezas. Cuestiones de indigenismo, helenización y romanización en torno a Emporion y Rhode (s.VI – I a.C.), *CuPAUAM*, 28-29, 161-202.
- RUBIERA MATA, M^a. J. 1985: *Villena en las calzadas romana y árabe*, Universidad de Alicante.
- SALA SELLES, F. 2005: Consideraciones en torno a la arquitectura y el urbanismo de la Contestania Ibérica. En: Grau Mira, I., Sala Sellés, F. y Abad Casal, L. (eds.): *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universitat d'Alacant, 119-146.
- 2006 : Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori. En: Oliver Foix, A. (coord.): *Arquitectura defensiva. La protecció de la població y del territori en època ibèrica* (Benicarló, 3-4 de febrero 2005), Sociedad Castellonense de Cultura, 123-166.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M^a. D. 1984: *El vidrio romano en la provincia de Alicante*, *Lucentum*, 3, 79-100.
- 2004: El vidrio en Ilici. La funcionalidad del objeto. En: *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Alicante, 213-222.
- SÁNCHEZ DONCEL, G. 1991: *Presencia de España en Orán*, Toledo.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. 1983: Cerámica común romana del Portus Illicitanus, *Lucentum*, 2, 285-318.
- 1999: El puerto romano de Santa Pola. *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola, 63-78.
- 2001: La torre del Port del Cap de l'Aljup. En: Segura Herrero, G y Simón García, J. L. (coord.): *Castillos y torres en el Vinalopó*, Petrer, 189-192.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J. y GARCIA MAS, A. 1990: *Historia del Castillo-Fortaleza de Santa Pola (siglos XVI-XX)*, Santa Pola.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, M^a. J., BLASCO, E. y GUARDIOLA, A. 1986a: *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*, Santa Pola.
- 1986b: Portus Illicitanus. Yacimiento romano en Santa Pola (Alicante), *Revista de Arqueología*, 63, 50-61.
- 1989a: *Portus Illicitanus: Excavaciones en la Casa Tardorromana de "El Palmeral"*. Santa Pola (Alicante). Campaña de 1983, Valencia.
- 1989b: Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón de pescados en Santa Pola (Alicante), *Saguntum*, 22, 413-446.
- SÁNCHEZ GALLEGO, R. y CHÁVET LOZOYA, M. 2006: Aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a través de un molde de orfebrería, *Alberca*, 4, 115-127.
- SÁNCHEZ LARDÍES, A., SOLER DÍAZ, J. A. y GARCÍA ATIENZAR, G. 2011: Prehistoria en la Marina Baixa. Un proyecto de investigación en Ciernes, *La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu*, Fundación C.V. MARQ, 84-99.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. 1988: En torno a la piratería nazarí entre 1330 y 1337. En: Cabrera Muñoz, E. (coord.): *Andalucía entre Oriente y Occidente (1236-1492). Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía, durante los días 27 al 30 de noviembre de 1986*, 431-462.
- SÁNCHEZ PACHECO, T. 1997: *Cerámica española*, SUMMA ARTIS, Historia del Arte, tomo XLII, Espasa-Calpe, Madrid.
- SANCHIS, A., 2004: Estudio de la fauna del yacimiento de la torre musulmana. L'alimentació humana des d'època romana. *Algudor*, 3, 55-64.
- 2006: Estudio arqueozoológico. En: ALBIACH, R. y DE MADARIA, J.L. (coords.): *La Villa de Cornelius (l'Ènova, Valencia)*. Xirivella. 19-27.
- SANJAUME SAUMELL, E. 1985: *Las costas valencianas. Sedimentología y morfología*, Universidad de Valencia.
- SANJAUME SAUMELL, E. y GOZÁLVEZ PÉREZ, V. 1978: L'Albufera d'Elx y su litoral, *Cuadernos de Geografía*, 23, 83-105.
- SARRION, I., 1979: Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses. *Lapiaz*, nº 3-4. Valencia, 93-108.

- 1988: Notas sobre una morfología diferenciada en los restos óseos de *Capra pyrenaica* y *Capra hircus*. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII. Valencia.
- SARRIÓN, I., DUPRÉ OLLIVIER, M., FUMANAL GARCÍA, M^a. P. y GARRAY, P. 1987: El yacimiento paleontológico de Molí de Mató (Agres, Alicante). *Actas VII Reunión sobre el Cuaternario*, Asociación Española para el Estudio del Cuaternario, AEQUA, 59-63.
- SARTRE, M. 1997: *Le Haut-Empire romain: Les provinces de la Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères*, Paris.
- SCHMID, E., 1972: *Atlas of Animal Bones*. Amsterdam-London-New York.
- SCHUHMACHER, TH. X. 2012: El marfil en España desde el Calcolítico al Bronce antiguo. Resultados de un proyecto de investigación interdisciplinar. En: Banerjee, A., López Padilla, J. A. y Schuhmacher, Th. X. (eds.): *Elfenbeinstudien, Faszikel 1: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental*, Iberia Archaeologica, band 16, faszikel 1, Deutsches Archäologisches Institut – Diputación de Alicante – MARQ, Darmstadt-Mainz, 45-68.
- SEALEY, P.R. 2003: Ver 1908 amphoras introduced. En: Plouviez, J. (ed.): *Amphorae in Britain and the western Empire (London, 1994)*, *Journal of Roman Pottery Studies* 10, 92-95.
- SEGURA HERRERO, G. 2000: Torres, fortines y casas fortificadas: las fortalezas menores en el curso medio y alto del río Vinalopó (Alicante) durante la Edad Media. En: Oliveira Jorge, V. (coord.): *3º Congresso de Arqueologia Peninsular: UTAD, Vila Real, Portugal, setembro de 1999*, Vol. 7: Arqueologia da Idade Média da Península Ibérica, 213-226.
- 2001: La Torre. En: Segura Herrero, G. y Simón García, J. L. (coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*, Centre d'Estudis Locals del Vinalopó, Petrer, 101-104.
- SEMPERE PEREZ, J. 1999: El Castillo de Santa Pola y su rehabilitación. En: *I Congreso de Historia Local "Nuestra Historia"*, Santa Pola.
- SERRA LALIGA, LI. 1999: *La flora de Santa Pola*, Ajuntament de Santa Pola.
- SETA, C. de y GOFF, J. de 1991: *La ciudad y las Murallas*, Editorial Cátedra, Madrid.
- SILVER, I.A., 1980: La determinación de la edad en los animales domésticos. En B rothwell, D. y Higgs, E.: *Ciencia en Arqueología*, Madrid, 289-309.
- SOLA CASTAÑO, E. 1988: *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Tecnos, Madrid.
- 1998: *Corsarios o Reyes. De la saga de los Barbarroja a Miguel de Cervantes*, Alcalá de Henares.
- 2002: Barbarroja, Dragut y Alí Bajá, señores de la frontera mediterránea. En: Sánchez Fernández, A. (coord.): *II Congreso Internacional de Estudios Históricos: El Mediterráneo: una mar de piratas y corsarios*, Santa Pola, 121-133.
- SOLER DÍAZ, J. A. 2002: *Cuevas de inhumación múltiple en la Comunidad Valenciana*, 2 volúmenes, Real Academia de la Historia-Museo Arqueológico Provincial de Alicante, Madrid-Alicante.
- 2008: Vaso anforoide de la Cova d'En Pardo. Un cántaro del Neolítico Medio en un hábitat de pastores. En: Soler Díaz, J.A. y Roca de Togores Muñoz, C. (eds.): *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'En Pardo (Planes, Alicante)*, MARQ, 21-90.
- SOLER DÍAZ, J.A., GARCÍA ATIENZAR, G., FERRER GARCÍA, C. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. 2012: Dataciones absolutas de la Cova d'En Pardo sobre muestras de sedimento y hueso extraídas entre 1994 y 2006. En: Soler Díaz, J.A. (coord.): *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria*, Ayuntamiento de Alcoi-Fundación MARQ, 249-256.
- SOLER DÍAZ, J.A. y LÓPEZ PADILLA, J.A. 2000-2001: Nuevos datos sobre el poblamiento entre el Neolítico y la Edad de Bronce en el sur de Alicante, *Lucentum*, 19-20, 7-26.
- 2010: Apuntes sobre una Prehistoria imaginada, *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*, Fundación C.V. MARQ, 46-57.
- SOLER DÍAZ, J.A., LÓPEZ PADILLA, J.A., GARCÍA ATIENZAR, G. y LUJÁN NAVAS, A. 2008: Estudio y caracterización de la ocupación neolítica de la Playa del Carabassí (Elche, Alicante). En: Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (eds.): *IV Congreso del Neolítico Peninsular. Alicante, noviembre 2006*, MARQ, 176-182.
- SOLER DÍAZ, J.A., LÓPEZ PADILLA, J.A., GARCÍA ATIENZAR, G. y MOLINA HERNÁNDEZ, J. 2005: Nuevos datos en torno al poblamiento neolítico en el sur de la provincia de Alicante. Los yacimientos de la Playa del Carabassí. En: Ontañón Peredo, R., García-Moncó Piñeiro, C. y Arias Cabal, P. (coord.): *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica: Santander, 5 a 8 de octubre de 2003*, Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, I, 449-464.

- SOLER DÍAZ, J. A., MOLINA HERNÁNDEZ, F. J., GARCÍA ATIENZAR, G., ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. y DOMÉNECH FAUS, E. M^a. 2012: Catálogo de los materiales de la Cova d'En Pardo depositados en el Museo Arqueológico de Alcoy. Intervenciones arqueológicas de 1961 y 1965 en la cavidad de Planes. En: Soler Díaz, J. A. (coord.): *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria*, Ayuntamiento de Alcoi-Fundación MARQ, 81-147.
- SOLER DÍAZ, J. A. y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. 2012: Ritual funerario en la Cova d'En Pardo ca. 3.350-2.850 Cal a.n.e.: especialidad, cronología y territorio cultural. En: Soler Díaz, J. A. (coord.): *Cova d'En Pardo. Arqueología en la Memoria*, Ayuntamiento de Alcoi-Fundación MARQ, 205-248.
- SOLER MILLA, J. L. 2003-2004: Relaciones comerciales entre Valencia y el Norte de África en la primera mitad del siglo XIV, *Miscelánea Medieval Murciana XXVII-XXVIII*, 125-157.
- 2004: La actividad comercial en la Gobernación de Orihuela en la Baja Edad Media: Un balance. En: Jiménez Alcázar, J. F., Ortuño Molina, J. y Soler Milla, J. L. (eds.): *Actas II Simposio de Jóvenes medievalistas. Lorca 2004*, 223-240.
- 2007: Las tierras alicantinas y el mar: vitalidad comercial durante la Baja Edad Media (ss. XIII- XV), *Canelobre*, 52, 206-221.
- 2008: Las costas alicantinas durante el reinado de Alfonso V. En: Hinojosa Montalvo, J. (coord.): *Alicante: un puerto para un rey. Alfonso el Magnánimo entre dos mares*, Generalitat Valenciana, 82- 95.
- SORIA MINGORANCE, J. M., CARACUEL MARTÍN, J. E., CORBÍ SEVILA, H. A., DINARÈS-TURELL, J., LANCIS SÁEZ, C., TENT MANCLÚS, J. E. y YÉBENES SIMÓN, A. 2008: The Bajo Segura Basin (SE Spain): implications for the Messinian salinity crisis in the Mediterranean margins, *Stratigraphy*, vol. 5 (3-4), 257-263.
- SOTO ARIAS, P. 1995: *Excavación arqueológica en el poblado ibérico de Santa Pola. Campaña de 1989*, Memoria dactilográfica, Santa Pola.
- STELTEN, R. 2010: *Relics of a forgotten colony. The cannon and anchors of St. Eustatius*, MA Thesis, Leiden University.
- TEICHERT, M., 1969: Osteometrische Untersuchungen zur Berechnung der Widweristhöhe bei vor-und frühgeschichtlichen Schweinen. Habilitations-schrift (Halle Saale) 1966. *Kühn-Archiv*. 83, 237-292, Berlin.
- TORMO CUÑAT, C., 2012: Los restos de fauna. En: García, P., López, D., Jiménez, J.L. (Edts. científicos): *Al pie de la Via Augusta. El yacimiento romano de Faldetes (Moixent, València)*. 83-88.
- TORMO Y MONZÓ, E. 1923: *Levante*, España. Guías regionales Calpe, Vol. 3.
- TEMBOURY ÁLVAREZ, J. 1973: *Torres almenaras*, Málaga.
- TENENTI, A. 1990: El comerç alternatiu. Corsarisme i contraban (ss. XV-XVIII). En: *VIII Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, 175-185.
- TENDERO PORRAS, M. 2005: La cerámica del período ibérico antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante). En: Grau Mira, I., Sala Sellés, F. y Abad Casal, L. (eds.): *La Contestania ibérica, treinta años después*, Universitat d'Alacant, 305-316.
- TORREGROSA GIMÉNEZ, P. y LÓPEZ SEGUÍ, E. (coord.) 2004: *La Cova Sant Martí (Agost, Alicante)*, Excavaciones Arqueológicas: Memorias, 3, MARQ, Diputación de Alicante.
- TOVAR, A.; BLAZQUEZ, J.M., 1980: *Historia de la Hispania Romana*. Alianza Editorial. Madrid.
- al-UDRI, 1965: Tarsi al-ajbar. En: Abd Al-Aziz Al-Ahwani: *Fragments Geográficos-Históricos de al-masalik ila gami al-mamalik*, Madrid.
- UNALI, A. 1986: *Mariners, pirates i corsaris catalans a l'època medieval*, La Magrana, Barcelona.
- VALLÉS ROCA, D. 1985: *Sedimentologia dels materials carbonatats del Miocè Superior a l'àrea de Sta. Pola (Alacant)*, M.S. Tesis - Universitat Barcelona.
- VAN DER MADE, J. y MONTROYA, P. 2007: Rinocerontes del Pleistoceno de El Baradello, Plaça de la República y El Molinar en Alcoy, España, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16, 7-18.
- VAQUERIZO GIL, D. 2002: Dos antiguos hallazgos de terracotas figuradas en ambientes funerarios de Corduba, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 13-14, 311-354.
- VISEDO MOLTÓ, C. 1943: Sobre una estatuilla romana inédita, *Saitabi*, 9 y 10, 47-48.
- VILLAVARDE BONILLA, V., ROMAN MONROIG, D. y MARTÍNEZ-VALLE, R. 2008: Excavació en la Cova de Les Cendres (Teulada-Moraira): Campaña del 2008, *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 40, 221-225.
- VV.AA. 1996: *Museo archeologico comunale di Amelia*, Perugia.
- VV.AA. 2004: *Iberia, Hispania, Spania, una mirada desde Ilici*, Catálogo de la Exposición, Alicante.

- VV.AA. 2005: *Criterios para la elaboración de un plan museológico*, Secretaría general Técnica, Ministerio de Cultura, Madrid.
- VV.AA. 1997: *Nuestra Historia. I Congreso de Hª Local*, Concejalia de Cultura, Ayuntamiento de Santa Pola.
- WILSON, B. et alii, 1982: *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*. BAR British Series 109.
- WOLF-HEIDEGGER, G., 1961: *Atlas der systematischen Anatomie des Menschen. I. Skeleton-lunctorae Ossium Systema Husculorum*. Karger, Basel-NeW York.
- YUS CECILIA, S. 2003: *Seguimiento arqueológico. Obras de rehabilitación del Castillo Fortaleza de Santa Pola*, Informe memoria de las actuaciones arqueológicas, Original mecanoscrito, Doalco Obras y Estudios.
- ZARZALEJOS PRIETO, Mª del M., AURRECOECHEA FERNÁNDEZ, J. y FERNÁNDEZ OCHOA, C. 1988: Amuletos fálcos inéditos de las provincias de Madrid y Toledo, *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 15, 301-318.
- ZEUNER, FE., 1963: *A History of Domesticated Animals*. Londres.
- ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. 1994: Construcción naval e ingeniería portuaria en el mundo antiguo y medieval. En: *Puertos Españoles en la Historia*, Centro de estudios históricos de obras públicas y urbanismo, Madrid, 43-60.

